

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y LA FRONTERA SUR

DIVERGENCIA RUPESTRE: PERSPECTIVAS NO OFICIALES DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL EN MÉXICO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA
VICTOR FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ ROBLES

TUTORA PRINCIPAL
DRA. MARÍA ANTONIETA JIMÉNEZ IZARRARAZ (COLMICH A.C.)
MIEMBROS DEL JURADO
DR. ÁLVARO LÓPEZ LÓPEZ (IGg, UNAM)
DRA. ILIA ALVARADO SIZZO (IGg, UNAM)
DR. ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ (IIH, UNAM)
DRA. XÓCHITL DEL ALBA LEÓN ESTRADA (COLVER)

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE DEL 2024

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

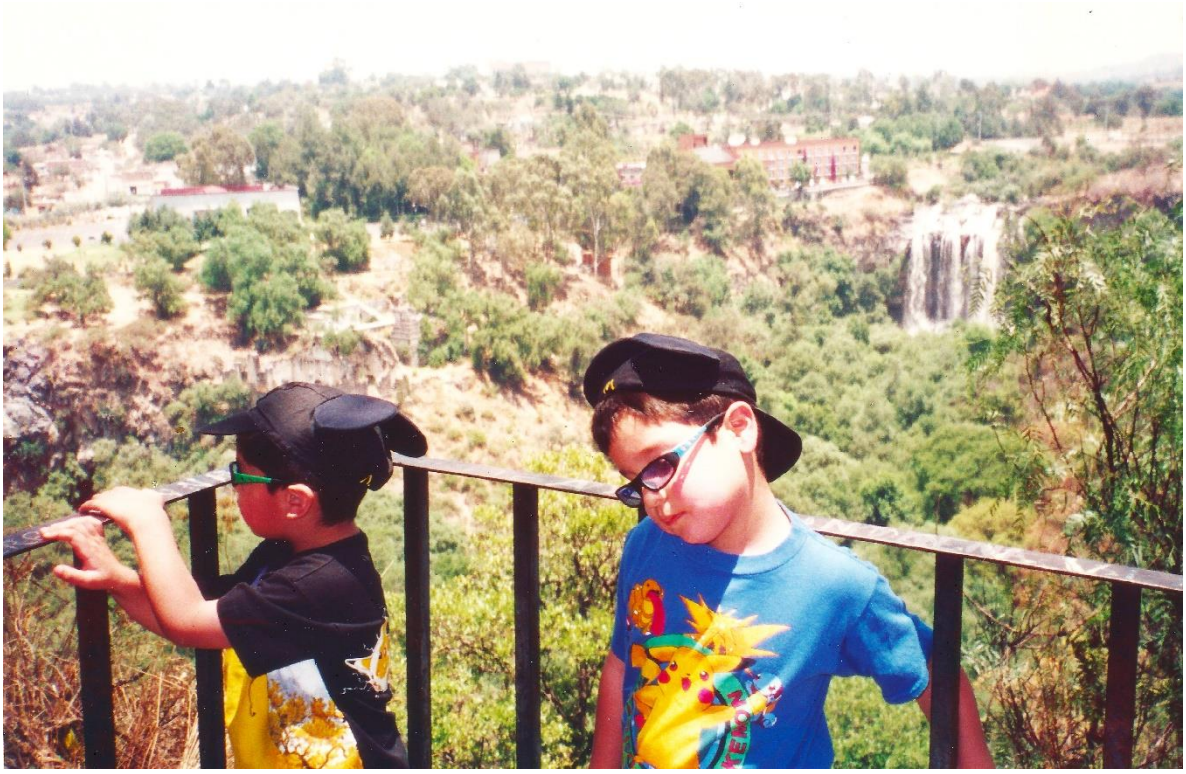
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Para Alana

Pamparius



Mi hermano y yo (de azul) en el paraje rupestre de Atlihuetzia. Al fondo, se ve la Fábrica Textil La Trinidad, Tlaxcala. Archivo Familiar González Robles.

¿Recuerdas tu primer encuentro con el "arte rupestre"? Yo sí. En algún momento del año 2000, mi tío Cuauhtémoc llevó de paseo a todos sus sobrinos al Centro Vacacional La Trinidad, en Tlaxcala, utilizando sus descuentos como cardiólogo del Instituto Mexicano del Seguro Social. Aunque yo tenía cinco años, aún habitan en mi mente las rojísimas pinturas rupestres de Atlihuetzia, con unos venados y otras figuras indescifrables que miraban directamente hacia una enorme cascada, que durante el siglo XX alimentaba una fábrica de hilos, convertida después en un espacio turístico para los trabajadores del IMSS. Poco después, murió sin aviso. Casi 25 años después, le agradezco todos los sacrificios que hizo por colorear nuestras infancias y por ayudarme a resolver varias de las preocupaciones intelectuales que me persiguen hasta la fecha al enseñarme a leer: hoy veo esas fotografías como una prefiguración de mi carrera, o quizás como un augurio del destino.

Este documento enfoca al patrimonio rupestre desde una perspectiva alternativa: no desde su pasado, sino desde sus presentes. Si buscas respuestas sobre quiénes y cuándo dibujaron sobre las piedras en la época prehispánica, estás en el lugar incorrecto. Por el contrario, aquí busco dialogar contigo sobre el papel que estas rocas —inseparables de su flora, fauna, geología, hidrología y gente— cumplen en la sociedad del siglo XXI, sujeta a vertiginosos cambios: preocupaciones globales como el cambio climático, los desastres ambientales y hasta las pandemias nos han obligado a usar las pinturas rupestres, petrograbados y geoglifos como espejos de un pasado primordial; por ejemplo, las vanguardias estéticas y la prehistoria

(como disciplina) han hallado allí lo elemental de la humanidad, refugios de la nostalgia y horizontes de posibilidad tras la posible debacle de la civilización occidental. Meses después de ponerle punto final y antes de pasar la página, necesitaba agradecer a todas las personas que hicieron posible la investigación y enmarcar su "contexto de producción" (que yo más bien llamaría "proceso creativo").

El mayor agradecimiento es para todas y todos mis colaboradores en las diversas latitudes de la República donde caminé en los últimos años: nadie me ha enseñado más en la vida que ustedes. Ningún "doctor", escuela ni grado académico los supera. Gracias por abrirme la puerta de sus hogares, permitirme contar sus historias y darme tanto cariño. Espero haber podido transmitir con la mayor fidelidad y dignidad sus preocupaciones y esfuerzos por preservar el patrimonio rupestre mexicano. En los momentos más oscuros, me dieron la fuerza que necesitaba y me mostraron que iba en la dirección correcta. Cabe aclarar que la versión final de esta investigación solamente incluye dos estudios de caso y una parte mínima de la información recopilada del 2020 a junio del 2024. Aunque el resto no aparece por cuestiones ajenas a mi voluntad o por minimalismo, pertenece a este cuerpo de trabajo y por lo tanto, aquí les reconoceré. Perdonen si alguien se me olvida por las prisas.

En Hidalgo, agradezco a las autoridades ejidales y a la comunidad de Boyé por su colaboración desde el 2018: en especial al Comisariado, así como a las familias Ángeles y Callejas. Nunca dejaré de reconocer el esfuerzo sobrehumano que Benito y Pedro han realizado para proteger su territorio y su patrimonio. Siempre he dicho el proyecto de Boyé es ejemplar en México. La organización de las actividades colectivas hubiera sido imposible sin el apoyo del Ayuntamiento de Huichapan (2021-2024): en especial de las Direcciones de Ecología (dirigida por Ricardo Paniagua), de Turismo (por Gabriela Mejía), y del Instituto Huichapense de Cultura (a través de Armando Vargas). También a Jaime de Posada del Sol y a Ricardo Vázquez, Policía Turístico de la localidad, por su hospitalidad. Para la correcta evaluación de este estudio de caso, fueron invaluables las opiniones expertas de Juan Bezaury-Creel y Maurilio Chan Dzul sobre los territorios de vida.

La Pila del Rey fue una de las mayores sorpresas de esta investigación: a través de Juan Pablo Ramírez-Silva de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) logré vincularme directamente con el Ejido de Altavista. Agradezco especialmente a las familias Ortega y Rivera por su calidez. En primer lugar, Aurelio Ortega —ex presidente del comisariado— fue tan generoso como para mostrarme libremente su territorio, su gente y su visión sobre el futuro. Otro apoyo invaluable fue el de la tesorera ejidal, Mariela Rivera, quien además me ofreció su hogar, su mesa, su familia y su corazón. Espero seguir compartiendo recetas, comidas y momentos divertidos juntos. Emilio Rivera también fue un importante referente para conocer la historia reciente de la localidad y tuvo demasiadas atenciones conmigo. Asimismo, al personal docente de la Escuela Primaria Francisco I. Madero por gestionar las sesiones del taller infantil de rupestre, como parte de mis actividades de retribución social. Ese día fue inolvidable para las y los niños, y para mí. Sus dibujos están enmarcados en mi habitación.

Tepic fue otra ciudad donde pasé muchas semanas y que he llegado a considerar un hogar. Una pieza clave para entender el panorama cultural de Nayarit fue Raúl Méndez-Lugo, quien es una institución en la materia. Asimismo, fue fundamental el apoyo del Centro INAH de la

entidad (en aquel momento dirigido por el arquitecto Othón Quiroga), a través del personal de su biblioteca, su archivo técnico y su departamento jurídico. En el gobierno del estado, Francisco Villaseñor, de la Secretaría de Desarrollo Sustentable me brindó toda la información necesaria sobre la Sierra de Vallejo. Igualmente, agradezco a Daniel Campos por ayudarme a entender el Santuario en la década de 1990, a Abel Gómez de la UAN por tantos consejos, al profesor Jesús Amaro Romero por atenderme, y a la familia Ramírez. A Tere Ovando por su hospitalidad y por tanta diversión. Y principalmente, a Gerardo Daniel por su amistad sincera y su confianza: somos un equipo maravilloso. Eres mi gran hermano nayarita.

En la "Riviera Nayarit", agradezco a la oficina de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en Puerto Vallarta. Resalto el diálogo constante con Mario López Cibrián durante el proceso de creación de la Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca. Pero no habría logrado entender su relevancia y complejidad histórica sin el apoyo de Erik Saracho y Alianza Jaguar A.C, con décadas de trabajo fino en la región. En San Pancho, la visión experta del biólogo Arturo García me enseñó a mirar el territorio con nuevos ojos y a construir una propuesta interdisciplinaria. En Compostela, fue clave el apoyo de Rodolfo Medina y su familia, brindándome —como buen cronista— un panorama completo del municipio y la base para construir nuevos proyectos a futuro.

Por otra parte, colaborar con miembros de la comunidad Wixárika fue sumamente enriquecedor. Agradezco a Mario Muñoz Cayetano, de la Unión Wixárika de Centros Ceremoniales, por transmitirme las décadas de esfuerzos para reconocer y preservar los sitios sagrados de los pueblos indígenas del Gran Nayar. También a Santos Hernández, por mostrarme Sayulita y ayudarme a entender el significado espiritual del Santuario de Altavista. De la misma forma, al artista Cilau, por permitirme participar en un ritual y conversar tan ricamente sobre la resistencia cultural. Gracias Haramara: desde que te fui a visitar, todo mejoró definitivamente. Saben que en mí encontrarán siempre un buen amigo y aliado.

El Desierto de Sonora es otro de los paisajes más importantes de mi vida. Si bien el trabajo realizado allí no aparece en esta versión, Caborca definitivamente fue crucial para desarrollar la metodología y mi propia visión (radical) sobre el patrimonio biocultural. Agradezco al Ayuntamiento y a la Dirección de Cultura (encabezada por Gabriel Rivera) por permitirme colaborar en el Museo Histórico y Etnográfico de Caborca (MHEC) durante el invierno del 2022. Mis días en el MHEC fueron gozosos con Carmelita Guzmán, la cronista municipal, quien me enseñó el arte de las tortillas de harina y me brindó su camaradería. Hasta la fecha sigo tu filosofía del "aquí no hay divas". Agradezco también a Matías Valenzuela, por compartir conmigo un poco de la lengua y la cultura de los Tohono O'otham. Admiro tu fortaleza, tu capacidad de sonreír a pesar de las adversidades y tu convicción de preservar su patrimonio para las siguientes generaciones. Toñita y Tolano también me hacían ligeros los días de trabajo. Y a Leonila Oros, por su gran labor como guardiana de las tradiciones de la región.

El apoyo de la comunidad de guías turísticos de Sonora fue sumamente relevante para mi formación: en Caborca, agradezco las atenciones y largas conversaciones con Israel Nava, Claudia Reyna, Cristina Lizárraga y Alma Valenzuela; en Trincheras, con Rogelio León y Leonel Ochoa; en Átil, Oquitoa y Tubutama, con Camelia Barrera, María Traslaviña y Rosa Isela Guizar; en Magdalena de Kino, con Czilena Demara; y en Puerto Peñasco con Tony Estrada. Asimismo,

a las familias Méndez y Caballero por permitirnos el acceso libre a La Proveedora, que es definitivamente uno de los amores de mi vida. En Hermosillo, a David Portillo por recibirme y a Octavio Avendaño del Instituto Sonorense de Cultura por su asesoría puntual y por compartirme su entusiasmo por la gestión cultural. A Verlon José de la Nación Tohono O'otham de Arizona por las dos cortas, pero profundas charlas sobre las políticas mexicanas y estadounidenses sobre los pueblos indígenas.

Merecen una mención especial mis segundas madres sonorenses: Irma Casas y Margarita Ramírez Celaya, quienes se han convertido en mi familia a través de estos años y en mi cordón umbilical con Sonora. Saben que cuentan con todo mi cariño. Igualmente, a Lupita Méndez, por tantas aventuras y por invitarme a ser jurado en el memorable II Festival de la Tortilla Grande. Puedo decir que en Caborca fui feliz: recuperé mi entusiasmo por vivir, por crear y por retribuir a la sociedad. En este sentido, también tengo que agradecerle a mis profesores y compañeros de pintura de la Casa de Cultura (y a Gabriel Rivera por becarme, por supuesto): a Magda Reyna por invitarme a su clase y regalarme mi primer lienzo; a Ana Laura Dueñas por su frescura y las discusiones sobre el devenir profesional, y a Fernando Peñuelas por su compañía panteonera. Gracias a ustedes, me considero un caborquense de hueso colorado: eventualmente encontraré las formas de apoyar a mi pueblo, desde la trinchera que me toque.

Además, conté con la gran fortuna de poder desarrollar actividades de vinculación en otras latitudes de la república: en Mérida, agradezco a los vecinos del Parque Arqueo-ecológico Xoclán por asistir al taller de mapeo colectivo en 2023, así como a Esteban de Vicente y a Trino Escalante por la organización. A finales del mismo año, pude impartir un taller infantil de arte rupestre con el Centro INAH Sinaloa, tanto en el Museo de Arte de Mazatlán como en la Zona de Monumentos Arqueológicos Las Labradas, en la comunidad de La Chilcayota. Esto no hubiera sucedido sin la invitación de Joel Santos y la colaboración de Paola Martínez. Ambas fueron experiencias gratificantes y divertidas.

Por otro lado, la temporada de trabajo en las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla fue emocionalmente dura pero productiva y necesaria: en la CONANP, recibí la ayuda de Pavel Palacios y de Froylán Martínez; mientras que en el INAH conté con el acompañamiento permanente del Corredor Arqueológico del Valle de Tlacolula (COVATLAO) a través de su director, el incansable Leo-bardo Pacheco y de Pedro Jiménez, custodio de Yagul. Agradezco también al biólogo Carlos Augusto Torres, por llevarme a recorrer los rincones de la región, aunque nos llenáramos de espinas. Igualmente, al comisariado ejidal de Unión Zapata; particularmente, al joven entusiasta Jesús Jared por llevarme hasta la Cueva Blanca. No puedo omitir al comité del ADVC Ree Billie (de los Bienes Comunales de Mitla), con el liderazgo de Pepe Juárez. Gracias por compartir tu historia de vida: tienes mi admiración total por defender el patrimonio del pueblo zapoteco de *Lyobaa*. En Etla, a Liana Osorio y Emmanuel Posselt por animarme a conocer el estado y discutir sobre los sitios sagrados.

Institucionalmente, agradezco infinitamente el apoyo recibido en diversos archivos históricos para compartir con ustedes material valioso sobre la historia social de la rupestrología mexicana: destaca la atención pormenorizada que recibí de Beatriz Espíndola y todo el equipo del Archivo Nacional de Arqueología del INAH, así como del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. Además, el personal de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra del

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera me ayudó a digitalizar todos los rotafolios resultantes de los talleres de mapeo colectivo en Hidalgo, Nayarit, Sonora y Yucatán, por lo que podrán verlos con gran detalle en las secciones correspondientes. Otras fotografías que resaltan por su belleza y antigüedad son las brindadas por la Fototeca del Estado de Nuevo León-CONARTE. Gracias a todas y todos los trabajadores que colaboraron en la búsqueda, digitalización y reproducción.

Sin embargo, debo reconocer públicamente que no todo en este camino fue idílico: las utopías traen consigo pesadillas. Algunas autoridades y servidores públicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) comenzaron a ver con malos ojos la cercanía que llegué a formar con las comunidades y mi propia visión sobre el patrimonio: para mí, éste no es sinónimo de objetos, lugares o instituciones, sino que es un ensamblaje hecho *por*, *para* y *con* las personas. Fui víctima de críticas negativas, burlas y posicionamientos supuestamente "académicos" de grandes eminencias. Al denunciarlos, evidentemente me convertí en blanco de acoso y señalamientos de profesores, colegas y hasta compañeros, buscando desestabilizar la investigación y dañar mi salud mental. Aquí les compartiré algunos ejemplos: por ejemplo, me dijeron "que yo no soy nadie", que "no iba a lograr nada con esto", que "me creía maestro rural" por andar "jugando a pintar piedritas con los niños", que "no sé qué significa ser un doctor en antropología", que "no tenía nada que hacer metido con los huicholes", que éste es un trabajo "periodístico" y "poco antropológico", y que era "demasiado confrontacional". Claramente, todo con un tono peyorativo.

Orgullosamente, hoy puedo decir que quizás hay algo de razón en esos dichos: efectivamente, no soy nadie en el gremio cultural. No soy hijo, nieto, marido, amante ni compadre de ningún investigador, profesor, diplomático ni personalidad intelectual. Lo poco o mucho que he logrado ha sido por mí mismo, sin deber favores ni pisotear a los demás. No estoy atrapado "entre el ser y el deber ser": he elegido siempre el segundo camino. Sostengo que las ciencias sociales describen y evalúan las realidades actuales, pero también adquieren la responsabilidad de usar ese conocimiento para incidir y pugnar por la reducción de las desigualdades. Más aún cuando se trabaja en universidades y con recursos *públicos*. Entonces, el proceso de investigación pronto se tornó sumamente violento: además de "terminar la tesis", me tocó enfrentar un macabro aparato institucional diseñado para atropellar los derechos de los estudiantes. No me malinterpreten: agradeceré siempre a la UNAM por todo lo que me ha brindado, pero también es necesario admitir que es una institución que necesita cambiar. Las y los estudiantes merecemos respeto.

Por lo tanto, a lo largo de estos años me transformé en un "monito" rupestre: dibujé mi propio arco, escudo y flechas para defendernos (tanto a mí como a este trabajo) de la casta dorada y las mafias académicas. Mi mayor logro es que, pese a tanto sabotaje universitario, el texto está en tus manos. La investigación discute entre líneas con las posturas rancias (casi paleontológicas) del patrimonio y considero que es congruente con la visión de mi generación sobre la ciencia, escapando de cualquier encasillamiento. Quizás es cierto que no es antropológica, pero tampoco es periodística. Disciplinalmente, no es arqueología, ni geografía, ni historia, ni historia del arte, ni un análisis jurídico. Es todo y nada al mismo tiempo. Mirando retrospectivamente, el infierno institucional me llevó a un gran viaje de autodescubrimiento: no sé a dónde voy, pero sí sé que tengo las habilidades necesarias para salir victorioso (a pesar

de todo y de todos). Por ello, debo agradecer a las personas que me obligaron a tropezar y fortalecerme. Ustedes me recuerdan los graves vicios que existen en la academia mexicana y aquello en lo que no me quiero convertir. Sigan poniendo piedras en mi camino...¡Yo las convertiré en arte!

En consecuencia, agradezco infinitamente a mis guías en este camino, tan colectivo como autodidacta: primero, a Anto Jiménez, por salvarme al aceptar la dirección de la investigación en un momento bastante tardío, por su comprensión con los trámites y por sus valiosos consejos para cerrar este proceso educativo. También conté con el apoyo constante de Ilia Alvarado y Álvaro López, quienes fueron mis profesores durante los primeros semestres y me instaron a desarrollar nuevas habilidades con las herramientas geográficas. Xóchitl del Alba León aportó una lectura meticulosa y reflexiones centrales sobre la bioculturalidad que no había recibido antes. Roberto Martínez González tuvo la amabilidad de leer la tesis y algunos otros planes. No pude tener mejores revisores. Son personas justas, empáticas y abiertas. Gracias por ser ángeles en mi camino: todas y todos comparten una visión joven y crítica sobre el patrimonio, congruente con el texto que aquí se presenta. Sus errores y dolencias son enteramente mi responsabilidad.

Pese a que no conté con el respaldo de la UNAM ante la violencia académica padecida, no hubiera llegado hasta aquí sin la atención de la Clínica de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina. Realizan una labor fundamental para la comunidad estudiantil. En el Posgrado en antropología, agradezco a Luz María Téllez y Ariel Corpus por facilitar mi paso por los senderos burocráticos. Sobre todo, a Luzma por escucharme y alentarme a seguir tirando pa'lante. También a mi tocayo Trujillo, quien siempre fue comprensivo. Espero que algún día seas libre. Institucionalmente, la investigación no pudo existir sin los escasos recursos económicos del Programa de Apoyo para los Estudios de Posgrado (PAEP), y obviamente sin la beca otorgada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT). Tengo muy claro que soy privilegiado por cursar un doctorado y dedicarme a lo que me apasiona; oportunidades de las que carecen millones de jóvenes en México. De ahí mi compromiso con el trabajo comunitario.

Yendo al aspecto personal, no puedo dejar de agradecerle a las amigas y amigos que me mantuvieron a flote, incluso en los momentos más tediosos o densos. A Águeda Muñoz, mi compañera de alegrías, lágrimas y planes maquiavélicos, por transmitirme que al final todo saldrá bien. A mi parcera Marce Corredor, por balancear mi intensidad y darme siempre una retroalimentación crítica, aunque fuera poco complaciente. A Fausto Arellano, por sus comentarios brillantes y por enseñarme el valor de la vida. A Mayte Cázares, por estar ahí incondicionalmente. A Hillary Flores, Pavel Moreno, Gaby Mejía Appel, Lili Jamaica y Ale Jiménez (mi *roomie* sonorense). En el mundo cultural, la discusión colectiva con Omar Espinosa, Nelda Marengo, Paloma Robles, Kathia Gómez, Betza Piña, Javier de la Rosa, Canek Huerta *et al* fue decisiva para forjar mi postura filosófica y pragmática sobre el patrimonio biocultural. No podía faltar Mony Huerta, por el apoyo con los detalles de edición. Obviamente faltan muchos más, pero el espacio es poco.

A EAGA, por aparecer en mi camino y devolverme la sonrisa. Gracias por ser el cielo: por apoyarme siempre, sanar mis heridas y tenerme tanta paciencia. Por enseñarme lo que es el

amor. Tu amistad y compañía me ha ayudado a salir del abismo en el que había vivido por tantos años. Anhelo seguir construyendo juntos el camino que comenzamos a recorrer precisamente en La Pila del Rey.

El último agradecimiento es para mi familia. A mi madre, por heredarme la belleza, el carácter aguerrido y el sentido de la intuición: eres la persona que más admiro y la razón por la que sigo luchando. Gracias por tus sacrificios: espero compensarlos algún día. A mi hermano Jorge, por su nobleza y generosidad, y por cuidar la guarida mientras yo me iba de gira artística. A mi tía Amanda, por creer en mi capacidad intelectual y siempre buscar las estrategias para protegerme. A mis primas hermanas Gretel y Yuliana por ser también mis mejores amigas. A mi sobrino Jonás, por alentar mi curiosidad y hacerme reír con sus ocurrencias adolescentes. Reconozco también la presencia de mis ancestras (Magda, Amanda y Leonila), quienes ya no se encuentran en este plano terrenal pero que me acompañan siempre: pienso que cada día me parezco más física y espiritualmente a ustedes.

Especialmente, agradezco la guía de mi abuela Leonila durante estos años: ella fue una mujer zapoteca de Juchitán, que migró a la Ciudad de México y aquí crio sola a sus cuatro hijos después de enviudar, manteniéndose principalmente de vender tamales y la comida más deliciosa que jamás haya probado. Vivir en Oaxaca fue catártico porque me obligó a recordar mi infancia, las costumbres de nuestra gente y todas las desgracias que ella atravesó. Debo reconocer que en Mitla me sentí hipócrita por dedicar mi vida a valorar el patrimonio cultural de otros, y olvidar el mío. Nunca olvidaré el día que Pepe Juárez me explicó porqué la enterramos con huaraches y su vestido de tehuana, mientras tomábamos un descanso en un risco pintado que miraba hacia la Cueva del Diablo. Mis lágrimas no paraban de caer. Hoy más que nunca, me asumo como *teco*: rebelde, “grillero”, valiente y orgulloso de su pasado.



Pinturas rupestres de Atlihuetzia, Tlaxcala (2000). Archivo Familiar González Robles.

Así despido una época de mi vida, más que una simple investigación: ésta es la última parte de mi trilogía sobre la arqueología mexicana. Hoy dejo de ser Limbo: soltaré el escudo, el arco y la flecha para empezar de nuevo, con pleno optimismo, sin miedo y con la frente en alto. Es momento de reencontrar al niño inquieto de la fotografía y, a la vez, de asumir el rol de mi tío Cuauhtémoc. El último agradecimiento es para mi sobrina Alana, quien apenas lleva unos días en este mundo, pero que me ha enseñado algunas de las lecciones más importantes en la vida: a perdonar, a querer y a sonreír. Los días de tristeza terminaron desde que supe que venías. Tú eres la suerte. Nada me falta hoy que te tengo en mis brazos. Te cuidaré hasta mi último aliento. E inclusive después de la muerte, hallaré la forma de estar contigo. Tú me ayudaste a terminar este trabajo: por eso es para ti.

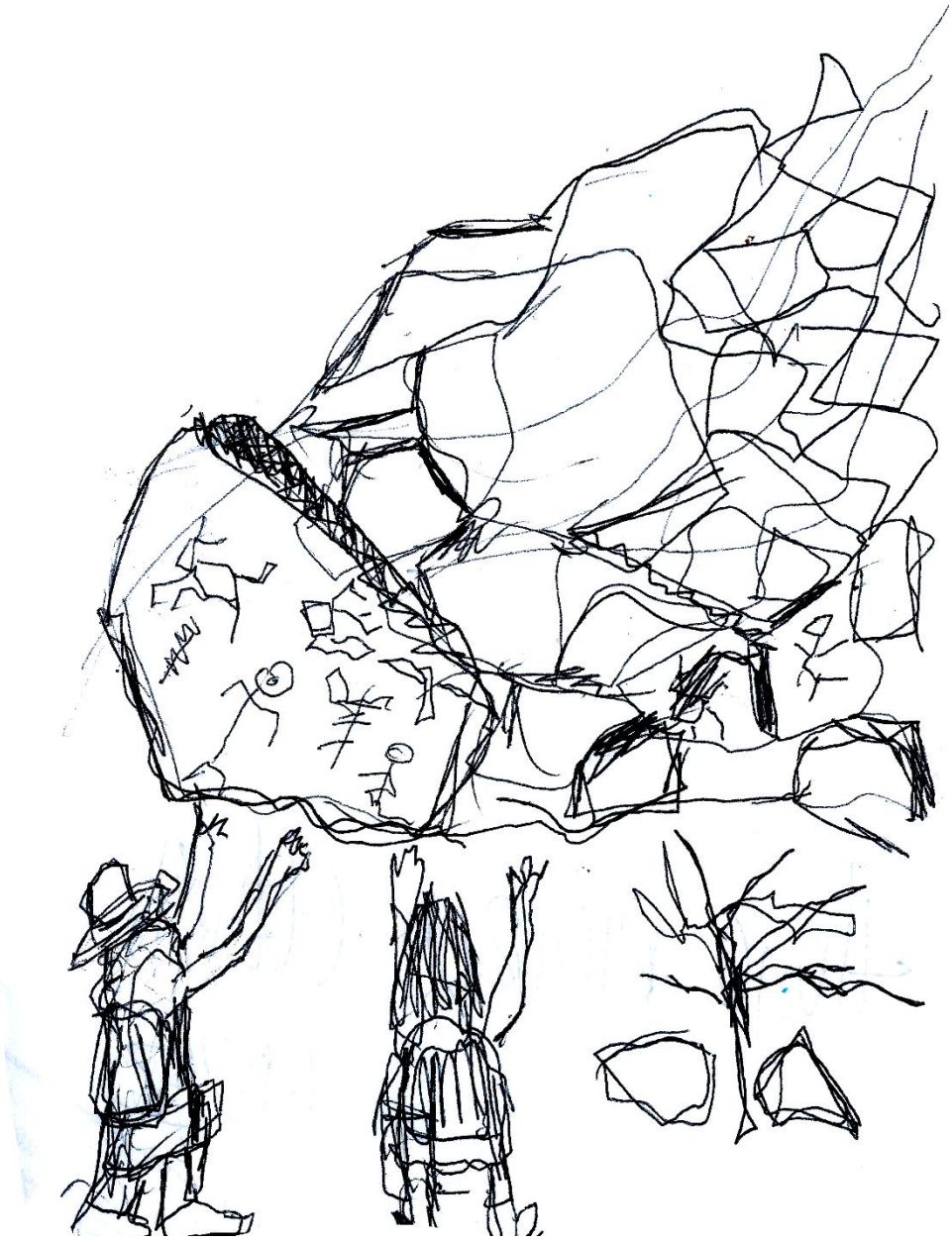
Gracias */ Xquixhepelli / Pamparius / Jamädi*

Ciudad de México, a 25 de diciembre del 2024

AVISO

Este trabajo busca incitar reflexiones de temas socialmente relevantes, sin ser un reproche contra institución o funcionario alguno. El contenido es enteramente responsabilidad de su autor: los comentarios aquí vertidos son a título personal y no representan la postura de la universidad que lo avala. Éste reconoce el trabajo, esfuerzo y logros en materia de patrimonio biocultural en nuestro país. Tenemos un fin común: protegerlo y ponerlo a disposición de todxs para el futuro.

Trabajemos juntxs



Divergencia Rupestre: Perspectivas No Oficiales del Patrimonio Cultural y Natural en México

Resumen

La investigación examina la autogestión de sitios arqueológicos con manifestaciones rupestres en México, enfocándose en la interacción entre los aparatos patrimoniales del Estado (que han escindido la naturaleza de la cultura) y las perspectivas de las comunidades aledañas. El estudio aborda dos casos de estudio: Altavista, en la Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca y Boyé, en Huichapan, Hidalgo. En ambos, se observa cómo los grupos involucrados reinterpretan los espacios, desafiando las categorías autorizadas de monumento arqueológico y Área Natural Protegida mediante los sitios sagrados y los territorios de vida. Se reconoce su importancia como patrimonios no oficiales, subrayando sus valores culturales, intangibles y ambientales más allá de las definiciones institucionales. El trabajo recurre a un enfoque interdisciplinario que combina el trabajo de archivo con el de campo, y métodos participativos como el mapeo colectivo para explorar los saberes, tensiones y oportunidades asociadas con la conservación sostenible de estos lugares. Se concluye que los vacíos académicos y políticos por proteger este tipo de vestigios hasta fines del siglo XX propiciaron la emergencia de narrativas y usos no oficiales, que actualmente se encuentran en proceso de conversión hacia las formas autorizadas cuando se presentan amenazas para el interés local.

Abstract

The research examines the self-management of rock art sites in Mexico, focusing on the interaction between the state heritage apparatus (decoupling nature from culture) and the perspectives of surrounding communities. The study addresses two case studies: Altavista, in the Sierra de Vallejo-Río Ameca Biosphere Reserve, and Boyé, in Huichapan, Hidalgo. In both cases, it is observed how the stakeholders reinterpret the spaces, challenging the authorized categories of archaeological monument and Protected Area through sacred sites and territories of life. The document acknowledges their importance as unofficial heritage, emphasizing their cultural, intangible, and environmental values beyond institutional definitions. The work employs an interdisciplinary approach combining archival research with fieldwork, and participatory methods such as collective mapping to explore knowledges, tensions and opportunities associated with the sustainable conservation of these sites. It is concluded that academic and political gaps in rock art protection until the late 20th century fostered the emergence of unofficial narratives and uses, currently transitioning towards authorized forms when local interests are threatened.

DIVERGENCIA RUPESTRE

Perspectivas No Oficiales del Patrimonio Biocultural en México

Patrimonio

Conjunto de discursos, prácticas y relaciones con el pasado, implicando una selección de ciertos objetos, lugares y prácticas que lo ejemplifican, trabajada desde el presente y proyectada hacia las futuras generaciones.

Oficial (o discurso autorizado patrimonial)

Definido, reconocido y protegido por el Estado y sus instituciones

No oficial

Discursos y prácticas que ligan los valores, creencias, sentimientos y memorias de una comunidad con su pasado, sin estar reconocidas ni sancionadas por el Estado y sus instituciones

Natural | **Cultural** (Material | Inmaterial)

Área Natural Protegida ⟷ **Monumento arqueológico**

Geoparques
Territorios de vida
Ecomuseos
Parques arqueológicos

Sitios sagrados

Competencia de tres niveles de gobierno. A nivel federal, atribución de la CONANP

Patrimonio de la nación, competencia exclusiva de la federación (a través del INAH)

Barbarie/ Civilización

-Rupestre
-Aridoamérica y frontera septentrional de Mesoamérica
-Asociado históricamente con indígenas "vivos" y en resistencia
-No entran en discurso nacionalista

⟷

-Arquitectura monumental
-Mesoamérica
-Asociado principalmente con indígenas "muertos"
-Entran en discurso nacionalista



Patrimonio, arte o Manifestaciones Gráfico-Rupestres:

Representaciones visuales plasmadas en soportes pétreos *in situ*, asociadas con su entorno natural. Constituyen **espacios** (más que sitios) donde confluyen **discursos** y **prácticas** sociales de agentes involucrados, incluyendo comunidades locales y grupos indígenas

*Agentes involucrados (*stakeholders*): Miembros de pueblos indígenas, ejidatarios, propietarios, cronistas, funcionarios públicos, representantes de organizaciones no gubernamentales, guías turísticos

Hipótesis:
Vacíos sociales permitieron que los discursos y prácticas actuales de los grupos involucrados en la autogestión de las MGR divergieran de las nociones estatales sobre el patrimonio arqueológico y el natural en México, generando tensiones a nivel local y favoreciendo la valoración de los espacios rupestres como patrimonios no oficiales

Vacíos sociales

Casos de estudio

Altavista, Nayarit

-Petrograbados
-Concurrencia con Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo (región prioritaria para la conservación de la naturaleza)
-Considerado Sitio Sagrado por comunidad Wixárika





Boyé, Hidalgo

-Pintura rupestre
-Valle del Mezquital (región de sacrificio ambiental)
-Reserva informal (territorio de vida)

Metodología
-Mapeo colectivo
-Entrevistas a profundidad
-Investigación documental
-Revisión jurídica y bibliográfica

Resultados principales

-Identificación de 215 sitios con MGR que reciben visita pública
-Reconocimiento documental de esfuerzos locales tempranos por conocer y preservar el patrimonio rupestre durante la primera mitad del siglo XX, antes de la constitución de la rupestrología
-Los espacios rupestres analizados representan patrimonios no oficiales al resaltar tradiciones regionales y no distinguir de forma tajante los elementos naturales de los culturales, ni los materiales de los intangibles
-La divergencia se reduce conforme la presión territorial aumenta: cuando se presentan amenazas para la comunidad, se busca convertir el patrimonio no oficial a las formas autorizadas

ÍNDICE

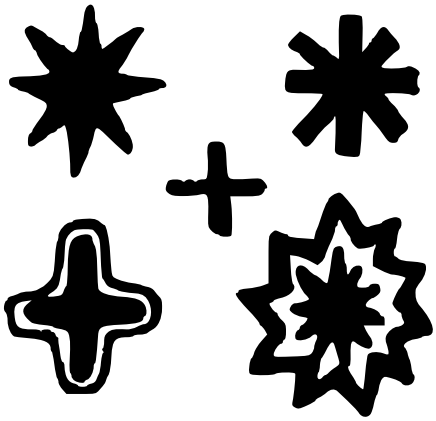
Índice de siglas y acrónimos 8
Introducción 13
Primera parte. Patrimonios divergentes 23
Patrimonio Natural *vs*. Cultural 25
Secuencia capitular 26
Capítulo 1. El patrimonio: de los monumentos a lo biocultural 30
El patrimonio y el monumento 30
El Patrimonio Mundial 32
Hacia la posmodernidad patrimonial: lo intangible y lo no oficial 34
El "nuevo patrimonio" 36
El patrimonio biocultural 38
La(s) arqueología(s) con, por y para la gente 40
Patrimonio y derechos humanos en México 41
De bienes a derechos 45
Capítulo 2. El patrimonio arqueológico en México 46
Las "ruinas" en la época colonial 46
La cartografía y la arqueología mexicana 49
La arqueología en la postrevolución: la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia 57
La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos 60
La arqueología mexicana en el último tercio del siglo XX 63
Zonas y zonificación 65
Heterogeneidad y disputas en torno al patrimonio arqueológico 69
La gestión no autorizada del patrimonio arqueológico: sitios "con grado de visita" o autogestivos 72
Capítulo 3. El patrimonio natural: prácticas oficiales y no oficiales 74
Naturaleza y patrimonio 74
El patrimonio natural en México 79
El patrimonio en la legislación mexicana 87
Las Áreas Naturales Protegidas 88
El paisaje cultural 94
Geoparques 97
Sitios Naturales Sagrados 98

Territorios de vida 100
Capítulo 4. Líneas paralelas: la gestión integrada del patrimonio arqueológico y natural en México 103
El INAH y las Áreas Naturales Protegidas 103
Parque Nacional Palenque 107
Reserva de la Biósfera Calakmul 109
La gestión integrada oficial: zonas arqueológicas en concurrencia con ANP 112
Vinculante y no vinculante 115
Turismo alternativo 118
Patrimonio natural y sitios extraoficiales 120
Los parques arqueológicos de Mérida: Xoclán 126
Líneas paralelas 131
Capítulo 5. El patrimonio rupestre en México 133
Arte o Manifestaciones Gráfico-Rupestres (MGR) 133
La prehistoria y el arte rupestre 133
El patrimonio rupestre y el estigma chichimeca 136
Los exploradores y *amateurs* en el cambio de siglo 139
La prehistoria mexicana y el arte “epilítico” 142
Hacia una historia social del patrimonio rupestre 144
La Dirección de Prehistoria y la rupestrología 154
Rupestrólogos y rupestres: el fin del siglo XX 154
Sierra de San Francisco: Patrimonio Cultural de la Humanidad 156
Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla: Paisaje Cultural 159
Las Labradas: Lista Indicativa del Patrimonio Mundial 161
Los sitios extraoficiales con MGR 163
Segunda Parte. Paisajes rupestres 168
El mapeo colectivo o la cartografía social 168
Diseño de la investigación 170
Trabajos de campo 171
Trabajo de gabinete y procesamiento de información 175
Secuencia capitular 176
Capítulo 6. La Pila del Rey 178
La Sierra de Vallejo 178
Altavista y la Riviera Nayarit 182
El Santuario y el patrimonio rupestre en Nayarit 186

Patrimonio biocultural y turismo en Altavista 191
El Gran Nayar y la protección de los sitios sagrados 198
Niwetsika Miyema 203
La Pila del Rey 209
Capítulo 7. Boyé 215
El Valle del Mezquital y los Hñähñú 216
Boyé 224
Patrimonio rupestre en el Mezquital 228
"La Reserva" 234
Territorios de vida huichapenses 240
Paisaje vivo 245
Objetivo 1. Divergencia patrimonial: lo autorizado *vs*. lo no oficial 251
Objetivo 2. Divergencia natural-cultural 253
Objetivo 3. Divergencia rupestre: civilizados *vs*. chichimecas 255
Objetivo 4. La autogestión del patrimonio rupestre 258
Sitios sagrados y patrimonio intangible 261
Objetivo general: paisajes rupestres 262
Limitaciones 264
Contribuciones principales 265
Recomendaciones 266
Despedida 268
Referencias 270
Anexo 1. Sitios extraoficiales, Áreas Naturales Protegidas y Turismo en México 304
Aguascalientes 306
Baja California 307
Baja California Sur 308
Campeche 309
Ciudad de México 310
Chiapas 311
Chihuahua 312
Coahuila 313
Colima 314
Durango 315
Estado de México 316
Guanajuato 317

Guerrero 318
Hidalgo 319
Jalisco 320
Michoacán 321
Morelos 322
Nayarit 323
Nuevo León 324
Oaxaca 325
Puebla 326
Querétaro 327
Quintana Roo 328
San Luis Potosí 329
Sinaloa 330
Sonora 331
Tabasco 332
Tamaulipas 333
Tlaxcala 334
Veracruz 335
Yucatán 336
Zacatecas 337
Anexo 2. Zonas y sitios extraoficiales en Áreas Naturales Protegidas 338

Índice de siglas y acrónimos



AC: Asociación Civil

ADVC: Área Destinada Voluntariamente a la Conservación

AHD: *Authorized Heritage Discourse* (discurso patrimonial autorizado)

AHMNA-INAH: Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología del INAH

AMISUD: Sociedad de Amigos de Sudcalifornia A.C.

AMLO: Andrés Manuel López Obrador

ANA-INAH: Archivo Nacional de Arqueología del INAH

ANP: Área Natural Protegida

APFF: Área de Protección de Flora y Fauna

APRN: Área de Protección de Recursos Naturales

CADNR: Cuencas de Alimentación de los Distritos Nacionales de Riego

CATVI: Centro de Atención a Visitantes

CDB: Convenio sobre la Diversidad Biológica

CDI: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (hoy INPI)

CIP: Centro Integralmente Planeado de FONATUR

CONABIO: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad

CONAFOR: Comisión Nacional Forestal

CONAGUA: Comisión Nacional de Aguas

CONANP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

COVATLAO: Corredor Arqueológico del Valle de Tlacolula del INAH

CMDRS: Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Calakmul

CNA: Coordinación Nacional de Arqueología

CNCP Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH

CNDH: Comisión Nacional de los Derechos Humanos

CNMH: Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH

CPF: Código Penal Federal

CULTUR: Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán

CUMA: Ciudadanos Unidos por el Medio Ambiente, A.C.

DDHH: Derechos Humanos

DNUPI: Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas

DOF: Diario Oficial de la Federación

DOS-INAH: Dirección de Operación de Sitios del INAH

DPA: Departamento de Patrimonio Arqueológico del Municipio de Mérida

DRP-INAH: Dirección de Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del INAH

FIARCA: Fideicomiso de Administración e Inversión para la Realización de Actividades de Rescate y Conservación de Sitios del Estado de Guanajuato

FNA: Fondo Nacional Arqueológico

GIZ: Agencia de Cooperación Alemana

ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia

EPJ: Estudio Previo Justificativo de la CONANP

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FFyL: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

FIBBA: Fideicomiso Bahía de Banderas

FONATUR: Fondo Nacional de Fomento al Turismo

HOJANAY: Hombre Jaguar Nayarit, AC

ICOMOS: Consejo Internacional de Monumentos y Sitios

IGg: Instituto de Geografía de la UNAM

ICCROM: Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales

IIE: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

IIED: International Institute for Environment and Development

IIS: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

IMSS: Instituto Mexicano del Seguro Social

INBAL (antes INBA):

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

INI: Instituto Nacional Indigenista (luego CDI)

INPI: Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

IPN: Instituto Politécnico Nacional

JVA: Junta Vecinal de Altavista, Nayarit

JVLV: Junta Vecinas de Las Varas, Nayarit

LEDCIN: Ley Estatal de Derechos y Cultura Indígena del Estado de Nayarit

LGAH: Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano

LGBN: Ley General de Bienes Nacionales

LGCDC: Ley General de Cultura y Derechos Culturales

LGDRS: Ley General de Desarrollo Rural Sustentable

LGEEPA: Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente

LFMZAAH: Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos

LPPPCIA: la Ley de Protección del Patrimonio de los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas

MaB: Programa Hombre y Biósfera de la UNESCO

MAIS: Mancomunidad Amerikua India Solar

MGR: Manifestaciones Gráfico-Rupestres

MN: Monumento Natural

MNA: Museo Nacional de Antropología, INAH

MOB: Mapoteca Manuel Orozco y Berra del SIAP

MORENA: Partido Movimiento de Regeneración Nacional

NAGPRA: *Native American Graves Protection and Repatriation Act*

NOM: Norma Oficial Mexicana

NPS: *National Park Service*

ODS: Objetivos del Desarrollo Sostenible

OIT: Organización Internacional del Trabajo

OMT: Organización Mundial del Turismo

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PA: Procuraduría Agraria

PEMEX: Petróleos Mexicanos

PGR: Procuraduría General de la República

PIVM: Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital

PN: Parque Nacional

PNCPGR: Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico-Rupestre

PNUMA: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

PNT: Plataforma Nacional de Transparencia

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PROCEDE: Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos

PROFEPA: Procuraduría Federal de Protección al Ambiente

PSA: Programa de Pago por Servicios Ambientales

RAN: Registro Agrario Nacional

RB: Reserva de la Biósfera

REBIVI: Reserva de la Biósfera El Vizcaíno

REBSV: Reserva Estatal de la Biósfera Sierra de Vallejo

RBSV-RA: Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca

S: Santuario

SAGARPA: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

SAHOP: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas

SDSN: Secretaría de Desarrollo Sustentable de Nayarit

SECTUR: Secretaría de Turismo

SEDATU: Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano

SEDUE: Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología

SEGOB: Secretaría de Gobernación

SEMARNAP: Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, hoy SEMARNAT

SEMARNAT: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

SEP: Secretaría de Educación Pública

SHCP: Secretaría de Hacienda y Crédito Público

SIAP: Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera

SMGE: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

SNS: Sitio Natural Sagrado

TICCA o ICCA: Territorios y Áreas Conservadas Voluntariamente por Grupos Indígenas y Comunidades Locales

UAN: Universidad Autónoma de Nayarit

UAEH: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

UICN: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza

UMA: Unidad de Manejo de Vida Silvestre

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura

UWCC: Unión Wixárika de Centros Ceremoniales

ZMA: Zona de Monumentos Arqueológicos

ZMH: Zona de Monumentos Históricos

Introducción

D I V E R G I R. (Del lat. divêrgere.). intr. Irse apartando progresivamente unas de otras, dos o más líneas o superficies[1]



Ilustración 1. Petrograbados en Narigua, Coahuila. Archivo Limbos Arqueológicos.

Hoy conocemos como "arte" o "Manifestaciones Gráfico-Rupestres (MGR)" a aquellas imágenes creadas por sociedades del pasado en soportes rocosos *in situ* (Bahn, 2010; Duval et al., 2019a; Rodríguez Mota, 2016). En México, estas piedras son consideradas monumentos arqueológicos al ser obra de los grupos indígenas que habitaron el territorio antes de la colonización hispánica, por lo que su custodia, investigación, difusión y manejo es una atribución exclusiva de la federación a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Según datos de dicha dependencia, se tienen registrados 4,158 sitios de este tipo, con temporalidades que oscilan entre el primer poblamiento del continente y la época colonial, estando distribuidas principalmente en el centro-norte del país (Casado, 2021). De las 194 zonas arqueológicas abiertas al público por el INAH, solamente 9 poseen como atractivo principal pinturas rupestres o petrograbados.[2] Por el contrario, más allá de esta oferta oficial,

[1] https://www.rae.es/tdhle/divergencia

[2] Sierra de San Francisco, Baja California Sur; El Vallecito, Baja California; Las Labradas, Sinaloa; El Vallecito, Baja California; Boca de Potrerillos, Nuevo León; Arroyo Seco, Guanajuato; Chalcatzingo, Morelos; Grutas de Loltún, Yucatán; Palma Sola y La Sabana, Guerrero.

existen por lo menos otros 223 espacios manejados por terceras personas no autorizadas (véanse ilustraciones 3 y 4).

En México, los sitios con arte o MGR comenzaron a analizarse y protegerse sistemáticamente desde la década de 1980 (Casado, 1987): en este sentido, los trabajos sobre estos bienes a nivel internacional —denominados "rupestrología" y que incluyen diversas disciplinas como la propia arqueología, la restauración o la historia del arte— han resaltado que no pueden analizarse, conservarse ni difundirse sin tomar en cuenta sus contextos bióticos y abióticos, procurando su inclusión dentro de Áreas Naturales Protegidas (ANP). No obstante, generalmente han infravalorado (cuando no omitido) las dinámicas sociales contemporáneas como parte integral y constitutiva de su objeto de estudio, tratándolas como elementos periféricos que ayudan a interpretar los motivos (esto es, etnoarqueología), o bien se consideran meros factores externos que influyen en los proyectos de intervención (por ejemplo, para prevenir el vandalismo).

Entonces, por su propia constitución material, geográfica, social e histórica, las MGR forman parte de dos cuerpos escindidos de aparatos legales e institucionales: los que rigen al patrimonio natural y los referentes al cultural (principalmente, el material, pero recientemente también el intangible). Dado que México es un país megadiverso, resulta relevante documentar la interacción entre los diversos agentes locales interesados en su preservación y las estructuras del Estado que se encargan de salvaguardar dichos recursos. En este marco, mientras la gestión de los monumentos arqueológicos está concentrada jurídicamente en la Federación, la protección del patrimonio natural es competencia de los tres niveles de gobierno. En buena medida, esta configuración responde a procesos globales ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX, como las Convenciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO).



Ilustración 2. Panel monumental pintado en Xindhó. Hidalgo. Archivo Limbos Arqueológicos.

La autogestión de espacios con MGR ha incrementado aceleradamente durante el último lustro, llevando incluso a que el INAH reconociera la dimensión de la problemática y emitiera una guía con lineamientos específicos para el manejo de este tipo de sitios en 2022 (INAH, 2022a). Como puede verse (ilustración 4), la distribución geográfica del fenómeno es relativamente uniforme en el territorio nacional; exceptuando la península de Yucatán, donde estos vestigios son menos frecuentes. También se identifican coincidencias en la puesta en escena, resaltando sus entornos naturales mediante actividades como el senderismo, e interpretando los motivos plasmados a partir de tradiciones regionales. Entonces, más que "monumentos" o "sitios" acotados ("piedras" pintadas o grabadas), se trata de *espacios rupestres* de mayor escala donde interactúan las perspectivas de diversos agentes involucrados (*stakeholders*): desde propietarios privados y ejidatarios hasta funcionarios municipales, cronistas, prestadores de servicios turísticos y grupos indígenas (Q. E. Castañeda & Matthews, 2008).

Ilustración 3. Zonas arqueológicas oficialmente abiertas al público cuyo principal atractivo son las Manifestaciones Gráfico-Rupestres (MGR). Fuente: INAH. Elaboración propia (2024).

El objetivo general de la investigación fue caracterizar los discursos y prácticas de los agentes locales involucrados en la autogestión de dos espacios rupestres, considerando su interacción con los aparatos patrimoniales de lo natural y lo cultural, identificando tensiones y sinergias. Al involucrar dos regímenes institucionales con profundas dis



paridades (en cuanto a conceptos, personal, competencias legales y estructuras burocráticas) que difícilmente coinciden, los usos vernáculos de los grupos de interés influyen decisivamente en la conservación de este legado para las siguientes generaciones. De tal

manera, la problemática social de los “sitios con MGR con algún grado de visita” se convierte en un objeto legítimo de la indagación antropológica y de la propia rupestrología, señalando el rol activo que las personas locales fungen en su resignificación: no como entes pasivos que reciben y reproducen las visiones oficiales, sino como *agentes* (Giddens, 2011).



Ilustración 4. Sitios arqueológicos con MGR no abiertos oficialmente al público, o “limbos rupestres”. Elaboración propia (2024).

Dicho de otro modo, la pregunta central de la investigación es: ¿Cómo se configuran y transforman las prácticas de autogestión en espacios rupestres por parte de los agentes locales, considerando las diferencias en los regímenes institucionales patrimoniales de lo natural y lo cultural, y su papel en la conservación y resignificación de este legado? Por su parte, los objetivos específicos fueron:

- Distinguir y entender la relación entre las formas autorizadas y no oficiales de manejar el patrimonio cultural y natural en México
- Sintetizar sincrónica y diacrónicamente la escisión institucional entre el patrimonio cultural y el natural en México, específicamente en lo tocante a los monumentos arqueológicos
- Reconstruir históricamente la conversión de las MGR en patrimonio en México, resaltando el rol central de comunidades, intelectuales locales e investigadores en su investigación y protección

- Caracterizar cómo diversos grupos de interés entienden, manejan y resignifican sus espacios rupestres en México, dotándolos de valores que pueden ser compatibles o discordantes con las formas autorizadas de administrar el patrimonio natural y cultural



Ilustración 5. Felino pintado en la Cueva de los Machines, en el ejido Unión Zapata, Tlacolula, Oaxaca. Este espacio rupestre se encuentra dentro del Sitio Patrimonio Mundial de las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla. Archivo Limbos Arqueológicos.

Por ende, el marco teórico y conceptual gira en torno al concepto de *patrimonio*, abordándolo desde un enfoque constructivista que distingue entre aquel que es definido y protegido por el Estado (conformando un fenómeno oficial o autorizado), y todas aquellas relaciones sociales con bienes, lugares y costumbres del pasado que no requieren reconocimiento de alguna entidad gubernamental y funcionan como elementos identitarios a nivel local (dicho de otra forma, que no son oficiales) (Harrison, 2013; Prats, 2005; L. Smith, 2006). Desde la perspectiva diacrónica, el documento reconstruye la constitución de los aparatos de lo natural y lo cultural a partir de procesos nacionales y globales, apuntando hacia una progresiva homogeneización de sus herramientas durante el último tercio del siglo XX. Por el contrario, desde la mirada sincrónica, se presenta un panorama detallado de los vínculos interinstitucionales: se revisa la gestión coordinada entre el INAH y la dependencia federal encargada de las ANP, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), en la teoría y en la práctica, señalando la dificultad de crear políticas públicas armoniosas y permanentes por sus divergencias jurídicas.

Desde la década de 1990, se ha criticado la artificialidad y eurocentrismo de esta dualidad administrativa, proponiendo giros conceptuales para entender y gestionar de manera más adecuada la relación patrimonial entre las sociedades y su entorno natural: el paisaje cultural,

lo intangible y la bioculturalidad reconocen que los Estados no son los únicos protagonistas del fenómeno. Aunque nunca se menciona nuevamente en el texto, tomo una posición clara respecto al ser y deber ser del patrimonio, congruente con estas perspectivas postmodernas: por tal concepto, se entenderá a un conjunto de clasificaciones, discursos y prácticas desde el presente y sobre el pasado (general pero no exclusivamente, en uno reverencial, con el que se tiene apego, o que se considera valioso para ser recordado). Su construcción implica una selección de "objetos, lugares y prácticas" que se piensa conectan con él, lo ejemplifican, o que deben transmitirse a generaciones futuras (Harrison, 2013, p. 15). Por lo tanto, éste no existe sin la gente.

La hipótesis de la investigación se resume en su título principal: *divergencia rupestre*. Se estimó que los grupos de interés involucrados han desarrollado discursos y prácticas en torno a estos espacios que se alejan de las nociones del Estado sobre el patrimonio arqueológico y el natural en México, generando fricciones en su gestión y conservación. Este "progresivo alejamiento" se explicaría, a su vez, por mecanismos duales: uno institucional (a saber, la escisión antes descrita), y otro histórico de carácter colonial, que invisibilizó a las MGR al considerarlas testimonio de la "barbarie" indígena. Debido a las luchas sociales por el reconocimiento de la sustentabilidad y los derechos humanos de las últimas décadas, se han convertido en lugares propicios para la emergencia de valores, narrativas y usos que resaltan elementos regionales (por encima de lo nacional), la protección del medio ambiente, la conservación del territorio, el desarrollo económico y la participación social. En resumidas cuentas, que fungen como patrimonio no oficial a nivel local.

El análisis antropológico de las MGR es relevante debido a que permite comprender procesos tardíos de patrimonialización que cruzan instituciones, y que ocurrieron en los márgenes de los nacionalismos. Dicho de otra forma, porque son la excepción a las reglas. En el rígido esquema dualista occidental, las MGR fueron clasificadas más cerca de la caótica naturaleza que de la ordenada cultura. Tan fue así que la ciencia arqueológica las concibió como objetos de la "prehistoria" desde el descubrimiento de la Cueva de Altamira, España, en 1868 (Bahn, 2010; Lasheras, 2015). Mientras en Europa fueron contempladas como obras de arte maestras de pueblos extintos y convertidas en destinos visitables, en otras latitudes como África y Oceanía la presencia de grupos indígenas que continúan usándolas (o inclusive repintándolas) ha implicado fuertes conflictos y negociaciones con las instituciones estatales para preservarlas. Quizás por ello, países como Australia o Sudáfrica han sido pioneros en la investigación social para la rupestrología, abordando directamente los procesos de gestión, las cosmovisiones y ritualidades, así como los impactos del turismo (Deacon, 2006a; Duval & Smith, 2014; B. Smith, 2006; Taçon, 2019).

En comparación, la tradición mexicana fue particular y más radical: frente a la "civilización" de los grupos mesoamericanos que construyeron arquitectura monumental, este acervo en piedra no formó parte del repertorio nacionalista al ser presuntas obra de pueblos "chichimecas", que vivían en la "barbarie" (García Cubas, 1885; Riva Palacio & Chavero, 1974). Por eso, la investigación propone que dichos conflictos históricos de largo aliento y los propios procesos de escisión institucional entre lo natural y lo cultural generaron vacíos: al no ser objetos de sendas intervenciones gubernamentales o científicas, llegaron a conformar símbolos locales o regionales y, en consecuencia, actualmente suelen recibir visitantes sin la autorización de la dependencia federal competente. Probablemente, estos procesos de patrimonialización divergentes explicarían la abundante cantidad de sitios autogestivos con MGR (INAH, 2022b).

El estudio adoptó un enfoque interdisciplinario y participativo, que orienta la secuencia capitular. La primera parte es de corte contextual y comprende cinco capítulos, concentrando las reconstrucciones históricas del concepto de patrimonio, la escisión institucional entre el natural y el cultural, y la semblanza de la rupestrología mexicana. Para ello, se realizaron extensas pesquisas documentales en archivos nacionales, revisiones bibliográficas sobre estos temas y un análisis comparativo de las legislaciones involucradas, desde la Constitución y los tratados internacionales signados por México hasta los instrumentos concretos que orientan cotidianamente la gestión integrada (las declaratorias, las zonificaciones y los planes o programas de manejo).

Aquí quisiera resaltar que la investigación documental constituye un aporte original adicional, ya que el material recuperado (consistente en cartas, informes y fotografías de 1908 a la década de 1960) no había sido reproducido antes. Esto no solo se debió a la lectura particular que se hizo de los documentos, sino a que estos no se encontraban disponibles para la consulta general hasta septiembre del 2023, con la refundación del Archivo Técnico del Consejo de Arqueología en el Archivo Nacional de Arqueología (ANA-INAH), resguardado en el Museo Nacional de Antropología (MNA) e inscrito al programa Memoria del Mundo de la UNESCO. Otros se hallaban en el mismo recinto, pero traspapelados como correspondencias de su anterior sede, en la calle de Moneda. Además de la belleza de sus fotografías y el candor de sus narraciones, representan valiosos testimonios de cómo el patrimonio rupestre no fue indiferente a los ojos de los agentes locales: desde campesinos hasta influyentes políticos de la época reportaron y solicitaron que las autoridades intervinieran en la investigación y protección de sus piedras. Sus peticiones fueron archivadas.



Ilustración 6. Revisión de archivos personales en Sayulita, Nayarit. Fotografía del autor.

Asimismo, la investigación es producto de intensos trabajos de campo, durante los cuales se implementaron las técnicas etnográficas (es decir, entrevistas a profundidad, observación participante y un diario). No obstante, desde el diseño del proyecto éstas resultaban insuficientes para comprender fenómenos sociales que no se circunscribían a un "sitio" sino a espacios de mayor escala, que involucraban simultáneamente elementos naturales, culturales e intangibles, y que implicaban necesariamente diálogos con múltiples agentes. Por ello, se complementó con la cartografía o mapeo participativo (mapeoP o cartoP), en su variante del *sketch-mapping*, realizando una sesión por cada caso y varios recorridos *in situ* con agentes clave (Álvarez Larrain et al., 2022; Duarte & Bolaños, 2017; McCall & Álvarez Larrain, 2023). El material de los talleres se digitalizó y se trasladó a un Sistema de Información Geográfica (SIG) mediante el programa QGIS. Por su parte, la información oral y documental se procesó utilizando el *software* Atlas.ti, atendiendo a los criterios principales de los discursos y prácticas oficiales y no oficiales del patrimonio natural y cultural.

Los resultados del trabajo de campo se condensan en los dos capítulos de la segunda parte, estableciendo las precisiones metodológicas en sus páginas introductorias. Atendiendo a la distinción entre lo oficial y lo no oficial, y la interacción entre los aparatos del patrimonio natural y cultural, fueron seleccionados dos casos de estudio: el primero, correspondiente al "Santuario" o la "Pila del Rey" en el ejido de Altavista, Compostela, Nayarit, aborda la concurrencia de petrograbados con un ANP formal, la Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca (RBSV-RA). La participación de la localidad fue central para solicitar y lograr que se emitiera el decreto fundante, en enero del 2024, ante la amenaza que implica el turismo masivo —de *resorts*— en la "Riviera Nayarit". El espacio también presenta demandas por parte de grupos Wixárika (o Huicholes) por reconocerlo como un sitio sagrado, en el marco de la protección presidencial de la ruta de peregrinación entre San Blas y Wirikuta (Decreto por el que se declara área natural protegida, con la categoría de reserva de la biosfera, la Sierra de Vallejo-Río Ameca, 2024; Decreto por el que se reconocen, protegen, preservan y salvaguardan los lugares y sitios sagrados y las rutas de peregrinación de los pueblos indígenas Wixárika, Náayeri, O'dam o Au'dam y Mexikan, y se crea la Comisión presidencial para su cumplimiento., 2023).

El segundo estudio de caso reconstruye la experiencia de ejidatarios de Boyé, en Huichapan, Hidalgo, quienes crearon una "reserva" voluntaria para proteger sus pinturas rupestres en una asamblea, sin requerir la intervención de ninguna autoridad federal o estatal (siendo, pues, una forma no oficial). De tal manera, su proyecto es considerado una TICCA (Territorios y Áreas Conservados por Pueblos Indígenas y Comunidades Locales) o "territorio de vida", figura que no aparece en la legislación ambiental mexicana (Consorcio TICCA, 2021; UNEP & The ICCA Consortium, 2010; WWF et al., 2021). Más allá de los elementos arqueológicos, su existencia responde a procesos históricos de largo aliento, interrelacionados: a la carencia de agua y a la política centenaria que ha convertido al Valle del Mezquital en una zona de sacrificio ambiental. En consecuencia, su proyecto autogestivo sería una respuesta local, a escala micro, para dinámicas regionales.

En conjunto, la segunda parte ofrece una descripción etnográfica de la relación entre el Estado y los agentes locales, donde los patrimonios son un pretexto para discutir y contestar grandes problemas regionales que involucran aspectos étnicos, económicos o ambientales. En el

epílogo, se comparan ambos casos en función de dos criterios: los mecanismos institucionales aplicados (u omitidos), y las estrategias de los agentes involucrados para adaptarse o desviarse de ellos. La pregunta de investigación se responde mostrando que las prácticas de autogestión se configuran a partir de los conocimientos espaciales sobre los recursos, las narrativas vernáculas sobre lo rupestre, la reivindicación de los pueblos indígenas (del pasado y presente), y el diagnóstico de la posición de los grupos en las dinámicas de la comarca. Así, lo importante no es tal o cual elemento, sino la totalidad del espacio. Por lo tanto, configuran más bien *paisajes* patrimoniales relevantes por sus valores bioculturales y no oficiales. En todo caso, buscan el reconocimiento oficial mediante las formas autorizadas cuando sus usos tradicionales se ven comprometidos por factores externos.

.



Ilustración 7. Petrograbado con posible cánido en Cuahilama, Xochimilco, Ciudad de México. Archivo Limbos Arqueológicos.

Es inevitable no reflexionar sobre las consecuencias de la visita pública y las problemáticas sociales que aquejan a cada espacio, sugiriendo una tendencia futura a convertir los patrimonios no oficiales en oficiales mediante figuras como las ANP, los decretos de Zonas de Monumentos, o el reconocimiento presidencial de sitios sagrados, ante los avasalladores efectos a nivel nacional del extractivismo, los megaproyectos, el turismo, o la urbanización. La discusión inevitablemente involucra conceptos como los derechos humanos y la sustentabilidad. Si bien en Altavista y Boyé esto se ha buscado (en buena medida a través del turismo alternativo), el resultado ha sido adverso o insuficiente. En el escenario nayarita, el lugar presenta posibles afectaciones a los rasgos arqueológicos y naturales por la visita sin control, mientras que el hidalguense ha sido exitoso en prevenir afectaciones antrópicas en las

pinturas y crear una reserva ecológica estable, pero con un impacto social mínimo. En suma, en ambos casos, el desarrollo sustentable solamente existe en los discursos públicos

Finalmente, la investigación aporta una nueva perspectiva sobre la rupestrología mexicana: reflexiona sobre la utilidad de las herramientas legales vigentes, brinda una lectura historiográfica alternativa a la arqueología escrita por los arqueólogos, aborda problemas actuales como el reconocimiento de los sitios sagrados, e insiste en la necesidad de incluir las perspectivas locales para la conservación de estos espacios a largo plazo. Como una pintura o un petrograbado, busca transmitir *más con menos*: lejano al formato de informe (técnico, rígido y positivista), su misión es ser entendible para todas y todos los mexicanos al ser una obra financiada con recursos públicos y en una institución como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es producto de años de trabajo *con*, *por* y *para* la gente de las comunidades que se convirtieron en mi hogar. Es un homenaje a su labor. Por eso está redactado en la primera persona del plural: el camino fue colaborativo y el resultado también debe ser colectivo. El documento llama a ser leído, disfrutado, cuestionado y también algún día superado. Nada en esta vida es eterno: ni las piedras.

Primera parte. Patrimonios divergentes

Dibujar nos hace humanos: el "arte" o las "Manifestaciones Gráfico-Rupestres" (MGR) son producto de prácticas sociales que consistían —a muy grandes rasgos— en pintar o grabar sobre diferentes superficies pétreas; en el primer caso, agregando pigmentos (minerales o vegetales) con adhesivos grasos y, en el segundo, quitando material del soporte utilizando otras rocas más duras, pudiendo realizarse inclusive en el suelo para ser vistas desde el cielo. Estos rasgos culturales se encuentran distribuidos por todo el planeta y pertenecen a diversos periodos históricos, desde el surgimiento del *homo sapiens* hace cerca de 30,000 años, hasta la época colonial en regiones conquistadas por europeos. Todavía existen algunos grupos en África y Oceanía que continúan trazando sus ideas y anhelos en las mismas cuevas, encima de los testimonios de sus ancestros (Duval et al., 2019b).

Ha llamado la atención que existen patrones recurrentes en el "arte" rupestre a nivel mundial: es frecuente mirar manos, círculos concéntricos, líneas, humanos con arcos y flechas, cruces, venados o flores. Por ello, se ha propuesto que existe una estructura de pensamiento común en la especie humana (Whitley, 2011, p. 113). Aunque no podemos saber exactamente las razones detrás de su creación, las pinturas, los petrograbados y los geoglifos continúan transmitiéndonos algún mensaje siglos o milenios después. Pero la obra no solo incluye las piedras trabajadas: para captar su significado, hay que mirar alrededor: al cielo, las montañas, los ríos, animales y plantas. Gracias a la capacidad de dibujar, logramos adaptarnos, dominar y —¿por qué no? — también abusar de los recursos naturales. Si se reflexiona un momento, ninguna otra especie es capaz de hacerlo. Las MGR son conocimiento en roca, que quizás apelaban a la eternidad.

México lleva siglos siendo reconocido como una potencia arqueológica mundial. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, ciudades abandonadas en el altiplano central (como Teotihuacán o Xochicalco) y el área maya (como Palenque y Chichén Itzá) comenzaron a documentarse y a intervenirse gubernamentalmente, constituyendo una tradición disciplinar contemporánea a la europea. Por su grandeza, tanto criollos como peninsulares y otros extranjeros atribuyeron su creación a los cartagineses, las tribus perdidas de Israel, los romanos o incluso los atlantes. Pocos de ellos consideraron que los indígenas vivos pudieran ser capaces de semejante grado de "civilización". Después de la independencia, estos lugares se convirtieron en *patrimonio* de la nación entera, anclando sus orígenes en el mito de la peregrinación desde Aztlán hasta Tenochtitlán. Ríos de tinta corren sobre este proceso y no será nuestra intención profundizar en ello (Bernal, 1979; Matos, 2010, 2018).

Por el contrario, una historia menos documentada es la de aquel pasado que no encajaba con los estándares de "monumentalidad": los procesos que atravesaron los sitios con arte o MGR fueron divergentes a los de las ruinas monumentales mesoamericanas. La instauración del virreinato de la Nueva España no solamente implicó la imposición de instituciones, reglas y prácticas religiosas ajenas a los pueblos indígenas, sino también de un esquema de pensamiento de corte dualista: para la filosofía occidental, el cuerpo se opone radicalmente al alma, el mal al bien, la naturaleza a la cultura, o la barbarie a la civilización... Conforme los conquistadores y misioneros fueron subiendo de Tenochtitlán al septentrión, notaron que los entornos (y, por tanto, los modos de vida de las sociedades) cambiaban. Por lo general, carecían de "ciudades", andaban "desnudos" o con pocas prendas, vivían en diferentes sitios según las épocas del año, en cuevas, eran belicosos y se dedicaban principalmente a la cacería o recolección, en vez de a la agricultura.

Asimismo, estos grupos controlaban vastos territorios serranos, con climas extremos, pero ricos en yacimientos minerales. Gracias a este conocimiento profundo de sus recursos naturales y su carácter aguerrido, se defendieron de la expansión del virreinato. Los conquistadores retomaron un término griego para referirse a ellos (bárbaros), pero pronto aprenderían una palabra complementaria de origen náhuatl: "chichimecas". Este breve recuento adelanta que se conformó un prejuicio colonial sobre los pueblos de la "frontera norte de Mesoamérica", entre los que se incluía a los Comcá'ac, Yoreme, Tohono O'odham, Wixárika, Hñähñú, Cochimíes, Comanches, Náyeri, y otros más. Inclusive en el siglo XIX, después de la independencia, siguieron siendo denostados como inferiores, más cercanos a la anárquica "naturaleza" que a la luminosa "civilización" (occidental). Aun así, los misioneros dejaron registrada su tradición de pintar, escribir y venerar piedras; prácticas, que, por supuesto, consideraron demoniacas o, en su defecto, huellas de un catolicismo deforme y previo a la llegada hispánica. Pero hasta allí llegaron: nadie dejó grabados, ni ilustraciones, ni indicaciones precisas.

Entonces, la existencia de sitios rupestres en el actual territorio mexicano nunca fue un secreto. En cambio, en Europa, el descubrimiento fortuito de cuevas pintadas paleolíticas desde los años de 1870 en Francia y España revolucionó la disciplina conocida como "prehistoria", mostrando que los grupos "bárbaros" de la "edad de piedra" ya eran capaces de producción estética. Pronto, influenciaría a los artistas visuales de siglo XX, recuperando su abstracción, minimalismo y fuerza expresiva como parte fundamental de las "vanguardias". De ahí que a Pablo Picasso se le atribuya un célebre dicho que reza que "después de Altamira, todo es decadencia". Si bien el reconocimiento de su autenticidad y antigüedad no fue inmediato, permitió que estos bienes dejaran el ámbito de las ciencias naturales (particularmente, la geología) para convertirse en objetos de la arqueología. En la década de 1940, fastuosas grutas como la de Lascaux, en Francia, fueron sujetas a magnas investigaciones, pero también recibieron cuantiosas inversiones monetarias para atender a la fascinación turística de las masas (y poco después, para mitigar su impacto negativo) (Bahn, 2010; Duval et al., 2019b).

Por el contrario, en México las manifestaciones rupestres no recibieron tal atención científica… ni mucho menos presupuestal. Los esfuerzos institucionales se concentraron en la reconstrucción de la arquitectura mesoamericana: durante la primera mitad del siglo XX, con fines educativos y conmemorativos de los orígenes nacionales; y después, para fomentar el turismo. Podría decirse que se trataba de una política "piramidiota", parafraseando a grandes "arqueólogos de la arqueología" (Bernal, 1979; Gándara, 1992a). El estudio las MGR fue un mero interés de prehistoriadores como Pablo Martínez del Río o Pedro Bosch-Gimpera, limitándose a la descripción de sitios y a su comparación con los europeos. La tendencia comenzó a revertirse a partir de 1980, cuando comenzaron los primeros trabajos sistemáticos para registrar, proteger e investigar estos vestigios creando un catálogo a nivel nacional; mediante estudios regionales como los de Sierra de San Francisco, en Baja California Sur; y con la apertura de zonas como El Vallecito o Chalcatzingo (Casado, 1987, p. 198; Gutiérrez Martínez & Hyland, 2002; Magar & Orea, 2005). Así nació la llamada "rupestrología" (Viñas et al., 2000).

Como ya dijimos, los vestigios rupestres están "ligados inseparablemente al lugar en el que se produjeron" (ICOMOS España, 2023, p. 1): por lo tanto, no pueden analizarse, conservarse ni difundirse sin tomar en cuenta sus contextos bióticos y abióticos. Debido a su origen prehispánico, son clasificados jurídicamente como monumentos arqueológicos, siendo

considerados propiedad de la nación: son un *patrimonio* de todas y todos los mexicanos. Además de esto, por su propia constitución material y su asociación con el entorno, las MGR forman parte de otro cuerpo institucional: el medioambiental. Actualmente, la forma más aceptada a nivel internacional para salvaguardar ecosistemas, especies y procesos biológicos relevantes son las Áreas Naturales Protegidas (ANP). Podemos ver que aquí se reproduce la dicotomía moderna entre la naturaleza y la cultura: si bien este debate filosófico excede con creces los fines de este documento, para fines analíticos nos centraremos en una de sus expresiones tangibles en las políticas públicas, la escisión en dos aparatos patrimoniales distintos.

Patrimonio Natural *vs*. Cultural

A nivel internacional, la escisión conceptual entre lo natural y lo cultural se traduciría en instituciones y normas concretas después de la Convención del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, 1972). Ella estableció una lista de bienes con "valor universal excepcional" siguiendo estas categorías mutuamente excluyentes. Solamente se dejó una tercera opción, marginal para aquellos que no encajaban en estos criterios, los sitios mixtos (Fernández Salinas & Silva Pérez, 2016a). En México, el patrimonio cultural material ya se encontraba subdividido administrativamente en periodos históricos: los monumentos arqueológicos (de la época prehispánica) e históricos (de la colonización a 1900) fueron atribuidos al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), mientras que aquellos con relevancia estética realizados en el siglo XX quedaron a cargo del Instituto Nacional de Bellas Artes (ahora INBAL). Este régimen quedó oficializado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFMZAAH, 1972), aún vigente.

También desde la misma década de 1970, se han actualizado global y constantemente las figuras, acuerdos y procedimientos para preservar la biodiversidad: el Informe Brundtland de las Naciones Unidas en 1987 instauró el concepto del desarrollo sostenible, siendo aquel que asegura las necesidades actuales sin comprometer las de futuras generaciones. Bajo esta meta, hoy por hoy existe en México una Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), que se encarga de coordinar la política pública nacional, la cual —a su vez— posee un órgano desconcentrado dedicado exclusivamente a gestionar 226 ANP (CONANP, fundada en el 2000). A diferencia del patrimonio arqueológico, que es de competencia exclusivamente federal, la protección del natural es una atribución de todos los niveles de gobierno. Aquí se encuentra otra divergencia crucial en las atribuciones, metas y estrategias de los aparatos.

En este breve resumen, se advierte que el escenario del patrimonio natural es más diverso y complejo porque forma parte de un cuerpo legislativo más extenso: el del derecho ambiental, condensando principal pero no exclusivamente en la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA, 1988), que instituye las ANP como concepto central. Actualmente, la LGEEPA organiza este instrumento jurídico en siete categorías (una de ellas de carácter voluntario). Bajo estos preceptos nacionales e internacionales, México ha incluido espacios emblemáticos en la Lista del Patrimonio Mundial: como sitios culturales, zonas arqueológicas como Palenque (1987), Teotihuacán (1987) o Chichén Itzá (1988); centros históricos como el de la Ciudad de México (1987), Oaxaca (1987), Guanajuato (1988) o Zacatecas (1993); como sitios naturales, ANP como Sian Ka'an (1987), Archipiélago de Revillagigedo (2016) o El Pinacate (2013); y como bienes mixtos, Calakmul y Tehuacán-Cuicatlán (ambos en 2018).

Los 25 bienes culturales, 6 naturales, 3 mixtos y 12 prácticas inmateriales mexicanas inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial por la UNESCO son una pequeña muestra de su riqueza, siendo uno de los 17 países megadiversos. Algunos de los criterios para adquirir dicho carácter son el endemismo, la cantidad de especies, la diversidad de niveles taxonómicos superiores (como géneros o familias) y la presencia de múltiples ecosistemas. Para muestra de ello, aquí tenemos otras cifras: el territorio alberga 2324 especies de plantas, 564 mamíferos, 1150 aves, 864 reptiles, 376 anfibios, 66 lenguas indígenas, o 55584 sitios arqueológicos (conocidos) forman un complejo mosaico de hábitats, territorios e identidades (CONABIO, 2020). ¿Cómo lo protegemos actualmente?, ¿con qué conceptos y herramientas contamos?

Secuencia capitular

Ésta es una síntesis de lo que veremos con mayor precisión a lo largo de la primera parte de la investigación, si bien aquí iniciamos de atrás hacia adelante. Entender los pormenores de estas problemáticas requiere desglosar la discusión en temas centrales: por ello, iremos de aspectos generales a particulares, y de lo teórico a lo técnico. En pocas palabras, la sección condensa el trabajo de gabinete, brindando los antecedentes históricos e institucionales. El capítulo inicial responde a una pregunta crucial: ¿qué es el patrimonio? Revisar su genealogía es indispensable para entender por qué se convirtió en una quimera lingüística, que hoy parece referirse a todo y nada a la vez. El término está forzosamente ligado al ámbito jurídico, ya que su origen etimológico refiere a los bienes que eran heredados del padre a los hijos en la Roma clásica, pudiendo intercambiarse por dinero.

En el siglo XIX, la Revolución Francesa amplió su sentido para incluir a los monumentos (del latín *monere*, recordar), funcionando casi como un sinónimo de aquellos restos materiales (principalmente, edificios, obras de arte y documentos) que testificaban tiempos pasados y que contribuían a las narrativas nacionalistas. De tal forma, a la palabra se le agregó el adjetivo calificativo de *cultural*, aludiendo precisamente a su fin de trascendencia y cultivo de las aptitudes humanas. En aquella época también comenzaron a crearse los primeros Parques Nacionales en Estados Unidos y Europa, debido a los estragos incipientes de la industrialización y la reacción del movimiento romanticista, fomentando una institucionalización escindida (Harrison, 2013; Harrison & O'Donell, 2010; Lowenthal, 1998, 2005a).

Estos enfoques teóricos en la materia desde la década de 1990 pueden englobarse en la llamada "postmodernidad": con esa palabra se designa a una amplia variedad de movimientos intelectuales derivados del "giro lingüístico" en las ciencias sociales, caracterizándose por criticar los dualismos del pensamiento moderno y abandonar sus ideales como la "verdad" de la ciencia, la "belleza" del arte o "el progreso" de la industria. Así, la "realidad" no existiría: lo que hay son discursos, sostenidos por personas, y que son igual de válidos unos que otros. La misma noción de patrimonio comenzó a cuestionarse, entendiéndose como una construcción artificial de las clases dominantes, impuesta para legitimar los Estados nacionales, justificada en leyes y sostenida por prácticas profesionales autorizadas, como las de los arqueólogos (Harrison, 2013, p. 13; L. Smith, 2006)

El mismo giro postmoderno identificó que si bien este discurso oficial o autorizado es el hegemónico en las sociedades contemporáneas (*Authorized Heritage Discourse*, AHD) (L. Smith, 2006), no es el único. Los levantamientos indígenas y la adopción de los derechos humanos del fin de milenio han pugnado por reconocer también la voz y agencia de "los otros", "los oprimidos", las mujeres y todos aquellos que han sido invisibilizados. Es decir, que cambió

el foco del centro a los márgenes. En consecuencia, ahora se plantea la existencia de un patrimonio "no oficial", definido como una "una serie de prácticas que son representadas usando el lenguaje" del AHD, pero que no se encuentran reconocidas en ninguna norma estatal (Harrison, 2013, p. 15). Así, el primer capítulo condensa cómo, durante los últimos siglos, el término pasó de referirse a bienes muebles e inmuebles concretos para terminar con elementos intangibles como los derechos humanos.

Para una mejor comprensión de la escisión institucional entre los regímenes patrimoniales, estos se exponen en capítulos independientes. En el segundo, se sintetiza la historia moderna de los bienes prehispánicos en México, pasando de ser considerados demoniacos a reliquias de un pasado ancestral en el siglo XIX. Este proceso de selección distinguió meticulosamente entre aquellas partes que aparentaban "civilización" desde la perspectiva occidental, dejando de lado a los "indios vivos" y a los "bárbaros". La arqueología de este país adquiriría un carácter dual: simultáneamente es una ciencia y un aparato administrativo (Vázquez León, 2003). Nos concentraremos en un tema: los usos de los espacios y sus representaciones a través del tiempo. Congruente con la metodología, daremos un breve recorrido por los mapas arqueológicos, que sirvieron para contar, delimitar, restaurar y habilitar las ruinas como "zonas". La historiografía de la disciplina ha abordado extensamente dispositivos como los museos, los pabellones históricos, la arquitectura o los cuadros de historia, pero no la cartografía. Este recuento temporal termina con la adopción de las herramientas de manejo vigentes, como las declaratorias o los planes de manejo.

De forma análoga, el tercer capítulo se enfoca en el régimen del patrimonio natural en México, contando la historia de la conservación de espacios con recursos bióticos y abióticos relevantes desde el jardín de Nezahualcóyotl en Chapultepec, hasta la creación de las Reservas de la Biósfera en la década de 1980, subrayando cómo las políticas públicas se fueron especializando internacionalmente después de la Segunda Guerra Mundial, con la fundación de instancias como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Su objetivo es didáctico: que puedas reconocer las estrategias vigentes para la salvaguarda de los ecosistemas, tanto las oficiales como las no oficiales como los sitios sagrados, los "territorios de vida" o los geoparques. Es una suerte de A, B, C de la cuestión, explicando conceptos como el de ANP, las especificidades de cada una de las categorías existentes y sus instrumentos de gestión. Recomiendo revisar con atención las abreviaturas, ya que en adelante no se volverá a explicar su significado.

Por su parte, el cuarto capítulo nos muestra cómo funcionan los dos regímenes juntos, en la teoría y en la práctica. Una creencia común del gremio arqueológico es que el patrimonio natural constituye *la* herramienta complementaria ideal para proteger los sitios, siendo la panacea para problemáticas como los cambios de uso de suelo, el turismo o las actividades económicas extractivas. A este respecto, han sido más los esfuerzos para decretar ANP en polígonos de sitios, que por evaluar y discutir las implicaciones sociales de esta convergencia jurídica *antes* de siquiera proponerla como solución (Martínez Herrera, 2022). Si bien hay una abundancia de trabajos sobre la percepción y participación de agentes locales en la gestión de ANP en México, su relación con los vestigios prehispánicos ha sido poco explorada y muy focalizada (León Estrada, 2018; León Estrada & Piñar, 2020; Martínez Tuñón, 2012; Vargas, 2021). Aún desde la perspectiva documental, se brinda una síntesis de las convergencias y desencuentros institucionales: hasta donde el autor sabe, no se había presentado antes ninguna revisión tan puntual.

Específicamente, la llamada "gestión integrada" del patrimonio (cultural y natural) en México se enfrenta a una divergencia jurídica de sus estrategias e instrumentos, lo cual dificulta la planeación, prevención y atención en caso de daños. A partir del análisis histórico de los capítulos previos, se muestra que ambos regímenes aparecieron simultáneamente, en momentos coyunturales para el país. Recurren también a un mismo *kit* de tres instrumentos: los decretos, las zonificaciones y los programas o planes de manejo. De la revisión detallada de sus fundamentos jurídicos, se concluye su gran diferencia: mientras en el caso de las ANP todas las herramientas son vinculantes y obligatorias, en los monumentos arqueológicos su aplicación es opcional y selectiva. El título del capítulo es gráficamente explícito: los aparatos operan paralelamente, pero en direcciones opuestas. Las instituciones ambientales han logrado adaptarse a los nuevos contextos y abrirse a la participación social, pero las culturales se han resistido a modificar sus planteamientos de hace 50 años.

Como ves, poco a poco nos introduciremos en discusiones más específicas. El capítulo quinto representa otra de las principales aportaciones de la investigación: está dedicado a reconstruir la historia de la rupestrología en México, desde las primeras crónicas del siglo XVI hasta los principales proyectos de gestión integrada: Sierra de San Francisco en Baja California Sur; las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla, en Oaxaca; y Las Labradas, en Sinaloa. Los dos primeros se encuentran inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. La re-construcción se lleva hasta sus últimas consecuencias: cabe señalar que los trabajos previos sobre el tema han sido escasos y elaborados desde la perspectiva científica (o, dicho de otra forma, de las y los investigadores); de arriba hacia abajo. Aquí haremos lo opuesto: proponemos recuperar las voces locales a partir de una lectura novedosa de los archivos disponibles. Les preguntaremos qué nos pueden contar sobre las personas que convivían con los espacios rupestres y cómo los usaban, sin juzgar si sus teorías eran correctas o no, como a menudo obra(ba)n los académicos.

Por tanto, esta primera parte es producto de una investigación documental meticulosa. Para reconstruir los procesos sociales del patrimonio rupestre mexicano, se consultaron a profundidad importantes acervos; especialmente, se realizó una estancia de cerca de tres semanas continuas en el Archivo Nacional de Antropología (ANA-INAH) y el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), en la Ciudad de México, a mediados de septiembre y octubre del 2023. La finalidad era hallar información temprana sobre el tema (antes de 1970), concentrándose en el fondo del Departamento de Monumentos Prehispánicos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), precursor del INAH. Para la búsqueda, se usaron criterios básicos como nombres de investigadores y las ubicaciones de los sitios con visita pública identificados. Igualmente, se recurrió a palabras clave usadas antes y después de la formalización de la "rupestrología": a saber, "jeroglífico", "epilítico", "piedra", "piedras", "piedra escrita", "piedra labrada", "piedra dibujada", "pictografía", "petroglifo", "pintura", "epilítica", "prehistoria" o simplemente "rupestre".

El capítulo termina con acontecimientos más recientes. Este milenio, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio (CNCP) del INAH ha emprendido ambiciosos proyectos integrales en sitios como Oxtotitlán, Guerrero; La Pintada, Sonora o El Ocote, Aguascalientes (G. A. Ramírez Castilla et al., 2015). Sin embargo, la investigación social ha quedado supeditada a los intereses de restauración y preservación de los sitios, o bien como etnoarqueología. Las visiones de los grupos locales nunca constituyeron un objeto de investigación en sí mismo, sino en la medida en que sus actividades afectan la "tela original" o "soporte" (f*abric*). Una de las intenciones del documento es mostrar que la rupestrología no

solo es el estudio del pasado de las MGR (quiénes, cuándo, cómo y porqué las hicieron): el análisis de los contextos sociales actuales es parte esencial e indisociable de su objeto. Citando al profesor sonorense Lombardo Ríos, de Navojoa, impulsor del ecomuseo de Tehuelibampo: “el arte rupestre sigue vivo”. Esta frase podría considerarse una suerte de mantra para la lectura de la segunda parte de la investigación.

Capítulo 1. El patrimonio: de los monumentos a lo biocultural

Patrimonio es una palabra que escuchamos a diario. En el periódico, la televisión y en redes sociales se habla de "la tambora" en Sinaloa, "el pan de fiesta" en Tlaxcala, "las tuzas" en Pachuca, las festividades de la Pasión de Cristo en Iztapalapa, y ahora hasta "el tianguis del Chopo" en la Ciudad de México es designado como tal. ¿Pero qué quiere decir esto?, ¿todos estos lugares, prácticas, expresiones y cosas poseen algún común denominador? El objetivo de este capítulo es simple: busca que conozcas las transformaciones del concepto a nivel internacional, desde sus orígenes jurídicos en la antigua Roma, refiriéndose a bienes materiales heredados del padre de familia, hasta convertirse en las últimas décadas en un derecho humano. He aquí su principal metamorfosis.

A grandes rasgos, este recuento histórico reconoce varias fases: una antecesora, de formación del concepto, abarcaría desde el Renacimiento hasta la Revolución Francesa, caracterizándose por prácticas de viajes y coleccionismo de miembros de la élite. La toma de la Bastilla en 1789 inauguraría un segundo momento, alentando la conformación de instituciones, prácticas profesionales y leyes nacionales para constituir un discurso oficial o autorizado, desde el Estado. Por otro lado, después de las guerras mundiales comenzaría a fomentarse la internacionalización en la protección de bienes con valor universal, mediante convenciones y cartas. Finalmente, durante las últimas décadas, los movimientos postmodernos, el reconocimiento de los derechos humanos y reclamos de pueblos indígenas han hecho un cuestionamiento radical del patrimonio, cambiando la balanza a favor de la sociedad y todos los grupos que no habían sido incluidos. Aquí se destaca la bioculturalidad y los enfoques basados en la comunidad como ejes teóricos para discutir los casos de estudio.

El patrimonio y el monumento

El concepto de patrimonio es ambiguo, heterogéneo y su significado ha sufrido drásticos cambios durante las últimas décadas. En español y francés, procede del latín *patrimonium*, refiriéndose al conjunto de bienes que los hijos reciben después de la muerte del *pater familias* como un capital fijo para incrementar la riqueza de los descendientes, siendo directamente intercambiable por dinero (Hanisch, 1977, p. 11). De manera similar, el término anglosajón *heritage* remite a la herencia, e inicialmente se aplicaba a la transmisión de grandes propiedades entre las generaciones de la clase terrateniente (de Grammont, 2006, p. 437). Como puede verse, su campo semántico original es el del derecho, y fue hasta los siglos XVIII y XIX que su sentido se amplió a los legados espirituales y religiosos de las sociedades occidentales, logrando una mancuerna con otro término en boga: cultura (que, a su vez, procedía de *culturam*, aludiendo al cuidado de algo mediante la siembra o el ganado y que luego incluyó al intelecto humano) (Elias et al., 2016; Harrison, 2013; Lowenthal, 1998, p. 4; J. B. Thompson et al., 1993).

Entonces, la conjunción entre patrimonio como sustantivo y cultura como su adjetivo configuró un "conjunto de actitudes y relaciones con el pasado", caracterizados por la reverencia, apego y cuidado a ciertos objetos, lugares y prácticas que se cree que están conectados o lo ejemplifican. Esto es importante: se trata de una relación formada en el presente, implicando una selección colectiva de elementos, que son trabajados continuamente y se justifica discursivamente como una obligación hacia las futuras generaciones, quienes deberían estar agradecidos. Si bien podría argumentarse que esta clase de ejercicios comenzaron desde Herodoto, con la Lista de las Siete Maravillas, el patrimonio

cultural tal como lo conocemos es un fenómeno social propio de la época moderna, que se funda sobre la teleología: en vez de ser cíclico, el tiempo se ha concebido como una línea ascendente donde el control de los seres humanos sobre la naturaleza avanza hacia el progreso, como una flecha que siempre camina avante (Fairclough, 2008; González-Varas Ibáñez, 2014; Harrison, 2013, p. 15; Harvey, 2008; Holtorf & Fairclough, 2013; L. Smith, 2006).

Los "principios filosóficos básicos" del patrimonio moderno se configuraron durante el Renacimiento: la recuperación de los conocimientos y cánones plásticos de Grecia y Roma trajo consigo las primeras operaciones sistemáticas para recuperar y conservar ese pasado glorioso. Con esta instauración de lo "clásico", comenzó la búsqueda intensiva —e inclusive la falsificación— de esculturas antiguas, siendo atesoradas por familias acaudaladas e instituciones religiosas. Luego, entrado el siglo XVII, los jóvenes de las élites europeas realizaban extensos viajes (sobre todo, los británicos a Francia e Italia) para "cultivarse", llevando de vuelta a casa objetos considerados exóticos, colectados durante su *Grand tour*. Esta breve información permite entender los orígenes del coleccionismo y del turismo, que enfatizaban los valores intrínsecos de los bienes muebles e inmuebles (principalmente, su estética, monumentalidad y autenticidad) (Choay & O'Connell, 2001; González-Varas Ibáñez, 2014; Harrison, 2013; Waterson & Watson, 2015, p. 91).

La instauración gubernamental del concepto de patrimonio requirió transformaciones sociales más profundas y cruentas. En Francia, la caída de la monarquía absolutista provocó el traspaso de las colecciones reales de las manos privadas de la corte, a la administración de las instituciones revolucionarias. Inmediatamente después de la toma de la Bastilla, en 1789, la furia contra Luis XVI y María Antonieta provocó el daño, saqueo y destrucción de los palacios. Muy pronto, el nuevo régimen los declararía bienes públicos y se propondría su reutilización, necesitando —antes— inventariarlos. El Museo del Louvre abrió sus puertas en 1793. Después, en 1837, se conformó una Comisión que clasificó los magnos edificios según su fecha de construcción, estilo arquitectónico y sus eventos asociados (Harrison, 2013, p. 44; Lowenthal, 1998). Esta lógica fue pronto replicada en otros países europeos, colocando al Estado como agente central del patrimonio, y al concepto de *monumento* (del latín *monere*, que significa recordar) como eje de su tutela jurídica, denotando poder, belleza y grandeza. Se transformaron en testigos de la Historia (con mayúscula) y obras de arte: en documentos (Choay & O'Connell, 2001).

Por otro lado, en tierras británicas la Revolución industrial desencadenó la demolición de edificios antiguos, la destrucción de bosques para la expansión de las ciudades y la explotación de los recursos naturales a una escala jamás antes vista. Por ello, los intelectuales europeos (sobre todo alemanes) comenzaron auténticas "cruzadas" para defender todo aquello que se desvanecía con el humo de las grandes fábricas: lo antiguo, lo natural y lo "folklórico", íconos del arte romanticista. En este punto, comenzó a debatirse qué debería hacerse con los monumentos: por un lado, hubo quienes propusieron que había que restituirlos a su estado original (es decir, restaurarlos), como el francés Viollet-le-Duc, mientras que otros pugnaban por mantenerlos en su estado ruinoso (esto es, conservarlos), como el inglés John Ruskin. De cualquier forma, ambas posturas coincidían en algo: que el patrimonio es el pasado ejercitado en el presente para el futuro. Sería este último personaje quien elocuentemente diría que "los antiguos edificios no son nuestros. Pertenecen en parte a quienes los construyeron, y en parte a las generaciones venideras" (Harrison, 2013; Lowenthal, 1998).

Estos párrafos resumen cómo la preocupación por preservar los vestigios de un pasado grandioso dejó de ser una actividad placentera de *amateurs* y entusiastas para convertirse en una tarea sancionada por el Estado y exclusiva de expertos como los arquitectos, historiadores del arte y los arqueólogos. De tal forma, se configuró un discurso autorizado en materia patrimonial (*Authorized Heritage Discourse*, AHD), que define quiénes pueden identificar, evaluar e intervenir los restos seleccionados como tal, y excluye a otras personas y grupos, constituyendo formas "depredadoras" de memoria colectiva. Esta burocratización y profesionalización tuvo profundas repercusiones sociales, alejando a la gente de sus herencias culturales: los monumentos se convirtieron en una clase de bienes escindidos de la vida cotidiana, vinculados con prácticas culturales desvanecidas o en proceso de extinción, condensando su conocimiento en discursos esotéricos fuera del entendimiento del vulgo. El patrimonio quedaría instaurado como un elemento opuesto al presente, que poseería un valor intrínseco histórico y estético por haber sobrevivido al paso del tiempo, o bien por presentar avances técnicos, dejando atrás sus usos e implicaciones locales para volverlas asuntos oficiales de "las naciones" enteras (Harrison, 2013, p. 22; Pastor & Díaz-Andreu, 2022; L. Smith, 2006, p. 29). Pero para comprender este resultado a cabalidad, necesitamos conocer cómo se consolidó internacionalmente el concepto a lo largo del siglo XX.

El Patrimonio Mundial

La cooperación internacional en materia patrimonial comenzó en 1930, con la Conferencia (y la Carta) de Atenas, acentuando la importancia de conservar los "monumentos de arte e historia" y emitiendo recomendaciones para restaurarlos e integrarlos con nuevas obras y entornos urbanos. No obstante, el recuento de los daños de la Segunda Guerra Mundial no solamente contabilizó miles de pérdidas humanas, sino incalculables daños a pinturas, templos y arquitectura civil, mostrando además los riesgos de usar las artes y ciencias como propaganda para los regímenes totalitarios. Esto marcó la pauta para la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, y meses después de su correlativa Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), buscando fomentar paz duradera a nivel mundial. Una década más tarde se organizó la Convención de la Haya para Proteger Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado (1954). La idea de que existe una "responsabilidad global" para cuidar y proteger los monumentos llegaría poco más tarde (Harrison, 2013).

En 1959, los gobiernos de Egipto y de Sudán se enfrentaban a un dilema mayúsculo: construir una presa en Aswán para dotar a su población o preservar vestigios arqueológicos en la ribera del Nilo. Para resolverlo, Vittorino Veronese, entonces director de la UNESCO llamó a la cooperación internacional para documentar, excavar y trasladar conjuntos monumentales como Abu Simbel a zonas más altas para que no quedaran sumergidos. Los gobiernos involucrados ofrecían a cambio un porcentaje de los elementos recuperados, incluyendo edificios enteros que fueron a dar a ciudades como Madrid en calidad de "muestras de agradecimiento". El salvamento, como solución a la disyuntiva entre el desarrollo y la preservación del pasado, marcó un precedente para girar hacia una visión del patrimonio como propiedad colectiva y universal, más allá de los límites de los discursos e instancias nacionales (Abu Zeid, 1993; Harrison, 2013).

Para la década de 1960, la arqueología también había cambiado: de ser una labor de miembros de las élites centrada en la catalogación y descripción de piezas completas con valor estético para crear líneas de tiempo, autores como Lewis Binford, Gordon Willey y Colin Renfrew se propusieron fundar una "nueva" disciplina netamente científica y universal. A este enfoque se

le ha denominado también como procesualismo, abogando por un registro completo de excavaciones controladas, y su interpretación según teorías de alcance medio (Renfrew & Bahn, 2011). Evidentemente, viró también la visión de los restos materiales: el pasado se entendió de forma utilitaria, como un recurso susceptible de cuantificación, explotación y posible consumo. El *Cultural Resource Management*, *Heritage Management* o Gestión del Patrimonio en castellano nació como una estrategia práctica para investigar, identificar, difundir, e intervenir monumentos, a través de tres procesos: la planificación, la ejecución y la evaluación (UNESCO et al., 2014). A su vez, ello implicó el rechazo de cualquier otra aproximación que no tuviera la objetividad y rigor de la ciencia, incluyendo las de comunidades locales e indígenas (Waterson & Watson, 2015, p. 100).

Otro acontecimiento relevante fue la emisión de la Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios, mejor conocida como la Carta de Venecia (1964) debido a que se redactó en dicha ciudad, en el marco del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. El documento brinda una serie de recomendaciones de expertos con el fin de guiar e informar sobre las intervenciones en el patrimonio edificado. El documento se centra en el concepto de autenticidad y considera que cualquier trabajo en estos bienes inmuebles incluye también "el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular" (además de la creación arquitectónica misma), considerando tanto a las "grandes obras" como a las "creaciones modestas". En pocas palabras, pide tomar en cuenta el contexto. Por lo tanto, resalta la necesidad del trabajo interdisciplinar y sostiene que la restauración tiene un "carácter excepcional", cuyo límite "está allí donde comienza la hipótesis". Éste se convertiría en el "texto canónico de las prácticas patrimoniales modernas", naturalizando sus principios como "sentido común" entre expertos, quienes serían los encargados de identificar los "valores innatos" de cada caso (ICOMOS Internacional & UNESCO, 1964, pp. 1–2; L. Smith, 2006, pp. 26–27).

La intención de la UNESCO se logró hasta 1972, con la Convención sobre el Patrimonio Mundial, que concretó en la práctica los principios de la "nueva arqueología" (procesual) (Waterson & Watson, 2015, p. 101). En ella se instituyó a la "Lista" como el instrumento que declara aquellos bienes con valor universal excepcional cuya preservación es de interés para la humanidad entera, centrándose en bienes inmuebles (monumentos, conjuntos, "lugares", o formaciones geológicas) como recursos que debían ser catalogados y gestionados por profesionales. Este proceder no estuvo exento de inconvenientes: desde entonces, se criticó que reproducía el dualismo cartesiano entre naturaleza y cultura como entidades mutuamente excluyentes, ontológicamente escindidas, y que, por ende, requerían de directrices prácticas distintas. Los sitios serían elegidos por un comité de expertos de organizaciones internacionales como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICCROM), asociados a la UNESCO, además de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) (Convención del Patrimonio Mundial, 1972).

Inicialmente, la Convención de 1972 llevaba implícita una visión del patrimonio como algo "extinto" o que "ha dejado sus funciones utilitarias", estando lejano de la vida cotidiana contemporánea, como vimos anteriormente. Fomentó entonces una visión hegemónica (moderna y eurocéntrica) que fuerza a países no occidentales a compartir estos parámetros, determinados además por expertos en ciertas disciplinas. También se ha insistido que es una medida excluyente debido a que todos los procesos se encuentran centralizados por los Estados nacionales, ignorando a los públicos y las comunidades locales en la toma de

decisiones y la inscripción de nuevos sitios, fomentando una mayor burocratización, profesionalización y distancia social (Harrison, 2013, p. 56). Estas tendencias se han ido subsanando con otros documentos posteriores.

Casi al final de la misma década, surgió la Carta para la Conservación de Lugares de Valor Cultural, mejor conocida como Carta de Burra (1979): este documento puso sobre la mesa problemas torales, señalando por primera vez que los monumentos y sitios no tienen un solo conjunto axiológico, sino que su significación reside en los distintos valores dados por las generaciones pasadas, presentes y futuras. Los señalados por los expertos (como los estéticos, históricos o científicos) son solamente otros más dentro de una larga lista que incluye a los sociales y espirituales. En adelante, la gestión se ha propuesto como una práctica que debe, primero, documentar y evaluar estos valores asignados por agentes diversos, reconociendo y abrazando la diversidad (ICOMOS Internacional, 2023).

El llamado internacional de la UNESCO para designar el patrimonio universal fue contraproducente: las contradicciones discursivas de este canon occidental tratando de incluir a la humanidad completa fueron resaltados por grupos minoritarios (principalmente, indígenas en contextos poscoloniales), recurriendo al lenguaje globalizado de los derechos humanos para poner en el centro el problema de la representación. De tal suerte, el siglo XX terminó con la reorganización de la economía mundial, el crecimiento del turismo y el aumento de flujos transnacionales de personas, capitales, ideas e imágenes. Evidentemente, esto tuvo profundas repercusiones el patrimonio, que desde entonces sufrió "crisis conceptuales": de ser visto como aquel régimen jurídico que protegía los monumentos de las naciones, del lado de la "alta cultura", viró poco a poco a miradas más "representativas" de las diferencias, que condujeron a la inclusión de dos conceptos (el de lo intangible o inmaterial, y el de paisaje) (Harrison, 2013, p. 163; Rowan & Baram, 2004).

En la planicie arenosa central de Australia, el Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta es célebre por sus formaciones geológicas, cúpulas rocosas y un monolito llamado la Piedra de Ayers. Para el pueblo Anangu, estos elementos son manifestaciones físicas de sus ancestros, poseyendo continuidad cultural en el territorio desde hace milenios. En la década de 1920, allí se instauró una Reserva natural, y turistas comenzaron a llegar desde los años de 1940. La UNESCO lo incluyó en 1987 en la Lista del Patrimonio Mundial, pero en la categoría natural, pese a que el gobierno nacional y la UICN reconocieron sus valores culturales durante la candidatura. El aumento de visitantes propició que las autoridades federales permitieran el acceso a la cima del Uluru, causando descontento entre los Anangu, quienes arguyeron ante instancias internacionales que la división entre naturaleza y cultura no es aplicable para su cosmovisión. Esta disyuntiva aparecía simultáneamente en otras latitudes (por ejemplo, con los Maoríes, en el caso de Tongariro, Nueva Zelanda), por lo que la UNESCO decidió agregar una nueva categoría para complementar su vieja terminología de los "sitios mixtos": el paisaje cultural. Aunque en un capítulo posterior profundizaremos en estos conceptos, ahora basta decir que la medida reforzó los dualismos occidentales, en vez de superarlos (Brown & Goetchus, 2023; Harrison, 2013).

Hacia la posmodernidad patrimonial: lo intangible y lo no oficial

Estas limitaciones iniciales de las categorías del Patrimonio Mundial para proteger bienes con grandes superficies, donde la interacción con los recursos naturales era cercana, o que no encajaban con la noción de lo "monumental" continuaron siendo objetados por diversos países desde la Convención de 1972. Una preocupación central era la protección del "folklore"

de sociedades preindustriales y un modo de vida tradicional que parecían perderse con la globalización. La UNESCO no pasó de hacer meras recomendaciones hasta que en la década de 1990 intentaron construir una torre de edificios adyacente a la Plaza Yamaa El Fna, en Marrakech, que se encontraba fuera del polígono previamente inscrito en la Lista en 1985. El argumento es que peligraba la tradición del *halaiquí*, o de los contadores rituales de historias, junto con otros personajes como domadores de serpientes, entrenadores de monos, especialistas en herbolaria, vendedores de amuletos, músicos y magos. Se propuso nombrarlo "patrimonio oral de la humanidad", dado que su transmisión no se confinaba a un lugar específico (Harrison, 2013, p. 132).

Esta discusión —nuevamente, basada en un problema local— marcó la pauta para la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible en 2003, definiéndolo como "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural". El documento reconoce su transmisión intergeneracional, la necesidad de su "recreación", su sentido de identidad y continuidad, así como sus diversos ámbitos de manifestación, entre los que se encuentran las tradiciones orales, las "artes del espectáculo" o los "conocimientos y usos relacionados a la naturaleza y el universo" (UNESCO, 2022). Empero, nuevamente, la escisión institucional entre lo material y lo inmaterial actualizaba el dualismo cartesiano entre cuerpo y mente, poniendo a la transmisión como el problema central. Este instrumento internacional auguró transformaciones importantes en el concepto.

En suma, las convenciones internacionales y los férreos controles legislativos a nivel nacional permitieron la constitución de una "industria patrimonial" donde estos bienes (muebles e inmuebles, naturales y culturales, materiales e inmateriales) ya no eran necesariamente necesarios para la identidad de cada país, sino que se convirtieron en elementos escenificados y escenificables, conformando experiencias de visita como atracciones temáticas. Al convertirse en *performance* (e incrementar sus usos comerciales), se creó una plataforma para las políticas neoliberales que pasaron de la preservación en sí misma (o por el interés común) para ahora enfocarse en su potencial para generar ingresos a diferentes escalas (Harrison, 2013, p. 69). La adopción de lo intangible tuvo también repercusiones teóricas para el patrimonio, congruente con el célebre giro lingüístico en ciencias sociales, que enfatiza en el análisis interno de los discursos y cómo se detentan para ejercer poder por unas personas contra otras.

En adelante, se propiciaría una visión del patrimonio como "trabajo realizado en el presente": esto quiere decir que no son los objetos, los lugares y las prácticas en sí mismos, sino los vínculos forjados entre los agentes humanos y no humanos. Son "valores y significados". Por ello, se ha propuesto que "no hay cosa tal como el patrimonio": en todo caso, lo que existiría son prácticas oficiales, basadas en un discurso hegemónico, que están "autorizadas por el Estado y motivadas por alguna forma de legislación o norma escrita". Éstas configuran relaciones de poder que tienen consecuencias materiales, funcionando como *dispositivos* o *aparatos*; esto es, como redes de elementos heterogéneos (lingüísticos, pero también materiales) que poseen la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar o asegurar los comportamientos, gestos y opiniones humanas (Agamben et al., 2015; Harrison, 2013, p. 14; L. Smith, 2006, p. 11). No obstante, este excesivo realce de la dimensión coercitiva y jurídica ha impedido comprender las transformaciones sociales favorecidas por la agencia.

Por eso, recientemente se ha planteado que hay otras formas de vincularse con el pasado que no funcionan (tan) verticalmente y que apelan a este discurso autorizado del patrimonio para configurar versiones que no son reconocidas por las legislaciones, instituciones y agentes autorizados por el Estado. Por el contrario, suelen ser conjuntos de prácticas repetitivas, "atrincheradas" y ritualizadas que ligan los valores, creencias, sentimientos y memorias de una comunidad con su pasado, refiriéndose a ellas como "costumbres" o "tradición". A estas se les ha denominado teóricamente como "patrimonio no oficial". Así pues, los lugares, objetos y manifestaciones intangibles pueden tener simultáneamente un estatus oficial y no oficial, aunque también hay casos donde sus referentes son "de escaso interés más allá de la localidad", entendiéndose como la delimitación territorial o administrativa habitada por una comunidad, que Prats (2005) ha denominado el patrimonio local (Harrison, 2013, p. 15; Prats, 2005).

El "nuevo patrimonio"

Así pues, el pensamiento occidental se renovó a finales del siglo XX: dentro de la llamada postmodernidad, se han incluido múltiples enfoques teóricos que han criticado a la "razón", intentando reivindicar lo local y lo individual frente a lo universal. En estos planteamientos, la ciencia bajaría de su pedestal para reconocer que es una narrativa más, entre muchas otras que serían igual de válidas (Foucault, 2009; Lyotard, 1984). Del mismo modo, la arqueología adoptaría aportaciones del marxismo, el posestructuralismo o la hermenéutica para plantear al pasado como múltiple, diverso y contingente (Hodder, 1994). Este post-procesualismo sería contemporáneo del declive del nacionalismo a nivel mundial, liberando "identidades reprimidas" y "reclamos no satisfechos", por lo que las políticas públicas generales provocarían un giro hacia "la comunidad" (Waterson & Watson, 2015, p. 6).

El movimiento posmoderno partió de la crítica radical al pensamiento dualista occidental, reflejándose directamente en la forma en que se gestiona y estudia el patrimonio: de la escisión entre mente y cuerpo, devino la institucionalización de lo intangible o inmaterial; mientras que en vez del falso dilema entre naturaleza y cultura se ha propuesto lo biocultural. Los cambios vertiginosos y el trabajo de la UNESCO extendieron el concepto más allá de las fronteras de cada país, de tal suerte que ahora estos bienes han perdido capacidad de atracción para configurar identidades y narrativas nacionales. Por ello, se ha planteado que ha emergido un "nuevo patrimonio" (*new heritage*): hemos visto que la postura autorizada u oficial se centra en los objetos (que, a su vez, poseen un valor intrínseco). Por el contrario, ahora se considera que, más allá de su importancia histórica, científica o estética, éste es apreciado por su rol en la resolución de conflictos, la regeneración económica, la educación ciudadana y el desarrollo sustentable (Holtorf & Fairclough, 2013, p. 198).

El *new heritage* resta importancia a la perspectiva experta para preocuparse por los significados e interpretaciones que la gente invierte en su patrimonio (y en la vida cotidiana actual), dándole más poder e influencia pública al concepto de la que antes tenía. Postula que, "en vez de que la sociedad sirva al patrimonio, ahora el patrimonio debe servir a la sociedad" (Holtorf & Fairclough, 2013, p. 198). Esto supone dejar de teorizarlo única y exclusivamente como un régimen jurídico y como un asunto que es competencia estatal, para entenderlo como una acción social donde la audiencia y las comunidades no son entes pasivos (que sólo acatan y se someten al discurso autorizado) sino que poseen *agencia*: efectivamente, la *estructura* del patrimonio oficial constituye un sistema exterior y coercitivo a los individuos (conformado por leyes, instituciones, prácticas y funcionarios), pero al mismo tiempo también les permite "hacer una diferencia". Para lograrlo, las personas poseen distintos grados de

conciencia sobre el funcionamiento del régimen, toman decisiones creativas y ejecutan prácticas bajo un cálculo de medios-fines. Los protagonistas no son ya los especialistas ni la "nación", sino los ciudadanos "de a pie" (Byrne, 2008; Giddens, 2011).

Así, el *new heritage* ha pugnado por quitarle —o, por lo menos, cuestionar— el monopolio de los expertos, volteando a ver aquellos elementos culturales que fungen como tal (esto es, lo no oficial). A través de casos como el barrio de Liverpool 8, en Londres, que se convirtió en un ícono por el surgimiento de los Beatles, el historiador marxista Raphael Samuel insistió en concebir al patrimonio como un fenómeno potencialmente democrático donde puede hallarse la semilla del cambio social. En este sentido, cualquier intervención (como la conservación) no es un evento que ocurre una vez y para siempre, intentando detener el paso del tiempo, sino que es el inicio de un nuevo ciclo de desarrollo. En una palabra, el patrimonio es un *proceso* (Samuel, 2012). Este punto de partido alterno deja atrás aquel "complejo de Noé" que pretendía salvar a los monumentos de la ruina, y se entiende que los significados sociales están sujetos a innovaciones e improvisaciones. Inclusive llegando al grado de afirmar que no todas las muestras del pasado son para preservarse: el reemplazo y la destrucción son parte esencial de las dinámicas contemporáneas, como ocurre con las estatuas de los colonizadores (Choay & O'Connell, 2001; Holtorf & Fairclough, 2013, p. 199).

Por lo tanto, para este new *heritage* (anglosajón, cabe señalar) en curso la meta ahora no sería prevenir, sino "manejar el cambio". La transformación se contempla como un objetivo en sí mismo, y no únicamente la conservación de la "tela" o "materialidad" (*fabric*) de los "mejores sitios". De ser considerado un elemento que recuerda glorias pasadas, pasa a ser concebido como un bien básico o una materia prima colectiva (*public commodity*): es un recurso (es decir, que existe para ser usado, por usuarios, por redundante que suene) cuyo significado es importante para abordar problemas sociales actuales. Al poner a las personas en el centro de la discusión, no todo el patrimonio necesita generar recursos, o ser "oficial" (con una designación del Estado). En consecuencia, el especialista ahora no debe determinar sus valores, sino realizar ejercicios de estimación (*assessment*) (Fairclough, 2008; Harrison, 2013; Holtorf & Fairclough, 2013, p. 199).

Para esta labor, se requiere lograr acceso al conocimiento local sobre el patrimonio (oficial y no oficial), llevando a una "desmaterialización" del término y a un relativismo donde todo puede llegar a serlo. Para evitar este resultado, se propone pensarlo como el resultado de un proceso interactivo entre actores humanos, no humanos (considerando a los animales, plantas e incluso restos arqueológicos como entes con agencia) y su entorno, llegando a un ensamblaje que vincula seres vivientes, objetos, instituciones, aparatos y prácticas (Latour & Goldstein, 2007). La inclusión de elementos naturales como parte constitutiva de la definición ocurrió en la década de 1990, con la popularización del desarrollo sustentable y de las investigaciones sobre el paisaje, transformando al patrimonio en una "industria" distinta que puede fomentar las economías regionales mediante experiencias patrimoniales con una narrativa (*storytelling*). Además de beneficios de salud, las visitas promoverían valores y virtudes humanitarias, permitiendo entender trayectorias pasadas del cambio ambiental y moldear escenarios para el futuro. El *new heritage* es sobre el *porqué*, y no sobre el qué o el cómo: el patrimonio es parte de las profundas transformaciones sociales de hoy, como el cambio climático, y puede ser parte de nuestra respuesta a ellas (Holtorf & Fairclough, 2013, p. 202).

El patrimonio biocultural

Entre las diversas críticas a la visión clásica y nacionalista del patrimonio, aquí me centraré en una de las más importantes en México y América Latina: el enfoque biocultural, que funciona como un adjetivo calificativo que engloba varios sustantivos (siendo el patrimonio uno más en la lista). Su objetivo es concebir para efectos teóricos y prácticos a toda la diversidad planetaria como una unidad indisociable. En orden de aparición, fueron los estudios cartográficos sobre los reservorios de especies animales y vegetales en riesgo los que pusieron de manifiesto muy pronto que existía una co-ocurrencia entre los "puntos de acceso" (*hotspots*) ecológicos con los lingüísticos (Maffi, 2005; Toledo & Barrera Bassols, 2008). En el fondo, ambos están sometidos a los mismos riesgos (el incremento del consumo, la expansión de las ciudades y el aumento poblacional), por lo que la supervivencia de lo primero no podría lograrse sin el mantenimiento de lo segundo.

En este sentido, México es el cuarto país megadiverso del mundo, solo detrás de Indonesia, Brasil y Colombia, albergando entre el 10 y el 12% de la biodiversidad a nivel global. Según datos de la CONABIO, existen 22,314 especies de plantas vasculares, 564 de mamíferos, 1,150 aves, 908 reptiles, 399 anfibios, 2,763 peces (la mayoría marinos), 11,472 invertebrados no artrópodos, 11,185 artrópodos y 66,275 insectos. De ellas, 1213 se encuentran en peligro de extinción. Muchas de éstas se hallan en las zonas tropicales, por encima de las templadas, siendo los estados de Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero y Michoacán los principales centros de vida (Boege, 2008; Vidal & Brusca, 2020)

Asimismo, es el quinto país más lingüísticamente diverso, solamente después de Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria e India. Posee 364 lenguas vivas, pertenecientes a 11 familias y 68 grupos (Bezaury-Creel et al., 2015a; Vidal & Brusca, 2020), localizados en 62 territorios indígenas. Según datos del INEGI (2000), hay cerca de 25.7 millones de habitantes de origen indígena, de los cuales solamente 7.4 hablan alguna de estas lenguas; aunque en entidades como Chiapas, Oaxaca y Yucatán los porcentajes alcanzan hasta el 30%. Estos cubren el 14.3% del territorio y custodian casi la mitad de los flujos más importantes de agua. No casualmente México fue el centro de origen, domesticación y diversificación de plantas útiles para el consumo humano (Boege, 2008, p. 63).

Esta perspectiva integral que aborda las diversidades biológica, lingüística y cultural se tradujo en una búsqueda política por alcanzar el desarrollo sostenible, empoderando aspiraciones de desarrollo endógeno, innovación en materia de propiedad intelectual y de producción de bienes y servicios locales, de bajo impacto y a pequeña escala (Davidson-Hunt et al., 2012). A nivel mundial, el concepto de lo biocultural se ha referido principalmente al devenir de grupos indígenas, pero no es exclusivo de estos, sino que también puede aplicarse a comunidades "mestizadas o desindianizadas" donde se han mantenido prácticas "consideradas como tradicionales" y que conforman identidades particulares (Bezaury-Creel et al., 2015a, p. 9).

El concepto entró en la discusión pública global a raíz de la Declaración del Milenio de la UNESCO (2000) y como parte del Foro Permanente de Asuntos Indígenas de la ONU. Esto reunió a asociaciones no gubernamentales de países en desarrollo con *think tanks*[3] para el

[3] Los *think tanks* ("tanques de pensamiento") o "laboratorios de ideas" son grupos de expertos de múltiples disciplinas, sin fines de lucro, que se dedican a investigar, reflexionar y proponer políticas públicas sobre algún tema en especial. Generalmente son Organizaciones No Gubernamentales (como asociaciones civiles) y pueden ser independientes o pertenecer a alguna ideología o corriente política. Véase:

establecimiento de proyectos productivos conjuntos. Entre ellos, destaca el emprendido por el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED por sus siglas en inglés, con sede en Londres) con grupos originarios de China, India, Kenia y Perú que salvaguardan formas de cultivos tradicionales, garantizando la seguridad e independencia alimentaria. En el país sudamericano, han logrado preservar casi 1,500 variedades nativas de papa propia de los Andes, en colaboración con asociaciones como Llamado de la Tierra (International Institute for Environment and Development, 2021).

Desde estas visiones internacionales, el patrimonio biocultural se define como los "conocimientos, innovaciones y prácticas de comunidades indígenas y comunidades locales los cuales son sostenidos colectivamente e inextricablemente ligados a recursos y territorios tradicionales, economías locales y una diversidad de genes, variedades, especies y ecosistemas, valores culturales y espirituales, así como leyes consuetudinarias (usos y costumbres), moldeadas dentro del contexto socio ecológico de comunidades". Para la IIED, el concepto carece de una escala específica, contemplando "desde las semillas hasta los paisajes"; caracterizándose por conocimientos que se transmiten intergeneracionalmente para propósitos tan complejos como el uso de recursos genéticos e incluso el manejo del territorio (Davidson-Hunt et al., 2012, p. 37; International Institute for Environment and Development, 2021).

El "patrimonio biocultural" funciona simultáneamente como un concepto y una aproximación metodológica, involucrando el estudio de lo tangible y lo intangible. En el aspecto teórico, se ha propuesto que comprende tres elementos: en primer lugar, las "memorias del ecosistema", que se refiere a aquellas "propiedades biofísicas", "organismos no humanos" y agentes cambiados que son afectados (directa o indirectamente) por la acción antrópica; en segundo, las "memorias del paisaje" que son las prácticas sociales tangibles o "formas semi-intangibles" de organizar espacios extensos recurriendo a componentes del "ambiente biofísico y no humano", como los sitios arqueológicos o edificaciones; y, finalmente, las "memorias basadas en lugares" (*place-based memories*), constituidas por discursos o expresiones inmateriales de conocimiento humano a través del saber práctico, que son recibidas, preservadas y transmitidas intergeneracionalmente, como los topónimos o las artes (Lindholm & Ekblom, 2019, p. 3).

En México, los estudios sobre el tema han cobrado fuerza creciente conforme avanza el siglo XXI, gracias a los trabajos fundadores del biólogo Víctor Manuel Toledo, del geógrafo Narciso Barrera Bassols y del antropólogo Eckart Boege. La definición del último autor es bastante instructiva para entender el enfoque que actualmente prima en las ciencias sociales del país: para él, "el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traduce en bancos genéticos de planta y animales domesticados, semidomesticados, agrosistemas (paisajes bioculturales) plantas medicinales, conocimientos (tradicionales) rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios. En torno a la agricultura (los indígenas) desarrollan su espiritualidad e interpretan (de manera unitaria) su relación con la naturaleza. Las culturas indígenas participan de saberes y experiencias milenarios en el manejo de la biomasa y de la biodiversidad" (Boege, 2017, p. 47).

Para el antropólogo, el patrimonio biocultural se produce en conjunto mediante prácticas productivas, organizadas en torno a conocimientos tradicionales, (*corpus*), que por su parte

https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/pensando_el_mundo_global_think_tanks_y_politicas_publicas/(language)/esl-ES

emanan de un sistema simbólico "ligado a los rituales y mitos de origen" (*cosmos*) (Boege, 2008, p. 13). En términos espaciales, considera que se traduce en paisajes que "son principalmente agroecosistemas complejos". Según las experiencias de defensoría en México, el concepto ha sido utilizado por pueblos indígenas para "apuntalar derechos culturales" reconocidos, enfrentar la imposición de megaproyectos o programas estatales, construir la defensa territorial para proyectos de vida alternativos a las tendencias dominantes, y caracterizar a las comunidades equiparables. El último término se refiere específicamente a aquellos grupos que comparten "la mayoría de elementos culturales" de los indígenas, pero que perdieron el uso de la lengua (Boege, 2017, pp. 45, 57–58).

En resumen, este campo de estudios en México reproduce las tendencias internacionales, manteniendo desde sus orígenes características claras: primero, un enfoque preponderante —casi exclusivo— en comunidades indígenas y, en menor medida, rurales; en segundo lugar, un énfasis mayoritario en el lenguaje por encima de otras manifestaciones culturales; y, en tercer lugar, por una preocupación por la conservación, recurriendo a discursos dominantes sobre la extinción, crisis y la pérdida (Boege, 2008, p. 23; Davidson-Hunt et al., 2012, p. 36). Además, como se aprecia en la definición de Boege antes citada, se ha concentrado casi exclusivamente en la agroecología, o en los usos y sistemas tradicionales de aprovechamiento de las plantas, focalizándose en pueblos indígenas que conservan aún sus cosmovisiones vivas. ¿Acaso esto significa que otro tipo de grupos carezcan de patrimonio biocultural?

La(s) arqueología(s) con, por y para la gente

Durante las últimas décadas, la arqueología se ha replanteado su relación con las personas: sin importar si se le agrega el calificativo de "pública", "indígena" o "comunitaria", se ha pasado de pensarse como un trabajo *sobre* ellos ("*on and for*") a que sea, ahora, un *con*, *por* y *para* las poblaciones locales. A nivel teórico, las propuestas se basan en la concepción educativa de Paulo Freire y en la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda, buscando que el conocimiento se produzca en conjunto, con un acuerdo previo e informado entre todas las partes, donde se tomen las decisiones en conjunto y que genere beneficios directos para los usuarios y custodios. En una oración, su objetivo es fortalecer la capacidad de agencia para el futuro. Para Sonya Atalay, esta "arqueología basada en la comunidad" (*community-based archaeology*) se ancla en la colaboración, y no está motivada por los posibles beneficios que pueda rendir académicamente, sino por los derechos que tienen las personas involucradas a participar en el ejercicio de su patrimonio (Atalay, 2012).

El drástico cambio no solo fue motivado por aspectos teóricos del posmodernismo (y sus énfasis en nociones como la multivocalidad, la reflexividad, la subjetividad y la agencia) sino como respuesta directa al contexto político del activismo nativo americano desde la década de 1970, criticando el extractivismo de la arqueología y la antropología, retando sus nociones fundantes de monumentalidad y materialidad. En América del Norte, en los años de 1980 se suscitaron levantamientos indígenas para controlar su patrimonio; principalmente, buscando la restitución de restos humanos. En el centro de la mesa se encuentran los temas del poder, la ética, la propiedad y el control (Waterson & Watson, 2015). En Estados Unidos, estos reclamos se concretaron con la emisión de *National Museum of the American Indian Act* (1989), del *Native American Graves Protection and Repatriation Act* (NAGPRA, 1990) y de las enmiendas al *National Historic Preservation Act* de 1992, propiciando que ahora los grupos indígenas deban ser consultados sobre el trabajo en sitios y materiales precoloniales. No obstante, estos instrumentos han tenido impacto limitado debido a que la legislación no define las implicaciones de la consulta previa e informada, solo considera a las tribus reconocidas

federalmente y porque tampoco requiere que las instituciones (sean universidades, museos o agencias gubernamentales) sigan los consejos obtenidos en los procesos comunitarios (Atalay, 2012).

En los países de América del Sur, estos debates teóricos y políticos se han traducido en un impulso de las arqueologías indígenas, fomentando que miembros de estos pueblos sean los profesionistas y gestores que se encargan directamente de su patrimonio. En cambio, la fuerte tradición estatalista mexicana —como veremos en el siguiente capítulo— ha impedido el avance de los reclamos locales (Gnecco & Ayala, 2016; Jiménez Osorio & Posselt, 2018). Sin embargo, existen propuestas concretas de enfoques "basados en comunidad". Por ejemplo, Efraín Cárdenas considera que la disciplina debería retomar el concepto de bioculturalidad con el fin de enfrentar los severos problemas de pérdida de diversidad natural y humana, involucrando a la población aledaña en la búsqueda de soluciones concretas (Cárdenas García, 2016).

Para Cárdenas, la arqueología biocultural es una "estrategia teórico-metodológica" para estudiar las transformaciones de sociedad y el medio ambiente, procurando el uso sustentable de dichos bienes. En la práctica, es una "orientación con implicaciones políticas y académicas" que busca democratizar el patrimonio mediante el fomento de mayor participación para, a su vez, crear mecanismos de corresponsabilidad (Cárdenas García, 2016, p. 13). Este enfoque tendría el propósito de reconstruir a la disciplina "desde abajo", admitiendo la incapacidad institucional para enfrentar los retos actuales y delegando responsabilidades a terceras personas.

Si bien no habría una receta para armar proyectos de arqueología basada en la comunidad o de arqueología biocultural, para Cárdenas estos constarían de dos etapas básicas: en un primer momento, habría que realizar investigaciones interdisciplinarias para identificar los valores culturales y naturales, buscando proteger espacios prioritarios a través de programas de ordenamiento territorial (a escala local o federal); en un segundo, sería necesario armar proyectos completos que incluyan restauraciones, complementados con otros de corte ambiental y productivo ligados a la gestión de reservas naturales. Al final, con ello se lograrían beneficios sociales como la promoción de Pagos por Servicios Ambientales (PSA), la creación de empleos temporales, programas de reforestación y la conservación de la biodiversidad (Cárdenas García, 2016).

Patrimonio y derechos humanos en México

La transformación más profunda en materia de patrimonio durante las últimas décadas ha consistido en su reconocimiento como un *derecho*, y ya no como bienes materiales, ni legislaciones. En este sentido, el capítulo no estaría completo sin una breve recapitulación de reformas constitucionales y tratados internacionales que involucran directamente la relación de la población con sus legados bioculturales en México: en este breve recuento, recuperaré únicamente algunos aspectos relevantes para los siguientes capítulos. En 2011, se modificó el Artículo primero de la Carta Magna, reconociendo los Derechos Humanos (DDHH) de "todas las personas", incluyendo aquellos estipulados en dicho documento como los emanados de los tratados internacionales signados. Así, el Estado se afirma garante de estos, obligándose a su promoción, respeto y protección según los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. Asimismo, se compromete a prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a los DDHH: para tal efecto ya se había fundado la Comisión Nacional

de los Derechos Humanos (1990), un órgano con autonomía de gestión y presupuestaria, personalidad jurídica y patrimonio propios.

Por otra parte, el Artículo segundo constitucional fue reformado en 2011 para reconocer la composición pluricultural de la Nación mexicana (pese a su carácter de única e indivisible), sustentado "originalmente en sus pueblos indígenas" (es decir, en los descendientes de los habitantes prehispánicos del territorio y quienes "conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas o parte de ellas"). Estos poseen el derecho a la libre determinación y la autonomía para, entre otras cosas, "preservar y enriquecer sus lenguas, conocimientos y *todos los elementos que constituyan su cultura e identidad*" o bien, "conservar y mejorar el hábitat y preservar la integridad de sus tierras" (en las fracciones A, incisos IV y V, respectivamente). Cabe aclarar que las definiciones y supuestos fueron retomadas del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), suscrito en 1989 y ratificado por México un año después (Convenio no. 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, 1990).

¿Pero cómo es que el Estado mexicano decide quiénes son las comunidades indígenas y sus miembros? Según el Artículo segundo constitucional, comunidades serían "aquellas que formen una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio, y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres", mientras que para determinar a los sujetos a quienes son aplicables estas disposiciones, el criterio "fundamental" será "la conciencia de su identidad indígena" (dicho de otra forma, la auto adscripción). Otro aspecto relevante es que su existencia debe reconocerse en las constituciones y leyes de las entidades federativas, que tomarán en cuenta lo antes mencionado como "criterios etnolingüísticos y de asentamiento físico".

Implícitamente, el texto constitucional reconoce las discriminación y desigualdades estructurales que han padecido los pueblos indígenas por siglos, estableciendo que es una obligación de los tres niveles de gobierno abatir las carencias y rezagos en diversos rubros como vivienda, salud, recreación, inclusión de las mujeres, migración, comunicación y demás actividades productivas. Particularmente, en la fracción B, inciso II, referente a la educación intercultural, se menciona la obligación de "definir y desarrollar programas educativos de contenido regional que *reconozcan la herencia cultural de sus pueblos*, de acuerdo con las leyes de la materia y en consulta con las comunidades indígenas", además de "impulsar el respeto y conocimiento de las diversas culturas existentes en la nación".[4] En este contexto, el patrimonio cultural poseería ahora dimensiones internas para estos grupos, que antes solo estaban contempladas como competencia de la federación.

Por otro lado, también ha sido crucial la adición al Artículo cuarto constitucional realizada en 2008, que ha llenado las lagunas legales en torno a la participación que poseen los marcos patrimoniales. Aunque este texto incluía el derecho a un medio ambiente sano, ya también se contempla el derecho al acceso a la cultura, a su ejercicio y al disfrute de los "bienes y servicios que presta el Estado en la materia". La misión de la estructura gubernamental es promover las acciones necesarias para su desarrollo y difusión, "atendiendo a la diversidad cultural en todas

[4] El tema se profundiza en el artículo respectivo (el tercero constitucional), que en su fracción II, inciso E, menciona que "en los pueblos y comunidades indígenas se impartirá educación plurilingüe e intercultural, basada en el *respeto, promoción y preservación del patrimonio histórico y cultural*" (las cursivas son mías).

su manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa", aseverando que "la ley" establecerá los mecanismos para participar en ese ámbito.

Ahora bien, cuando el Artículo cuarto menciona la "ley" no solamente se refiere a la LFMZAAH. Recientemente se emitieron dos nuevos marcos federales: la Ley General de Cultura y Derechos Culturales (LGCDC, 2017) y la Ley de Protección del Patrimonio de los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (LPPPCIA, 2022). La primera apareció después de la fundación de la Secretaría de Cultura a finales del sexenio de Enrique Peña Nieto, que escindió a este sector del educativo. La segunda responde a los múltiples y más frecuentes reclamos de apropiación indebida de elementos del patrimonio intangible por parte de empresas extranjeras (particularmente, de los diseños textiles) (Ley General de Cultura, 2017). Hablaré brevemente de ellas, considerando que han sido escasamente discutidas, tanto pública como académicamente.

La LGCDC parte de un concepto amplio de cultura, que vale la pena citar extensamente. En el Artículo cuarto, se asevera que "las manifestaciones culturales a que refiere esta Ley son los elementos materiales o inmateriales *pretéritos* y actuales, inherentes a la historia, arte, tradiciones, prácticas y conocimientos que identifican a grupos, pueblos y comunidades que integran la nación, elementos que las personas, de manera individual o colectiva, reconocen como propios por el valor y el significado que les aporta en términos de su identidad, formación, integridad y dignidad cultural, y a las que tienen el pleno derecho de acceder, participar, practicar y disfrutar de manera activa y creativa". Es decir, se decanta por un tratamiento relativista y que emana directamente de la definición clásica de la antropología del siglo XIX: es técnicamente imposible que el Estado abarque todo ello mediante las políticas públicas.

Estas disyuntivas deberían responderse al hablar de los mecanismos de acceso, pero la LGCDC termina con la misma redacción vaga. Como puede verse, aunque el patrimonio material en general, y el arqueológico en particular, sí forma parte de la retórica de esta Ley, no menciona nada directamente vinculado con su gestión. Más bien, su contenido versa sobre lo inmaterial y las llamadas industrias culturales, buscando sentar las bases de coordinación entre los tres niveles de gobierno para la prestación de servicios en la materia; tanto en el sector público como en el privado y en el "social", contemplando a trabajadores y a usuarios. Entre las novedades, inaugura un Sistema Nacional de Información Cultural para documentar todos los bienes que forman parte de su definición, en coordinación con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (Ley General de Cultura, 2017).

Por otra parte, la LFPPCIA, emitida el 17 de enero del 2022, se centra en la salvaguardia y protección intelectual fomentando que las comunidades indígenas y afrodescendientes decidan los usos de su patrimonio y establezcan las condiciones, en caso de autorizar a terceros, para su aprovechamiento económico. Entre sus aciertos, se define legalmente la apropiación indebida, se establecen diversos procedimientos para transparentar los procesos (como las quejas, sanciones y contratos de autorización) y se abre un Registro Nacional de dichos elementos patrimoniales, que recién en 2023 empezó a elaborarse (Ley del Patrimonio de Comunidades Indígenas y Afromexicanas, 2022).

En el Artículo segundo de dicha LFPPCIA, se menciona como primer fin "reconocer y garantizar el derecho de *propiedad* de los pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas sobre *los elementos que conforman su patrimonio cultural,* sus conocimientos y expresiones culturales tradicionales, así como *la propiedad intelectual colectiva derivada de ese patrimonio*".

Técnicamente, esto incluiría a los sitios arqueológicos, así como a las imágenes, ideas y prácticas que giran en torno a ellos. Sin embargo, en este caso sí hay un candado para evitar futuras controversias: en el Artículo 12 se establece que "los asuntos en materia de monumentos y zonas de monumentos arqueológicos, artísticos e históricos serán regulados por la legislación correspondiente, respetando en todo momento los derechos de" los sujetos de la norma en comento. Entenderemos más de este asunto en el capítulo segundo.

A manera de breviario histórico, en México la protección estatal a los pueblos indígenas comenzó desde la posrevolución: un antecedente importante fue el trabajo de Manuel Gamio en la Dirección de Antropología de la SEP, y el proyecto integral de Teotihuacán. No obstante, los esfuerzos se tradujeron en la conformación de una estructura burocrática formal hasta 1948, con la fundación del Instituto Nacional Indigenista (INI), por iniciativa de personajes como Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán y Julio de la Fuente. En 2003, fue renombrada como Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). A 70 años de la creación del INI, el presidente Andrés Manuel López Obrador decretó la Ley del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) al principio de su gestión (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2012; Ley del INPI, 2018; Reynoso, 2013).

El INPI fue creado con el objetivo explícito de orientar las políticas públicas para el desarrollo integral de los grupos indígenas y afrodescendientes, lo cual —por supuesto— incluye a su herencia biocultural. En la Ley que lo funda, incluye entre sus atribuciones la investigación, promoción, proteger la propiedad intelectual relativa al patrimonio cultural, así como fortalecer la medicina tradicional "a través de sus instituciones, saberes y prácticas de salud, incluida la conservación de plantas medicinales, animales, minerales, aguas, tierras y espacios sagrados de interés vital", en las fracciones XIX, XXXVIII, XXXIX y XLIII del Artículo cuarto. De acuerdo con el sexto, un "principio" rector para el ejercicio de sus atribuciones es "fomentar el desarrollo sostenible para el uso racional de recursos naturales de las regiones y territorios indígenas, con pleno respeto a sus derechos, sin arriesgar o dañar el patrimonio de las generaciones futuras" (Ley del INPI, 2018).

Es importante destacar que, si bien la legislación patrimonial mexicana continúa privilegiando los intereses de la nación sobre los reclamos que los pueblos indígenas tengan sobre los bienes arqueológicos, los convenios y tratados internacionales firmados por el país sí los contemplan. Un caso relevante es la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas (DNUPI), instrumento no vinculante firmado en 2007, que en su Artículo 12 habla sobre el control y acceso privado a sus objetos y lugares de culto, incluyendo la repatriación de los restos humanos; mientras que en el 31 se contempla la totalidad de su patrimonio biocultural, junto con sus ciencias, tecnologías, medicinas, recursos genéticos y conocimiento de flora y fauna.

De especial interés es el Artículo 11, que establece que los pueblos indígenas "tienen derecho a practicar y revitalizar sus tradiciones y costumbres culturales. Ello incluye el derecho a *mantener, proteger y desarrollar las manifestaciones pasadas*, presentes y futuras de sus culturas, como *lugares arqueológicos* e históricos, diseños, ceremonias, tecnologías, artes visuales e interpretativas y literaturas". Asimismo, que "2. Los Estados proporcionarán reparación por medio de mecanismos eficaces, que podrán incluir la restitución, establecidos conjuntamente con los pueblos indígenas, respecto de los bienes culturales de que hayan sido privados sin su consentimiento libre, previo e informado o en violación a sus leyes, tradiciones y costumbres" (Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas, 2007).

Otro instrumento internacional relevante en materia de recursos naturales es el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), firmado en 1992 y ratificado por México en marzo de 1993, contemplando desde la preservación de recursos genéticos hasta la de Áreas Protegidas. Particularmente, en el inciso j del Artículo 8 se menciona que cada Estado parte "preservará y mantendrá los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen modos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia, con la probación y la participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará que los beneficios derivados de la utilización de esos conocimientos, innovaciones y prácticas se compartan equitativamente"(Convenio sobre la Diversidad Biológica, 1993). En pocas palabras, existe la obligación de salvaguardar el patrimonio biocultural.

De bienes a derechos

En estas páginas, hemos planteado al patrimonio como un fenómeno dual: por un lado, de la etimología original del término emanó la constitución de un aparato de Estado que ensambló bienes, personas, instituciones y prácticas con el fin de mantener "el pasado en el presente". Esto configuró un discurso autorizado (el AHD) donde estos elementos seleccionados tenían connotaciones positivas: contaban "historias buenas", educativas y cohesivas. Sin embargo, "el patrimonio nunca ha sido monolítico". Durante las últimas décadas, esta mirada afirmativa ha sido severamente criticada: la globalización, el turismo, las luchas por los derechos humanos y los levantamientos indígenas, entre otros factores, han logrado un cambio de paradigma, apostando por una visión diametralmente opuesta, ciudadana y local, sin distinciones artificiales, edulcorantes, ni reconocimientos (Waterson & Watson, 2015, p. 23).

¿Pero hasta qué punto este llamado *new heritage* es realmente nuevo, y hasta dónde se trata de concepciones y prácticas previamente reprimidas por el discurso autorizado por el Estado? Estas tensiones entre lo oficial y lo no oficial obligan a la antropología a entender las diversas formas en que los elementos legados del pasado (materiales o inmateriales, culturales o naturales) se producen y experimentan por, para y con la gente. Tampoco pueden omitirse los resultados de las batallas civiles para reconocer el acceso a bienes como los monumentos arqueológicos como derechos, especialmente para las poblaciones minoritarias y los grupos indígenas. El patrimonio, entonces, nunca se ha alejado de su ámbito jurídico original, y probablemente nunca lo hará debido a su íntimo nexo con las sociedades contemporáneas.

Capítulo 2. El patrimonio arqueológico en México

"Desde el Bravo hasta el Suchiate, México es puro tepalcate", reza un refrán popular. ¿Pero cómo se ha protegido el inmenso legado material de los pueblos prehispánicos que habitaron este territorio? Su valor como documentos históricos no siempre fue el mismo que reconocemos actualmente: por ejemplo, durante la época colonial innumerables códices, estatuas y templos fueron destruidos por ser considerados obra del demonio. Así, el objetivo del segundo capítulo es reconstruir de forma sintética los grandes momentos, personajes, instituciones, leyes y estrategias que hicieron posible que las ruinas sean consideradas hoy *patrimonio* de la nación: propiedad de todas y todos. Este proceso de largo aliento configuró un discurso y una práctica patrimonial autorizada, expresando una tensión constitutiva entre el *ser* y el *deber ser*, o entre la ciencia y la administración de estos bienes muebles e inmuebles.

Sin embargo, el acento se pone sobre el uso de los bienes inmuebles de la época prehispánica, pasando de ser ruinas aparentemente olvidadas a santuarios patrios, y más recientemente a destinos turísticos masivos. Para entender el proceso, se aborda un dispositivo clave del nacionalismo, cuyo desarrollo ha sido poco analizado por la historiografía de la arqueología: el mapa. Las siguientes páginas ofrecen algunas precisiones temporales, jurídicas y técnicas que son necesarias para entender la gestión oficial (a cargo de la Federación) y no oficial (por parte de terceras personas no autorizadas) de estos monumentos. En la medida de lo posible, se analiza la relación —muchas veces, de tensión e incluso antagonismo— entre un régimen patrimonial vertical y diversos grupos sociales involucrados, considerando aspectos como convenios internacionales, reformas jurídicas, presupuestos y conceptos que incluso podrían sonar como sinónimos (por citar un caso, sitio, zona arqueológica, Zona de Monumentos Arqueológicos o zonificación). La intención es dejar bien preparado el soporte de la cueva, para entonces poder pintar libremente los estudios de caso.

Las "ruinas" en la época colonial

La arqueología mexicana es icónica para el mundo entero, y su desarrollo ha sido sumamente analizado al ser una disciplina clave para el Estado nacional. La intención de este capítulo no es sintetizar la copiosa bibliografía sobre el tema, sino revisar el proceso que convirtió a las ruinas de los pueblos prehispánicos en bienes de dominio público: en una palabra, en patrimonio. La primera legislación en la materia data del mismo siglo XVI: las célebres Leyes de Indias declararon a estos inmuebles prehispánicos como propiedad de la corona para protegerlos... pero de la depredación de los buscadores de tesoros que no reportaban sus hallazgos a la monarquía. Las ideas, objetos y espacios indígenas fueron concebidos como rasgos diagnósticos de una enfermedad: la idolatría. El "oro escondido" de Moctezuma y la rica ciudad de Cíbola, al norte del territorio, se convertirían en mitos recurrentes en la imaginación española. No obstante, la justificación de su empresa colonizadora sería la expansión de la fe: la evangelización de los "naturales" (Litvak King & González Rodríguez, 1980; Vázquez León, 2003).

Desde esa primera fase, algunos misioneros reportaron la grandeza de antiguas ciudades abandonadas, ensalzaron las instituciones "civilizadas" de los mexicas (como las escuelas o mercados) y documentaron con finura la cosmovisión indígena para "curarlos" del pecado idolátrico. Uno de los más destacados fue Diego de Landa, quien visitó varias ruinas en Yucatán y dibujó los primeros croquis de edificios como el "Castillo" de Chichén Itzá y otros en T'Hó (hoy Mérida). Él nunca dudo que fueron construidas por los ancestros de los mayas, pero fue la excepción a la regla. La mayoría de los religiosos y funcionarios —tanto en el virreinato

como en la metrópoli— consideraban inconcebible que los "atrasados" pueblos vivos fueran capaces de tal magnificencia: en un mundo que giraba en torno a Dios y las sagradas escrituras, las pirámides eran una anomalía. ¿Desde dónde llegaron sus artífices, y a dónde se fueron? La pregunta del millón no pudo ser solucionada por siglos.

Algunos propusieron que los constructores de las pirámides fueron miembros de las diez tribus de Israel, de la civilización de la Atlántida, o que eran una "raza exótica" que llegó de Cartago. Aún sin tener certezas, Europa construyó el concepto del "indio" como un ser humano "salvaje", "primitivo", "indómito" y sin ley (Fagan, 1980). Los "orígenes del hombre americano" pronto intentarían aclararse desde América misma con evidencia tangible: actualmente, se acepta que la primera excavación con fines intelectuales en el continente fue realizada en Teotihuacán, en 1675, cuando el jesuita Carlos de Sigüenza y Góngora intervino alguno de los dos montículos principales del sitio, un siglo antes del famoso trabajo de Thomas Jefferson en los *mounds* de Virginia hacia 1790 (Schávelzon, 2009).

Entonces, mientras los indígenas —como los mayas o los tlaxcaltecas— fueron severamente reprendidos por continuar a escondidas con sus antiguas prácticas religiosas, los hijos de los conquistadores (es decir, los criollos) comenzaron a recuperar símbolos mexicas para demostrar que ellos fueron los verdaderos autores de la Nueva España. En consecuencia, se creían merecedores de más privilegios y buscaban ocupar los principales cargos civiles y religiosos, que estaban acaparados por los peninsulares. Por doquier aparecerían pintadas vírgenes de Guadalupe con el escudo de Tenochtitlán (el águila sobre el nopal devorando a la serpiente) como imágenes de un territorio próspero, bendecido, unificado desde tiempos inmemoriales y con una identidad completamente ajena a la hispánica: de ahí la recuperación del nombre de "México" (Carrera Stampa, 1994; Florescano, 2004; Lafaye, 2015; Matos, 2018). Más allá de los símbolos, poco a poco fueron apareciendo noticias de ruinas y "curiosos" objetos que llamaron la atención de eminentes miembros de las élites coloniales, así como de museos extranjeros.

Las maneras en que estos bienes muebles e inmuebles prehispánicos fueron entendidos —e incluso manipulados— cambió radicalmente en el último tercio del siglo XVIII, pasando de ser atroces testimonios demoniacos a muestras fehacientes de grandeza. El polímata José Antonio Alzate conoció las ruinas de Xochicalco en 1777 y cerca de Papantla, un ingeniero de nombre Diego Ruiz encontraría la pirámide de los nichos del Tajín en 1785. Raudamente, grabados de dichas ruinas comenzarían a circular en gacetas y periódicos. Otro hito fue el hallazgo de las "dos piedras" en el centro de la Ciudad de México en 1790. Antonio León y Gama haría su primer estudio formal, interpretando su iconografía con fuentes coloniales sobre la cosmovisión indígena. La del Sol fue orgullosamente empotrada a la Catedral Metropolitana y la Coatlicue (entonces Teoyamiqui) fue llevada a la Universidad Pontificia, donde al poco tiempo fue enterrada debido a que recibía ofrendas furtivas por las noches. La herejía aún constituía una amenaza. Si bien Dios continuaba siendo el árbitro del pasado, la aparición de la conciencia ilustrada comenzaba a generar prácticas típicamente patrimoniales en el sentido antes comentado: a saber, el coleccionismo en "gabinetes de curiosidades" y las expediciones científicas promovidas desde la Corona (Alvarado León, 2018; León y Gama & Zúñiga y Ontiveros, 1792; Matos, 2018).

Con el ascenso de la dinastía borbónica, la mirada ilustrada irrumpió en la Nueva España y las noticias de fabulosas ciudades en ruinas comenzaron a circular en Europa. Con la expulsión jesuita en 1767, muchos de los religiosos desterrados alabarían sus terruños a la distancia: uno de los más importantes fue Francisco Xavier Clavijero, quien desde Italia escribió su

Historia antigua de México (1780). Basándose en códices y en la revisión de las fuentes documentales del siglo XVI, realizó una revisión concienzuda del pasado del altiplano central, considerada la primera caracterización propiamente histórica del tema. Si bien Dios seguía presente en el inicio y el final de la narración (pensando a la conquista como castigo divino por la idolatría), el grueso del texto pertenece al género épico, contando los avatares de personajes masculinos con altos valores morales. La obra es un manifiesto intelectual que pugnaba por la igualdad de América frente a Europa. Por eso, pedía que la grandeza mexica fuera recordada dignamente: pedía a sus paisanos que protegieran los restos de la antigüedad de "nuestra patria" y que se creara un Museo con las colecciones que comenzaban a acumularse en la Universidad Pontificia (Clavijero, 1852; Villoro, 2014).

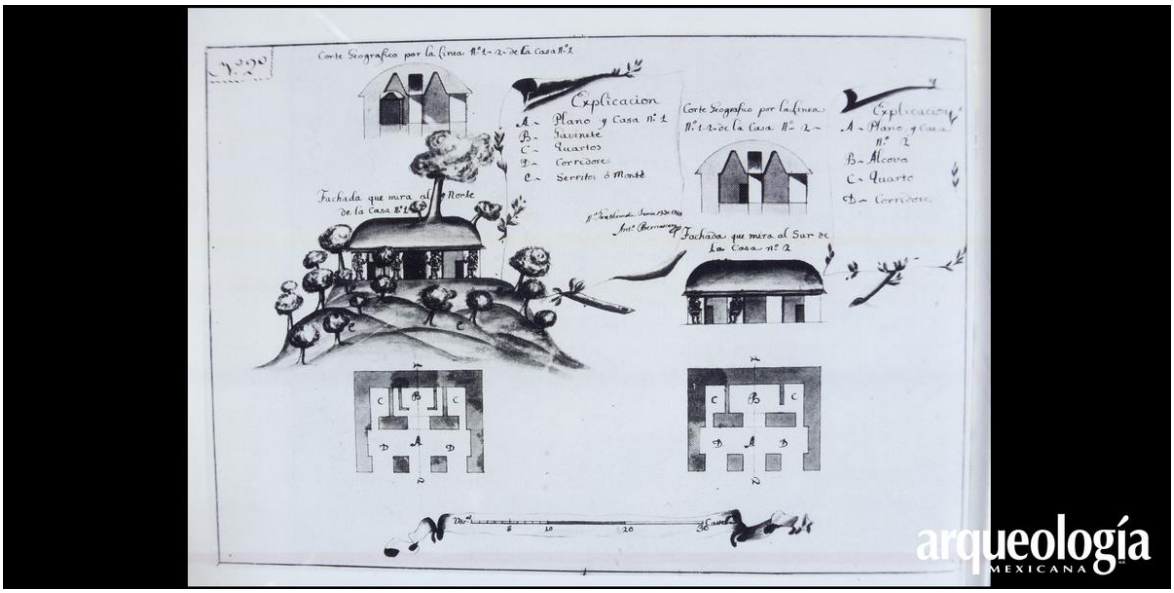


Ilustración 8. Antonio Bernasconi (1785). Plano del Templo del Sol de Palenque, Chiapas. Fotografía: Arqueología Mexicana.

También a mediados del siglo XVIII, se supo del descubrimiento de impresionantes ruinas en Palenque por el canónigo Ramón Ordóñez, a pesar de que el fundador del asentamiento colonial, fray Pedro Lorenzo de la Nada, las reportó desde 1567, pasando sin pena ni gloria. Inmediatamente, el rey Carlos III ordenaría varias intervenciones en el sitio en consonancia con las ideas ilustradas: las estructuras principales se chapearon, se realizaron planos, se dibujaron sus decoraciones y se extrajeron muestras con el fin de determinar quiénes las habían erigido (ilustración 8). Estas acciones fueron ejecutadas por arquitectos militares entre 1785 y 1807, incluyendo al capitán Guillermo Dupaix, a quien se le encomendó una expedición científica por todo el territorio acompañado por el dibujante Luciano Castañeda. Desde este momento, puede notarse la presencia de un control gubernamental del recurso y del fomento de una investigación contemporánea a la de Pompeya y Herculano. Por lo tanto, la arqueología mexicana sería tan temprana como la europea (Bernal, 1979; Fagan, 1980; Matos, 2018).

Una vez conseguida la independencia de España, los criollos se vieron en la necesidad de argumentar su control sobre un territorio vasto y una población heterogénea. A nivel internacional, otros países salidos del yugo europeo recurrieron a tres instrumentos que, aun cuando son más viejos, adquirieron primacía en el siglo XIX gracias a la reproducción mecánica: el censo, el mapa y el museo permitieron representar y difundir una imagen común

para los proyectos políticos de las élites. En México, el tercero ha sido investigado profusamente: el Museo Nacional Mexicano fue fundado en 1825, ocupando los salones de la Universidad Pontificia. Empero, no obtuvo un recinto propio sino hasta el Segundo Imperio, cuando se le asignó un anexo del Palacio Nacional, en la calle de Moneda. Tampoco pudo consolidarse como una institución científica y educativa hasta la pacificación del país, durante el porfiriato (Achim, 2017; Morales Moreno, 1994). Por el contrario, el rol de la cartografía en la consolidación de la arqueología del país ha sido menos explorado, pese a su vitalidad para el régimen patrimonial actual. Un objetivo secundario de este capítulo es aportar algunas primeras anotaciones al respecto.

La cartografía y la arqueología mexicana

En la Europa renacentista, la recuperación de los principios euclidianos permitió producir imágenes realistas y bidimensionales del espacio que, pronto, generaron una "nueva forma de ver": una en la que se asumía que la realidad física correspondía con la copia minimizada. Como es bien sabido, la colonización en América trajo consigo la imposición de la propiedad privada, con la evidente consecuencia del despojo y desplazamiento de los grupos indígenas. Ante este dramático panorama, los pueblos de la Nueva España se defendieron con las armas del enemigo: crearon mapas que replicaban los soportes y escritura europeos, aunque manteniendo algunas formas de representación prehispánicas para resaltar su presencia inmemorial en el territorio. Por ello, no extraña que estos llamados "Títulos primordiales" incluyeran la localización de sus antiguos asentamientos. Hasta la fecha, estos documentos son utilizados en litigios agrarios (Craib, 2004; Mundy, 1996).

Pero la cartografía como ciencia formal solo surgiría hasta el siglo XIX, y pronto sería centralizada y monopolizada por los Estados en ciernes, tanto en Europa como en América (Anderson, 1993). Inmediatamente después de la independencia, esta necesidad de medir e inventariar los linderos, habitantes y recursos era todavía más apremiante: además de la pugna interna entre las élites liberales y conservadoras, la primera mitad del siglo XIX representó invasiones extranjeras, la pérdida territorial o la privatización de predios comunales, entre otros problemas. Por ello, los mapas fueron instrumentos urgentes e indispensables para la soberanía y para dar cuerpo visual a una entidad metafísica ("la nación"): había que demostrar que "México era más que un concepto" y que poseía una unidad política desde tiempos ancestrales, pero con respaldo científico. Por ello, las disciplinas geográfica e histórica (que, en aquel entonces, incluía a la arqueología "de gabinete", centrada en la revisión documental) se fusionaron después de la guerra con Norteamérica en 1848. Era indispensable crear una "Carta general" de la República (Craib, 2004).

La preocupación por preservar ruinas comenzaba también a incentivar esfuerzos a nivel local por documentarlas: en Mitla, Juan Bautista de Carriedo —célebre historiador de la ciudad de Oaxaca— realizó en 1830 un *Atlas de los palacios zapotecos*. El pueblo colonial, nombrado en zapoteco *Lyobaa* (lugar de almas o de descanso), se construyó reutilizando las ruinas prehispánicas: el conjunto palaciego fue convertido en la iglesia católica y había sido alabado desde tiempos de Humboldt y Dupaix por su profusa arquitectura con grecas labradas. Además de dibujar los frisos escultóricos, Carriedo detalló la estructura de las habitaciones, la vegetación semidesértica y la ubicación de diferentes conjuntos en torno al río homónimo. Observamos únicamente su disposición, pero no su ubicación exacta, medidas ni orientación. En el breve manuscrito que lo acompaña, declara con justeza que "a pesar de la desidia de las autoridades y de la inclemencia de los tiempos, esos monumentos conservan a través de sus

ennegrecidas grietas, su primitiva belleza y originalidad", que indudablemente capturó a través de sus grabados (ilustraciones 9 y 10).

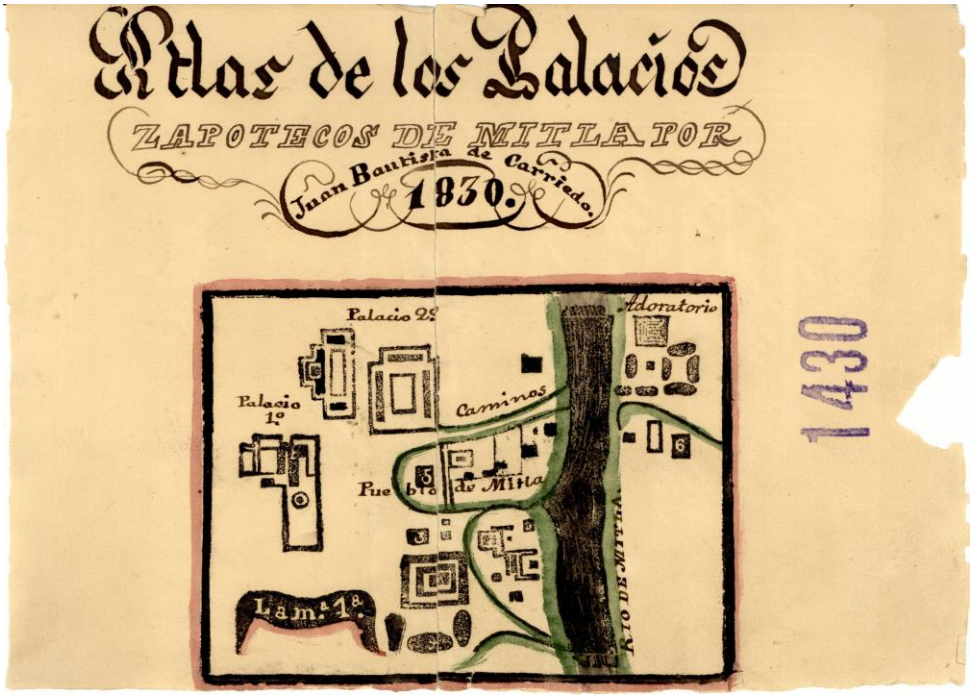


Ilustración 9. Juan Bautista de Carriedo (1830). Portada del Atlas de los Palacios Zapotecos de Mitla. Fotografía: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reproducción autorizada por el SIAP.

En medio de este azaroso contexto, en 1833 se fundó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, la primera sociedad científica de su tipo en América Latina, considerando que dichos conocimientos eran parte esencial para la transformación que requería la nación en su camino a la modernidad. Este carácter urgente favoreció que contaran con apoyo gubernamental permanente, pese a los cambios entre República e Imperio. En 1839, a solicitud de Juan Nepomuceno Almonte, hijo de José María Morelos, pasó a ser la Comisión de Estadística Militar, volviendo a sus miembros empleados gubernamentales que debían cumplir órdenes jerárquicas. Finalmente, en 1851 adquirió su nombre actual, el de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), buscando pacificar el país, regular la anarquía fiscal y diseñar políticas regionales a mediante los mapas (Craib, 2004).

En consecuencia, el entorno de la SMGE era un caldo de cultivo intelectual donde confluían diversas disciplinas y perfiles profesionales, incluyendo la milicia y por supuesto la arqueología (en el paradigma de la historia cultural). Entre los personajes más eminentes se encontraba el historiador Manuel Orozco y Berra, quien fue presidente de esta asociación, fundador de la Academia Mexicana de la Lengua, ministro de la Suprema Corte de la Nación durante el juarismo y luego director del Museo Nacional con el Imperio de Maximiliano. Evidentemente, con el triunfo final del "Benemérito de las Américas" fue encarcelado, y luego perdonado, pero jamás perdió su posición de líder intelectual. Para efectos de este trabajo, destaca su magna obra *Historia antigua y de la conquista de México*, donde plasmó los conflictos en la época prehispánica en función de dos fuerzas contrarias en choque perpetuo:

la barbarie (representada por los “chichimecas”) contra la civilización, expuesta principalmente por los aguerridos mexicas (Orozco y Berra, 1880).

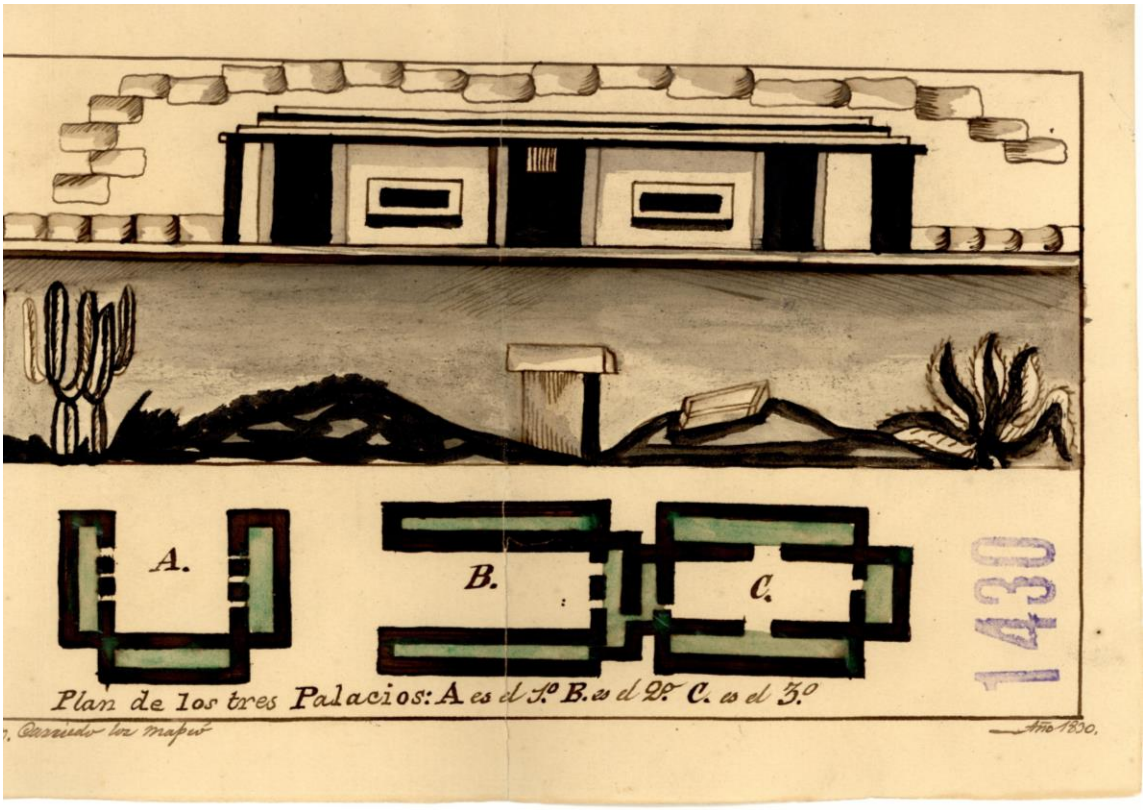


Ilustración 10. Juan Bautista de Carriedo (1830). Plano de los Palacios Zapotecos de Mitla. Fotografía: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reproducción autorizada por el SIAP

Entre los discípulos de Orozco y Berra, Antonio García Cubas terminó por convertirse en el principal cartógrafo de México en la segunda mitad de siglo: este alumno del Colegio Nacional de Minería fue nombrado miembro honorario de la SMGE en 1856, a sus 24 años. No obstante, se convertiría en una leyenda poco después, con la publicación de su *Carta General de la República* de 1857, el primer trabajo que generó una imagen completa del país desde el gabinete, compilando mapas verificables de cada una unidad administrativa y luego superponiéndolos. Uno de sus temas predilectos fue la arqueología: en el *Atlas pintoresco e histórico* publicó el primer mapa de sitios prehispánicos, conectándolos como una serie de puntos por todo el territorio. En él aparecen las principales antigüedades del Museo Nacional y los ejemplares más conocidos de la arquitectura monumental mesoamericana (Garcia Cubas, 1885). Se puede notar que en total no sobrepasan la centena, mostrando su ubicación con la orografía e hidrografía, y señalando con líneas las posibles migraciones de los aztecas. Su intención sería ilustrar y resolver problemas netamente historiográficos (ilustración 11).



Ilustración 11. Antonio García Cubas (1885). Carta histórica y arqueológica de la República. Fotografía: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reproducción autorizada por el SIAP

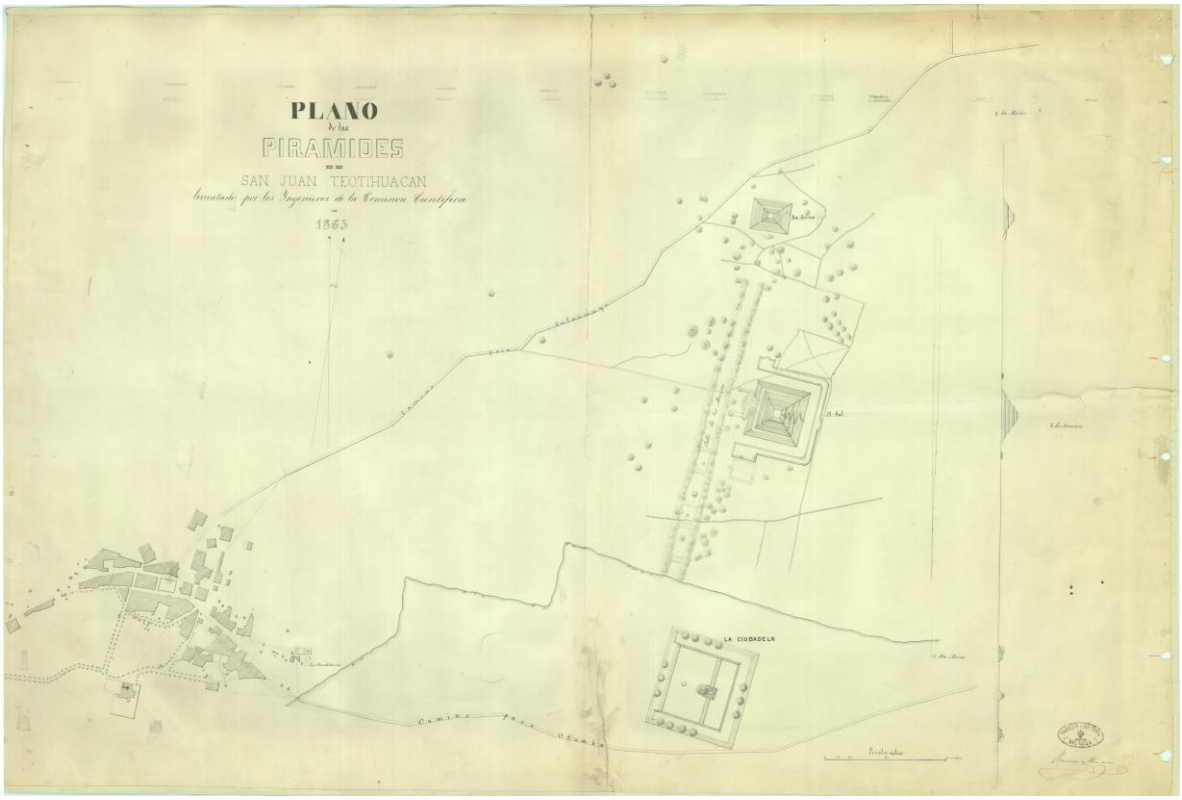


Ilustración 12. Comisión Científica de Pachuca (1865). Plano de las Pirámides de San Juan Teotihuacán. Fotografía: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reproducción autorizada por el SIAP

Durante el Segundo Imperio, por instrucción de la Subsecretaría de Fomento se conformó la Comisión Científica de Pachuca (1864), con el fin de sacar del "atraso" a la geografía del país y "hacer progresar las ciencias exactas" mediante el análisis geológico, histórico y social de la región conocida como La Comarca Minera, cuyo límite sur es precisamente Teotihuacán. Estos trabajos fueron liderados por el ingeniero Ramón Almaraz, y para realizarlos tuvieron que importarse modernos instrumentos como teodolitos, brújulas, microscopio, micrómetro o cámara fotográfica. Con ellos, se midió la altura, volumen, latitud, longitud, orientación astronómica y distancia para levantar el primer plano topográfico de las Pirámides del Sol, de la Luna y la Ciudadela, rodeadas de "tlalteles" que hoy sabemos son conjuntos habitacionales (ilustración 12). Almaraz cerró su informe sobre el asunto reconociendo el "inmenso trabajo" de sus constructores; "(p)adecimientos, dolores, lágrimas malgastadas, supuesto que todo ello no fue bastante a salvar del olvido el nombre de los arquitectos, o la memoria del Dios o del magnate en cuyo culto u honra fueron hechos" (Almaraz, 1865, p. 358).

La transmisión de material gráfico como mapas, grabados y libros, tanto al interior como al exterior del país que había comenzado desde la época colonial, con Alexander von Humboldt, causaría un efecto magnético para exploradores europeos que buscarían desentrañar los secretos de las ciudades "antediluvianas". Destacaron Charles Brasseur de Bourbourg, Teobert Maler, Augustus Le Plongeon, Desiré Charnay —pionero en la fotografía arqueológica— o la dupla de John L. Stephens y Frederic Catherwood, quienes sostuvieron que los autores de las ruinas del sureste fueron los antepasados de los mayas, y no grupos exóticos. Pese a que la exportación de piezas arqueológicas se había prohibido desde 1827, muchos de ellos también buscaron o extrajeron objetos para los museos de sus países de origen. El caso más

polémico fue el del diplomático norteamericano Edward Thompson, quien compró los terrenos de Chichén Itzá, dragó el Cenote Sagrado y aprovechando su inmunidad, llevó en su valija preciadas ofrendas a la Universidad de Harvard. Hasta la fecha, el gobierno mexicano continúa pidiéndole al Museo Peabody su devolución (Bernal, 1979; Matos, 2010).

Particularmente, Charnay hizo un convenio con el poder ejecutivo para realizar trabajos arqueológicos y exportar a Francia una parte del material recuperado. Esto provocó un debate legislativo en 1880, siendo el antecedente directo para la creación de disposiciones específicas para evitar la extracción de estos bienes muebles del territorio nacional. En las cámaras se enfrentó el "carácter universal" de la ciencia, con el uso local e identitario de los recursos. Allí se articuló un discurso jurídico magistral: su argumento de fondo fue que, al independizarse de España, la nación mexicana recibió el derecho de propiedad de las ruinas que se establecía en las antes citadas Leyes de Indias (Díaz y de Ovando, 1990). Por lo tanto, el Estado había sido desde el siglo XVI el único dueño (y, por tanto, administrador cabal) de esta herencia. Es importante señalar que, debido a esta transmisión retórica, en México no existen antecedentes legales de privatización del patrimonio arqueológico (Rodríguez García, 2017).

El 11 de mayo de 1897, Porfirio Díaz emitió un decreto que declaró explícitamente a todos los bienes inmuebles de la época prehispánica como propiedad de la nación. Según el Artículo primero, "se reputan monumentos arqueológicos, para los efectos de esta ley, las ruinas de ciudades, las casas grandes, las habitaciones troglodítas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general, todos los edificios que, bajo cualquier aspecto, sean interesantes para el estudio de la civilización e historia de los antiguos pobladores". Además, estipuló que cualquier intervención requería de la autorización del poder ejecutivo, que la exportación de muebles "interesantes para el estudio" también necesitaba de un permiso y que su destrucción o deterioro era considerada un delito. Asimismo, el documento ordenó la elaboración de "la Carta arqueológica de la república" para identificarlos" (Decreto por el cual los monumentos arqueológicos existentes en territorios mexicanos son propiedad de la nación y nadie podrá explorarlos, removerlos, ni restaurarlos, sin autorización expresa del ejecutivo de la unión de mayo 11 de 1897, 1897).

Sin embargo, una década antes, en 1885, se fundó la Inspección de Monumentos, la primera oficina a nivel federal para regular las exploraciones y proteger las ruinas, dirigida por Leopoldo Batres. Este personaje venía de una estirpe que incluía a dos de los grandes conquistadores, Bernal Díaz del Castillo y Pedro de Alvarado, y había recibido alguna formación arqueológica con métodos militares, lo que explicará posteriormente sus formas de vincularse con las comunidades. Bajo su mando, se realizaron trabajos en sitios emblemáticos como Mitla, Isla de Sacrificios, La Quemada, Escalerillas en la Ciudad de México, Huexotla y Xochicalco, configurando además una red de custodios locales —preferentemente indígenas— para vigilar que no se presentaran daños ni saqueo (Bueno, 2016). Vemos aquí que, además de un discurso autorizado, ya había una estructura burocrática en desarrollo para la administración de estos recursos públicos.



Ilustración 13. Leopoldo Batres (1910). Carta arqueológica de la República. Digitalización por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH). Reproducción autorizada por el INAH.

Centralizar y concentrar las decisiones sobre las ruinas en una sola persona implicó compilar todo el conocimiento disponible sobre su existencia en el país. Por ello, Leopoldo Batres se dedicó desde su escritorio a crear la Carta arqueológica de la República, con apoyo de Ramón Almaraz (ilustración 13). A primer vistazo, el instrumento cartográfico del Inspector contrasta con el de García Cubas: no es un "mapa histórico" ni decorativo; fuera han quedado los bordes, dibujos, referencias bibliográficas y alusiones a pasajes mitológicos. Se trata de un documento técnico, en el que la localización incluye hidrografía, fronteras y vías de acceso. Tanto así que al pie se específica que fue realizada "sirviéndose de la de ferrocarriles": su eje era la conectividad del recurso. Aunque el número de sitios identificados ligeramente incrementó ligeramente (a 110), este documento ya preveía situaciones pragmáticas (por ejemplo, el acceso).

La sobriedad de la Carta de Batres es sintomática de su utilidad en el marco de la política pública porfiriana: era un instrumento táctico para planificar intervenciones, como ocurriría pocos años más tarde en Teotihuacán. Allí, la restauración de la Pirámide del Sol y la apertura del museo de sitio durante los festejos del centenario de la independencia fue un parteaguas para la arqueología mexicana: para esa hazaña, los planos técnicos que se hicieron de "la ciudad de los dioses" desde la Comisión de Pachuca fueron cruciales; primero, para construir infraestructura ferroviaria a marchas forzadas para retirar escombros y luego, para llevar a visitantes distinguidos, como el mismo presidente Díaz. En la trinchera legal, también fueron imprescindibles para ejecutar los diversos procesos expropiatorios que comenzaron en 1906, pese a las quejas de los habitantes, que fueron combatidas por el mismo Inspector con fusil en mano (Iracheta, 2015).

También vale la pena recuperar brevemente la intervención de Batres en Mitla. El Inspector se puso el reto de restaurar el núcleo de la urbe zapoteca a su estado original en 1901: para recuperar la "autenticidad", derribó muros y añadiduras, utilizó la fuerza del ejército para sacar las piedras talladas que fueron ocupadas para casas modernas, e incluso labró un amenazante "aviso" sobre el edificio de las columnas que reza: "Está prohibido escribir letreros en los muros de estos edificios, así como rayar, ensuciar las construcciones y arrancar piedras de ellas. El infractor de esta disposición será consignado a la autoridad federal para que se le aplique la pena correspondiente. El Inspector Gral. Y Conservador de Monumentos Arqueológicos, Leopoldo Batres". Estas medidas coercitivas generaron un sentido de desposesión entre la comunidad, debido a que era un espacio público y cotidiano, generando tensiones permanentes con las autoridades federales. Más allá de los enfrentamientos constantes, la separación tuvo profundos efectos psicológicos: décadas después, con su enrejado y apertura formal, la gente comenzaría a soñar es poseída por las ruinas (Leathem, 2019; Robles García, 1998, 2016).

La situación con los bienes muebles no fue distinta. En Teotihuacán hubo oposición cuando Leopoldo Batres extrajo el monolito de Chalchiuhtlicue, al que llamaban "diosa", valiéndose de la línea de ferrocarril. Bajo este *modus operandi*, el Museo Nacional incrementó sus colecciones buscando y extrayendo piezas magistrales de sus contextos locales: la comunidad nahua hablante de Yahualica, Hidalgo, tenía empotrada en la plaza principal una escultura fálica a la que llamaban *teteyote*, recibiendo ofrendas florales y cantos para pedir fertilidad en las cosechas. Igualmente, consumaban ahí las ceremonias de matrimonio: para asegurar la fecundidad, la pareja debía frotarlo en la boda. La piedra fue reportada por Luis Escandón y en 1890 una comisión fue para trasladarlo a la Ciudad de México. Por su contenido explícito, formaría parte del catálogo del "salón secreto" de Ramón Mena y pasaría décadas

embodegado (E. Hernández, 2006; N. León, 1903). La historia del ejemplar, que hoy sí se encuentra exhibido en el recinto de Chapultepec, es muestra de la alteridad de los vínculos que los grupos locales, especialmente indígenas, poseían con sus objetos, lugares y prácticas precoloniales.

De tal suerte, aquí se vislumbra cómo —cuando menos— desde finales del siglo XIX ya había divergencias claras entre el discurso autorizado del patrimonio arqueológico y las visiones alternativas, no oficiales o locales sobre los mismos bienes: para las personas que vivían a su alrededor, eran sus sitios sagrados, plazas públicas, iglesias, parcelas, santos, vírgenes y hasta sus instrumentos musicales. En los casos de Teotihuacán, Mitla o Yahualica se advierte la dinámica colonial y "fagocitaria" de esta dinámica gubernamental, que requirió estandarizar, medir y localizar las ruinas para manejar —o hacer legible— su enredada diversidad desde el centro (del país, y desde la mente maestra de Batres): esto se logró subsumiendo su entera complejidad en el único concepto de monumento; susceptible de normar, catalogar y mapear.

Visto así, el proceso de construcción del patrimonio sería un ejercicio privilegiado de "ingeniería social". De acuerdo con el antropólogo norteamericano James C. Scott, habría una serie de pasos: él identifica que, primero, es necesario instaurar una ordenación administrativa de la naturaleza y la sociedad. En el siguiente capítulo veremos cómo durante el periodo porfiriano también se instauraron las bases para las ANP al mismo tiempo que los mecanismos para la protección de las ruinas. Después, se impondría una "ideología del alto modernismo", que adopta acríticamente el dominio de la racionalidad instrumental y la fe en la ciencia para el progreso, planificando políticas en "líneas rectas" y con una estética "limpia", como ocurrió con Batres y la Inspección de Monumentos. En tercer lugar, se encuentra la imposición del poder coercitivo el Estado (con la indudable intervención de la fuerza pública y procesos jurídicos en Teotihuacán) (Scott, 1998).

El resultado de los procesos de ingeniería social es, básicamente, una sociedad civil "débil" o "postrada", que es incapaz de resistir a la violencia. Para Scott, ésta es la receta perfecta para el "desastre": así las "malas políticas públicas" se convierten en "tragedias humanas", propiciando la "miopía" estatal frente a formas alternativas de relaciones (Scott, 1998). Al añadir la variable patrimonial al planteamiento, habría que considerar que —más que ser un evento único— se trata de un proceso en constante actualización. Bajo estas premisas, el periodo porfiriano terminó con bombo y platillo, abriendo la Pirámide del Sol al público y remodelando el Museo Nacional: mientras al "indio muerto" se le colocó en vitrinas, pinturas de caballete, monumentos en avenidas principales y se les protegió con leyes, al "indio vivo" se le desposeyó de sus territorios y se le condenó a trabajos forzados en las haciendas. Y cuando se opusieron, se les reprimió hasta la muerte. Para el 20 de noviembre de 1910, la nación ya había "expropiado" exitosamente el pasado indígena para sí misma (Brading, 1980; Matos, 2018). El patrimonio arqueológico en México tiene orígenes profundamente coloniales, en el sentido extenso de la palabra.

La arqueología en la postrevolución: la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia

A la inversa de Porfirio Díaz, el régimen posrevolucionario apostó por crear un imaginario visual que reivindicaba al indígena campesino como motor de la economía y la pacificación; esto, en buena medida gracias a la labor de artistas plásticos como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. En ese tenor, la disciplina arqueológica se transformó y, siguiendo la tradición anglosajona, se convirtió en una rama de la antropología,

institucionalizándose en una dirección adscrita a la Secretaría de Agricultura y Fomento en 1917. En plena lucha armada, Teotihuacán fungió otra vez como un laboratorio vivo para Manuel Gamio, partiendo de la "tríada" pasado-medio ambiente-desarrollo social. Desde ese año, conformó equipos interdisciplinarios que permitieron investigar la vida de los habitantes de la antigua ciudad, la reconstrucción monumental, analizar el paleoambiente y concretar el registro de la flora y fauna contemporánea. Además, elaboró una magna etnografía regional que documentó las tradiciones de los habitantes modernos, argumentando las razones de su decadencia en comparación de los pueblos prehispánicos. Más que contemplar, el proyecto de Gamio tenía una dimensión práctica: fomentó nuevos proyectos productivos (como el cultivo de soya), cinematográficos, teatrales y la capacitación en artes y oficios (Cárdenas García, 2016; Gamio, 1922).

Para Manuel Gamio, esta concepción de la antropología integral debía ser reproducida en diez regiones del país, tomando algún sitio arqueológico relevante como epicentro para incluir en el seno de la modernidad a las comunidades "desindianizadas" y marginadas (Gamio, 1922). Desafortunadamente, el plan no pudo ejecutarse por motivos políticos y su intervención continúa –después de un siglo— como un hito de la arqueología mexicana. En adelante, el Estado se dedicaría de manera exclusiva a la reconstrucción de arquitectura monumental para el fomento a la nacionalidad, comenzando por los grandes sitios documentados en el siglo XIX; utilizando a las comunidades locales como mano de obra y dejando a la investigación en segundo plano. La prioridad son —hasta el día de hoy— las tareas técnicas y jurídicas para proteger y difundir el patrimonio (Gándara, 1992b).

Como ya vimos, el único espacio arqueológico oficialmente abierto al público era la Pirámide del Sol, en Teotihuacán, que desde el porfiriato se proyectó para recibir turismo extranjero (principalmente, de Estados Unidos). Durante la Revolución, se reporta que El Tajín comenzó a recibir visitantes. Este caso es un magnífico ejemplo del modelo "monolítico" o de "conservación fortaleza" (*fortress conservation*), donde no se admiten ni las personas, ni usos de suelo distintos: los locales utilizaban los templos como parcelas y, luego, fueron empleados temporalmente en los trabajos de reconstrucción. Posteriormente, fueron sacados de sus terrenos y desplazados a las periferias, mostrando que para visibilizar el patrimonio de la nación fue necesario invisibilizar a los habitantes del paisaje, fundando un nuevo asentamiento lejos del circuito turístico (Holley-Kline, 2022; Meskell, 2012; Salas Landa, 2018).

En 1925, la Dirección de Antropología se reasignó a la Secretaría de Educación Pública (SEP), constituyendo un lustro después el Departamento de Monumentos Prehispánicos (1930). Los trabajos de Gamio inauguraron la llamada "Escuela Mexicana de Arqueología", que alcanzó su época dorada entre las décadas de 1930 y 1950. Sería Alfonso Caso, abogado de formación, quien lograría el sustento institucional del patrimonio cultural: después de estudiar los códices de Oaxaca, comenzó los trabajos de restauración de algunos sitios en la entidad como Mitla, Yucuñudahui, Tilantongo o Monte Albán, para los cuales los mapas fueron instrumentos básicos para documentar las intervenciones y ubicar los hallazgos (ilustración 11). El descubrimiento de la tumba 7 del último sitio en 1932, con suntuosas ofrendas de oro y murales polícromos, captaría la atención del presidente Lázaro Cárdenas, quien inclusive acudiría al lugar cinco años más tarde para apoyar en la apertura de la cámara funeraria 104. La ocasión sería aprovechada por Caso para señalar la importancia de investigar, proteger y también dar a conocer el patrimonio prehispánico. Este momento icónico permitiría que la

disciplina “asumiera las políticas sociales del régimen en turno”, oficializando la práctica de la reconstrucción monumental (Olivo & Rodríguez, 2020, p. 177).

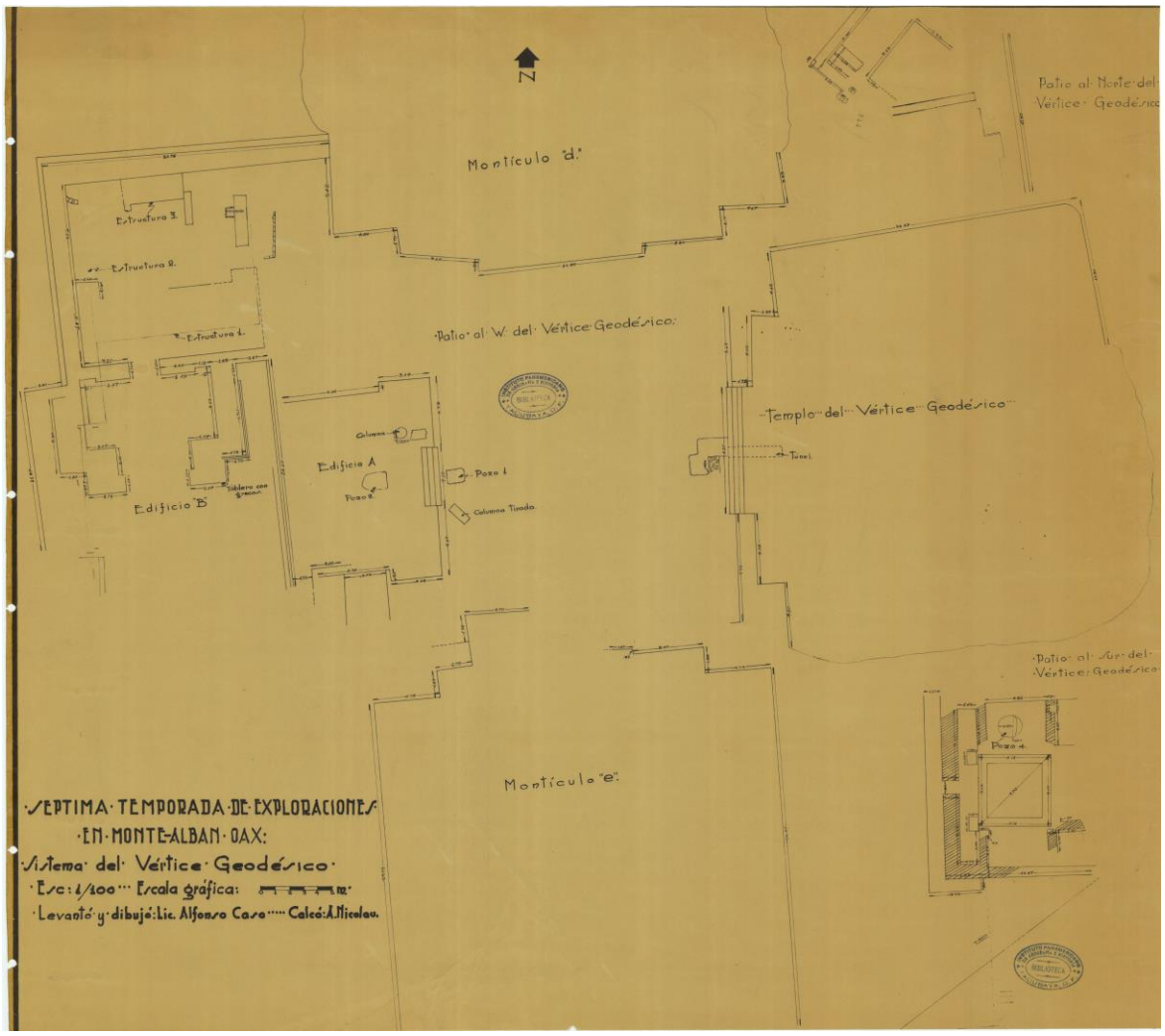


Ilustración 14. Alfonso Caso (sin fecha). Plano de Monte Albán, Oaxaca. Fotografía: Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reproducción autorizada por el SIAP.

En 1938, mismo año de la expropiación petrolera, Cárdenas mandaría una iniciativa ante el Congreso de la Unión para transformar el Departamento de Monumentos Prehispánicos en una nueva dependencia dedicada al estudio arqueológico y de los grupos indígenas contemporáneos, con personalidad jurídica propia y con “recursos superiores a los que el Gobierno Federal podía suministrarle, recibiendo aportaciones de las autoridades estatales y municipales, así como fondos particulares”. Finalmente, el 3 de febrero de 1939 emitiría el decreto fundante del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como su Ley Orgánica, indicando que sus objetivos son la “investigación científica”, “protección, conservación y restauración, recuperación, promoción y difusión” del patrimonio cultural (Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1939; Matos, 2010; Olive Negrete & Cottom, 2003, p. 33).

Como era de esperarse, su primer director fue Alfonso Caso, asumiendo el manejo de los recintos museográficos de la SEP, todos los bienes del Departamento de Monumentos

Prehispánicos y el Museo Nacional. En el nombre de la institución conviene resaltar la A de antropología: por esta razón, era imprescindible crear un órgano educativo para formar a las próximas generaciones de estudiosos. Ya en 1937 se había organizado un área específica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, dentro del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Por su parte, las asignaturas de arqueología se impartían en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM. En 1940, se fundó la Escuela Nacional de Antropología (ENA, hoy ENAH), firmando convenios de colaboración con las universidades antes mencionadas (Olive Negrete & Cottom, 2003, p. 34). En conjunto, con la creación del INAH, "el Estado mexicano asumiría la responsabilidad casi completa de la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico" (Olivo & Rodríguez, 2020, p. 120).

Una de las principales contribuciones de Caso fue impulsar la reconstrucción como una rutina de trabajo, paralela y de la mano con la investigación de cada sitio (Olivo & Rodríguez, 2020; Robles García., 2005). Desde la misma fundación del Departamento de Monumentos Prehispánicos, se inició la tradición de la afluencia pública simultánea a la restauración, centrándose en la zona maya (Palenque, Tulum, Uxmal), Oaxaca (Monte Albán y Atzompa) y La Quemada en Zacatecas, que también había sido intervenida por el Inspector (Bernal, 1979; Olive Negrete & Cottom, 2003). Por su parte, los resultados de la creación del INAH se verían una década más tarde, cuando se inaugurarían 22 recintos de la talla de Chichén Itzá (que comenzó a ser intervenida por la Institución Carnegie), Paquimé, Cuicuilco (con los trabajos de Byron Cummings), Tula (por Jorge R. Acosta), Xochicalco, El Tepozteco, Tzintzuntzan, Mitla, Cholula, Zaachila, Ixtlán del Río, Zempoala, Tenayuca o Altavista.

Estas zonas arqueológicas serían abiertas bajo un enfoque pedagógico que las enlazaría con el discurso nacionalista del Estado posrevolucionario, buscando integrar a los indígenas mediante el mestizaje (Villalobos, 2020a). Este ritmo ascendente de aperturas se reduciría en los años 50, abriendo solamente 6 zonas nuevas y coincidiendo con la época en que emergió internacionalmente el turismo como potencia económica después del *boom* de postguerra (López Palomeque et al., 2013a). En México, esta tendencia se localizaría principalmente en la Península de Yucatán: de ahí que la mitad de las nuevas se encontraran allí (con Labná, Mayapán y Acanceh). En este sentido, la década de 1960 sí introduciría discusiones relevantes en la disciplina como el papel del turismo, la validez de los criterios de restauración y hasta el mismo rol del Estado represor en la política cultural.

La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos

En la segunda mitad del siglo XX se modificaría la trayectoria de esta "arqueología oficial", volcada en la educación y la reverencia al pasado ancestral de la nación. La conversión de las ruinas en un escenario turístico inició en Teotihuacán en la década de 1960, con el magno proyecto a cargo de Ignacio Bernal, sin precedentes en el país y "único en América Latina" por su envergadura. Esta intervención le dio al recinto su imagen actual, restaurando la Calzada de los Muertos, sus edificios laterales, la Pirámide y Plaza de la Luna, y del Palacio de Quetzalpapalotl. Así, los profesionales en la materia veían la "reconstrucción total como premisa de la conservación", de tal manera que "los monumentos se confeccionaban a la medida del entusiasmo del arqueólogo con un afán escénico y monumentalista" (Robles García., 2005, pp. 50–51).

Además de las labores arqueológicas, también se realizaron inversiones faraónicas para colocar infraestructura de atención a los visitantes y el uso de tecnologías novedosas para su

presentación. Durante la inauguración de los Juegos Olímpicos, Teotihuacán sería el escenario del primer espectáculo de luz y sonido, con cientos de bailarines ataviados y un guion de Salvador Novo (José Medina-González & Verónica Ortega-Cabrera, 2020; Medina-González & Ortega-Cabrera, 2020; Villalobos, 2020a).Esta celebración marcaría el inicio del turismo arqueológico masivo. Días más tarde, ocurriría otro hito del siglo XX, curiosamente también sobre ruinas: la matanza estudiantil de Tlatelolco, recinto que por cierto se encontraba recién abierto al público (Gándara, 1992b). Un año más tarde se inaugurarían 21 zonas arqueológicas incluyendo Izapa, Chinkultic, Edzná, Malinalco, Yagul, o Dzibilchaltún.

La matanza de Tlatelolco propiciaría una crítica abierta al papel opresor y represor del Estado posrevolucionario, llevando a repensar también los fines sociales de la disciplina. Esta "crisis de la arqueología" propuesta por Gándara, empeorada con la financiera (ante el incremento de los precios del petróleo), provocaría que en los años 70 solamente se abrieran tres nuevas zonas: los murales de Bonampak, Huijazoo y la Pirámide del Fuego Nuevo, en el Cerro de la Estrella. Dentro de la disciplina, la emergencia de la "arqueología social latinoamericana" pondría sobre la mesa el doble colonialismo de la práctica en México (tanto por los extranjeros como por los nacionales, mestizos, enfocados casi exclusivamente en la práctica de las reconstrucciones monumentales), apelando a una mayor vinculación con las comunidades y al tratamiento de nuevos temas, como la vida cotidiana de grupos no dominantes (Gándara, 1992b; McGuire, 2008). Esta década es importante porque dio paso a la proyección turística desde el plano federal, con la creación de la Secretaría de Turismo (SECTUR), el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) y el Centro Integralmente Planeado de Cancún, con el fin de atraer masas internacionales a territorios de sol y playa (Oviedo Puente et al., 2009).

Si bien —como ya vimos— la Carta de Venecia fue firmada en 1964, durante esa década "no tenía mayor impacto en el ámbito arqueológico", continuando las intervenciones al estilo de Teotihuacán en sitios como Cholula y Teotenango. Diez años más tarde, especialistas de diversas disciplinas e instituciones preocupados por esta situación, participarían en la Primera Reunión Técnico Consultiva sobre Conservación de Monumentos y Zonas Arqueológicas (1974), llegando a acuerdos como la obligatoriedad de la consolidación, la veda de la reconstrucción, la discusión colegiada de las decisiones, y se mencionaba "por primera vez la importancia de comprender y atender el llamado 'entorno' en beneficio de la conservación integral". La reacción de los arqueólogos "tradicionales" fue "desagradable", llegando a ignorar estos puntos para continuar "defendiendo su 'derecho natural' a ser los conservadores (...) sin prácticamente ninguna preparación teórica y metodológica" (Robles García., 2005, pp. 51–52).

Más allá de los debates internos en el gremio arqueológico, la década de 1970 supuso giros de 180° a la visión patrimonial previa: además de viejos problemas como el coleccionismo, se avizoraban otros nuevos como la necesidad de crear obras públicas de infraestructura para la urbanización e industrialización del país, además de la adopción de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Para actualizar la legislación, se llevaron a cabo debates donde participaron reconocidos intelectuales y artistas, culminando con la emisión de la Ley Federal de Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFMZAAH), el 6 de mayo de 1972 (Cottom, 2016; LFMZAAH, 1972). A más de medio siglo, continúa vigente y mantuvo en esencia lo estipulado desde el periodo porfirista, aunque radicalizado: definió a los monumentos arqueológicos como los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas; siendo considerados

propiedad de la nación, inembargables e imprescriptibles, y estipulando que sus labores de investigación, protección, conservación, restauración y recuperación son "de utilidad pública".

Dicha LFMZAAH concentra prácticamente la totalidad del patrimonio cultural material en México: es decir, los bienes arqueológicos, los históricos (aquellos "vinculados con la historia de la nación" como inmuebles, documentos y colecciones científicas desde el establecimiento de la cultura hispánica hasta 1900) y los artísticos (los del siglo XX que "revistan valor estético relevante" y que sean así declarados). Mientras los primeros dos casos son competencia del INAH, el tercero es regulado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL); ambos órganos desconcentrados del gobierno federal. Anteriormente formaban parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) creada en 1988. Actualmente, se encuentran dentro de una nueva Secretaría de Cultura, fundada en diciembre del 2015 por Enrique Peña Nieto.

En consecuencia, la estructura interna del INAH se modificó en la década de 1970, fundando la Dirección de Registro Público de Monumentos Arqueológicos e Históricos (en adelante DRP-INAH), creando centros regionales en las entidades federativas para reducir la centralización, y transformando el llamado "Consejo de Investigación" de área en el Consejo de Arqueología, en 1975. Éste es definido como un "órgano consultivo" cuya misión es "recomendar al director del INAH" las "prioridades, estudios y actividades que deberán orientar la investigación arqueológica en México". En los hechos, funciona como la máxima autoridad en la materia, siendo una "instancia decisoria y aún conductual" que "posee funciones legales más vastas de las que la formalidad jurídica establece", llegando incluso a la prohibición, la censura y el veto de los disidentes del régimen. El agudo análisis de Luis Vázquez León acentúa la "dudosa legalidad" del ente, que ha logrado "expropiar legalmente la arqueología a los arqueólogos", restringiendo su acceso a los funcionarios del INAH (profesores titulares nivel C), con un solo representante de otras instituciones académicas "en calidad de invitados" y ninguno de otra organización de la sociedad civil (Coordinación Nacional de Arqueología, 2017, 2021; Vázquez León, 2003).

En resumen, así se configuró un "monopólico monopolio" *de jure* que concentra en el INAH todas las decisiones en torno a los bienes prehispánicos. Por ello, este aparato fue bautizado por Vázquez León como el *Leviatán arqueológico*. Sin embargo, es necesario aclarar que la participación ciudadana sí está contemplada en el párrafo tercero del Artículo segundo de la LFMZAAH, donde se establece que los órganos desconcentrados antes referidos "organizarán o autorizarán asociaciones civiles, juntas vecinales y uniones de campesinos como órganos auxiliares para impedir el saqueo arqueológico y preservar el patrimonio cultural de la Nación". En el argot del gremio, se les denomina "órganos o entidades coadyuvantes". Sus especificidades se aclaran en el respectivo Reglamento, estipulando que tienen como objeto "auxiliar a las autoridades federales" en el "cuidado o preservación de zona o monumento determinado"; efectuar "una labor educativa entre los miembros de la comunidad sobre la importancia de la conservación"; "proveer la visita del público a la correspondiente zona o monumento"; "hacer del conocimiento de las autoridades cualquier obra o actividad no autorizada" por el instituto correspondiente; y "realizar las actividades afines a las anteriores" determinadas por el INAH o el INBAL, según sea el caso (Vázquez León, 2003).

Aunque en dicho Reglamento se establecen todos los pormenores, aquí interesa resaltar algunos detalles: por ejemplo, que los órganos coadyuvantes están restringidos a las personas morales, de tal forma que para obtener la autorización se requiere presentar el acta

constitutiva con mínimo diez miembros; además de acreditar que ellos cuentan con "buena reputación" y que no han sido sentenciados por la comisión de delitos internacionales. Pueden revocarse cuando las personas morales sean disueltas o cuando no cumplan con las disposiciones legales. El Artículo sexto del Reglamento es relevante porque establece que los institutos pueden otorgar a asociaciones civiles, juntas vecinales, y uniones de campesinos "permisos con duración de hasta veinticinco años, prorrogables por una sola vez por igual término, para instalar estaciones de servicios para visitantes dentro de zonas o monumentos determinados. Al expirar el permiso respectivo las obras ejecutadas por particulares en las zonas o monumentos pasarán a propiedad de la nación" (Reglamento LFMZAAH, 1975).

Cabe resaltar que a nivel local estos convenios con el INAH son percibidos generalmente como una "transferencia de responsabilidades" desde el Estado hacia la sociedad: esto quiere decir que la gente requiere organizarse y solventar gastos notariales para llevar a cabo acciones que son competencia federal, por lo cual resulta poco atractivo en la práctica (Delgado Rubio & Pérez Ruíz, 2008; Salas Landa, 2018; Sam Holley-Kline, 2015; Vázquez León, 2003). Solamente para "impedir el saqueo arqueológico y preservar el patrimonio cultural de la nación" se autorizan personas físicas que reúnan las condiciones antes señaladas, según el Artículo séptimo del Reglamento de la LFMZAAH. En total, hasta el 2021 existían 91 organismos coadyuvantes registrados para monumentos arqueológicos e históricos: particularmente, 38 asociaciones civiles, 53 juntas vecinales y 0 uniones de campesinos.[5]

La arqueología mexicana en el último tercio del siglo XX

La recuperación económica en la década de 1980, otra vez gracias al petróleo, daría nuevos bríos a la apertura de zonas: en total se inauguraron 69, entre las cuales ya no solamente se apreciaría arquitectura monumental sino otro tipo de vestigios, como los abrigos rocosos (en las Cuevas Grande y de la Olla, Chihuahua) y las Manifestaciones Gráfico-Rupestres (con ejemplos como El Vallecito, Chalcatzingo o Palma Sola). Sin embargo, en su mayoría, éstas continuarían localizándose en el Altiplano central y la zona maya, con casos relevantes como Calakmul, Becán o El Tigre en Campeche; Toniná o Yaxchilán en Chiapas; Cobá, Dzibanché y Muyil en Quintana Roo; o Ek Balam y Oxkintok, en Yucatán. Es preciso señalar que este auge de la visita pública a sitios patrimoniales iba en consonancia con la política turística federal, que desde entonces comenzó a integrarse como parte esencial de los Planes Nacionales de Desarrollo (Oviedo Puente et al., 2009).

No obstante, cabe aclarar que este impulso al turismo arqueológico no implicó que los usos propagandísticos del patrimonio desaparecieran: basta recordar el frenesí causado por el hallazgo accidental del monolito de Coyolxauhqui en 1978, que daría paso a la apertura de la zona arqueológica del Templo Mayor en 1981, de su museo de sitio en 1987 y al arranque de un proyecto de investigación ininterrumpido hasta hoy; todo ello comandado por Eduardo Matos Moctezuma. Para José López Portillo, el presidente en turno, la recuperación de este espacio fue vista como una empresa personal con tintes mesiánicos, mandando expropiar y demoler los inmuebles con valor histórico que se encontraban encima para dejar expuesta la grandeza de México-Tenochtitlán. Sus principales piezas circularon en la iconografía de timbres postales y billetes (Villalobos, 2020a). La posibilidad de turistificar los sitios no ha excluido el uso ideológico del patrimonio, sino que lo complementa.

[5] Información obtenida mediante solicitud específica ante la PNT

A finales de esta década, también llegarían los primeros nombramientos de Patrimonio Mundial de la UNESCO para los sitios de Monte Albán, Teotihuacán y Palenque (1988), comenzando así la emisión de instrumentos jurídicos concretos estipulados en la LFMZAAH: las Declaratorias de Zonas de Monumentos Arqueológicos (ZMA). Ésta sería una forma de acreditar ante dicha instancia internacional su adecuada protección, atendiendo la diferencia estricta entre bienes naturales y culturales (Paredes, 2009). El segundo decreto es paradigmático porque configuraría una zonificación tripartita (un perímetro A, que corresponde al espacio manejado por el INAH; el B, de los conjuntos habitacionales circundantes, también con restricción absoluta; y el C, donde se autorizarían obras con condiciones previas, como los salvamentos), que a la postre causaría oposición entre la población y provocaría que ésta tejiera una red de relaciones personales para la "exitosa evasión de la ley" ante la imposibilidad de construir o impulsar negocios (Delgado, 2008).

En este sentido, durante la década de 1990 se abrirían 37 zonas en total en otras regiones distintas al altiplano central y el área maya como Boca de Potrerillos, El Cerrito, La Campana, Plazuelas, Balcón de Moctezuma u Ocotelulco. El último momento dorado de la arqueología oficial mexicana llegaría con la administración de Carlos Salinas de Gortari: el 12 de octubre de 1992, a cinco siglos de la llegada de Colón a América, anunciaría la fundación del Fondo Nacional Arqueológico (FNA) para la implementación de 14 Proyectos Especiales, destinados a sitios prioritarios para la investigación científica: aunque incluyeron yacimientos documentados, trabajados y visitables desde hacía décadas (Teotihuacán, Xochicalco, Chichén Itzá, Calakmul, Palenque, o Monte Albán), se fomentó la creación de tres recintos museográficos (Toniná, Paquimé y Dzibilchaltún) y la apertura de otras zonas por primera vez (Kinichná-Dzibanché, Xochitécatl, Filobobos y Sierra de San Francisco), procurando su inclusión en ANP o como Parques Ecológicos. En 1994 iniciaría una Estrategia Nacional para el Ecoturismo y se crearía el primer plan de manejo, para las pinturas rupestres de Baja California Sur, por María de la Luz Gutiérrez (CONACULTA, 1995).

Así, "por primera vez" en el INAH se habló del concepto de "manejo" del patrimonio arqueológico, acuñado en la década de 1980. Si bien algunos de los Proyectos Especiales contemplaron los lineamientos de la Carta de Venecia y los demás instrumentos internacionales aplicables contemplando diversos especialistas o el uso de materiales adecuados (como los de Paquimé, Teotihuacán y Sierra de San Francisco), "en todos los casos" se omitió la dimensión social de la conservación en temas cruciales como: la problemática de la tenencia de la tierra; la planificación de usos de suelo; "el equilibrio" entre los recursos naturales y culturales; la incorporación de "verdaderos estudios antropológicos de poblaciones involucradas (…) con el objetivo de comprender la interfase sitio-sociedad"; los vínculos con el turismo; y la necesidad de programas de interpretación (Robles García., 2005, p. 54).

En 1996 se redactaría un segundo plan de manejo para Monte Albán, dirigido por Nelly Robles. El INAH no los elaboraría directamente sino hasta el 2000, con la fundación de la Dirección de Operación de Sitios (DOS), actualmente adscrita a la Coordinación Nacional de Arqueología (CNA) (Huitrón & Tovar, 2021a). Durante la primera década del nuevo milenio solamente se inauguraron tres recintos nuevos, casualmente todos antes de la crisis económica del 2008: Peralta, con el apoyo del gobierno estatal; Tamtoc, financiado por Fomento Cultural Banamex A.C., y Tehuacalco. Con la recuperación económica después del 2010, la cifra incrementó a 18 zonas: destaca la amplia participación de las entidades federativas en casos como Cañada de la Virgen y El Cóporo, en Guanajuato. Resalta también el impulso de Rafael Moreno Valle en

Puebla para el desarrollo de proyectos arqueológicos y museográficos en Tehuacán y Teteles del Santo Nombre; sin omitir, por supuesto, la polémica propuesta del "Parque de las Tres Culturas" en Cholula. En la región norte abrieron sus puertas Cerro de Trincheras y Las Labradas (únicas zonas manejadas por el INAH en Sonora y Sinaloa), así como la primera zona paleontológica, Rincón Colorado, en Coahuila.

Puede advertirse que los planes o programas de manejo fueron introducidos en la gestión arqueológica hasta finales del siglo XX y principios del XXI, siendo documentos de uso interno, que no aparecen estipulados en la LFMZAAH ni en su Reglamento. También cabe señalar que solamente son creados para zonas bajo resguardo y custodia del INAH, y por lo general han sido diseñados para las aperturas más recientes (del 2010 a la fecha), en sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial y donde hay ANP decretadas. A la fecha, solamente se sabe de la próxima inauguración de Ichkabal, Quintana Roo, así como en la ampliación de los circuitos de visita en Chichén Itzá (el sector "viejo" o "de la serie inicial"), Tulum, Uxmal, Palenque, Dzibilchaltún y El Meco; todo ello en el marco del Proyecto Tren Maya. No obstante, en la prensa se ha anunciado la intención de que Tepeticpac, Tlaxcala; La Pintada, Sonora; Zaragoza, Michoacán; o Kulubá, Yucatán, pasen a formar parte del catálogo eventualmente. En pocas palabras, se ha desincentivado la apertura de nuevos recintos por la necesidad de garantizar el mantenimiento, el personal y la tenencia de la tierra.

Zonas y zonificación

Una vez que hicimos una reconstrucción diacrónica y sincrónica del régimen del patrimonio arqueológico, es momento de pasar a cuestiones técnicas sobre el manejo de los inmuebles. Se sabe que existen cerca de 55,584 sitios arqueológicos registrados en el país,[6] de los cuales 51 cuentan con un decreto de Zona de Monumentos Arqueológicos y 194 están abiertos al público por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. ¿Entonces cuál es la diferencia entre estos tres términos? Para conocerla, deben revisarse puntualmente varios instrumentos que rigen a la institución. Según el Reglamento de la Ley Orgánica del INAH (2021), un *sitio* arqueológico es un "(l)ugar con concentración de restos de la cultura material de sociedades pasadas, que van desde las evidencias de actividad de grupos cazadores-recolectores, hasta los centros urbanos prehispánicos, que no cuenta con declaratoria de zonas de monumentos arqueológicos" (Reglamento de la Ley Orgánica del INAH, 2021).

Por consiguiente, para que un sitio sea reconocido por el Estado, debe estar inscrito ante la DRP-INAH, instancia que brinda "fe pública de su existencia" a través de un folio real, comparable con un "acta de nacimiento" (Paredes, 2009; Sánchez Nava, 2009). Por otro lado, una *zona arqueológica* es un "espacio geográfico donde existen o se presume la existencia de uno o varios monumentos arqueológicos que manifiestan aspectos relevantes de la historia local, regional o nacional que tiene además un polígono validado" por la DRP-INAH, de acuerdo con los lineamientos específicos vigente para su manejo, emitidos en el 2019. Ahora bien, una *zona arqueológica abierta al público* es "zona arqueológica o paleontológica que cuenta con los requerimientos mínimos de habilitación para recibir visita pública" (INAH, 2019). Como vimos en las páginas previas, durante casi todo el siglo XX la inauguración de los recintos era paralela a la restauración y se hacía de forma espontánea: por el contrario, ahora se estipulan largos procesos de investigación, inversión, regularización de la tenencia de la tierra,

[6] Esta cifra está actualizada hasta el 30 de abril del 2024, siendo amablemente proporcionada por Roberto Martínez de la DRP-INAH a través de comunicación electrónica.

planeación anual e incluso de estrategias de divulgación para garantizar la adecuada protección y una experiencia agradable.

Por otro lado, en el Artículo 39 de la LFMZAAH se define a la Zona de Monumentos Arqueológicos (ZMA) como "el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles, o en que se presuma su existencia". Esta información se complementa en el Artículo 9 de su Reglamento, diciendo que el documento debe determinar sus características, el área comprendida por la poligonal, la identificación de los inmuebles a proteger y "las condiciones a que deberán sujetarse las construcciones que se hagan en dichas zonas", sin mencionar otros usos de suelo (LFMZAAH, 1972; Reglamento LFMZAAH, 1975).[7] Las ZMA se crean mediante decretos presidenciales publicados en el Diario Oficial de la Federación (DOF). Pero ¿para qué se requeriría una declaratoria presidencial si ya vimos que—para efectos jurídicos— *todos* los bienes prehispánicos, muebles e inmuebles, son considerados propiedad de la nación según el Artículo 27 de la LFMZAAH. Básicamente, porque esa cobertura no es suficiente.

Siguiendo esta analogía, si la cédula de registro sería una suerte de "acta de nacimiento", entonces la declaratoria presidencial sería algo semejante a un "acta de bautismo". Es un documento de consagración que establece restricciones de uso. Para Pedro Francisco Sánchez Nava, este instrumento representa "la protección jurídica más amplia que nuestra legislación prevé para un sitio arqueológico". No obstante, las ZMA no son aplicables a cualquiera sino a yacimientos con características "muy específicas, que mencionamos a continuación y que en número rebasarán no por mucho las zonas abiertas a la visita pública: a) Representar un ejemplo único de alguna etapa del desarrollo cultural de una región del país, de la nación, o de la humanidad. b) Contener un alto potencial para la investigación de una zona del país. c) Ser potencialmente restaurables y susceptibles para la apertura a la visita pública. d) Contar con iniciativas y apoyos por parte de la comunidad y diferentes de niveles de gobierno, para su declaratoria" (Sánchez Nava, 2009, p. 594). Se trata, pues, de criterios académicos e internos.

Hasta aquí hemos visto dos herramientas clave para la gestión oficial del patrimonio arqueológico en México: los planes o programas de manejo, elaborados por la DOS y las declaratorias publicadas en el DOF. Falta un tercero, las zonificaciones dentro de las poligonales definidas por la DRP-INAH. Según los Lineamientos vigentes, este concepto es

[7] Aunque se trata de un instrumento presente desde la emisión de la LFMZAAH en 1972, ha sido reformado recientemente. En especial, el Artículo quinto fue modificado en el 2014 y 2018: ahora se abre la posibilidad para que las declaratorias sean emitidas a petición de parte, y no únicamente de oficio. Ahora, la autoridad está obligada a notificar previamente a las con interés jurídico con diversas publicaciones en el DOF y en periódicos (tanto de circulación nacional como local), a modo de que cuenten con quince días hábiles para presentar las pruebas y alegatos que estimen pertinentes. Los cambios no son menores ni gratuitos: llegan después de varios años, sentencias, amparos y resoluciones donde se resaltaba el carácter descendente y prácticamente unilateral del instrumento. Por ejemplo, en la Tesis aislada XXIX/2000, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) estimó que la LFMZAAH en general, y las declaratorias de ZMA en particular, eran inconstitucionales porque su emisión violaba la garantía de audiencia (establecida en el Artículo 14 de la Carta Magna) y la de propiedad (en el 27), precisamente, porque no contemplaba los mecanismos de impugnación. Ésta fue invocada en el caso de Chichén Itzá, en 2008, cuando el Centro INAH Yucatán le negó a Hans Thies Barbachano, entonces propietario del sector visitable, la colocación de palapas comerciales al interior de la zona arqueológica. Para sus abogados, los célebres Emilio y Ricardo Rabasa, estos decretos suponían "verdaderos actos confiscatorios" y "despojos con el pretexto de la preservación de los monumentos" (Suprema Corte de Justicia de la Nación 2000; Rabasa 2010; Suprema Corte de Justicia de la Nación 2000). También fue así como inició la declaratoria de ZMA de Huapalcalco, Hidalgo, solicitada por la Asociación Civil Niebla y Tiempo y publicada en el DOF en junio del 2023.

definido como la “definición y establecimiento de diferentes tipos de áreas para el manejo y operación de una zona arqueológica o paleontológica y la regulación del uso de suelo. Estas áreas son consideradas como dimensiones de programación para la conservación, manejo y uso para el espacio físico que abarca una zona. Según el punto 7.2.6, para la apertura de un recinto debe contarse con una zonificación general que estipule áreas de uso intensivo, extensivo, de preservación, de amortiguamiento y de asentamientos humanos, sin mayores especificaciones (INAH, 2019). Debe resaltarse que estos requisitos se encuentran en un documento interno de la dependencia federal, por lo cual no son consultados ni consultables públicamente. El único caso donde se ha aplicado a raíz de un decreto de ZMA ha sido en el caso de Teotihuacán, donde se designaron áreas A (enrejada), B (con prohibición para construcción) y C (donde se autorizan nuevas edificaciones con salvamentos previos) (Delgado Rubio & Pérez Ruíz, 2008; Paredes, 2009).

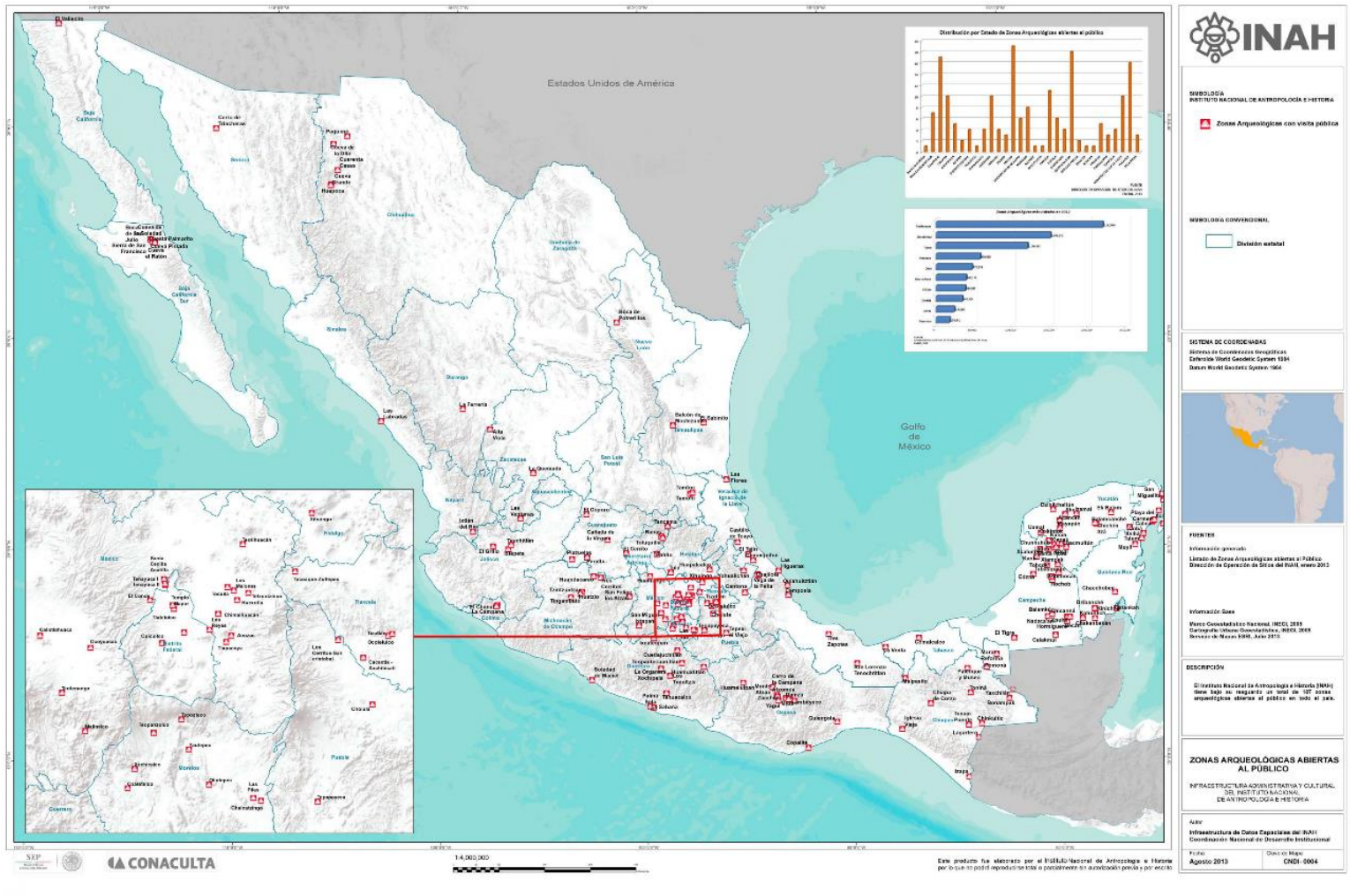


Ilustración 15. INAH (sin fecha). Red de zonas arqueológicas abiertas oficialmente al público. Fuente: Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional, INAH.

Heterogeneidad y disputas en torno al patrimonio arqueológico

De este breve recuento histórico, puede notarse en la ilustración 16 que hasta 1950 los recintos visitables eran realmente pocos: básicamente, aquellos sitios con arquitectura monumental documentados desde el siglo XIX, localizados en la zona maya o en el altiplano central (37 en total), sin planificación alguna. Sería después de la entrada en escena del turismo a nivel mundial que las aperturas se dispararían (94, entre 1960 y 1989). Para 1990, el 68% de los actuales recintos ya estaban operando. Este dato es importante porque, como mencioné, a partir de 1994 cambiaría la estrategia turística del Estado mexicano en consonancia con las nuevas tendencias internacionales, pasando de promover grandes proyectos en las costas al impulso de estrategias más locales y de menor impacto, a través del llamado ecoturismo (Guerrero, 2010a). Esto significaría que la mayoría de las zonas arqueológicas se concibieron bajo los paradigmas de la pedagogía nacionalista, del fomento al turismo de masas y con una visión estrictamente cultural.

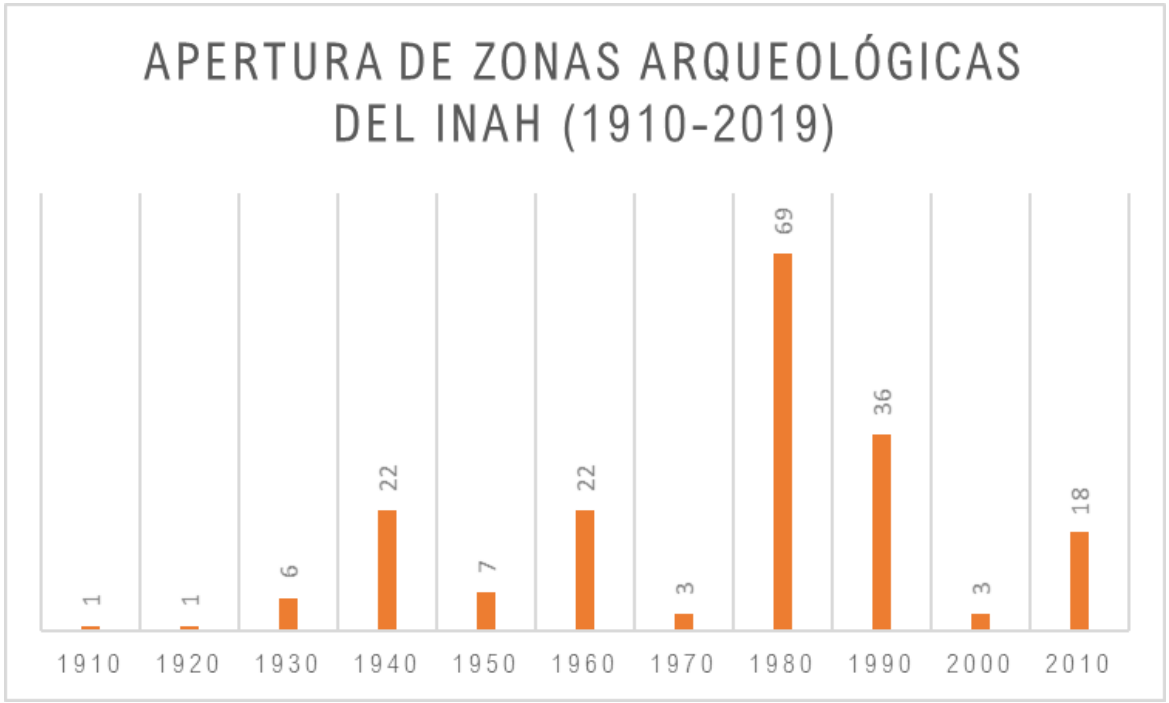


Ilustración 16. Apertura de zonas arqueológicas del INAH por década. Fuente: Dirección de Operación de Sitios (DOS-INAH, 2021) vía PNT, solicitud 1115100046821, oficio UE-1269/2021. Elaboración propia.

Es necesario hacer la observación de que, a pesar de que los 194 recintos, están autorizados y supervisados por el INAH sus condiciones de infraestructura y gestión son heterogéneas: si bien la gran mayoría están manejados exclusivamente por la dependencia (pudiendo tener o no la propiedad de los predios), hay participación de otros agentes públicos. El conocido "modelo Guanajuato" implicó la creación del Fideicomiso de Administración e Inversión para la Realización de Actividades de Rescate y Conservación de Sitios (FIARCA) en 2003, logrando la apertura de Plazuelas, Peralta, Cañada de la Virgen, El Cóporo, y las pinturas rupestres de Arroyo Seco (Zepeda García Moreno, 2019). Otro es el del "modelo empresarial", cuyo mejor ejemplo es Xcaret, en Quintana Roo, que se encuentra dentro del megacomplejo turístico homónimo fundado en 1992 por el empresario Miguel Quintana Pali como un parque temático

que modificó los recursos naturales y donde los vestigios mayas sirvieron como una "excusa para articular un discurso" (Checa-Artasu, 2017; Ligorred, 2019). También resalta la presencia de "dobles cobros" en casos de paradores turísticos mediante paraestatales como el Fondo Nacional para el Fomento al Turismo (FONATUR), en el caso de Bocana del Río Copalita, en Huatulco, Oaxaca; o, de manera más visible, el que realiza el Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (FONATUR), en Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Uxmal.

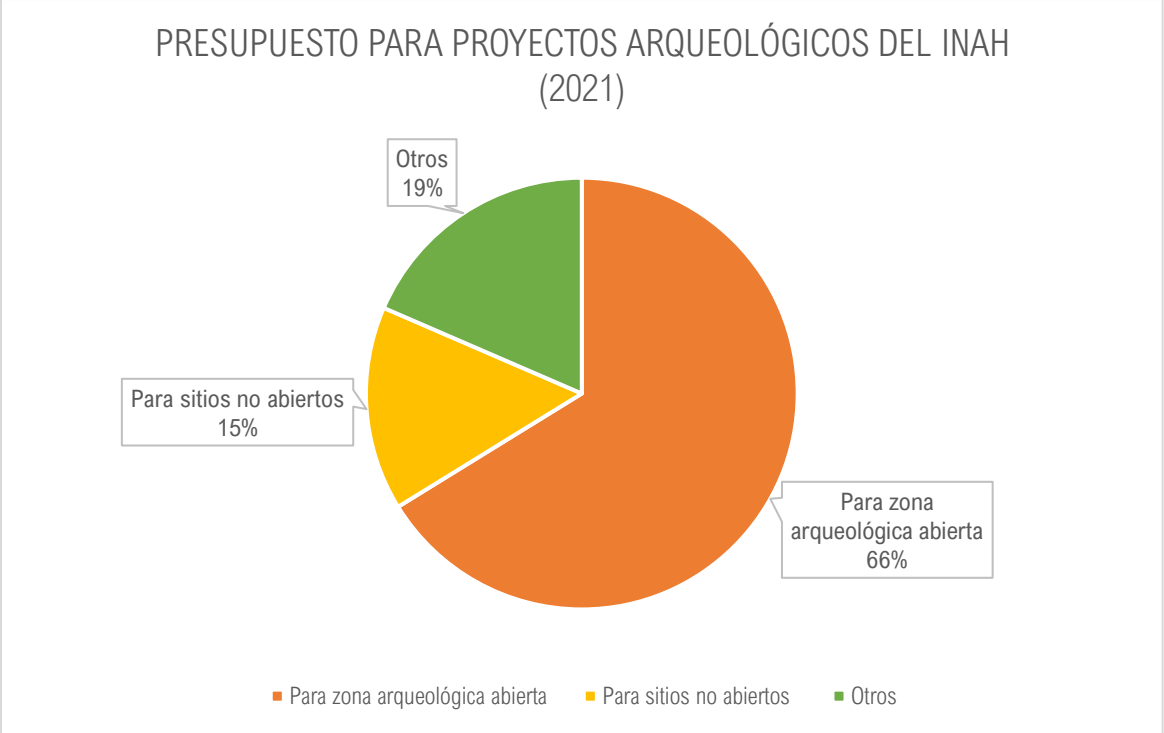


Ilustración 17. Presupuesto total para el desarrollo de proyectos arqueológicos del INAH desglosado (2021). Fuente. CNA vía PNT, solicitud 330018321000212, oficio 401.12C.5-2021/1197 CNA-INAH, del 27 de noviembre del 2021. Elaboración propia

Así, esta red de 194 zonas representa onerosos gastos anuales de mantenimiento preventivo, investigación, colocación de infraestructura y pago de personal (principalmente, custodios). Esto induce, inevitablemente, a que allí se concentren los recursos del INAH, dejando descuidados muchos otros sitios de menores dimensiones, con vestigios que no se asemejan a lo arquitectura monumental mesoamericana y que, en vez de servir al discurso nacional, son relevantes para las historias regionales. Más allá de asumirlo, esto es comprobable con cifras rápidas: debido a la "austeridad republicana" y la pandemia, el gobierno federal decidió cancelar fideicomisos del Instituto y además recortó el 75% de sus gastos operativos, lo que obligó —evidentemente— a quitar apoyos para el desarrollo de proyectos arqueológicos. Este momento coyuntural permite apreciar dónde se encuentran las prioridades cuando se trata de economizar al máximo.

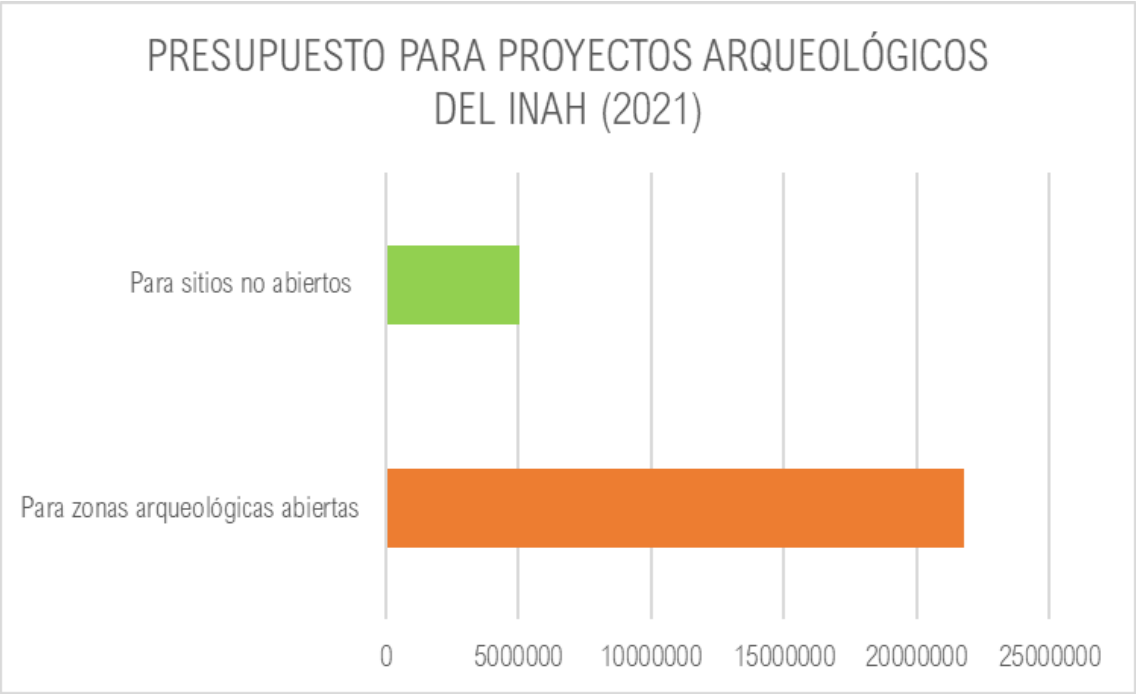


Ilustración 18. Comparación entre el presupuesto del INAH destinado a zonas arqueológicas y a sitios no abiertos (2021). Fuente: CNA vía PNT solicitud 330018321000212, oficio 401.12C.5-2021/1197 CNA-INAH, del 27 de noviembre del 2021. Elaboración propia.

En las ilustraciones 17 y 18 se muestra el presupuesto total del INAH para el desarrollo de proyectos arqueológicos del año 2021, aún en la pandemia de COVID-19, estimado en cerca de $32,500,000 pesos mexicanos.[8] Del total, el 19% se destinó a rubros que he llamado "otros" y que incluye desde laboratorios e inventarios hasta seminarios y "mantenimiento mayor y menor" de recintos culturales. Por otro lado, las zonas arqueológicas abiertas acaparan un 66% ($21,763,435), en conceptos como restauraciones ante siniestros y para remodelaciones propuestas por el gobierno federal. Por ejemplo, se destinaron $3,355,335 para Xochitécatl-Cacaxtla, mientras Templo Mayor —proyecto estelar de administraciones pasadas— recibió solamente $145,000. Aunque sigue siendo raquítico, el panorama para los sitios no abiertos es aún más desolador: recibieron únicamente el 15% (cerca de $5,000,000) y en muchos casos, para investigaciones de corte regional, o de registro.

Finalmente, si bien hoy estos espacios parezcan de ocio y recreación, no deben confundirnos: el patrimonio transmite "buenas historias" pero su versión autorizada no deja de estar respaldada por la coacción física del Estado. El mejor ejemplo de cómo esta visión oficial es la "receta perfecta para la tragedia humana", ocurrió en octubre del 2008, en la zona de Chinkultic, Chiapas, en el Parque Nacional Lagunas de Montebello. El 7 de septiembre, 714 ejidatarios y 728 avecindados de la Colonia Miguel Hidalgo, municipio de la Trinitaria, se reunieron para discutir la situación de estos espacios ampliamente turísticos, y llegaron a la decisión de tomar el recinto, solicitar a las autoridades competentes la administración, reduciendo la cuota de ingreso para incrementar el flujo de turismo, ampliar el horario de visita y comprometiéndose a mantenerlo "en buen estado" con "todo lo que ello implica (naturaleza, fauna y ruinas)". Recalcaban que "al hacernos cargo (...) pretendemos además generar

[8] Información obtenida mediante la PNT. Número de solicitud: 1115100057521

empleos para nuestros hijos y evitar que emigren hacia otros lugares del país o hacia los EE.UU., por lo tanto, solicitamos a las delegaciones de gobierno o a quien corresponda escuchar nuestras peticiones y darle solución inmediata de manera pacífica". Esta solicitud fue ingresada al Centro INAH Chiapas el día 26 del mismo mes.[9]

Después de la toma, el INAH levantó una denuncia por despojo, lo cual detonó un operativo policial el día 3 de octubre, a las once horas, con cerca de 250 elementos federales y estatales, pese a que no había una orden judicial de desalojo sino solamente un acta. Se reportó que entraron a la comunidad rociando gases lacrimógenos, afectando incluso a los niños de la escuela primaria y secundaria, y saqueando las casas. Acto seguido, los habitantes armados con palos y machetes retuvieron vehículos con 80 policías, por lo cual estos solicitaron refuerzos. Esto empeoró la violencia: el saldo fueron seis personas ejecutadas, una decena de heridos y 35 detenidos. Al día siguiente, la comunidad enterró a sus muertos y entregó las armas. El INAH se mantuvo en un silencio, casi tan petrificado como las estelas de los gobernantes mayas. No hubo una sentencia condenatoria, ni el arresto de ningún responsable. La negociación se concretó con la construcción de unas cabañas ecológicas, que a la fecha están sin uso (Fátima Frausto, comunicación personal, 2023) (Delgado Rubio, 2012; Villaseñor, 2012). En suma, no hay patrimonio sin disputas.

La gestión no autorizada del patrimonio arqueológico: sitios "con grado de visita" o autogestivos

Con estos antecedentes, podemos hablar de todos aquellos sitios arqueológicos que están abiertos a la visita, pero no como zonas oficiales bajo custodia del INAH, sino como proyectos autogestivos, sostenidos por terceras personas no autorizadas (desde personas físicas hasta ejidos, comunidades indígenas y niveles de gobierno locales, como los estatales o municipales). Aunque este fenómeno ha sido percibido desde dentro como una anomalía (es decir, una omisión jurídica), se trata en realidad de un resultado lógico: ya decía Enrique Nalda que la protección de la totalidad del patrimonio arqueológico era una "misión imposible" para el Estado. El déficit presupuestal, los conflictos laborales y la mala imagen de la institución entre las comunidades dificultan que el dominio exclusivo de la Federación se aplique en la práctica (Florescano, 2004; Litvak King & González Rodríguez, 1980; Rodríguez García, 2017; Vázquez León, 2003).

En mi trabajo previo sobre este tema (2020), el excesivo énfasis en la tenencia de la tierra oscurecía otros reclamos en torno al patrimonio: concretamente, a los usos de grupos indígenas que acceden temporalmente a los espacios sin tener la posesión o las escrituras de los predios; las dinámicas que agentes externos a las comunidades (por ejemplo, prestadoras de servicios turísticos) ponen en marcha para mercantilizarlos; y los otros usos cotidianos que poseen esos espacios más allá de los elementos prehispánicos. Aquí presento una base de datos actualizada de los sitios extraoficiales (o "con algún grado de visita", según la terminología de la DOS), que consiste en 319 casos, distribuyéndose de forma homogénea por todo el país. Inclusive la Ciudad de México posee algunos, como puede revisarse en el anexo 1.

Dado que el problema central era la tenencia de la tierra, el universo de sitios extraoficiales se dividió en tres variantes: los privados; los no federales (es decir, estatales o municipales) y los

[9] Toda la información sobre Chinkultic fue obtenida mediante la PNT, especialmente, del Archivo del Centro INAH Chiapas (Oficio 401.12C.6-2022/0217).

ejidales. La primera y la tercera categoría tienen un comportamiento similar, centrado en los usos mercantiles del patrimonio: esto se debe que en 1992 se reformó el Artículo 27 constitucional, dando a las asambleas ejidales la autonomía para dividir total o parcialmente sus dotaciones, transfiriéndolas al régimen de propiedad privada. Además, muchos casos responden a tendencias turísticas del siglo XXI: principalmente con el surgimiento del programa federal Pueblos Mágicos (2001), que busca diversificar la oferta de México y consolidarlo como una potencia mundial en este sector terciario, incluyendo a localidades que no encajaban como destinos de sol y playa. Esta marca registrada a favor de la SECTUR, ha sido ampliamente cuestionada por su "fachadismo" y su colateral desplazamiento de la población local (Espinoza Sánchez et al., 2018; López Levi et al., 2016).

Por otra parte, el análisis de los modelos no federales está mejor representado por el programa de Parques Arqueológicos, gestionados por el Departamento de Patrimonio Arqueológico (DPA), adscrito a la Dirección de Desarrollo Urbano del Municipio de Mérida, Yucatán, si bien existen casos estatales (como Tlalpizáhuac, en el Estado de México). El DPA fue fundado en 1998, con la misión de coadyuvar con la Federación para proteger los vestigios de la antigua ciudad maya de T'Hó, partiendo de la zonificación y regulación de usos de suelo, trabajando como un filtro adicional a la liberación de predios del INAH. Evidentemente, esto ha generado suspicacias de la dependencia federal, si bien suscribieron diversos convenios de colaboración (el último firmado en 2018). Gracias a una reforma en la ley estatal en materia de asentamientos humanos y desarrollo urbano, el Ayuntamiento ha creado 21 parques, principalmente en nuevos fraccionamientos. Este modelo municipal ha permitido crear una visión cercana y cotidiana con el pasado: más que "zonas" monumentales, son espacios públicos disponibles las 24 horas que contienen otros servicios para el esparcimiento y educación ambiental. Fueron pensados para los vecinos, y no para los turistas, constituyendo una experiencia exitosa que valdría la pena replicar en otras latitudes del país (González-Robles, 2020; Ligorred, 2009, 2013, 2019).

Lógicamente, los "sitios autogestivos" o "sitios con algún grado de visita" son una opción cada vez más socorrida ante la compleja situación de la Federación: ir "por la libre" permite que sean las comunidades receptoras y/o los dueños de los terrenos los beneficiarios directos de los ingresos obtenidos, a diferencia del modelo de gestión oficial (donde los cobros van a las arcas de la Federación y se redistribuyen a la Secretaría de Cultura el año fiscal siguiente). Además, brinda un espacio para insertar significados alternos a los dados por los especialistas, permitiendo configurar una serie de prácticas y discursos que giran en torno a otros valores, como el económico. Sin embargo, también es evidente su falta de procesos de planificación, improvisando medidas de protección y poseyendo poco control sobre los visitantes. A menudo, la autogestión resulta contraproducente ya que, al no cumplirse las expectativas comunitarias sobre el rendimiento comercial, se generan fricciones al interior de los grupos involucrados, los proyectos se abandonan y el sitio queda mayormente vulnerable al saqueo, vandalismo o destrucción.

Capítulo 3. El patrimonio natural: prácticas oficiales y no oficiales

Naturaleza y cultura constituyen un binomio clave del pensamiento occidental: en este capítulo, exploraremos cómo el primer término devino en patrimonio, configurando discursos y prácticas autorizadas por los Estados nacionales. Estos procesos fueron paralelos pero muy distintos de los ocurridos con los monumentos arqueológicos, respondiendo a momentos históricos coyunturales más vinculados con las actividades económicas. Así, en este capítulo revisaremos la genealogía del concepto y una breve historia de cómo la naturaleza se ha protegido tanto nacional como internacionalmente: de ello, han derivado figuras oficiales en la legislación mexicana (principalmente, las ANP, con sus declaratorias, zonificaciones y programas de manejo), y otras no reconocidas en este país, pero válidas para instancias globales como los paisajes culturales, los geoparques, los sitios sagrados y los territorios de vida. El objetivo es familiarizar a quien lee estas palabras con este régimen patrimonial, que posee fundamentos y dinámicas distintas a las de los monumentos arqueológicos.

Naturaleza y patrimonio

La palabra naturaleza es una de las más complejas de las lenguas romances; en parte por su historia sinuosa y por su relación cercana con otros conceptos clave del pensamiento occidental como Dios, democracia, modernidad, romanticismo, ilustración o sociedad. Al igual que patrimonio, es un término polisémico: con él, nos referimos a la cualidad esencial de algo; a la fuerza subyacente que está detrás de ciertos eventos; a la totalidad de los objetos animados e inanimados, especialmente aquellos en riesgo; a la condición primitiva u original antes de la sociedad humana; al ambiente físico como opuesto al creado por los seres humanos; e inclusive a lo rural y a las escenas campesinas, antitéticas a la ciudad (Macnaghten & Urry, 1998, pp. 7–8). Sin embargo, en términos generales su desarrollo puede seguirse a lo largo de tres ideas generales: la del designio divino, la de la influencia del medio ambiente, y la del "hombre" como ambiente geográfico (Glacken, 1996).

Evidentemente, la primera idea es de corte religioso y se consolidó durante la Edad Media; la segunda nació de la teoría médica, buscando determinar la influencia de los "aires, aguas y lugares" en la salud humana. Por su parte, la tercera se consolidó hasta el siglo XVIII, con autores como Buffon o Montesquieu, quienes concebían al "hombre" como "mejorador de la naturaleza". Antes, en Grecia, los filósofos presocráticos plantearon la existencia de una naturaleza (abstracta y en singular), pensando que una amplia variedad de fenómenos podía imputarse a un solo nombre y ser referidos como un solo objeto. Esto permitió que fuera personificada como una diosa madre. En la *Odisea*, apareció una versión temprana del término que aludía a esta situación: la *physis*, entendida como las propiedades de una planta (Descola, 2012; Glacken, 1996).

Aristóteles profundizaría en esta cuestión, definiendo al ser por su naturaleza, que era simultáneamente principio, causa y sustancia (*physis*). No obstante, jamás consideró que las cosas que estuvieran dotadas de estas cualidades particulares pudieran conformar un solo "conjunto ontológico" (o una Naturaleza con mayúscula). Bajo estos preceptos, los filósofos y médicos buscaron comprender las causas físicas de acontecimientos regulares como los meteoros, los ciclos o las enfermedades según sus propiedades específicas y ya no según los designios divinos. Todo el cosmos era explicable: era mera cuestión de hallar sus leyes *(nomos*) (Descola, 2012; Glacken, 1996).

En la Edad Media se anuló la visión finalista de Aristóteles y se puso el acento en una sola causa eficiente: Dios. En la Biblia, se establecía desde el Génesis que los humanos eran superiores a los demás seres del mundo por estar hechos a imagen y semejanza del creador: Adán y Eva recibieron la encomienda de terminar, controlar y organizar el mundo, dando a su actividad un sentido de trascendencia. De ahí que la intervención antrópica fuera concebida en términos espirituales, teniendo el objetivo de descubrir los designios divinos y de construir artefactos que expresaran la perfección de su orden. Esto llevó a la ambigüedad: en los tiempos de prosperidad, la naturaleza fue personificada como una mujer proveedora, que nutre; en las rachas de hambre, sequía y enfermedades, como un monarca celoso y caprichoso (Glacken, 1996; Macnaghten & Urry, 1998).

Como hemos visto, el Renacimiento italiano sentó las bases del pensamiento occidental. El auge de disciplinas como la física y la astronomía revelaron que el estudio de la naturaleza implicaba el conocimiento profundo de su constitución material. Ella fue vista ahora como un conjunto de leyes, casos y convenciones susceptibles de descubrirse mediante reglas, cognoscibles sin ningún propósito o designio divino. Dios ya no estaba "dentro de" ella, sino que podía seguir desde el cielo contemplando su creación e interviniendo de vez en cuando con algún milagro. Para personajes de la talla de Galileo, Descartes o Newton, las fuerzas que controlaban la creación podían describirse de forma matemática o geométrica, no teleológica (Descola, 2012; Glacken, 1996; Macnaghten & Urry, 1998).

Esta mirada científica llevaría, en el siglo XIX, a la solidificación de la dicotomía entre naturaleza y sociedad, considerando que el "progreso" humano podía medirse y evaluarse en función de la dominación de la naturaleza hostil y sin libertad. En este esquema, los seres humanos se pensaron como superiores a todas las demás especies: como los únicos capaces de determinar su propio destino y de aprender lo que fuese necesario para lograrlo. Empero, también se presentaron cambios a nivel teórico que condujeron a una visión crítica de la cuestión, que tuvieron como antecedentes numerosos relatos mitológicos como los de la edad de oro, donde se planteaba a la naturaleza como un estado de inocencia: como lo salvaje, intocado, marginal y libre de pecado, a las afueras del jardín del Edén (Delumeau, 2003; Macnaghten & Urry, 1998). Entre más aparatosas fueran las intervenciones antrópicas mediante la ingeniería y los sistemas agrícolas, más se celebraba el "genio". El pasado fue desdeñado como una época oscura, de barbarie y ceguera intelectual, con las excepciones de los edificios y esculturas grecolatinas, que empezaron a resguardarse en gabinetes privados como "curiosidades"(Lowenthal, 2005b).

De ahí que diversas posturas, unificadas bajo la etiqueta del contractualismo, propusieran desde el siglo XVIII un contraste entre un estado de naturaleza, primitivo, y un Estado pleno formado por leyes y convenciones. Sobre este asunto, había posturas contrapuestas. Para Hobbes, éste sería "de guerra", abrumado por la pobreza, la brutalidad y la suciedad que orillaría a los "hombres" a ceder su libertad individual a un *Leviatán* para conservar sus propiedades. Por el contrario, para Locke, fue un momento de paz, buena voluntad, asistencia mutua y cooperación, y *El contrato social* sería la forma más idónea para mantener la justicia y la igualdad de forma permanente. Rousseau se alinearía con esta segunda tendencia, pensando al "hombre" presocial como un "buen salvaje" lleno de inocencia, amor y piedad. Ello llevaría a considerar que, una vez instauradas las instituciones, el carácter de las sociedades dependiera fundamentalmente de factores ambientales como el clima, en la teoría de Montesquieu (Hobbes & Mellizo, 2002; Macnaghten & Urry, 1998; Montesquieu et al., 2015; Petzall et al., 1940; Rousseau & Rousseau, 2017).

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, ambas visiones —la científica y la contractualista— condujeron a dos perspectivas radicales: una dominante que entendería al mercado y la división del trabajo moderna como naturales, gracias al utilitarismo y la economía neoclásica, y otro enfoque alternativo que criticaba las intervenciones industriales como obras inhumanas, injustas y antinaturales. Respecto a la segunda, personajes como John Ruskin en Inglaterra denunciarían que la Revolución industrial generó patrones de organización que no eran orgánicos y funcionales, como en el orden natural, sino que llevaban a la competencia, al individualismo y a la violencia. Simultáneamente, Occidente atravesaba los primeros estragos de la industrialización, entendidos como "desastres": erosiones, avalanchas, plagas, inundaciones y hasta epidemias obligaron a realizar un balance de la aclamada razón instrumental. El efecto secundario fue la nostalgia: las ruinas idealizadas, las tradiciones vivas (el "folklore") y los bosques eran remansos (Harrison, 2013, p. 45; Harrison & O'Donell, 2010; Lowenthal, 2005b; Macnaghten & Urry, 1998, pp. 174–175).

El romanticismo rechazó el desdén con que la mirada occidental trató a lo sensible desde la duda cartesiana y reivindicó la documentación de los colores, olores y sabores del mundo exterior (Macnaghten & Urry, 1998). La naturaleza estaba en los lugares remotos y lejanos donde no estaba la industria: en sus márgenes, constituyendo enclaves que debían protegerse a toda costa de la ciencia, la producción y el poder. Pero esta perspectiva sería más "escapista" que "visionaria": en vez de reunir naturaleza y sociedad, mantuvo la dicotomía y la concibió como un ser femenino, en riesgo. Sobre este punto, es importante recordar que el adjetivo "natural" no solo se aplicó a territorios vírgenes, animales y plantas sino a también a personas: dicha práctica lingüística colonial implicaba entender a los habitantes de territorios americanos, asiáticos y africanos como "pasivos", "invisibles" y "no-agentes", siendo primero objetos de trabajos forzados y luego, de la mirada exótica del turismo (Macnaghten & Urry, 1998).

Es en este contexto intelectual y de cambio ambiental que iniciaron las "cruzadas" para preservar los "recursos no renovables" heredados de generaciones pasadas: para el historiador David Lowenthal, el patrimonio natural y el cultural son "hermanos siameses, solo separados por su alto riesgo de muerte" (Lowenthal, 2005b, p. 83). Ambas luchas poseen similares "argumentos, necesidades y patrocinadores". Sin embargo, pese a nacer como iniciativas de las élites, presentan connotaciones distintas: por un lado, la preservación del patrimonio natural generaría beneficios económicos y ecológicos a largo plazo; por el otro, la de los bienes culturales se limitó a ser meramente estética o identitaria. Mirando a fondo, las ideas de sus ciclos vitales tiran también en sentidos opuestos: mientras que en el caso de lo natural la muerte se asume como un imperativo inevitable y cíclico, protegiendo entonces a los grupos en vez de a los individuos, en la gestión del pasado humano ésta debe evitarse a toda costa, "momificando" elementos particulares. Por ello, en el primer escenario la intervención humana es precisamente lo que busca evitarse y en los segundos, promovida como algo necesario (Lowenthal, 2005b).

No obstante, el matrimonio entre el patrimonio cultural y el natural no se concretó en Europa, sino en Estados Unidos. Ya desde 1840, se sostenía la interdependencia entre medio ambiente y sociedad: el diplomático George Perkins Marsh auguró que se necesitarían reformas drásticas para que el planeta siguiera siendo habitable. En el ahora clásico *Man and nature*, aseveraba que "el hombre mejorador se convirtió en el hombre destructor, subvirtiendo el balance natural" (Lowenthal, 2005b, p. 81). En 1864, Abraham Lincoln emitió un decreto para convertir el valle de Yosemite en un área para la preservación y el uso público. Éste sería el

antecedente directo para la creación del primer Parque Nacional propiamente dicho, Yellowstone, declarado en 1872 y administrado por el ejército. Dos décadas más tarde, se fundaría la primera asociación conservacionista del mundo, el "Sierra Club" por John Muir. Estas acciones se enlazarían por un concepto: *wilderness*, inspirado por las versiones judeocristianas del mito de la edad de oro (Harrison & O'Donell, 2010; Nash, 2014).

El *wilderness* se concebía como una *Terra nullius*: un espacio sublime y prístino, sin intervención humana y que era una manifestación del destino que Dios tenía para Estados Unidos. Era el "Edén de América". La protección de Yellowstone fue justificada con pinturas y fotografías que capturaban la belleza del área, que antes era habitada por el pueblo indígena Soshone y utilizada como espacio ritual por otros, como los Bannock. Debido al incremento de visitantes a sus aguas termales, estos grupos comenzaron a tener conflictos con el ejército: fueron retirados con la fuerza pública en 1890 y confinados a reservaciones cercanas, sin permiso para utilizar el territorio. Este modelo de "conservación fortaleza" (*fortress conservation*) se replicó en otros Parques Nacionales, que quedaron integrados hasta 1916, cuando se fundó el *National Park Service* (NPS), la primera agencia gubernamental para promover y regular el uso de estas áreas federales (Harrison & O'Donell, 2010; Meskell, 2012; Nash, 2014).

A mediados de siglo XX, se propuso un magno programa para actualizar los Parques Nacionales, construyendo infraestructura de conexión terrestre, centros de visitantes y amenidades para incrementar su afluencia. Éste duró 10 años y culminaría justamente en el 50 aniversario del NPS: fue llamado *Mission 66*. Más allá de aspectos materiales, también desarrollaría estrategias educativas para conectar con las audiencias: especialmente, Freeman Tilden crearía la interpretación del patrimonio, definida como una estrategia de comunicación que busca provocar, más que "instruir": a través de la información sobre la significación del bien, "revela" un mensaje relacionado con la "personalidad", "experiencia" de los visitantes o problemas comunes para la humanidad, a partir de un solo tema principal. Por ende, se basa en la experiencia de los públicos y no en los expertos: de ahí que distinguiera entre aquellas acciones dedicadas a los niños y aquellas para el sector adulto. Sus recomendaciones se convertirían en auténticos mantras, augurando organizaciones y métodos en cada país para planificar y ejecutar experiencias más significativas para los visitantes (Ham, 2022; Tilden, 2008).

Esta preponderancia de los valores estéticos comenzó a desplazarse conforme se configuró un marco legal e institucional a nivel global. A partir de la Conferencia de Fontainebleau en 1948, se fundó la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, hoy Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Actualmente, es la organización más grande en la materia que incluye tanto a gobiernos como a sociedad civil, activa en más de 160 países. El concepto central sería el de medio ambiente, que técnicamente se define como el conjunto de elementos bióticos y abióticos que rodean un ser o cosa. Por lo tanto, su ciencia principal sería la ecología, dedicada a estudiar esa relación entre el organismo y el medio ambiente, desde la primera definición del alemán Ernst Haeckel de 1866. El término ecosistema se acuñaría hasta 1935 por Alfred Tansley, refiriéndose a la integración de dichos elementos en una totalidad organizada (Descola, 2012; Roger et al., 2007).

En 1962, durante la Conferencia General de la ONU, se aprobó la Recomendación Relativa a la Protección de la Belleza y el Carácter de los Lugares y Paisajes, reconociendo sus distintos valores para la sociedad actual y el riesgo en que se encuentran debido a las actividades productivas, proponiendo clasificar "por zonas" los territorios extensos, estableciendo

distintas medidas institucionales para cada una de ellas y haciéndolas del conocimiento público (ONU, 1962). Más tarde, en 1971, la UNESCO fundó el Programa Hombre y Biósfera (MaB), buscando "establecer una base científica para mejorar la relación entre los seres humanos y su ambiente" mediante 174 reservas en 129 países. Ese mismo año, se celebró la Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional (mejor conocido como Ramsar) para proteger estos ecosistemas por sus funciones amortiguadoras.

En 1972, la ONU organizó en Estocolmo la primera Conferencia sobre el Medio Humano, que se enfocó en la importancia de los problemas ambientales, buscando vigilar y ordenar las acciones antrópicas, dando paso al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Tampoco debe olvidarse la antes mencionada Convención del Patrimonio Mundial (1972), incluyendo en su Lista a diversos territorios con valor universal excepcional definidos como "características naturales consistentes de formaciones físicas o biológicas", "formaciones geológicas y fisiográficas, "áreas precisamente definidas con especies protegidas", "sitios o áreas naturales" definidas significativas "desde el punto de vista de la ciencia, la conservación o la belleza natural".

En la década de 1980, el trabajo de la Comisión Brundtland de la ONU generalizó el concepto de desarrollo sostenible como aquel que permite satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer el de las futuras, fomentando la cooperación entre naciones para conseguirlo mediante tres pilares: el económico, el ambiental y el social. Sería hasta la Conferencia de las Naciones Unidas de 1992, llevada a cabo en Río de Janeiro, que se concretaría en varios documentos como el Convenio sobre Diversidad Biológica (mencionado en el capítulo anterior) y un ambicioso programa con 21 principios no vinculantes, en los que se resalta la obligación moral de los humanos para "reestablecer la salud y la integridad" del planeta.[10] En el 2000, los 189 países miembros de las Naciones Unidas aprobaron la Declaración del Milenio, de la cual se desprendían ocho Objetivos de Desarrollo para el 2015. El séptimo era "garantizar la sostenibilidad del medio ambiente" (CEPAL, s/f).

En el 2015, estos se ampliarían en la Agenda del Desarrollo Sostenible, que estableció 17 objetivos (ODS) con el fin de erradicar la pobreza y proteger el medio ambiente, garantizando un entorno pacífico para todas las personas en 2030 (ilustración 19). Este plan incluye metas específicas en un plazo concreto, y aunque no es un instrumento vinculante, sí ha sido adoptado como eje de las políticas públicas en países como México. Sin embargo, ni la cultura ni el patrimonio aparecen como parte fundamental de los ODS: los temas únicamente se mencionan en el 4, dedicado a la educación y señalando la valoración de la diversidad; en el 8, que se refiere al crecimiento económico, mencionando el turismo como una estrategia a nivel local; y en 11, que trata sobre las ciudades. En la meta 11.4, se busca "redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo", refiriéndose obviamente a la Convención de 1972. Si bien es un acierto que ambos tipos se vinculen, se ha criticado su visión estrecha del fenómeno, dejando implícita la "conservación por la conservación", siendo un campo para expertos, sin un enfoque de derechos y sin considerar sus impactos para el desarrollo local y sostenible. Por el contrario, el patrimonio es una

[10] También de este año es la Guía Operacional para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial, documento que menciona la interacción naturaleza sociedad y considera que su resultado son obras "conjuntas del hombre y la naturaleza… Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas de su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales" (UNESCO, 1992, p.47).

preocupación que subyace en todos y cada uno de los ODS (Maraña & Revert Roldán, 2020). Ese mismo año se suscribió el Acuerdo de París (ratificado por México en 2016) para combatir el cambio climático, buscando reducir la temperatura del planeta y disminuir la emisión de gases invernadero (Convenio sobre la Diversidad Biológica, 1993; Presidencia de la República, 2016).



Ilustración 19. Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). Fuente: Naciones Unidas (s/f).

El patrimonio natural en México

Actualmente, domina la visión de que los pueblos prehispánicos fueron "ambientalistas consumados" y que las raíces de la crisis ambiental del México moderno se encuentran "en la supresión de las religiones nativas por los españoles" y su introducción de actividades económicas altamente dañinas (Simonian, 1999, pp. 27–28). Éste es un problema central para la arqueología mexicana y cada una de las tradiciones regionales lo ha enfrentado de una manera distinta. Fuera de las fuentes documentales del siglo XVI para el altiplano central, en el área maya se han registrado en Calakmul prácticas de almacenamiento de agua y de siembra de ramones alrededor de los espacios habitacionales como una forma de mantener la temperatura en niveles aceptables. Pero la evidencia también sugiere que el patrón urbano, la agricultura intensiva y la tala inmoderada contribuyeron a su "colapso" para finales del Clásico (De la Maza, 1999; INAH & CONANP, 2019).

Las primeras disposiciones jurídicas para proteger espacios con recursos naturales en el territorio que hoy llamamos México datan de la época prehispánica. Nezahualcóyotl emitió una regulación para la conservación de ciertos bosques y la prohibición de la cacería en su interior, extendiéndose al resto del altiplano central durante el siglo XV como una "política oficial" (Simonian, 1999, p. 21). Según las fuentes documentales, en 1428 el conocido "rey poeta" mandó cercar el Bosque de Chapultepec y lo utilizó como un "jardín" con valiosos

ejemplares de flores y animales. Casi dos décadas después, Moctezuma Ilhuicamina continuaría cuidando este espacio, labrando sus hazañas entre sus riscos y replicando el ejercicio en Oaxtepec (De la Maza, 1999). Esto se traduciría en una "política oficial" en el altiplano central.

A la llegada española, tres cuartas partes del actual territorio mexicano estaban cubiertas por bosques, mientras que para el siglo XIX, Humboldt solamente calcularía la mitad (Simonian, 1999, p. 63). Sin lugar a duda, la economía colonial surtiría consecuencias dramáticas para los ecosistemas por tres razones principales, entreveradas: en primer lugar, por el establecimiento de nuevos asentamientos humanos en regiones de difícil acceso para huir de la conquista; en segundo, por la inserción de la ganadería (que dejó prácticamente infértiles tierras que ya estaban erosionadas, como las del Valle del Mezquital); y, por último, por el uso intensivo de la madera (ilustración 20). Los marcos coloniales se centraron en proteger este último recurso, más que el agua o las especies silvestres en tanto que era esencial para la minería, la construcción y como combustible doméstico (J. Castañeda, 2006; De la Maza, 1999).



Ilustración 20. Diego Rivera (1952). "La colonización o la llegada de Hernán Cortés a Veracruz", Palacio Nacional. Fotografía: Arqueología Mexicana.

Los efectos de esta crisis provocaron intentos incipientes y poco exitosos por delimitar algunos espacios y controlar los usos de ciertos recursos naturales. Ante la repartición de tierras que Cortés comenzó entre sus huestes, Carlos V ordenó mediante una cédula real de 1536 que el

Cerro de Chapultepec pasara a ser propiedad de la ciudad, transformándose en el primer Bosque y parque urbano de esparcimiento de la era colonial en el continente americano. Pocos años más tarde, esto se complementó con dos mandatos adicionales en 1549, emitidos por el virrey Antonio de Mendoza: uno general para los espacios forestales, que regulaba el corte de la leña y la fabricación del carbón por su carácter perjudicial; otro, específico para el célebre jardín de los *tlatoanis*, prohibiendo derribar sus árboles centenarios. El problema con estas medidas, a la que se sumó la de no desmontar con fuego, era que no podían ser rigurosamente aplicadas ni vigiladas; sobre todo con la población indígena empobrecida (J. Castañeda, 2006; De la Maza, 1999; Simonian, 1999).

La mirada ilustrada propició el estudio y cuidado de la naturaleza a través de tres acciones. La primera fueron los jardines botánicos, como el de José de la Borda en Cuernavaca (que subsiste hasta la actualidad) y otros proyectos en Huatusco, Veracruz. La segunda fueron las expediciones científicas: al igual que para las ruinas, la Corona española organizó una específica para la botánica desde las costas de Canadá hasta la actual Nicaragua, dirigida por Martín Sessé. La tercera, también incentivada por particulares fue la constitución y exhibición de colecciones. En 1790, se inauguró el Gabinete de Historia Natural del naturalista José Longinos en la Ciudad de México, mostrando al público especímenes de flora, zoología y mineralogía mucho antes de la fundación del Museo Nacional (Vega, 2011). Hacia finales del siglo XVIII, personajes como José Antonio Álzate y Alexander Von Humboldt también advertirían de las posibles consecuencias negativas de la pérdida de la cubierta forestal para la economía novohispana (Urquiza, 2018, p. XVIII).

La promulgación de la Cédula Real de 1803 permitió que los hacendados con títulos nobiliarios controlaran los usos de suelo de sus terrenos: en la Nueva España, ése fue el caso de Pedro Romero de Terreros, el Conde de Regla, quien era uno de los hombres más acaudalados del mundo en la época. Él declaró como "bosques vedados" a dos propiedades clave (San Miguel y Santa María Regla), desde las cuales se proveía el agua necesaria para sus beneficios mineros en Real del Monte y Atotonilco El Chico. Su importancia sería tal que, tras la independencia, se expropiarían en 1826 (De la Maza, 1999). A pesar de la turbulencia política del siglo XIX, tanto monárquicos como republicanos consideraron que conservar los recursos naturales frenaría la grandeza de México, siendo renuentes a restringir los usos de los terrenos forestales privados, pese a que sí hubieron voces opositoras que insistieron en su función regulatoria de los ciclos hidrológicos (Simonian, 1999).

Durante las primeras décadas del país independiente "poco o nada se hizo" por el asunto, con la excepción de las Ordenanzas de Bosques y Plantíos de 1839, o del Reglamento para este tipo de espacios en Veracruz, de 1845. La promulgación de la Constitución de 1857 solamente institucionalizaría la tensión entre la conservación y la propiedad privada, que sería considerada un derecho natural en este documento, por lo cual el Estado no estaría facultado para desarrollar mecanismos que controlaran el abuso que los particulares cometieran en sus predios. Entonces, en la década de 1860 se definieron dos posturas que se confrontarían públicamente el resto del siglo: por un lado, aquella que sostenían personajes como Ignacio Ramírez, ministro de fomento durante el Juarismo, que afirmaba que no existía ninguna relación entre la cubierta forestal y factores hidrológicos, climáticos e higiénicos, sino que su importancia era únicamente por asegurar la energía y materiales para las actividades económicas. Por el otro, estaban quienes aseveraban exactamente lo contrario, como el escritor Manuel Payno, argumentando que la deforestación causaba graves daños al bienestar común y abogaban por la intervención gubernamental (Urquiza, 2018, p. XIX–XXIII).

Hasta 1861, Benito Juárez emitió el primer reglamento sobre tala y preservación de bosques, bajo la batuta de Ignacio Ramírez, con la salvedad de que solamente era aplicable para las tierras públicas y no para las propiedades privadas. Aun así, sería el primer esfuerzo vinculante en la materia (Urquiza, 2018, p. XXI). La fecha es relevante si se considera que apareció tres décadas antes del *Forestry Act* en Estados Unidos (1981) y poco antes de la publicación de *Man and nature* de Perkins Marsh (1864). La política liberal para la protección de recursos naturales se basaría en consideraciones instrumentales (principalmente, económicas), más no estéticas, adelantando la conexión intrínseca entre deforestación y sequía que tomarían los preservacionistas como bandera (Simonian, 1999). Las Leyes de Reforma tendrían un alto impacto: específicamente, la de 1856 (mejor conocida como "Ley Lerdo") mandaba que las corporaciones (incluyendo a las comunidades indígenas) debían deshacerse de las tierras inhábiles, siendo vendidas al mejor postor. Con esto se buscó reemplazar al "ineficiente" cultivador indígena por el "productivo agricultor propietario". Las expropiaciones promovidas por las Leyes de Reforma se acentuarían durante el porfiriato: el "progreso" de la nación dependía de poner en uso los terrenos "baldíos" (Simonian, 1999).

También sería Lerdo de Tejeda quien decretara que los terrenos del Desierto de los Leones quedarían bajo el dominio pleno y propiedad del Ayuntamiento de la Ciudad de México, nombrándolo "zona de reserva federal e interés público" por la importancia de sus manantiales. (De la Maza, 1999; Simonian, 1999). No obstante, el periodo porfiriano sentaría las bases para la patrimonialización de la naturaleza como correlato del "orden y progreso de la nación". El ferrocarril sería "uno de los mayores depredadores de bosques", ya que requería de madera para las vías y para sus calderas. Durante los gobiernos de Díaz, esta red pasaría de los 800 km a los 24,718,000 km. Se estima que, por ejemplo, la ruta México-Veracruz consumía mil toneladas diarias de leña. Para la década de 1890, las fuertes sequías en el país llevarían a la exigencia pública para frenar la deforestación, promocionando medidas como "el día del árbol", el 15 de mayo de 1893 (Urquiza, 2018, p. XXVI).

En 1894, se publicaría el Reglamento para la Explotación de Bosques y Terrenos Baldíos y Nacionales y Permisos de Caza y Pesca, que a su vez se fundaba en la Ley sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos. Este instrumento sustituiría al emitido por Juárez y sería el "primer mecanismo jurídico vinculante que incluyó la perspectiva de la conservación desde su primer Artículo". Éste fue la base para decretar las primeras Reservas Forestales en Chihuahua, Chiapas y el Istmo de Tehuantepec (Urquiza, 2018, p. XXX). El 22 de junio de 1898, Porfirio Díaz nombraría al Monte Vedado de Mineral del Chico como "Bosque Nacional", constituyendo la primera ANP en México y América Latina. La medida era justificada por las fuertes presiones del territorio debido al usufructo de la madera y el agua para la extracción platera desde la era colonial. La ya mencionada Comisión Científica de Pachuca había denunciado durante el Segundo Imperio que se encontraba devastado por las actividades minerales de la Compañía Real del Monte. El principal problema del documento residía en que incluía la delimitación de los predios, pero no establecía restricciones o directrices de manejo (Simonian, 1999).

Estas medidas legales no fueron suficientes para acallar las voces de científicos críticos, permitiendo el ascenso de nuevas generaciones que clamarían por la conservación forestal de las cuencas como condición indispensable para el desarrollo agrícola, industrial y social del país. Con la eventual introducción de la energía hidroeléctrica, preservar la cubierta forestal sería una necesidad clave para el desarrollo industrial (Urquiza, 2018, p. XL). Al igual que en los monumentos arqueológicos, la patrimonialización de la naturaleza requirió una figura

centralizadora: en este caso, fue Miguel Ángel de Quevedo, apodado “el apóstol del árbol” por sus contribuciones al medio ambiente desde el porfiriato hasta el cardenismo. El ingeniero trabajó en el desagüe del Gran Canal de la Ciudad de México y pronto, aprovecharía un nombramiento en la Comisión de Obras Públicas en 1901 para crear parques en la capital. En menos de una década, pasaría de tener dos a treinta y cuatro. Con la ayuda de José Limantour, secretario de Hacienda, ampliaría los Viveros de Coyoacán y sería impulsado como el centro productor de árboles para reforestar la urbe. Gracias a estos nexos, tuvo una injerencia directa pero discreta en la planeación de la política ambiental (Simonian, 1999).

Quevedo habría dado una serie de recomendaciones a Porfirio Díaz, algunas de las cuales fueron acatadas en la Ley Forestal de 1909 (de la cual sería autor intelectual), que —entre sus mayores innovaciones— suspendía la venta de terrenos nacionales y se adjudicaba poder para expropiar tierras que sirvieran para reforestar y mantener el aprovisionamiento de agua de los centros urbanos. Esta sería la primera ley administrativa enfocada en la conservación por causa de utilidad pública, suponiendo la regulación de la propiedad privada cuando amenazaba el bien común (Urquiza, 2018, p. XLI). Empero, ésta no pudo aplicarse fuera del Distrito Federal y territorios de jurisdicción federal. Con el estallido de la Revolución Mexicana en noviembre de 1910, “el apóstol del árbol” mantendría una buena relación con Madero (quien después de todo era ingeniero agrónomo) y un desprecio mutuo con Huerta, exiliándose en Francia hasta su asesinato (De la Maza, 1999; Simonian, 1999).



Ilustración 21. Colecciones de historia natural del Museo Nacional Mexicano (hacia 1909). Fotografía: Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. Reproducción autorizada por el INAH.Antes de pasar la página, es necesario retomar el hilo del Museo Nacional Mexicano: la ecléctica colección original se exhibió en el recinto de Moneda 13 hasta 1909, cuando se decidió remodelarlo para que luciera espectacular durante las fiestas del centenario de la Independencia. Con esta intervención, se decidió que el inmueble se dedicaría exclusivamente a mostrar los aspectos antropológicos (principalmente los monumentos arqueológicos, pero también los materiales etnográficos). Por su parte, los especímenes botánicos, mineralógicos y zoológicos fueron trasladadas al actual Museo del Chopo (Matos, 2018). Así, la naturaleza y la cultura quedarían permanentemente escindidas de los dispositivos museográficos del Estado.

Muerto Huerta, “el apóstol del árbol” volvió a México, preocupado por los augurios del reparto agrario. Pensaba que los campesinos eran responsables de una buena parte de la destrucción de los bosques y temía que ello empeoraría con las dotaciones. Creía necesario imponer límites. Primero, convenció a Venustiano Carranza para declarar al Desierto de los Leones como el primer Parque Nacional formal en 1917, arguyendo la belleza del paisaje y su relación con las ruinas del convento carmelita. Simultáneamente, logró que la convención constitucionalista incluyera un punto conservacionista en la nueva Carta Magna, dejando su impronta en uno de los artículos centrales, el 27, que hasta la fecha reza que “la nación tendrá en todo el tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modificaciones que dicte el interés público, así como el regular, en beneficio social, el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, con objeto de hacer una distribución equitativa de la riqueza pública, cuidar de su conservación” (Constitución, 1917a; De la Maza, 1999; Simonian, 1999).[11]

Así, “la Revolución Mexicana y el conservacionismo mexicano caminaron juntos (…) pese a que experimentaron una tensión permanente”. Más allá de Quevedo, la figura del ejido “fue una forma de propiedad que se adaptó al marco de la conservación de las cuencas. Se identificó que por lo general los terrenos comunales o ejidales eran montañosos forestales y no eran aptos para la agricultura. Por lo tanto, la restricción para fraccionarlos en unidades individuales era una medida para remediar la reforestación. El argumento de mantener la tenencia colectiva era “técnico, no ideológico”: era una condición permanente para el desarrollo nacional, no una mera “fase evolutiva” como sostenían intelectuales como Andrés Molina Enríquez (Urquiza, 2018, p. XLIV, L, LIII).

Posteriormente, en 1926, Plutarco Elías Calles emitiría otra Ley Forestal, estableciendo en su Artículo 22 que el gobierno federal estaba facultado para expropiar cualquier terreno que considerase relevante para declarar “reserva forestal”. En su respectivo reglamento, se establecía que aquellos “cuya ubicación, configuración, topografía y otras circunstancias constituyan una belleza natural propicia para el recreo público y fomento al turismo debían declararse por Decreto del Ejecutivo <<parques nacionales>>”(López Olvera, 2018, p. 310). En el sexenio de Abelardo L. Rodríguez se declararían Zonas Protectoras Forestales en las Cuencas Hidrográficas de los Sistemas de Riego (1934) (Urquiza, 2018, p. LXI). Con estas medidas, se ampliaba progresivamente el margen de acción del Estado mexicano.

Con un discurso eminentemente biologicista, la política de Miguel Ángel de Quevedo se basaba en tres pilares: la reforestación, el fomento a productos forestales a pequeña escala y la protección de los bosques cercanos a las ciudades y cuencas hidrográficas. Sin embargo, el clímax de su carrera llegaría cerca del final de su vida, con Lázaro Cárdenas. El presidente lo nombró titular del Departamento Forestal, de Pesca y Caza, la “primera agencia autónoma de conservación” en México. Como es bien sabido, durante ese sexenio se vivió el reparto agrario más grande en la Historia del país: con la dotación de tierras a núcleos ejidales, se ampliarían los proyectos de irrigación, se experimentaría con cultivos alternativos, se crearían industrias rurales y se fomentaría la organización en cooperativas (De la Maza, 1999; Simonian, 1999).

La política económica del Cardenismo se basaba en la dualidad: se buscaba una economía moderna, a gran escala, y una pequeña, de la producción primaria en los ejidos. Sin embargo, el presidente y Quevedo tenían visiones distintas del mismo problema: mientras el

[11] Posteriormente, a este enunciado se añadiría “lograr el desarrollo equilibrado del país y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural y urbana”, como menciona en la versión vigente.

michoacano pensaba que se necesitaban políticas ambientales flexibles, el "apóstol del árbol" consideraba que era momento de aplicar las normas para evitar que el reparto agrario causara más estragos. Desde el Departamento, continuó implementando la figura del Parque Nacional en las periferias urbanas, prohibiendo la explotación comercial de recursos clave y el ensanchamiento de la frontera agrícola: de dos (Mineral del Chico y el Desierto de los Leones), el sistema se amplió a cuarenta; de los cuales diez fueron seleccionados por su significación histórica y arqueológica. Para 1940, México era el país líder en la materia, protegiendo 827,000 hectáreas en catorce entidades de la República (Simonian, 1999; Wakild, 2020).

Los criterios básicos eran tres: belleza escénica, potencial recreativo y valor ecológico. Algunos de los primeros Parques Nacionales creados en el cardenismo fueron los Bosques de Tlalpan, La Marquesa, el Cerro de la Estrella, las Grutas de Cacahuamilpa y (los Viveros de) Coyoacán. Luego continuaría con las principales cumbres del país, destacando el Popocatépetl, el Iztaccíhuatl, el Nevado de Toluca, la Malinche y el Pico de Orizaba. Puede apreciarse que Quevedo se concentró principalmente en los bosques de coníferas de la meseta central, dejando invisibilizadas otras regiones y tipos de ecosistemas, como se le criticaría décadas más tarde. Como ocurrió con el NPS durante el periodo de Roosevelt, aquí también se incentivó la conformación de una "clientela": dicho de otra forma, se alentó la visita pública intensiva con promoción (Simonian, 1999). No obstante, a diferencia de Estados Unidos, aquí no fungieron como "herramientas de despojo": se reconocieron los usos previos y nadie fue desplazado (Wakild, 2020).[12]

En esa época surgieron otros criterios técnicos como la idea de la zona de amortiguamiento, pese a que poligonales no estaban delimitadas con precisión. Desafortunadamente, si bien protegió legalmente algunos de los espacios naturales más icónicos de la nación mexicana, todos estos Parques Nacionales del Cardenismo fueron de papel: no operaron como debieron porque no se procedió a la expropiación o bien, ésta no fue pagada por falta de fondos del erario. De tal suerte, los malos usos de los espacios nunca cesaron. Lo más que podían hacer los funcionarios del Departamento Forestal, de Caza y de Pesca era convencer a los campesinos de acatar las reglas: por las buenas (con "persuasión") o por las malas (con multas). Pero ni Quevedo ni el Departamento concluirían el periodo cardenista. En 1940, el presidente cerró la dependencia y devolvió sus atribuciones a la Secretaría de Agricultura, tanto por la férrea actitud de Quevedo como por su reputación "antirrevolucionaria" (Simonian, 1999). Con la muerte del "apóstol", en 1946, se dio marcha atrás con su política preservacionista: en el nuevo modelo, llamado de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se requería echar mano –precisamente— de los bosques que él había encajonado celosamente en sus Parques Nacionales.

Cabe señalar que, hasta el porfiriato, el 70% de la energía del país provenía del sector hidroeléctrico y no del petróleo. Después de 1940 comenzaría el proceso de transición energética hacia los combustibles fósiles, modificando las pautas de los conservacionistas y desplazando a los ingenios forestales por los biólogos (Urquiza, 2018, p. LXVI). El "Milagro mexicano", entre las décadas de 1940 a 1970, sometió a los recursos naturales al mismo proceso mecanizado y en gran escala de la industria: por ello se enfatizó en su valor económico y se habló de su "uso prudente", más de que su reglamentación. Esta perspectiva acarreó una crítica mordaz al trabajo de Quevedo, mejor expuesta en el trabajo del biólogo Enrique Beltrán

[12] Esto se logró con el Decreto Presidencial que Declaraba Inafectables en Materia de Dotaciones y Restituciones Agrarias los Parques Nacionales (1937), considerándose una medida de "justicia social" (Urquiza 2018: LXIII).

(Simonian, 1999; Urquiza, 2019). En aquel periodo se crearon solamente siete nuevos Parques Nacionales, considerando que no era conveniente tener más debido a que ni siquiera podían administrarse los existentes. Ya como funcionario federal, Beltrán derogó algunos decretos y rectificó linderos de otros con actividades disonantes entre 1958 y 1964. En la primera Conferencia Mundial de Parques Nacionales, en Seattle (1962), Beltrán propuso una estrategia pionera para evitar el supuesto conflicto entre la preservación y el uso en dichos territorios: las zonificaciones. En esta aproximación temprana, sugirió unos espacios con infraestructura para la atención del turismo; otros con visita pública autorizada pero sin construcciones, y por último, porciones destinadas exclusivamente a la investigación científica (Simonian, 1999; Urquiza, 2019).

Durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) continuaron revirtiéndose los avances de administraciones anteriores, abrogando más decretos de Parques Nacionales y arrancando con un "Programa Nacional de Desmontes". Esta medida provocó el surgimiento de un movimiento conservacionista en el que la sociedad civil y la academia demandaron retomar las medidas de protección ambiental. Además, se introdujeron en la legislación otras figuras como las "zonas de refugio de la ballena y ballenatos", "zona de protección forestal y de la fauna silvestre", o "zona de reserva y refugio de aves migratorias y fauna silvestre", diversificando pues los criterios para seleccionar los espacios, que antes se centraban en los valores estéticos (De la Maza, 1999; Simonian, 1999; Urquiza, 2019).

Tan solo en la década de 1970 se decretaron 22 ANP, incluidas las tres primeras Reservas de la Biósfera: La Michilía, Mapimí y Montes Azules, promovidas por Gonzalo Halffter, biólogo español formado en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) con el apoyo del entonces gobernador de Durango. Su mayor crítica al modelo de los Parques Nacionales de Quevedo giraba en torno a la adopción "sin fundamentos" del modelo del NPS norteamericano, ya que México tenía una alta densidad demográfica y carecía tanto de una "tradición de cuidado a la naturaleza" como de capacidad administrativa, considerando que no podía darse el lujo de sacar de la producción tantas hectáreas con una visión de preservación tan estricta (Simonian, 1999; Urquiza, 2019). En el fondo, argumentó que no cumplían con su misión: preservaban lugares bonitos y no reservas genéticas, ubicándose en el centro y sin considerar otras regiones y ecosistemas que también debían protegerse. No consideraban las necesidades de la población local, quien no obtenía otros beneficios que no fueran los ingresos turísticos (que era una actividad importante, pero no la única). Por el contrario, en las Reservas de la Biósfera él impulsó su inclusión: la conservación y el desarrollo tendrían que ir de la mano.

Esto creó un nuevo modelo, basado en el compromiso con el programa MaB, que la propia UNESCO llamó "la modalidad mexicana" (Urquiza, 2019, p. 123). Otro argumento central fue que los Parques Nacionales no resultaron ni en la protección de la naturaleza ni en el avance del conocimiento, ya que la investigación no formaba parte de sus requisitos ni objetivos. De tal forma, para la década de 1980, ya se contaba con categorías de manejo novedosas, pero con una legislación federal obsoleta que seguía tratándolas como zonas de "bellezas naturales" de "carácter pintoresco" (prácticamente, a la usanza de Quevedo) y no como territorios gestionables, con criterios científicos.

Por estas razones, durante la administración de Miguel de la Madrid se decretó la actual Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA, 1988). Simultáneamente, se crearon tres Reservas de la Biósfera adicionales —Sian Ka'an, Quintana Roo; Sierra de Minatitlán, Jalisco; y El Vizcaíno, Baja California—, el Parque Nacional Dzibilchaltún, Yucatán; el Área de Protección de Flora y Fauna Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin, y se

implementó el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) con el objetivo de "preservar el patrimonio natural de la Nación" (De la Maza, 1999). En 1987, también la UNESCO reconoció el primer bien natural mexicano en la Lista del Patrimonio Mundial: la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an en Quintana Roo. Dentro del catálogo posteriormente fueron incluidos el Santuario de Ballenas de El Vizcaino (1993), las Islas y Áreas Protegidas del Golfo de California (2005), la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca (2008), la Reserva de la Biósfera El Pinacate y Gran Desierto de Altar (2013) y el Archipiélago de Revillagigedo (2016) (Centre, 2024)

El patrimonio en la legislación mexicana

La Constitución de 1917 es uno de los mayores legados de la Revolución Mexicana: el postular que "corresponde originariamente a la nación" la propiedad de las tierras y las aguas permitió cimentar hitos como la Reforma Agraria o la Expropiación Petrolera, pero también el cuidado de los recursos naturales. Este tema fue agregado a fines del siglo pasado, reformando los Artículos 3° en 1971, mencionando que la educación debía contener conocimientos para el "cuidado al medio ambiente"; el 4°, en 1999, agregando un párrafo quinto donde se menciona que "toda persona tiene derecho a un medio ambiente sano para su desarrollo y bienestar", así como un sexto, que establece el derecho al "acceso, disposición y saneamiento de agua";[13] y el 25, también en 1999, afirmando ahora que "corresponde al Estado la rectoría del desarrollo nacional para garantizar que éste sea integral y sustentable", planificando las políticas contemplando al sector social y sujetando demandas particulares a "las modalidades que dicte el interés público y al uso, en beneficio general, de los recursos productivos, cuidando su conservación y el medio ambiente" (Constitución, 1917b, p. 74).

Después, en el Artículo 73, se incluye entre las facultades del Congreso de la Unión el "expedir leyes que establezcan la concurrencia del gobierno federal, de los gobiernos de los estados y de los municipios, en el ámbito de sus respectivas competencias, en materia de protección al ambiente y restauración del equilibrio ecológico". De este fragmento y del Artículo cuarto, emanan los diversos marcos jurídicos específicos en la materia, entre los que destaca la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA, 1988) y la Ley General de Vida Salvaje, Conservación y Aprovechamiento Sustentable (LGVSCAS, 2000). No debe olvidarse la LGBN, donde se entiende como "patrimonio" de la nación al territorio (entendido tridimensionalmente y no solo como relieve), así como a los bienes nacionales que le dan nombre; subdividiéndose estos en recursos naturales (las aguas, mares, minerales, combustibles y el espacio mismo) y en bienes de dominio público (entre los que se incluyen los monumentos arqueológicos) (Constitución, 1917b; LGDFS, 2018; LGEEPA, 1988a; López Olvera, 2018).

Para los fines de esta investigación, la norma más importante es la LGEEPA, que regula directamente la política ambiental a nivel federal, contemplando temas cruciales como la planeación, los instrumentos económicos, la evaluación de impacto, el control de la contaminación (de la atmósfera, el suelo y el agua), los posibles delitos y por supuesto, la administración de las ANP, que veremos a continuación. Este instrumento faculta a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) para la toma de decisiones, propiciando el desarrollo sustentable desde la participación social. Su objetivo es "reorientar

[13] Según la interpretación de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el vital líquido (en su estado potable) constituye un "bien básico, escaso y necesario para la vida y la salud de las personas, por lo cual ha sido considerada como *patrimonio* común de la humanidad, como prerrequisito para el cumplimiento de los derechos humanos, e incluso, dada su necesidad básica como un derecho fundamental (citado en López Olvera, 2018).

la relación entre la sociedad y la naturaleza", según la fracción X del Artículo 15. Allí se menciona que su primer principio es que "los ecosistemas son *patrimonio común de la sociedad* y de su equilibrio dependen la vida y las posibilidades productivas del país". En la fracción IX, se añade que "la coordinación entre dependencias y entidades de la administración pública y entre los distintos niveles de gobierno y la concertación con la sociedad, son indispensables para la eficacia de las acciones ecológicas", cuyos sujetos son "no solamente los individuos sino también los grupos y organizaciones" (LGEEPA, 1988a, pp. 15–16).

Otra norma relevante es la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (LGAH) del 2012, que sientas las bases para la emisión de nuevas leyes, planes y programas al respecto en colaboración con los gobiernos locales. El Patrimonio Natural y Cultural es definido en su Artículo 3°, fracción XXVII, como los "sitios, lugares o edificaciones con valor arqueológico, histórico, artístico, ambiental o de naturaleza, definidos y regulados por la legislación correspondiente", protegiéndose como "causa de utilidad pública". Esta norma abre la puerta *de facto* para que también las entidades federativas y los municipios, en sus respectivos ámbitos de competencia, "participen en la protección", "formulen y apliquen las políticas", "promuevan la participación social y ciudadana" (Artículo 93, fracciones V y VI), y "realicen las acciones en materias" de conservación de estos bienes (en el Artículo décimo, fracciones X y XXII), y fomenten la "coordinación y concertación de acciones e inversiones entre los sectores público y privado" (Artículo 101, fracción VI).

Las Áreas Naturales Protegidas

En este complejo entramado de instituciones y paradigmas nacionales e internacionales surgen diversas figuras y estrategias para proteger la biodiversidad patrimonializada. La principal a nivel mundial son las Áreas Naturales Protegidas (ANP): se calcula que existen cerca de 265,920 territorios de este tipo en todo el globo agrupados bajo 140 categorías diferentes, cubriendo un total del 15.67% de la superficie terrestre, y del 7.72% de la marina (Protected Planet, s/f). Según la definición más reciente de la UICN, son cualquier "espacio geográfico claramente definido, dedicado y gestionado, mediante medios legales u otro tipo de medios eficaces para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos y sus valores culturales asociados" (Dudley, 2008a, p. 10).

Las ANP implican compromisos y acciones concretas, con un nivel de eficacia, y pensadas con un enfoque a perpetuidad, con el fin de conservar satisfactoriamente la biodiversidad (desde los genes y las especies, hasta los ecosistemas), si bien ocasionalmente también es factible incluir la geodiversidad. En su creación pueden resaltarse otros valores (como los culturales), pero —en última instancia— en casos extremos, la primacía en la toma de decisiones la lleva forzosamente la dimensión natural. Esta heterogeneidad de figuras jurídicas y enfoques de protección a nivel nacional, local y regional volvió necesaria la estandarización en un marco internacional de referencia, reconocido por el Convenio sobre la Diversidad Biológica: éste fue planteado en 1994 y modificado en 2008, basándose en seis categorías no jerárquicas, distintas en cuanto a sus objetivos primarios, no siendo dependientes de la tenencia de la tierra sino de la entidad que se haga responsable de ellas (Dudley, 2008a, pp. 20–29). No nos detendremos en ellas aquí por motivos de extensión, pero sí se mencionarán las equivalencias en cada estudio de caso.

En México, las ANP están regidas por la LGEEPA, siendo definidas en su Artículo 44 como "las zonas del territorio nacional y aquellas sobre las que la Nación ejerce soberanía y jurisdicción,

en las que los ambientes originales no han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano o que sus ecosistemas y funciones integrales requieren ser preservadas y restauradas" (LGEEPA, 1988b). Además de sus funciones ambientales y científicas, contemplan otros objetivos como "generar, rescatar y divulgar *conocimientos, prácticas y tecnologías*, tradicionales o nuevas que permitan la preservación y el aprovechamiento sustentable de la biodiversidad" o "*proteger entornos naturales* de *zonas, monumentos* y *vestigios arqueológicos*, históricos y artísticos, así como zonas turísticas y otras áreas de importancia para la recreación, la cultura e identidades nacionales y de los pueblos indígenas" (en el Artículo 45, fracciones V y VII). Si se leen con atención las cursivas, se notará que alude indirectamente a dos conceptos: el de patrimonio biocultural y el de paisaje. Actualmente, se reconocen las siguientes figuras (LGEEPA, 1988b):

- *Reservas de la Biósfera* (RB): conformadas en áreas biogeográficas relevantes a nivel nacional con el objetivo de representar ecosistemas sin alteraciones significativas por la acción humana, o bien que requieran preservarse y restaurarse. En ellos se encuentran especies representativas de la biodiversidad mexicana, incluyendo a las endémicas, amenazadas o en peligro de extinción. Son de competencia federal.

- *Parques Nacionales* (PN): son representaciones biogeográficas a nivel nacional de uno o varios ecosistemas simbólicos por su "belleza escénica", su valor científico, educativo, histórico, turístico, la existencia de flora y fauna, o razones "análogas de interés general". En estos solamente se permiten actividades relacionadas con la protección de sus recursos naturales, encaminadas al incremento de sus especies o la preservación en general. Los usos autorizados son, pues, la investigación, la recreación, el turismo y la interpretación ambiental. Son de competencia federal.

- *Monumentos Naturales* (MN): estos espacios contienen uno o más elementos naturales que consisten en lugares u objetos naturales de carácter único o excepcional, con valor histórico o científico que por ello se incorporan a un régimen de protección absoluta. A diferencia de las otras categorías de manejo, estos no poseen una variedad de ecosistemas ni una superficie considerable. Están destinados a la preservación, la investigación científica, la recreación y la educación. Son de competencia federal.

- *Áreas de Protección de Recursos Naturales* (APRN): su objetivo es la preservación del suelo, las cuencas hidrográficas, el agua o bien otros recursos locales albergados en terrenos forestales. Solamente se autorizan actividades de preservación, protección y aprovechamiento sustentable como la investigación, la recreación y el turismo de bajo impacto. Son de competencia federal.

- *Áreas de Protección de Flora y Fauna* (APFF): son espacios con un hábitat de cuyo equilibrio depende la vida de ciertas especies silvestres. Solamente se permiten actividades vinculadas con la preservación, repoblamiento, propagación, aclimatación, refugio, investigación y aprovechamiento sustentable. Se puede autorizar aquel uso de recursos naturales a las comunidades que habiten el territorio en el momento de la declaratoria, o aquellos que sean factibles según estudios técnicos. Son de competencia federal.

- *Santuarios* (S): son zonas caracterizadas por la riqueza de flora y fauna, albergando especies, subespecies o hábitats de distribución restringida. Varios ejemplos son las

cañadas, grutas, cenotes, caletas y otras “unidades topográficas” que requieran protegerse. Solamente se permite la investigación, usos recreativos y la educación ambiental compatibles con el ecosistema. Son de competencia federal.

- Parques, Reservas Estatales y otras categorías establecidas por legislaciones locales.
- Zonas de Conservación Ecológica municipales y otras categorías establecidas por legislaciones locales.
- *Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación* (ADVC): esta categoría de manejo puede presentar cualquiera de los elementos de las anteriores, o bien proveer servicios ambientales. Como lo indica su nombre, se decretan a petición de parte por los propietarios de los predios involucrados. En estos casos, la SEMARNAT emite un certificado, considerando cuáles áreas productivas serán dedicadas a una función de interés público. Los interesados deben presentar una solicitud con el documento probatorio de propiedad, el plazo (con una vigencia mínima de 15 años), la ubicación y la descripción de las características. Éstas son administradas por los dueños, si bien se trata de espacios de competencia federal.

La institución encargada de la regulación de las ANP de competencia federal es la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), órgano desconcentrado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), fundada en junio del 2000. Con las figuras antes comentadas, hasta febrero del del 2024, ella manejaba 203 ANP y apoya 395 ADVC, que abarcan 91,608,327 y 701,760 hectáreas, respectivamente. Su proporción por categoría de manejo se muestra en la ilustración 22 (CONANP, 2024a). De su catálogo, 42 forman parte del programa MaB, seis poseen nombramiento de Patrimonio Natural de la Humanidad y dos el de Patrimonio Mixto (con monumentos arqueológicos, por cierto: Calakmul, en Campeche y el Valle de Tehuacán-Cuicatlán; ambos con un decreto de RB) (CONANP, 2021).

Su eje rector es la zonificación, que aparece claramente definido en el Artículo 3º de la LGEEPA como “el instrumento técnico de planeación” susceptible de usarse para establecer ANP y “ordenar su territorio en función del grado de conservación y representatividad de sus ecosistemas, la vocación natural del terreno, de su uso actual y potencial, de conformidad con los objetivos dispuestos en la misma declaratoria”, contemplando la presencia de subzonificaciones. Los propietarios y usuarios de los espacios deben sujetarse obligatoriamente a ellos, aunque existen condiciones generales como la no autorización de nuevos centros de población y la prohibición de la introducción de especies exóticas invasoras. Para su gestión, la LGEEPA opera a partir de las siguientes categorías administrativas:

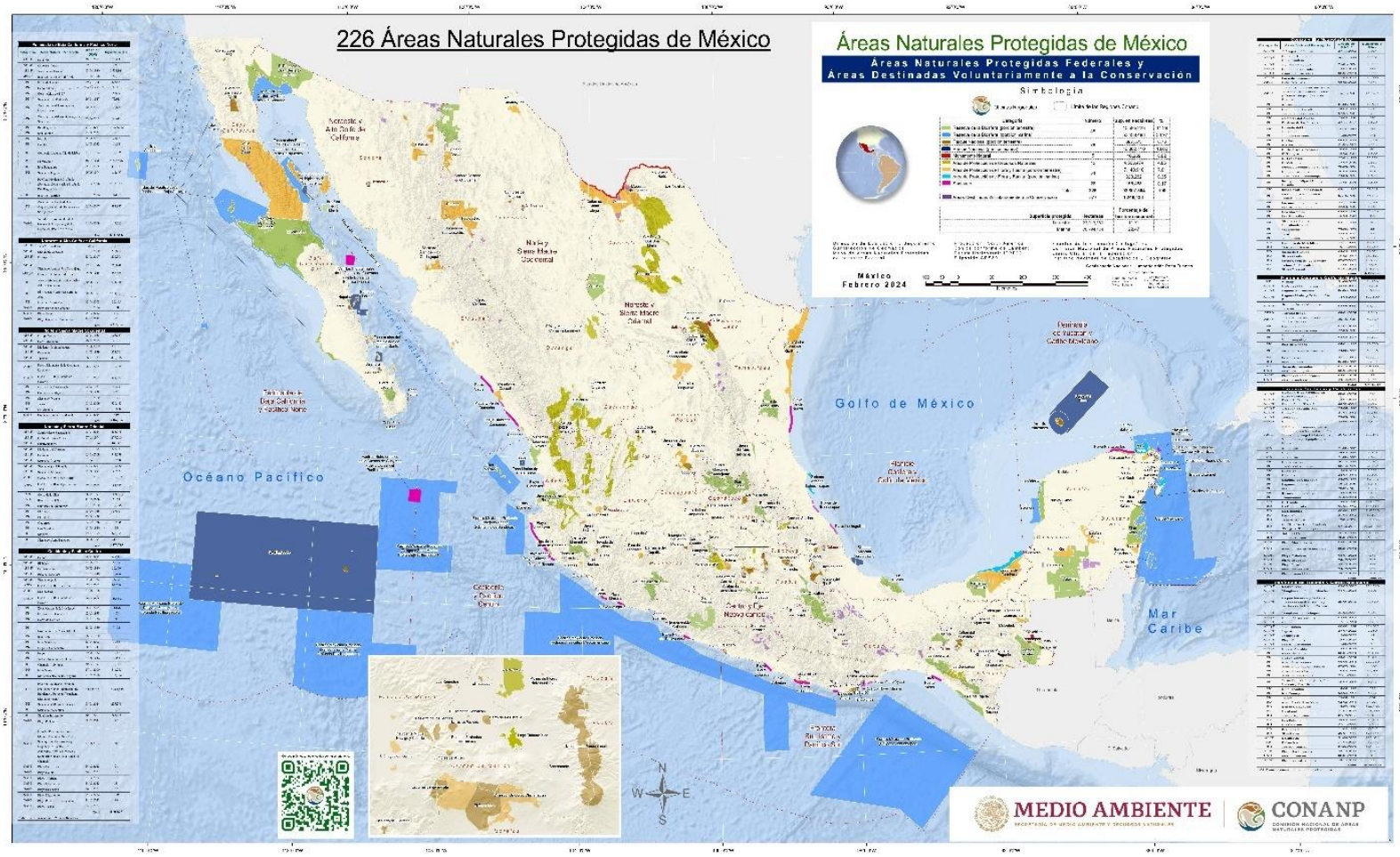


Ilustración 22. CONANP. Mapa de las Áreas Naturales Protegidas hasta septiembre del 2023. Incluye tabla desglosada por categoría de manejo, incluyendo superficie. Fuente: CONANP (febrero del 2024).

I. Zonas núcleo: su función es la preservación de los ecosistemas, procurando su funcionalidad a mediano y largo plazo. Allí se autorizan actividades de preservación, de investigación y colecta científica, educación ambiental y se limitan todos los aprovechamientos que puedan alterarlo. Entre las prohibiciones, destacan las actividades contaminantes en general (particularmente, el verterlos en el suelo o mantos acuíferos), desecantes de los flujos hidrológicos, cinegéticas, de uso de especies silvestres, extracción de tierra, introducción de ejemplares exóticos o genéticamente modificados, así como la ejecución de cualquier otra acción que contravenga la Ley o cada una de las declaratorias. A su vez, se subdivide en: de protección y de uso restringido.

II. Zonas de amortiguamiento: en ellas, se busca orientar las actividades de aprovechamiento para conducir al desarrollo sustentable, propiciando las condiciones para la conservación de los ecosistemas a largo plazo. Para el ordenamiento de estos espacios deberán tomarse en cuenta las actividades productivas anteriores a la declaratoria en cuestión. Se subdivide, a su vez, en:

IIA. De preservación: referente a espacios en buen estado de conservación que alberguen ecosistemas relevantes o frágiles, así como fenómenos naturales importantes, en los que las actividades requieran un manejo específico. Únicamente se autoriza la investigación científica y el monitoreo, la educación ambiental, actividades de bajo impacto que no modifiquen sustancialmente las condiciones naturales originales, promovidas por comunidades locales y bajo supervisión constante ante posibles impactos negativos.

IIB. De uso tradicional: en superficies donde los recursos naturales se hayan utilizado de forma tradicional y continua, sin provocar alteraciones significativas en el ecosistema. Se orientan a la satisfacción de las necesidades socioeconómicas y naturales del ANP. No están permitidas actividades que amenacen o perturben "la estructura natural de las poblaciones y los ecosistemas o los mecanismos propios para su recuperación". Solamente se autoriza la investigación, la educación ambiental, el turismo de bajo impacto, la pesca artesanal controlada, y la construcción de la infraestructura requerida utilizando ecotecnias y materiales propios de la región. El aprovechamiento debe satisfacer las necesidades básicas y el autoconsumo de los habitantes, aplicando métodos tradicionales orientados a la sustentabilidad.

IIC. De aprovechamiento sustentable de recursos naturales: se promueve el uso de recursos renovables, con la condición de que las actividades generen beneficios "preferentemente" para población local. Se permite la educación científica, ambiental y el turismo de bajo impacto. Puede autorizarse el aprovechamiento de especies de vida silvestre siempre y cuando esté garantizada su reproducción controlada o el incremento de las poblaciones de especies.

IID. De aprovechamiento sustentable de ecosistemas: aplicable en superficies con usos agrícolas, pesqueros o pecuarios. Se pueden realizar actividades de baja intensidad en los predios aptos bajo la condición de que sean compatibles con las

acciones de conservación de la zona, que contribuyan a controlar la erosión y eviten la degradación de los suelos.

IIE. De aprovechamiento especial: generalmente son de extensión reducida, conteniendo recursos naturales esenciales para el desarrollo social y que deben aprovecharse sin deteriorar el ecosistema, modificar significativamente el paisaje, ni causar impactos irreversibles. Se autoriza la ejecución de obras públicas o privadas para instalación de infraestructura o explotar recursos "que generen beneficios públicos", armónicos con la perspectiva visual y sujetos a regulaciones estrictas.

IIF. De uso público: contiene atractivos naturales para la realización de actividades recreativas y de esparcimiento, donde puedan mantenerse concentraciones de visitantes, limitadas según la capacidad de carga de los ecosistemas. Se autoriza la construcción de instalaciones para brindar servicios turísticos, de investigación y monitoreo congruentes con los objetivos de manejo.

IIG. De asentamientos humanos: constituyen superficies modificadas sustancialmente o donde los ecosistemas originales desaparecieron debido a núcleos de población anteriores a la declaratoria de ANP.

IIH. De recuperación: en superficies donde los recursos han sido severamente modificados y que serán rehabilitados, por lo que no puede continuarse con todas aquellas actividades que condujeron a ese punto. Para este fin, se usarán especies nativas o compatibles con el funcionamiento de los ecosistemas originales.

Entonces, en México, un ANP nace a partir de un decreto. Según la LGEEPA, antes de su emisión deben realizarse estudios técnicos para justificarla, mismos que deben ponerse a disposición del público con antelación y solicitar la opinión de todos los agentes involucrados (gobiernos locales, dependencias, instituciones académicas, organizaciones sociales públicas o privadas, pueblos indígenas y personas físicas interesadas). La publicación en el DOF contiene la delimitación precisa, la ubicación, deslinde y zonificación, la especificación del uso de los recursos, la descripción de las actividades permitidas, la causa de utilidad pública que fundamente la expropiación de terrenos (en caso de ser necesaria), los lineamientos generales de su administración, el establecimiento de los órganos colegiados, fondos o fideicomisos y la elaboración del plan de manejo. En conjunto, estos factores fungirán como lineamientos permanentes y vinculantes para la preservación, restauración y aprovechamiento sustentable.

Según el Primer Tribunal Colegiado en Materia Administrativa del Cuarto Circuito, dichos decretos son normas de naturaleza autoaplicativa: es decir, que su aplicación es incondicionada, imponiendo limitaciones, cambios y restricciones en los inmuebles ubicados en la poligonal. Esto significa, en palabras sencillas, que los propietarios "no podrán disponer libremente de sus bienes"[14](López Olvera, 2018, p. 321). Según el Artículo 66, el documento publicado en el DOF debe contener las formas de organización del área y los mecanismos de participación, describiendo claramente: las características físicas, biológicas, sociales y

[14] en la Tesis aislada IV.1o. A89 A, Primer Tribunal Colegiado en Materia Administrativa del Cuarto Circuito, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta*, novena época, tomo XXVII, marzo de 2008, p. 1751.

culturales del espacio en los contextos regional y nacional; el análisis de la tenencia de la tierra; las acciones a desarrollar (a corto, mediano y largo plazo) vinculadas con el Plan Nacional de Desarrollo; las referencias a las Normas Oficiales Mexicanas (NOM) aplicables; los inventarios biológicos existentes y las reglas administrativas. El resumen debe publicarse en el DOF junto con un plano de la poligonal.

El paisaje cultural

El concepto de paisaje tiene una larga tradición en Occidente: etimológicamente, en las lenguas romances procede de la raíz latina *pagus*, refiriéndose a los usos y costumbres rurales, mientras que su raíz germánica de origen indoeuropeo alude a la actividad de "moldear la tierra". Gracias a la pintura renacentista, se convirtió en un "esquema de visión" pictórico que representaba entornos desde un solo punto de vista: para la filosofía, esta actitud denota cómo la naturaleza comenzó a concebirse como un objeto exterior al humano, y a la tierra como una mercancía, siendo un correlato del modo de producción capitalista. Durante el siglo XIX, este género de imágenes sirvió para la constitución de las naciones, retratando parajes "sublimes" que generaban delectación en la estética del movimiento romanticista (Cosgrove, 1998; Jackson, 1984; Roger et al., 2007; Urquijo Torres & Barrera Bassols, 2009). De la pintura, pasaría a la geografía, que poco a poco fue dándole más importancia a los factores abióticos que a la perspectiva del observador.

En Estados Unidos, Carl Sauer lo retomaría en 1925 como el "concepto unitario de la geografía", fungiendo como equivalente entre área y región. Pero le agregó un adjetivo. En sus palabras, "el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado" (Sauer, 2006, p. 16). Se trata de una visión ingenua y restringida, que piensa que existen —efectivamente— territorios sin intervención antrópica, dejando de lado la dimensión cognitiva y espiritual que venía implícita desde el surgimiento del término (Ramírez Velázquez & López Levi, 2015; Sauer, 2006). En la década de 1970, Carl Troll reuniría el concepto con la ciencia ecológica, definiéndolo como un área caracterizada por una unidad armónica entre el mundo abiótico (litósfera, relieve, rocas, suelo, atmósfera, aire, viento, luz, clima e hidrósfera), el viviente (flora, fauna y demás biota) y el humano (González Trueba, 2012; Ramírez Velázquez & López Levi, 2015). De tal suerte, en la práctica el concepto llegó a confundirse con el de medio ambiente.

Por su parte, si bien la antropología ha reconocido que el paisaje es un concepto analítico y una idea característica de la modernidad, ha apelado a un tratamiento transcultural: la visión occidental es solo una expresión más de una relación humana general, difícil de desligar de otras nociones como "espacio", "dentro" o "fuera" y que nunca es reductible a la realidad física (es decir, el medio ambiente). Contra las perspectivas geográfica y de la historia del arte, que enfatizan en la iconicidad del paisaje (esto es, en la forma gráfica de mostrar y simbolizar entornos por parte de agentes externos u *outsiders*), la teoría antropología pone en el centro de la discusión su carácter procesual. Evidentemente, no puede obviarse este segundo plano (*background*) constituido por las representaciones ("el fuera", el espacio, o el horizonte de potencialidades), pero tampoco es congruente negar el primer plano (*foreground*) que representa lo actual, el lugar, "el dentro", o las formas irreflexivas de experiencia propias de la vida cotidiana (Descola, 2012; Hirsch, 1995, 1995; Ingold, 1993; Roger et al., 2007). Estas ideas son congruentes y compatibles con el giro del "nuevo patrimonio" y con la metodología del mapeo colectivo.

También recapitulamos cómo la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 instituyó su Lista y contempló los "sitios mixtos" para entender aquellos lugares donde había tanto valores culturales como naturales de importancia universal. Vimos también la crítica a su eurocentrismo y su dificultad de contemplar escalas territoriales más amplias que un "conjunto", por lo que en 1993 se retomó la terminología de Sauer para una nueva categoría: el paisaje cultural. Según las Directrices Prácticas para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial, emitidas en 2005, ellos buscarían "ilustrar la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, bajo la influencia de las limitaciones físicas y/o de las oportunidades presentadas por el medio ambiente natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas". Estos espacios reflejan técnicas para el manejo de recursos naturales, suelo y agua, así como una relación espiritual con la naturaleza, contribuyendo al manejo sostenible del territorio bajo el entendido de que "la existencia duradera de formas tradicionales de utilización de la tierra sustenta la diversidad biológica" (UNESCO, 2005, p. 47). Sus variantes son:

1. Paisajes concebidos y creados intencionalmente por el hombre: como su nombre lo menciona, incluyen parques y jardines, usualmente asociados con construcciones u otros conjuntos monumentales, siendo elegidos por motivos principalmente estéticos.
2. Paisajes evolutivos u orgánicamente desarrollados: son el resultado de imperativos sociales, económicos, administrativos o religiosos, adquiriendo su forma actual por asociación y como respuesta al medio natural. Están conformados por actividades, formas de ocupación y adaptación a cultivos específicos. Algunos ejemplos son los viñedos europeos o los campos de arroz en Banao, Filipinas.
    a) Paisajes relictos: aquellos que presentan procesos evolutivos concluidos en algún momento en el pasado, fuera brusca o paulatinamente, pero que sus rasgos distintivos más característicos aún son materialmente visibles.
    b) Paisajes vivos: estos conservan activas sus funciones sociales, vinculándose con un modo tradicional que permite que continúe su "proceso evolutivo", presentando pruebas materiales de estos cambios y permanencias.
3. Paisaje cultural asociativo: incluyen elementos naturales vinculados con creencias, religiones, manifestaciones artísticas, o a sistemas de creación en general, poseyendo "fuerza de evocación". Pueden decretarse incluso si no presentan intervenciones materiales, siempre y cuando pueda comprobarse que funcionan como fuentes de inspiración. Un ejemplo es el Parque Nacional de Tongariro en Nueva Zelanda, el primer bien decretado por la UNESCO bajo esta categoría en 1993; o Uluru Kata Tjuta en Australia.

Según expertos, existe una confusión entre la vieja terminología (la de los sitios mixtos) y la nueva, evidente en los dos listados no coincidentes que brinda la UNESCO (o que en la misma página web un bien sea clasificado bajo ambas figuras). En ellos, hay un total de 154 bienes declarados como paisajes culturales: esto es, el 15% del total de la lista. De ellos, la mitad se hallan en Norteamérica y Europa (76); en Asia y el Pacífico existen 41; en África, 19; en América Latina y el Caribe, 12[15] y en los Estados árabes, 6. Por otro lado, los sitios mixtos ascienden a 32, pero más de la mitad de los que aparecen citados están reconocidos bajo la figura

[15] Los doce casos de América Latina son: Quebrada de Humahuaca, en Argentina; Río de Janeiro y Santurario Bom Jesús, Congonha, en Brasil; el Parque Nacional Rapa Nui, en Chile; los Cafetales, en Colombia; Valle de Viñales y el Paisaje Arqueológico Primitivo Cafetalero, en Cuba; Machu Pichu, en Perú y, finalmente, Calakmul, el Paisaje de Agaves y Antiguas Instalaciones Industriales de Tequila, el Valle de Tehuacán-Cuicatlán, y las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla, en México.

adoptada en 1993 (Fernández Salinas & Silva Pérez, 2016b, p. 185). Todos los de América Latina comparten varias características: el carácter evolutivo, que ninguno fue incluido por sus criterios naturales y que tampoco trascienden las fronteras de los países. De los escenarios mexicanos, cabe aclarar que solamente fueron inscritos como paisajes culturales los casos de las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla, en Oaxaca (en 2010) y el Paisaje Agavero de Tequila, Jalisco (en 2006).

Entre otras tendencias relevantes, los paisajes culturales de la UNESCO se caracterizan por mostrar principalmente criterios culturales (en su gran mayoría por motivos estéticos y considerando en menor medida los aspectos naturales) y donde la materialidad prevalece sobre los valores intangibles, dejando entonces subrepresentados los espacios rurales de las regiones económicas deprimidas y que son altamente significativos para grupos indígenas (lo primordial para el enfoque biocultural). Ello pese a las medidas implementadas por el Comité, destacando la Estrategia Global para una Lista del Patrimonio Mundial Equilibrada, Representativa y Creíble de 1994, que limita las iniciativas de países con muchos bienes inscritos y favorece las de aquellos que carecen de designaciones. Estas ambigüedades empeoraron con la introducción del concepto de "paisajes urbanos históricos" en 2005, buscando sustituir el viejo término de "conjuntos". En pocas palabras, se han añadido nuevas categorías para subsanar las deficiencias de fondo, evitando crear un nuevo acuerdo internacional ratificado por todos los países miembros.

De tal suerte, como señalan los expertos, aumentar la presencia de bienes inscritos como paisajes culturales en la Lista de la UNESCO no es una "acción positiva ni deseable", ni asegura una mejor protección para el patrimonio. En todo caso, es una medida que ayudará indirectamente, en la medida en que redunde "en una mayor atención política y técnica a la protección del paisaje en general". La introducción de esta categoría ha concientizado a los gobiernos y las personas a que los sitios decretados no son "islas" sino componentes de sistemas ecológicos de mayor escala y con vínculos culturales espaciotemporales más allá de monumentos o polígonos estrictos (Silva Pérez & Fernández Salinas, 2015, p. 185).

Las deficiencias de la Lista de la UNESCO se han vuelto más evidentes con la implementación del Convenio Europeo del Paisaje en el 2000, que presenta una definición precisa: ellos son "cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de naturales y/o humanos". Son vistos como medios para la consecución del desarrollo sostenible, el fomento de identidades locales, como recursos favorables para las actividades económicas y como un elemento vital para "el bienestar" individual y social. Bajo esta lógica todo el territorio podría considerarse paisaje: en esta medida, todos deberían ser gestionados, aunque solo una proporción alcanzaría el estatus de "patrimonial" gracias a ejercicios de selección de lo más relevante (Convenio europeo del paisaje, 2000; Fernández Salinas & Silva Pérez, 2016b; Josefina Gómez Mendoza, 2013; Silva Pérez & Fernández Salinas, 2015).

La estandarización de las ANP por la UICN antes señalada también contempla al paisaje terrestre o marino protegido como la categoría V de manejo, definiéndolos como espacios donde la interacción entre naturaleza (biótica y abiótica) y seres humanos ha producido un "área de carácter distintivo" con valores ecológicos, biológicos, culturales y estéticos significativos. Su objetivo es salvaguardar la integridad de dicha relación mediante prácticas de gestión tradicionales, fomentando que actúen como modelos de sostenibilidad, con posibilidad de usos recreativos y turísticos (Dudley, 2008b). No obstante, de acuerdo con la SEMARNAT en México no se gestiona ni una sola hectárea con estas condiciones (SEMARNAT,

2017): el paisaje no existe como sujeto de derecho, apareciendo en las normas federales como un sinónimo de otros conceptos como protección medioambiental, impacto visual u ordenamiento territorial. A nivel estatal, se contempla como una figura de ANP en el Estado de México, Tamaulipas y Querétaro (Checa-Artasu, 2018; Código para la Biodiversidad del Estado de México, 2006; Ley de Protección Ambiental de Querétaro, 2009; Ley de Protección Ambiental para el Desarrollo Sustentable del Estado de Tamaulipas, 2006).

El interés académico por el tema ha generado iniciativas legislativas para incluir al paisaje como un sujeto jurídico en la LGEEPA, siguiendo las características de la categoría V de la UICN y retomando la experiencia de los Parques Naturales franceses. De acuerdo con el diagnóstico dirigido por Juan Bezaury-Creel, se trata de una figura de manejo lo suficientemente flexible como para adaptarse a territorios rurales y poblados, que se encuentran amenazados por la desaparición de las actividades económicas tradicionales, la expansión urbana o la introducción del turismo. Sería un nuevo tipo de ANP de competencia federal, pero de carácter voluntario. Sus objetivos serían la protección y gestión del patrimonio natural y cultural, el ordenamiento y gestión territorial, el desarrollo socioeconómico, la educación y la producción de información. En caso de prosperar, esta reforma otorgaría la clasificación por un tiempo predeterminado (15 años, con opción a renovación), con un programa de manejo y regidos por una instancia de tomas de decisiones de carácter mixto (en la que se incluyen la SEMARNAT, la CONANP, las autoridades municipales y ejidales, según sea el caso) (Bezaury-Creel et al., 2015b).

Geoparques

El concepto de geodiversidad fue creado para proteger todos aquellos factores abióticos que componen un espacio, y suelen ser decisivos para la vida. Desde 1999, la UNESCO creó un programa para impulsar espacios con este patrimonio natural mediante los Geoparques, definidos como "áreas geográficas únicas y unificadas en las que se gestionan sitios y paisajes de importancia geológica internacional, a través de un concepto holístico de protección, educación y desarrollo sostenible" mediante un esquema "de abajo hacia arriba" (*bottom-up*) y teniendo como referencia a la Agenda 2030. Además de acreditar la relevancia global de su patrimonio ante el comité de expertos, se solicita que posean un plan de manejo sustentable; que tengan visibilidad (incluyendo una identidad corporativa); el trabajo en red, vinculándose con otros Geoparques y con agentes locales; y que diseñen un tema principal o un área de enfoque específico (*Los Geoparques Mundiales de la UNESCO | UNESCO*, 2023; Palacio Prieto et al., 2018).

Este reconocimiento internacional ha sido otorgado a 195 Geoparques en 98 países, mismo que se revalida cada cuatro años y se compone de un conjunto de geositios que no solamente incluyen aquellos con patrimonio geológico, sino donde se muestra su interacción con la biodiversidad y las sociedades a través del tiempo. En México, están acreditados el de la Comarca Minera, en Hidalgo, y el de la Mixteca Alta, en Oaxaca. En ambos casos, incluidos en el 2017, la UNAM funge como la institución asesora. Aspirando por el título, se encuentran otros proyectos como Rutas del Agua, en Aguascalientes; el Triángulo Sagrado, en Querétaro (enfocado en Peña de Bernal, incluida en la Lista del Patrimonio Intangible de la Humanidad de la UNESCO en 2009); La Huasteca Potosina, en San Luis Potosí; y Múzquiz en Coahuila. Cabe señalar que, a la fecha, la figura del Geoparque no está contemplada como un ANP, ni federal ni de competencia estatal o municipal (Canet Miquel et al., 2018; Efrén Orozco López & Matthew Lorenzen, 2023; Palacio Prieto et al., 2018; Pelz & Pérez, 2023).

Sitios Naturales Sagrados

Tratados internacionales como el CDB colocaron los usos indígenas del territorio como parte central de la agenda pública desde la década de 1990. Particularmente, la UICN ha definido a los Sitios Naturales Sagrados (*Sacred Natural Sites*, SNS) como "áreas de tierra o agua que tienen una significación especial para las personas y las comunidades", reconociéndolas como las formas más antiguas y longevas de cuidado ambiental, con fines espirituales. Poseen escalas diversas, que pueden comenzar por especies de flora y fauna, elementos fisiográficos particulares, paisajes espacialmente definidos (con una extensión y límites bien establecidos) o inclusive como paisajes espacialmente diversos (con una amplia influencia geográfica, que puede trascender fronteras geopolíticas y que suele conectarse por rutas de peregrinación o elementos fisiográficos). La disciplina arqueológica ha reconocido que "las personas y comunidades" vinculadas no solamente son los creadores originales, sino también todos aquellos que ahora los "poseen", investigan y protegen (Carmichael, 1994; Sarmiento & Hitchner, 2017, 2017).

En México, el tema había sido invisibilizado por cuestiones históricas: desde la colonización española, los grupos indígenas aprendieron que la mejor estrategia para preservar sus prácticas religiosas era ocultándolas, manteniendo sus territorios con cierta autonomía política y aprovechando los recursos naturales según sistemas tradicionales. Por lo general, sus sitios sagrados se preservaron en espacios que no recibían usos productivos. Pese a que la Reforma Agraria satisfizo la demanda de "tierra y libertad", homogeneizó a la población campesina mediante la figura del ejido, independientemente de su origen étnico y en consonancia con la ideología del mestizaje. Por ello, este régimen de tenencia de la tierra fue perjudicial para su mantenimiento, ya que considera a los espacios no dedicados a alguna actividad económica como un desperdicio. Ello los vuelve particularmente vulnerables ante cambios de uso de suelo y principalmente, ante los megaproyectos extractivos (Rajsbaum, 2001).

Con la conquista hispánica, la población indígena se fue desvinculando progresivamente de sus sitios sagrados al considerarlos demoniacos y, a partir del siglo XIX, porque fueron declarados "propiedad de la nación", en el caso de los monumentos arqueológicos, o "tierras baldías" con las Leyes de Reforma. Aun así, hasta la fecha, el carácter sagrado de lugares y objetos determinados depende de su posición en la estructura del cosmos, porque allí ocurren o remiten a hechos fundadores de los mitos, por ser hogar de espíritus importantes, por fungir como portales al tiempo originario, porque permiten establecer una relación de parentesco entre el grupo y su alma, o bien por ser considerados sus lugares de origen o concreciones materiales de su pasado. De esta forma, presentan una visión ontológica que no distingue entre naturaleza y cultura, como en la occidental (Rajsbaum, 2001).

Algunos de estos sitios fueron documentados desde la década de 1990 por el INI, cuyos funcionarios denunciaron el carácter excluyente de la legislación patrimonial. Ari Rajsbaum aseveró con fuerza que "las comunidades indígenas ni siquiera tienen el derecho de exigir alguna participación económica o administrativa en el manejo de su patrimonio arqueológico, por mínima que sea", y que ante las deficiencias jurídicas, los sitios sagrados se han protegido pero "a través de gestiones políticas o por medios legales indirectos, como la creación de reservas ecológicas" (Rajsbaum, 2001, p. 89). Éste es el caso de Wirikuta, cercano a las minas de Real de Catorce, en San Luis Potosí, que fue reconocido primero por el gobierno de la entidad para recategorizarse en 2001 como "Área Natural Protegida y Sitio Sagrado Natural". Además, se encuentra dentro de la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial de la UNESCO

desde el 2003 y en el 2012, la CONANP emitió un estudio previo para decretar una Reserva de la Biósfera, que hasta la fecha no se ha publicado en el DOF (Estudio Previo Justificativo para la Reserva de la Biósfera Wirikuta, localizada en el estado de San Luis Potosí, 2012; Plan de manejo de Área Natural Protegida y Sitio Sagrado Natural Huiricuta y la Ruta Histórico-Cultural del Pueblo Huichol, 2008; Velasco et al., 2019).



Ilustración 23. Tatei Haramara o La Isla del Rey, en San Blas, Nayarit, hogar de Takutzi Nakawe ("nuestra abuela"). Fotografía del autor.

La trascendencia de Wikiruta reside en la peregrinación anual que hacen los Wixáritari (o Huicholes), recorriendo 550 kilómetros desde la Isla del Rey, en Nayarit, hasta llegar al desierto potosino. En el camino se revive el viaje de los ancestros durante la formación del mundo, cuando nació el sol y los seres vivos emergieron de la oscura costa hacia la sierra. Mientras tanto, los especialistas rituales llamados jicareros recogen el peyote o jícuri (*Lophophora williamsii*) que se consumirá en el destino final, una cactácea con propiedades psicotrópicas y en peligro de extinción (NOM 059, 2010, p. 059; Velasco et al., 2019). De tal manera, este SNS

no es entendible por sí mismo, sino en una vasta red geográfica que simboliza al universo con sus puntos cardinales: al poniente, *Tatei Haramara* (la Isla del Rey, en San Blas, Nayarit), donde emergieron los ancestros del mar (ilustración 23); al centro, Teekata (Santa María Cuexcomatitlán, Mezquitic, Jalisco), donde nació el abuelo fuego; al sur, *Xapawiyemeta* (la Isla de los Alacranes, también en Jalisco), el hogar de la madre lluvia; al norte *Hauxa Manaka* (o Cerro Gordo, en Durango), donde quedó varada la canoa de Watakame (el enviado de Takutsi Naakawe, la madre del universo), arrastrado por el diluvio; y al oriente, *Wirikuta*, donde nace el sol después de atravesar el inframundo por las noches (Torres Cisneros, 2023).

Wirikuta fue uno de los primeros territorios en ser reconocido como SNS en México y, pese a su amplia cobertura jurídica, no había impedido que se continuaran otorgando concesiones mineras. Desde el 2009, grupos de activistas han acompañado a los grupos originarios para defenderlo argumentando las violaciones a sus derechos humanos. En agosto del 2023, se publicó el "Decreto por el que se reconocen, protegen, preservan y salvaguardan los lugares y sitios sagrados y las rutas de peregrinación de los pueblos indígenas Wixárika, Náayeri, O'dam o Au'dam o Mexikan, y se crea la Comisión presidencial para su cumplimiento"; última de las cuales está presidida por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y al INPI como su secretaría técnica, conformándose además por los titulares de otras dependencias (Secretarías de Cultura, de Bienestar y de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), el INAH, la Procuraduría Agraria y la Comisión Nacional del Agua. Según su Artículo cuarto, ya no se otorgarán más "concesiones o permisos relacionados con la minería u otras actividades que (los) afecten y deterioren". Este hecho fue anunciado como un "paso histórico" por ser el primero en su tipo, reconociendo que son "espacios que han representado la más profunda resistencia cultural frente a la colonización, el etnocidio, la discriminación y el despojo agrario, y expresión más honda de la relación espiritual de los pueblos indígenas con su territorio" (Torres Cisneros, 2023, p. 11).

Territorios de vida

Los grupos indígenas y comunidades rurales también han creado inmemorialmente reservas y estrategias de gestión de recursos naturales en sus territorios, poseyendo varias funciones simultáneamente y respondiendo a motivaciones diversas: más allá de resguardar lugares puntuales por su carácter sagrado, protegen la vida silvestre amenazada, mantienen beneficios de los ecosistemas, promueven la conectividad ecológica, ofrecen ejemplos de usos sustentable de recursos y agrobiodiversidad, y también preservan bienes históricos, materiales e intangibles. Estos espacios pueden tener menos de una hectárea o hasta 30,000 $km^{2,}$ en ecosistemas terrestres o marinos. Además de los ejidos en México, se cuentan las "Primeras Naciones" en Norteamérica o el Amazonas, los páramos de los Andes, los mosaicos agrícolas de Sudamérica, o las cuevas aborígenes en África (Berkes, 2009, p. 19). Las políticas nacionales e internacionales no solamente no han reconocido explícita y apropiadamente este fenómeno, sino que lo han ignorado o abiertamente amenazado. Según un diagnóstico internacional reciente, casi un tercio (32%) de estos espacios se superponen con polígonos de Sitios Patrimonio Mundial de la UNESCO, naturales y mixtos (Consorcio TICCA, 2021; UNEP & The ICCA Consortium, 2010).

Este tipo de reservas, con una amplia gama de historicidades y objetivos, han obtenido reconocimiento creciente a partir de foros mundiales sobre desarrollo sustentable, Particularmente, en el Quinto Congreso Internacional de Parques de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza en 2003 fueron homogeneizadas como Áreas Conservadas por Comunidades Indígenas y Locales (*Indigenous and Local Community*

Conservated Areas: ICCA, por sus siglas en inglés). En la recomendación (V26) emitida de este evento, son definidas como "ecosistemas naturales y/o modificados que contienen valores de biodiversidad y servicios ecológicos significativos, conservados voluntariamente por grupos indígenas o comunidades locales (sedentarios o móviles), a través de derecho consuetudinario y otros medios efectivos". A raíz de ello, se fundó un "consorcio internacional" específico sobre el tema, integrado por especialistas, Organizaciones No Gubernamentales y agencias globales (como la propia UICN). Han decidido agregar un T inicial y darles un nombre público más atractivo: son "territorios de vida" (Grazia, 2010; Kothari et al., 2012; UNEP & The ICCA Consortium, 2010).

Los "territorios de vida", ICCA o TICCA, son espacios que tienen gobernanza local efectiva y sus acciones logran como resultado, directo o indirecto, la conservación de la biodiversidad. En ellos, pueden continuarse prácticas de largo aliento, recuperarlas o modificarlas, pero también se contemplan iniciativas totalmente nuevas de acuerdo con los retos y necesidades actuales de sus usuarios y habitantes. En consecuencia, el reconocimiento jurídico (esto es, por parte del Estado) no es automático ni necesario para que exista un territorio de vida mientras se cumpla lo antes mencionado. De tal suerte, pueden ser un vehículo para la autonomía política, económica o cultural: son símbolos grupales. Sus características aceptadas internacionalmente son (UNEP & The ICCA Consortium, 2010; WWF et al., 2021):

> 1) Que exista una comunidad o grupo de personas bien definidas, que posean una relación profunda y cercana con un sitio igualmente delimitado (llámese territorio, área o hábitat) y/o con sus especies. Dicho vínculo debe insertarse en la cultura local, brindar sentido de identidad, o de dependencia para la supervivencia y el bienestar colectivo.
>
> 2) Que la gente de dicha comunidad o grupo sea el principal agente en la toma de decisiones e implementación de acciones sobre el manejo del espacio o las especies, implicando que esa institución local tiene *de facto* y *de jure* la capacidad de ejecutar colectivamente. Esto no significa que otros actores interesados no puedan colaborar con ellos.
>
> 3) Las decisiones y esfuerzos colectivos de manejo llevan a la conservación de hábitats, especies, diversidad genética, funciones/beneficios ecológicos y valores culturales, incluso cuando el objetivo consciente del manejo no sea sólo la conservación, o no sea la conservación *per se* (por ejemplo, teniendo otros como garantizar la supervivencia o la seguridad, o también el resguardo de sitios espirituales o de importancia religiosa).

Existen diversas razones por las cuales las TICCA no están formalizadas: a veces los custodios no desean dicho reconocimiento; en otras ocasiones, agentes externos (como el gobierno) no les brindan méritos; o también por la falta de regulación adecuada o de marcos interculturales para apoyarlas, lo que limita la capacidad de acción de quienes administran estos territorios. Regularmente, buscan el apoyo del Estado cuando deben protegerlas de la interferencia e intereses de elementos externos (como las concesiones mineras o despojos), o cuando a través de un instrumento legal pueden acceder a otros beneficios y recursos (UNEP & The ICCA Consortium, 2010). México posee una tradición longeva en el fomento de las TICCA. Solamente se ha realizado un diagnóstico completo para Mesoamérica en 2010, que incluyó el suroeste de este país (concretamente, los estados de Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Campeche y Quintana Roo), Guatemala y Belice.

Algunos casos vienen de sitios precursores que ya existían en la época prehispánica o bien, que se crearon como respuestas a las intervenciones coloniales y mestizas en algún momento durante los últimos siglos. Tienen su antecedente en sistemas territoriales como el *altépetl* (en náhuatl) o el *andehe* (en otomí), que no fueron modificados sustancialmente por españoles. Sin embargo, el reconocimiento explícito de estos esfuerzos de conservación es muy reciente: de la década de 1980, cuando constituyeron exitosas empresas forestales y un "vibrante movimiento" para la conservación voluntaria. Si bien la Reforma Agraria no distinguió entre mestizos e indígenas, tuvo un gran acierto: legitimó sistemas de tenencia de la tierra basados en los usos colectivos, dando a los integrantes el derecho y la obligación de asignar y hacer valer recursos y acciones dentro de los límites establecidos de su dotación. Bajo esta lógica se dividió cerca del 50% del territorio nacional después de la Revolución, consolidando un sistema territorial con relativa autonomía mediante las autoridades, asambleas, consejos de vigilancia y propiedades ejidales, guiándose por usos y costumbres (Camacho et al., 2010; Martin et al., 2011; Porter-Bolland et al., 2013).

Por lo tanto, México pudo adoptar tempranamente los enfoques de conservación basados en las comunidades: en 1996 se modificó el Artículo 59 de la LGEEPA, permitiéndole a los ejidos separar terrenos para la conservación. Desde el 2003, la SEMARNAT comenzó a certificar predios de manera formal, hasta que en 2008 se reformó la legislación federal para incluir la figura de las ADVC. Este cambio fue sutil pero significativo. En consecuencia, el país posee instrumentos para reconocer y apoyar los territorios de vida, pero no es una política explícita y tampoco tiene guías claras que las comunidades puedan seguir. Donde se formalizaron fue más bien resultado de la comunidad y presión de ONGs, que por iniciativa gubernamental. El principal problema identificado es que esta certificación para declararlas amenaza con centralizarlas y convertirlas en ANP formales, dejando atrás la autonomía, que es el punto central de las TICCA (Camacho et al., 2010).

En el 2008, el Consorcio TICCA fundó un registro internacional de estas reservas: hasta el 2021 se tenían contabilizadas 250, de los cuales solamente 4 están en México (San Crisanto, Yucatán; Cerro Chango, Oaxaca; El Comité de Recursos Naturales de Chinantla Alta-CORENCHI, en Oaxaca; Área de Protección del Águila Real de la Serranía de Juan Grande, Aguascalientes). Por su parte, el diagnóstico antes citado, elaborado por Claudia Camacho Carlos del Campo y Gary J. Martín, identificó 312 ICCAs en el sureste del país (principalmente, en Oaxaca), que equivalen a más de 1,100,000 ha. Para efectos prácticos, las categorizaron en cinco tipos: 1. Áreas certificadas por el gobierno (es decir, ADVC); 2. Áreas protegidas por la comunidad, sin reconocimiento oficial; 3. Áreas protegidas con certificación forestal (en el Registro Nacional Forestal, para productos maderables); 4. Lugares naturales sagrados (SNS); 5. Unidades de Manejo de Vida Silvestre (UMA), figura para fauna el aprovechamiento de fauna y recursos no maderables. De cada escenario identificaron 146, 121, 38, 3, 4 casos respectivamente (Camacho et al., 2010; Consorcio TICCA, 2021; Martin et al., 2011)

Capítulo 4. Líneas paralelas: la gestión integrada del patrimonio arqueológico y natural en México

Previamente, esbozamos la historia y características de los regímenes patrimoniales de lo arqueológico y lo natural en México: ambos coinciden en una serie de herramientas para la gestión, consistentes en los decretos particulares (con su respectiva poligonal), las zonificaciones y los planes o programas de manejo. Con estos antecedentes, ahora entenderemos cómo ha operado la administración conjunta de zonas y sitios en ANP, enfocándonos principalmente en el área maya, donde esta colaboración interinstitucional ha sido más frecuente. Dicho de otra forma, nos centraremos en el patrimonio oficial o autorizado por el Estado. A través de los casos de Palenque y Calakmul, entenderemos que los instrumentos de la CONANP y el INAH no poseen el mismo peso jurídico, variando en su obligatoriedad, acceso público y en su carácter vinculante.

No obstante, la Federación no es el único nivel gubernamental que puede promover estas iniciativas bioculturales, sino que también los municipios y entidades federativas son agentes claves, recurriendo a otras figuras como la de los parques arqueológicos en Mérida, además de las ANP. Más allá de los convenios internacionales, la visita a espacios donde se conocen monumentos en su entorno natural se ha popularizado gracias a la aparición de nuevas tendencias turísticas: particularmente, al llamado "turismo alternativo" o "ecoturismo" desde la década de 1980. Aquí se brindan algunas claves para entender el comportamiento escindido del patrimonio natural y el cultural material en México, como trazos que apuntan a la misma dirección, aunque paralelamente.

El INAH y las Áreas Naturales Protegidas

En capítulos anteriores, revisamos detalladamente la historia de la protección de los bienes arqueológicos y los recursos naturales en México. Ahora, es momento de conocer cómo comenzó la interacción entre la instancia encargada del patrimonio prehispánico, el INAH, y las diversas instituciones creadas para la gestión ecológica, a partir de la década de 1970. Esto no ocurrió antes porque los Parques Nacionales no poseían una gestión activa, sino que únicamente se emitían los decretos. La bonanza petrolera del sexenio de José López Portillo permitió el arranque del fomento turístico a gran escala, reorientando los usos de los monumentos hacia aspectos recreativos. En 1976, se crearía la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), integrada a la Comisión Nacional de Desarrollo Urbano, bajo la dirección del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez (creador del Museo Nacional de Antropología), con la encomienda de diseñar la infraestructura necesaria para la demanda del sector terciario en ciernes (López Portillo, 1977; Montes de Oca, 2014a; Villalobos, 2020b).

La SAHOP ya contemplaba la protección del Patrimonio Natural nombrado explícitamente, contemplando 57 Parques Nacionales y otras 21 Reservas Naturales Estrictas, 18 Recreativas,19 Dirigidas, y 15 Parques Culturales en toda la república (ilustración 24). En sus denominaciones, se aprecia que esta tipología no atiende necesariamente a los criterios ecológicos, sino a sus usos públicos. En la última figura se contemplaría la gestión integrada con los monumentos, definiéndolos como aquellos "sitios con elementos culturales tales como: ruinas, pinturas rupestres, y restos de civilizaciones pasadas (que) se encuentran en posibilidades de ser aprovechadas por el hombre. Su objetivo es preservar y conservar sitios de interés cultural, histórico y prehistórico, con su entorno ecológico natural". En uno de los planos temáticos de la dependencia, puede notarse que se incluyeron 9 zonas arqueológicas con arquitectura monumental (Mitla, Monte Albán, Guiengola, Palenque, Xochicalco, Ixtlán del

Río, Cobá, Tulum y Chichén Itzá), 3 inmuebles históricos (Arcos del Padre Tembleque, La Contaduría y La Aduana en Nayarit), un caso paleontológico (Fósiles de Santa Anita), y dos sitios rupestres (La Pintada, en Sonora, y las "pinturas de Baja California Sur"). Como se advierte, la intención principal era regular su relación con los asentamientos humanos.

Luego, en octubre de 1977, se crearía una comisión intersecretarial para la investigación, protección y conservación de los "valores arqueológicos, artísticos e históricos que forman parte del patrimonio cultural del país", integrada por el INAH, el INBA, la SEP, la SECTUR, la SAHOP y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Se contempló construir infraestructura para la visita pública de las zonas abiertas dentro de los Parques Nacionales, brindar becas y capacitaciones a los trabajadores, emitir decretos de Zonas de Monumentos e incluso llevar a cabo fotografías aéreas de los bienes en concurrencia (Espinosa, 2016, p. 105; Montes de Oca, 2014a). Dos años más tarde, en 1979, el INAH y la SAHOP firmaron un acuerdo para desarrollar un programa de protección para los recintos bajo custodia federal, buscando regular los usos de suelo y diseñar construcciones para atender a un público creciente, pero que no compitiera ni contaminara visualmente los vestigios, aclarando que todas las obras debían realizarse "con la autorización" del Instituto (Montes de Oca, 2014a).

Aquel convenio de colaboración planteaba un cobro único e integrar todas las zonas a un sistema de Parques Nacionales. Empero, solamente se emitieron los decretos de Tula, Palenque y Tulum (todos en 1981), dejando otras como El Tajín y Xochicalco sin la doble protección legal. Quizás por esto, hasta la fecha, ninguno de los tres PN posee un programa de manejo realizado por la CONANP. El documento establecía que el INAH administraría los museos, talleres y espacios para sus actividades (como las bodegas, auditorios o los laboratorios), mientras que la SAHOP se quedaría con las "áreas para recreación y esparcimiento" (es decir, los restaurantes, quioscos o áreas verdes) (Montes de Oca, 2014a). Ese mismo sexenio comenzarían las "inquietudes sobre los límites de responsabilidades" dentro del INAH, las cuales incrementaron cuando se buscó que la SECTUR controlara las obras de infraestructura ejecutadas por la dependencia de Ramírez Vázquez. Uno de los primeros en criticar esta relación fue el paleontólogo y prehistoriador Joaquín García-Bárcena, entonces director del Departamento de Monumentos Prehispánicos (Montes de Oca, 2014a).

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid, la SAHOP fue sustituida por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), cuyo nombre ya indica la introducción de la problemática ambiental en la política federal. A pesar de que el convenio general con el INAH seguía vigente, se optó por firmar convenios particulares para cada una de las zonas en concurrencia. Los conflictos serios por los límites de competencias comenzarían por Tula, Hidalgo. En las negociaciones, García-Bárcena estaba inconforme porque el borrador del convenio insistía en nombrarla "Parque Nacional" y no "zona arqueológica", ya que según la LFMZAAH quien tendría la "jurisdicción irrestricta" era el INAH. La coordinación era ambigua: la SEDUE solamente podría administrar lo que quedara fuera del polígono de monumentos (en ese caso particular, nada, ya que la totalidad contenía los vestigios prehispánicos, sin espacio de amortiguamiento). La sugerencia que hizo a Enrique Florescano, director del INAH, fue que era preferible no firmar, a hacerlo en esos términos (Montes de Oca, 2014a).

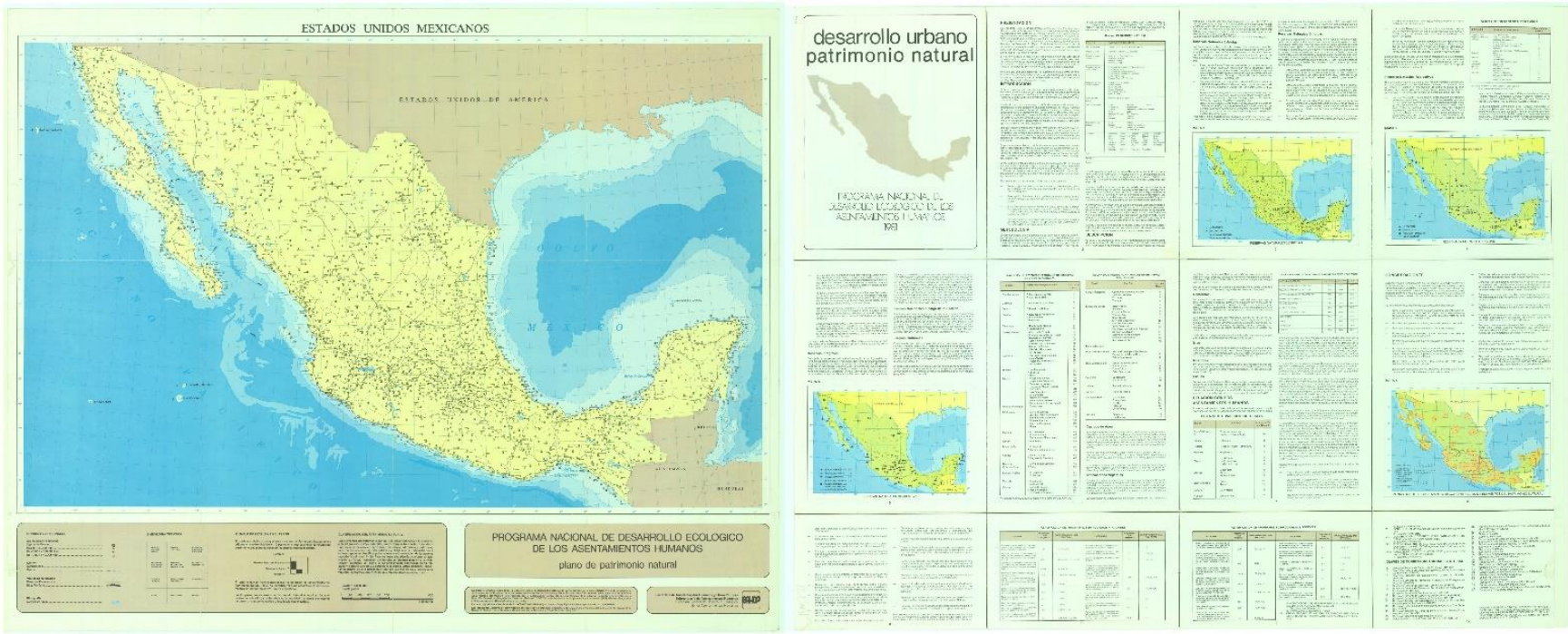


Ilustración 24. SAHOP (1981). Plano de patrimonio natural. Acervo de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB). Reproducción autorizada por el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP).

Finalmente, el convenio sí se firmaría, pero hasta 1984, contemplando un programa para la creación de unidades de servicios turísticos y culturales en las principales zonas arqueológicas del país, centrándose en Tula, Palenque, Tulum, Dzibilchaltún y Monte Albán. Este acuerdo asumía que desde su fundación el INAH se había concentrado en las labores de protección legal y técnica de los monumentos, pero sin enfocarse explícitamente en la atención a los visitantes. En pocas palabras, el objetivo era "ponerlas presentables". Entre otras propuestas que no se concretaron en aquel tiempo fue la conformación de una reserva en Yaxchilán y un "parque ecológico" en la Isla de Jaina, Campeche (Montes de Oca, 2014a). Curiosamente, hoy ambos sitios se encuentran dentro de ANP: la primera en su MN natural homónimo y la segunda, todavía sin abrirse oficialmente, dentro de la RB Los Petenes.

Igualmente, el INAH tomó como prioridad la emisión de las declaratorias de ZMA, buscando incluir zonificaciones para todas (y no solo las que se encontraban dentro de ANP). Ya hemos señalado previamente que este instrumento solamente se aplicó en el decreto de Teotihuacán, de 1988 (Montes de Oca, 2014a, p. 253). Ese año, Carlos Salinas de Gortari fundaría el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA, 1988). Ella dirigiría en 1989 un programa de diagnóstico de zonas arqueológicas abiertas al público, enfocándose en su investigación, conservación, difusión, regularización de la tenencia de la tierra y "operación" (entendida en aquel momento como brindar seguridad, mantenimiento, personal y servicios). Durante la gestión de Ángel García Cook en la Dirección de Arqueología, se propuso una intervención general de estos recintos, argumentando que se encontraban en franco deterioro por la carencia de recursos y la destrucción provocada por los visitantes (Montes de Oca, 2014a).

Retomando el tema de los Proyectos Arqueológicos Especiales, de los catorce financiados, cuatro estuvieron directamente involucrados con ANP previamente existentes: el Museo del Pueblo Maya (en el PN Dzibilchaltún, creado en 1987); el de Palenque (PN Palenque, 1981); Calakmul (RB Calakmul, 1989); y Sierra de San Francisco (RB El Vizcaíno, 1988). En otros casos, "se consideró también si los sitios que se iban a intervenir tenían relación con reservas naturales, ya que la experiencia ha mostrado que la protección de un sitio arqueológico ha contribuido a la preservación en él de la vegetación natural, aun cuando no siempre se haya previsto este resultado" (García-Barcena, 1994, p. 9). Filobobos, en Veracruz, quedó incluido en una nueva ANP de competencia estatal, "zona del río Filo-Bobos y su entorno", decretada en 1992. En Xochitécatl, Tlaxcala, se conformó un equipo interdisciplinario para entender la relación del sitio con los volcanes de la Malinche, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, así como de paleobotánica para acercarse a los recursos naturales de la región en la época prehispánica. Además, se llevó a cabo un gran programa de reforestación con especies nativas, siendo inaugurado en 1994 como un "Parque Ecológico Arqueológico" (Serra & Beutelspacher, 1994).

En páginas anteriores, vimos que durante la administración de Ernesto Zedillo se consolidó la fisonomía actual de las instituciones medioambientales federales con la fundación de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) en 1994 (actualmente SEMARNAT) y la CONANP en el 2000. Por ello, en 1996 se firmarían unas bases de colaboración para la protección y preservación de sitios arqueológicos en ANP, sentando las condiciones para crear planes de manejo en conjunto. En este marco, se estableció un convenio particular para impulsar un programa de desarrollo integral para Palenque en 1999, el cual no se concretó por la "falta de interés" y muy probablemente porque en aquel momento los departamentos del INAH se encontraban en la reestructuración que dio origen a la DOS (Escalante et al., 2019; Espinosa, 2016; Huitrón & Tovar, 2021b; Montes de Oca, 2014a).

A pesar de esto, las actividades en las zonas arqueológicas en concurrencia siguieron desarrollándose de manera autónoma y paralela por la CONANP y el INAH. Así, regularmente con cada nuevo sexenio se firman convenios generales, buscando atender preocupaciones en común con una redacción abstracta (como el impulso al turismo y la gestión de los recintos), mientras cada institución emite sus propios lineamientos y programas de manejo por su cuenta (Montes de Oca, 2014a), contraviniendo incluso el Artículo 30 de la LGBN, que estipula que "(c)uando los inmuebles federales considerados como monumentos arqueológicos, históricos o artísticos conforme a la ley de la materia o la declaratoria correspondiente, se encuentren dentro de la zona federal marítimo terrestre, de los terrenos ganados al mar, de las áreas naturales protegidas o de cualquiera otra sobre la cual, conforme a las disposiciones legales aplicables, corresponda a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales ejercer sus atribuciones, *ambas dependencias deberán establecer conjuntamente los mecanismos de coordinación que correspondan*" (LGBN, 2004, p. 13). Las cursivas son mías.

El último convenio (aún vigente) se firmó en febrero del 2018 e incluye entre sus objetivos básicos la implementación de proyectos sobre preservación, conservación, manejo, restauración, turismo y gestión coordinada en espacios de concurrencia; la coadyuvancia en el cumplimiento de mandatos adquiridos por los tratados internacionales; y el ya mencionado establecimiento de mecanismos para el cobro conjunto de derechos de visitantes. Este último punto es complicado por cuestiones presupuestales, de contratación de personal y, sobre todo, por la diferencia entre el destino de los ingresos autogenerados, ya que en la LGEEPA sí se contempla que los recursos de las ANP puedan canalizarse al interior de cada reserva, como se estipula en el Artículo 75 bis (INAH & SEMARNAT, 2018). Esta divergencia respecto al manejo de las zonas arqueológicas del INAH es crucial en la práctica. A continuación, revisaremos dos casos emblemáticos donde la colaboración institucional ha respondido a la inscripción de territorios en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO: uno estrictamente cultural, el PN Palenque, y otro mixto, la RB Calakmul.

Parque Nacional Palenque

Actualmente conocemos como Palenque a una ciudad maya emplazada en la ribera del Usumacinta, cuyo desarrollo comenzó en el Preclásico Tardío y alcanzó su máximo apogeo en el Clásico Tardío (entre el 500 y el 700 d.C.), creando un elegante estilo arquitectónico propio cuya influencia llegaría hasta Comalcalco, Tabasco. Anteriormente, mencionamos que el sitio ha sido objeto de trabajos desde la misma época colonial, por órdenes del rey Carlos III, atrayendo en el siglo XIX a científicos y exploradores científicos que resaltarían su sobriedad contrastante con el exuberante paisaje, como Dupaix, Waldeck, Maudslay, Charnay, Stephens y Catherwood (Dirección de Operación de Sitios, sin fecha; Matos, 2018; Vargas, 2018). Como se intuye, la investigación y reglamentación de Palenque posee una tradición centenaria, reforzada en el siglo XX tras su apertura como zona arqueológica en 1933.

Décadas más tarde, en 1963, se publicó un decreto donde los terrenos de las ruinas se declaraban de utilidad pública. Todavía en 1981, cuando se creó el Parque Nacional Palenque, nuevamente se estipulaba su expropiación. Los afectados nunca fueron indemnizados, por lo que la tenencia privada subsiste hasta la fecha. El PN buscaba preservar a esta selva alta perennifolia, en una de las regiones más húmedas del mundo debido a su alta precipitación pluvial (Decreto Parque Nacional Palenque, 1981; Espinosa, 2016). En 1987, la zona fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial como sitio cultural, principalmente por su arquitectura. A la fecha, carece de un programa de manejo emitido por la CONANP; hecho que

la misma CNDH ha declarado un “tema pendiente” para la protección de los derechos humanos de las poblaciones aledañas (Vargas, 2021).



Ilustración 25. Parque Nacional Palenque. Fotografía propia (2019).

La declaratoria de ZMA se publicó hasta 1993, cubriendo un total de 1,780 hectáreas, dejando como instituciones rectoras al INAH y la CONANP, compartiendo inclusive la poligonal. Es importante señalar que las dos localidades más cercanas poseen un 95% de población indígena y condiciones altas de marginalidad. Mucha de su situación actual puede explicarse por lo acontecido en 1994: por un lado, el fin del Proyecto Arqueológico Especial implicó que se despidieran a los trabajadores locales, quienes optaron por realizar comercio ambulante al interior de la zona en vez de volver a la agricultura. A nivel regional, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) incluyó entre sus demandas, el derecho de las poblaciones indígenas a recibir beneficios de las zonas arqueológicas, argumentando un vínculo directo con su historia (Vargas, 2018, 2021, p. 202).

La gestión de Palenque se realiza exclusivamente por estas dos autoridades federales, sin evidencia de “ejecución conjunta” de proyectos: por el contrario, se puede advertir que la relación es tensa. Por ejemplo, en el plan de manejo de la zona arqueológica, emitido por la DOS en el 2000, se afirma categóricamente que “otro problema y no de menor importancia es el establecimiento de paradores turísticos al interior del Parque Nacional, actividad fuera de la norma y el amparo de la dependencia federal que se encarga del cuidado del patrimonio natural, como lo es la CONANP, quien no ha cumplido con la encomienda del cuidado ambiental al interior del área del Parque Nacional Palenque” (Dirección de Operación de Sitios, sin fecha, p. 105; Vargas, 2021). Así, se reporta que una institución desalienta las prácticas que la otra fomenta; particularmente, los nuevos itinerarios por rutas externas a la zona arqueológica.

La falta de coordinación interinstitucional ha favorecido que no haya un control efectivo de la zona, que aparentemente se encuentra en proceso de discusión de un nuevo programa de manejo integrado. En todo caso, la dependencia federal que posee una mejor imagen frente a las poblaciones locales es la CONANP, debido a que desarrolla constantemente actividades de divulgación, fomenta proyectos productivos, y no restringe las actividades humanas, generando "beneficios tangibles". Entonces, el nivel de participación social de las comunidades y el municipio en el sitio Patrimonio Mundial "es mínima o inexistente": a lo sumo, solamente con la instancia ambiental pueden promover acciones, pero indirectamente. Por ello, las prácticas de los locales se han concentrado en el turismo, "área fuera de la competencia directa de las instituciones", llevando a la proliferación de actividades económicas terciarias informales y poco sustentables (Vargas, 2021).

Reserva de la Biósfera Calakmul

En 1989, se creó la Reserva de la Biósfera Calakmul, para proteger la segunda área de bosques tropicales más grandes del continente americano, solamente detrás del Amazonas. Sus 723,000 hectáreas son hogar de la mayor diversidad de mamíferos en la región, además de otras especies endémicas (Decreto Calakmul, 1989; INAH & CONANP, 2019; Vargas, 2021). Allí, la civilización maya desarrolló un colosal complejo urbano entre el 500 a.C. y el 1,000 d.C., en un entorno natural que inicialmente era poco favorable: para adaptarse a su suelo kárstico, construyeron sistemas de aguadas, caminos y terrazas agrícolas, de tal suerte que la composición vegetal contemporánea "resulta en gran medida de prácticas agrícolas y forestales (...) milenarias". Debido a su importancia, ingresó en 1993 al Programa MaB de la UNESCO, y hasta el 2000 la CONANP emitiría su programa de manejo (INAH & CONANP, 2019; Vargas, 2021).

Cabe señalar que, tras su abandono en la época prehispánica (aparentemente provocado por una crisis ambiental), el territorio quedó relativamente deshabitado hasta el siglo XX. A principios, había unidades productivas de chicle, cuyos trabajadores probablemente reportaron a Cyrus Longworth Lundell del magno sitio en 1931, provocando su "redescubrimiento". No obstante, el poblamiento formal de la región ocurrió hasta la década de 1970, cuando se crearon ejidos repartidos entre campesinos de otras latitudes del país. La importancia del patrimonio biocultural propició la formación del Ayuntamiento de Calakmul en 1997, que a la fecha es el municipio más extenso y pobre del estado de Campeche. La creciente visita pública del sitio ha propiciado paulatinamente el cambio en la estructura socioeconómica de sus habitantes, transitando una economía primaria a dedicarse al sector terciario, atendiendo al turismo con escasa profesionalización y planificación (Vargas, 2021).

A juzgar por la documentación, pareciera que en la RB Calakmul la relación interinstitucional es "cordial" y fluye armónicamente: probablemente se deba a la propia figura del ANP (distinta del PN, como en Palenque), y a las exigencias de la UNESCO para inscribirlo como Bien Mixto, favoreciendo la obtención de financiamiento internacional para proyectos, como los de la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ). Por otra parte, aunque las decisiones son tomadas por las dependencias federales, la población local sí posee una forma de generar un "contrapeso" político para canalizar sus demandas: para ello, recurren al Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Calakmul (CMDRS), órgano consultivo autónomo basado en la Ley General de Desarrollo Rural Sustentable (LGDRS), fundada en 2004 (Reyes Barrón, 2020; Vargas, 2021).

El Proyecto Tren Maya, quizás la mayor obra pública del sexenio de Andrés Manuel López Obrador, sin duda generará cambios en los vínculos que las comunidades locales poseen con sus patrimonios bioculturales: este megaproyecto consiste en la construcción de una vía férrea de aproximadamente 1,460 km, con 34 estaciones, aprovechando la infraestructura existente del Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec entre Palenque y Valladolid. Para llegar a Cancún, Chetumal y Calakmul se crearon nuevos tramos siguiendo los derechos de vía de diferentes carreteras y autopistas. Si bien su fin principal es turístico, también pretende trasladar personas y mercancías, impulsando "actividades económicas que hagan un uso menos intensivo del suelo y los recursos naturales" (FONATUR, s/f). Desde su anuncio en 2018, generó oposición entre académicos, ambientalistas y diversos sectores de la sociedad civil, argumentando su impacto ecológico, sus dudosos procedimientos de consulta previa, libre e informada con grupos indígenas de la región (principalmente Mayas, Tseltales, Ch'oles y Tsotsiles), o sus consecuencias sociales, además de la presunta destrucción del patrimonio arqueológico. De acuerdo con el Proyecto de Salvamento realizado por el INAH, durante estas obras se registraron 60,000 inmuebles y 2,000 muebles prehispánicos (INAH, 2023).



Ilustración 26. RB Calakmul. Fotografía: INAH (sin fecha).

Aunque el Proyecto Tren Maya no es tema de esta investigación, sí constituirá una referencia indispensable para la gestión integrada del patrimonio a mediano y largo plazo. Para muestra de la incalculable riqueza patrimonial de la región y sus atractivos, se ofrecen los siguientes datos: la vía férrea conecta ciudades como Mérida y Cancún, aeropuertos y grandes complejos

hoteleros con 24 ANP de competencia federal,[16] 5 de competencia estatal,[17] 2 recategorizadas,[18] y 3 de nueva creación;[19] es decir, 34 en total. En su ruta, se incluyen 47 zonas arqueológicas[20], se promueve la visita de 3 sitios no abiertos[21] y se ha anunciado la próxima inauguración de otras dos zonas (Ichkabal y el "Circuito Ecoarqueológico Paamul II, que incluye una cueva con MGR). Además, 8 localidades forman parte del Programa Pueblos Mágicos[22] de la SECTUR y 6 bienes se encuentran inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial: 4 Culturales, uno Natural y uno Mixto[23] (INAH, 2023).

En cuanto al patrimonio arqueológico, el megaproyecto también ha promovido una magna inversión para la restauración de sectores monumentales (como el famoso "Chichén Viejo", en 2023) y la instalación de servicios al público (los Centros de Atención a Visitantes, CATVI), además de la renovación o inauguración de 8 recintos museográficos. En este sentido, sí debe reconocerse que las obras se han desarrollado con opacidad: inicialmente se mencionó que se dedicarían 900 millones de pesos a la nueva infraestructura de todas las zonas arqueológicas del recorrido, aunque después se revelaría que se gastaron 794 mdp tan solo en el CATVI de Chichén Itzá (E. Hernández, 2023; J. Salazar, 2022). Así se advierte que se trata de una obra sin precedentes en el país, que probablemente generará cambios drásticos en las poblaciones y los ecosistemas, principalmente gracias a los nuevos asentamientos fundados en algunas de las estaciones: con el arranque del Tren Maya, se corre el riesgo de incrementar la desigualdad social, transformar las dinámicas económicas hacia el sector servicios en condiciones de marginación, desplazar a los habitantes en las localidades turísticas; la especulación inmobiliaria; la pérdida de biodiversidad; la contaminación de los acuíferos y un largo etcétera (Gasparello & Núñez Rodríguez, 2021; Martínez Romero et al., 2023). Indudablemente, también conllevará retos para integrar las labores de diversas instituciones, más allá del INAH y la CONANP.

[16] PN Palenque, APFF Cascadas de Agua Azul, APFF Cañón del Usumacinta, RB Los Petenes, RB Ría Celestún, PN Arrecife Alacranes, PN Dzibilchaltún, APFF Yum Balam, RB Tiburón Ballena, RB Ría Lagartos, APFF Otoch Ma'ax Yetel Kooh, PN Costa Occidental de Isla Mujeres, Punta Cancún y Punta Nizuc, APFF Manglares de Nichupté, PN Isla Contoy, PN Arrecifes de Puerto Morelos, PN Chankanaab, PN Tulum, RB Sian Ka'an, APFF Uaymil, PN Arrecifes de Xcalak, RB Banco Chincorro, RB Calakmul

[17] Reserva Estatal Palmar, Reserva Ecológica Cuxtal, Reserva Estatal Geohidrológica Anillo de Cenotes, Reserva Natural Punta Sur, Reserva Estatal Santuario del Manatí-Bahía Chetumal

[18] APFF Balam Kin y APFF Balam Kú, ambas en Campeche, recategorizadas de estatal a federal en 2023

[19] PN Jaguar, en Quintana Roo; PN Nuevo Uxmal, en Yucatán; y RB Wanhá, en Tabasco, que incluye el sitio arqueológico Aguada Fenix. Todas fueron decretadas en 2023.

[20] Palenque, Pomoná, Moral-Reforma, El Tigre, Tohcok, Kankí, Xcalumkín, Sayil, Xlapac, Labná, Chacmultún, Kabah, Oxkintok, Grutas de Loltún, Aké, Dzibilchaltún, Acanceh, Kinich Kak Moo, Chaltun-Ha, Itzamatul, Habuc, El Conejo, Chichén Itzá, Balamcanché, Ek Balam, El Rey, El Meco, San Miguelito, Playa del Carmen (Xamanhá), San Gervasio, Caracol-Punta Sur, Xelhá, Tankah, Xcaret, Cobá, Muyil, Chacchoben, Dzibanché-Kinichná, Chakanbakán, Kohunlich, Oxtankah, Balamkú, Calakmul, Chicanná, Becán, El Hormiguero, Xpuhil.

[21] En la Guía oficial, se menciona información sobre Jaina, en Campeche; Grutas de Xtacumbilxuna'an, Campeche y Yaxunah en Yucatán.

[22] Palenque, Sisal, Izamal, Valladolid, Isla Mujeres, Cozumel, Tulum y Bacalar

[23] Inscritos como Sitios Culturales: Campeche, Palenque, Chichén Itzá y Uxmal y la Ruta Puuc; como Sitio Natural la RB Sian Ka'an; y como Mixto, la RB Calakmul.

La gestión integrada oficial: zonas arqueológicas en concurrencia con ANP

En un informe interno, la DOS reporta la existencia de 18 zonas arqueológicas bajo custodia del INAH dentro de ANP federales, así como de 17 sitios "con algún grado de apertura".[24] El documento es relevante porque presenta dos debilidades considerables: primero, reconoce la existencia de áreas de competencia estatal o municipal pero omite detallar cómo funciona la coordinación institucional en esos casos; la segunda, es que ni siquiera identifica correctamente las categorías reconocidas en la LGEEPA, revisadas en el capítulo anterior de esta investigación. Por citar algunos ejemplos, habla de "Parque Natural" o "Patrimonio Natural", figuras que no aparecen en la legislación vigente (Dirección de Operación de Sitios & Coordinación Nacional de Arqueología, s/f). Más recientemente, se habla de 44 recintos abiertos oficialmente y 5218 sitios registrados dentro de los polígonos de la CONANP (Martínez Herrera, 2022).

Según la actualización de esta investigación, existen 48 zonas arqueológicas dentro de polígonos de ANP de competencia federal y estatal, como se aprecia en el anexo. Resalta que 11 casos se encuentran en PN, la figura predominante y única hasta la década de 1970: esto implica que, en la mayoría de estos casos, las reservas fueran creadas *exprofeso* para proteger el entorno de construcciones relevantes, como ocurrió con El Tepozteco (1937), Cerro de la Estrella (1938), Tula (1981), Tulum (1981) o Dzibilchaltún (1987). Los decretos expedidos durante la época cardenista son evocativos de la visión estética y recreativa de Quevedo, argumentando que los "lugares legendarios" de la civilización mexica "merecen una atención especial, conservando sus bellezas naturales (...) para construir así un centro de atracción donde el turista encuentre un amplio campo de estudio y observación" (ilustración 27) (Decreto Cerro de la Estrella, 1938; Decreto El Tepozteco, 1937). Se enfocaban, pues, en las áreas de uso público y en la arquitectura monumental, tanto prehispánica como colonial.

Asimismo, tres de los cinco MN que existen a nivel nacional se conformaron para proteger los vestigios de Bonampak, Yaxchilán y Yagul. Al interior de RB hay recintos de la talla de Muyil, Calakmul, Tancama y Sierra de San Francisco. El único caso en ADVC es Cañada de la Virgen en Guanajuato, cuyo polígono colinda con el sector abierto del sitio, dedicándose a la producción agropecuaria y a recorridos turísticos de bajo impacto según el certificado emitido por la CONANP (con número 262/2011, obtenido mediante la PNT). En APFF, se encuentran únicamente San Gervasio y Las Labradas. Cuando estas ANP presentan su kit de instrumentos completo, sí se reconoce y contempla la existencia de los recintos del INAH en sus respectivos programas de manejo, incluyéndose por lo general dentro de las zonas núcleo.

En cuanto a las ANP de competencia estatal, es importante resaltar que existen 21 casos, de los cuales 11 se encuentran en la denominada área maya (4 en Campeche, dentro de la Reserva Balam-Kin, y otros 7 en Yucatán, cubriendo espacios relevantes como Uxmal, Kabah, Labná, Acanceh o Mayapán). Entidades como Zacatecas y el Estado de México configuraron estos instrumentos legales para brindar protección adicional a sitios con arquitectura monumental (La Quemada, en la primera, así como Huamango, Teotenango, Tetzconzinco y Calixtlahuaca, en la segunda). A diferencia de las federales, cuya dependencia rectora posee un presupuesto anual forzoso, las estatales suelen contar con menos recursos para

[24] El documento en cuestión está disponible para su consulta en la Mediateca del INAH: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/informe%3A1031

implementar programas (si es que los hay), quedando a merced de los objetivos de cada administración, y no necesariamente como una responsabilidad constante, con enfoque a perpetuidad. Con todo y sus salvedades, la presencia institucional parece funcionar efectivamente contra la destrucción, el vandalismo y el saqueo, ya que los reportes para estos casos son escasos.

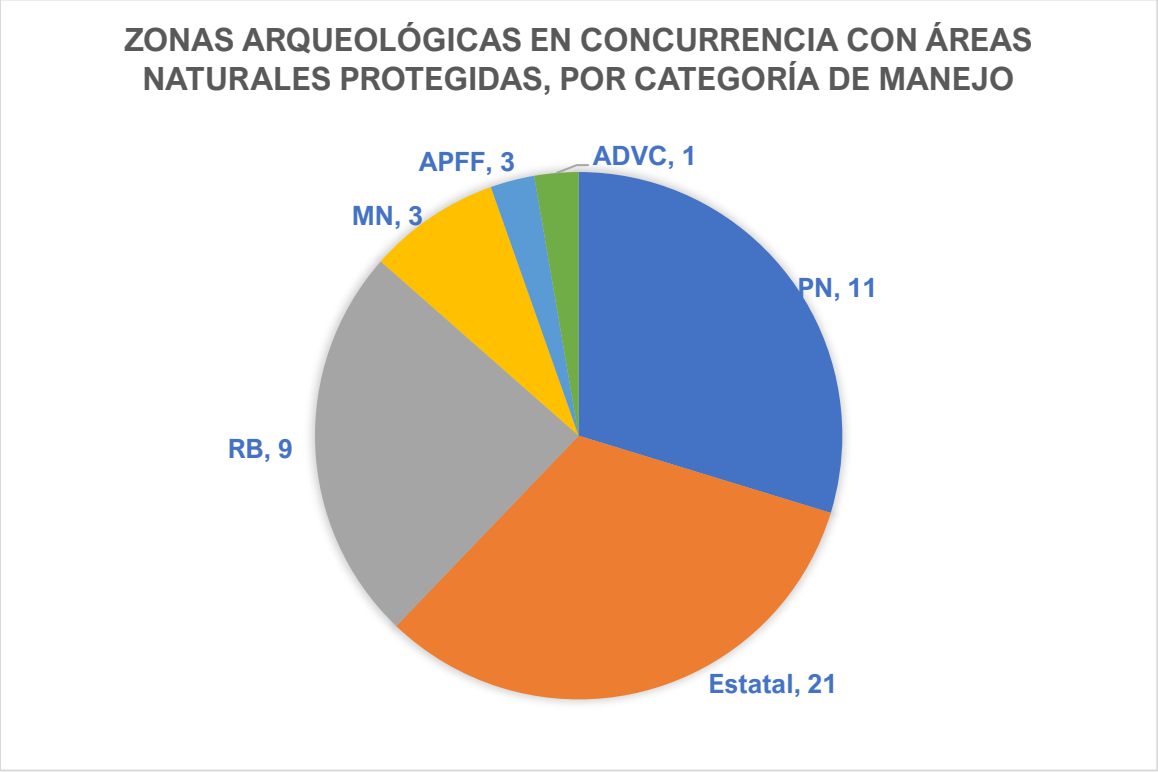


Ilustración 27. Zonas arqueológicas en concurrencia con ANP, de competencia federal y estatal. Elaboración propia con información basada en DOS (sin fecha) y complementada por el autor (2023).

Por lo general, las zonas arqueológicas dentro de ANP de competencia federal poseen algunas fortalezas vinculadas con la presencia institucional directa del INAH, redundando en la protección técnica y legal (cuando menos, de las secciones "enrejadas"), así como en una relativa facilidad para invertir en infraestructura y contratación de personal. Esto, a su vez, genera oportunidades como la facilidad para generar programas de investigación y comunicación social permanentes, llegando a una audiencia más amplia (ilustraciones 27 y 28). Ello sería una ventaja considerando que varias se encuentran dentro de reservas con amplio uso público (principalmente en PN). Otra tendencia importante es su localización: muchas se hallan cerca de, o inclusive insertas en circuitos turísticos masivos (casi el 60% están en la zona maya, pero también en las inmediaciones de otros destinos como Acapulco —con el caso de Palma Sola—y la propia Ciudad de México).

No obstante, estas mismas zonas en el área maya presentan una dinámica territorial particular: se han generado conflictos abiertos con los ejidos, debido a que usualmente los recintos se abrían al público, pero la tenencia de la tierra nunca se regularizó a favor del INAH. Con el Proyecto Tren Maya, algunas comunidades han buscado el pago por los predios bajo custodia federal, o bien obtener algún beneficio económico por las taquillas. En 2021,

ejidatarios de Cobá, en Quintana Roo tomaron el recinto y dejaron ingresar gratis a los visitantes, hasta lograr una suerte de negociación con FONATUR y SEDATU para un parador turístico (Améndola, 2021). Cual efecto dominó, miembros de Chablekal cerraron el acceso al PN Dzibilchaltún, logrando un convenio con el titular del INAH en junio del 2022, por un monto de $101,000,000 MXN por 18 hectáreas. Se reporta que solamente recibieron un adelanto de $35,000,000 MXN e interpusieron una demanda agraria por incumplimiento (Chaan Camal, 2024). Luego, ocurriría lo mismo en Mayapán, aunque esta vez se niegan a retirar el bloqueo hasta que se negocie una cifra y se liquide (Rincón Becerra, 2024). La institución se limitó a emitir un comunicado diciendo que la zona se encuentra "cerrada hasta nuevo aviso" (INAH, 2024).

Fortalezas	Debilidades
-Acceso público garantizado y mayores facilidades para invertir en infraestructura -Presencia institucional directa (protección técnica y legal) -Zonas arqueológicas con afluencia regular de visitantes	-Falta de mecanismos de coordinación obligatorios entre el INAH y la CONANP -Participación escasa de la población aledaña al interior de los zonas arqueológicas, quienes no son beneficiarios directos de la visita pública -Tenencia de la tierra no regularizada a favor de la federación
Oportunidades	**Amenazas**
-Mayores facilidades para llevar a cabo investigación y difusión continua -Presencia en ANP de amplio uso público -Mayoritariamente, las zonas se localizan en circuitos turísticos (casi el 60% en área maya)	-Recortes presupuestarios -Urbanización y turismo masivo -ANP con decretos obsoletos, sin instrumentos técnicos y en su mayoría en PN y reservas de competencia estatal

Ilustración 28. Matriz FODA de zonas arqueológicas dentro de ANP. Elaboración propia.

Mientras que en zonas arqueológicas en ANP rurales, pareciera que las principales amenazas son el desarrollo turístico sin control, desastres (como los incendios en El Tepozteco y La Quemada) o las afectaciones al paisaje (como la destrucción del "caño quebrado" de Tetzcotzinco), en los contextos urbanos las problemáticas más frecuentes son la invasión de

predios y los cambios de uso de suelo; como en el PN Cerro de la Estrella, donde en 2023 la CONANP construyó un muro perimetral para rescatar el 10% que queda del polígono original de la época cardenista (Miranda, 2023). En suma, las problemáticas de los recintos oficialmente abiertos en concurrencia con Áreas Naturales Protegidas no difieren de las de todos los sitios arqueológicos en el país, con o sin doble protección.

Otro tema que recientemente se ha discutido públicamente es la presencia del crimen organizado, precisamente en sitios arqueológicos que se encuentran dentro de ANP fronterizas. Posiblemente, esta localización del fenómeno no sea casual, considerando que los grupos humanos del pasado se asentaban precisamente donde abundaban los recursos naturales, o en ubicaciones estratégicas para el traslado de mercancías y personas entre regiones. En enero del 2024, diversos medios de comunicación dieron a conocer que Bonampak y Yaxchilán, ambos MN, eran inaccesibles al turismo desde un año atrás, ya que grupos armados controlaban el acceso y realizaban cobros, arguyendo que no había presencia de personal del INAH (Malvido, 2024). En Palenque, se mencionó que la visita ha disminuido por la misma causa, obligando a los prestadores de servicios turísticos a detener los recorridos por la selva lacandona. Pronto, la institución emitió un comunicado que calificó esto como "falso, tendencioso e irresponsable", añadiendo que "aunque el INAH no es ajeno a estos fenómenos, no es la entidad competente ni la encargada de atenderlos" (De Anda, 2024; Pérez, 2024).

Vinculante y no vinculante

Con los temas discutidos en este último par de capítulos, podemos hablar de las divergencias y convergencias de los regímenes patrimoniales. En primer lugar, debido a que la identidad nacional no se fundamentó en los paisajes (vacíos, sin población indígena, como en Estados Unidos) sino en las ruinas, la legislación arqueológica mexicana es más consistente y homogénea para su estudio e implementación que la del natural: pese a los cambios de enunciaciones, prácticamente los monumentos prehispánicos han sido considerados desde el siglo XVI como dominio del soberano y propiedad pública (Vázquez León, 2003). Por el contrario, también revisamos que la intención de cuidar espacios naturales emblemáticos ha fluctuado considerablemente según las circunstancias políticas y los avances científicos (particularmente, de la ecología). Aun así, los personajes e instituciones encargados de aplicarlas se han enfrentado a problemas similares en la práctica, y a una progresiva internacionalización del quehacer institucional. Esto favoreció el uso del mismo *kit* de instrumentos: los decretos particulares (con un polígono), la zonificación y los planes o programas de manejo.

En México, ambos regímenes patrimoniales (el de lo natural y el de lo arqueológico) comenzaron a gestarse durante el porfiriato: al mismo tiempo, pero de forma independiente. Su legislación no confluyó sino hasta el periodo cardenista. Las instituciones que gestionaban los Parques Nacionales pasaron la página de Quevedo, hicieron un balance crítico y continuaron transformándose según los discursos hegemónicos globales y las demandas sociales al interior del país. En conjunto, esto las llevó indefectiblemente a considerar temas como la participación como parte esencial para la gestión de las ANP. En cambio, la arqueología oficial pareciera anclada a la idiosincrasia centenaria de Batres, con sus estrategias de persuasión, imposición y desplazamiento de la gente de los "monumentos". Ésta es una gran ironía: que el INAH, "al ser una institución más vinculada con las ciencias sociales tiene, paradójicamente, normativas menos explícitas y detalladas respecto a la relación institucional con las poblaciones locales" (Vargas, 2021, p. 165).

Conforme pasaron las décadas, esta asincronía discursiva con el patrimonio arqueológico fue generando discordancia práctica: actualmente, la CONANP posee más estrategias, experiencias y personal para la negociación que el INAH. De hecho, como hemos visto, para la institución principal del régimen del patrimonio natural, la participación social debe ser el eje rector desde los estudios previos hasta el manejo cotidiano de las ANP. Es un imperativo jurídico. Entonces, si bien ambas instituciones federales comparten herramientas, éstas no poseen el mismo sustento legal. Como vimos, en la LGEEPA aparece claramente estipulado quién y cómo deben realizarse las declaratorias, poligonales y programas de manejo; todos los cuales deben ser accesibles al público, aunque sea como resumen, a través del DOF. Por el contrario, en la LFMZAAH solamente se mencionan las publicaciones de las declaratorias y una posible poligonal emanada de ésta para asentamientos estelares.

Para el INAH, las zonificaciones y programas de manejo son documentos internos, para efectos de la planeación de cada zona (oficial), y en dicha medida no pueden ser consultados ni contestados por los agentes involucrados. Dicho de otra manera, mientras en las ANP los tres instrumentos son obligatorios, en el caso del patrimonio arqueológico todos son opcionales. En ese tenor, únicamente las medidas de protección estipuladas en las declaratorias serían vinculantes y los lineamientos de la DOS no (a menos, insisto, que sean validados e incluidos en documentos de otra entidad pública competente para el ordenamiento territorial, como las entidades y los municipios). Esta información se resume en la ilustración 29, para mayor claridad. Por esta razón, la doble protección es legalmente sólida: las ANP brindan un marco adicional con la fuerza suficiente para exigir su aplicación por medidas jurisdiccionales... aunque tampoco es a prueba de balas. Ofrece, en todo caso, más resistencia y elasticidad que la legislación del patrimonio cultural material.

No obstante, en momentos críticos de daños al patrimonio biocultural, debe reconocerse que el INAH posee una mayor facilidad para detener actividades, ya que sí posee la atribución jurídica para clausurar obras irregulares. Por otro lado, la CONANP debe recurrir a otra instancia complementaria: la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), órgano desconcentrado de la SEMARNAT, fundado en el 2002, con el objetivo de inspeccionar, vigilar y evaluar la aplicación de la legislación ecológica, así como de recibir, atender e investigar las denuncias. Es importante señalar que los delitos contra el ambiente se encuentran debidamente tipificados en el Título Vigésimo Quinto del Código Penal Federal (CPF), siendo de carácter federal y no del fuero común (al igual que la destrucción, robo, saqueo y tráfico ilícito de monumentos arqueológicos) (Código Penal Federal, 2024).

Es importante advertir que la diversidad de instituciones públicas dedicadas a la gestión ecológica propicia que un pequeño cambio en cualquier normatividad interna posea repercusiones a gran escala: por ejemplo, durante el sexenio de López Obrador se modificaron las reglas de operación del programa Sembrando Vida, de tal suerte que se autorizó establecer unidades de producción agrícola dentro de zonas núcleo de ANP (donde normalmente se incluyen los sitios arqueológicos relevantes en los programas de manejo). Esto estaba prohibido y contraviene a la propia LGEEPA (Primer acuerdo modificatorio por al similar por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2022, publicado el 31 de diciembre del 2011, 2022).

Instrumento de gestión del patrimonio natural y arqueológico	Decreto publicado en Diario Oficial (incluyendo poligonal)	Zonificación	Programa o plan de manejo
Áreas Naturales Protegidas de competencia federal	Obligatorio Vinculante	Obligatoria Vinculante	Obligatorio (con resumen publicado en DOF) Vinculante
Áreas Naturales Protegidas de competencia estatal o municipal	Obligatorio Vinculante	Obligatoria Vinculante	Obligatorio (con resumen publicado en Diario o Gaceta de la entidad) Vinculante
Zona de Monumentos Arqueológicos (con declaratoria)	Obligatorio Vinculante	Opcional Si lo hay, es vinculante (e.g. Teotihuacán)	Opcional No vinculante ("normativa interna")
Zona arqueológica abierta al público por el INAH	Opcional Si lo hay, es vinculante	Opcional Si lo hay, es no vinculante ("normativa interna")	Opcional Si lo hay, es no vinculante ("normativa interna")
Sitio arqueológico (con o sin grado de visita)	Opcional (en todo caso, se puede inscribir una poligonal en la DRPZMA)	No realizable por la DOS. A menos de que la poligonal de DRPZMA se integre a algún plan de desarrollo vinculante a nivel local	No realizable por la DOS

Ilustración 29. Resumen del carácter de los instrumentos jurídicos para el patrimonio arqueológico y las Áreas Naturales Protegidas en México. Elaboración propia.

De cualquier manera, ambas instituciones —la CONANP y el INAH— se encuentran igualmente vulnerables a la tendencia decreciente de los presupuestos federales (los célebres "recortes"): también durante el sexenio de López Obrador, se rompió el "récord" de creación de nuevas ANP, con un total de 43, equivalentes a 93,944,064 has del territorio nacional (AMLO, 2024). Sin embargo, entre el 2023 y el 2024 el presupuesto asignado a la CONANP se redujo 31.7% en términos reales, equivalentes a 458 millones de pesos menos, o a 10.7 pesos por hectárea decretada (AMLO, 2023; Méndez, 2023). Curiosamente, en los diversos comunicados de prensa, se mencionó que el segundo lugar lo obtuvo el presidente Lázaro Cárdenas, quien emitió 41 decretos. Este paralelismo histórico obligará a realizar un balance crítico en el futuro, tal y como ocurrió con los "parques de papel" de Quevedo, si las nuevas reservas cumplen o no con sus objetivos por falta de recursos, personal o proyectos concretos.

En el fondo, la gestión federal del patrimonio arqueológico y de las ANP comparten la misma dinámica reactiva debido a las particularidades de la administración pública centralizada: las instituciones toman cartas en el asunto hasta que ocurre algún desastre natural o daño por motivos antrópicos. Las honrosas excepciones a la regla, donde fluye la dinámica interinstitucional de manera cotidiana, es en los sitios incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO como Bienes Mixtos, como en Calakmul, o Paisajes Culturales, como veremos en el siguiente capítulo. En este sentido, también es importante recalcar que no todas

las figuras de protección del patrimonio natural tienen un estatus jurídico como las ANP y que, por ende, no son vinculantes. Es el caso de los reconocimientos internacionales, como el de Sitio Ramsar o el de Geoparque, o de otros conceptos como el de los paisajes patrimoniales o los territorios de vida, que siguen sin aparecer en legislaciones federales o locales. Los recuperamos aquí para mostrar que también en este régimen existe una dimensión "no oficial", aunque usualmente empoderada por instancias globales, como la UICN, que insisten en ampliar el ángulo de visión de las políticas nacionales.

Entonces, las problemáticas sociales del patrimonio arqueológico no se resolverían generalizando las ANP como pretexto para preservar los sitios, como ocurrió en Palenque. Según expertos, antes de impulsar este tipo de concurrencia, habría que evaluar: si existe participación local y los intereses de los múltiples agentes; las actividades económicas, asentamientos humanos previos y los regímenes de tenencia de la tierra; la articulación entre el entorno natural y la evidencia arqueológica; los subprogramas de comunicación y divulgación (X. del A. León, 2018); o las posibles instituciones de los tres niveles de gobierno dispuestas a participar. Si estas variables son favorables, entonces cabría analizar probables programas nacionales e internacionales para canalizar recursos, si bien —en última instancia— estos acuerdos deben reposar por escrito, en instrumentos jurídicos —nuevamente—vinculantes.

Resumiendo, la gestión de los sitios arqueológicos en México y la del patrimonio natural (oficialmente, mediante las ANP y extraoficialmente, mediante las otras figuras como el SNS, los territorios de vida o el ecomuseo) comparten un lenguaje técnico y una dinámica institucional que las está encaminando a una misma dirección. Divergen, pues, en el ritmo en que se acoplan a las transformaciones macroestructurales a nivel nacional e internacional: como se señalaba claramente en el último convenio de colaboración entre el INAH y la CONANP, ambas están entrelazadas por el fomento al turismo, contemplando la preservación del patrimonio (en general) con las necesidades actuales de las comunidades aledañas. Sin embargo, mientras la segunda dependencia ha enfrentado el reto frontalmente en sus programas, la primera suele eludirlo o dejarlo como una mera carta de buenas intenciones. En tanto no se sincronicen acciones, sus destinos continuarán como hasta ahora: independientes y equidistantes, como líneas paralelas.

Turismo alternativo

Hemos revisado que uno de los objetivos centrales de la concurrencia entre las ANP y las zonas arqueológicas ha sido, desde la década de 1930, el fomento al turismo, actividad económica caracterizada por la movilidad temporal de personas de su punto de residencia a otra comunidad receptora con motivos de ocio o recreación. Sin embargo, los paradigmas globales de este sector terciario se transformarían a finales de siglo: se criticó el impulso de los proyectos masivos, de sol y playa, bajo el esquema fordiano de producción en serie; configurando un mercado con consumidores de ingresos medios y bajos, sin muchas expectativas y de tipo enclave. La interacción con la comunidad receptora en este modelo "tradicional" se limita a la movilidad de los visitantes del aeropuerto, al hotel y a la playa (Bringas Rábago & Ojeda Revah, 2000; Guerrero, 2010b; López Pardo, 2013).

A partir de la década de 1970, se buscaría dar un giro a esta tendencia, promoviendo nuevas prácticas que aspiraran al desarrollo sostenible. La crítica se expresó en conceptos que han sido usados indistintamente, como "turismo alternativo", "turismo de naturaleza" o simplemente "ecoturismo". Aunque no hay una definición unívoca de estos términos e

incluyen una amplia gama de actividades, se caracterizan por: a) desarrollarse en zonas rurales y/o con recursos naturales abundantes, lejos de grandes núcleos urbanos; b) generar una oferta despolarizada en el territorio, dispersa y de bajo impacto ambiental; c) fomentar el contacto directo con la población anfitriona y sus tradiciones, buscando contribuir a su desarrollo económico con una actitud responsable (López Palomeque et al., 2013b). En pocas palabras, busca configurar segmentos especializados en este sector terciario, de baja densidad y sin carácter masivo.[25]

En México, su adopción ha sido "lenta, pasiva y gradual". Desde 1994 se implementó una Estrategia Nacional de Ecoturismo, considerando estas variantes como una "opción de desarrollo a bajo costo", aprovechando las ventajas comparativas del país en este rubro y su cercanía con mercados como el de Estados Unidos y Canadá. Aunque es una tendencia mundial, este país se distingue por haber implementado una gran cantidad de ANP en zonas rurales, promoviendo la aparición de un mayor número de iniciativas de este tipo, las dinámicas de subsistencia y manejo de recursos naturales. Un año más tarde, se firmó el primer convenio de colaboración entre la SECTUR y la SEMARNAT; última institución que ha contribuido más al diseño del marco legal mediante las reformas a la LGEEPA, que no tocan el tema directamente pero sí afectan las características de las iniciativas en los hechos (Guerrero, 2010b, p. 44; Secretaría de Turismo, 1994; SECTUR, 2002).

Sin embargo, el desarrollo del turismo alternativo en México no fue un resultado de la política pública explícita en materia turística (esto es, vía SECTUR) ni patrimonial, sino de los sectores ambiental, económico y social. La "revaloración de lo indígena" en la década de 1990 contribuyó también a "poner en valor" los territorios de estas comunidades, mediante dos frentes: por un lado, las instituciones gubernamentales lo incentivaron como un nuevo medio para incorporarlos al mercado nacional, aprovechando que estos grupos poseen los recursos naturales y culturales necesarios; en segundo lugar, a través de iniciativas comunitarias autodirigidas que miran al turismo como una vía para mejorar su calidad de vida, fortalecer la organización social, valorar su patrimonio, o incluso reusar recursos naturales "que fueron privados al ser decretados muchos de sus territorios ANP" (López Pardo, 2013; López Pardo & Palomino Villavicencio, 2019).

La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha incluido la promoción del turismo sustentable dentro del octavo objetivo de la Agenda 2030, definiéndolo como aquel que tiene "plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales que implican satisfacer las necesidades de los visitantes, la industria, el entorno y las comunidades anfitrionas", propiciando la distribución equitativa de las ganancias, la responsabilidad de la conservación del patrimonio y la participación activa de toda la sociedad involucrada (ONU Turismo, s/f). En México, no hay información clara sobre su impacto financiero: los últimos datos de la SECTUR afirman que en 2016 llegaron 35 millones de

[25] En México, la SECTUR (2017) se ha decantado por nombrarlo "turismo alternativo", subdividiéndolo en: a) ecoturismo: actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza mediante el contacto con la misma. Algunos ejemplos son la observación de ecosistemas, flora y fauna, fenómenos naturales, fósiles, elementos geológicos, siderales, senderismo interpretativo o talleres de educación ambiental. b) turismo de aventura: efectuar prácticas recreativas asociadas a desafíos impuestos por la naturaleza, pudiendo ser aéreos, terrestres o acuáticos. c) turismo rural: consiste en actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural en todas sus expresiones cotidianas, destacando el etnoturismo, agroturismo, la medicina tradicional, el cinegético, los talleres artesanales o la "ecoarqueología".

visitantes internacionales, de los cuales 8.7 (o el 25%) realizaron al menos una actividad de turismo alternativo (Secretaría de Turismo, 2017).

Es precisamente en estos términos que se define el turismo sustentable en el último convenio de colaboración signado entre el INAH y la CONANP, (2018) colocándolo como un eje clave de ambas instituciones. Según el documento, es aquel que: "a) No afecta de manera alguna los monumentos arqueológicos en sus valores culturales, estado de conservación, integridad y contexto, permitiendo actividades de difusión conforme a las leyes de la materia; b) Da un uso óptimo a los recursos naturales aptos para el desarrollo turístico, ayudando a conservarlos con apego a las leyes de la materia; integrar comités de vigilancia y consejos asesores, c) Respeta la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservando sus atractivos culturales, sus valores tradicionales y arquitectónicos, y d) Asegura el desarrollo de las actividades económicas viables, que reporten beneficios socioeconómicos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo y obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida"(INAH & SEMARNAT, 2018, p. 8).

Históricamente, surgió en un momento en que se redujo el gasto público en el campo, propiciando una mayor proletarización, pobreza y emigración, promocionándose como una "panacea" a la crisis del agro. Estas formas de actividades terciarias poseen ciertas especificidades: si bien implican poca inversión en infraestructura, requieren "mayor preparación y capacidad para enfrentar a la competencia" (mediante capacitación y procesos de organización). Además, para que pueda considerarse una estrategia de conservación ambiental, debe encontrarse en él su rentabilidad económica por encima de otros usos de suelo. Por consiguiente, no basta con el financiamiento de obras: se requieren mecanismos efectivos para la continuidad en los proyectos. La falta de una política federal clara en la materia propició la intervención de otros actores para compensarla, siendo las Organizaciones No Gubernamentales (principalmente, asociaciones civiles) las protagonistas en la búsqueda e inversión de fondos. Pese a las buenas intenciones y a la existencia de un marco legal, el desarrollo del turismo alternativo en México no se ha consolidado, en parte por la "falta de liderazgo" de la SECTUR, que parece limitarse a la certificación de guías turísticos y la promoción en tianguis (Bringas Rábago & Ojeda Revah, 2000; Guerrero, 2010b).

En todo caso, a tres décadas de su implementación, el ecoturismo o turismo de naturaleza no ha dejado de ser una mera "promesa" para las comunidades, teniendo un panorama poco favorable para convertirse en una verdadera alternativa de desarrollo económico en México: hasta ahora, se ha instaurado a costa del desplazamiento de los locales, la transformación de sus dinámicas económicas, la falta de empleo, la emigración y la generación de resentimiento social (Guerrero, 2010b). También los expertos en el tema han hecho hincapié en que estas iniciativas (de aventura, ecoturismo o rural) no han sido respetuosas con el entorno natural y social, ni han detonado como negocio, siendo altamente dependientes del mercado doméstico (y no el internacional, como inicialmente se deseaba). Finalmente, tampoco han logrado erradicar ni destronar al turismo de masas: por el contrario, han coexistido con los destinos "del sol y playa", por no decir que se han complementado mutuamente (Bringas Rábago & Ojeda Revah, 2000; López Pardo, 2013).

Patrimonio natural y sitios extraoficiales

De los más de 200 sitios extraoficiales documentados en la investigación, cuando menos 66 se encuentran al interior de ANP de competencia federal o estatal, incluyendo ADVC: la

diferencia numérica con las zonas no es significativa. En la ilustración 30, se aprecia que la figura predominante ya no es el PN —como ocurría con los recintos bajo la custodia del INAH— sino las RB, concentrado 24 casos en total: 7 en Tehuacán-Cuicatlán, 4 en Calakmul (ambas inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial), Plan de Ayutla en Montes Azules, la Isla de Jaina en Los Petenes, Chimalacatlán en Sierra de Huautla, y Cueva de la Malinche y Xipeco en Barranca de Metztitlán. Se ha insistido en que esta diferencia en la categoría de manejo es relevante a la hora de diseñar estrategias para el ordenamiento territorial, las actividades económicas y el fomento de la participación social.

También resalta que, a diferencia de lo que pasaba con las zonas y los Parques Nacionales, pocas de estas ANP fueron creadas para proteger *esos* monumentos arqueológicos no abiertos específicamente: en su gran mayoría, se formaron para salvaguardar el patrimonio natural de cada región ecológica, lo que se advierte en los nombres de las áreas, pero esta vinculación solamente queda clara cuando se revisa decreto por decreto. Las excepciones a esta regla son: de competencia federal, únicamente el PN Los Remedios (1938), en el Estado de México; y de competencia estatal; Malpaís de Santo Tomás de los Plátanos, en la misma entidad (1993); el Cerro de Amalucan, en Puebla (1994); Presa La Purísima, en Guanajuato (2005) y las Pirámides de Ecuatitla, en Hidalgo (2008).

A manera de recapitulación, las RB Calakmul (1989), RB Tehuacán-Cuicatlán (1998) y el MN Yagul (1999) sí se crearon teniendo en mente la preservación de varios asentamientos prehispánicos interconectados entre sí y legibles como una unidad por su relación con el entorno natural. Tanto así que están considerados por la UNESCO como bienes mixtos. En el caso de Campeche, hay que precisar que, además de las cinco zonas abiertas por el INAH en el polígono de la CONANP, existe por lo menos otra misma cantidad de sitios extraoficiales, aunque con un flujo turístico mucho más reducido por su ubicación dentro de la selva (Xpuhil 2, Oxpemul, El Ramonal y Río Bec) (Certificado de preservación 08/2008, 2008; Decreto del Ejecutivo del Estado por el que se declara Área Natural Protegida en su categoría de Zona Sujeta a Conservación Ambiental al “Malpaís de Santo Tomás de los Plátanos”, ubicado en el municipio de Santo Tomás, Estado de México, 1993; Decreto gubernativo Número 249, mediante el cual se declara como Área Natural Protegida en la categoría de Área de Uso Sustentable, la zona denominada “Presa La Purísima”, y su zona de influencia, del Municipio de Guanajuato, Gto., 2005; Decreto que declara Parque Nacional “Los Remedios” los terrenos del Estado de México, que el mismo limita, 1938; Espinosa Martínez, 2018; Flores Lucero, 2018).

Otro rasgo que salta a la vista cuando se observan con detalle las tablas del anexo es la presencia aplastante del patrimonio rupestre en los sitios extraoficiales en concurrencia con ANP con 37 casos de 66, mientras que en las zonas abiertas por el INAH solamente se presentan tres (Las Labradas, Palma Sola y Sierra de San Francisco). Como veremos en el siguiente capítulo, este patrimonio está intrínsecamente asociado con su entorno natural, tanto por su constitución material en soportes pétreos, como por la intencionalidad de mantenerse en el mismo lugar donde fue creado. Por lo tanto, es sumamente frágil, y su preservación debería incluirse dentro de los objetivos de los programas de manejo y zonificaciones de las reservas naturales; particularmente cuando se fomentan iniciativas locales para desarrollar proyectos productivos, extractivos o turísticos. (López Palomeque et al., 2013b)

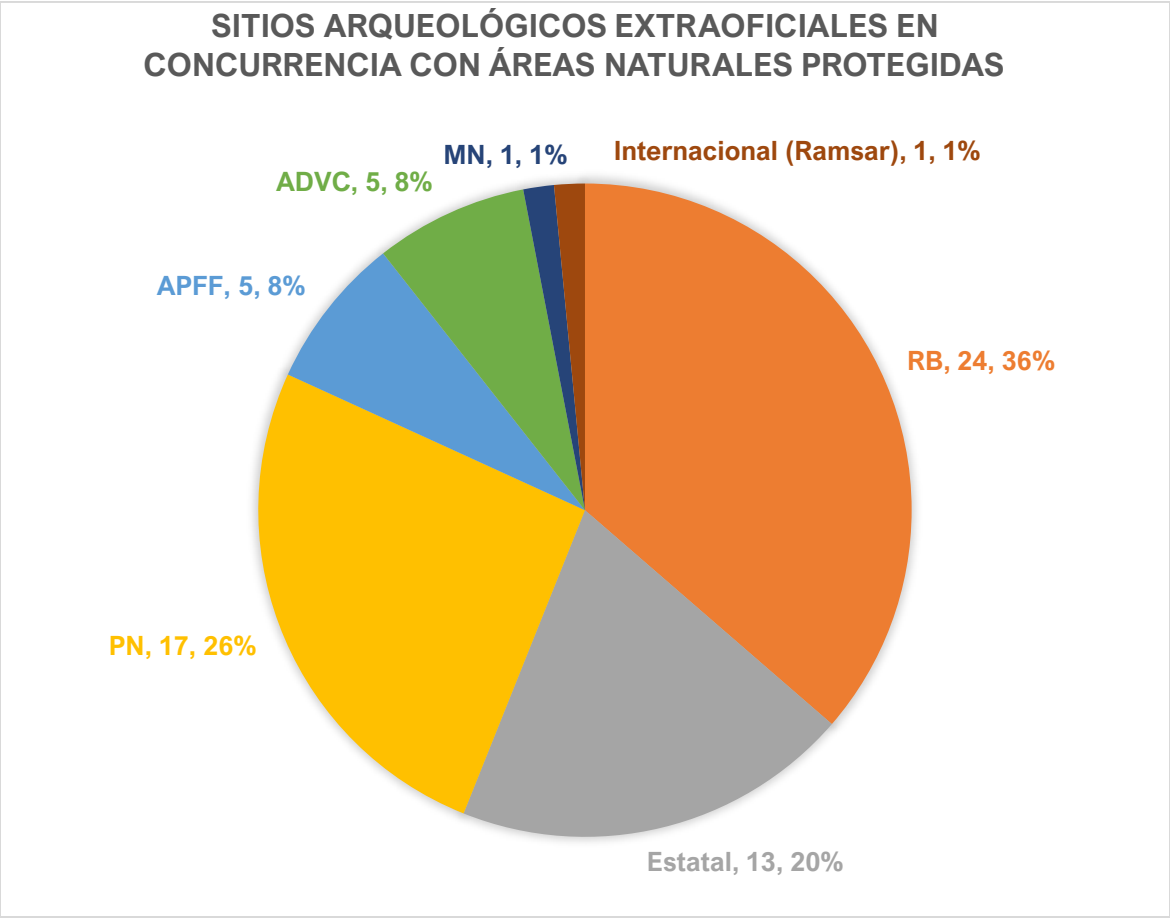


Ilustración 30. Sitios extraoficiales en Áreas Naturales Protegidas, de competencia federal, estatal e internacional, por categoría de manejo. Elaboración propia (2024).

Asimismo, existen cuatro casos arqueológicos en APFF: Cataviña en Valle de los Cirios, Nuevo Atalaya (o El Junco) en Cuatro Ciénegas, San José de los Laureles en el Corredor Biológico Chichinautzin y varios sitios de Samalayuca en Médanos de Samalayuca. Entre las situaciones excepcionales del catálogo, es relevante mencionar el ADVC Punta Mazo, gestionada por la asociación civil Terra Peninsular en Bahía de San Quintín, Baja California, que gracias a un convenio de colaboración con el INAH ha logrado identificar 14 sitios arqueológicos visitables (*Reserva Natural Punta Mazo | Terra Peninsular*, s/f). Igualmente, sugerente es el escenario de las pinturas rupestres de Peña de Cuxtepec o San Miguel de Allende, en Tepeapulco, Hidalgo, que se encuentran vinculadas con la Laguna de Tecocomulco; un humedal declarado como sitio Ramsar (con número 1322), pero que carece de declaratoria de ANP federal o estatal. Dentro de Geoparques, únicamente hay tres Geositios arqueológicos en Rutas del Agua, en Aguascalientes, que se encuentra en el proceso de reconocimiento ante la UNESCO (Santiago, El Tepozán y Cerro de En medio) (Ortíz Maciel, 2006; Ríos & Ríos, 2012).

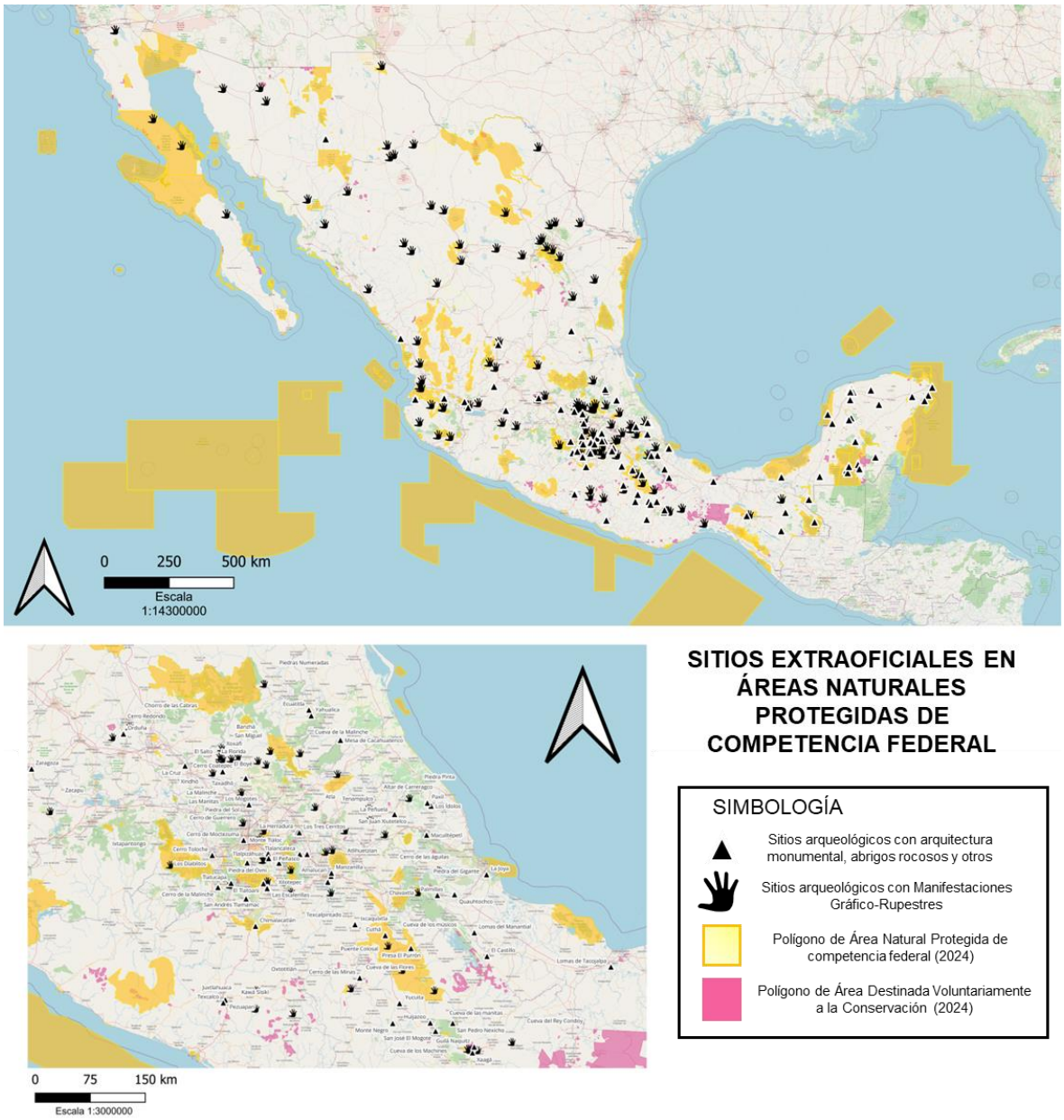


Ilustración 31. Sitios extraoficiales y ANP de competencia federal: Fuentes: CONANP (2024) y base de datos propia. Elaborado por el autor en abril del 2024.

Respecto a los sitios extraoficiales en ANP de competencia estatal, es penoso admitir que muchos presentan abandono, vandalismo o saqueo debido a las dificultades que poseen las entidades para ejercer recursos y ejecutar estrategias concretas para la protección medioambiental en el tiempo que dura cada administración pública. Esto se reporta en Cerro de Amalucan, Puebla, sometido a presiones inmobiliarias por fraccionar (Espinosa Martínez, 2018; Flores Lucero, 2018); en la pirámide de Tenantongo en el Bosque de Tlalpan, en la Ciudad de México; en las pinturas rupestres de Ixtapantongo en Santo Tomás de los Plátanos, Estado

de México, que se están deteriorando a ritmo alarmante por el uso de agua para resaltar los diseños (Decreto del Ejecutivo del Estado por el que se declara Área Natural Protegida en su categoría de Zona Sujeta a Conservación Ambiental al "Malpaís de Santo Tomás de los Plátanos", ubicado en el municipio de Santo Tomás, Estado de México, 1993); o en el Cerro del Sombrero, en Guanajuato, donde se han construido grandes casonas residenciales en el entorno inmediato debido a la cercanía con una presa turística.

Fortalezas	Debilidades
-Mayor participación social en la habilitación de sitios, entendidos como "proyectos ecoturísticos" porque se benefician directamente de los ingresos. -Inclusión de elementos de las cosmovisiones indígenas, interpretaciones locales sobre el patrimonio y vínculos con biodiversidad en las puestas en escena	-Sitios con investigación escasa e intermitente -Cambios de autoridades y divisiones políticas al interior de las comunidades pueden sobrepasar el entusiasmo participativo -Falta de supervisión e intervención profesional en sitios arqueológicos -Afluencia excesiva que provoca deterioro -Falta de confianza en instituciones culturales y medioambientales -Difícil acceso y lejanos a circuitos turísticos masivos
Oportunidades	**Amenazas**
-Las características de los sitios se prestan a la creación de senderos y otras puestas en escena diferentes a las de una "zona" -Integración de rutas con proyectos ecoturísticos cercanos, de otros particulares (no necesariamente arqueológicos) -Promoción de usos de suelo productivos y compatibles que refuercen asociación naturaleza-cultura (debido a una mayoría de casos en RB) -Gestión de recursos por las comunidades ante la CONANP (proyectos, pago de servicios ambientales o como vigilantes)	-Mayores evidencias de saqueo y vandalismo debido a la exposición turística -Extractivismo y urbanización -Patrimonio frágil (50% son sitios rupestres) -Modificaciones legales a programas federales o decretos de creación de ANP -Protección insuficiente a ANP y riesgos naturales (incendios, inundaciones, etc.) -ANP de papel: sin programas de manejo, o bien que no contemplan patrimonio arqueológico

Ilustración 32. Matriz FODA de sitios extraoficiales dentro de ANP. Elaboración propia.

Entonces, de este grupo de casos se desprenden algunas fortalezas (ilustración 32): para mí, la principal es que los sitios extraoficiales en ANP tienen un mayor potencial para generar procesos participativos, dado que las aperturas informales se perciben internamente como proyectos ecoturísticos o de turismo alternativo, cuya aceptación depende de que se cumplan las expectativas económicas de los grupos en cuestión (González-Robles, 2020). En contraposición a lo que ocurre con las zonas del INAH, el entusiasmo que las comunidades locales colocan en su puesta en escena se relaciona con que sí reciben ingresos directos (por escasos que sean) por los recorridos. Es decir, las obras realizadas son descritas como un

trabajo de sí y para sí mismos. Otra es la integralidad de los discursos, que incluyen su contexto natural y el patrimonio inmaterial de la región. Estos aspectos ya se contemplan en la más reciente normativa para las zonas abiertas, aunque fueron relegados por décadas (Coordinación Nacional de Arqueología, 2019). De tal suerte, la puesta en valor —que a veces raya en el *performance*—facilita procesos de aprendizaje mutuos entre las comunidades receptoras y los visitantes.

Ligado a ello, la propia apariencia visual de los vestigios ofrece una ventana de oportunidades para ponerlos a disposición del público bajo otras figuras o conceptos diferentes al de "zona", considerando que poseen MGR, o suelen presentar intervenciones arqueológicas menores a los recintos formalmente abiertos por el INAH. A final de cuentas, la integración discursiva con los recursos naturales y el patrimonio intangible de las localidades ha permitido generar rutas integrando varios proyectos comunitarios de turismo alternativo bajo un tema central. Un ejemplo claro de esto es la RB Tehuacán-Cuicatlán, creada en 1998 e inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 2018 (en la categoría de Bien Mixto) debido a que allí se gestó una sofisticada cultura del tratamiento del agua y la diversificación de cultivos. Dentro de la RB, operan por lo menos 7 sitios arqueológicos autogestivos y uno paleontológico, que han contribuido a la generación de empleos (Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de reserva de la biósfera, la región denominada Tehuacán-Cuicatlán, ubicada en los estados de Oaxaca y Puebla, 1998; Ortíz Maciel, 2018; Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2012; Vidargas et al., 2019).

No obstante, una de las debilidades de estos proyectos es que se enfocan en la promoción turística de sitios que han sido poco investigados (y, en los casos donde han existido proyectos, han sido intermitentes), lo cual reduce la posibilidad de brindar una explicación completa y fundamentada de los elementos arqueológicos, así como de su relación con el contexto biótico y abiótico. Aunado a ello, la falta de supervisión y seguimiento por parte de expertos de las labores comunitarias ha conducido a una promoción en redes sociales y exceso de afluencia turística que alienta la destrucción, el vandalismo, el saqueo; o bien, a la colocación de infraestructura discordante. Desafortunadamente, prima la desconfianza hacia las instituciones patrimoniales, que compartirían dinámicas "de arriba hacia abajo", pese a que la CONANP posea más estrategias para canalizar la participación ciudadana.

Al interior de las comunidades, una debilidad común en el manejo de los sitios extraoficiales (independientemente de que se encuentren o no al interior de un ANP) es que los proyectos se abandonen o tomen un curso adverso para la preservación del patrimonio natural y cultural. Esto se provoca por las propias divisiones políticas y/o los cambios regulares en las autoridades ejidales, que se exacerban cuando las iniciativas ecoturísticas no prosperan como lo esperaban. Sobre este punto, es importante señalar que el nivel de atracción de un sitio depende menos de la monumentalidad o apariencia que de la accesibilidad, entendida como la relación entre distancia, tiempo y dificultad percibida para llegar desde un centro emisor de visitantes; considerando entonces la presencia de infraestructura y una conexión con otros puntos de interés (Enseñat, 2020). La gran mayoría de los casos se encuentran fuera de circuitos turísticos masivos y lejos de los asentamientos humanos: es decir, que la ubicación ya es —en sí misma— un factor que dificulta su éxito comercial.

Otra amenaza crucial son los cambios legales en los instrumentos rectores de las ANP: no existe mejor ejemplo que el del APFF Médanos de Samalayuca, en Chihuahua, caracterizada por su sistema de dunas y su gráfica rupestre. Después de la emisión del decreto en 2009, los ejidatarios de Ojo de la Casa promovieron un amparo y lograron sacar sus predios de la

poligonal en 2018, rentándolos a una compañía minera mexicana-canadiense, la cual consiguió una concesión en 2020. Hoy el asunto continúa en litigio, encabezado por otros ejidos asesorados por ONG's como Mexicanos contra la Corrupción: mientras se resuelve, algunos de los icónicos petrograbados fueron severamente dañados. De tal suerte, la protección del patrimonio arqueológico es un poderoso argumento contra el extractivismo (Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de área de protección de flora y fauna, la zona conocida como Médanos de Samalayuca, localizada en los municipios de Juárez y Guadalupe, en el Estado de Chihuahua, 2009; *Samalayuca — Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 2021; Favia, 2021; Mexicanos contra la corrupción, 2020; Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales & Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2013).

Los parques arqueológicos de Mérida: Xoclán

En este capítulo, hemos reconstruido cómo se gestiona el patrimonio arqueológico en ANP, de manera formal (bajo custodia del INAH) y también extraoficial (aunque con la presencia virtual o teórica de alguna institución dedicada a la protección ambiental). Por último, es necesario revisar una excepción: el manejo de sitios prehispánicos autorizado (es decir, por parte de instituciones del Estado), aunque por instancias no federales. Éste es el caso de los 18 parques arqueológicos del municipio de Mérida, Yucatán, en una de las ciudades con mayor crecimiento urbano del país. Aquí nos limitaremos a brindar algunas actualizaciones sobre Xoclán, el más extenso de todos, que cubre 52 has de selva baja caducifolia, de las cuales 35 son propiedad del Ayuntamiento. Se trata de un probable asentamiento periférico de T'Hó, habitado desde el Preclásico Medio y que vivió su mayor esplendor constructivo entre los años 800 y 1000 d.C. Hoy sobreviven dos conjuntos arquitectónicos que combinan edificios públicos con otros espacios habitacionales, sugiriéndose que pudo tener un carácter palaciego (Ligorred, 2009, 2013).

Las ruinas se mantuvieron prácticamente sin perturbación hasta finales del siglo XX, cuando se emplazó un banco de materiales municipal para la extracción pétrea. Éste llegó hasta la roca madre, funcionando hoy como una "aguada" permanente. Entre la década de 1990 y la primera del nuevo milenio, se construyeron fraccionamientos de clase media en su entorno inmediato, como Bosques del Poniente. El sitio fue documentado en este contexto de destrucción y los especialistas pugnaron por su protección a través de salvamentos, rescates, o de su inclusión en el Plan de Desarrollo Urbano desde 1988. Entre el 2005 y el 2008, allí se desarrollaría un proyecto de intervención que "responde a las premisas del ecomuseo", asesorado por la Universidad Autónoma de Yucatán, la Fundación Pedro Bosch Gimpera y la Universitat de Barcelona, liderado por Josep Ligorred. Se retomaría la figura de los parques arqueológicos de España, que han logrado aumentar la rentabilidad social de algunos yacimientos históricos, buscando enfocar sus fines didácticos y recreativos (Abejez, 2012, p. 78; Ligorred, 2009, 2019).

Así, se creó el Parque Eco-arqueológico de Xoclán, consultando e incluyendo a todas las instancias involucradas, incluyendo a las instituciones y vecinos, para diseñar un Plan Estratégico. Se decidió colocarle el adjetivo calificativo de "eco-arqueológico" para resaltar los valores naturales del lugar, y la connotación de sustentabilidad del turismo alternativo. Pese a las críticas del INAH, que argumentaron que el proyecto pretendía "la apertura" de un sitio, se colocó infraestructura básica: iluminación, sanitarios, un huerto maya, ciclopista, juegos infantiles y hasta una instalación para realizar ceremonias tradicionales mayas, apelando a una "lectura intercultural" de la ciudad. A largo plazo, la intención fue conformar un corredor

biológico de parques conectado con las 2 ANP formales del municipio: el ya mencionado PN Dzibilchaltún y la Reserva Ecológica Cuxtal. Este ejercicio de manejo descentralizado del patrimonio es único en México, y no responde a la búsqueda de atractivos turísticos para Mérida, sino de espacios públicos para el disfrute de la ciudadanía (Abejez, 2012; Ligorred, 2019; Martín Medina & Escalante Kúk, 2022).



Ilustración 33. Estructura restaurada en el grupo sur de Xoclán después del Proyecto Ya'axtal. Fotografía propia (2023).

Para conseguir este resultado, fue crucial la fundación de un Departamento de Patrimonio Arqueológico (DPA) en 1998, adscrito a la Dirección de Desarrollo Urbano de Mérida, fungiendo como un filtro adicional para los cambios de usos de suelo y autorizaciones de construcción, coadyuvando directamente con el Centro INAH Yucatán. Además de Xoclán, existen otros parques que poseen entre sus objetivos fundamentales el rescate y preservación del patrimonio biocultural maya, como el Arqueobotánico Anikabil, con cerca de 20 has.Cabe señalar que los 18 parques se encuentran en predios municipales: se pudo regularizar la tenencia de la tierra a través de reformas a la Ley de Inmobiliarios de Yucatán, estipulando que —en caso de existir monumentos arqueológicos— estos podrían incluirse en el porcentaje de áreas verdes que deben tener, enajenándolos a título gratuito "a la autoridad que corresponda". En su reglamento, se especifica que estos son los respectivos Ayuntamientos (González-Robles, 2020; Ligorred, 2009; Martín Medina & Escalante Kúk, 2022).



Ilustración 34. Sesión del taller de mapeo colectivo en el Parque Eco-arqueológico de Xoclán. Fotografía propia (2023).



Ilustración 35. Plano del taller de mapeo colectivo en el Parque Eco-arqueológico de Xoclán. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra del SIAP.

Entonces, si bien Xoclán y los demás parques arqueológicos de Mérida no poseen un decreto municipal o estatal de ANP, funcionan *de facto* como una figura de protección ambiental y

cultural estipulada en los Planes de Desarrollo Urbano. Están, pues, sujetos a la custodia y planificación de una institución pública. La riqueza biológica de estos espacios espera para ser estudiada a profundidad: para pequeña muestra, se realizó una sesión del taller de mapeo colectivo en marzo del 2023 con vecinos de Bosques del Poniente, y sus resultados se contrastaron con la plataforma colaborativa *iNaturalist*, donde se han identificado 205 especies. Este rincón meridano es frecuentado por observadores de aves, quienes han avisado charas yucatecas (*Cyanocorax yucatanicus*), pájaros carpinteros (*Melanerpes aurifrons*), cenzontles tropicales (*Mimus gilvus*), vireones cejas canela (*Cyclarhis guajnesis*), momotos cejas azules (*Eumomota superciliosa*), garzas blancas (*Ardea alba*), bolseros yucatecos (*Icterus auratus*), pirangas rojas (*Piranga rubra*), entre otras que varían por temporadas. Abundan también las ardillas yucatecas (*Sciurus yucatanensis*) y las iguanas rayadas reposan sobre las ruinas (*Ctenosaura similis*). Entre la herpetofauna destaca la culebra guardacaminos (*Conophoris lineatus*), toloque rayado (*Basiliscus vittatus*), la culebra rayada yucateca (*Coniophanes schmiditi*) o la alacranera de sangre (*Stenorrhina freminvillei*) (Barrientos-Medina, 2023; iNaturalist, 2024).

Algunas de las especies protegidas por la SEMARNAT son la rana leopardo (*Lithobates brownorum*), Sujeta a Protección Especial y entre las amenazadas están diversos ofidios como la mazacuata (*Boa imperator*), la culebra perico mexicana (*Leptophis mexicanus*), y la temida *wol poch* (*Agkistrodon bilineatus*). Debido a esta importancia ecológica, durante la administración del alcalde Renán Barrera (2018-2024), se implementó el Proyecto *Ya'axtal* (reverder en maya), buscando conectar Xoclán con otros parques de la ciudad como el Arqueobotánico Anikabil, Animaya, Ecológico del Poniente y el de Deportes Extremos con una inversión de $11,588,575 pesos. Entre otras acciones, se colocó infraestructura para mejorar la movilidad y se impulsaron mecanismos de participación ciudadana para el diseño, mantenimiento y aprovechamiento de los espacios públicos, apostando al desarrollo sostenible (*Ya´axtal El Gran Pulmón de Mérida*, 2021).

Particularmente en Xoclán, también se desarrolló un proyecto de investigación en colaboración con el Centro INAH Yucatán, logrando la restauración de algunas estructuras que permiten una mejor lectura del asentamiento. Además, se repuso la infraestructura dañada y en la explanada sur, se colocó una pequeña plaza con una fuente, mesas, bancas y un *skatepark*. De acuerdo con el taller de mapeo y la observación participante, esta intervención, redundó en el incremento del uso del espacio público, atrayendo además a la población juvenil en una colonia de clase trabajadora. Ahora bien, los asistentes (principalmente, vecinos y estudiantes de licenciatura de la UNAM, y de posgrado de la UADY) refieren que es, precisamente, en las inmediaciones de la aguada (que no es propiedad municipal) donde se concentra la biodiversidad, pero también donde se requiere mayor vigilancia, señalamientos e iluminación debido a que allí se localizan las actividades prohibidas.



Ilustración 36. Plano del taller de mapeo colectivo en el Parque Eco-arqueológico de Xoclán. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra del SIAP.

Líneas paralelas

En los capítulos anteriores, revisamos de forma independiente cómo se conformaron dispositivos estatales para proteger los "monumentos" prehispánicos y algunos espacios con elementos naturales relevantes. El objetivo de éste fue reconstruir los procesos históricos, jurídicos y sociales que han pretendido reunir oficialmente ambas tareas en México, en el contexto de cambios globales como la especialización científica (de disciplinas como la arqueología y la ecología), programas o convenios internacionales (como la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO), e inclusive con tendencias económicas (como la emergencia del llamado turismo alternativo). De tal forma, las estrechas competencias legales de instituciones federales como el INAH y la CONANP han sido rebasadas por las prácticas sociales, tanto en recursos como en tiempo. Pese a que ambas desarrollaron instrumentos análogos de gestión, divergen en sus estrategias para canalizar la participación local. En este sentido, también han aparecido iniciativas para descentralizar estos ejercicios públicos, como se identificó en Xoclán.

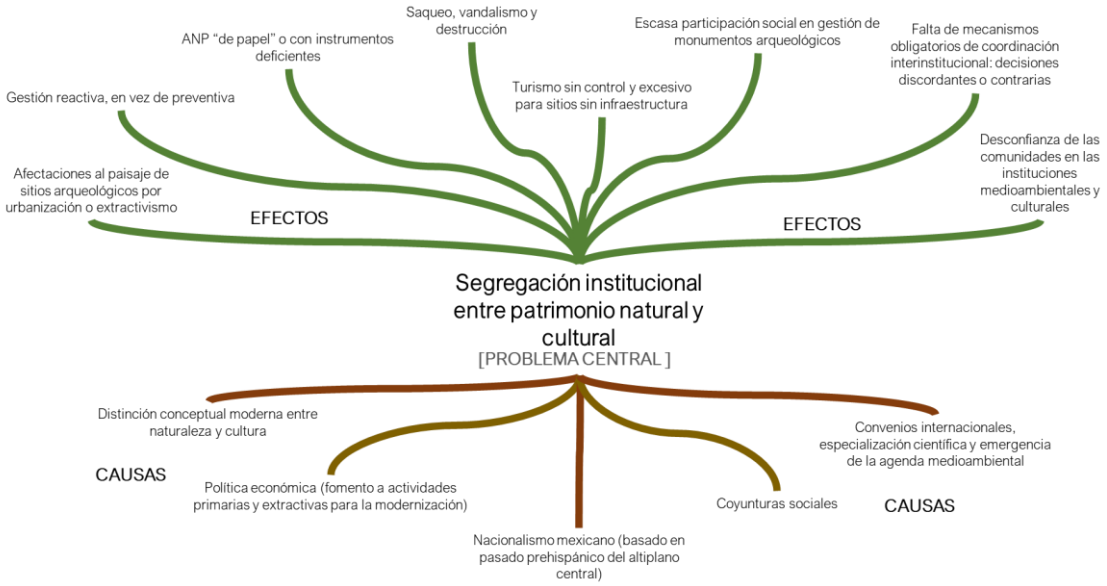


Ilustración 37. Resumen: árbol de problemas sobre la segregación del patrimonio natural y cultural. Elaboración propia.

Específicamente en el caso de los monumentos arqueológicos, esto ha promovido que la legislación del patrimonio cultural material se evada o contravenga apelando a las garantías de participación, derechos humanos y consulta pública que ofrece el patrimonio natural, como se vio en Palenque. Adicionalmente, habría que sumar la paradoja del turismo alternativo; actividad económica que se ha promovido como una política federal desde 1990, pero que hasta la fecha carece de una institución líder y un marco legal sólido e interconectado. Esta dinámica explicaría en gran medida la abundancia de sitios arqueológicos autogestivos, pudiendo encontrarse en ANP formales o bien, recurriendo a otras figuras de protección ambiental populares en el argot ambientalista internacional (ecomuseos, geoparques, parques eco-arqueológicos, etc.). Inclusive en las zonas oficialmente abiertas por el INAH, como Calakmul, "la actividad turística sobrepasa la capacidad institucional para regularla" (Vargas, 2021, p. 287).

Aunque parezca un discurso amigable, no debe confundirnos: el antecedente de la masacre de Chinkultic, en el PN Lagunas de Montebello, recuerda que el patrimonio natural y cultural siguen siendo ámbitos sancionados por el Estado, por lo que éste puede recurrir a la fuerza pública para asegurar su control. Finalmente, el obrar simultáneo e independiente de las instituciones dedicadas a la salvaguarda de los monumentos y las ANP dificulta la consecución de proyectos auténticamente sustentables, propiciando indirectamente el daño de los recursos comunes y el incremento de las desigualdades sociales. Para que dejen de funcionar como líneas paralelas, sería preciso armonizar los instrumentos legales, establecer mecanismos de coordinación obligatorios y permanentes, además de llegar a una percepción común de la sociedad: ya no entenderla como un "enemigo a vencer" —en palabras del arqueólogo Enrique Nalda– sino como una aliada de la conservación (Nalda, 1991).

Capítulo 5. El patrimonio rupestre en México

Las pinturas rupestres, petrograbados y geoglifos han sido una de las expresiones patrimoniales más olvidadas en México, estando constantemente opacadas por las monumentales "pirámides". En este capítulo, se exploran las razones de su marginalidad dentro de la arqueología como ciencia y como ejercicio administrativo, relacionándose con profundas concepciones ontológicas de Occidente: a nivel internacional, por la emergencia de la idea de "prehistoria", que las colocó en el estadio más inferior de la escala evolutiva; y, dentro de las fronteras, por el estigma contra los "chichimecas", etiqueta para nombrar a los pueblos nómadas, cazadores-recolectores del septentrión. Al encontrarse en el centro de ambos conceptos, este tipo de vestigios entraron muy tardíamente en la esfera del patrimonio oficial o reconocido. Pero de esto no se sigue que a nadie le importaran las piedras: a partir de la investigación documental, veremos que —ante el vacío institucional— agentes locales pugnaron por su reconocimiento y explicación. Así, se ofrece una genealogía detallada de la rupestrología mexicana (es decir, el estudio de estos vestigios), desde el siglo XVI hasta tres casos relevantes de la gestión integrada entre lo cultural y natural (Sierra de San Francisco, las Cuevas de Yagul y Mitla, y Las Labradas), enfatizando en los vínculos entre la sociedad y su legado del pasado en piedras.

Arte o Manifestaciones Gráfico-Rupestres (MGR)

Hoy conocemos como "arte" o "Manifestaciones Gráfico-Rupestres" (MGR) a las representaciones visuales realizadas *in situ* por sociedades humanas en cuevas, grutas, abrigos, afloraciones y otros tipos de terrenos. La etimología viene precisamente de su soporte: el latín *rupes* significa "perteneciente o relativo a las rocas" (RAE, 2024). Esta forma de expresión es de carácter universal, perteneciendo a horizontes temporales muy diversos: los ejemplares más antiguos fueron obra de grupos neandertales, hace casi 66,000 años; mientras que los primeros elaborados por los *homos sapiens* datan de hace 45,000. En regiones colonizadas, como América, los grupos indígenas continuaron plasmando así su historia durante buena parte del periodo novohispano. Inclusive, en África y Oceanía hay algunos pueblos que continúan estas prácticas (Duval et al., 2019b; INAH, 2022b; Rodríguez Mota, 2016; Valencia, 1992).

Actualmente, se admite que el arte o las MGR se crean a partir de tres técnicas básicas, susceptibles de combinación. En primer lugar, la pintura consiste en la aplicación directa (esto es, el agregado) de color mediante pigmentos minerales mezclados con aglutinantes directamente sobre el soporte "natural". El petrograbado implica crear las imágenes mediante procesos reductivos (es decir, el retiro de material), recurriendo a la percusión, el raspado, la abrasión, desgaste o incisión con herramientas más duras que la roca en cuestión. Por último, el geoglifo es una figura realizada en superficies abiertas, horizontales, de grandes dimensiones, y observable por medios aéreos. Se elaboran tallando o grabando sobre el suelo, o bien acomodando rocas y removiendo otros elementos circundantes para lograr un efecto de contraste con su entorno (Bahn, 2010; Duval et al., 2019b; INAH, 2022b; Rodríguez Mota, 2016; Valencia, 1992).

La prehistoria y el arte rupestre

Lejos de convertirse automáticamente en "arte", objetos de estudio de la arqueología y en patrimonios nacionales, las MGR pasaron por un largo proceso de reconocimiento social. Mientras el dogma católico regía el pensamiento occidental, no había cabida para ellas ya que se consideraba que el mundo y el "hombre" no eran tan antiguos. A partir de los relatos

bíblicos, el sacerdote James Ussher calculó que la creación habría ocurrido en el 4004 a.C. Evidentemente, se sabía de la existencia de hachas o tumbas megalíticas en Europa, pero eran vistas como "productos sobrenaturales" (o "piedras del rayo"), o bien entierros de una "nación barbárica que no sabía usar el metal". Dicho de otra forma, no tenían otro valor que la mera curiosidad. Fue a través del concepto de prehistoria que se introdujeron paulatinamente en las preocupaciones académicas y gubernamentales: en términos generales, ésta sería una disciplina que busca reconstruir los primeros momentos de la especie humana hasta la aparición de los registros escritos (o la Historia con mayúscula) (Comas, 1962; Daniel, 1968).

Como muchas otras disciplinas, la prehistoria se constituyó durante el siglo XIX. La geología y la paleontología discutirían acaloradamente cómo fue el origen del planeta tierra: Georges Cuvier plantearía cerca de 1810, que podría entenderse su historia mediante varias revoluciones o catástrofes súbitas (como la gran inundación de tiempos de Noé), mientras que veinte años más tarde Charles Lyell opondría el uniformismo y actualismo, sugiriendo explicaciones por cambios a largo plazo y fenómenos en curso. Por consiguiente, la cronología de la humanidad también se volvería una interrogante: el director de la Comisión Real para la Preservación y Colección de Antigüedades en Copenhague, Christian Jürgensen Thomsen creó en 1836 un método temprano de clasificación de las hachas, estableciendo una secuencia temporal de tres "edades", asociadas con especies animales extintas: la de piedra, la de bronce y la de hierro. Tres décadas más tarde, John Lubbock modificaría este esquema para lograr más subdivisiones y volverlo universal, configurando una serie de eras: el Paleolítico, el Mesolítico y el Neolítico. Con estas aportaciones, se configuró un paradigma evolucionista (lineal) que sentaría las bases para la posterior inclusión de las MGR (Daniel, 1968).

La "inundación" y la "niebla" del catolicismo comenzaron a esfumarse en 1857, cuando se descubrieron los restos del "hombre de Neandertal" 1 por Schaafhausen, quien concluyó que pertenecía a una "raza bárbara y salvaje" distinta de los humanos actuales. Con esto, se aceptaría finalmente la antigüedad del género *homo*. Poco más tarde, la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin (1859) consolidaría el modelo evolucionista que ya estaban aplicando los curadores de museos mediante las "etapas" de Thomsen y Lubbock. En 1868, Sven Nilsson crearía una nueva clasificación basada en modos de subsistencia, que se volvería famosa con la adaptación de Tylor en *Primitive culture* (1871): el salvajismo, la barbarie y la civilización. Los momentos de cambio entre cada una de las fases serían el descubrimiento de la agricultura, y la invención de la escritura respectivamente. Posteriormente, Lewis Morgan (1877) agregaría estadios intermedios al esquema. Fue así como la antropología se alejó paulatinamente de la "prehistoria arqueológica" (es decir, de la clasificación de objetos) y buscó las "claves del pasado" remoto en los estudios comparativos de sociedades contemporáneas que tenían rasgos "más simples" que la "compleja" sociedad occidental (Daniel, 1968; Santos Velasco, 1998; Tylor, 2016).

Aunque el concepto de prehistoria fue popularizado por el libro de Tylor, fue utilizado por primera vez por el etnólogo francés Gustave de Eichtal en 1845, en una conferencia sobre las "razas" de Oceanía y América. Como se aprecia en esta breve genealogía, el término ha designado a una "era" y también a una "disciplina autónoma", cercana a las ciencias naturales, imbuida por el evolucionismo, el nacionalismo y el coleccionismo. En este sentido, la visión unilineal de las sociedades del "salvajismo" a la "civilización" y el uso de la escritura como criterio divisorio, han sido criticados como "manipulación política" y "racismo". Por lo tanto, la "prehistoria" sería una "denominación errónea" (*misnomer*) ya que no habría épocas del pasado humano sin historia. De tal forma, mientras la palabra se extendía en el argot

intelectual de finales de siglo XIX, la pequeña hija del abogado Marcelino Sanz de Santuola hallaría los célebres "toros" pintados en la Cueva de Altamira, en España, en 1879 (Daniel, 1968; Santos Velasco, 1998).

Santuola propondría acertadamente que las magníficas pinturas eran paleolíticas por su asociación con los objetos que excavó allí, parecidos a los que usaban "hoy algunas tribus muy atrasadas en el camino de la civilización". Desde este primer acercamiento formal,[26] la ciencia moderna interpretó las MGR según la analogía etnográfica, y configuraría un discurso patrimonial autorizado basándose en su monumentalidad, belleza y su carácter "primitivo". Pero "al estilo de la santa inquisición", Santuola fue tachado por sus pares de impostor: se dijo que los dibujos eran una falsificación ordenada a un artista madrileño, o bien que habían sido obra de "militares aburridos", ya que no era concebible que los "bárbaros" y "salvajes" de la "Edad de piedra" tuvieran un "grado de evolución compatible con la creación artística" (Lasheras, 2015; Viñas et al., 2000).

Tomó tres décadas y más descubrimientos (como en Les Combarelles y Font-deGaume en Francia), para que se aceptara su antigüedad y se reconociera que la concepción victoriana del progreso (unilineal) era errónea (Bahn, 2010). El sitio se volvería un ícono: en 1948, la magnificencia de Altamira inspiraría la fundación de una escuela homónima por Mathias Göeritz, Ángel Ferrant, Ricardo Gullón y Pablo Beltrán de Heredia: era un emblema "por considerarle arte vivo, de arte por encima de todo nacionalismo, representativo de una pintura que fundía forma y experiencia, de una pintura reveladora de gran capacidad de síntesis". Así, esta recuperación de lo arcaico y esencial daría pie al movimiento abstracto (Bozal, 2011; De Osma & Pérez Díaz, 2013)

Posteriormente, el descubrimiento de la Cueva de Lascaux, en Francia, en 1940, detonaría el uso de estos recursos para el turismo masivo, así como la implementación de estrictas medidas de protección: es decir, en su tratamiento como patrimonio autorizado por el Estado. Inmediatamente, fue abierta y adecuada para la visita pública, generando severos problemas de conservación por algas y moho que amenazaron su integridad a muy corto plazo. En 1963 se tomó la decisión de cerrar sus puertas permanentemente. La solución fue diseñar una serie de réplicas relativamente exactas: Lascaux I, II, III, y IV (2016). La más reciente es incluso más popular que el sitio original, ofreciendo enormes ventajas como una navegación sencilla, disponibilidad para grupos discapacitados, iluminación adecuada, un programa de interpretación recurriendo a nuevas tecnologías y susceptibilidad a restauraciones o retiro de daños históricos (Cassidy et al., 2019; Duval et al., 2019b). De tal forma, el fenómeno rupestre pasó de verse como "maravilla geológica" a ser "*arte* parietal", debido a su localización en paredes de cavernas.

Para expertos en la materia, el énfasis europeo en la cualidad estética de las MGR se debió principalmente a la ausencia de grupos indígenas vivos, centrándose entonces en "conservar el tejido original" y las cualidades visuales de los sitios como "reliquias", constituyendo un patrimonio "frío" o "sin vida". Este proceso no ha sido uniforme en el resto del mundo. Por el contrario, en contextos poscoloniales como los de América del Norte y Oceanía, por lo general se acepta que "el manejo del arte rupestre involucra más que 'preservar lo que vemos'; también involucra 'preservar lo que sentimos' y 'preservar lo que usamos" (Duval & Smith,

[26] Hay evidencia de que estos restos ya se conocían en Europa, pero los hallazgos pasaron sin pena ni gloria para la ciencia: para ejemplo, los grafitis con fecha de 1660 documentados por Paul Bahn (2010) sobre pinturas en los pirineos franceses.

2014, p. 1031). La diversidad étnica ha propiciado la emergencia de "problemas de autoría, propiedad cultural y ancestría" de estos restos arqueológicos: por ende, cuando se desarrollan proyectos turísticos en ellos, inevitablemente se generan tensiones entre los gobiernos nacionales, regionales y locales; o entre dominantes y minorías. En Australia, un país pionero en el campo, se ha reconocido que estos lugares poseen utilidad hoy (fungiendo como espacios domésticos o corrales, para la recreación, la conexión espiritual o prácticas rituales), y que fomentar su permanencia puede ser favorable para su conservación incluso si atenta contra la "autenticidad" (Deacon, 2006a, 2006b).

Finalmente, la década de 1980 representó cambios sustanciales para el legado rupestre gracias a tres factores: los avances tecnológicos (fotogramétricos, de láser escáner y computacionales); la promoción turística global; y la conformación de políticas internacionales en la materia (principalmente, la inclusión de los primeros sitios de este tipo en la Lista del Patrimonio Mundial).[27] Sobre el segundo punto, la presión generada por la visita pública ha conducido a diversas soluciones válidas hasta nuevo aviso. Fuera de Europa, las réplicas al estilo de Lascaux IV son poco frecuentes: suele recurrirse a reducir el aforo de visitantes (por día o según el monitoreo de la humedad), a cerrar espacios vulnerables con rejas metálicas, restringir los usos de suelos alrededor o simplemente no divulgar las ubicaciones exactas para desalentar la visita (Deacon, 2006a; Duval et al., 2019b; Duval & Smith, 2014). Actualmente el turismo de arte rupestre es, más bien, "de nicho" y su éxito comercial depende de la prominencia en el mercadeo, en la forma de presentación, y los niveles de inversión. Podría decirse que es un campo de estudios y de gestión aún "en pañales" (Cole & Wallis, 2019).

El patrimonio rupestre y el estigma chichimeca

A diferencia de Europa, la existencia de las MGR en el actual territorio mexicano nunca fue una novedad: los primeros misioneros las reportaron en su lucha contra la "idolatría", y en ocasiones piedras grabadas fueron reutilizadas en los inmuebles eclesiásticos. En el altiplano central, Juan de Torquemada habló de unas manos pintadas cerca de Tlalnepantla, que eran consideradas de Quetzalcóatl. Conforme los colonizadores ascendieron al septentrión, emergían más narraciones: en la costa del Pacífico, Rodrigo de Cabredo encontró cruces talladas cerca de Chacala en 1615, vinculándolas con la historia de un apóstol llamado Mateo o Matías que vino a evangelizar estas tierras antes que los españoles. Esta versión fue repetida en 1621 por Lázaro de Arregui, y en 1694, Francisco de Florencia interpretó esas mismas figuras como "las huellas de Santo Tomás". Ambas referencias son de interés porque muestran un nexo con aquellos discursos criollos que afirmaban que los "indios" ya eran cristianos y que Quetzalcóatl fue en realidad un discípulo de Jesús, por lo que el orden virreinal no era legítimo (Lafaye, 2015; Valencia, 1992). Pareciera entonces que, desde épocas tempranas, los sitios

Ilustración 38. Dibujo de La Piedra del Conejo, en Amecameca, Estado de México, hecho por Luciano Castañeda y publicado en Antiquités mexicaines de Dupaix (París, 1844). Fuente: Wikimedia Commons.

[27] Los primeros nombramientos fueron para: el Caballero de Madara y las Iglesias rupestres de Ivanovo, ambos sitios en Bulgaria en 1979; las cuevas y sitios prehistóricos del valle del Vézère en Francia (1979); Val Camonica en Italia (1979); el Parque Nacional Kakadu, en Australia (1981); Tasili n'Ajer en Argelia (1982); el arte rupestre de Alta, en Noruega (1985); el Parque Nacional de Göreme y sitios rupestres de Capadocia, en Turquía (1985); Tardrart Acacus en Libia (1985, colindante con Tasili n'Ajer), así como la Cueva de Altamira y arte rupestre paleolítico del norte de España(1985).



rupestres sirvieron como poderosos símbolos de divergencia, o cuando menos configuraban imaginarios alternativos y potencialmente contestatarios al orden establecido.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, se mencionó la presencia de petrograbados en el Peñón de los Baños, Ciudad de México, por Francisco de Afrojín y en diversas partes de Sonora por Jacobo Sedelmayer (Valencia, 1992). No obstante, la principal referencia colonial sobre el arte rupestre fue la de Francisco Xavier Clavijero, quien —como otros misioneros jesuitas de la región— describió las pinturas de Sierra de San Francisco, Baja California Sur, como "groseras", representando personas "decentemente vestidas", en buen estado de conservación y asumiendo que "no siendo aquellas (…) de las naciones salvajes y embrutecidas que habitaban la California cuando llegaron a ella los españoles, pertenecen sin duda a otra nación antigua, aunque no sabemos decir cuál fue. Los californios afirman unánimemente que fue una nación gigantesca venida del Norte (…) Lo más que se ha averiguado es que son de sus antepasados y que los de hoy ignoran absolutamente la significación" (Clavijero, 1852; Dahlgren & Romero, 1990).

Por el contrario, en Mesoamérica desde principios de la época colonial se refirieron a la creencia indígena de que abrigos y grandes rocas eran "entes pasados o vigentes" con los que se podía interactuar a través de rituales, de tal manera que labrarlas o pintarlas introduciría "identidades individuales o colectivas en los espacios ocupados". Como veremos en capítulos posteriores, para los Hñähñú del Valle del Mezquital y otros grupos como los Mixes, las rocas son vistas como ancestros de tiempos míticos y deidades, que pueden curar o causar daños (Sánchez Fonseca, 2020). Dicho de otra forma, dotados de agencia. Estas prácticas de culto se han identificado históricamente en Miahuatlán (Oaxaca), Actopan (Veracruz), entre los Mayas peninsulares, los nahuas de Morelos, los Purépecha y Rarámuri. En consecuencia, el arte rupestre estaría vinculado con actos fundacionales, con las nomenclaturas de las localidades, con los triunfos de los gobernantes (como en las laderas de Chapultepec) y con el territorio mismo. Dichas funciones sociales se mantendrían después de la conquista y hasta la actualidad, pudiendo servir como mojoneras entre comunidades. Por ejemplo, Roberto Martínez ha documentado esto en un pleito de linderos entre Triquis en 1869, donde se acertó en referirse a una llamada "piedra de letras" como "jeroglíficos de la antigüedad" (Martínez González, 2021, pp. 7–10).

Aun así, la época colonial legó descripciones mínimas e incidentales que, a lo sumo, hablaban de la usanza indígena de "venerar piedras escritas", sin mencionar sus cualidades artísticas o su interés para la ciencia, a diferencia de las urbes mesoamericanas. La primera imagen de una MGR del territorio fue obra de Luciano Castañeda, durante la segunda Expedición Anticuaria de Dupaix y publicada en 1834: se trata de un petrograbado con una figura humana colosal, rodeada por un conejo del lado derecho, y por un "peje" del izquierdo, con "numeraciones" (aparentemente, el año 1450) (ilustración 38). Se ha debatido su ubicación actual, ya que el diseño concuerda con dos sitios: la llamada Piedra del Conejo en Amecameca, Estado de México, y también con la Piedra del Gigante, en Orizaba, Veracruz, siendo más factible esta última. En 1867, el historiador local Joaquín Arróniz la nombró así por sus grandes dimensiones y la interpretó como el testimonio de un banquete que ofrecieron los indígenas a Hernán Cortés, como "obsequio campestre". Unos años más tarde, en 1876, se dispuso en ese sitio el panteón municipal (Arróniz, 1867; Dupaix, 1844; Lira & Arieta, 2020; López Luján & Morelos García, 2009). A finales de ese siglo, Alfredo Chavero se referiría a ella como "obra de chichimecas trogloditas" (Riva Palacio & Chavero, 1974).

Es indispensable detenernos en aquella aseveración. Desde las primeras crónicas españolas del siglo XVI, los grupos indígenas cazadores-recolectores, no sedentarios y/o del septentrión fueron descritos como *nómadas*, *bárbaros* o *chichimecas*. El primer término se refería a personas que no vivían en ciudades; concretamente, procedía de Numidia, en África. El segundo venía del griego *barbaroi*, aludiendo a la gente que no sabía hablar bien la lengua helénica y "balbuceaba", concediéndoles menor razón y control de sus pasiones, justificando entonces su dominio por agentes externos. Por otra parte, el tercero es de origen náhuatl: en la época precolonial, aludía al presunto pasado remoto y migrante de la nobleza mexica desde el norteño Chicomoztoc, teniendo una connotación positiva. Su sentido cambió con la llegada de Cortés, ingresando al léxico conquistador "por la vía tlaxcalteca": en adelante, se referiría a los pueblos "flecheros" del norte, que andaban desnudos y sin arquitectura, de un carácter tan desobediente, cruel y feroz que comían carne cruda y bebían sangre de los animales que cazaban. En una palabra, eran salvajes (Powell, 1984; Valdés, 2022; Vargaslugo, 2005; Weber, 2005).

A menudo se hablaba de los chichimecas como "perros sucios e inciviles", y si bien la connotación peyorativa es clara, se trataba de una palabra ambigua que —a veces— también podía aludir al origen lejano de los antepasados y deidades. De uno u otro modo, lo "chichimeca" (más cercano al "bárbaro": al humano casi en la animalidad) sirvió como un cajón de sastre que "les ahorraba (a los españoles) la pena de particularizar o comprender diferencias" entre poblaciones tan heterogéneas cultural y geográficamente (Valdés, 2022, pp. 55–60). Este prejuicio sobrevivió a la época virreinal: todavía los padres fundadores de las disciplinas histórica y cartográfica, Manuel Orozco y Berra y Antonio García Cubas perpetuando el estereotipo al considerar que los mexicas, mayas, zapotecos y totonacas estaban "viviendo el romance agrario" y defendiendo "la civilización" de los "traicioneros" pueblos del norte, colocándolos en el panteón nacionalista (García Cubas, 1885; Orozco y Berra, 1880). En palabras del segundo:

> "De los rasgos que tanto caracterizan a la raza indígena, unos son similares y otros difieren notablemente. Son generales la desconfianza, la simulación, la astucia y la pertinacia, pero difieren notablemente por otras circunstancias relativas a su condición, docilidad y civilización. En algunas tribus como las que constituyen los comanches y apaches que se desprenden de las reservaciones americanas invadiendo nuestro territorio, la barbarie se halla en toda plenitud: la perfidia, la traición y la crueldad son las condiciones de carácter; ellos son

> principalmente los que desprendiéndose de sus aduares infestan nuestros Estados fronterizos, matando e impidiendo el desarrollo de los ricos elementos de aquellos pueblos" (García Cubas, 1885, pp. 19–20).

A pesar de que Clavijero había reportado las pinturas de la Baja California, en la Carta arqueológica de García Cubas (reproducida en el capítulo segundo) no aparece ninguna alusión a las MGR. Es probable que esta exclusión no se deba a la ausencia de fuentes y su conocimiento, sino a que la costumbre de pintar o grabar piedras fue asociada a los "chichimecas" del norte, que para entonces todavía constituían una amenaza latente para el desarrollo de nuevas actividades productivas y asentamientos humanos: Yaquis, Apaches, Comanches y otros grupos defendieron activamente sus territorios de los españoles y luego, de los "mexicanos", siendo desplazados o incluso conducidos a su extinción. El legado material de sus ancestros, en consecuencia, también sería manchado por el estigma de la barbarie y condenado al olvido cuando no se ajustaba a los parámetros "civilizatorios" (como la escritura, "el arte", la agricultura y la vida en ciudades) (Craib, 2004; García Cubas, 1885). Este paréntesis histórico constituye una referencia básica para entender la patrimonialización de lo rupestre en México.

Los exploradores y *amateurs* en el cambio de siglo

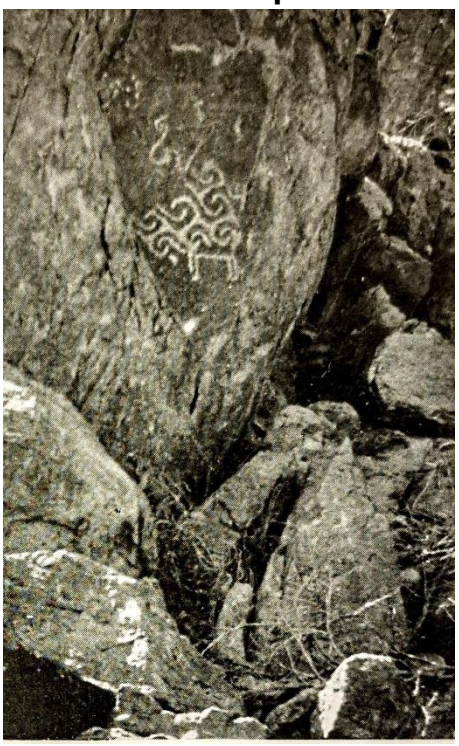


Ilustración 39. Petrograbado del Cerro La Proveedora publicado en New trails in Mexico, de Lumholtz (1912).

La documentación de las MGR en México fue incentivada por el desarrollo de la disciplina prehistórica y el hallazgo de las cuevas paleolíticas en Europa. La cuna de la rupestrología sería la península de Baja California. Entre 1882 y 1883, el holandés Herman F.C. Ten Kate excavaría algunos entierros en cuevas y reportaría la rica gráfica rupestre de la Sierra de San Francisco, buscando "el origen del hombre americano". Poco después, el ingeniero químico francés Leon Diguet, comisionado en la mina El Boleo, añadiría que dichas pinturas "acusan cierta cultura artística por parte de los que la ejecutaron" y consideró que eran un "indicio de una peregrinación en la península" antes de la llegada de las "tribus bárbaras que los misioneros vinieron a evangelizar, y que la permanencia de esos primeros ocupantes fue momentánea". Se preguntaba cómo era posible que "una raza que por sus manifestaciones acusa antecedentes de civilización no haya elevado monumentos dejado algunos vestigios de un centro de población" (Diguet, 1912, p. 12, 1990, 2013).

Cerca de Paquimé, el arqueólogo norteamericano Adolph Bandelier también incluyó entre su diario de campo algunos dibujos de petrograbados, en 1884. Una década después, el geólogo O.G. Howarth publicaría un artículo sobre un sitio costero cerca de Estación Dimas, en San Ignacio, Sinaloa (hoy conocido como Las Labradas), sugiriendo que fueron creados por grupos asiáticos y constituían una forma de escritura. El tema sería de interés para el explorador noruego Carl Lumholtz, quien recorrió emblemáticas regiones del país como la sierra de Chihuahua, el desierto de Sonora y el Gran Nayar, tratando de vincularlas con el presente de

los grupos indígenas. Muy probablemente, las primeras fotografías de sitios rupestres en México sean las de su autoría, retratando espacios icónicos como La Proveedora, en Caborca, durante la última década del siglo XIX (ilustración 39) (López Castillo et al., 2014; C. Lumholtz, 1902b, 1902a; C. S. Lumholtz, 1912; O'Connor & Parks, 2012).

Según Lumholtz y Dracopoli, en esta región conocida como "la Papaguería", los "jeroglíficos" se hallan "tallados en la cara de rocas suaves o muros de cañones. Crudos en su ejecución, sin significado para nosotros, e incluso a veces absurdos en su forma, ellos conforman un tema de interés absorbente. Representan el primer registro artístico del hombre antiguo, si no primitivo, y dan un vistazo al funcionamiento psicológico de las mentes de aquellas personas tempranas en su lucha cuesta arriba (...) Los Pápago hasta la fecha, cuando se les cuestiona, niegan todo conocimiento de ellos, meramente diciendo que creen que tienen un origen sobrenatural —una explicación común dada por gente sin educación y primitiva para cosas que no entienden" (C. Lumholtz & Dracopoli, 1912, pp. 516–517).



Ilustración 40. Desiderio Lagrange. "Amado Fernández y hombres en el Frontón de Piedras Pintas". Ca. 1906, Parás, N.L. No. inventario: 78801. D.R. © Fototeca –Centro de las Artes \| CONARTE, Fondo: Archivo General del Estado de Nuevo León.

En el área maya, las MGR emergieron mientras los exploradores localizaban las ciudades monumentales, considerándolas elementos secundarios. El diplomático Edward Thompson reproduciría fotografías de las Grutas de Loltún, Yucatán, en 1897; el italiano Teobert Maler replicaría la estrategia en la selva lacandona y después, Alfred Tozzer dejaría dibujados petrograbados de Lago Pethá, Chiapas, en 1907 (Lozada, 2017; E. Thompson, 1897). Entre los

connacionales, sería Nicolás León, antropólogo del Museo Nacional, quien reportaría diseños en el Estado de México, tanto en Amanalco, cerca de Valle de Bravo como en Teacac, en Jolotitla (Valencia, 1992). Fuera de ellos, en el ámbito porfiriano de las sociedades científicas, se fundó en 1907 la Junta Arqueófila o Filarcaica de Nuevo León en 1907, por el médico Amado Fernández Muguerza, con el fin de procurar el "patrimonio cultural y natural" de la región (incluyendo además Coahuila y Tamaulipas), fomentando investigaciones sobre vestigios paleontológicos, prehispánicos y asuntos etnológicos, y promoviendo la creación de un museo regional (Alvarado Navarro, 2023; Cavazos Garza, 1952).

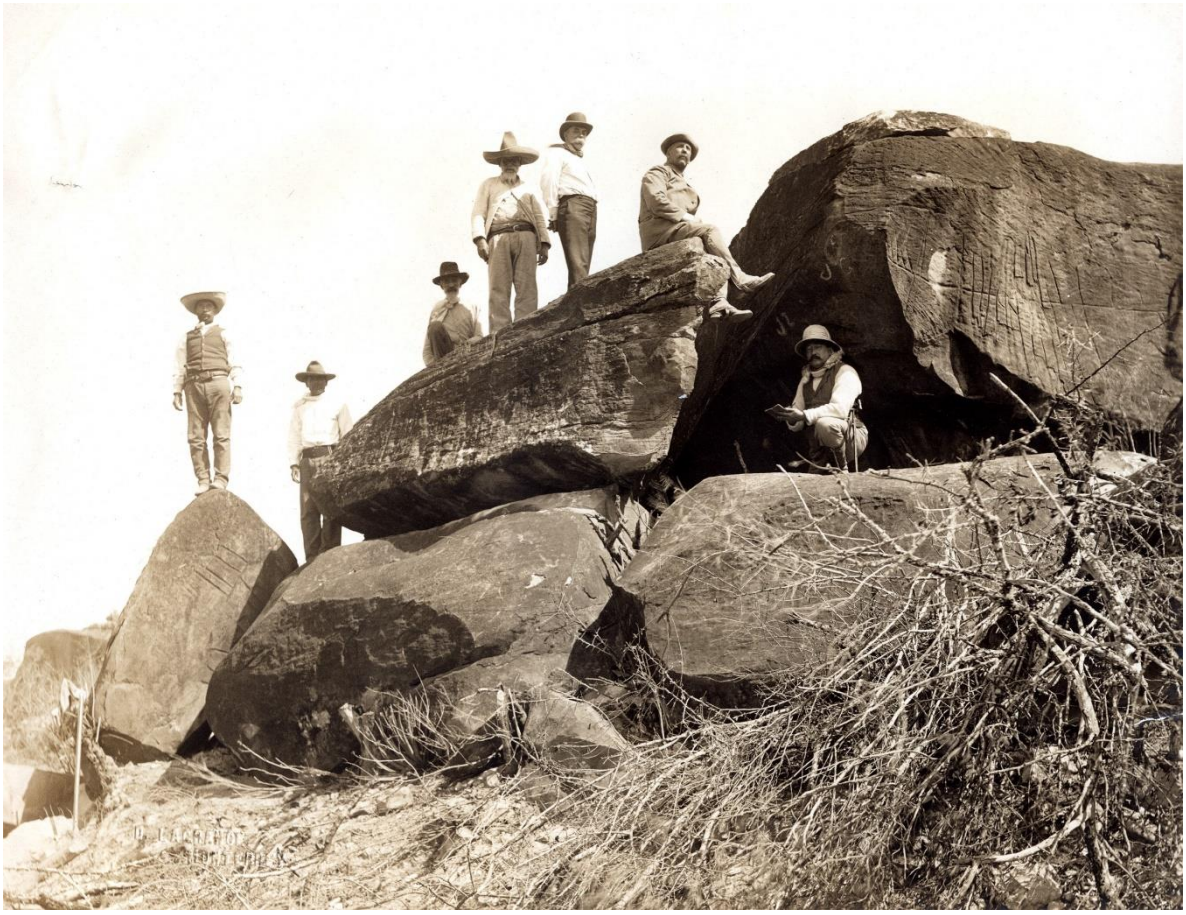


Ilustración 41. Desiderio Lagrange. Amado Fernández y hombres en rocas petrograbadas. Ca. 1906, Parás, N.L. No. inventario: 78802. D.R. © Fototeca –Centro de las Artes \| CONARTE, Fondo: Archivo General del Estado de Nuevo León

La iniciativa de la Junta Arqueófila fue fomentada por el entonces gobernador Bernardo Reyes (militar cercano a Porfirio Díaz), siendo nombrado presidente honorario), y despareció en 1910. De acuerdo con una entrevista publicada en Excélsior, en octubre de 1940, Fernández Muguerza notificó a Leopoldo Batres la existencia del "Frontón de Piedras Pintas", cerca de Parás, anexando fotografías. Mencionó que el Inspector acusó de recibido el 27 de mayo del mismo año, agregando además que representaba un descubrimiento "importantísimo" y que constituía "un campo vastísimo para el estudio de la escultura en rocas". Pero "en lugar de mandar a hacer un estudio de dicho frontón dio algunos consejos, pues indicó la conveniencia

de preparar una memoria con dicho material destinada al XVI Congreso de Americanistas" (ilustración 40) (ANA-INAH, tomo CLXXII, vol. 4, exp. 3).

Este documento original citado por Fernández no pudo encontrarse entre la documentación de Batres en el Archivo Nacional de Arqueología (ANA-INAH), pero la historia parece verídica puesto que Piedras Pintas sí fue ubicado en la Carta Arqueológica de la República de 1910, asignándoles una posible filiación "tarasca" (véase capítulo 2). Otros sitios con MGR que aparecen en dicho mapa son Las Labradas, en Sinaloa (pese a que no les asignó un número, sí está perfectamente ubicado con su nombre actual); "la piedra del gigante antes aludida", en el cementerio de Orizaba, Veracruz; algunas "pinturas jeroglíficas" en Moctezuma, Chihuahua; y la presencia de un petrograbado en Tula, Hidalgo. Es decir, solamente cuatro de 101 sitios identificados en todo el país correspondían a este tipo de vestigios. Esto no solo es indicativo de la poca información disponible, sino de las prioridades institucionales, enfocadas en ubicar aquellas urbes monumentales. Lo rupestre era un tema marginal, por no decir irrelevante.

El estudio más completo de la Junta Arqueófila sería publicado por Protasio Cadena, brindando medidas, orientación y antecedentes históricos del sitio de Parás para proponer que los diseños abstractos eran una forma de escritura, atribuida a los "ulmecas" (ilustración 40). Consideraba que "no fueron ejecutadas por las tribus que encontraron los españoles (...) puesto que (...) las que no eran completamente salvajes, eran demasiado incultas y vagaban indistintamente por estas regiones". Su análisis termina diciendo que son "(i)mprudentes y necios los que hayan pensado que las escrituras del Frontón de PIEDRAS PINTAS fueron ejecutadas por tribus indolentes y perezosas. La grandeza de América no estriba únicamente en la cultura humana importada del Viejo Mundo. No. Sino en lo avanzado de aquellas razas de piel tostada que vivieron mejores tiempos antes de que la fuerza del conquistador fustigara los pueblos autóctonos del Nuevo Mundo". Estas potentes palabras auguran cómo entre las élites y círculos ilustrados estatales, las MGR comenzarían a reivindicarse cómo símbolos de identidad local y regional, más que nacional; con una connotación de grandeza que excluía a los indígenas contemporáneos (Cadena, 1944, pp. 5–7).

La prehistoria mexicana y el arte "epilítico"

La disciplina prehistórica en México inició en 1870, con el hallazgo fortuito del Sacro de Tequixquiac, perteneciente a un camélido extinto, y luego con el del "hombre del peñón" (de los Baños, en la Ciudad de México) en 1885. Ambos ocurrieron en medio de obras públicas, sin un registro debido de los contextos. Sin embargo, pusieron en el centro de discusión la antigüedad del poblamiento en el país. En 1912, la Secretaría de Instrucción Pública encomendaría los primeros trabajos formales en materia de MGR al Museo Nacional, comisionando al geólogo francés Jorge Engerrand para explorar la península de Baja California. Sin embargo, el precursor de los estudios rupestres sería Pablo Martínez del Río (1892-1963). Este personaje procedía de una acaudalada familia panameña, gracias a la cual pudo formarse en Inglaterra hasta la irrupción de la revolución, cuando perderían gran parte de su fortuna, incluyendo bastas propiedades en la Comarca Lagunera. Estos breves datos biográficos permitirán entender su interés temático y regional.

Martínez del Río fungió como profesor de pre y protohistoria en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que luego se transformaría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en 1942. Además de ser el primer director de esta institución, también sería titular del propio INAH posteriormente. Su libro más célebre fue *Los orígenes del hombre americano* (1933), donde sintetizaba los principales argumentos

osteológicos, arqueológicos y lingüísticos que demostraban la llegada humana desde Asia hace cerca de 15,000 años. También tuvo una prolífica trayectoria de excavación, destacando sus trabajos en Tlatelolco, recuperando megafauna de Santa Isabel Ixtapan y en el hallazgo de las ricas ofrendas mortuorias de la Cueva de la Candelaria, en Coahuila. En este sentido, el arte rupestre —o "epilítico" (sobre piedra) como él lo llamaba— constituyó uno de sus principales objetos de estudio, reconociendo que su estudio estaba apenas "en su infancia" (Martínez del Río, 1940).



Ilustración 42. Pablo Martínez del Río (1933). Personajes locales frente a las pinturas rupestres de Cerro Blanco, Durango. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 3. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

En sus breves publicaciones entre 1934 y 1940, afirmaba que en las entidades del norte del país (como Sonora, Sinaloa o Durango) estos son vestigios arqueológicos de suma relevancia, dada la escasez de otros y, si bien no les concedió gran antigüedad, sí los colocó en el principio de la escala evolutiva, refiriéndose a sus autores como "pueblos menos cultos" o con un "estado inferior de cultura". Para él, las MGR "son obra de pueblos prehistóricos: es decir, se remontan a épocas en que sus autores aún no habían entrado en contacto con las naciones civilizadas (…) en consecuencia, aunque hay inscripciones posteriores a la conquista, muchas fueron hechas por los indios antes de haber caído bajo la influencia de españoles y otros europeos" (1940), dándoles una antigüedad de cientos, más que miles de años. Por consiguiente, podría decirse que su valor residía en su carácter objetual e histórico, y no necesariamente estético: al comparar el arte epilítico de México con la Cueva de Altamira, concluía que "nada, por desgracia, ha ofrecido hasta ahora el nuevo mundo que resulte digno de compararse con esas producciones soberbias" (Martínez del Río, 1934, 1940, pp. 1–2).

El prehistoriador estaba al tanto de los avances de la disciplina en el Suroeste de Estados Unidos, y con esta perspectiva —tanto de ecología cultural como de etnología— realizó

observaciones sobre las pinturas del Cerro Blanco de Covadonga, en Durango, interpretando que era un lugar de paso y abastecimiento para grupos indígenas como los Comanches, todavía en la época de los presidios. Además de dibujos y calcas, el informe original incluye fotografías con escala humana donde se observan campesinos, con sombreros y bastones, posando frente a las piedras, brindando un acercamiento al contexto rural de la Comarca Lagunera (ilustración 41). Aunque no entró en detalles sobre los usos contemporáneos de los sitios rupestres, sí mencionó que, por lo general, la gente en México creía que eran señales de tesoros ocultos o vetas de minerales. En sus publicaciones, pedía que —en caso de hallar MGR— comunicaran detalles a la oficina central del INAH con el fin de formular una "carta petrográfica de la República": solicitaba recopilar datos como la técnica (grabado o pintura), el nombre y ubicación del lugar, el pueblo más cercano y su distancia, hacia qué punto cardinal miraban, una breve descripción del paisaje, croquis o fotografías con escala, y hasta calcas en papel de china (Martínez del Río, 1940). Así lo hizo el señor José Paredes, oriundo de San Marcos, Jalisco, quien adjuntó unos dibujos que referencian el contexto natural de unos petrograbados (ilustraciones 42 y 43) (ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, Exp. 8, número de oficio 1488, 9 de junio de 1949).

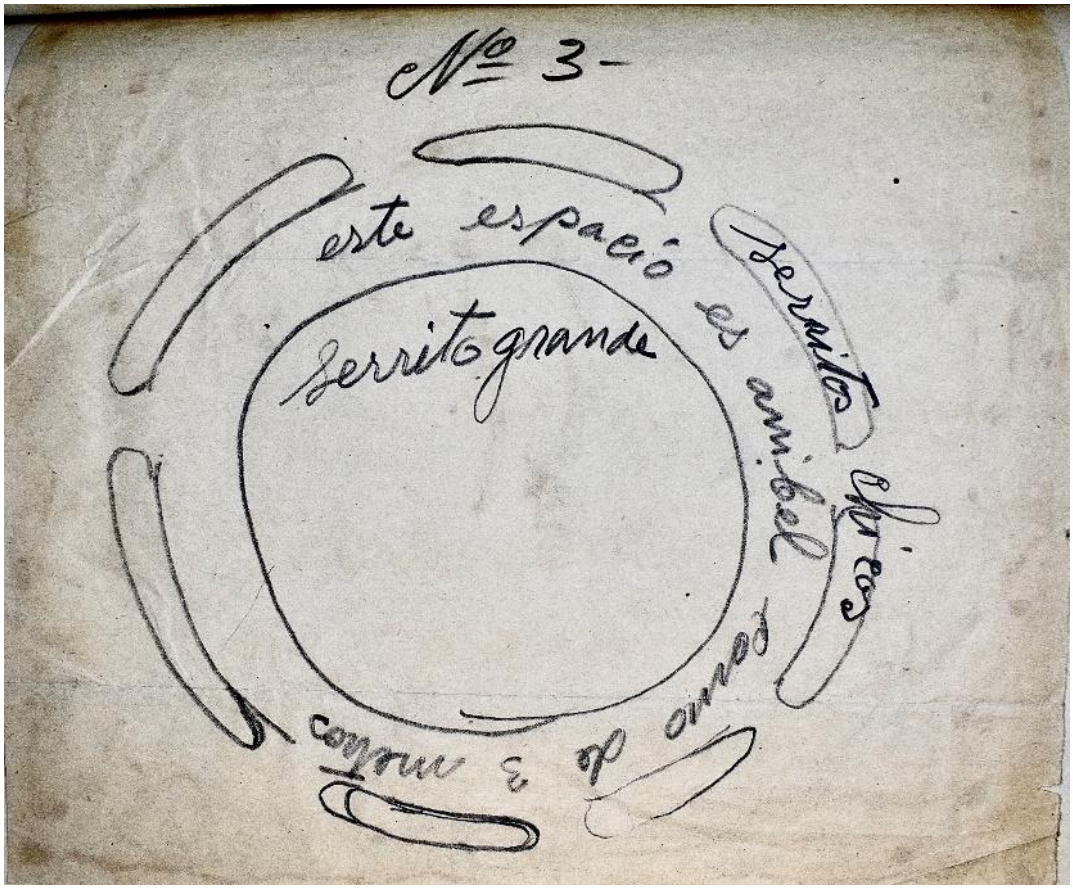


Ilustración 43. Croquis de petrograbado en San Marcos, Jalisco. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 8. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

Hacia una historia social del patrimonio rupestre

Empero, mucho antes de que Martínez del Río sugiriera el envío de esta información en 1940, personas de todo el país ya lo hacían. Esta sección recupera testimonios tempranos del acervo

documental del Departamento de Monumentos Prehispánicos de la SEP, actualmente depositado en el Archivo Nacional de Arqueología (ANA-INAH), considerado Memoria del Mundo por la UNESCO, así como del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA-INAH), que alberga los acervos desde Moneda 13. La misión es brindar un primer acercamiento a la historia social del patrimonio rupestre en México, mostrando la agencia de personajes locales en el reconocimiento de estas piedras como una herencia valiosa, pese a los estigmas chichimeca y prehistórico. Uno de los más primeros es el de José Vázquez Díaz, un comisionista especialista en cereales de La Piedad, Michoacán, quien escribió a Luis Castillo Ledón —entonces director del recinto— para comentarle de la existencia de un "plano grabado" "a cincel" con motivos geométricos, que claramente era prehispánico a juzgar por sus dibujos. Éste lo remitió a la Comisión Geológica Nacional, dando a entender que no le atribuía un valor histórico o arqueológico sino meramente natural (AHMNA vol. 55, 2076, 1926, exp.18, f. 159-160).

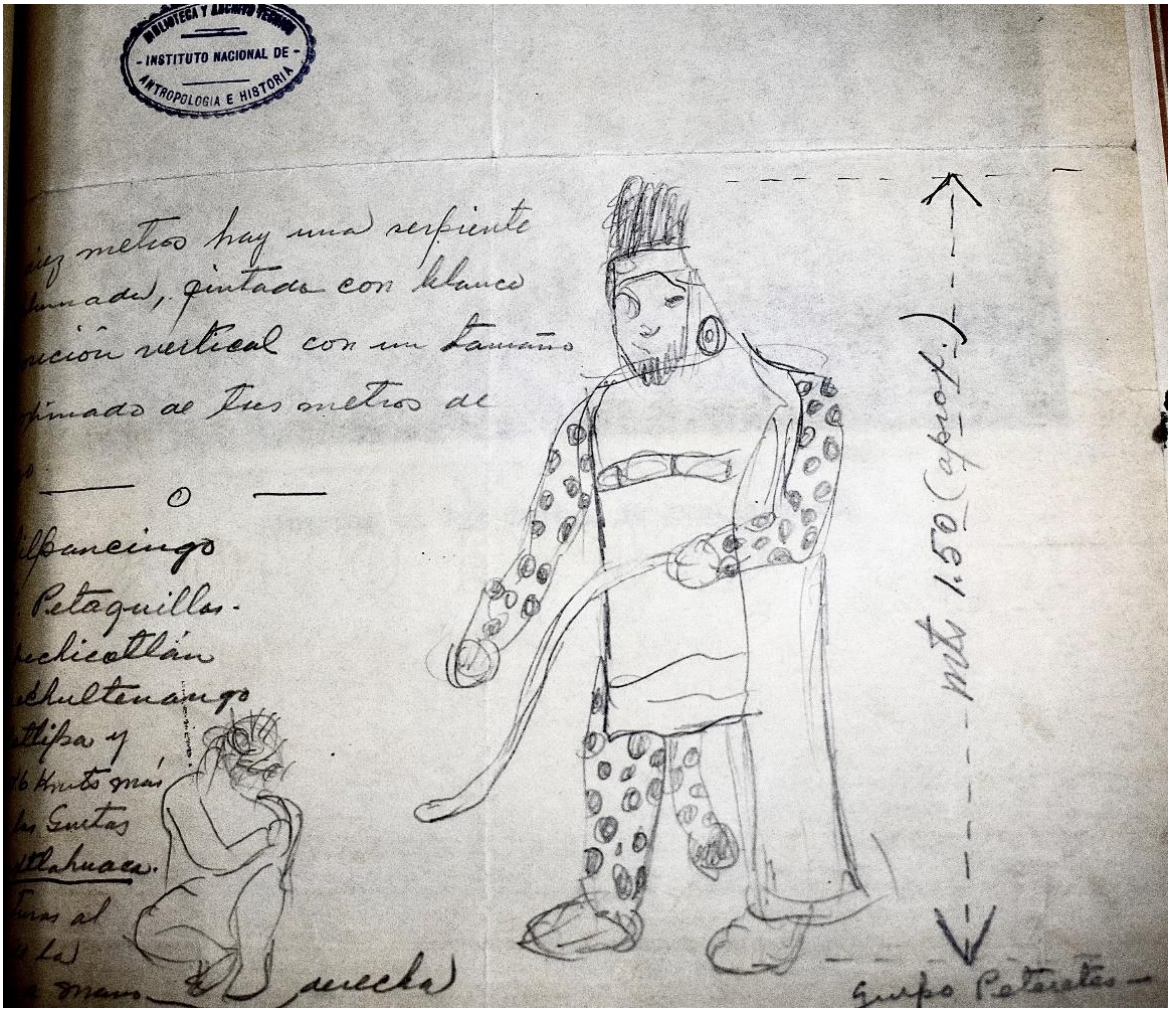


Ilustración 44. Miguel F. Ortega (1937). Dibujo de sacerdote pintado en las Grutas de Juxtlahuaca, Guerrero. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 169, exp. 20. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

Cabe aclarar que no citaré todas las referencias recopiladas aquí, sino solamente aquellas que nos permiten vislumbrar usos y narrativas alternativas, o divergentes respecto a la visión oficial vigente del patrimonio rupestre (que estaba determinada en gran parte por los avances de la prehistoria).[28] Una creencia que pervive hasta la fecha y aparece en los archivos, es aquella de los tesoros escondidos: esto llevó a LP Valadez, ciudadano de Tijuana, a reportar unos petrograbados cerca de Ensenada, Baja California en 1937 (AHMNA vol. 107, 27 de diciembre de 1937, exp.53, 259-260). Además de intereses monetarios, estas rocas también generaban dudas más esotéricas: uno de los personajes más fascinantes fue el alemán H.N. Damus, director del "Instituto Astral" homónimo y que se presentaba como "científico" y "psicólogo" experto en "astrología y ocultismo en general", "colaborador de la cuarta dimensión". Para él, esta escritura era de los "Pieles Rojas" (ANA-INAH Fondo MP, tomo 196, exp. 19).

También desde esta década, se advierte la visita regular a sitios como Juxtlahuaca: el senador guerrerense Miguel F. Ortega escribió al historiador Alfonso Toro, titular del Museo, en 1937, para indicarle cómo llegar a las grutas, en automóvil o incluso alquilando un caballo para hacer una "ruta bastante arbolaria". Le recomendó dónde comer, dormir y hallar a un guía local. Para animarlo, incluyó un dibujo y una fotografía de la pintura del famoso sacerdote con barba, tocado, vestido de jaguar y con un látigo (ilustraciones 44 y 45) (ANA-INAH Fondo MP, tomo CLXIX, exp. 20).[29] Así, incluso antes de la emergencia del turismo como potencia económica, estos lugares ya representaban alternativas de esparcimiento para las localidades vecinas.

El personaje más controversial en estas correspondencias fue el ingeniero sinaloense Manuel Bonilla (1867-1957), mejor conocido por sus cargos políticos y su afición a la escritura. Durante el porfiriato, fundó el Club Antireeleccionista de la entidad y publicaba sus críticas al régimen, por lo que fue encarcelado. Eventualmente, se unió al bando maderista, carrancista y villista, siendo este último caudillo quien le encomendaría atender el problema agrario en Chihuahua. No obstante, su verdadera pasión eran los petrograbados de su entidad: según las cartas que envió al Departamento desde 1934, empezó a visitar y documentar estos sitios en 1907. Para él, demostraban que allí "los nahoas como los mexicanos hicieron mansión a su paso el centro y sur del país". Su objetivo era despertar el interés general "hacia esos monumentos perdidos en los montes sin que se den cuenta de su existencia otros que algunos vaqueros y personas indiferentes del todo" (ilustraciones 46 y 47) (ANA Fondo MP, tomo 196, exp. 14).

[28] La investigación documental se realizó durante el mes de septiembre del 2023, buscando en la totalidad de los índices de los archivos con palabras clave como "prehistoria", "rupestre", "epilítico", "jeroglífico", "petrograbado", "petroglifo" y "pintura". Asimismo, se revisaron expedientes con los nombres de los sitios que actualmente reciben visita pública, o sus localidades cercanas.

[29] ANA Fondo MP, tomo CLXIX, exp. 20.



Ilustración 45. Miguel F. Ortega (1937). Fotografía del sacerdote pintado en las Grutas de Juxtlahuaca, Guerrero. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 169, exp. 20. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

Para él, Sinaloa sería el origen de la nación mexicana: "es tal vez muy atrevido de mi parte, (pero) demuestran que en dicho valle existió Chicomoztoc". A pesar de todo, reconocía sus propias limitaciones y deseaba que se realizaran investigaciones por profesionales: "¡Qué de notas impresionantes se obtendrían si viniera a recorrer estos sitios una persona como Ud! Los aficionados no pasaremos de hacer conjeturas más o menos disparatadas", le escribió a Andrés Molina Enríquez. A solicitud de los directores del Museo, el encargado de responder estas misivas solía ser el mismo Martínez del Río, quien siempre se mostró escéptico de las teorías del ingeniero. Las fotografías de Bonilla configuran un discurso en sí mismo: los petrograbados aparecen con una escala humana y muestran escenas vernáculas de la vida campesina, donde incluso él posa orgullosamente **(**ilustraciones 47 y 48). Los niños jugando en "La Piedra del Rayo" y el picnic en la costa de Estación Dimas, nos transmiten los nexos cotidianos que la población tenía con sus espacios rupestres, acercándose a ellos sin una actitud solemne (ANA-INAH Fondo MP, tomo 196, exp. 16). Probablemente, sus imágenes sean las primeras de la zona arqueológica Las Labradas (Joel Santos, Centro INAH Sinaloa, comunicación personal, 2023).



Ilustración 46. Manuel Bonilla (s/f). Campesinos posando con la Piedra del Tecomate, Navolato, Sinaloa. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 14. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

Aunque Pablo Martínez del Río expresó su desacuerdo con sus hipótesis, Bonilla no desistió: en 1939, volvió a escribir para anexar el apéndice de Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa, escrito en 1892 por el historiador y jurista Eustaquio Buelna. Alfonso Caso le instruyó al autor de *Los orígenes del hombre americano* atenderlo nuevamente. En esta ocasión, las palabras del sinaloense sugieren tensiones con la autoridad federal y su forma de proteger el patrimonio: decía que no veía "la razón de que se prohíba el sacar fotografías de estas reliquias, pues de su divulgación ha de resultar provecho para la Historia. Por el contrario, creo que debe fomentarse la afición, dando instrucciones para hacerlo con el mejor resultado" (ANA-INAH Fondo MP, tomo 196, exp. 18). En 1942, finalmente logró publicar su libro *De Atatlán a México,* donde elaboró a profundidad cómo los petroglifos relatan "ese problema histórico", incluyendo más fotografías de sitios arqueológicos que aún existen y son visitados como El Tecomate en Navolato y el Cerro de los Chivos en Tacuichanoma (Bonilla, 1980).



Ilustración 47. Manuel Bonilla (s/f). Picnic sobre la Piedra del Tecomate, Navolato, Sinaloa. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 14. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.



Ilustración 48. Autor desconocido (de apellido Morales). Sin fecha. Personajes posando frente a petrograbado. Al centro, aparece Manuel Bonilla, reconocible por su bigote. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 15. Digitalización propia. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

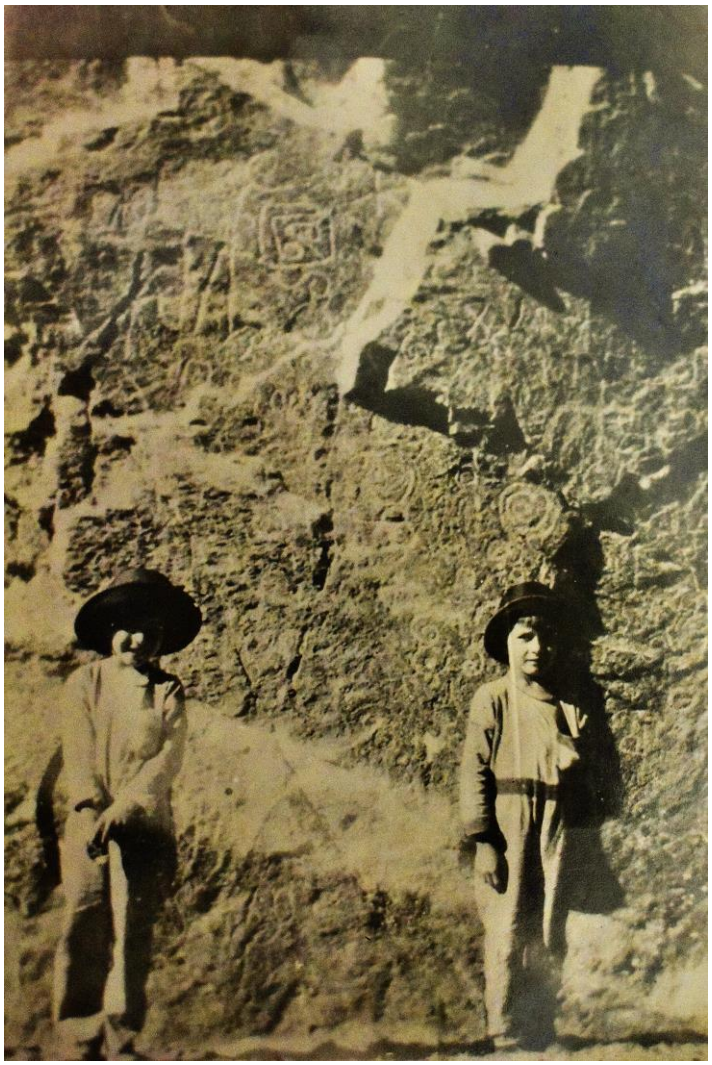


Ilustración 49. Manuel Bonilla (sin fecha). Niños posando en la Piedra del Rayo, Sinaloa. Digitalización propia. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 14, 1934. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

El discurso de Bonilla era "nacionalista extremo": aunque partía de la historiografía liberal del siglo XIX e intentaba conectar el pasado sinaloense con el mito de México-Tenochtitlán, metió en el mismo cajón a Huitzilopochtli, la escritura árabe, los *mounds* de Estados Unidos y la existencia de la Atlántida, sin ningún rigor metodológico (López Castillo et al., 2014). Así, recurría a datos autorizados por la disciplina histórica para configurar un discurso alternativo sobre el patrimonio rupestre, que buscaba poner en el foco público el papel central de Sinaloa en la construcción del régimen postrevolucionario. El objetivo aquí no es criticar su cientificidad, sino reconocer su labor pionera en la documentación y dignificación de las MGR: tanto así que Martínez del Río no mandó eliminar su correspondencia, sino que la archivó porque consideraba valiosas sus imágenes: "aunque no pudiera decir que comparta todas las ideas del expresado profesionista, con quien he hablado de estos asuntos en algunas ocasiones, creo muy interesante conservar estas reproducciones", escribió en 1948 (ANA-INAH Fondo MP, tomo 196, exp. 18, 1948).



Ilustración 50. Manuel Bonilla (sin fecha). Picnic en Las Labradas, Sinaloa. Digitalización del autor. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 14, 1934. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

En este sentido, la investigación documental revela que no solamente académicos y exploradores extranjeros contribuyeron en los primeros momentos de la rupestrología, sino que también intelectuales, políticos y personas comunes se preocuparon por conocer y preservar este legado: es decir, que ya funcionaba como un patrimonio local. Además del trabajo de Martínez del Río, durante los años de 1930 también iniciaron otras investigaciones como la Wilfrido Du Solier en Xilitla, San Luis Potosí, y en Zacapu, Michoacán, donde colaboró Enrique Juan Palacios.[30] En Tamaulipas, Javier Romero y Juan Valenzuela identificaron vestigios de este tipo en Sierra Azul, en el municipio de Ocampo (Valenzuela & Romero, 1945). El catálogo se ampliaría en la década de 1940, a través de intervenciones puntuales como las de Florencia Müller en Tepoztlán, o Antonieta Espejo en Texcalpintado (ANA-INAH, Fondo MP, tomo CXCVLL, exp. 1). Gracias a los reportes enviados al Museo y al INAH, lograron conocerse sitios en otras latitudes como Piedras Zorras en Jalisco; otros en Magdalena, Sonora; y en El Fuerte, Sinaloa, así como sus usos locales como mojoneras y "piedras que emitían luces en las noches", antes de que lloviera (AHMNA vol.137, exp.20, 80-81).[31] Entre las fotografías más interesantes, se encuentran las del empresario y mecenas alemán Rodolfo Groth, que muestran a posibles menonitas posando junto a un petrograbado remarcado en el río Papigochic, Chihuahua (ilustración 50) (ANA-INAH Fondo MP tomo XXVIII, exp. 4, 1948).

[30] Xilitla: ANA-INAH, Fondo MP, tomo 196, exp. 127; Zacapu: ANA-INAH, Fondo MP, tomo 77, exp. 4

[31] AHMNA, volumen 137. 4455. 20/dic/1945-24/dic/1945. Ciudad Victoria, Tamaulipas. Daniel Cantú informa a Eduardo Noguera sobre una piedra que emite luces en las noches, cuando va a llover



Ilustración 51. Rodolfo Groth (1948). Hombres posando frente a un petrograbado sobre el río Papigochic, cerca de Miñaca, Chihuahua. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 28. Chihuahua, exp. 4. Digitalización propia. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

Los testimonios documentales también muestran las principales preocupaciones de agentes locales sobre la conservación de sus sitios rupestres. María Guadalupe Martínez de Torres, una mujer oriunda de El Fuerte, Sinaloa, escribió entre 1940 y 1945 al Museo Nacional para reportar "miles de figuras monumentales como guerreros, muchos monos con los pies cruzados cabezones", incluyendo círculos concéntricos que —se decía— eran "ojos del diablo". Pensaba que los motivos abstractos eran escrituras jeroglíficas, pero preguntaba a los expertos si era "¿maya?; ¿azteca?; ¿mixteca?; o cuál?". Refirió que en su localidad habían llegado "arqueólogos de Nueva York" preguntando por la ubicación de los grabados y que ella le recomendó "a los indígenas" no revelar su ubicación, "no por egoísmo" sino para evitar su tráfico ilícito. La cercanía con el pueblo Mayo la hizo preguntarse por los autores de estas imágenes, aunque consideraba que no fueron ellos porque "no tuvieron civilización", decantándose por "alguna otra tribu peregrinando" (AHMNA vol.136, exp. 18, f. 181-186; AHMNA vol. 233, exp.40, f.135-13).

Relativamente cerca, en Ciudad Obregón, Sonora, el profesor Rosalío Moreno mandó al INAH tres fotografías de un grabado hallado por un "trabajador" de nombre Rafael Araiza, quien estaba interesado en su significado "que de una manera respetuosa solicita de usted una ayuda en ese sentido" (ilustración 52). Agregó que su conocido sabía de grabados similares en otros lugares de la región, por lo que creía que la información sería de utilidad "tanto para ayudar a un hombre pobre y humilde, como lo es el Sr. Araiza, como para en caso de que el

asunto sea de interés" (ANA-INAH Fondo MP, tomo CLXXII, exp. 19). Otro caso relevante es el del profesor de educación física Edmundo Castro Núñez, organizador del Club Esparta, en Tamaulipas (ilustración 53): entre 1940 y 1942, realizaba caminatas con ocho estudiantes aficionados, en los que localizaban, dibujaban y reportaban sitios con MGR a la institución federal. Este material ayudó al posterior desarrollo de investigaciones como la de Richard McNeish (G. Ramírez Castilla, 2015) (ANA-INAH Fondo MP, tomo CVIII, exp. 1). Más que ser actores pasivos, estos ejemplos documentales muestran que las comunidades locales desplegaron recursos —por limitados que fueran— para que su patrimonio rupestre fuera reconocido, protegido y analizado por el Estado, sin gran éxito.

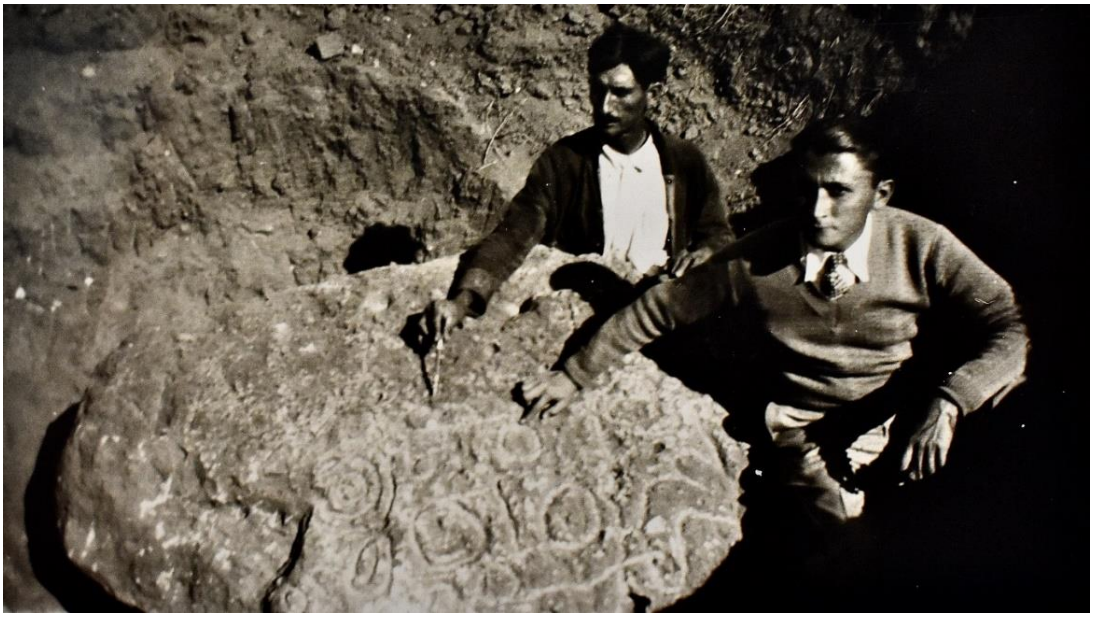


Ilustración 52. Rosalío Moreno (sin fecha). Petrograbado descubierto en Ciudad Obregón, Sonora. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 172, exp. 19, Oficio VIII-I/051(721.5)/-2

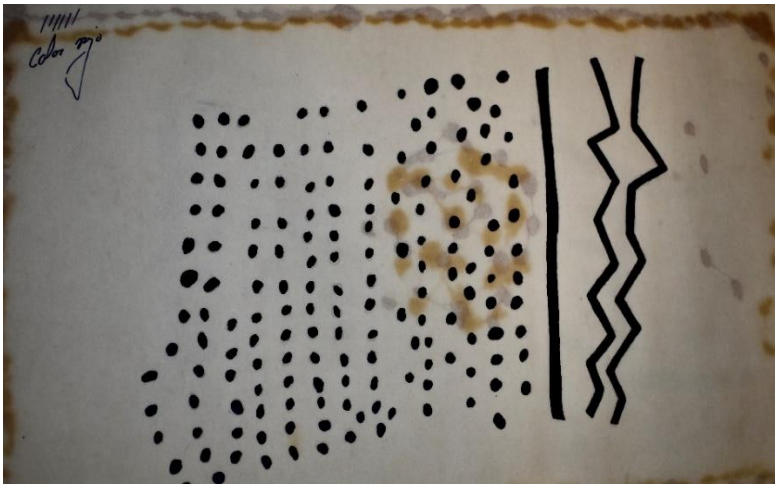


Ilustración 53. Edmundo Castro (sin fecha). Calca de pinturas rupestres en Tamaulipas. ANA-INAH, Fondo MP, tomo 108, exp. 1. Digitalización del autor. Reproducción autorizada por la Coordinación Nacional de Arqueología.

La Dirección de Prehistoria y la rupestrología

El exilio español dio un fuerte impulso a la prehistoria mexicana, que carecía de bases teóricas y metodológicas sólidas pese a sus más de cincuenta años de desarrollo. Pedro Bosch Gimpera sería clave para consolidarla: con su llegada en 1941, calcularía el origen del poblamiento americano hace 35,000 años. El arte rupestre le permitiría hallar las similitudes entre los comportamientos europeos y los de este continente, concluyendo que "obedece a un arraigo semejante en la mentalidad y la tradición de los pueblos americanos". Analizaría con mayor detenimiento las pinturas de Baja California Sur, a las que les asignaría una cronología temprana (posiblemente paleolítica) (Bosch Gimpera, 1964, p. 39, 1977). Más joven aún sería José Luis Lorenzo, formado ya en la ENAH, quien fomentaría el uso de nuevas tecnologías para mejorar el registro arqueológico, la excavación y las pruebas en laboratorios. Aunque no se enfocaría en las MGR, impulsó la fundación de un Departamento de Prehistoria en 1948, adscrito al Museo Nacional. Éste se convertiría en una dirección independiente del INAH hasta 1952 (Olive Negrete, 1981).

Pablo Martínez del Río sería el primer titular de este departamento: sus trabajos en Cueva de la Candelaria darían un gran impulso incluso para la recaudación de fondos para la investigación prehistórica (Villarruel, 2009). Lorenzo llegaría a dirigirla hasta 1961. El objeto de la Dirección sería estudiar a las sociedades desde el primer poblamiento hasta el establecimiento de poblaciones sedentarias (es decir, la Etapa Lítica), entendiéndola como la "fase económico-social en que vivieron los pobladores del norte árido de México... durante toda su existencia, hasta el momento de la conquista española", aunque aclarando que los indígenas contemporáneos son objeto de la etnografía (Aveleyra Arroyo de Anda, 1950; Mirambell, 1985, p. 18). Entre los proyectos sobre arte rupestre, se realizó un registro preliminar de las pinturas de Sierra de San Francisco en Baja California.

Así pues, durante la segunda mitad del siglo XX, se institucionalizaron los estudios en prehistoria y arte rupestre en México, consolidando su valor científico. Finalmente, en la década de 1950, Pablo Martínez del Río comenzó a formular la "carta epilítica de la República", y el historiador Antonio Pompa y Pompa aseguró que la "escritura petrográfica" del noroeste mexicano era "un tema apasionante que aún no ha sido planteado, ni en sus términos más elementales". Reconoció que el tópico había sido tocado antes "por algunos cronistas y analizadas algunas expresiones por personas con más buena voluntad y fantasías que técnica (refiriéndose especialmente a Bonilla) (Pompa y Pompa, 1957). También comenzaron a organizarse los primeros eventos académicos específicos, como el II Simposio Internacional Americano sobre Arte Rupestre en 1973 (Hernández Reyes, 1973). La fundación de la Dirección de Prehistoria contribuiría al establecimiento de metodologías y criterios empíricos para la investigación de las MGR: esto comenzaría con el trabajo de Miguel Messmacher en La Pintada, Sonora, que plantearía una propuesta de registro sistemático a escala de sitio (Contreras Barragán et al., 2009; Messmacher, 1961).

Rupestrólogos y rupestres: el fin del siglo XX

Hasta aquí, hemos reconstruido fragmentos poco contados de la historia de la arqueología mexicana, ya que las MGR fueron un objeto de investigación y protección marginal respecto a la arquitectura monumental: la emergencia del paradigma mesoamericano y la política pública "piramidiota" favorecerían este olvido rupestre hasta la década de 1980. A nivel interno, la fundación de los centros regionales del INAH favorecería el tratamiento de temas locales y diversos como éste. Sin duda, destacó el Atlas de pictografías y petrograbados de Pilar Casado (1987), que por vez primera compiló y unificó la información de estos sitios en el país: el registro

sería el "punto de partida" para la toma de decisiones. Las cédulas diseñadas contemplaban cada yacimiento con su entorno geológico, climático y biótico (con flora y fauna). Asimismo, se incluyó información sobre sus contextos sociales, añadiendo las poblaciones cercanas, vías de comunicación, uso de suelo, tenencia de la tierra, grado de destrucción (actual y potencial), y "otros valores" (Casado, 1987). En estos años, también se abrieron las primeras zonas oficiales con este tipo de vestigios: Chalcatzingo, en Morelos y El Vallecito, en Baja California.

Más interesante aún es que el término de lo rupestre saliera de la academia para entrar en la cultura urbana popular. En 1983, se organizó una serie de conciertos en el Museo del Chopo, en la capital, que propiciaría el nacimiento del Movimiento Rupestre: caracterizado por letras ingeniosas y poca instrumentación, este estilo musical buscaba transmitir lo esencial en el rock, o comunicar "más con menos". Aunque la escena decaería pronto, la iconografía prehispánica se mantendría como sello del rock auténticamente mexicano: el mejor ejemplo es la portada del álbum debut de Jaguares, *El equilibrio* (1996), que utilizó como logotipo un motivo de la Cueva de la Malinche, en Metztitlán, Hidalgo, interpretado como un "guerrero" (ilustración 54). De tal manera, vemos que este patrimonio comienza a reivindicarse públicamente como símbolo de minimalismo, rebeldía, fiereza, contrahegemonía y resiliencia. Rockdrigo González —llamado "el sacerdote rupestre" definiría así su estética (Pantoja, 2013):

"No es que los rupestres se hayan escapado del antiguo Museo de Ciencias Naturales ni, mucho menos, del de Antropología; o que hayan llegado de los cerros escondidos en un camión lleno de gallinas y frijoles. Se trata solamente de un membrete que se cuelgan todos aquellos que no están muy guapos, ni tienen voz de tenor, ni componen como las grandes cimas de la sabiduría estética o (lo peor) no tienen un equipo electrónico sofisticado lleno de sinters y efectos muy locos que apantallan al primer despistado que se les ponga enfrente. Han tenido que encuevarse en sus propias alcantarillas de concreto y, en muchas ocasiones, quedarse como el chinito ante la cultura: nomás milando. Los rupestres por lo general son sencillos, no lo hacen mucho de tos con tanto chango y faramala como acostumbran los no rupestres pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadas de salir del ron; son poetas y locochones; rockanroleros y trovadores. Simples y elaborados, gustan de la fantasía, le mienten la madre a lo cotidiano; tocan como carpinteros venusinos y cantan como becerros en un examen final del conservatorio".[32]



Ilustración 54. Jaguares. Portada de su primer álbum, El equilibrio de los jaguares (1996), con ícono de la Cueva de la Malinche, al centro, en rojo. Fuente: Sanborns

[32] http://editorialuniversitaria.uanl.mx/index.php/2019/04/09/rockdrigo-gonzalez/

Después de todo, a finales del siglo XX comenzó a discutirse cuál era la forma correcta de nombrar a estas imágenes arqueológicas: ¿arte o Manifestaciones Gráfico-Rupestres? La "particularidad mexicana" reside en haber elegido la segunda opción. Para el antropólogo Will Breen Murray, pionero en la materia en Nuevo León, decantarse por el tecnicismo de las MGR "oculta una añeja orientación nacionalista" (resumida anteriormente) que —tal y como ocurrió con Altamira— niega la posibilidad de que los grupos "no civilizados" del norte del país pudieran crear obras de arte, limitando la posibilidad estética para las sociedades agrícolas de Mesoamérica. Su función se subsume a la de "objetos/artefactos". Para él, el término es de difícil traducción a otras lenguas y más complejo aún de comunicar a grandes audiencias, quedando "casi exclusivamente en el vocabulario de los especialistas" (Murray, 2015). Para evitar esa discusión, se ha optado por referirse a este medio de comunicación ideográfico y a su estudio sencillamente como "rupestrología" (Viñas et al., 2000). A continuación, haremos un breve recuento de los casos más emblemáticos de gestión integrada con el patrimonio natural.

Sierra de San Francisco: Patrimonio Cultural de la Humanidad

El carácter excepcional de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco fue reconocido desde la época colonial: hoy se sabe que esta región de la península de Baja California, de carácter casi insular, fue habitada desde el Pleistoceno Tardío (10,000 a.p.) hasta que los misioneros jesuitas llegaron a finales del siglo XVII, hallando a los Cochimíes. Aquí, un pueblo "extinto" desarrolló una tradición cultural rupestre sin par: entre los cañones y arroyos intermitentes, pintaron figuras monumentales que muestran la relación entre los humanos y su entorno natural, así como la veneración a los ancestros, principalmente en colores negro, rojo y blanco. El escritor, fotógrafo e historiador norteamericano Harry Crosby bautizó en la década de 1970 su estilo como "Gran Mural". A partir de los múltiples fechamientos realizados, se acepta que la práctica se desarrolló principalmente cerca del 3300 a.p., aunque debe reconocerse que también existen petrograbados, geoglifos y otros sitios de cazadores-recolectores (Casado & Mirambell, 2021; Gutiérrez Martínez, 2010; Gutiérrez Martínez & Hyland, 2002).

La región tiene un área de 3,600 km^2, conformándose por un conjunto de montañas y mesetas de origen volcánico disectadas por cañones profundos. Presenta climas que van del seco semiclálido al seco templado. La precipitación es muy baja y los arroyos, temporales, por lo cual el acceso al agua fue siempre una preocupación humana. En este contexto climático adverso, los jesuitas fundaron la Misión de San Ignacio en el siglo XVIII, pero con su expulsión la región quedó deshabitada por décadas. Esto propició "la desaparición total" del pueblo Cochimí, "artífice y heredero" de la práctica cultural rupestre. El territorio sería repoblado por mineros y trabajadores de la compañía francesa El Boleo, en Santa Rosalía, una vez que se agotaron los yacimientos de cobre, introduciendo el ganado caprino. De acuerdo con la tradición oral, el rancho de San Francisco de la Sierra fue fundado por Buenaventura Arce en 1857. Esta marginación, favorecida por la carencia de vías de comunicación, permitió que los paisajes se preservaran sin alteraciones significativas hasta la apertura de la Carretera Transpeninsular, en 1973. Así, los "rancheros californios" constituyen la "primera línea de defensa" de este legado, "ajeno a su cultura original" (Dahlgren & Romero, 1990; Gutiérrez Martínez & Cruz Flores, 2020; Rodríguez Ventura & López López, 2021).



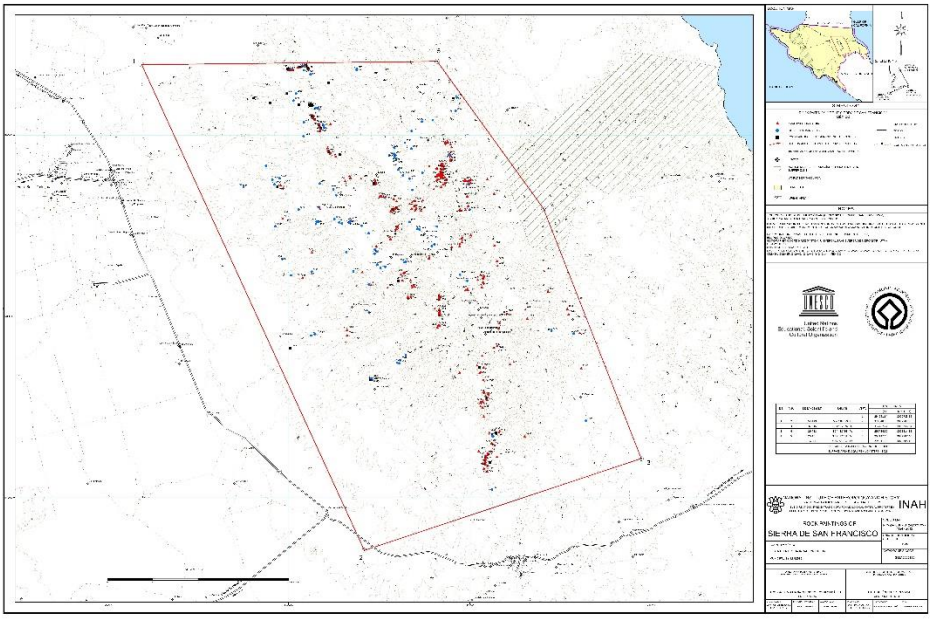


Ilustración 55. Sierra de San Francisco: pinturas estilo Gran Mural y poligonal declarada Patrimonio Mundial. Fuentes: INAH, UNESCO.

Actualmente, la Sierra de San Francisco se encuentra totalmente inmersa dentro de la Reserva de la Biósfera El Vizcaíno (REVIBI), decretada en 1988, con el objetivo de proteger un corredor biológico y zona de refugio de especies con altos grados de endemismo y en peligro de extinción. Incluye, además, una franja costera para incluir la ruta migratoria de la ballena gris, animales que aparentemente fueron plasmadas en la gráfica rupestre. Por ello, esta ANP está incluida dentro del programa MaB (1993), en la Convención de Humedales (Sitios RAMSAR

1339 y 1341) y su santuario de Balaenopteras está considerado Patrimonio Natural de la Humanidad desde 1993 (CONANP, 2024b). Por su parte, las pinturas rupestres estilo Gran Mural también fueron incluidas en la Lista de la UNESCO en ese mismo año como Sitio Cultural. Dicha instancia creó un polígono de 182,600 has, que contienen más de 2,000 sitios arqueológicos y 1150 cuevas con MGR (Gutiérrez Martínez, 2023; Romero, 2011).

Las pinturas rupestres comenzaron a recibir visita turística sin control a partir de 1962, cuando Erle Stanley Gardner publicó fotografías en la revista *Life*. El flujo aumentaría en la década de 1970, con la influencia del trabajo de Harry Crosby, cambiando así la "idiosincrasia" de los rancheros californios. La investigación formal del INAH para crear un registro de sitios comenzó en 1981, y se fortaleció con la implementación de los Proyectos Arqueológicos Especiales, a cargo de María de la Luz Gutiérrez. Además de registro de sitios, excavaciones y fechamientos, se diseñó un Plan de Manejo en 1994, con el fin de regularizar la visita, además de la colocación de andadores, áreas de campamento y señalización en los yacimientos principales. El documento fue diseñado en conjunto con el Getty Institute, el gobierno de Baja California Sur, la Sociedad de Amigos de Sudcalifornia A.C. (AMISUD), el INAH y los pobladores locales. Propone un "control riguroso" de los asistentes para lograr la sustentabilidad, quienes forzosamente deben acudir con un guía local acreditado por la institución. El cargo es de carácter rotativo y deberá recibir su salario, así como la renta diaria de las mulas necesarias. De tal manera, se garantiza que los pobladores locales sean los beneficiarios directos de esta actividad económica (INAH, 1995).

Los visitantes deben agendar previamente su estancia en el módulo de información en San Ignacio, teniendo dos opciones para ingresar a la Sierra: por San Ignacio o por Santa Marta. Además de los campamentos, existe un Hostal (Buenaventura) en San Francisco de la Sierra. Actualmente, la zona arqueológica está compuesta por 14 sitios abiertos, distribuidos en cuatro niveles de visita: el I se refiere a aquellos sitios cercanos a las localidades, accesibles con automóvil y caminatas limitadas, en unas pocas horas. El nivel II incluye sitios selectos que requieren acampar por tratarse de largas distancias; pudiendo llegar a pie o usar mula; el III incluye sitios menos frecuentes, y se dedica a aquellas personas que ya conocieron los anteriores. Solamente puede acudirse con un permiso y custodio del INAH. El cuarto y último es para la investigación, que debe ser autorizada por el instituto y autoridades de la RIBIVI. A treinta años de su creación, este plan de manejo pionero ha sido "efectivo" y ha "contribuido a la conservación de los valores" de este Patrimonio Mundial. Tan solo en 2010, se reportaron 2,000 visitantes; en su mayoría extranjeros retirados, o jóvenes aventureros (Gutiérrez Martínez, 2023; Romero, 2011).

No obstante, el nombramiento de Patrimonio Mundial ha sido criticado porque solamente abarcó los sitios Gran Mural, dejando de lado otros estilos pictóricos, otras técnicas de MGR y tipos de sitios arqueológicos, además de los monumentos históricos. Tampoco reconoció el rico patrimonio inmaterial constituido por el estilo de vida de los rancheros californios, que habitan en 33 ranchos.[33] En la región hay un total de 250 habitantes, dedicados a la cría de ganado caprino, la producción de queso y la talabartería. En este sentido, también se ha señalado que el Plan de Manejo no ha logrado preservar estos valores sociales, notándose una pérdida de "identidad cultural" en la sierra. Los principales conflictos han emergido cuando se solicitan modificaciones en aspectos centrales del documento; por las donaciones de turistas

[33] Cabe señalar que, para la época del nombramiento de Sierra de San Francisco ante la UNESCO, conceptos como el de Patrimonio Cultural Intangible o paisaje cultural aún no se encontraban institucionalizados a nivel internacional, como revisamos en capítulos anteriores.

extranjeros “benefactores” que han llevado a conductas “poco éticas” de guías y arrieros (que son permisivas de actividades prohibidas); por la demanda de permisos de construcción de terracerías; y cuando el gobierno estatal promueve obras de infraestructura, como represos de mampostería ante la carestía de agua (Gutiérrez Martínez, 2023; Gutiérrez Martínez & Cruz Flores, 2020).

Los recortes presupuestarios del INAH también constituyen un riesgo ya que durante los últimos años no se han asignado recursos para el mantenimiento de las instalaciones, no poseen vehículos, las reuniones para actualizar el plan de manejo se han suspendido y nunca se asignó más personal operativo ni un presupuesto anual para el manejo de la zona. Según María de la Luz Gutiérrez, la situación actual es “crítica” debido a la creciente demanda por vías de acceso, paralela al desarrollo turístico de Baja California Sur. Desde el 2006, se buscó la apertura de nuevas terracerías, proyecto que se canceló gracias a su prohibición expresa en el programa de manejo de la REBIVI. No obstante, la reacción de la dependencia natural es lenta y debe realizarse a través de la PROFEPA. En 2022, el gobierno federal anunció el Programa Integral para el Desarrollo de Mulegé, para cuya implementación se han entregado máquinas para construir caminos donde se requiera. Si bien contar con una declaratoria de ANP representaba teóricamente “una potestad adicional”, en la práctica “controlar el clamor político por el desarrollo” y el uso político del patrimonio es un trabajo arduo y en ocasiones casi imposible” (Gutiérrez Martínez, 2023).

Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla: Paisaje Cultural

Bajo el paradigma de la “nueva arqueología”, el norteamericano Kent Flannery comenzó una ambiciosa investigación sobre la ecología cultural en los Valles Centrales de Oaxaca durante la década de 1960, buscando entender los orígenes y cambios del pueblo zapoteco, desde las bandas de cazadores-recolectores hasta el patrón de vida urbano. Para ello, seleccionó cuevas y abrigos rocosos cercanos a la ciudad posclásica de Yagul. En el corazón de la entidad federativa con mayor diversidad biológica, étnica y lingüística de México, hallaría vestigios asociados a fauna pleistocénica en Cueva Blanca, y principalmente, restos vegetales que atestiguan el proceso de domesticación de plantas en Guilá Naquitz (piedra blanca): los de calabaza (*Cucurbita pepo*) fueron fechados entre 8035-7920 a.C., y los de maíz, cerca del 6,235 a.p (730 años anteriores a los localizados por McNeish en Tehuacán). Se trata de la evidencia más antigua de su tipo, definitoria de la civilización mesoamericana y su dieta basada en el sistema de la milpa (Flannery, 2009; Renfrew & Bahn, 2011).

Los primeros esfuerzos por proteger jurídicamente los alrededores de Yagul (árbol o palo viejo en zapoteco), sitio monumental abierto al público en 1969, empezaron en la década de 1990, comandados por Nelly Robles García, y se concretaron con la emisión del decreto del Monumento Natural homónimo, cubriendo 1076 has. Este se complementaría un año más tarde con la emisión de la declaratoria de ZMA con el mismo polígono. Con ello, se iniciarían los primeros trabajos de identificación de especies de flora y fauna en la región, cuya formación corresponde a procesos ígneos extrusivos y presenta un clima cálido con época seca larga y lluvias en verano (Aw), siendo predominantemente una selva baja caducifolia. Al mismo tiempo, empezó construcción de carretera al Istmo de Tehuantepec, que inicialmente atravesaría directamente las cadenas montañosas del MN. Gracias al activismo de académicos e intelectuales de Oaxaca (como el artista Francisco Toledo), se realizaron investigaciones y salvamentos, propiciando un cambio de tramo. La información adquirida sirvió para la elaboración del expediente para la UNESCO, si bien el sitio se encontraba en la

Lista Indicativa[34] del Patrimonio Mundial desde el 2001 (Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Yagul, ubicada en el Municipio de Tlacolula de Matamoros, Estado de Oaxaca, 2000; Martínez Tuñón, 2012; Robles, 2009).

Durante los primeros años del siglo XXI, la relación entre el INAH y la CONANP se volvió tensa, llegando incluso a "procesos judiciales" mutuos: primero, la institución cultural denunció a la dependencia de la SEMARNAT por la apertura de senderos que alteraron contextos arqueológicos, y luego la CONANP les exigiría una Manifestación de Impacto Ambiental para la restauración de las estructuras de Caballito Blanco, cuando extrajeron ejemplares de la especie endémica *Jarthropa oaxacana*. En medio de estos "desencuentros", se envió el expediente a la UNESCO para declarar a esta región entre Yagul y Mitla como paisaje cultural evolutivo; concepto que reforzaba la integración de los vestigios arqueológicos con un entorno natural nada excepcional y sumamente antropizado por las actividades agropecuarias, que aún se realizaban en las mismas terrazas prehispánicas. En este complejo entramado de elementos, los cerca de 200 "contextos" con MGR muestran la clara asociación con la flora y fauna actual de la región. El nombramiento se logró en 2010, cubriendo 5,000 has, con 110 cuevas y abrigos rocosos con ocupación humana (Martínez Tuñón, 2012; Robles, 2009).

De tal manera, "al encontrarse las comunidades con dos instituciones enfrentadas o teniendo que elegir con cuál trabajar, tuvieron un mayor acercamiento con aquella que podía canalizarles recursos de manera más directa" (la CONANP), "presentando mayor rechazo a la otra instancia y sus proyectos (EL INAH)"(Martínez Tuñón, 2012, p. 228). Actualmente, el polígono de la UNESCO comprende terrenos que son bienes comunales de Mitla, población de origen zapoteca, y de los ejidos mestizos Unión Zapata y Villa Díaz Ordaz. A pesar de estas diferencias étnicas, las localidades comparten un nivel alto de marginación. Si bien la primera reacción tras el nombramiento de Patrimonio Mundial fue de rechazo, esta actitud negativa se ha ido desvaneciendo gracias a la implementación de varias ADVC, con la asesoría directa de la oficina regional de la CONANP en Oaxaca, así como del Plan de Manejo del INAH. En equipo, se ha incentivado la participación social mediante proyectos anuales de vigilancia, reforestación, fototrampeo y senderismo. Actualmente, las principales cuevas como Guilá Naquitz, de la Paloma y de los Machines son visitables a través del ADVC El Fuerte.[35]

Así fue cómo, de acuerdo con Nelly Robles, este caso tuvo un "final feliz", ya que existe un vínculo cercano entre las comunidades con la CONANP y el INAH a través del Corredor Arqueológico del Valle de Tlacolula (COVATLAO, que gestiona las zonas de Yagul, Mitla, Lambytieco y Dainzú) (*Las cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla cumplen diez años en la lista de Patrimonio Mundial*, 2020). Las ADVC han permitido el acceso público y controlado a este Patrimonio de la Humanidad, además de implementar otros proyectos fuera del polígono que dan conectividad a los ecosistemas (como el de las Cuevas Ree Bilie, en bienes comunales de Mitla). Entre los principales riesgos, se encuentran el turismo sin control, la expansión de la mancha urbana de Tlacolula, la deforestación, quema de terrenos y los cambios de uso de suelo. Al recorrer el polígono es notorio que la milpa tradicional de maíz, calabaza, frijol y chile

[34] De acuerdo con la Dirección de Patrimonio Mundial del INAH (DPM-INAH), la Lista Indicativa es "constituye un inventario de los bienes situados en el territorio de cada Estado Parte y que éste considera aptos para ser inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial" (véase: https://patrimoniomundialmexico.inah.gob.mx/publico/info_detalle.php?seccion=Ng==)

[35] Se realizó una temporada de trabajo de campo en mayo del 2021 para las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla. Finalmente, no fueron incluidas en esta investigación debido a los cambios recientes en las autoridades ejidales de Unión Zapata, aunque sí se sostuvieron entrevistas con funcionarios del INAH y la CONANP. Aquí se presenta un breve extracto de esta información, por motivos de extensión.

—que era parte del valor excepcional del sitio— está cediendo paso al monocultivo de agave: una actividad que, si bien no afecta los monumentos arqueológicos según el programa de manejo, deja vulnerables las economías frente a la oferta/demanda del mezcal en el mercado internacional, y genera a largo plazo la desertificación, erosión, la debilidad ante plagas, sequías y la pérdida de biodiversidad (S. Hernández et al., 2022).

Las Labradas: Lista Indicativa del Patrimonio Mundial

Hoy conocemos como "Las Labradas" a un complejo rupestre con cerca de 800 petrograbados entre la costa del Océano Pacífico y el río Piaxtla, en el municipio de San Ignacio, Sinaloa. Sus MGR se han asociado al Horizonte Aztatlán (750 a 1200 d.C.), aunque se ha inferido que algunos motivos podrían ser del Arcaico (1500 a 3500 a.C.). Registrar y establecer la asociación de este sitio ha sido complicado debido a las mareas y a que algunos diseños solamente se ven en ciertos horarios o estaciones del año. Se propone que fungió como santuario, ya que los asentamientos humanos se encontraron a kilómetros de distancia, en los arroyos cercanos (CONANP, 2015; Decreto Meseta de Cacaxtla, 2000; Declaratoria Las Labradas, 2012; Dirección de Operación de Sitios, 2012). Debido a su difícil acceso, el sitio se mantuvo relativamente intacto hasta el siglo XX, con la apertura de vías ferroviarias y caminos como en Estación Dimas, lo cual favoreció que Bonilla pudiera fotografiarlo **(**ilustración 57) (López Castillo et al., 2014; Santos & De la Torre, 2015).

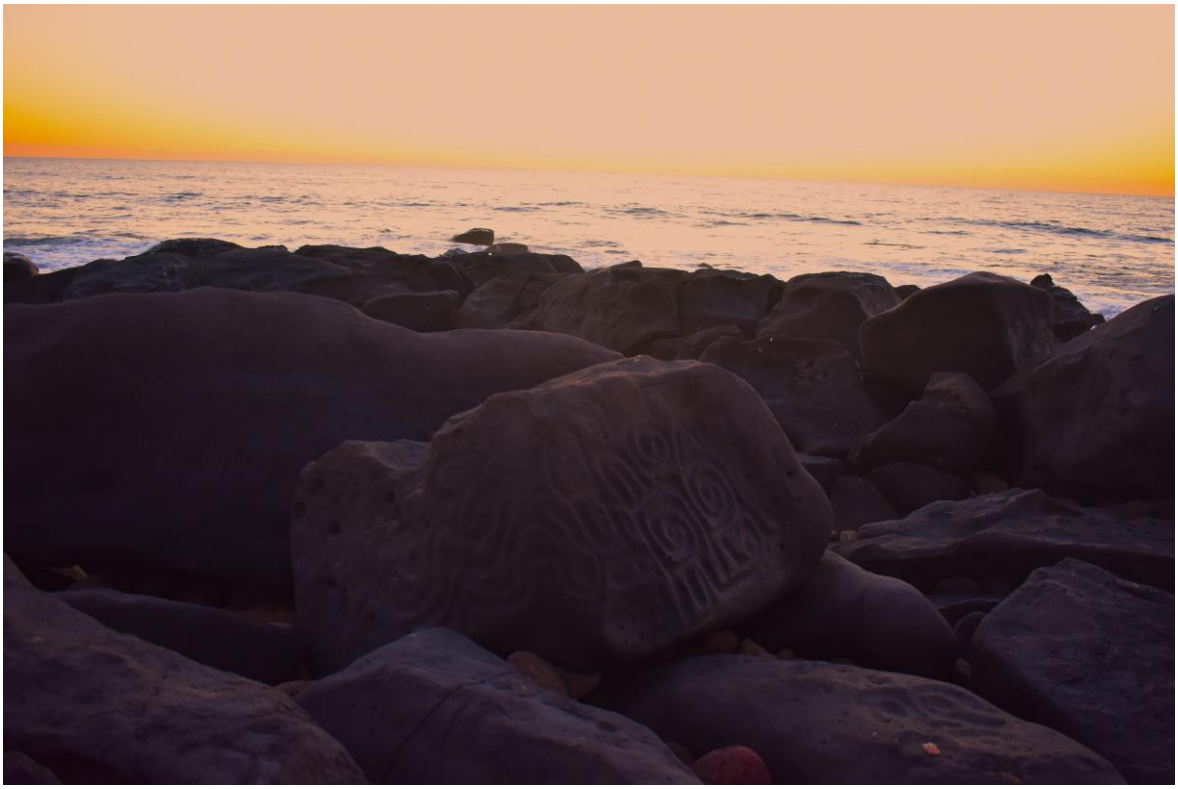


Ilustración 56. Petrograbados en la Zona de Monumentos Arqueológicos Las Labradas durante la puesta del sol. Fotografía del autor (2023).

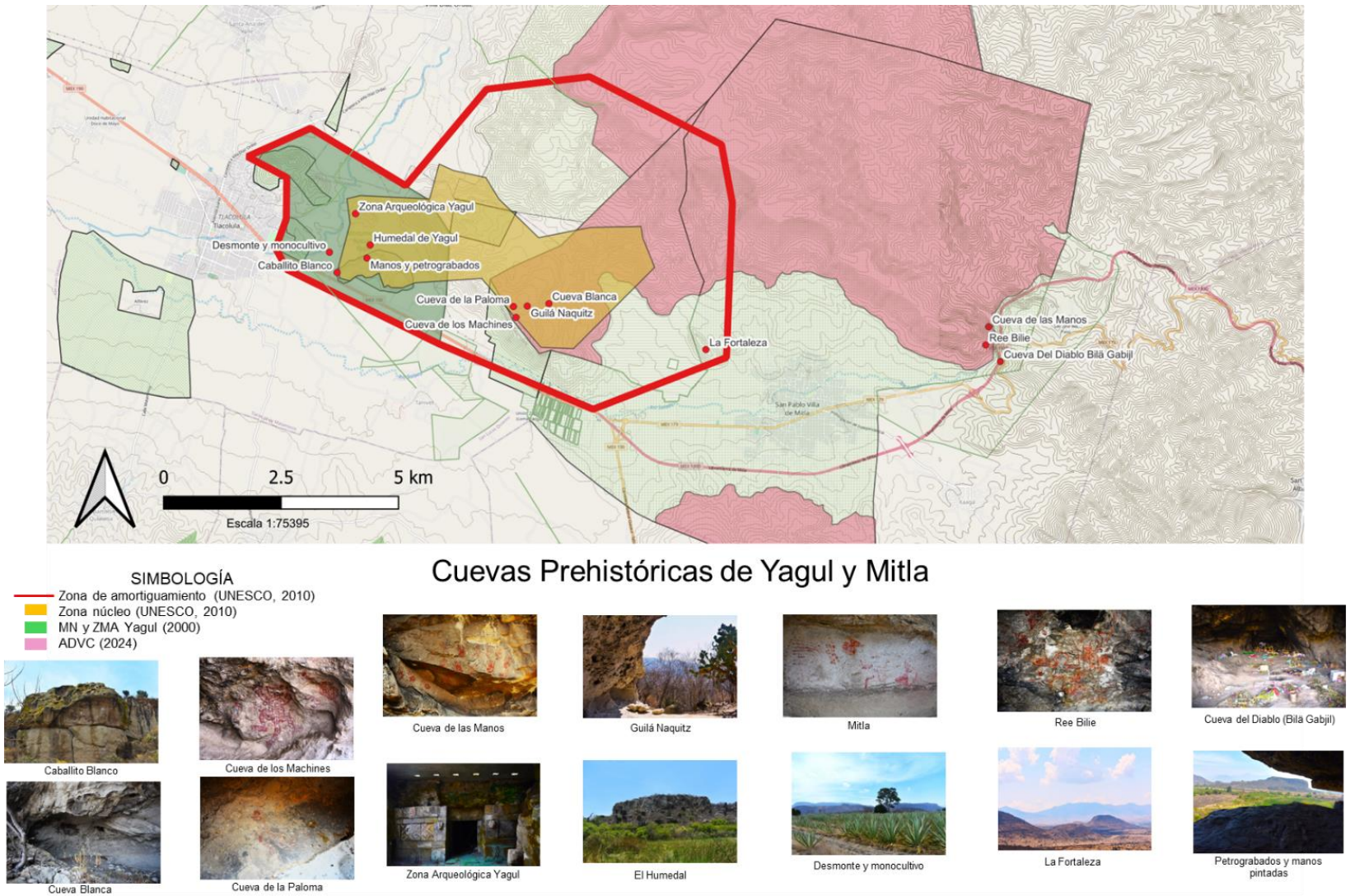


Ilustración 57. Sitios rupestres con visita pública en Yagul y Mitla, en el perímetro del sitio declarado Patrimonio Mundial ante la UNESCO. Fuentes: INAH, CONANP, RAN. Elaboración y fotografías por el autor.

En 2012, se emitió una declaratoria de ZMA cubriendo 17 has y se abrió oficialmente al público el año siguiente, gracias a la gestión de Joel Santos, siendo la única zona arqueológica oficial de Sinaloa y la segunda en México en la línea costera (después de Tulum). Además, se encuentra dentro del APFF Meseta de Cacaxtla, creada en el año 2000 (Decreto Meseta de Cacaxtla, 2000; Declaratoria Las Labradas, 2012), con el fin de proteger las especies endémicas y los mantos acuíferos amenazados por el desarrollo agropecuario, industrial, urbano y turístico de Mazatlán, en más de 55,000 has. En esta selva baja subcaducifolia habitan jaguares, desovan tortugas marinas y es una estación migratoria de aves. La población más cercana, La Chilcayota, es considerada de marginación extrema: al tratarse de un asentamiento fundado a partir de la invasión de terrenos en la década de 1970, posee electricidad, agua potable escasa y ningún otro servicio público. Por lo tanto, Las Labradas es el mayor polo de desarrollo en la región inmediata. La relación entre el INAH y la comunidad ha sido "buena, constante y necesaria", ya que les genera una derrama económica a través de la venta de comida en ramadas externas, principalmente durante equinoccios y solsticios (Joel Santos, Centro INAH Sinaloa, comunicación personal, 2023).

Si bien la población identifica los petrograbados, sólo recientemente les han asignado un valor identitario a partir de las investigaciones desarrolladas: debido a la poca antigüedad de la localidad, apenas comienzan a nacer las primeras generaciones propias de La Chilcayota, por lo que muy probablemente serán aquellos infantes y jóvenes quienes creen nuevas interpretaciones y vivencias en torno al sitio. En cuanto a la gestión integrada, la relación con la CONANP ha sido "cordial", aunque sí se presentan diferencias respecto a las competencias al interior de la ZMA, que se encuentra técnicamente en predios federales. Por tanto, para la institución natural, es importante realizar un doble cobro a favor del APFF, pero es difícil de implementar en la práctica (Joel Santos, comunicación personal). En este caso, los vínculos de las comunidades con la CONANP han sido más conflictivos debido a las restricciones de uso de suelo, manifestándose en contra del decreto de Meseta de Cacaxtla. Pese a ello, el santuario costero se encuentra inscrito en la Lista Indicativa para el Patrimonio Mundial desde el 2012, esperando su pronta designación como Sitio Mixto (Secretaría de Turismo del Estado de Sinaloa, 2012).

Los sitios extraoficiales con MGR

Hasta febrero del 2022, se tenían inscritos 54,619 sitios con MGR inscritos ante la DRP-INAH, de los cuales solamente tres poseen decreto de ZMA (además de Las Labradas, Palma Sola en Guerrero y Boca de Potrerillos en Nuevo León), y 43 están abiertos oficialmente al público. Cabe aclarar que las pinturas rupestres y/o petrograbados solamente constituyen un atractivo principal en ocho recintos bajo custodia de la institución. En la Lista del Patrimonio Mundial se encuentran designadas también las Cuevas de Ávalos, en Zacatecas, y la de las Mulas, en Durango, como parte del Itinerario del Camino Real Tierra Adentro (2010). A lo largo del capítulo, hemos visto que esta práctica cultural no fue exclusiva de las sociedades cazadoras-recolectoras, sino que constituyó un rasgo de sociedades agrícolas, mesoamericanas, e incluso perdurable durante la época colonial. Esta diversidad y visibilidad ha provocado que "en la percepción de algunas comunidades o autoridades ya sean ejidales, municipales o estatales, así como grupos de la sociedad civil, instituciones educativas, entre otros, estos sitios se consider(e)n como si estuvieran abiertos al público *de facto* y son visitados o usados con fines turísticos, académicos, recreativos, ceremoniales o rituales, entre otros, sin un control adecuado, situación que los pone en riesgo" (INAH, 2022b, p. 5).

Dichos riesgos pueden ser de índole natural (como huracanes, sismos, la humedad o el intemperismo), pero en su mayoría son de origen antrópico: las actividades recreativas y deportivas, la construcción de infraestructura (presas, líneas eléctricas, parques eólicos, etc.), las actividades productivas (como la minería y el extractivismo), el crecimiento urbano, los asentamientos irregulares, el régimen de tenencia de la tierra, la "inseguridad derivada del crimen organizado", el saqueo, así como la "carencia de recursos humanos, materiales y financieros" impactan negativamente en su conservación. Si además se toma en cuenta su asociación con fuentes de agua y recursos claves, es indispensable considerar sus elementos naturales y sus usos sociales como una "unidad indisociable", buscando preservar sus dimensiones materiales e inmateriales. Para el INAH, es necesario establecer una "normatividad particular" y mecanismos transversales de "participación intergubernamental y gestión territorial" (INAH, 2022b).

De acuerdo con el INAH, existen 167 sitios arqueológicos con MGR que reciben visita pública sin estar oficialmente abiertos al público (CNA-DOS/INAH, oficio 401.12C.6-2023/308, 9 de octubre del 2023, obtenido mediante PNT). Esta investigación ha identificado un total de 223, en 31 entidades de la república; cifra que nos permite concebir la magnitud del fenómeno y la demanda social por conocer este tipo de restos arqueológicos. Si bien la dinámica de muchos casos se explica por el ecoturismo, existen otros donde prevalecen (o conviven) usos rituales o espirituales de grupos específicos, principalmente indígenas. Han sido ampliamente documentadas las visiones de los zapotecos y los lacandones (Lozada, 2017; Palka, 2009; Zarate & Mena, 2010), aunque también comunidades mestizas han articulado tradiciones religiosas en torno a este patrimonio: un ejemplo destacado es el de Teachive, Sonora, donde una población mestiza construyó una iglesia para venerar a un petrograbado con motivos cruciformes, atribuyéndole propiedades milagrosas (Ríos & Ríos, 2012). En cuanto a la gestión integrada con el patrimonio natural, se han identificado 22 en ANP federales y estatales (véase anexo), 1 en un Geoparque (El Tepozán en Rutas del Agua, Aguascalientes, aún en la fase de candidatura ante UNESCO), 1 en Sitio RAMSAR (San Miguel Allende, en la Laguna de Tecocomulco, Hidalgo) y 1 manejado explícitamente como ecomuseo (Tehuelibampo, Sonora) (Ortiz Maciel, 2007; Pelz & Pérez, 2023).

Este aumento alarmante de espacios visitados y visitables propició que la dependencia federal emitiera en el 2022 una Guía General para la Protección de Sitios con Manifestaciones Gráfico-Rupestres No Abiertos Oficialmente al Público, donde "el INAH reconoce el derecho al uso y al disfrute de los sitios con MGR por parte de diversos actores sociales, considerando que se pueden llevar a cabo proyectos de desarrollo local y uso cultural, además del uso social vinculado a tradiciones, rituales y costumbres". Asimismo, coincide con esta investigación al identificar "(q)ue existen valores asociados a estos (...) relacionados directamente con aspectos de protección, interpretación y de uso, vinculados a la cosmogonía y derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas". En los capítulos restantes, exploraremos cómo estas demandas se expresan en la práctica, considerando su gestión integrada con el patrimonio natural.



Ilustración 58. Sitios arqueológicos con MGR no abiertos oficialmente al público, o "limbos rupestres". Elaboración propia (2024).

Es importante señalar que, además de las delegaciones estatales, el INAH cuenta con un exitoso Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico-Rupestre (PNCPGR), adscrito a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCP), que ha realizado proyectos integrales en espacios icónicos como La Pintada, Sonora; Oxtotitlán, Guerrero; El Vallecito, Baja California, y la propia Sierra de San Francisco. A través de estas dependencias mediadoras, la institución busca regular en el futuro la visita pública de estos sitios, procurando "conductas éticas" y recurriendo a la conformación de organismos coadyuvantes. En el futuro se verá cómo se concreta en estrategias de manejo particulares.

Finalmente, aunque se ha asumido que el desarrollo historiográfico de la rupestrología en México "es pobre y poco participativo" (Casado López, 1987), este capítulo ha buscado reivindicar la agencia de personajes locales como políticos, cronistas, e incluso campesinos para la constitución de los petrograbados, pinturas y geoglifos como *patrimonio*. A través de la investigación documental, se ha buscado dar un giro en las investigaciones sobre el tema, mostrando la riqueza de información cuando se pone el foco en la sociedad, y no necesariamente en la disciplina y/o sus expertos. En suma, frente a las ruinas mesoamericanas, estos vestigios presentaron procesos de valoración distintos: mientras que la fastuosidad de ciudades como Teotihuacán, Palenque o Chichén Itzá se atribuyó inicialmente a pueblos externos (como los cartagineses o asiáticos), las MGR siempre fueron concebidas como obra de pueblos indígenas. Esto nunca se puso en duda. Aunque paulatinamente estos sitios fueron olvidados y dejados de utilizar por comunidades originarias en la época virreinal, hasta la fecha no ha dejado de reconocerse su relación con su cosmovisión y ritualidad. Asimismo, desde la colonia adquirirían un valor ideológico, como vimos con las cruces que remitían a la teoría de Santo Tomás (o Mateo)-Quetzalcóatl, configurando un posible vehículo político para las demandas criollas de autonomía. Es decir, serían símbolos de divergencia respecto al orden religioso y burocrático: del "paganismo" y la rebeldía.

Entonces, no debería perderse de vista el colonialismo en la narrativa rupestre, que lo vincula con la oposición entre salvajismo *versus* civilización, que —en este caso— jugó en contra los chichimecas (bárbaros, cazadores-recolectores, nómadas del septentrión), considerándolos como enemigos reales e imaginarios del *statu quo*. Al identificarse que la práctica de pintar o grabar piedras era un rasgo cultural sobresaliente de estos pueblos, sus vestigios quedaron invisibilizados. Tras el triunfo criollo, la historia colocada en el pedestal por los liberales fue la de los grupos sedentarios, agricultores, artistas y arquitectos. Conforme la arqueología mexicana fue constituyéndose como discurso científico, las MGR fueron integrándose a cuentagotas en catálogos, mapas y estudios, sin dejar su posición marginal respecto a la reconstrucción de "pirámides".

Particularmente, con la aparición del concepto de prehistoria, las MGR adquirirían un valor científico (e histórico, no geológico), que en México sería identificado primero por exploradores extranjeros y —paradójicamente— por prominentes personajes locales como Bonilla o Muguerza. De la investigación documental se concluye que estas representaciones no fueron estudiadas ni intervenidas porque no se supiera su existencia: la abundancia de correspondencias locales demuestra que en el Museo Nacional y el Departamento de Monumentos Prehispánicos contaban con información clara e incluso gráfica. Inclusive Batres la tuvo a mano. Sin embargo, el asunto no se convirtió en una prioridad institucional, sino personal: sería el caso de Pablo Martínez del Río. Así, al no ser un tema relevante para la construcción de la nación mexicana, se generó un vacío que fue aprovechado por las

localidades no solo para reivindicar este legado como suyo, sino para manejarlo directamente para la recreación (como en el caso de Juxtlahuaca en la década de 1930). Sólo a través de estos trabajos académicos, lo rupestre se convirtió en un patrimonio autorizado por el Estado.

A diferencia de la patrimonialización de lo rupestre en Europa, en México probablemente el valor estético fue el último en reconocerse plenamente (mientras que allá fue el primero): recordemos que incluso el mismo autor de *Los orígenes del hombre americano* decía que no era tan "soberbio" como Altamira. Aquí no fue reivindicado por las artes visuales, sino —paradójicamente— por el *rock* en la década de 1980, enfatizando en su minimalismo y carácter rebelde. Como insistían Will Breen Murray, que estos restos fueran designados oficialmente como MGR y no como "arte" (como ocurre en el resto del mundo) sí es explicable por el doble prejuicio (el chichimeca y el prehistórico), que los dejó en una posición inferior respecto a lo típicamente mesoamericano. Esto deja abierta la pregunta de hasta qué punto continúa viva la óptica evolucionista en la rupestrología nacional hoy.

Por último, la investigación y gestión formal de las MGR comenzó en la década de 1980: es decir, un siglo después de los sendos proyectos de Batres en las ruinas monumentales. De los casos relevantes aquí reconstruidos, pueden notarse dos tendencias: la primera, es que continúan los liderazgos personales (es decir, que los proyectos en gran medida fueron impulsados y siguen sostenidos por investigadores como Gutiérrez, Robles y Santos, como en su época la rupestrología fue cultivada por Martínez del Río) y, en segundo lugar, que la actitud institucional para acercarse a lo rupestre fue muy distinta a la de las ruinas monumentales (por traer de vuelta los ejemplos de Teotihuacán y Mitla, de capítulos anteriores). En estos casos, se contempló la variable natural desde un principio como parte indisociable de la conservación de "las piedras" y, además, se procuró la integración de las poblaciones locales, buscando formas de encausar sus conductas respecto a los sitios, y no excluirlos, expropiarles los predios o sacarlos del perímetro. Así, gracias al olvido histórico y la perspectiva integral, el patrimonio rupestre "se cuece aparte": su particularidad es la *divergencia*.

Segunda Parte. Paisajes rupestres

En los capítulos previos, revisamos algunos de los grandes momentos, personajes y conceptos del patrimonio cultural y natural en México y el mundo: todo ello aporta los antecedentes necesarios para comprender las formas en que se ha puesto en valor y reinterpretado el acervo rupestre en este país. La segunda parte brinda los aportes originales propiamente dichos de la investigación, resultado de los trabajos de campo del autor en Nayarit e Hidalgo de 2021 a 2024. Sin embargo, antes de conocer los casos de Altavista y Boyé, es preciso realizar algunas anotaciones metodológicas para que quien lea estas páginas sepa cómo fue recolectada y ordenada la información. De esta sección en adelante, la prosa cambiará y los aspectos técnicos pasarán a un segundo plano, para colocar en el punto de fuga las vivencias, conocimientos y perspectivas de quienes habitan en estos paisajes. El objetivo es que este texto pueda volver a dichas comunidades y ser comprensible.

El mapeo colectivo o la cartografía social

Los seres humanos hemos plasmando visualmente nuestro espacio a través de rituales, sueños, e inclusive recurriendo al propio arte rupestre. Sin embargo, en el siglo XIX, la consolidación del Estado nacional implicó que las personas y comunidades fueran perdiendo paulatinamente el poder de representar sus territorios. Los avances de la geometría y sus aplicaciones técnicas permitieron que la cartografía emergiera como una disciplina propia: así, el espacio "adquirió una existencia factual como un objeto observable separado del significado, experiencia y políticas" (Craib, 2004, p. 6). En la primera parte de este documento, reproducimos algunos claros ejemplos de esto: lejos de ser una representación inocente, la Carta arqueológica de Leopoldo Batres (1910) demostraba los intereses particulares del experto y funcionario público para planificar y ejecutar acciones concretas en el territorio, como ocurrió en Teotihuacán.

Desde el último tercio del siglo XX, disciplinas como la geografía y la antropología han criticado el carácter cuantitativo, experto y oficial de los instrumentos cartográficos, congruentes con el giro postmoderno, proponiendo en cambio una metodología que hoy recibe varios nombres: el mapeo o la cartografía social, colectiva o participativa (abreviadas como mapeoP o cartoP). Ésta fue desarrollada por primera vez en América del Norte, procurando la defensa del territorio de las "primeras naciones" canadienses y las "reservaciones" de grupos indígenas en Estados Unidos. Desde los años de 1990, se ha implementado en América Latina con la finalidad de decolonizar saberes y fortalecer la organización comunitaria a nivel local (Álvarez Larrain et al., 2022; Álvarez Larrain & McCall, 2019; Duarte & Bolaños, 2017; Velez Torres et al., 2012). La misión de los primeros esfuerzos fue documentar usos tradicionales de la tierra y el manejo de recursos naturales para verificar y consolidar reclamaciones de tierras, comunicar demandas, resolver conflictos y pugnar por otros derechos, como la protección de los conocimientos. Antes del 2000, 44% de los pueblos originarios canadienses ya usaban Sistemas de Información Geográfica (SIG) bajo estos principios (McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 19).

El mapeoP fue desarrollado a la par de la Investigación Acción Participativa (IAP) en América Latina, impulsada principalmente por el colombiano Orlando Fals Borda y el brasileño Paulo Freire, siendo a su vez una metodología que "involucra a los grupos excluidos o minoritarios en la producción del conocimiento y es al mismo tiempo" una forma educacional y un "instrumento de concientización". Por tanto, el investigador y la comunidad emprenden un dialogo horizontal, de aprendizaje mutuo, donde el conocimiento generado buscar ser un motor de la transformación social (De Oliveira, 2015, p. 19). En conjunto, la cartografía

participativa busca registrar y representar visualmente las experiencias, saberes y sentimientos de quienes habitan y usan el territorio, concibiéndolo como una herramienta cualitativa que empodera a las comunidades locales y facilita la toma de decisiones. Es simultáneamente un medio y un fin para la socialización de los conocimientos (McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 16).

A diferencia de la cartografía tradicional, donde el interés de control por parte del Estado y sus funcionarios se "disfraza" con tecnicismos, en las cartografías sociales la intención política es explícita: el mapa es un medio para discutir problemas tangenciales y las identidades locales, ubicando su transformación en el tiempo con miras a soluciones futuras. Contiene información que normalmente se excluye de los mapas institucionales, que representan puntos de vista oficiales o de los sectores hegemónicos. No es un conjunto de técnicas para extraer información de comunidades, sino una herramienta de transformación social en la medida en que fortalece los vínculos al interior de los grupos, abre canales de comunicación con expertos o entidades gubernamentales, apoya en la comunicación de sus problemas e incrementa la capacidad para abogar por sus intereses (Álvarez Larrain et al., 2022; Barrera Lobatón, 2009; Diez-Tetamanti & Rocha, 2016; McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 16; Risler & Ares, 2013).

En consecuencia, el mapeo colectivo presenta un enfoque que "puede ser considerado subversivo", basándose en una "postura crítica y contrahegemónica que busca oír a comunidades locales, más que en una crítica teórica externa". Su fin principal es "privilegiar el conocimiento espacial, los intereses y voz de la población local, por sobre los intereses del gobierno o del capital externo", evaluando sus significados. Es un proceso "iterativo, interactivo, informal,[36] empírico, lúdico, comprometido, pedagógico e innovador" que "saca a la luz" los valores y saberes profundos del espacio que posee la población local, mismos que son "invisibles a los extraños". Requiere registrarlos, destacarlos, representarlos y hasta traducirlos para agentes sociales externos (Álvarez Larrain et al., 2022, p. 25; McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 18,28).

El objetivo del mapeoP es, pues, representar el conocimiento espacial local (CEL), definido como "aquellos saberes, percepciones, concepciones y habilidades que las sociedades han desarrollado a lo largo de generaciones, producto de una larga y estrecha interacción con sus paisajes o territorios; por eso decimos que está enraizado en los lugares", ligado a la experiencia práctica de la vida cotidiana, la emoción, sentimientos y valores. Una parte importante de este son los saberes técnicos, que son similares a los científicos en cuanto a estructura y cognición, pero que son portados única o principalmente por la gente local, refiriéndose a suelos, plantas, medicinas y otros elementos bioculturales. En este sentido, un principio básico de esta metodología es priorizar "fuentes no autorizadas de conocimiento e información", "de los ciudadanos", reconociendo el CEL y "llevándolo a la vanguardia" (Álvarez Larrain et al., 2022, p. 18; McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 29,34).

Además del CEL, la cartoP busca identificar los valores, es decir, los diferentes "puntos de vista, prioridades, intereses y problemas que se distinguen de la visión oficial dominante y reflejan distinciones internas". Uno de los saberes más profundos es el relacionado con los sitios históricos o sagrados, que a menudo fue codificado como un secreto, siendo menos empíricamente observable y poseyendo un carácter "simbólico, metafórico y visionario"

[36] Con la palabra informal, McCall y Álvarez Larraín (2023) se refieren a que es un proceso parcialmente estructurado y flexible, en vez de un marco rígido y formulista.

(McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 30). Específicamente, "el mapeo de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos ha sido un tema poco abordado en cuestiones de protección de territorios y recursos", por lo cual aplicar este enfoque de investigación en el tema ayuda a que "poblaciones locales sean mejor visibilizadas e incorporadas como agentes en el registro e interpretación de su herencia cultural, así como la defensa, gestión y salvaguarda" (Álvarez Larrain et al., 2022, pp. 15–16).

Diseño de la investigación

Del catálogo de sitios rupestres con grado de visita a nivel nacional, se seleccionaron dos casos de estudio para contrastar la gestión integrada entre las leyes e instituciones del patrimonio natural y el arqueológico. Aquella concurrencia fue el criterio principal: uno debía encontrarse en un ANP formal (decretada, pues) y otro tendría que presentar alguna figura de protección ecológica que no estuviera contemplada en la legislación vigente, pero que operara *de facto* siguiendo usos y costumbres locales (dicho de otra manera, que fuera informal desde la perspectiva estatal). Como en cualquier otra investigación, vale la pena mencionar otros aspectos secundarios que influyeron en la decisión final: el tiempo, el presupuesto, el acceso y, por supuesto, la aprobación de los agentes y comunidades para realizar los trabajos de campo.

Antes de realizar la primera temporada de campo, se diseñó el taller de mapeo colectivo, atendiendo a los dos procesos centrales que explicarían la divergencia rupestre: por un lado, los prejuicios históricos contra los grupos indígenas que crearon las MGR, y, por otro lado, la interacción de elementos naturales y culturales en cada caso seleccionado. Las sesiones comenzaban con una dinámica inicial para presentarse y "romper el hielo". Acto seguido, se realizaba un breve grupo focal de dibujo de 10 minutos con las siguientes preguntas: ¿cómo te imaginas a las personas que pintaron/labraron las piedras y vivieron allí? Y ¿quién crees que debería ser el propietario de los objetos y sitios arqueológicos en México? Como se advierte, la dinámica buscaba adentrarse a sus conocimientos y opiniones sobre este patrimonio. La primera giraba en torno a los imaginarios sobre los pueblos nómadas, para ver si se acercaba a la representación nacionalista del "chichimeca" salvaje y desnudo. La intención de la segunda era entender la legitimidad de la normatividad social del régimen vigente (o, dicho de otra manera, qué piensan del discurso patrimonial autorizado).

Después, yo presentaba una breve historia del patrimonio arqueológico del siglo XVI a las definiciones de la LFMZAAH, siendo una versión abreviada y coloquial de lo reconstruido en el capítulo segundo de este documento. La mayoría de las veces, la gente se sorprendía de escuchar que las ruinas son consideradas "propiedad de la Nación", y: en otras ocasiones, los dibujos y textos emanados del taller constituyen un desafío (o cuando menos, un cuestionamiento radical) al discurso patrimonial autorizado en la materia. La tercera parte del taller, que abarcaba la mayor parte de la sesión, era trabajar un croquis sobre un plano en blanco. Cabe aclarar que se evaluaron otras posibles metodologías, pero decidí asignarle un rol protagónico al mapeoP debido a que permitía ampliar la escala de sitio, integrar plenamente el enfoque biocultural (es decir, sin disgregar lo natural de lo cultural).

Esto no implica que se hayan descuidado las técnicas etnográficas tradicionales (a saber, las entrevistas a profundidad semiestructuradas, la observación participante y el diario de campo) como una vía privilegiada para una comprensión integral del patrimonio desde la perspectiva de los agentes involucrados. Por ello, se realizó un extenso guion de entrevista que se componía de tres secciones: el conocimiento sobre el aparato del patrimonio arqueológico, el

que poseen sobre el régimen del patrimonio natural (en ambos casos, las leyes, instituciones y los propios elementos del lugar), y —por último— los usos del espacio y su visión sobre los grupos indígenas que los crearon.

Trabajos de campo

El tiempo de los trabajos de campo fue distinto para cada caso, debido mayormente a la disponibilidad presupuestal y vicisitudes inherentes a cualquier investigación: en Hidalgo, he colaborado con la misma comunidad desde el año 2019, por lo cual conocía los antecedentes, a los agentes locales y fue rápido poder organizar las actividades previamente. Se realizaron 7 estancias cortas, de cerca de 5 días cada una: por lo general, tres al año desde diciembre 2021, cuando hubo autorización después de la pandemia. El caso de Nayarit se incluyó tardíamente durante el proceso de investigación, ya que originalmente se contemplaron las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla en Oaxaca (donde inclusive se realizó una temporada de trabajo de aproximadamente 25 días en mayo de 2022. Una parte del material recabado se mostró en el capítulo quinto). Al no lograr el acceso ni la aprobación de la comunidad de Unión Zapata, en Tlacolula, seleccioné urgentemente un nuevo sitio de la base de datos presentada en el anexo 2 que cumpliera con la condición de encontrarse en una ANP: el que tenía mayor potencial temático era Altavista. Allí logré trabajar satisfactoriamente con apoyo de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), cuyos investigadores me contactaron con el comisario ejidal. Se organizaron tres temporadas, con cerca de 20 días en promedio cada una: en septiembre del 2022, junio del 2023 y noviembre-diciembre del 2023.

El primer paso era obtener el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) por parte de las comunidades directamente involucradas: en ambos casos, ejidos mestizos. Éste constituye un estándar internacional de buenas prácticas de investigación y responde al derecho colectivo que tienen los pueblos de tomar decisiones a través de sus propios representantes elegidos voluntariamente o mediante instituciones consuetudinarias. De tal forma, se otorga o niega el permiso antes de aprobar cualquier proyecto mediante una consulta, sin coerción, intimidación o manipulación externa (McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 26,38). En cuanto llegué, acudí con una carta de presentación institucional a los comisariados y realicé una primera síntesis con diapositivas. Los presidentes del máximo órgano ejidal indicaron los pasos a seguir y designaron a algunos miembros para involucrarse en las actividades. Por lo tanto, al interior de las comunidades, se trabajó con las personas que tuvieron la disponibilidad para colaborar (adultos, generalmente hombres y dedicados a las labores del campo).

Después de algunas conservaciones informales y recorridos por los espacios, se organizó la sesión de los talleres de cartoP. En ambos casos, celebradas en los salones ejidales y con el valioso apoyo de los Ayuntamientos de Huichapan y Compostela para el préstamo del proyector.[37] Estas sesiones no fueron abiertas al público, sino que previamente se invitó a los miembros del comisariado, a las personas designadas por ellos y las que tuvieron disponibilidad. Además, se incluyeron otros agentes clave que tenían contacto directo, como funcionarios municipales, para detallar la información se presenta la siguiente tabla (1). Entre las diversas variantes del mapeoP, se recurrió al *sketch mapping*: la técnica consiste en dibujar

[37] En diversos manuales, se recomienda implementar pruebas piloto de los talleres de mapeo colectivo, que se realizaron para La Proveedora, Sonora, en diciembre del 2021: una sesión en el Museo Histórico y Etnográfico de Caborca (8 de diciembre del 2021), una en el Hotel El Camino (10 de diciembre del 2021) y otra en la Sala de Cabildo del Ayuntamiento (11 de diciembre del 2021.

sobre un soporte en blanco, sin contar "con medidas exactas, como escala o referencias geográficas precisas, pero representan(do) la posición relativa de los principales elementos del paisaje/territorio según el conocimiento de los locales". Así se obtienen ideas, conceptos, valores y percepciones sin restringir la imaginación a información rígida sobre mapas o imágenes oficiales estandarizadas (Álvarez Larrain et al., 2022, p. 45).

Tabla 1. Resumen de las sesiones del taller de mapeo colectivo.

	Altavista	**Boyé**
Número de sesiones	1	1
Fechas	18 / IX / 2022	3 / IX /2022
Lugares	Salón ejidal de Altavista	Salón ejidal de Boyé
Número de asistentes	8	8
Perfil de asistentes	Comisario ejidal; tesorera ejidal; artista y ejidatario Wixárika; ejidatarios agricultores y vecinos;	Todos los miembros del comisariado ejidal; ejidatarios involucrados; titulares municipales de las direcciones de turismo, medio ambiente y desarrollo urbano
Hombres	6	6
Mujeres	1	2

Algunas de las ventajas del *sketch mapping* son su independencia de la tecnología y que es económica, generando resultados inmediatos cuando se cuenta con poco tiempo o recursos para la investigación, como fue este caso. No obstante, es preciso reconocer que una de sus desventajas es que genera productos cartográficos no georreferenciados, difíciles de trasladar a instrumentos cartográficos convencionales o SIG. Aun así, cuando este tipo de mapas se realizan con un "proceso profesional sólido" ayudan a "identificar prioridades, necesidades y preocupaciones de la comunidad" (McCall & Álvarez Larrain, 2023, p. 95). Concretamente, los participantes realizaron croquis donde se incluyó todo aquello que consideraban su patrimonio, con especial énfasis en las MGR, pero tomando en cuenta otros lugares importantes, el avistamiento de especies, ejemplares de flora, accidentes topográficos, montañas, fuentes de agua, sus sensaciones y cualquier otra información que estimaran relevante (Álvarez Larrain et al., 2022).

Estas imágenes colectivas —que fueron digitalizadas en su totalidad por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB) del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP)— constituyeron la base para emplear las técnicas etnográficas: después de la sesión, se realizaron varios recorridos pedestres con los agentes clave (pudiendo incluir a otras personas que por tiempo u otros motivos no pudieron acudir al taller) para verificar y comprobar en el terreno la información previamente recolectada. Esto brindó datos adicionales, estimuló la discusión colectiva y ayudó a ver otros problemas *in situ* (Álvarez Larrain et al., 2022; McCall &

Álvarez Larrain, 2023). Las coordenadas se obtuvieron con los teléfonos móviles mediante la *app* gratuita Wikiloc, incluyendo fotografías.



Ilustración 59. Técnica del sketch mapping. Sesión del taller de mapeo colectivo en Boyé, Hidalgo, en septiembre del 2022.



Ilustración 60. Discusión grupal en la sesión del taller de mapeo en el salón ejidal de Altavista, Nayarit, en septiembre del 2022.



Ilustración 61. Recorridos colectivos en la Reserva de Boyé, en septiembre del 2022.

En la segunda temporada, ya con mapas georreferenciados y a escala basados en el taller de cartoP, se sumaron las entrevistas a profundidad semiestructuradas, grabadas en audio y —como en toda investigación antropológica— nuevos agentes clave referidos por las mismas personas de la comunidad con disponibilidad para colaborar: como ya mencioné, el guion estaba fundamentalmente construido en torno a su conocimiento, experiencia y opiniones de la gestión patrimonial (cultural y natural) en México, la reconstrucción de las labores de protección y visita, los usos del espacio, sus interpretaciones de los motivos rupestres, y se profundizaba en los elementos que previamente habían sido identificados, mostrando directamente los mapas originales impresos durante la conversación. Todo ello se complementó con la escritura de un diario de campo, con el fin de obtener un retrato de cada caso de estudio desde la mayor cantidad de ángulos disponibles. En la medida de lo posible, se solicitó la asesoría de biólogos de cada entidad para el reconocimiento de especies, o detalles de los ecosistemas.

En las terceras visitas se retomaron cabos sueltos en las entrevistas y se discutieron aspectos sobre disposición de la información, hablando sobre resaltar u omitir ciertos datos en los mapas finales, que serían devueltos a la comunidad en alguna forma convenida (en Altavista, impresos en papel fotográfico y entregados al comisariado; en Boyé, solicitaron un póster con fotografías para colgarse en el salón ejidal). Asimismo, el investigador ha testado digitalmente con marcas negras alguna otra información que ha considerado sensible o personal en los croquis o dibujos. Igualmente, se realizaron nuevos recorridos (tanto acompañado como solo) para verificar, expandir, precisar, actualizar o determinar límites y fronteras (McCall & Álvarez Larrain, 2023).



Ilustración 62. Registro de caminatas colectivas para mapear puntos relevantes para la comunidad en el Santuario de Altavista, Nayarit, utilizando la aplicación Wikiloc.

También en campo, durante las tres temporadas, se realizó una consulta de los acervos estatales y municipales disponibles, aunque ninguno presentó información directa sobre el tema. Los que sí fueron de utilidad fueron los de los respectivos Centros INAH, donde se revisaron informes, peritajes, dictámenes y otros documentos administrativos sobre los casos de estudio. Igualmente, gracias a cronistas e historiadores locales, se recopilaron fuentes escritas sobre leyendas, costumbres, y datos desde la década de 1950 hasta la actualidad. Igualmente, se compilaron otros materiales, como periódicos y documentos de circulación regional. Si bien estas narraciones pueden parecer referencias poco serias para un trabajo "científico", fueron de bastante ayuda para reconocer el CEL.

Trabajo de gabinete y procesamiento de información

La cartoP presenta ciertos retos en su aplicación: algunos de ellos son la dificultad para corroborar la información, la representatividad de los agentes que participaron, la representación en el espacio-tiempo, además de cuestiones pragmáticas. En términos científicos, evaluar la validez científica de los productos del CEL mapeado es intricado, por lo cual se recomienda cruzar la información varias veces con otras fuentes, personas, momentos y metodologías. Sus limitaciones emanan de ser ejercicios muy circunscritos, en periodos cortos de trabajo de campo y con una proporción relativamente pequeña de cada comunidad (McCall & Álvarez Larrain, 2023, pp. 54–55). Por lo tanto, en gabinete se procedió en varios flancos: primero, los elementos dibujados en los croquis fueron trasladados a un SIG con ayuda de los puntos ubicados en Wikiloc durante los recorridos a pie, creando nuevos polígonos y puntos en el *software* QGIS. Algunos datos específicos como las áreas, colindancias y medidas fueron calculados directamente allí.

Después, la información de los talleres fue complementada con bases de datos de acceso abierto, con el fin de identificar los elementos y dinámicas de cada caso: los testimonios espaciales de los agentes involucrados se cruzaron con material de reconocidas instituciones federales y estatales, como el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), la

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), el Registro Agrario Nacional (RAN), así como de herbarios y registros de fauna de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y las respectivas universidades estatales. También se consultaron los registros en otras plataformas colaborativas como *iNaturalist*. Esto, por supuesto, con un mero fin ilustrativo, permitiendo entender mejor la riqueza biocultural de cada caso y las presiones a las que se encuentran sometidos los espacios rupestres. Claramente, se requieren investigaciones integrales e interdisciplinarias para hacerlo de manera concluyente.

Un segundo flanco del trabajo de gabinete posterior fue el procesamiento de la información textual, a través del software *Atlas.ti*: en esta plataforma de análisis cualitativo, se agregaron las transcripciones de entrevistas (o, en su defecto, directamente las grabaciones), el diario de campo y la información documental de cada caso, buscando triangular los datos. Como vimos en la primera sección del documento, después y simultáneamente a las estancias en campo, se realizó una extensa revisión bibliográfica sobre las investigaciones previas (arqueológicas, históricas, biológicas o geológicas) de cada región, así como una revisión jurídica de los antecedentes y estado actual del patrimonio cultural y natural. Ambos elementos sirvieron como marcos de referencia indispensables para contrastar la información original, pudiendo diferenciar claramente cuándo ciertos usos y narrativas se adaptan a la perspectiva oficial, y cuándo tomaban un rumbo divergente. Éste sería el criterio principal para el ordenamiento de la información.

En suma, como proponen otros trabajos que recurren a este tipo de metodologías participativas, deberíamos girar también hacia una "nueva cartografía" arqueológica (Álvarez Larrain et al., 2022). Los resultados de la investigación muestran que la visión local de los sitios rupestres efectivamente contempla más que "las piedras" y "los tepalcates": en todos los casos, salieron a la luz elementos históricos, biológicos, hidrológicos y geológicos que dan sentido integral al territorio y su gente, conformándose como patrimonio biocultural por derecho propio. De esta forma, los proyectos autogestivos de Altavista y Boyé abonan a la tendencia internacional de reunir en la práctica aquello que está separado en muchas legislaciones nacionales (que, como ya se dijo, estuvo fuertemente influenciado por las disposiciones de la UNESCO en la década de 1970).

Secuencia capitular

El capítulo sexto aborda la gestión de un espacio rupestre dentro de una figura autorizada del patrimonio natural. Para ello, se seleccionó el caso del "Santuario" o "La Pila del Rey" en el ejido de Altavista, en el municipio de Compostela, Nayarit, dentro del polígono de la Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca (RBSV-RA), decretada en diciembre del 2023. Esta ANP federal comenzó como una de competencia estatal homónima, declarada en 2004 (Decreto que declara a la Sierra de Vallejo, ubicada en los municipios de Compostela y Bahía de Banderas, Nayarit; como Área Natural Protegida bajo la categoría de Reserva de la Biósfera Estatal, 2004). El sitio se compone de un ciento de petrograbados asociados al Complejo Aztatlán (850/900-1300 d.C.), realizados principalmente por abrasión, en torno a un arroyo estacional que da lugar a una poza de agua permanente (Zepeda & Samaniega, 1997). Este espacio rupestre posee un lugar especial en la memoria regional: es considerado un Sitio Sagrado para los Wixárika (Huicholes), Náayeri (Coras), Tepehuanos y Mexicaneros. Enmarcado en un contexto del turismo internacional, masivo y de lujo de la Riviera Nayarit, la preservación del patrimonio funge como un arma discursiva para la defensa territorial.

Por su parte, en el séptimo capítulo se recupera la experiencia de Boyé, en el ejido homónimo de Huichapan, Hidalgo, para entender el cruce entre la gestión no oficial del patrimonio arqueológico con la no autorizada del patrimonio natural. Este espacio rupestre constituye una reserva natural *de facto* con más de 10 hectáreas de extensión: es decir, que incluye una delimitación, restricciones de uso y estrategias de manejo de biodiversidad, pero sin un decreto municipal, estatal o federal que la considere ANP. Ella contiene pinturas rupestres blancas, propias de la tradición Hñähñú (Otomí) del Valle del Mezquital, datadas por su iconografía entre el Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.) hasta la época histórica (Ochatoma, 1994; Peña, 2014). A nivel global, este tipo de proyectos han sido subanalizados, pese a representar las formas más longevas de protección ambiental. La UICN las ha reunido bajo la categoría de Áreas Conservadas por Pueblos Indígenas y Comunidades (*Indigenous and Community Conserved Areas*, ICCAs por sus siglas en inglés), también llamadas "territorios de vida" (Consorcio TICCA, 2021; UNEP & The ICCA Consortium, 2010; WWF et al., 2021). Por lo tanto, lo que podría verse como una doble "informalidad" desde la óptica estatal, constituiría una estrategia de largo aliento para garantizar los recursos para la subsistencia en entornos adversos; en este caso, el agua.

Capítulo 6. La Pila del Rey

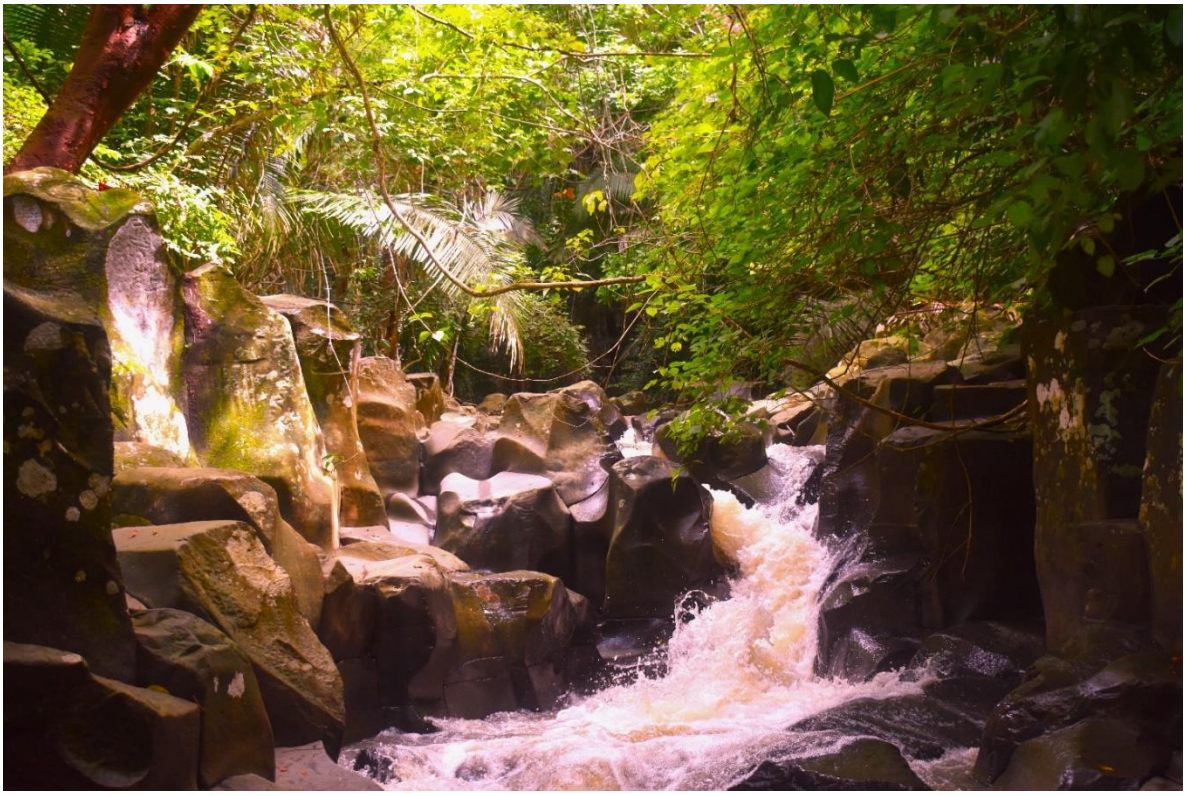


Ilustración 63. Cascada y petrograbados en el santuario de Altavista, Compostela, Nayarit. Fotografía propia (2022).

"Tenemos todo y no tenemos nada", dice enérgicamente [redacted], actual comisario ejidal de Altavista, Nayarit, en las fiestas por el 85 aniversario de su fundación. Frente a quinientos invitados, entre los que se contaba la presidenta municipal de Compostela, mencionó la gran riqueza biocultural del territorio, como "los petrograbados que datan de 200 años antes de Cristo y selvas prominentes" que proveen de "agua, oxígeno y bienestar" al mundo (médico, 55 años, casa ejidal, 5 de septiembre del 2022). Este capítulo analiza el caso del espacio rupestre conocido como La Pila del Rey, que presenta un centenar de petrograbados vinculados con la Tradición Aztatlán. El objetivo es mostrar cómo diversos agentes sociales han buscado la protección del patrimonio rupestre promoviendo la creación de Áreas Naturales Protegidas, y su consideración como sitios sagrados. Enclavado en la Sierra de Vallejo y cerca de los exclusivos *resorts* de la Riviera Nayarit, veremos las formas en que el ecoturismo se ha insertado en la comunidad, cuál ha sido el papel de los instrumentos jurídicos e instituciones, y cómo en torno a este legado arqueológico se han construido potentes narrativas de identidad regional.

La Sierra de Vallejo

Entre los actuales estados de Nayarit y Jalisco, la Sierra de Vallejo representa un corredor biológico excepcional: al ubicarse en la unión de dos provincias fisiográficas (la Sierra Madre del Sur y el Eje Neovolcánico Transversal) y en los márgenes del río Ameca, es un centro de diversificación de diversos endemismos y alberga —probablemente— la flora más rica del Occidente de México. La región posee un amplio gradiente altitudinal, yendo de los 200 a los

2,600 metros sobre el nivel del mar. Debido a la importancia de los servicios hidrológicos que presta, ha sido reconocida y protegida por la Federación desde 1949, dentro del decreto que declara Zonas Protectoras Forestales y de Repoblación las Cuencas de Alimentación de los Distritos Nacionales de Riego, incluyendo porciones de Aguascalientes, Durango y Zacatecas (hoy CADNR 043).[38] Por ello, en el 2000, la Comisión Nacional para el Uso y Conocimiento de la Biodiversidad (CONABIO) la incluyó como un Área Terrestre Prioritaria para la Conservación RTP 62 (SEMARNAT & CONANP, 2012).

Específicamente en Nayarit, la protección ciudadana del territorio comenzó en la década de 1990, cuando algunas Organizaciones No Gubernamentales como Hombre Jaguar Nayarit (HOJANAY A.C.) plantearon trabajar con algunos ejidos de la región para la conservación de dicho felino y la creación de un ANP de competencia federal. En el 2003, la CONAFOR inició el programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA), y entre las comunidades beneficiarias estuvieron algunas de la región, como Altavista. Un año más tarde, ya eran evidentes los daños ambientales en la Sierra de Vallejo por las actividades agropecuarias, el turismo sin control, la tala inmoderada y la cacería furtiva (Decreto que declara a la Sierra de Vallejo, ubicada en los municipios de Compostela y Bahía de Banderas, Nayarit; como Área Natural Protegida bajo la categoría de Reserva de la Biósfera Estatal, 2004, p. 1).

Por eso, el gobernador Antonio Echeverría Domínguez decretó el primero de diciembre del 2004 la Reserva Estatal de la Biósfera Sierra de Vallejo (de aquí en adelante REBSV), entre los municipios de Compostela y Bahía de Banderas, con una extensión de 63,598-53-12.433 has. El documento acentúa su "belleza escénica", sus especies amenazadas, su importancia para la captura de carbono y que brinda agua para el abastecimiento de poblaciones como Peñita de Jaltemba, Guayabitos, San Francisco, Sayulita, Higuera Blanca y Bucerías (Decreto que declara a la Sierra de Vallejo, ubicada en los municipios de Compostela y Bahía de Banderas, Nayarit; como Área Natural Protegida bajo la categoría de Reserva de la Biósfera Estatal, 2004).

El decreto de la REBSV autoriza actividades como el aprovechamiento sustentable de especies silvestres mediante Unidades de Manejo de Vida Silvestre (UMAS), la recolección de plantas medicinales, las actividades agrícolas controladas y pecuarias, así como prácticas turísticas en la modalidad de turismo alternativo, ecológico y/o rural, respetando la capacidad de carga de los ecosistemas. Nunca se emitió un programa de manejo, ni se asignó personal o recursos para su gestión. Tampoco hubo una consulta previa con los 18 ejidos involucrados, por lo cual 6 (Puerta de la Lima, Sayulita, Higuera Blanca, San José del Valle, San Vicente y luego Bucerías) se ampararían después en contra de su creación, asesorados por políticos y buscando fraccionar sus predios (SEMARNAT & CONANP, 2012; Triana, 2014). Aunque su importancia se dio a conocer a través de 3 números del periódico bimensual *La Voz de la Sierra*, gestionado por HOJANAY, se mantuvieron dentro únicamente las comunidades que habían recibido el PSA. La idea de recategorizar el ANP estatal en una federal siempre se mantuvo sobre la mesa, impulsada por asociaciones civiles e instancias académicas como la propia Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) ([redacted], activista, 43 años, Sayulita, 27 de junio del 2023; [redacted], funcionario de la CONANP, 40 años, Puerto Vallarta, 2 de julio del 2023).

[38] Este decreto no contempló una poligonal definida, por lo que fue recategorizado como APRN CADN93 en 2002. No posee un programa de manejo. Véase: https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=4&reg=3

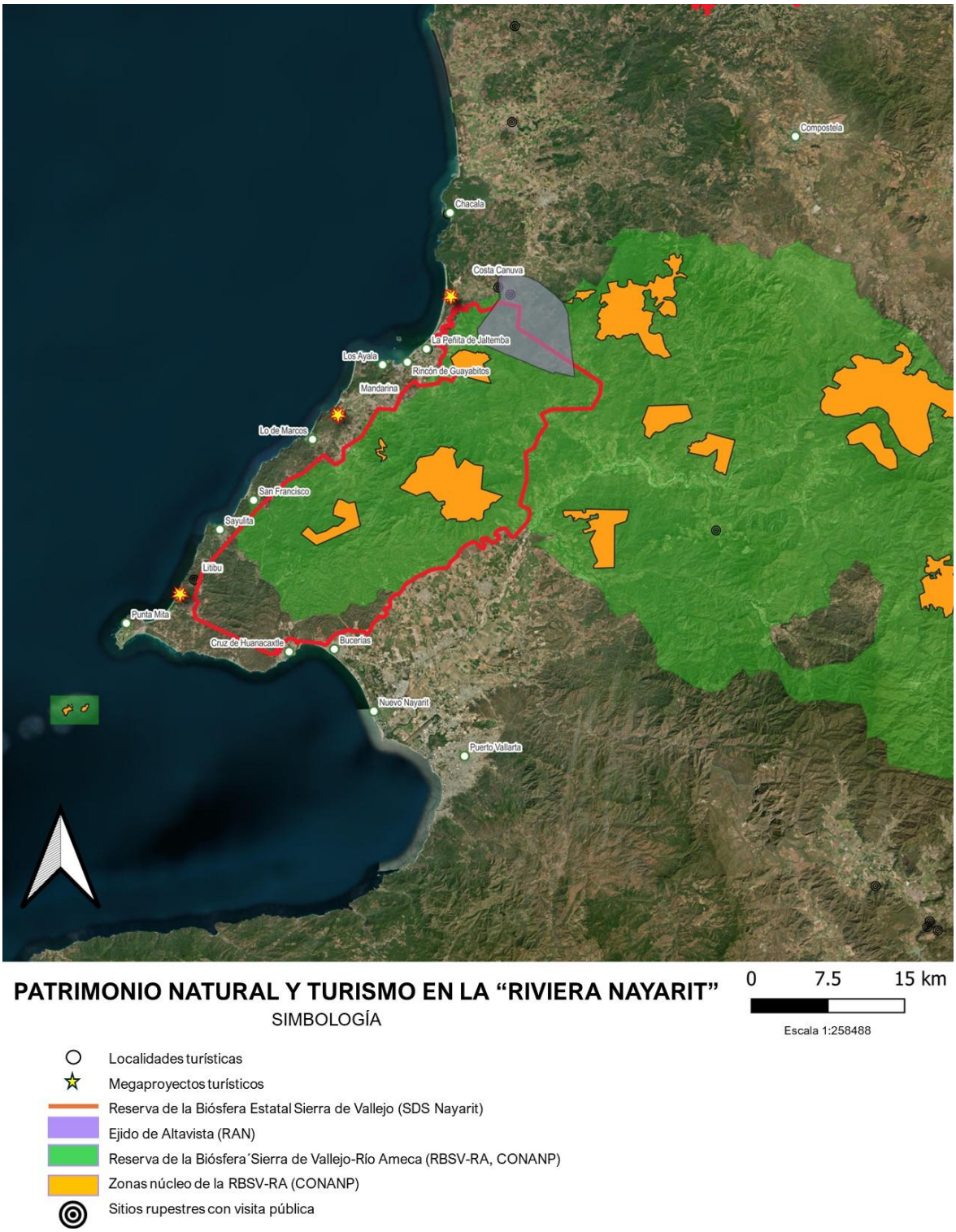


Ilustración 64. Localidades turísticas, proyectos, Áreas Naturales Protegidas y sitios rupestres con visita pública en la Riviera Nayarit. Elaboración propia.

La construcción de infraestructura vial para el impulso del turismo ha marcado el destino del ANP. Con el anuncio de la vía corta que comunica Guadalajara con Puerto Vallarta, en 2012 se publicó en el DOF un EPJ para establecer una APRN en Sierra de Vallejo-Río Ameca: ahora se añadiría la porción jalisciense, contemplando un polígono de 261,443-18-79.3 has. La iniciativa tampoco prosperó. En 2021, cuando Miguel Ángel Navarro Quintero entró al gobierno del estado de Nayarit, los comisarios de los ejidos que se mantuvieron dentro de la REBSV le solicitaron apoyo, mencionando que llevaban casi 20 años conservando el territorio por su cuenta, totalmente abandonados por las instituciones. Con la asesoría de ONGS como Alianza Jaguar A.C. (la sucesora de HOJANAY), ejidos como Altavista se acercaron directamente con las autoridades federales para pedir la declaratoria del Área Natural Protegida federal, además de proyectos y financiamientos como el retorno del PSA ([redacted], activista, 43 años, Sayulita, 27 de junio del 2023; [redacted], funcionario de la CONANP, 40 años, Puerto Vallarta, 2 de julio del 2023).

Un nuevo EPJ se emitió en octubre del 2023 y el decreto final aparecería en el DOF el 8 de enero del 2024, junto con otras 19 ANP creadas por López Obrador. El polígono definitivo de la Reserva de Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca (RBSV-RA) cubre 225,398-27-63.32 has, entre cuatro municipios de Jalisco (Mascota, Mixtlán, San Sebastián de Oeste y Puerto Vallarta) y dos de Nayarit (Bahía de Banderas y Compostela) (véase ilustración 66). Este territorio es hogar de 1261 especies nativas, de las cuales 278 son endémicas, 35 son consideradas prioritarias y 85 se encuentran bajo alguna categoría de protección por la SEMARNAT (CONANP, 2023; Decreto por el que se declara área natural protegida, con la categoría de reserva de la biosfera, la Sierra de Vallejo-Río Ameca, 2024).

En la lista, destacan los cuatro grandes felinos de México (el yaguarundi, el jaguar, el tigrillo y el ocelote), cuyas poblaciones se han visto dramáticamente reducidas por el impacto ambiental de las actividades económicas, la cacería furtiva y el conflicto ganadero. Otros servicios prestados son: la degradación de desechos orgánicos, la formación de suelos y el control de erosión, la fijación de nitrógeno, el incremento de recursos alimenticios para los núcleos de población, el control biológico de plagas, la polinización, la obtención de productos farmacéuticos, el secuestro de bióxido de carbono y la prestación de servicios turísticos. Más allá del polígono, la RBSV-RA integra corredores biológicos con otras ANP cercanas, como APFF Sierra de Quila, RB Chamela-Cuixmala, RB Sierra de Manantlán y el PN Volcán Nevado de Colima (SEMARNAT & CONANP, 2012).

En la RBSV-RA existen más de 10 ecosistemas sumamente frágiles que van desde palmares naturales y bosques (templados, de pino-encino y mesófilos de montaña) hasta selvas bajas y medianas caducifolias. Su clima oscila entre los grupos A (Cálido Húmedo y Subhúmedo) y C (Templado Húmedo y Subhúmedo), con una temperatura media anual de 21.7°C, con un mínimo de 8.4°C y un máximo de 31.4°C. Presenta un alto nivel de precipitación pluvial, con un promedio de 1099 milímetros al año. (NOM 059, 2010, p. 059; SEMARNAT & CONANP, 2012). En el EPJ de 2023, se identificaron 122 localidades y 8453 habitantes dentro del polígono, concentrándose principalmente en Nayarit (70 y 4698, respectivamente). La mayoría de la población se encuentra ocupada en el sector primario: entre los cultivos destacados, se encuentran la guayaba, el mango, el plátano, el arrayán, el café, el maíz, sorgo, tabaco, jitomate, arroz, el aguacate o el chile. La ganadería extensiva es también una actividad económica pujante, así como la minería (con 71 concesiones mineras). Con la expansión del turismo en sus inmediaciones costeras, los empleos están encaminados hacia el sector terciario (CONANP, 2023).

Las principales problemáticas actuales de la RBSV-RA son la expansión de la ganadería extensiva, la extracción ilegal de especies y la introducción de otras exóticas o invasoras, los incendios forestales, los cambios de usos de suelo y la sobreexplotación y contaminación del agua. Es importante mencionar que el polígono del ANP se compone mayoritariamente por 27 ejidos y una comunidad (indígena, en Jalisco), presumiéndose la existencia de propiedad privada. Con el decreto final se crearon 13 zonas núcleo y se determinó que debía suscribirse un acuerdo de colaboración con el gobierno de Nayarit para la gestión conjunta de la REBSV (Decreto por el que se declara área natural protegida, con la categoría de reserva de la biosfera, la Sierra de Vallejo-Río Ameca, 2024, p. 101). A la fecha, no se ha emitido el programa de manejo ni conformado un consejo asesor. En el 2024, no se le asignó presupuesto alguno (Ernesto Méndez, periodista, comunicación personal, 2024).

Altavista y la Riviera Nayarit

Altavista es una localidad ubicada en el municipio de Compostela, en el estado de Nayarit, recibiendo su nombre —precisamente— por su majestuoso panorama, enmarcando la Sierra de Vallejo y la costa de Chacala. Sus orígenes son inciertos, pero se remontan a la época porfiriana, cuando se formó una unidad de producción agrícola dependiente de la Hacienda Las Varas, propiedad del español Fermín Maisterrena. Con la introducción del cafetal en la región, entre las décadas de 1850 y 1870, éste se volvió su cultivo principal ([redacted], cronista municipal, comunicación personal, 2023). Como es bien sabido, en aquel periodo histórico el país fue acaparado por latifundistas: Nayarit no sería la excepción, componiéndose de una veintena de grandes propiedades de ciudadanos mexicanos, norteamericanos e ingleses, dedicadas a la exportación de productos primarios (agrícolas y mineros). A pesar de la opresión campesina, el movimiento agrarista popular comenzó tardíamente, en 1916, en un proceso violento de persecución y asesinatos de sus líderes (Contreras Valdez, 1993, 2009).

Entre 1916 y 1940 se repartieron 540,000 hectáreas en Nayarit, de las cuales 400,000 has eran de propiedad privada, beneficiando a cerca de 30,000 campesinos. Su clímax llegó en el periodo cardenista: de 1935 a 1940 se dieron 390,000 has, fértiles y de alta rentabilidad para las cosechas, dando paso a un agrarismo corporativo, sujetando a los líderes locales —de origen acomodado— al Partido Nacional Revolucionario (PNR) (Castellón Fonseca, 1991; Contreras Valdez, 1993, 2009). El decreto presidencial de Altavista se publicó el 5 de septiembre de 1937, asignándose a los trabajadores del ingenio cafetalero de Maisterrena. De esta primera época del asentamiento actual, se mantiene al centro del pueblo la casa ejidal, la planta de molienda y secado, y un antiguo camino que baja a la costa (ilustración 66). Según la tradición oral, estos elementos datan del siglo XIX, aunque no aparecen registrados como monumentos históricos. La dotación se amplió en 1980 y actualmente posee una superficie de 5,307.929 hectáreas, cuya totalidad se encuentra parcelada y sin uso común (es decir, completamente asignada). Según el Registro Agrario Nacional (RAN), hay 294 ejidatarios, 85 avecindados y 11 posesionarios (Clave Única RAN: 1814109622030995).

De acuerdo con el último censo, Altavista poseía 404 habitantes y 120 viviendas ocupadas en el año 2020, con un promedio de 3.18 personas cada una. La localidad es la única que posee acceso pavimentado a la porción nayarita de la RBSV-RA y, pese a ello, se encuentra lejana de otras localidades. La cabecera municipal es la “ciudad señorial” de Compostela, hallada a 40 km de distancia, en una serranía distinta, debiendo atravesar una sinuosa carretera donde los accidentes mortales son cotidianos. El transporte público se limita a una ruta de “combis” que va a la ciudad costera de Las Varas. El pueblo presenta una carencia general de servicios públicos: no cuenta con ninguna infraestructura médica, la oferta educativa es mínima (una

escuela primaria y una telesecundaria, por lo cual la escolaridad media es de 7.57 años), y tampoco poseen red de drenaje (si bien INEGI indicó que sí).



Ilustración 65. Charrería en la fiesta conmemorativa de la fundación ejidal de Altavista (2022). Detrás de la iglesia del pueblo, se ve la Sierra de Vallejo y al fondo, la costa de Nayarit.

A pesar de esto, la población no reporta una carencia de agua, ya que se abastece directamente de manantiales y arroyos (Ramírez Cruz, 2023). La principal actividad económica es la agricultura: en su discurso, Aurelio menciona orgullosamente que Altavista es el primer lugar nacional en producción de frutos exóticos como la guanábana y el maracuyá. También abunda la ganadería bovina, la recolección de recursos forestales (generalmente de árboles), y en menor medida la pesca o la cacería. Recientemente han comenzado a emplearse en el sector turístico en localidades costeras cercanas como Peñita de la Jaltemba. El Censo del

2020 no identificó ningún hablante de lenguas indígenas y advierte que los principales problemas son ocasionados por la criminalidad y la tenencia de la tierra.[39]

Las personas entrevistadas por el INEGI revelaron preocuparse por otros tres temas: inseguridad, delincuencia y adicciones. Esto ha sido incluso inmortalizado en un célebre corrido de Lalo "El Gallo" Elizalde: "el funcionario les dijo / yo soy de un pueblo cercano / un favor quiero pedirles / de que no sea molestado / mi pueblo que es Altavista / ahí no encuentran contrabando". La historia musical termina con una violenta redada. Otro riesgo latente es el sanitario, ya que, al no disponer de servicios como drenaje, limpieza de áreas públicas, recolección de basura domiciliaria ni de limpia para destino, los deshechos se acumulan a cielo abierto. Aun así, el INEGI determinó que su grado de marginación es "muy bajo".

En la ilustración 64, es importante no perder de vista la localización de Altavista, por redundante que suene: la totalidad del ejido se incluye dentro de la RBSV-RA, categorizado como zona de amortiguamiento, y si bien no posee franja costera, se encuentra cerca de la ahora mundialmente famosa "Riviera Nayarit". Por ello, es necesario hacer un breve recuento histórico de la aparición del turismo en la región: en la entidad, esta actividad económica terciaria comenzó a fomentarse hacia la mitad del siglo XX, cuando el gobierno estatal construyó infraestructura en las playas de San Blas y Santiago Ixcuintla, al norte. Pero la dinámica masiva de sol y playa que hoy conocemos data de la década de 1970, cuando se creó el Centro Integralmente Planeado (CIP) de Rincón de Guayabitos con un enfoque familiar, también propiciado a nivel estatal (Barrón et al., 2021; González Martínez & Ceballos Chávez, 2018; A. M. Salazar & Muñoz, 2021).

La Federación comenzó a intervenir formalmente hasta el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), cuando se impulsó la Ruta del Mar Sur, incluyendo Compostela, Chacala, Peñita de la Jaltemba, Los Ayala, San Francisco (alias San Pancho), Sayulita, Punta de Mita y Bucerías (Barrón et al., 2021; A. M. Salazar & Muñoz, 2021). En diciembre de 1970, se conformó por decreto presidencial el Fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA), una figura que sirvió para expropiar 4,136 has de línea costera, pertenecientes a ocho ejidos, argumentando que el desarrollo turístico era una causa de utilidad pública.[40] Más tarde, en 1989, la Federación cedió sus derechos y obligaciones a la entidad. Para este momento, la enorme carga de asuntos administrativos por el turismo, obligó a fundar un nuevo municipio (Bahía de Banderas), separándolo de Compostela (Barrón et al., 2021).

En teoría, el FIBBA serviría como gestor entre los particulares y los tres niveles de gobierno, administrando los predios. En la práctica, se ha encargado de facilitar la inversión extranjera y el turismo de masas para las élites en Bahía de Banderas, causando despojos, conflictos socioambientales y el desplazamiento forzado "con la venia de las autoridades", como ocurrió en Corral del Risco, en Punta de Mita (Barrón et al., 2021, p. 352; González Martínez & Ceballos Chávez, 2018; A. M. Salazar & Muñoz, 2021). En el 2020, se anunció la construcción de tres CIP en la región (Litibú, Costa Capomo y Peñita de la Jaltemba), coordinados conjuntamente entre FONATUR y las secretarías de turismo federal y local (Barrón et al., 2021). En el 2005, se oficializó que Nayarit se incluiría en el proyecto Mar de Cortés de la SECTUR, que promueve playas hasta Sonora y Baja California. El discurso oficial sostenía que el turismo era un medio

[39] La ficha completa de Altavista en el Censo del 2020 está disponible en: https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9, consultado el 16 de marzo del 2023.

[40] Altavista no fue afectado por el FIBBA. Los ejidos expropiados fueron Jarretaderas, Bucerías, Higuera Blanca, Cruz de Guanacaxtle, Sayulita, Las Varas, Peñita de Jaltemba y El Capomo.

para salvaguardar la diversidad biológica del Océano Pacífico, además de "reconvertir sectores económicos" para crear "oportunidades de desarrollo".



Ilustración 663. Patrimonio ejidal de Altavista, Compostela, Nayarit. Fuentes: RAN, SDS Nayarit. Elaboración propia a partir del taller de mapeo colectivo (2022).

Durante la gestión del gobernador Ney González Sánchez (2005-2011) se creó e impulsó la marca Riviera Nayarit, comprendiendo 180 kilómetros de litoral desde Río Ameca hasta San Blas; centrándose en la parte sur de la entidad (cercana a Puerto Vallarta) e ignorando la porción norte, colindante con Sinaloa. También se publicó una declaratoria estatal de "Corredor Turístico", propiciando la construcción de complejos aislados de lujo (Barrón et al.,

2021; Declaratoria del corredor turístico Riviera Nayarit, 2007). Su sucesor, Roberto Sandoval Castañeda (2011-2017), anunció la llegada de proyectos exclusivos como La Mandarina, además de la compra de los predios del CIP Costa Capomo por la compañía portuguesa Mota-Engil en 2016, mediante el esquema de fideicomiso irrevocable. Éste fue renombrado como Costa Canuva y se promociona como la "mayor inversión extranjera en México", incluyendo un campo de golf diseñado por Greg Norman y Lorena Ochoa (FONATUR, 2020). El desarrollo se encontrará a tan solo 7 kilómetros en línea recta de Altavista.

Los estudios del turismo en esta "Riviera" han resaltado su vínculo indisociable con el desarrollo de Puerto Vallarta, aunque con una "dinámica desfasada": mientras en el resto del país, este tipo de proyectos decrecieron en número de visitantes y habitaciones de hotel, en esta entidad apenas iban en fase expansiva antes de la pandemia por COVID-19 (Barrón et al., 2021). Aún es pronto para evaluar su impacto en la entidad. Con la llegada de Navarro Quintero, abanderado por el partido MORENA en 2021, salieron a la luz más detalles sobre la opacidad del FIBBA: actualmente, los exgobernadores Ney González y Roberto Sandoval enfrentan procesos penales por la presunta venta simulada de predios, el uso de prestanombres y fraudes al Fideicomiso. Por ello, Navarro ha anunciado la escisión del FIBBA y la creación del Fideicomiso Nuevo Nayarit, "cerrando un capítulo oscuro de la historia (...), abriendo la puerta a la esperanza, la dignidad, el humanismo, la humildad y la honestidad" (Benitez, 2022; Sánchez, 2022).

El Santuario y el patrimonio rupestre en Nayarit

En el último EPJ de la RBSV-RA se menciona que en esta "área cultural" existen 337 sitios arqueológicos, aunque ninguno de ellos es un "centro ceremonial con arquitectura monumental": sus rasgos principales son la metalurgia y la presencia de petrograbados, asociándolos con el Horizonte Aztatlán (850-1350 d.C.). Se sugiere que, en la época prehispánica, la región presentaba concentraciones de asentamientos aldeanos en una región de humedales. Para el Posclásico Tardío, el centro rector estaba en Punta de Mita (CONANP, 2023, p. 101). Los primeros esfuerzos de colonización fueron emprendidos de forma violenta por personajes como Nuño de Guzmán, quien fundaría Compostela y la convertiría en la segunda capital del Reino de la Nueva Galicia en la década de 1530. Desde allí, saldrían expediciones para adentrarse al desconocido norte, como la de Vázquez de Coronado en 1540, pretendiendo (sin éxito) hallar las Siete Ciudades de Cíbola y Quívira, que —según el mito— abundaban en personas, oro y turquesas (Medina Gutiérrez & Cervantes Cortés, 2023).

Las encomiendas serían combatidas por grupos nativos como los Banderas y los Tecoxines: los primeros habitaban en las costas cerca de Punta de Mita y fueron llamados así porque recibieron a los conquistadores con plumas y lanzas; los segundos vivían más al norte, entre la bahía de Chacala y la Sierra de Vallejo. Los españoles clasificaron a ambos grupos como "teúles chichimecas", siendo temidos por atacar los asentamientos y a los mismos dominadores, decapitándolos y eviscerándolos (Medina Gutiérrez, 2014). Conforme se expandía la influencia administrativa del Reino y se hallaban yacimientos mineros, los grupos indígenas fueron confinándose a los márgenes del Río Ameca. Para finales del siglo XVI, desaparecieron de la región: perecieron por las guerras y las epidemias, o bien adoptaron el modo de vida cristiano. Un documento cartográfico de la década de 1540 muestra con claridad la geografía de la Nueva Galicia, incluyendo la actual RBSV-RA, y su imaginario sobre los pueblos nativos, considerados bárbaros (ilustración 67). (Anguiano, 1992; Medina Gutiérrez & Cervantes Cortés, 2023).



Ilustración 67. Mapa del Reino de la Nueva Galicia (hacia 1550). Fuente: Archivo General de Indias.

Por otro lado, el sitio arqueológico registrado como Altavista se encuentra debajo del pueblo, asociado directamente con un arroyo y cerca del antiguo camino empedrado que desciende de la sierra a la costa. Según la cédula de la DRP-INAH (con folio real 2A5A00012213), abarca 130 has y, por sus restos materiales, se asocia culturalmente al Complejo Aztatlán, con una larga cronología continua que va del 200 a.C. hasta el 1200 d.C. Es conocido por sus más de 100 petrograbados, con motivos antropomorfos, zoomorfos y, en su gran mayoría, geométricos, realizados principalmente mediante la técnica de desgaste por abrasión. Además de las MGR, posee restos de antiguas como terrazas fluviales y cimientos de unidades habitacionales o ceremoniales con restos de cerámica y lítica pulida. El trabajo de sus creadores se enfocó en el margen norte del riachuelo, excavando y puliendo pozas (o "pilas") monolíticas directamente sobre la roca, con el fin de formar estanques con agua corriente una buena parte del año (Zepeda & Samaniega, 1997; Zepeda García Moreno & Herrera Lazarini, 2001).

En cuanto a geología, la Sierra de Vallejo se encuentra en el cruce de las placas continentales de Norteamérica, Cocos y el Pacífico, lo que da pie a erupciones y eventos tectónicos constantes. Particularmente, el espacio arqueológico colinda al este con el volcán Chacala y al oeste con el San Juan, componiéndose de rocas sedimentarias y metamórficas cerca del arroyo e ígneas cerca de los cráteres. De hecho, en la cima de la localidad se encuentra el del volcán El Copo (ilustración 67). Al encontrarse a menos de 7 km de la costa, presenta un clima cálido subhúmedo (AW2). Uniendo estos dos datos, el carácter basáltico de las piedras grabadas y el alto nivel de humedad generan problemas de conservación. Las MGR se cubren de hongos, musgos y líquenes en la temporada lluviosa, estando sujetas a la erosión por las corrientes de aire marinas (Samaniega, 2006; Zepeda García Moreno & Herrera Lazarini, 2001, p. 7).

Muy probablemente, los petrograbados son la muestra arqueológica que más atención ha recibido en Nayarit desde el contacto entre misioneros españoles y grupos indígenas. En el capítulo pasado, mencionamos que — según la memoria oral de los habitantes de la provincia de Compostela en el siglo XVII— antes de la conquista, vivió en la región tecoxina un santo pacífico, ascético y predicador de las buenas costumbres, que vestía con prendas largas y portaba una corona. Por eso llamaron a los indígenas que lo seguían "los coronados". No recordaban su nombre exacto, ni su época, pero los cronistas Lázaro de Arregui y Matías Mota Padilla lo llamaron el santo varón Mateo (o Mathías). Algunas personas dijeron que murió por causas naturales, y otros, que fue asesinado por los mismos conflictos entre los pobladores de la costa y el valle. Las versiones coincidían en que lo enterraron en la playa de Chacala, entre las piedras. A partir de ese momento, empezaron a escucharse campanas por toda la sierra, dejando numerosas "huellas" que parecían "estampadas como en cera" y cruces "pintadas" en su hogar, el Cerro de Vallejo (Arregui, 1980; Medina Gutiérrez & Cervantes Cortés, 2023; Mota Padilla, 1855; Samaniega, 2006).

Todavía en el siglo XIX, intelectuales locales como Miguel Retes mencionaron que los indígenas veneraban estas imágenes, como un cocodrilo de piedra de tamaño natural (probablemente refiriéndose al sitio de Coamiles). Las referencias formales de las MGR, aunque sin localizaciones, descripciones o ilustraciones comenzaron a aparecer después de 1900: destacan las de León Diguet en Los Toriles, las de Lumholtz en Ixtlán y Magdalena, quien les asignó un origen nahua; o del alemán Theodor Preuss en Jaltemba y Punta de Mita en 1912 (Diguet, 2013; C. Lumholtz, 1902b; Mountjoy, 1974; Preuss, 2020; Zepeda García Moreno, 1994, 2001). En la segunda mitad de siglo, aficionados locales recopilaron información sobre

todos los petrograbados del estado, como Everardo Peña o Pedro Castillo Romero. La década de 1970 marcaría el inicio de las investigaciones sobre el arte rupestre en el Occidente, como las pioneras de Robert Mountjoy, enmarcando su desarrollo en Nayarit entre los siglos III y hasta el XVII. Particularmente, Altavista fue reportado al INAH desde 1974, por Salvador Gutiérrez Contreras, cronista de Compostela (Furst & Scott, 1975; Mountjoy, 1974; Samaniega, 2006; Zepeda- & Samaniega, 1997).

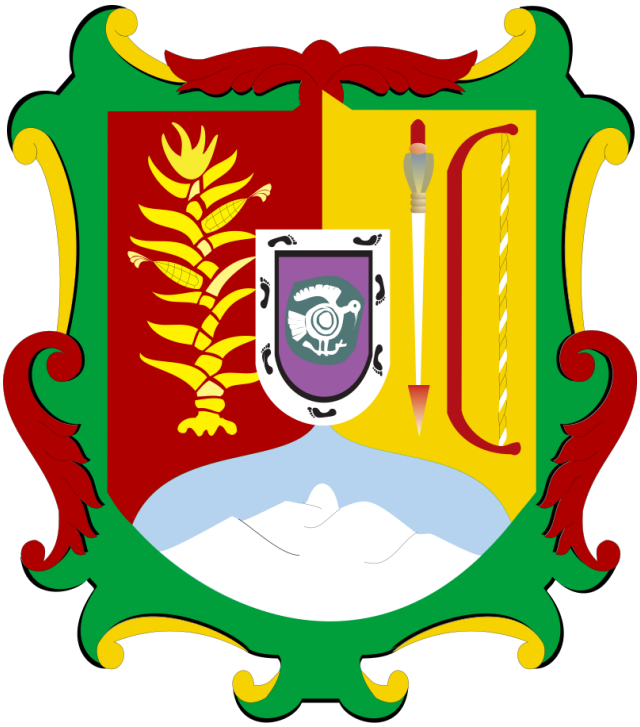


Ilustración 68. Escudo del estado de Nayarit. Al centro, con un motivo de un petrograbado en la colección del Museo Regional de Tepic. Fuente: Congreso del estado de Nayarit.

Nayarit vivió una auténtica fiebre petroglífica en la década de 1990. En 1993, se modificó el escudo de la entidad para colocar al centro la imagen de un ave en pleno vuelo, con una serpiente capturada entre sus garras. Fue denominada "el águila garza" (ilustración 68). De tal manera, lo rupestre ingresó al repertorio de los patrimonios oficiales locales, siendo reproducido en monumentos, llaveros, playeras y en la papelería gubernamental. Esta MGR fue localizada fuera de contexto, pero se dice que procede de la Isla de Mexcaltitán, por lo cual fue asociado con la mítica peregrinación de Aztlán hasta Tenochtitlán. Así, la entidad se auto reivindicaba como la cuna de la mexicanidad (Samaniega, 2006; Zepeda García Moreno, 2001). Durante esta época, el espacio arqueológico de Altavista sufrió profundas transformaciones gracias a tres procesos paralelos: el Programa PROCEDE, la llegada del turismo y la conformación de la Junta Vecinal Proconservación del Patrimonio Histórico y Cultural de Las Varas (en adelante JVLV), reconocida oficialmente por el INAH en enero de 1994.

Los miembros de la JVLV organizaron activamente recorridos en alianza con operadoras turísticas de Vallarta, haciendo algunas modificaciones en el entorno inmediato del espacio para favorecer la visita pública. Por ejemplo, se unificó el acceso a través del sendero actual, entre parcelas, y se construyó una ramada en la entrada para la venta de artesanías. Gracias a

su promoción, el lugar fue comenzado a visitarse de manera masiva (Zepeda García Moreno, 2001). Desde entonces, el Centro INAH Nayarit identificó al turismo como uno de los principales factores de riesgo para los monumentos arqueológicos, negociando inicialmente la compra de los predios con la Secretaría de Turismo de la entidad. Otra amenaza importante eran las prácticas agrícolas de tumba y quema, ya que el fuego fractura las piedras por su composición geológica (Samaniega, 2006, p. 20).

A manera de recordatorio, el Programa PROCEDE (de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos) se implementó después de la reforma constitucional al Artículo 27 en 1992, abriendo la posibilidad para que los núcleos agrarios pudieran asignar parcelas fijas a sus miembros, privatizando en los hechos el territorio. Esta labor fue concentrada en la Procuraduría Agraria (PA) y el Registro Agrario Nacional (RAN), aunque el INAH también intervino en la identificación de monumentos para la delimitación de los predios. En este marco, el Centro Nayarit intentó regularizar de nuevo la tenencia del espacio arqueológico, "sin menoscabo de los intereses de los propietarios, para luego iniciar conjuntamente un proyecto de investigación, protección y apertura oficial que incluya la propuesta museográfica y de servicios al público". Igualmente, se realizaron "acuerdos escritos y verbales con la asamblea ejidal" de La Varas y Altavista, junto con otras instituciones como la SEMARNAP, la PGR y el RAN (Zepeda García Moreno & Herrera Lazarini, 2000, p. 14).

Como puede verse en las ilustraciones 69 y 70, el resultado del PROCEDE en Altavista fue que el ejido se parcelara en su totalidad, sin dejar ninguna superficie de uso común o de reserva de crecimiento. También es evidente que el curso del arroyo —y, en consecuencia, los petrograbados— serviría como un criterio para la división de predios, por lo cual una buena proporción de las MGR quedaron técnicamente en los linderos o colindancias de varios terrenos. Es importante recordar que las aguas son propiedad de la nación según el Artículo 27 constitucional, por lo cual las riberas se consideran zona federal, contemplando el cauce y una franja de diez metros a cada lado de acuerdo con el Artículo tercero, fracción XLVII de la Ley de Aguas Nacionales (Ley de Aguas Nacionales, 1992). Más allá del caso de estudio que aquí tratamos, estos detalles jurídicos son básicos para entender la gestión del patrimonio arqueológico en general, y el rupestre en particular.

El interés de los visitantes de Altavista no ha sido meramente cultural sino también "esotérico", llevando a "la realización de extrañas ceremonias —incluido el traslado de *marakates* huicholes al sitio—, la alteración de ofrendas mestizas en una de las rocas por nuevas ofrendas *new age* colocadas incluso sobre la roca, y aún más, a su transmisión en la televisión nacional en un programa llamado Rolando Ando" (Samaniega, 2006, p. 37). Las analogías con los grupos indígenas contemporáneos se han identificado desde que se popularizó el sitio: el arqueólogo Beltrán Medina contaba en 1995 que la gráfica rupestre del lugar poseía un "estilo plástico muy parecido a los utilizados actualmente por los Huicholes, en donde se utilizan trazos lineales, sin darles volumen a los cuerpos con excepción de la cabeza". También comentaba que un adulto mayor de la localidad, Don Chon, refería que —además del grupo étnico antes citado— "Coras" y "Mexicaneros" utilizaban el lugar para realizar ceremonias religiosas en ciertas épocas del año, especialmente para bautizos (Beltrán Medina, 1995).

Esto no ha cambiado en treinta años. Lo que los documentos no aclaran es si los miembros de estos pueblos indígenas acudían allí desde antes de que se popularizara, o si es una práctica de reciente introducción por "indígenas recientemente inmigrados a la zona". De cualquier momento, las intervenciones arqueológicas del sitio ocurrieron entre la década de 1990 y principios del siglo XXI, consistiendo básicamente del registro de las MGR, rescates por daños

antrópicos o salvamentos por la construcción de obras públicas (Samaniega, 2006; Zepeda García Moreno & Herrera Lazarini, 2001). La más reciente fue la autopista 2000, que posee un crucero a menos de 2 kilómetros del sector visitable. Los trabajos insistieron que las principales amenazas eran la tumba y quema (fracturando las piedras) y la expansión del turismo en la costa sur del estado.

Debido a la importancia del sitio, en 1998 Gabriela Zepeda elaboró un anteproyecto para emitir una declaratoria de ZMA, que finalmente quedó suspendida y no logró hallarse entre el Archivo del Centro INAH Nayarit. Pronto, la relación con la JVLV se volvería tensa, por lo que finalmente se crearía una nueva Junta Vecinal "Pro-Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico, Cultural y Arqueológico del Ejido de Altavista, Municipio de Compostela, Nayarit" (en adelante JVA) en 2008, aunque fue autorizada por el INAH el 26 de octubre del 2012.[41] (Mártir, 2018, p. 25).

Patrimonio biocultural y turismo en Altavista

Para acceder a La Pila del Rey, se creó un sendero entre huertas enmalladas de árboles (principalmente, de mango, guanábana y maracuyá) desde la carretera asfaltada hasta el curso del agua, de cerca de cuatro kilómetros de longitud. Como puede apreciarse en las imágenes satelitales, existe una espesa franja de cobertura vegetal en el borde del arroyo, de casi 200 metros de ancho, donde se localiza el sector principal. La gráfica rupestre conforma un exuberante paisaje tropical, casi paradisiaco: círculos concéntricos y animales acuáticos resaltan entre el verde musgo, iluminados indirectamente por la luz que se cuela por árboles gigantes. Múltiples aves cantan y el sonido del agua corriente te invita a refrescarte la cara. Sientes el viento correr, trayendo consigo el perfume de flores y frutos. El lugar es un espejismo. Por eso, se ha propuesto que pudo ser un "santuario de iniciación": un espacio de "aprendizaje" donde se aprecian "visiones del guía espiritual durante un periodo de transición entre el mundo terrenal" y el suprahumano (Zepeda García Moreno & Herrera Lazarini, 2001, p. 16).

De hecho, la gente de Altavista lo llama así: el santuario (o "las piletas"). En sus inmediaciones, inclusive los proyectos arqueológicos identificaron riqueza botánica: entre las plantas medicinales más importantes se encuentran la belladona silvestre (*Atropa belladonna L.*), psicotrópica; el guaco (*Aristochia asclepiadifolia*), que funge como antídoto de veneno de alacranes y serpientes; la hierba de la araña (*Anthericum liliago*), para regularizar los ciclos menstruales; el amolillo (Sapindus saponaria), como jabón e insecticida; la guásima (*Guazuma ulmifolia*), para tratar la anemia. Para combatir enfermedades dermatológicas, se utiliza la lechosilla (*Euphorbia masculata*), fungicida; el frijolillo (*Senna occidentalis L.*) para la erisipela y el encantamiento; el culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) para el cabello; la sangre de drago (*Croton lechteri*) como cicatrizante; o la tripa del zopilote (*Cissus verticillata*) para las hemorroides, el reumatismo, los hongos, la roña y la sarna (Zepeda & Samaniega, 1997).

Para enfermedades respiratorias, los habitantes de la región recolectan la guámara (*Bromelia pinguin*), específicamente para la tos ferina; mientras que para detener hemorragias y desinflamar, se coloca la hierba del soldado (*Piper andacum*). La hoja elegante o colomo (*Xanthosoma robustum*) se aplica seca para el dolor de hígado y reducir la sensación en el cuerpo, pese a ser venenosa. En caso de infecciones estomacales o cólicos, se utiliza la ceiba

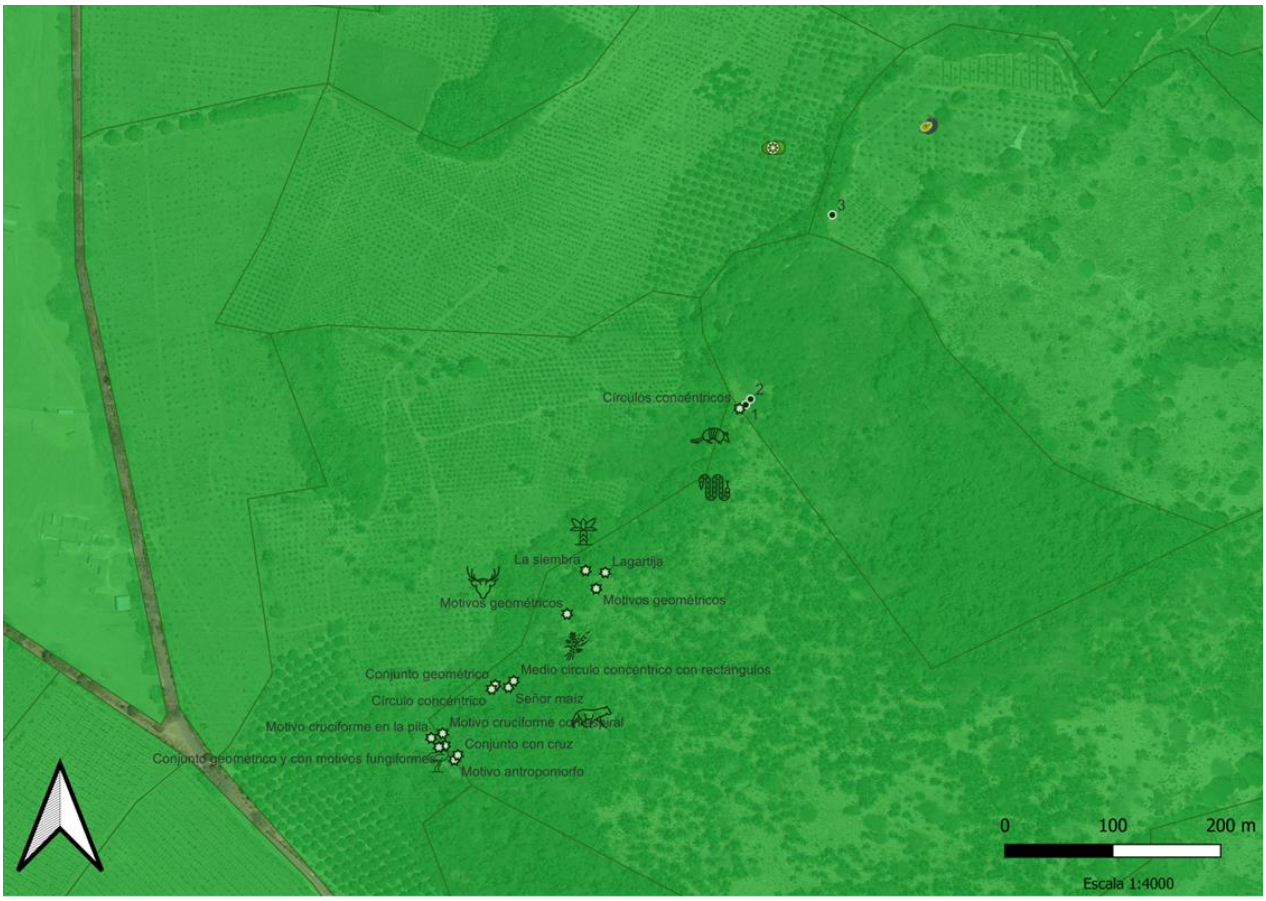
[41] Oficio 401.B(1) 143.2012/516, expediente JV-14-12). Archivo del Centro INAH Nayarit

(*Ceiba pentranda*), aunque si se desea un mero digestivo se recurre a la caña del indio (*Costus pulveruntus*). Para enfermedades crónicas, también hay plantas medicinales: para el cáncer, se usa la hierba de la víbora (*Zornia diphylla*), la famosa uña de gato (*Uncaria tormentosa*) o la homónima (*Cuphea aequipetala*), todas las cuales poseen otras propiedades curativas (Zepeda & Samaniega, 1997).

Entre otras especies alimenticias, en esta franja vegetal hay árboles de avellana (*Coryllus avellana*) y la jarretadera (*Acacia cornígera*), que es fuente de identidad regional. Para grupos indígenas, éste es el hogar de las hormigas. Una que definitivamente domina las inmediaciones del santuario y lo cubre de sombra son las palmas de coco de aceite, llamadas también coyule o corozo (*Attalea cohune*), que brinda unos frutos pequeños y carnosos, estando Sujeta a Protección Especial por la SEMARNAT. Si vas en la época correcta, podrás probarlos mientras caminas por la selva: hasta verás a los perros guardianes de las huertas mordisquearlos. Igualmente, existen varios ejemplares de papelillo (*Bursera arborea*), cuya resina se usa como incienso y expectorante, considerado una especie amenazada (NOM 059, 2010; Zepeda & Samaniega, 1997).

En cuanto a la fauna, el contexto acuático del espacio rupestre favorece la presencia de diversas especies de iguanas y ranas, como la ladradora pigmea (*Craugastor hobartsmithi*) y la ladradora costera (*Craugastor occidentalis*).[42] Entre los insectos, pueden hallarse vistosas mariposas revoloteando, chinches gigantes (*Acanthocephala alata*), y arañas, como las del género *Trechalea*. Entre los vertebrados, los habitantes de Altavista han identificado zorras (*Urocyon cineroargentus*), ardilla gris del pacífico (*Sciurus colliaei*), langostino (*Macrobrachium tenellum*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Allí se escuchan cantos del martín pescador (*Chloroceryle americana*), la chachalaca (*Ortalis wagleri)* o la urraca cara negra (*Calocitta colliei*) (revísese ilustración 70).

[42] Datos del geoportal de Biodiversidad y Datos Abiertos de la UNAM. Disponible en: http://datosabiertos.unam.mx/biodiversidad/, consultado el 20 de marzo del 2023.



Principal iconografía rupestre del Santuario de Altavista, Nayarit

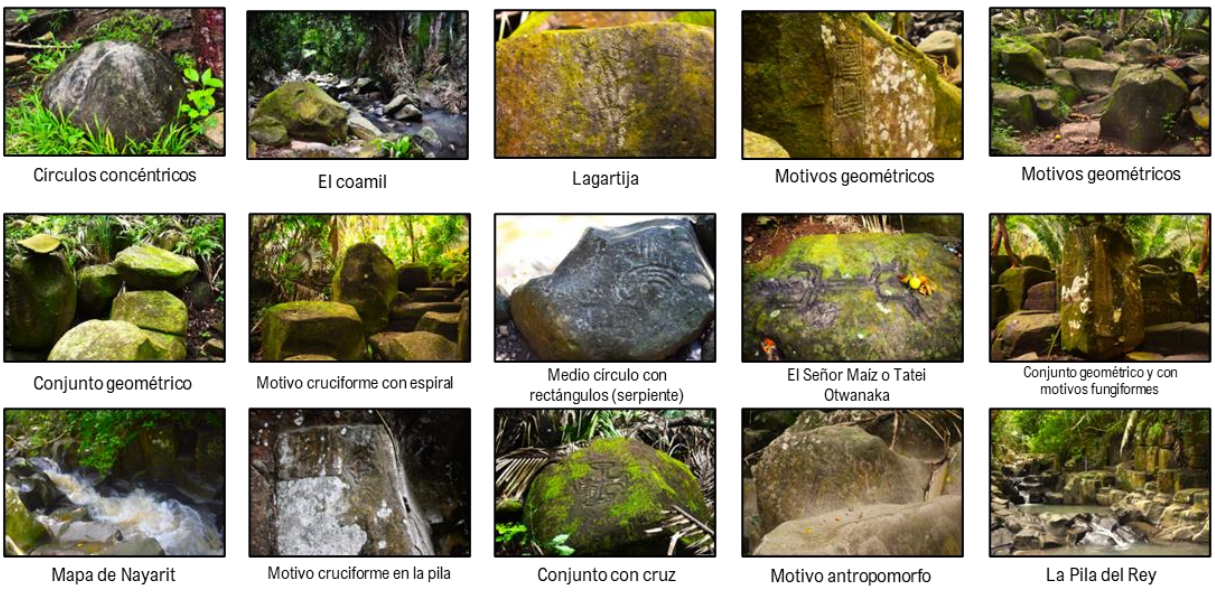


Ilustración 69. Principales conjuntos rupestres del sector visitable del sitio arqueológico de Altavista, Nayarit. Elaboración propia (2022).

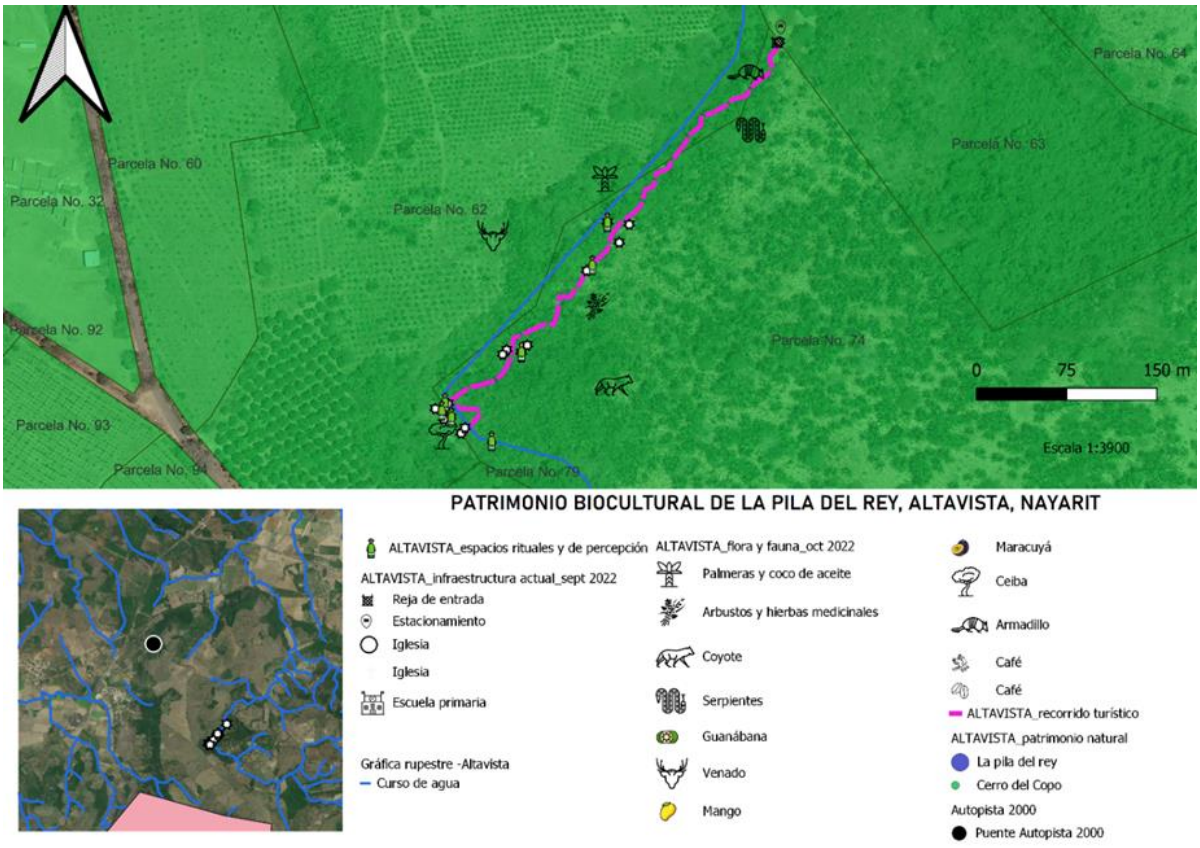


Ilustración 70. Patrimonio biocultural del Santuario de Altavista. Incluye flora, fauna, hidrología, infraestructura actual, puntos rituales para grupos indígenas y la estructura de las parcelas proporcionada por el Registro Agrario Nacional. Fuentes: INEGI, RAN. Elaboración propia a partir del taller de mapeo colectivo (2022).

En cuanto a las especies con algún estatus de protección la SEMARNAT, en el santuario se pueden observar: en Peligro de Extinción, armadillos (*Cabassous centralis*); Amenazadas, el tejón mexicano (*Nasua narica*), y entre las Sujetas a Protección Especial, el coralillo nayarita (*Micrurus proximans*). Cuesta arriba, pasando el pueblo, los ejidatarios han instalado dispositivos de fototrampeo —en colaboración con Alianza Jaguar— y han logrado comprobar la existencia de jaguares (*Panthera onca*) y ocelotes (*Leopardus pardalis*) ([redacted], activista, 43 años, Sayulita, 27 de junio del 2023). No obstante, aunque a primera vista parecería que el espacio posee un buen estado de conservación (ecológicamente hablando), el biólogo [redacted] —especialista en aves y divulgador de las ciencias ambientales— señala con justeza que es una "cuestión de escala": en los bordes del arroyo, hay una cobertura adecuada del dosel de los árboles, con decenas de años de vida, la sucesión ecológica está activa y subsiste un nivel aceptable de humedad (biólogo, 37 años, Entre Amigos, 27 de junio del 2023).

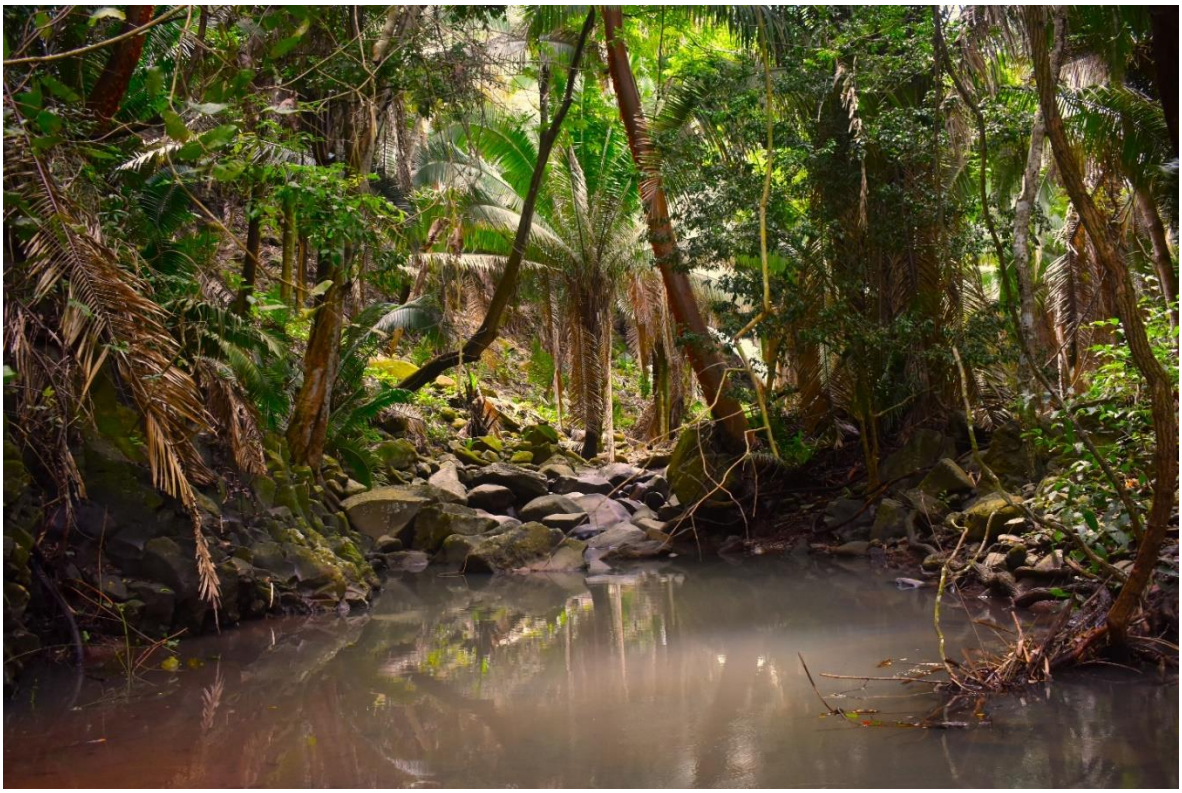


Ilustración 71. Santuario de Altavista durante la época de lluvias, con una palma de coco de aceite al fondo. Fotografía propia.

Pero cuando la escala se amplía, "no diría que es un sitio conservado. Al contrario, diría que es un sitio con una problemática ambiental clarísima, evidente" desde la presencia de cercos de púas. Paradójicamente, la diversidad biológica de esta pequeña franja es una señal de la perturbación ecológica del espacio rupestre: estos entornos de acahuales y vegetación secundaria presentan un mosaico de diferentes hábitats, albergando especies generalistas que pueden aprovechar y adaptarse a diferentes oportunidades ecológicas. Por el contrario, los ecosistemas conservados poseen condiciones más uniformes y, por lo tanto, allí habitan especies especialistas (es decir, que tienen requerimientos muy específicos). Resalta también la exposición del suelo en las pendientes cercanas a los grabados, probablemente generando erosión y un azolvamiento que obstruye el flujo del arroyo. Para el biólogo, las partes bien conservadas de la Sierra de Vallejo se encuentran cuesta arriba, pasando el pueblo. Insiste en que hacen falta investigaciones para conocer más del medio ambiente de Altavista ([redacted], biólogo, 37 años, Entre Amigos, 27 de junio del 2023).).

Investigadores de la UAN y activistas locales coinciden en que Altavista es el epicentro de los trabajos para la conservación de la Sierra de Vallejo: por un lado, debido a que es la localidad más accesible por su camino asfaltado y, por el otro, por la disposición de sus habitantes para cuidar su territorio. Desde el decreto de la REBSV, se ha identificado que poseen una percepción positiva de las ANP, en gran medida por la experiencia previa con el PSA y con un enfoque más instrumental que emotivo (es decir, propiciado por la obtención de apoyos) (Ramírez Cruz, 2023; Triana, 2014). Sin embargo, aunque conocen la existencia y la competencia de la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Nayarit (SDSN), las autoridades ejidales prefirieron buscar la intervención del gobierno federal: en 2022, [redacted] se acercó

directamente con Andrés Manuel López Obrador, quien realizó una visita de supervisión de las obras de la autopista 2000. En aquella ocasión le solicitó solamente dos cosas: declarar el Área Natural Protegida (con programas) y que los apoyaran con el santuario (médico, 55 años, casa ejidal, 5 de septiembre del 2022).



Ilustración 72. Vandalismo en el Santuario de Altavista, consistente en dibujos con gis y en remarcado con objetos punzocortantes. Publicado en la página de Facebook de Altavista el 23 de diciembre del 2022.

Las autoridades ejidales y algunos habitantes de Altavista se encuentran sumamente preocupados por la situación actual del espacio rupestre, ya que quienes se benefician de su popularidad son mayormente agentes externos: por ejemplo, tour operadoras. No es difícil encontrar diversas ofertas de recorridos al santuario en páginas web y redes sociales. Por ejemplo, veamos la de una empresa en San Pancho llamada *Nayarit Wild*, traducida al español: "somos un negocio familiar dedicado a compartir con nuestros visitantes locales y foráneos la belleza natural, la cultura, magia, tradiciones y rituales de nuestro amado México y estado de Nayarit (...) Nuestra meta es ofrecer a nuestros visitantes un servicio privado, exclusivo y de calidad. Nuestro *staff* está compuesto de hombres y mujeres medicina, artistas, biólogos, terapeutas y libre pensadores comprometidos al cuidado y preservación de la naturaleza y la

cultura, listos para compartirse a sí mismos y su conocimiento, y sus pensamientos, con nuestros invitados para una conciencia colectiva (...)" (Nayarit Wild, s/f).

La contribución de este tipo de servicios "privados, exclusivos y de calidad" a la comunidad de Altavista también es abundante: dejan basura (se aprecian productos comerciales embarrados en los petrograbados, envolturas de alimentos, toallas usadas o hasta envases de bebidas alcohólicas apilados) y vandalismo como resultado de sus procesos de "conciencia colectiva". En diciembre del 2022, se dio a conocer en una página de *Facebook* local que visitantes dejaron gratifis de mariposas, signos de amor y paz, nombres en inglés e inclusive un *love wins* (ilustración 72). Independientemente de que desvirtúa las manifestaciones arqueológicas, no aporta nada al bienestar social: los turistas llegan en *vans*, caminan hasta la pila, se meten a nadar, toman su refrigerio, y se vuelven a subir al automóvil sin siquiera pasar al poblado. Ya no digamos comprar algo en las tiendas de abarrotes.

Entonces más que un santuario, es utilizado como un balneario esotérico y *mexican curious*. *Nayarit Wild* llega a sugerirle a sus potenciales clientes que lleven un traje de baño si les gustaría echarse un clavado en una "alberca selvática natural" (*natural jungle pool*). Aunque el flujo de visitantes varía según las temporadas, en invierno es frecuente ver grupos de extranjeros (canadienses y norteamericanos principalmente) acompañados por personas con atavíos tradicionales Wixárika para hacer limpias o ceremonias. Se vende, así, una experiencia "exótica", "espiritual" y "auténtica" que en 2023 costaba —en promedio— 90 dólares por persona. La puesta en valor del santuario muestra rasgos del discurso "supernaturalista" de lo *new age*, movimiento surgido en países occidentales en la década de 1970, promovido por clases medias y altas. Aunque la "nueva era" toma elementos de diversas religiones y creencias (incluyendo las de pueblos indígenas), se caracteriza por entender a la biosfera, universo o cosmos como un ente vivo, consciente y omnipresente, y al individuo como capaz de entrar en contacto directo con ella (Taylor, 2010).

Evidentemente, esta forma específica de turismo ha generado tensiones entre los miembros de la JVA, los propietarios de las parcelas y las autoridades ejidales. Podría decirse que ni la REBSV ni el convenio de entidad coadyuvante con el INAH han resultado en una mejora de la calidad de vida de los habitantes (como se nota en la descripción del poblado), ni en la preservación del espacio rupestre y sus bienes arqueológicos: de hecho, el mismo comisariado no forma parte de la Junta Vecinal vigente y no podría constituir una nueva, debido a que la institución restringe la aplicación de este instrumento a "una por monumento". Las autoridades brindan la autorización a quienes realicen el trámite y cumplan con sus requisitos primero, sin identificar si existen otros agentes con interés jurídico. La figura implica ser "los ojos y los oídos del INAH" (funcionaria de Centro INAH, 40 años, oficinas de la delegación, 20 de septiembre del 2022): pero en la práctica, la falta de planeación, seguimiento y evaluación de los órganos ciudadanos (debida probablemente a la carencia de personal) afecta su rendimiento. En este caso concreto, ha generado división social que, al final de cuentas, resulta contraproducente para la conservación de los patrimonios.

Aunque no se identifica la desconfianza hacia el INAH, sí poseen una mejor percepción de la SEMARNAT, la CONANP y las ANP (Ramírez Cruz, 2023; Triana, 2014). Para las autoridades ejidales de Altavista, los proyectos ecoturísticos que se implementen a raíz de la RB tienen el reto de subir a los visitantes al pueblo y a la Sierra de Vallejo: en las discusiones colectivas, se imaginaron recorridos a caballo, caminatas etnobotánicas, observación de aves, proyectos de senderismo, una tirolesa con vistas al mar y revivir el proyecto del Museo del café (véase ilustración 66). Hubo quien sugirió reactivar este cultivo, que tanta bonanza diera a la Hacienda

Las Varas. La propuesta es altamente viable: el mismo EPJ indica que, cuando el sistema de cafetal se implementa bajo la sombra del dosel original, mantiene mayor diversidad biológica, es de bajo impacto ambiental, conserva altos niveles de infiltración de agua, y es refugio para una gran cantidad de especies (SEMARNAT & CONANP, 2012, p. 73). De tal manera, el decreto fue visto como una gran oportunidad para revitalizar el patrimonio biocultural de la comunidad.

El Gran Nayar y la protección de los sitios sagrados

La región montañosa de la Sierra Madre Occidental es mejor conocida como "El Gran Nayar", comprendiendo parte de cuatro entidades federativas: Nayarit, Jalisco, Durango y Zacatecas. Allí viven varios grupos indígenas emparentados tanto por sus lenguas (que provienen de la misma raíz yutonahua), como por una historia compartida de resistencia: los Wixáritari (Wirárika en singular, denominados comúnmente Huicholes), Náayeri (Coras), Mexikan (Mexicaneros) y O'dam (Tepehuanos del Sur). Por su orografía y posición geográfica, ha sido un espacio fronterizo: en la época prehispánica, favoreció el contacto de los pueblos altiplano central mesoamericano con los *Southwest* e inclusive con los del sur del continente, por vía marítima (Liffman, 2012; Neurath, 2003; Zepeda García Moreno, 2001). Sin el afán de profundizar en la amplia etnografía de la región, aquí solamente comentaremos algunos aspectos básicos que nos permitirán entender mejor las visiones actuales en torno a espacios rupestres como Altavista.

Después de la fundación de la Nueva Galicia, la Sierra del Nayar se mantuvo como un enclave autónomo por casi dos siglos más: por su difícil acceso y pobreza, se convirtió en un punto de reunión de indígenas, esclavos, apostatas, fugitivos españoles y otras personas mal vistas por el régimen colonial. Era "tierra de todos y de nadie", configurando una "confederación indio-mestiza" comandada por un linaje de aguerridos líderes Náayeri y Wixárika, denominados tonatis (*soles*) (Grimes & Hinton, 1972; Liffman, 2012; Neurath, 2003). Este aislamiento favoreció la continuidad de prácticas prehispánicas como los sacrificios humanos, los oráculos a ancestros momificados e incluso los tributos intergrupales. Con la toma de la Mesa del Nayar —la sede del poder— en 1722, se construyó una serie de misiones jesuíticas en la región, donde intentarían concentrarlos para evitar que migraran entre estaciones del año. Obviamente destruyeron sus sitios sagrados y sus personificaciones (como los templos y las pilas de piedra), aunque sin gran éxito en su conversión. Con la expulsión de los jesuitas, el proceso de evangelización quedaría truncado (Grimes & Hinton, 1972; Liffman, 2012).

En el siglo XIX, el estricto control de las prácticas religiosas y la desamortización de tierras baldías a raíz de las Leyes de Reforma fueron contraatacadas por la revuelta de Manuel Lozada, líder Náayeri apodado "El Tigre de Álica" y conocido por estar tuerto. Bajo su mando, entre 1855 y su asesinato en 1873, los grupos del Gran Nayar reconstruyeron sus centros ceremoniales de tradición prehispánica y se creó un complejo sistema ritual que retomó algunos elementos del catolicismo popular. Con el porfiriato, comenzaron los primeros trabajos etnológicos por parte de exploradores extranjeros como Diguet, Lumholtz, Preuss o Aleš Hrdlička, quienes quedaron fascinados con la compleja cosmovisión regional (Diguet, 2013; Liffman, 2012; C. Lumholtz, 1902b; Neurath, 2003; Preuss, 2020).

El cambio de siglo volvería más dramática la situación entre los grupos indígenas del Gran Nayar. Durante la revolución, fueron cambiando de bando entre zapatistas, villistas y carrancistas. Después, la rebelión cristera los siguió dividiendo e incluso pelearon entre ellos, favoreciendo que los ejércitos y rancheros mestizos invadieran la sierra. Con esto, quedaron desprotegidos y se vieron obligados a refugiarse en las cuevas, donde estaban enterrados sus

ancestros, viviendo de la recolección de productos silvestres que antes sólo comían en épocas de hambrunas. Con la Reforma Agraria, obtuvieron sus restituciones mediante ejidos, pero a partir de la década de 1950 (Liffman, 2012).



Ilustración 73. Petrograbado con representación del coamil o la siembra entre los Huicholes. La mancha azul al centro corresponde a gotas de sangre de sacrificio como ofrenda. Fotografía propia (2022).

Estos factores incrementaron la migración: primero, con la rebelión cristera, se movieron hacia la costa de Nayarit, y —con la segunda mitad de siglo— hacia las capitales de otras entidades y posteriormente a Estados Unidos. El movimiento contracultural a finales de la década de 1960 trajo consigo una revaloración internacional de lo "huichol": los chamanes se unieron a grupos *new age* con "toque indio" como MAIS (Mancomunidad Amerikua India Solar) o mestizos, como la Gran Fraternidad Universal "transformando las costumbres ceremoniales wixáritari en teatros interétnicos donde surgen identidades post-mestizas" (Liffman, 2012, p. 83). Su colorida artesanía de estambre y chaquira se volvió cotizada debido a su inspiración en "experiencias psicodélicas" por el consumo de peyote, por lo cual estas actividades económicas (la producción de bienes y el etnoturismo, unidos) se convirtieron en sus nuevos sustentos.



Ilustración 74. Petrograbado con motivos geométricos que son interpretados como la diosa lunar con un venado. Al fondo, se ven tzicuris. Fotografía propia (2023).



Ilustración 75. Ofrendas Wixárika en terraza sobre la Pila del Rey: velas, listones, tortillas, algodón, nierika y peyote. Fotografía propia (2023).

No obstante, el cimiento material y espiritual de los grupos del Gran Nayar ha sido el coamil: es decir, la milpa que se trabaja con el bastón (la coa), con el sistema de tumba y quema, y basada fundamentalmente en el maíz, que posee múltiples personalidades divinas. Para los Wixárika, la vida humana misma sigue esos ciclos de maduración: la semilla, la mazorca y el elote. Otros cultivos se complementan entre sí, siguiendo un patrón circular: el frijol se enreda entre la caña, las hojas de la calabaza protegen el suelo de la erosión y en las orillas se dispone cempasúchil y amaranto para alejar a las plagas. En su cosmovisión, todos los elementos del paisaje son sagrados: Lumholtz decía que tenían "fetiches naturales" con los lagos, piedras y barrancas, donde dejaban peticiones, recorriendo para ello largas distancias entre la serranía y la costa (Liffman, 2012; C. Lumholtz, 1902b; Neurath, 2003; Schaefer & Furst, 1996).

El paisaje y los Wixárika se articulan mediante el transporte de objetos impregnados de sangre de sacrificio a los sitios sagrados, creando un intercambio por sustancias divinas, pidiendo una cosecha abundante y bienestar para las comunidades. Después de cánticos durante toda la noche, con la primera luz del alba sacrifican a los animales (reses, borregos, chivos y, ocasionalmente, gallinas y guajolotes). La primera sangre que brota de su yugular es la que debe utilizarse para alimentar a las deidades, simbolizando la continuidad de la vida (Anguiano, 2018). Ésta se unta en ofrendas (fundamentalmente jícaras y flechas votivas) que se depositan después en lugares como los yacimientos arqueológicos. El líquido alimenta a los ancestros deificados que allí habitan, siendo el medio para transmitir las plegarias. Allí mismo, suelen recolectar muestras de aguas benditas que usarán en fiestas posteriores (Neurath, 2003, p. 23).

De tal manera, la pervivencia de una religión con más elementos prehispánicos que católicos, la larga tradición de resistencia del Gran Nayar y la popularidad que lo "huichol" ha adquirido en la escena internacional, han propiciado que —desde la década de 1990— se protejan sus sitios sagrados. En un capítulo anterior, mencionamos el decreto emitido para tal efecto por López Obrador el 9 de agosto del 2023, que considera cinco puntos que conforman visualmente una cruz romboide o *tsikuri*, el emblema cosmogónico de los rumbos del universo. Se representa a través de los llamados "ojos de dios" hechos de estambre.

En su Artículo 3º, se define al lugar y sitio sagrado como el "espacio físico y natural determinado, con dimensión simbólica y biocultural, en el cual los pueblos indígenas establecen vínculos y relaciones con sus deidades y ancestros por medio de rituales y ceremonias, con base en sus creencias religiosas y cosmovisiones, y que representa valores culturales, históricos, espirituales, arquitectónicos, entre otros intrínsecos a sus identidades. Los lugares sagrados pueden incluir uno o más sitios sagrados, y" (las rutas de peregrinación) (Torres Cisneros, 2023).

En el cuarto Artículo, se establece que las "autoridades del Estado mexicano deben respetar y promover las acciones necesarias para proteger, preservar y salvaguardar el patrimonio cultural y natural, el equilibrio ecológico, y el medio ambiente de los lugares y sitios sagrados, y sus rutas de peregrinación", negando la posibilidad de nuevos permisos o concesiones para minería "u otras industrias que afecten o deterioren". Todos los espacios secundarios que forman la ruta de peregrinación a Wirikuta (conocidos como *Tatei matiniere*) "serán ubicados y delimitados con posterioridad a la emisión del decreto", en buena medida a través de la Comisión Presidencial, quien tiene entre sus funciones la elaboración y publicación del catálogo, en colaboración con las autoridades tradicionales de los pueblos. Además, debe implementar medidas para garantizar el libre tránsito, acceso y seguridad durante las ceremonias; diseñar y promover acciones estratégicas de colaboración y políticas públicas

entre los diferentes órdenes de gobierno; además de investigar y realizar trabajos técnicos e informativos para determinar ubicación, superficie territorial, situación jurídica, ambiental o sociocultural (Decreto por el que se reconocen, protegen, preservan y salvaguardan los lugares y sitios sagrados y las rutas de peregrinación de los pueblos indígenas Wixárika, Náayeri, O'dam o Au'dam y Mexikan, y se crea la Comisión presidencial para su cumplimiento., 2023).

Puede verse que este decreto reconoce por primera vez estos espacios y sus usos como patrimonio oficial del Estado mexicano (o, dicho de otro modo, de la Federación), abriendo la puerta para incluir después otros casos. Sin embargo, en Nayarit ya estaban contemplados desde la emisión de la Ley Estatal de Derechos y Cultura Indígena del Estado (LEDCIN), publicada en 2004 por el gobernador Antonio Echeverría, el mismo que creó la REBSV. En su Artículo tercero, se define al lugar sagrado como un "espacio determinado del territorio (...) al que los pueblos indígenas le confieren una particularidad de espiritualidad o sacralidad, derivado de sus usos y costumbres, el cual es reconocido y distinguido de manera expresa por sus miembros en rituales y prácticas ancestrales de veneración". Por otro lado, especifica que el centro ceremonial es un "espacio público que las comunidades indígenas destinan a la realización de celebraciones sociales, reuniones de gobierno, o actos en los que concurren sus integrantes a realizar ceremonias de índole religiosa, económica, social y política..." (Ley de Derechos y Cultura Indígena del Estado de Nayarit, 2004).

Más adelante, en el Artículo 51 se establece que "las comunidades indígenas, con las reservas que establecen las leyes de la materia, tiene derecho a conservar, proteger y desarrollar todas sus manifestaciones culturales, incluidos los sitios arqueológicos y sagrados, centros ceremoniales y monumentos históricos, además de sus artesanías, vestidos regionales y expresiones musicales" (en otras palabras, su patrimonio cultural material e intangible). También se agrega que se considerarán centros ceremoniales y lugares sagrados "aquellos que, según las costumbres de cada pueblo indígena con presencia en el estado, representen las diversas etapas de expresión y formación de sus integrantes", incluyendo el "centro o lugar donde se reúnen para orar o rendir culto a sus dioses" o "todo aquel (...) que por sus características o ubicación se le guarde culto en razón de su significado espiritual o sagrado" (sic). En este documento, el gobierno de la entidad se obligaba a realizar un registro de ellos, cosa que nunca ocurrió. Los esfuerzos institucionales se concentraron en *Haramaratsié* (la Isla del Rey en San Blas), donde se organizaron foros, declaratorias como la de "patrimonio del pueblo huichol" y la cesión provisional de derechos de zona federal (Anguiano, 2018, p. 232).

Niwetsika Miyema



Ilustración 76. Motivo rupestre conocido como Niwetsika, la madre maíz, o "el señor maíz", con ofrendas. Fotografía del autor (2022).

Podemos ver que estos antecedentes jurídicos estatales y federales legitiman las demandas que miembros y colectivos de la comunidad Wixárika poseen sobre el santuario de Altavista. En el marco del decreto y del catálogo de sitios sagrados, han elaborado fichas de dichos lugares para entregarlas al INPI y los respectivos Centros INAH. En agosto de 2022, se entregó el documento correspondiente para el caso que aquí nos interesa, firmado por un gobernador tradicional de la comunidad de Taimarita, del municipio de Compostela. Allí se denomina al "centro ceremonial La Pila del Rey" como *Niwetsika Miyema*. Otros lo llaman *Tsikuri Manita Kumanita* (Piedra, 2023). Se reporta la realización de ceremonias de pago de mandas, bautismos, y agradecimientos a varios creadores (*Kakaiyarixi*) todo el año, sin fechas determinadas. Ocasionalmente, recibe visitas de gente de las "altas montañas" de Nayarit, Jalisco y Durango.

El paisaje rupestre de Altavista es relevante para los Wixáritari porque cumple con varias características sagradas: por un lado, está enclavado en una pequeña barranca (*hatia*), lugares considerados fecundos pero siniestros y peligrosos; además, cuenta con un arroyo, que se consideran personificaciones de las deidades femeninas y, en tercer lugar, se encuentra cerca de la costa, donde se originó el mundo. El mar se concibe como un espacio húmedo y amorfo, donde habitaban los animales que hablaban y gigantes con forma parecida a la humana, pero con extremidades deformes (*hewixi)*. Estas tres condiciones geográficas vincularían al santuario con las fuerzas oscuras y nocturnas del universo, con los tiempos de lluvias y la

muerte, en contraposición con el día, la vida y la época de secas. Eso lo asocia con animales como el jaguar, alacranes, serpientes, los mosquitos y los lagartos (Faba Zuleta, 2011; Schaefer & Furst, 1996).

Para este pueblo indígena, todos los elementos del paisaje tienen agencia: los petrograbados son los vestigios de las deidades petrificadas (*kakauyarite*) cuando salió el sol; ancestros que habitan en una realidad paralela a la nuestra y continúan influyendo en nuestras vidas, por lo cual hay que llevarles ofrendas continuamente. Para ellos, los espacios rupestres tienen poderes particulares, relacionados con influjos benéficos o nefastos. Son entidades que poseen vida y personalidades propias. Los grabados de Altavista cuadran con esta visión etnográfica Wixárika: abundan las espirales, que son consideradas la matriz del mundo y la imagen del tiempo; los círculos concéntricos, que refieren al peyote, abriendo la puerta al universo de las deidades y a los discos circulares que tienen en los adoratorios actuales; las líneas sinuosas y rectas, que aluden a la lluvia; e incluso se aprecia un lagarto, símbolo de la metamorfosis, los ancestros, las encarnaciones de los *mara' akate*, y la esfera masculina de la fertilidad (Faba Zuleta, 2011).

El autor de este texto ha tenido la fortuna de acompañar a algunos miembros Wixárika a realizar ceremonias en el espacio rupestre, sin turistas. Como se describió arriba, efectivamente en plena época de lluvias, llevaron flechas con plumas de colores y, tomando sangre animal de un frasco, se rociaban suavemente algunos de los principales petrograbados. En la ilustración 75, se muestran estos puntos y otros donde se observan evidentes elementos de plegaria, como monedas (para pedir abundancia), frutas, algodón, chocolate, velas (símbolo de la iluminación), pequeñas tortillas de maíz, cuadros de estambre (*nierikas*) y *tzicuris* colgando de las copas de los árboles. De ahí su nombre alternativo: ahí sería el centro de los cuatro rumbos del universo. Ahora bien, consideran que no todos los objetos que depositan los visitantes son adecuados: algunos desvirtúan el sentido del santuario porque ofrenda y sacrificio son parte de la misma ecuación. "No es lo mismo dejar una semilla de maíz que tú produjiste que una nuez que trajiste del supermercado", comentaba [redacted], un joven artista visual indígena mientras retiraba chocolate embarrado de una roca con agua del arroyo (artista visual, 33, Santuario, 17 de septiembre del 2022).

El punto más sagrado se encuentra en las inmediaciones de las pozas excavadas (la famosa "pila del rey), donde se realizan rituales de cambios de estación. Cada cuatro de junio se reza en la cuarta poza de siete (que reconocen). En "esa ceremonia cerramos el fuego, aire, tierra, agua… Los cuatro elementos. Cerramos las llaves. Donde estaba la piedra que tiene siete hoyos, ahí es lo más importante. Se cierra arriba, se abre la oscuridad. Por eso ahí es donde empieza la lluvia. Ya se cierra otra vez el cuatro de octubre. Se abre el alma y se cierra la oscuridad. Se cierra la matriz y se abre el alma", me contaba [redacted], un magnífico artista textil oriundo de San Andrés Cohamiata, en Jalisco, que se ha dedicado a dar a conocer la cultura Wixárika desde Sayulita (45, Sayulita, 27 de noviembre del 2023).

Arriba, se encuentra una terraza donde se ha habilitado un círculo de piedras en torno a un petrograbado con una espiral que, de acuerdo con [redacted], representa a la diosa lunar con un venado. Allí su familia ha colocado cirios largos, listones y un peyote. Cerca de la cascada, me señala otro diseño que aludiría a las abejas y su panal como una metáfora de la transformación. Por eso llevan velas: son fuego, pero también agua (cera) e incluso viento (humo). El carácter del espacio rupestre es, eminentemente, femenino: "ése es lugar de las mujeres. Ahí por eso es como la mamá. Mero mero, la mamá. San Blas es la abuela (*Takutsi Nakawé*), tatarabuela y la suegra. Altavista es la mamá" (artista textil y activista, 45, Sayulita,

27 de noviembre del 2023). La interpretación se refuerza con otro motivo icónico, dispuesto de forma horizontal a unos pocos metros de las pilas.

Se trata de una figura antropomorfa y esquemática, con las extremidades estilizadas —como pétalos de flor, dice [redacted]— y con una cavidad redonda cabeza. Posee, además, un largo tocado de mazorca: ¿será que por esto se referían a los habitantes novohispanos de la región como "los coronados? Mientras la comunidad mestiza de Altavista lo conoce como "el señor del maíz", los Wixárika que nos comparten su visión la identifican como "nuestra madre maíz": *Tatei Niwetsika*. Ése sería su lugar. Según la mitología, ella tenía cinco hijas, que corresponden a los distintos colores de dicha planta fundamental (blanco, azul, rojo, negro y amarillo) (Oyola Ballesteros, 2020). Según la ficha de sitio sagrado entregada al INAH y al INPI, además de dicha deidad, allí habita *xukuri*, la jícara sagrada; ambas "convertidas en rocas". Por ello, se depositan ofrendas y ceremonias para los creadores; principalmente, para la abuela de la fertilidad, *Nakawe*, y para *Tatewari*, el abuelo fuego. Consideran que los grabados fueron labrados "en su tiempo" por los *Hewixi* o *Tutuma*.



Ilustración 77. Panel rupestre que representaría una abeja, del lado izquierdo, y su panal, del derecho, de acuerdo con un artista textil Wixárika. Fotografía propia (2023).

En los petrograbados de Altavista, algunos miembros de la comunidad Wixárika identifican los elementos centrales de su cosmovisión: [redacted] me explica que otro diseño icónico del espacio rupestre es la representación del coamil. Los bloques de rectángulos concéntricos serían las milpas, con sus respectivos surcos, mientras que arriba se encontraría el astro rey alumbrando como un círculo. El maíz y sol van necesariamente juntos (33, artista visual, Santuario, 17 de septiembre del 2022). Para [redacted], ésa es la razón de nombrarlo *Tzicuri Manita Kumanita:* "los abuelos ahí escribieron en las piedras porque no sabían leer. Ahí hicieron un mapa, por eso hay piedras grabadas que nosotros llamamos *teteu'rra*, donde están escritos los espíritus. Esa

piedra grabada para nosotros es como nuestro libro, donde están escritos, donde se identifica qué personas eran. Ayer que vimos las piedras como espirales, que nosotros le llamamos *ka'aate wari* —el viento, el ciclo como espiral— es el que te mueve, la matriz, también te mueve el alma. Entras ahí y te sientes mareado. Para nosotros no son piedras, son humanos. Son los ancestros. Porque ahí grabaron y se quedaron. No son piedras, son personas. Nos comunicamos con ellas. Ahí rezamos (...) Diría que es como la iglesia. Porque ahí es donde entramos, donde todo se conecta: los cinco puntos o lugares sagrados" (artista textil y activista, 45, Sayulita, 27 de noviembre del 2023).

Entonces, el caso concreto de Altavista permite vislumbrar que el decreto de octubre del 2023 no marca el punto final en la lucha por el reconocimiento de los sitios sagrados en México, sino que muy probablemente representa su verdadero principio. Después de décadas de activismo y peticiones formales a las autoridades, estos usos tradicionales que fueron centenariamente denostados y combatidos comienzan a convertirse en un patrimonio oficial o legitimado: ahora será el Estado quien tendrá la última palabra sobre quiénes, dónde, cómo y cuándo se concretarán esas reivindicaciones indígenas. Algunas organizaciones del Gran Nayar —como la Unión Wixárika de Centros Ceremoniales (UWCC)— ya han manifestado algunas inconformidades con la publicación del DOF, argumentando que las poligonales han sido reducidas e insuficientes (por ejemplo, en Isla del Rey se cubrieron 30 has de un total de 98) (Piedra, 2023), y que el instrumento mismo es débil por ser fácilmente derogable durante próximos sexenios ([redacted], 45, abogado Wixárika, Tepic, 30 de noviembre del 2023).

Dicho de otro modo, se ha criticado el mismo proceder vertical del patrimonio oficial, sancionado desde el Estado: que "las decisiones se toman justamente a partir de acuerdos entre instituciones y sin atender el planteamiento de la Nación Wixárika" (Piedra, 2023). Muy probablemente, en el futuro dicho decreto presidencial funcionará como un vehículo para reclamaciones territoriales, y no solamente en el caso de los pueblos del Gran Nayar, ya que otras comunidades indígenas de México podrían solicitar la misma medida jurídica. En este sentido, la presencia de espacios rupestres sería un argumento para demostrar la continuidad cultural entre los grupos prehispánicos y los contemporáneos. Los miembros de la UWCC han planteado que poseen otros sitios sagrados en Monterrey (en el Cañón de Guitarritas, en el Parque Nacional La Huasteca, donde suelen organizar peregrinaciones), Mazatlán, Peña de Bernal, Mazatlán y el volcán Iztaccíhuatl. Cabe resaltar que, en Tepic, la fundación de la famosa colonia Sitakua en 1989 se justificó con argumentos espirituales.



Ilustración 78. Mapa del taller de cartografía colectiva de Altavista, Nayarit, realizado en septiembre del 2022. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB).

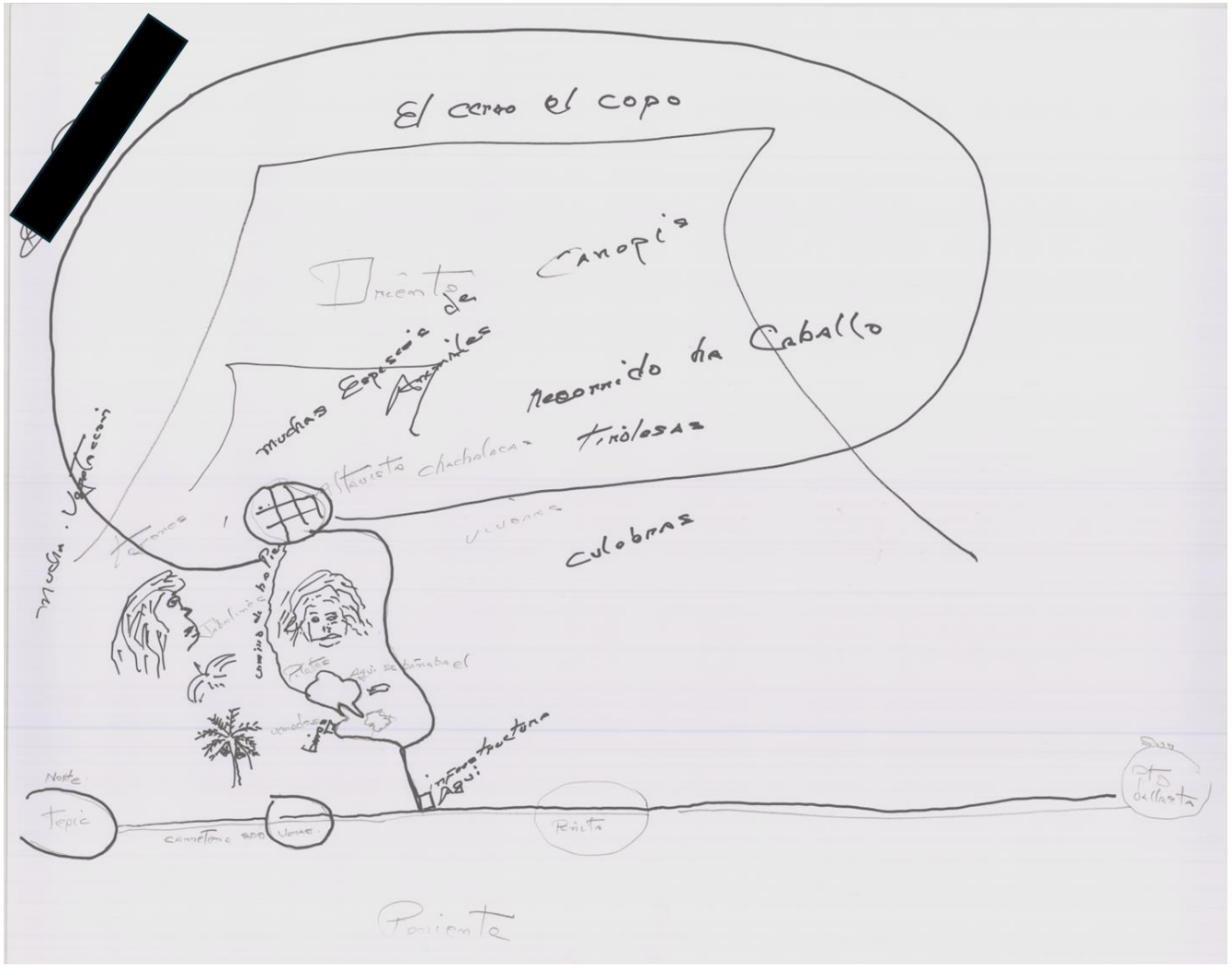


Ilustración 79. Mapa del taller de cartografía colectiva de Altavista, Nayarit, realizado en septiembre del 2022. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB).

La Pila del Rey

"Mira, ahí está el mapa de Nayarit: ¿ya lo viste?", pregunta con emoción un ejidatario conocido como "[redacted]", mirando hacia la cascada de la pila. Nos explica que la cavidad que recibe el agua era el "trono del rey" y que él predijo que la entidad federativa tendría esa forma. Efectivamente, la silueta se parece mucho. ¿Pero quién es ese dichoso rey? Cuenta la leyenda que Nayar o El Nayarit fue un líder cora que tomó el poder cerca del año 1500 y falleció en la década de 1620. Este personaje mítico vivió cerca de 140 años, medía cerca de dos metros y estaba curiosamente tuerto. Le tocó combatir a otros grupos indígenas como los Totorames y a los mismos españoles. Accedió a bautizarse, recibiendo el nombre cristiano de Francisco, pero después volvió a la sierra y no permitió la evangelización de su pueblo. Este "legislador, rey y pontífice" fue deificado como "el señor de las batallas" (Gutiérrez Contreras, 1974).

Después de muerto, mantuvieron su cuerpo seco en una cueva en la Mesa del Nayar, donde le hacían sacrificios y ofrendas, utilizándolo como oráculo. Se dice que su momia estaba acompañada por otras cuatro que representaban las estaciones del año, y andaba cubierta con chalchihuites, tejidos, flechas, arcos y una diadema de plata. Sus sucesores se asumían como meros intérpretes de su voluntad. Como era de esperarse, este culto enfurecía a los misioneros jesuitas, que no le reconocían mayor mérito que ser un "gandul tuerto" y un mero "ídolo". Por esa razón, religiosos como el Francisco Antonio Arias de Saavedra trataron de "absorber la potencia mitológica del Rey Nayarit" con teorías como la del apóstol Mateo, sus cruces y sus huellas grabadas en la sierra (Enríquez Valencia, 2012, p. 106; Gutiérrez Contreras, 1974; Lafaye et al., 1985; Samaniega, 2006).

Inmediatamente cuando lograron tomar la Mesa del Nayar, los españoles destruyeron el centro ceremonial, colocaron la cruz, entraron a la cueva y se llevaron la momia del Nayarit, así como otros objetos sagrados a la Ciudad de México. Allí le ejecutaron un acto de fe y lo quemaron públicamente en febrero de 1723 (Enríquez Valencia, 2012; Gutiérrez Contreras, 1974). Sería durante la década de 1990, que un miembro de la JVLV comenzaría a contar esta historia para promocionar los petrograbados de Altavista ([redacted], 55, filósofo y ex miembro de la JVLV, 30 de septiembre del 2022, Tepic). En Puerta de la Lima, una localidad vecina, en aquella época se creó un proyecto ecoturístico nombrado "El Ojo de Agua El Rey", donde también existen algunos pocos petrograbados en el origen del manantial. No obstante, allí no se hace ninguna alusión a esta leyenda fundante de la entidad, ni se realizan ceremonias por grupos indígenas. Cuando mucho, hay *tzicuris* a su alrededor. Es un lugar de recreación familiar para los locales.

En todo caso, lo que sí existe en la región del río Ameca (incluyendo la Bahía de Banderas) es la leyenda del "Tata Marmalla": al igual que Nayar, él era un gigante, tal vez cacique y patriarca del actual pueblo de Zapotán. Además de su gran estatura, poseía una fuerza sobrenatural que le permitía defender a los habitantes de sus tribus enemigas y tener cosechas abundantes. Se dice que era el "jefe de los brujos" y que vivía en una cueva con su esposa, "una india gigante" llamada Lucía. Mientras el marido salía a cazar y cultivar, su mujer se quedaba en casa haciéndole tortillas. Aunque no se sabe si fallecieron o si abandonaron a su gente, cuando se fueron quedaron desprotegidos y fueron conquistados por los españoles. Hasta la fecha, la gente reconoce el punto donde se sentaba (dejando las marcas de sus nalgas y pies), y el gran metate donde su cónyuge le cocinaba. Para [redacted], el cronista de Compostela, esta narración podría vincularse con la historia del santo Mateo (Medina Gutiérrez, s/f).



Ilustración 80. F. Díaz González (1928). Rey Nayarit coronado en 1482, óleo sobre tela. Congreso del Estado de Nayarit. Digitalización del autor.

Los dibujos de los pobladores de Altavista en los talleres de cartoP muestran a un personaje masculino con las características de Nayarit, quien ha sido representado en pinturas históricas y monumentos como alto, delgado, fuerte y semidesnudo... aunque curiosamente nunca tuerto, como El Tigre de Álica (ilustración 80). Hubo quien afirmó que el espacio rupestre fue realizado por "el indio mayor" y otra persona dijo: "yo quiero imaginar que eran personas indígenas nómadas que sobrevivían de la pesca y la recolección de frutas. Y la caza de

animales. Y yo creo que tenían un líder". En un mapa, se menciona concretamente que "aquí se bañaba él" (véase ilustraciones 79, 81 y 82). Los que no escribieron, dibujaron a un hombre con cabello largo, penacho, con el torso desnudo y taparrabo, justo como El Nayar. Pero ni él pudo salvar al sitio arqueológico del saqueo: otra leyenda local es que, en el arroyo, probablemente cerca de la Madre Maíz, existía otro petrograbado enorme "idéntico al calendario azteca" del Museo Nacional de Antropología. Una noche, avionetas se internaron a la selva, lo amarraron y lo sacaron volando. Se rumora que el autor intelectual fue un exgobernador y que ese "sol" se encuentra exhibido en su casa de Miami.

Llama la atención que existe una percepción sensorial común del santuario. De forma independiente, los habitantes de Altavista y los interlocutores Wixárika refirieron que la pila es un "portal" a otra dimensión. También resaltó que las mujeres del pueblo contaran sensaciones completamente distintas a las de los hombres: la tesorera ejidal comentó que es un espacio que casi no frecuenta porque le provoca malestares físicos. Cuando iba con su madre, escuchaban a lo lejos voces de otras señoras y niños en lenguas inteligibles, pero cuando se acercaban al punto de origen del sonido no había nadie. Su amiga admitió que acudió estando embarazada y en ese momento tuvo un fuerte dolor en el vientre. Era una amenaza de aborto. Después de compartir sus vivencias, los demás coincidieron que en la pila es una gran fuente de energía, e incluso resaltaron la palabra con letras mayúsculas en el mapa colectivo (ilustraciones 78 y 79).

En la "Pila del Rey" han logrado coexistir los usos rituales de los Wixárika con los intereses de los ejidatarios, quienes permiten e incluso alientan que acudan. Aunque no hay un conflicto, sí genera debates internos en Altavista sobre quién debería administrar el patrimonio arqueológico, así como las actividades correctas e indebidas. Evidentemente, en la discusión colectiva surgieron ambas posiciones: hubo quien dijo que el "dueño" debía ser el ejido y quien dijo que "deben de ser las gentes que descienden de esas culturas, de esas razas" (véase ilustración 81). Más allá del caso particular del santuario, se trata de una tendencia regional: otros espacios rupestres como la propia bahía de Chacala, la Colonia Bethel en Peñita de la Jaltemba y el Cerro del Mono en Higuera Blanca, comienzan a reivindicarse explícitamente como sitios sagrados, recibiendo ofrendas y ceremonias.

Los mapas emanados de los talleres en Altavista son muy ilustrativos porque denotan que para los miembros de la localidad lo central son los recursos naturales: los petrograbados solamente aparecen en dos ocasiones y se limitan al diseño del "hombre" o "madre maíz". El siguiente rasgo arqueológico que sí está claramente dibujado son "las piletas", aunque como una cascada. Se aprecia que la composición de los lienzos está ocupada en su mayoría por la exuberante selva nayarita, con sus enormes palmeras de coco de aceite, y el "santuario" se reduce a una pequeña porción en las partes inferiores. Inclusive en un caso se muestra cómo el arroyo fue desviado para regar las parcelas de árboles frutales (ilustración 78). El conocimiento espacial local se ha centrado en identificar la riqueza botánica y faunística del territorio, mientras que el patrimonio prehispánico pareciera secundario y contextualizado con la dinámica turística (véase que han dibujado camiones y la palapa donde antes se vendían artesanías alrededor). Las fronteras y límites son difusos, mostrando únicamente las colindancias del ejido con vialidades y otros pueblos.

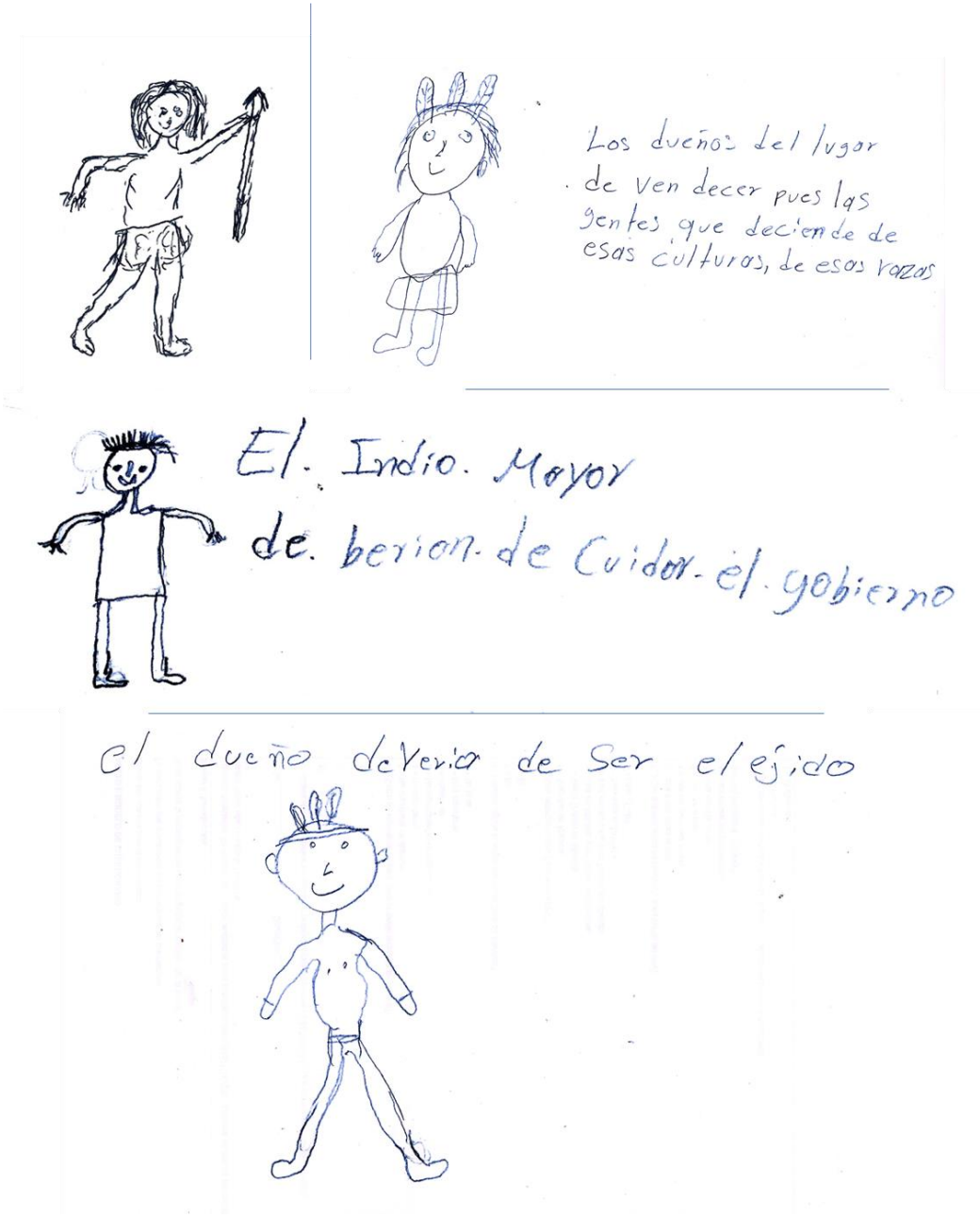


Ilustración 81. Dibujos del taller de mapeo colectivo en Altavista, Nayarit. Digitalización propia.

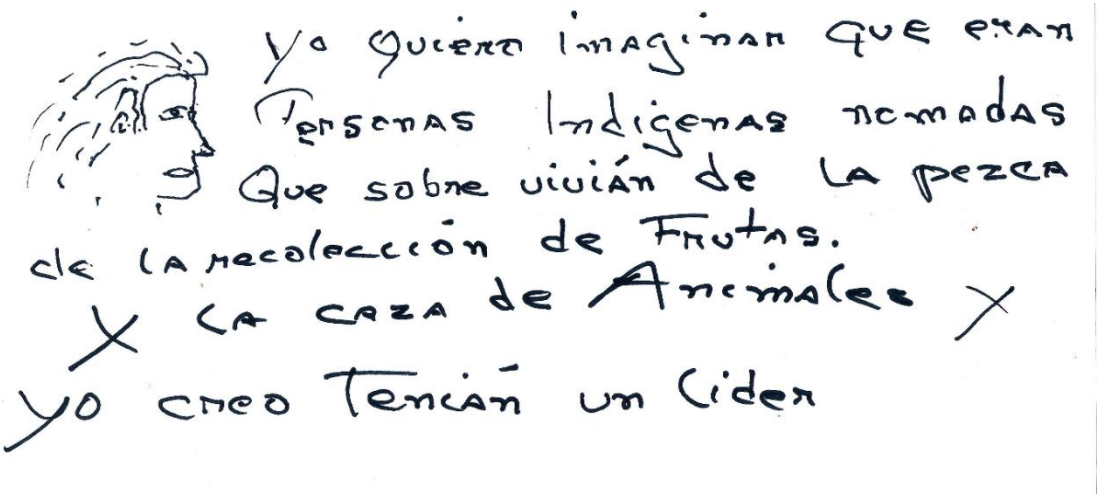


Ilustración 82. Dibujo del taller de mapeo colectivo en Altavista, Nayarit. Digitalización propia.

En resumen, el caso de La Pila del Rey muestra que la existencia de las ANP puede servir como un mecanismo de protección ejidal contra las amenazas externas. Revisar nuevamente el mapa 1 ayudará a aclararlo: desde el mirador, [redacted] dice que "en la parte alta vivimos en abandono" y me señala un punto hacia la mar turquesa. Ahí estará Costa Canuva. El temor generalizado es que, a corto plazo, los jóvenes sigan migrando y/o que los adultos continúen vendiendo sus predios a inversionistas extranjeros, como ocurre cotidianamente en la región. "En un futuro nos daremos cuenta de que esas selvas que nos ha costado tiempo proteger son generadoras de agua, de oxígeno, donde se respira y se transpira paz y tranquilidad, y la paz y la tranquilidad no se compran con dinero", agregó suspirando (médico, 55 años, Altavista, 5 de septiembre del 2023). Cuando uno mira alrededor, puede percatarse que Altavista se encuentra acorralado: su posición es una bendición y una maldición.

De hecho, así termina el corrido de *El Funcionario*: "es la ley de la vida / siempre los de abajo pagan / porque hay mucho allá arriba que nunca les hacen nada / unos se juegan la vida / y otros se gastan la lana". La dinámica turística de la Riviera Nayarit ha generado división social al interior del pueblo, impidiendo regular la visita del espacio rupestre y tomar decisiones inmediatas cuando se presentan eventualidades. Irónicamente, los papeles han estado en regla desde hace —por lo menos— una década: ya se poseía un órgano coadyuvante acreditado por el INAH y una ANP de competencia estatal, además de una norma estatal que cubría a los sitios sagrados. Pero sin recursos, personal ni programas suficientes, son letra muerta. Esta desprotección institucional y los conflictos internos han facilitado que el sector privado y extranjero se aproveche, mientras la comunidad no recibe beneficios. Los petrograbados y su paisaje se dañan frente a nuestros ojos.

Paralelamente, la comunidad de Altavista ha abrazado el proyecto de la RBSV-RA, mientras que los pueblos originarios del Nayar continúan promoviendo el reconocimiento jurídico del sitio sagrado de *Niwetsika Miyema*. Estos recientes decretos ofrecen una segunda oportunidad para conservar el santuario: todos los agentes involucrados comparten esa misma preocupación, incluyendo académicos, ejidatarios, dueños de parcelas, activistas, líderes Wixárika, y funcionarios de los tres niveles de gobierno. La protección del medio ambiente y el patrimonio cultural sirven como armas: como las nuevas flechas y escudos para preservar el territorio. La fortaleza y resiliencia de Nayar, Matías o Marmalla se siente a flor de piel: con cada gota de agua, en cada canto de los pájaros, en cada pétalo y en cada plegaria pétrea.

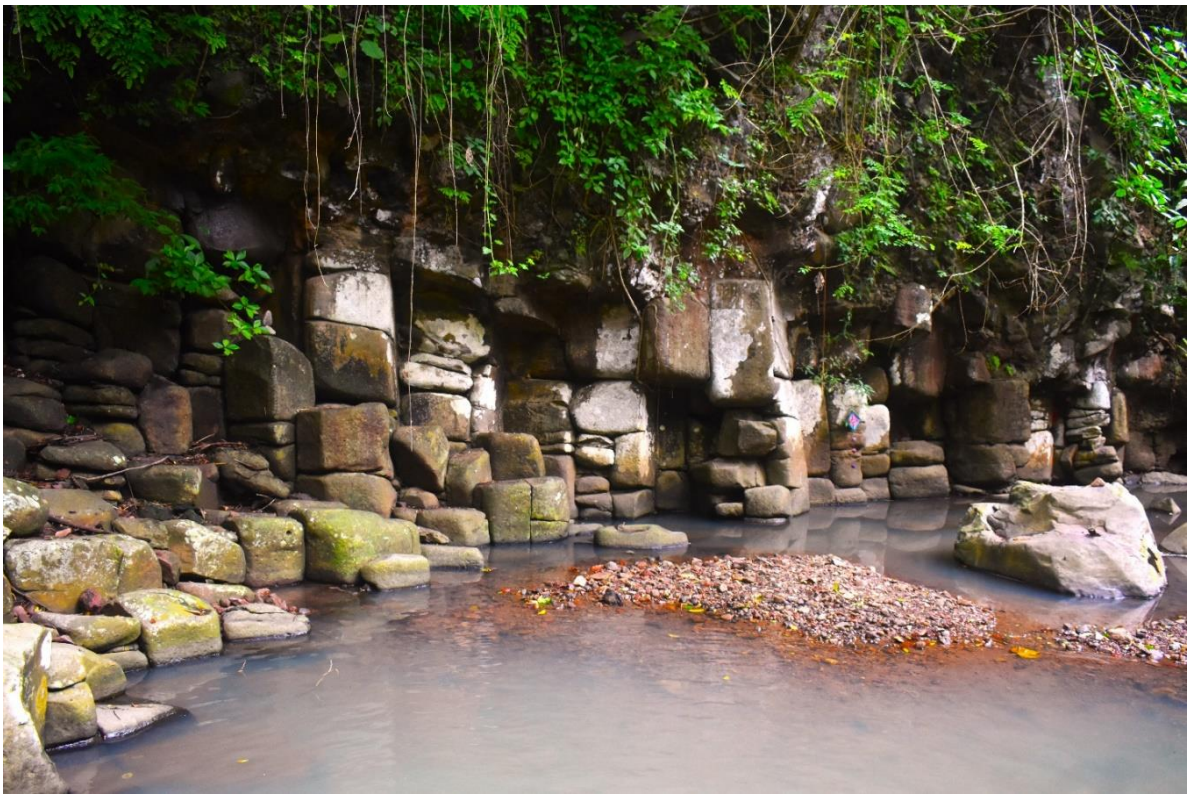


Ilustración 83. La Pila del Rey, Altavista, Nayarit. Fotografía propia (2022).

Capítulo 7. Boyé



Ilustración 84. Nueva presa en la Reserva de Boyé, Huichapan, Hidalgo. Fotografía propia.

"Fue de palabra. No recuerdo si quedó asentado en el acta", comenta [redacted], actual jefe de vigilancia del comisariado ejidal de Boyé, en Huichapan, Hidalgo, sobre la decisión de crear una "reserva" de cerca de casi 14 hectáreas para salvaguardar un espacio con excepcionales pinturas rupestres Otomíes o Hñahñú (58, Boyé, 27 de diciembre del 2022). Ésta carece de instrumentos legales: no es una ANP, ni una ZMA, ni ADVC, ni posee un convenio de entidad coadyuvante firmado ante el INAH. Se sostiene única y exclusivamente por ese acuerdo colectivo. El objetivo de este último capítulo es entender su experiencia a partir de una categoría de protección ambiental reconocida internacionalmente, pero que no aparece en la legislación mexicana (dicho de otra manera, que es no oficial): los Territorios y Áreas Conservadas Voluntariamente por Grupos Indígenas y Comunidades Locales (ICCA o TICCA por sus siglas en inglés), también llamados "territorios de vida", que buscan reivindicar la labor que diversos grupos sociales han realizado inmemorialmente para proteger sus patrimonios bioculturales.

Pero la existencia e importancia de la Reserva de Boyé no solo se explica por las pinturas: los vestigios arqueológicos son un elemento más que conforma, en conjunto, un paisaje vivo. La barranca resguarda celosamente diversos ejemplos de adaptación natural y social a un entorno hostil: desde la época colonial, el llamado Valle del Mezquital ha sido objeto de múltiples intervenciones gubernamentales que lo han convertido en una "zona de sacrificio" ambiental. En este contexto, el capítulo reivindica la labor de los ejidatarios para resguardar sus recursos clave, y entiende a las TICCA como una respuesta local al abandono y la ignominia de las instituciones federales y estatales. Como su plástica rupestre, mejor

conocida por un grupo de personas bailando con las manos entrelazadas, los "territorios de vida" son una celebración de la resistencia.

El Valle del Mezquital y los Hñähñú

Técnicamente, "El Valle del Mezquital" no es ni un valle ni un mezquital: así se le llama a una macrorregión del centro-norte del estado de Hidalgo y colindante con Querétaro, que compone el 25% de su territorio. Por siglos ha sido definida desde múltiples ángulos, sin llegar a una delimitación consensuada: se han recurrido a criterios biológicos (considerando la distribución de *Flourensia resinosa*); políticos (incluyendo a 26 municipios) (ilustración 85); e incluso etnográficos, ya que allí habita un único grupo indígena, los Otomíes o Hñahñús. Más bien, se compone de un sistema de cuencas exorreicas que vierten sus aguas hacia los ríos Moctezuma y Tula; último de los cuales lo atraviesa de norte a sur hasta desembocar en el Pánuco. Asimismo, se encuentra en el límite sur del Desierto Chihuahuense, por lo que presenta un clima extremo, seco estepario (BS), con insolación intensa, baja humedad atmosférica y una escasa precipitación pluvial, con una media anual inferior a los 700 milímetros (González Quintero, 1968, 2015; Guerrero, 1983, pp. 35–37; López Aguilar, 2005; López Aguilar & López Hernández, 2015; Rzedowski, 2006).

Por lo tanto, no se trata de una "planicie abierta y extensa" como su nombre sugiere, sino que es una cuenca lacustre, ubicada en el cruce de la Faja Volcánica Transmexicana y la Sierra Madre Oriental, distribuyéndose entre los 1,300 y los 3,400 msnm. Esto ha generado una gran diversidad ecosistémica, que se ha dividido en cuatro subregiones: al Occidente, se encuentra la Barranca de Metztitlán (decretada como Reserva de la Biósfera) con bosques de coníferas, mesófilos, de encinos y selva caducifolia; al centro, en los municipios de Actopan, Ixmiquilpan y Tasquillo, una zona con mayor afinidad florística con la región chihuahuense y donde se distribuye principalmente *Flourensia resinosa*; al oeste, encinares que cubren los macizos montañosos más extensos en Nopala, Tula, Huichapan, Chapantongo y Tecozautla, caracterizándose por la presencia de *Myrtillocactus geometrizans* (garambullo); y finalmente, al sur, se hallan los puntos más altos en Zimapán, cuyos entornos naturales quedaron devastados por la minería, como veremos en algunos instantes (Contreras Román, 2019, p. 16; González Quintero, 2020; Rzedowski, 2006).

De tal suerte, el estado de Hidalgo posee una biodiversidad abundante, mucha de la cual se encuentra en esta región interserrana. En la entidad se ha documentado la existencia del 15% de los reptiles y el 45% de la avifauna de México (con un total de 130 y 501 especies respectivamente, de las cuales 75 se encuentran en alguna categoría de riesgo por la SEMARNAT). También habitan 56 invertebrados artrópodos miriápodos (entre los cuales hay especies endémicas del estado como *Cleidogona zimapaniensis*, *Rhysodesmus constrictus*, *Sphaeriodesmus sanjose*, o *Chrondrodesmus woodrufi*), 47 peces y 54 anfibios (40 anuros y 14 tipos de salamandras). En cuanto a flora, se sabe del uso de 800 plantas con fines terapéuticos, distribuidas en 129 familias y 443 géneros, aunque no existe un inventario. Desafortunadamente, hay pocos datos específicos sobre la riqueza natural del Valle del Mezquital (Bueno Villegas et al., 2021, p. 143; González Quintero, 1968, 2020; Goyenechea et al., 2021).

Para salvaguardar este patrimonio natural, en Hidalgo existen 57 ANP: 5 de competencia federal, 8 estatales y 44 municipales, además de 3 sitios Ramsar para la conservación de humedales (CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020, p. 440). La única de competencia federal que se encuentra dentro de los

municipios que componen la región administrativa es el Parque Nacional Tula, decretado en 1981 y cubriendo 99.50 ha (véase ilustración 85). En 1993 se complementó con una declaratoria de ZMA, cubriendo 106 ha superpuestas. El caso fue tratado brevemente en el capítulo cuarto: debido al historial de litigios, fricciones y falta de coordinación entre el INAH y la SAHOP, a la fecha no posee programa de manejo ni zonificación. En algún momento hasta se propuso la desclasificación de este PN. Pero ¿a qué se deberá esta falta de atención de la política ambiental en la región? (Decreto por el que se declara Parque Nacional con el nombre de Tula, 1981; Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Tula, ubicada en el Municipio de Tula de Allende, Hgo., con el perímetro y características que se señalan, 1993; Montes de Oca, 2014b).

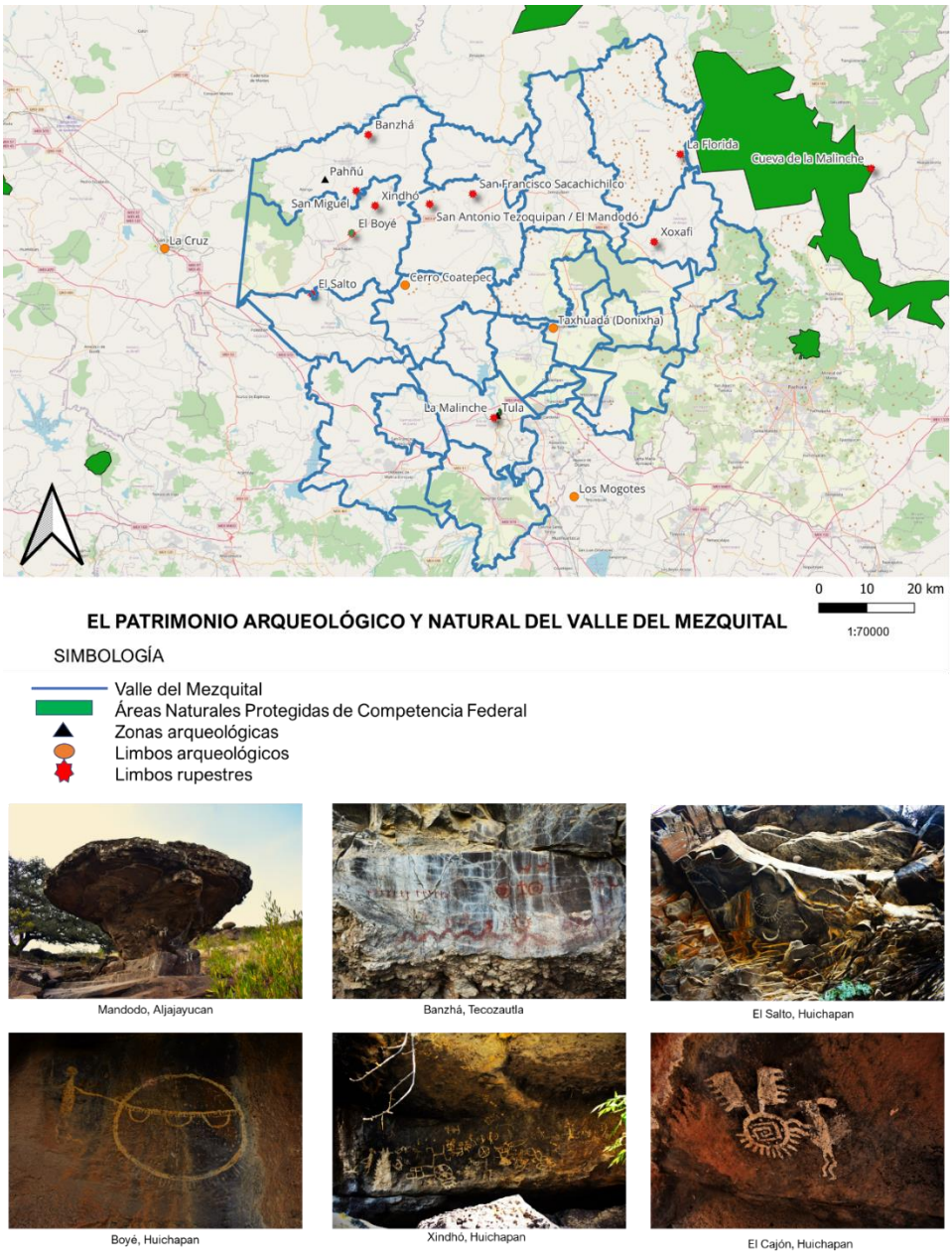


Ilustración 85. Patrimonio arqueológico y natural del Valle del Mezquital, Hidalgo, México, con énfasis en sitios extraoficiales con manifestaciones gráfico-rupestres. Fuente: CONANP (2023). Elaboración y fotografías propias

Para la vida humana, su amplio rango de ecosistemas (que van del bosque de pino encino al matorral xerófilo), la erosión eólica, la lluvia escasa e irregular y la poca cubierta vegetal han representado un reto debido a que limitan enormemente la superficie de tierras aptas para la agricultura. Sin embargo, el sobrenombre de "Valle del Mezquital" le fue dado en el siglo XVIII y no se debe únicamente a criterios naturales, sino que responde a dinámicas sociales (en buena medida, coloniales): transmite la idea de una región inhóspita, abandonada, donde prima el hambre y la sed. El "drama" original de este territorio ha sido la carencia de agua, propiciando dinámicas sociales excluyentes, desiguales y violentas a partir de la conquista española (Contreras Román, 2019; González Quintero, 2020; Rodríguez, 2007).

La historia prehispánica del Valle del Mezquital es "multilineal, inquietante y contradictoria". Gracias a más de tres décadas de proyectos arqueológicos del INAH, se sabe que la ocupación del territorio por grupos de cazadores-recolectores se remonta a hace 11,000 años, como probablemente indicarían las pinturas rupestres negras y rojas. No obstante, los asentamientos permanentes y la aparición de rasgos propiamente mesoamericanos ocurrieron desde el 400 d.C. Su suerte ha estado vinculada inevitablemente a su vecindad geográfica con el altiplano central: durante la época de poderío de Teotihuacán, las sociedades que habitaron la región tuvieron un desarrollo independiente, funcionando como un corredor con el Bajío. Mientras "la ciudad de los dioses" colapsó, ellas lograron reestructurarse para fundar la mítica Tula, cerca del año 900. La disciplina nombró primero a estos pueblos como "cultura de las mesas", debido a la localización estratégica de sus centros urbanos (como Pahñú, que se encuentra oficialmente abierto al público desde el 2011), para finalmente ser bautizadas como *Xajay* (López Aguilar, 2011, p. 211; López Aguilar et al., 2015, p. 51, 2015; Mastache, 1994).



Ilustración 86. Roberto de la Cueva (1951). Murales en el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital. Panel sobre la historia prehispánica de la región. Fotografía propia.

En el siglo XIV, los grupos del Mezquital fueron sometidos por la Triple Alianza (compuesta por Texcoco, Tacuba y México-Tenochtitlán), promoviendo un sistema de doble cabecera y sometiéndolos al pesado tributo de artículos manufacturados, como mantas de algodón y objetos de ixtle (ilustración 86). De tal forma, la llegada de Hernán Cortés fue vista como una oportunidad para librarse del dominio mexica, por lo que se volvieron aliados de los recién llegados y se convirtieron al cristianismo voluntariamente. Bernardino de Sahagún, Jerónimo Mendieta o Bernal Díaz del Castillo se refirieron a ellos como "Otomíes". El significado de la palabra ha sido muy discutido: aunque su origen es náhuatl y desde la época virreinal se asoció con la deidad dual Ometéotl, expertos como Wigberto Jiménez han propuesto que se referiría a "flechadores de pájaros", mientras que Jacques Soustelle aludiría a "los que caminan siempre cargados de flechas" (Guerrero, 1983; Soustelle, 1993; Wright Carr, 2005).

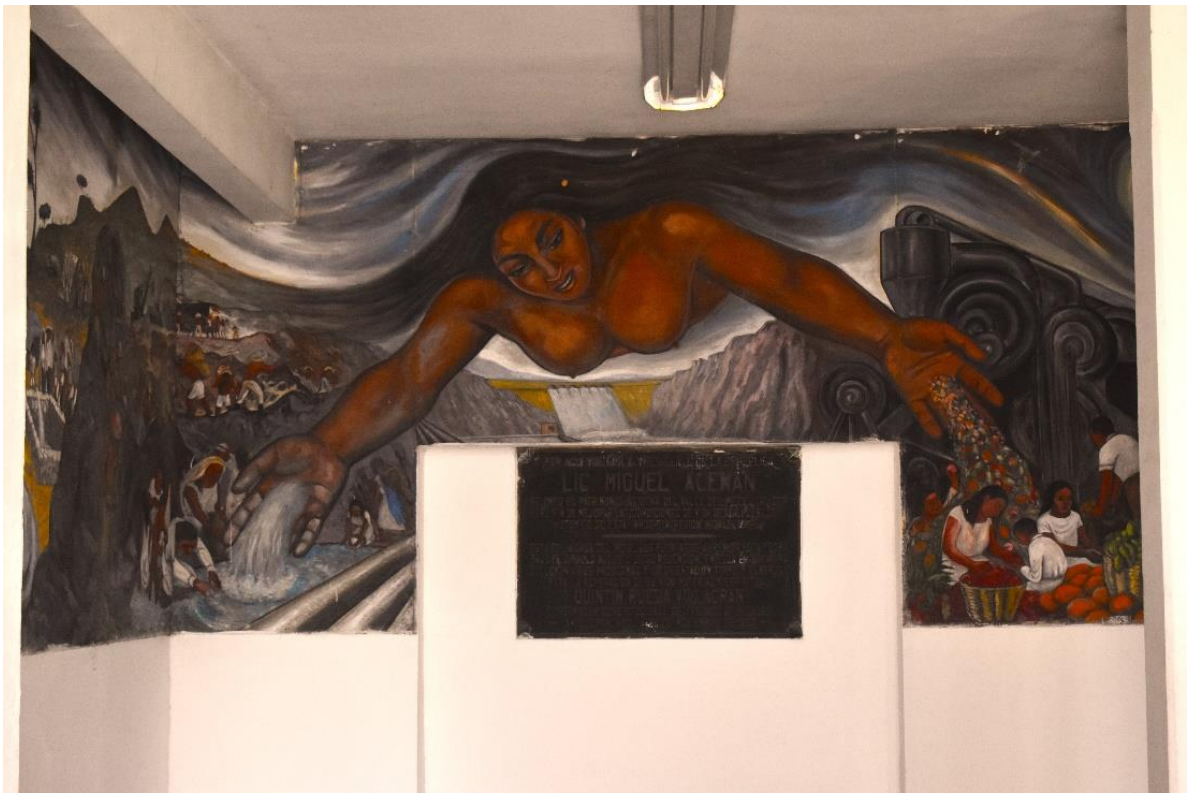


Ilustración 87. Roberto de la Cueva (1951). Murales en el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, Ixmiquilpan, Hidalgo. Fotografía propia.

Durante la época colonial, se forjó el imaginario de un pueblo antiquísimo y bravo pero torpe, perezoso, cazador y fanático del pulque. En aquel tiempo, cuando alguien se equivocaba se le decía "¡qué inútil!, eres como un otomite" (Díaz del Castillo, 2015; Fray Bernardino De Sahagún, 2015; Lastra, 2006; López Aguilar, 2011, p. 213; López Hernández, 2015; Soustelle & Soustelle, 2012; Tranfo, 1989). Cabe mencionar que, por su localización, el Valle del Mezquital representaba una frontera cultural entre los pueblos nómadas y sedentarios. Quizás por ello, se decía que ellos eran ancestros de los "chichimecas" del norte. Este territorio, que en la época prehispánica era conocido como la *Teotlalpan* ("la tierra de los dioses"), fue adherido al señorío de Jilotepec, que sería encomienda del capitán Francisco Jaramillo, el marido de la célebre "Malinche" (López Aguilar, 2005).

Evidentemente, los Hñähñús no se salvarían de prestar trabajos forzados a los españoles, pero tuvieron varios factores a su favor: por un lado, que sus tierras no fueron de gran interés por sus limitados recursos naturales, lo cual evitó la migración de "blancos" y, por el otro, que con el descubrimiento de yacimientos de plomo en Zimapán y Cardonal desde la segunda mitad del siglo XVI se propició una "economía de mercado". Fuera de la región, en aquella época comenzarían a explotarse las reservas plateras de Real del Monte (también en el actual territorio hidalguense, pero en una zona boscosa) y, principalmente, las de Zacatecas, que se encontraban controladas —precisamente— por los Chichimecas (Tranfo, 1989, p. 46; Vázquez Rodríguez, 2023).

Este último punto los volvió indispensables para el orden colonial: ellos serían los intermediarios y combatientes entre los colonizadores europeos y los Chichimecas. Gracias a esto, pudieron gozar de terrenos amplios y "sin conocer la vida cómoda, no padecieron excesivamente el yugo de los dominadores hasta 1700" cuando fueron desplazados a zonas más áridas (Tranfo, 1989, p. 46). Así, el Virreinato de la Nueva España supuso dramáticas transformaciones en el paisaje de la llamada "frontera septentrional", considerando que la minería requería grandes cantidades de agua y toneladas de madera. Además, la importación de ganado, el pastoreo, la formación de yacimientos de cal para la construcción de la Ciudad de México y las epidemias colapsaron tanto la población indígena, como los recursos naturales del Valle del Mezquital, que ya se encontraban frágiles antes de la llegada de Cortés (López Aguilar, 2005, pp. 107–110).

De acuerdo con la historia ambiental, el límite de capacidad de carga de los ecosistemas del Mezquital se alcanzó en 1580, transformando los bosques de pino-encino en extensos matorrales crasicaules, de *sophora* y —si acaso— bosques de mezquite y encino en las planicies aluviales. Probablemente también influyó el cambio climático mundial en la segunda mitad del siglo XVI, denominado "la segundad edad de hielo". La región vivió una desertificación acelerada, convirtiéndolo en el árido paisaje que apreciamos hoy, explicado por las "causas-efecto entre el pastoreo excesivo de bienes comunes, la degradación ambiental y la privatización de los derechos de propiedad; es decir, el juego de las 'tragedias comunes'" (López Aguilar, 2005, p. 109; Melville, 1994, p. 157).

A pesar de esto, los Otomíes tuvieron un rol protagónico en la colonización del norte novohispano, obteniendo un trato preferencial: tanto así que los caciques podían usar dagas y montar a caballo. Pero su fortuna cambió definitivamente en el siglo XVIII, cuando las reformas borbónicas y la sequía los empobrecieron, pasando de ser un pueblo de agricultores y constructores de sistemas de riego a recolectores de los frutos del desierto. Esto los volvió indiferentes ante asuntos como la gesta independentista: mientras los mestizos en Huichapan y otras localidades sí se alinearon al bando de Hidalgo y Morelos, los indígenas prefirieron el lado realista. Mantendrían este apoyo a los conservadores hasta entrada la época de las intervenciones, estando a favor de Maximiliano y en contra de Juárez (Guerrero, 1983; López Aguilar & López Hernández, 2014).

Como a los demás pueblos indígenas, las Leyes de Reforma les darían el tiro de gracia: con la desamortización de tierras baldías, se conformaron las grandes haciendas y ellos fueron desplazados y proletarizados. Luego, en el porfiriato, comenzarían los primeros trabajos para canalizar las aguas negras de la capital hacia el río Tula. Para 1900, El Mezquital era una de las regiones más pobres de todo México (Guerrero, 1983; Moreno Alcántara et al., 2006). Esta posición marginal llevaría, a principios del siglo XX, a una revisión exhaustiva del pasado Otomí. Historiadores como Alfredo Chavero retomarían los planteamientos del jesuita

Clavijero, quien los definió en 1780 como una "nación bárbara e indómita que no tenía domicilio fijo ni obedecían a ningún soberano", siendo la "más tosca", "servil" y una de las más antiguas del Anáhuac (Clavijero, 1780, p. 115).

Poco más tarde, Manuel Gamio trataría de comprobar esta hipótesis arqueológicamente, comparando la similitud de la decoración cerámica de Copilco, en la Ciudad de México, con los bordados contemporáneos de Hidalgo, proponiendo que —tras la erupción del volcán Xitle— huyeron de Cuicuilco y fundaron Teotihuacán. Esta nueva interpretación rompería el centenario prejuicio de que eran un grupo bárbaro, para mostrarlos como un pueblo "sedentario, de agricultores y alfareros": como la cultura madre de Mesoamérica. No obstante, sus trabajos generaron acalorados debates con otros intelectuales de la talla de Miguel Othón de Mendizábal y Eduardo Noguera, quienes finalmente demostraron que la teoría del autor de *Forjando patria* era insostenible con la evidencia arqueológica (Guerrero Guerrero, 1983; López Aguilar, 2011; López Hernández, 2015).

Una vez que se "solucionó" el dilema de "los arcaicos", el "problema" de los Otomíes dejó la arqueología y pasó al campo de la etnografía en la década de 1930, con un tema principal: la educación. La principal preocupación era la lengua, ya que en aquella época el Hñahñú era la segunda de origen indígena más hablada en México (después del Náhuatl). Por lo tanto, se fundaron escuelas rurales y promotores bilingües para castellanizarlos. En plena época cardenista, arrancó el reparto agrario y también los primeros esfuerzos para entender la región dentro del programa indigenista a nivel nacional. Por ello, en 1937 se formó la Comisión Intersecretarial de Estudio y Planeación del Valle del Mezquital, con proyectos de investigación desarrollados por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, dirigidos por Lucio Mendieta. El IIS retornaría a la región en la década de 1970, caracterizándose por enfoques funcionalistas, estructuralistas y economicistas (Guerrero Guerrero, 1983; López Aguilar, 2011, p. 207; López Hernández, 2015; Tranfo, 1989).

Así, la antropología mexicana tiene una gran deuda con El Mezquital: allí tuvo su cuna. Aparte de Manuel Gamio, por sus páramos caminaron otros personajes fundadores como Andrés Molina Enríquez, Roger Bartra, Daniel Rubín de la Borbolla, Fernando Benítez o Margarita Nolasco, fundamentando el ideario de la ciencia aplicada a la transformación de la realidad nacional después de la Revolución. Según la cultura popular, en aquellas décadas se decía que toda familia Otomí se componía de "padre, madre, hijo y antropólogo social". Los estudios regionales convergían en una misma interpretación: que el medio ambiente desértico condicionaba —por no decir que determinaba— los problemas sociales como la desnutrición, el alcoholismo, la "flojera" o la "falta de ambición", asumiendo que el "calor, polvo y falta de agua" impedirían que el cuerpo funcionara normalmente. A partir de estas contribuciones académicas, se fomentaron cooperativas de producción y escuelas bilingües (Gamio, 1952; López Aguilar, 2011, p. 208).

No obstante, los esfuerzos antropológicos e institucionales no rindieron los resultados deseados. El reparto agrario profundizó —en vez de reducir— los cacicazgos y latifundios de la época porfiriana. Por ello, en 1950, el Instituto Indigenista Interamericano (INI), dirigido por Gamio, aprobó un proyecto en colaboración con la UNESCO para "integrar a la cultura nacional" a la población de "la región más árida de México", descrita también como "el rincón de mayor pobreza e incultura de la república" (Gamio, 1952, p. 1). Fue por aquel momento que apareció por primera vez *La nube estéril*, del portugués Antonio Rodríguez, como una saga semanal en periódicos que se publicaría, finalmente, como novela en 1952. El texto conmocionó al país entero por narrar la cruel cotidianeidad de los indígenas del "valle de la

desolación", en condiciones insalubres, asediados por acaparadores de mercancías y en un contexto violento, llegando al grado de violaciones, enfrentamientos armados y asesinatos entre comunidades vecinas por el acceso al agua (Rodríguez, 2007). Según la leyenda urbana, su impacto fue tal que auguró lo que vendría inmediatamente después.

El 31 de diciembre de 1952, el presidente Adolfo Cortines publicaría el decreto fundante del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM), la principal agencia gubernamental en la región, sirviendo como estructura intermediaria entre los Otomíes y el Estado paternalista. La institución dependía directamente del Poder Ejecutivo federal, tenía sede en Ixmiquilpan y se administraba mediante un consejo interno, donde también se encontraba el director del INAH. Sus ejes eran la educación bilingüe, la mejora de las condiciones de salubridad (argumentando que propiciaban una alta mortalidad), la regularización de la tenencia de la tierra, el desarrollo agropecuario, la creación de infraestructura conectiva, la investigación antropológica y la ingeniera hidráulica. Una de las modificaciones más drásticas fue la construcción sistemática de presas que recolectan las aguas negras de la cuenca de México para verterlas en el cauce del río Tula, fomentando la agricultura de hortalizas (en el llamado Sistema de Riego número 03) (Tranfo, 1989).[43]

Las aguas negras transformaron el paisaje del Valle del Mezquital: en 1974, el antropólogo Luigi Tranfo narró que "lentamente, pero con constancia, algunos miles de hectáreas son salvadas año con año del infierno del polvo, y transformadas en campos ordenados donde crecen árboles frutales y grano" (Tranfo, 1989, p. 67). Evidentemente, la vida de sus habitantes también cambió: se convirtieron en personas "con necesidades y demandas campesinas", aunque la desigualdad en el acceso en los sistemas de irrigación (con aguas negras), el acaparamiento de tierras, el aumento de los cacicazgos y la asalarización no disminuyó (Contreras Román, 2019, p. 20). Roberto de la Cueva, pintor de la última generación del Muralismo Mexicano, plasmó magistralmente la intención mesiánica del PIVM en su edificio sede: en el panel central, la madre tierra extiende sus brazos; con la mano derecha, ofrece agua a borbotones que llena una presa, y con la izquierda da semillas que generan alimentos (ilustraciones 86 y 87). Acto seguido, el desierto se transforma en una planicie verde. Atrás quedarían los tristes tiempos de los cazadores-recolectores que pagaban onerosos tributos a los mexicas y vagaban de un lado al otro (Vergara & Lorenzo, 2007).

En el mural, Quintín Rueda, el entonces gobernador de Hidalgo, mandó escribir: "No podríamos seguramente arrancar al Otomí de una tierra donde por siglos ha esperado su redención económica. Queremos que esta tierra produzca. Plantaremos en ella lo que sea apropiado a su clima, y enseñaremos al indio a que sea el vencedor en la lucha por dominar la naturaleza". Por lo menos eso ocurrió en la teoría. En la década de 1970, se introducirían nuevas actividades económicas en el Mezquital, planificadas desde la Ciudad de México y favoreciendo a los grandes capitales. Todas ellas extractivas, con alto impacto ambiental y dependientes del (ya de por sí escaso) recurso hídrico: destacan la termoeléctrica Francisco Pérez Ríos y la Refinería Miguel Hidalgo, ambas en Tula, que se convertiría en el epicentro de la tragedia ambiental (Reyes Canseco, 2018; Vázquez Rodríguez, 2023).

De tal manera, las inversiones del PIVM tampoco tuvieron "grandes logros" y la institución se extinguió mediante otro decreto presidencial en 1982. En suma, esta magna intervención estatal consolidó definitivamente el imaginario del Valle del Mezquital como un "lugar de

[43] En 2021 se consultó el Archivo General del Estado de Hidalgo (AGEH), y específicamente el Fondo del PIVM, pero no se halló ninguna referencia sobre sitios arqueológicos de ningún tipo.

pobreza sin solución" (López Aguilar, 2011, p. 208). Dicho de otra forma, no se pensó que la región tuviera recursos naturales dignos de conservarse mediante ANP (es decir, patrimonio: fuera ya porque los ecosistemas se encontraban muy alterados desde la época colonial, o porque eran vistos como "desiertos), a diferencia de los bosques de Mineral del Chico y Real del Monte. El fin del siglo XX trajo aparejada la crisis económica, la reorganización de las actividades productivas (introduciendo, por ejemplo, el ecoturismo en los balnearios de aguas termales, uno de los pocos bienes de los que no fueron despojadas las comunidades) y la emigración indocumentada masiva (principalmente rural, masculina y juvenil), volviendo a esta región una de las principales expulsoras del país hacia el estado de Florida en EUA (Contreras Román, 2019, p. 44; Moreno Alcántara et al., 2006; Reyes Canseco, 2018).

Todavía en el 2000, comenzó la construcción de la Refinería Bicentenario, a cargo de Petróleos Mexicanos (PEMEX), proyecto que se detendría en el 2014 (Reyes Canseco, 2018). Otra actividad económica históricamente relevante en la región es la producción de cemento: desde 1887, se instaló la Compañía Manufacturera de Cal Hidráulica en el corredor Apaxco-Tula-Atotonilco, siendo de las más antiguas del país, además de las de Nuevo León. Luego, llegaría la Portland para surtir los numerosos proyectos de infraestructura de Porfirio Díaz, incluyendo el gran canal de desagüe de la Ciudad de México. Actualmente, Hidalgo es la entidad del país que genera mayor volumen de este material: en el Mezquital actualmente se encuentran plantas de Holcim, Cemex, Cruz Azul, Lafarge, Carso y varias caleras más (Vázquez Rodríguez, 2023, p. 167).

A nivel mundial, la industria cementera es la tercera fuente de emisiones de gases de efecto invernadero, teniendo efectos tangibles en el aumento de enfermedades (desde respiratorias y dermatológicas, hasta varios tipos de cáncer), la pérdida de productividad de los suelos y la contaminación de los cuerpos de agua. La presencia de este tipo de industrias ha incrementado los conflictos ambientales en El Valle del Mezquital durante la última década. En el 2012, se cerró el Bordo Poniente, el relleno sanitario más grande de América Latina, que se encontraba sobre el Lago de Texcoco. Las empresas cementeras aprovecharon la oportunidad para generar una nueva fuente de ingresos: comenzaron a incinerar residuos industriales, peligrosos y urbanos (denominados CDR, o Combustibles Derivados de Residuos), reduciendo los costos de combustibles tradicionales como el petróleo para sus productos, y cobrándole a los municipios por ello. El gobierno del entonces Distrito Federal acordó pagar $300 pesos mexicanos por tonelada (Carrasco-Gallegos et al., 2017, p. 327).

Casi inmediatamente, esto generaría levantamientos en comunidades indígenas, como en Santiago de Anaya, pero también en entornos mestizos como los de Huichapan. En este último municipio se instaló una planta de CEMEX en 1980. Aun así, los problemas entre la compañía y la población comenzaron en 2012, cuando empezaron a incinerar los CDR de la Ciudad de México. Evidentemente, la gente notó los humos pestilentes y la aparición de enfermedades inusuales. Se organizaron y fundaron la asociación Ciudadanos Unidos por el Medio Ambiente (CUMA), logrando recabar firmas, organizar foros y conseguir que, en menos de un año, el gobierno del estado prohibiera a la empresa dicha actividad en territorio hidalguense (si bien solamente la trasladó a Tula y Tepeaca, en Puebla) (Carrasco-Gallegos et al., 2017, p. 324).

Por otro lado, las lluvias extremas del 2021 desbordaron el río Tula —que, como ya mencionamos, transportan aguas negras provenientes de la capital del país—, provocando la inundación de la localidad y el fallecimiento de cerca de 17 pacientes que se encontraban internados en el Hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), debido a la pérdida de la electricidad. La tragedia visibilizó otros problemas generados por la estructura hidráulica

insuficiente, como la presencia de metales pesados, compuestos farmaceúticos y genes de resistencia a antibióticos en la superficie del suelo; la contaminación de los pozos con dichos elementos; o la identificación de altos niveles de coliformes totales y fecales, generando una alta incidencia de infecciones parasitarias, gastrointestinales y de la piel (Vázquez Rodríguez, 2023, p. 168).

A pesar de esto, las aguas residuales son consideradas "oro negro" y se perciben como generadoras de mayores beneficios que daños. La disputa local no gira en torno a su desvío a otro lado, sino por su distribución interna. En conclusión, los recursos naturales del Mezquital llevan siglos siendo devastados por actividades productivas decididas desde el poder central, y que surten efectos adversos directos para una población empobrecida, lo que explicaría la carencia de "patrimonio natural" oficialmente designado. Estas regiones han sido llamadas "zonas de sacrificios" o "infiernos ambientales": se estima que existen entre 50 y 60 en el país, siendo el área de Tula una de las más contaminadas (Carrasco-Gallegos et al., 2017, p. 170; Reyes Canseco, 2018; Vázquez Rodríguez, 2023). Las luchas sociales han propiciado que recientemente el gobierno federal comience a intervenir: en junio de 2024, la SEMARNAT publicó el estudio previo para decretar la Presa Endhó y su área de influencia, en 8 municipios hidalguenses, como Zona de Restauración Ecológica, siendo un "acto de justicia social", luego de que las demandas de la población "no habían sido escuchadas por las administraciones pasadas" (SEMARNAT, 2024). Habrá que esperar unos años más para evaluar sus resultados, presumiendo la creación de algunas ANP.

Boyé

A 6.5 km en línea recta de la planta de Cemex, se encuentra la localidad de Boyé. Según datos del Censo del 2020, [44] posee 444 habitantes y 144 viviendas, de las cuales 113 están ocupadas por un promedio de 3.3 personas cada una. Nadie habla el Hñähñú ni otra lengua indígena desde hace por lo menos dos generaciones. El poblado se encuentra a las afueras de la cabecera municipal de Huichapan, cuyo centro fue declarado Zona de Monumentos Históricos (ZMH) en julio del 2023, por la belleza e integridad de su arquitectura civil y religiosa de los siglos XVI a XIX. Este lugar tuvo un papel importante en la guerra de independencia: de hecho, allí se escenificó por primera vez el tradicional Grito de Dolores en 1812 y recibió el título de Ciudad Heroica en 1868. El decreto presidencial también menciona brevemente la existencia de "pinturas rupestres" otomíes de la época prehispánica, "como muestra de la sacralización del espacio" (Decreto por el que se declara como Zona de Monumentos Históricos la superficie de 66-67-30.6 hectáreas, en la localidad de Huichapan, municipio de Huichapan, estado de Hidalgo., 2023).

Una década antes del decreto de ZMH, Huichapan recibió el nombramiento de Pueblo Mágico por la SECTUR (2012), mayormente gracias a este patrimonio arquitectónico colonial, y aprovechando su proximidad con otros destinos turísticos (hacia Querétaro, localidades como Peña de Bernal o San Juan del Río, y hacia Pachuca, su colindancia con el corredor de balnearios de aguas termales que se concentran en Ixmiquilpan). A raíz de esto, el gobierno municipal buscó incrementar la oferta de la localidad y convocó a los ejidos con bienes rupestres a ponerlos a disposición de los visitantes. Boyé fue el único en hacerlo. Entre los factores a favor de este proyecto ecoturístico, se encontraba la cercanía con el centro

[44] Consultado en: https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=130290005

histórico: a tan solo cuatro kilómetros, se comunica fácilmente por la carretera Pachuca-Querétaro, y existe un servicio de combi directo que pasa continuamente

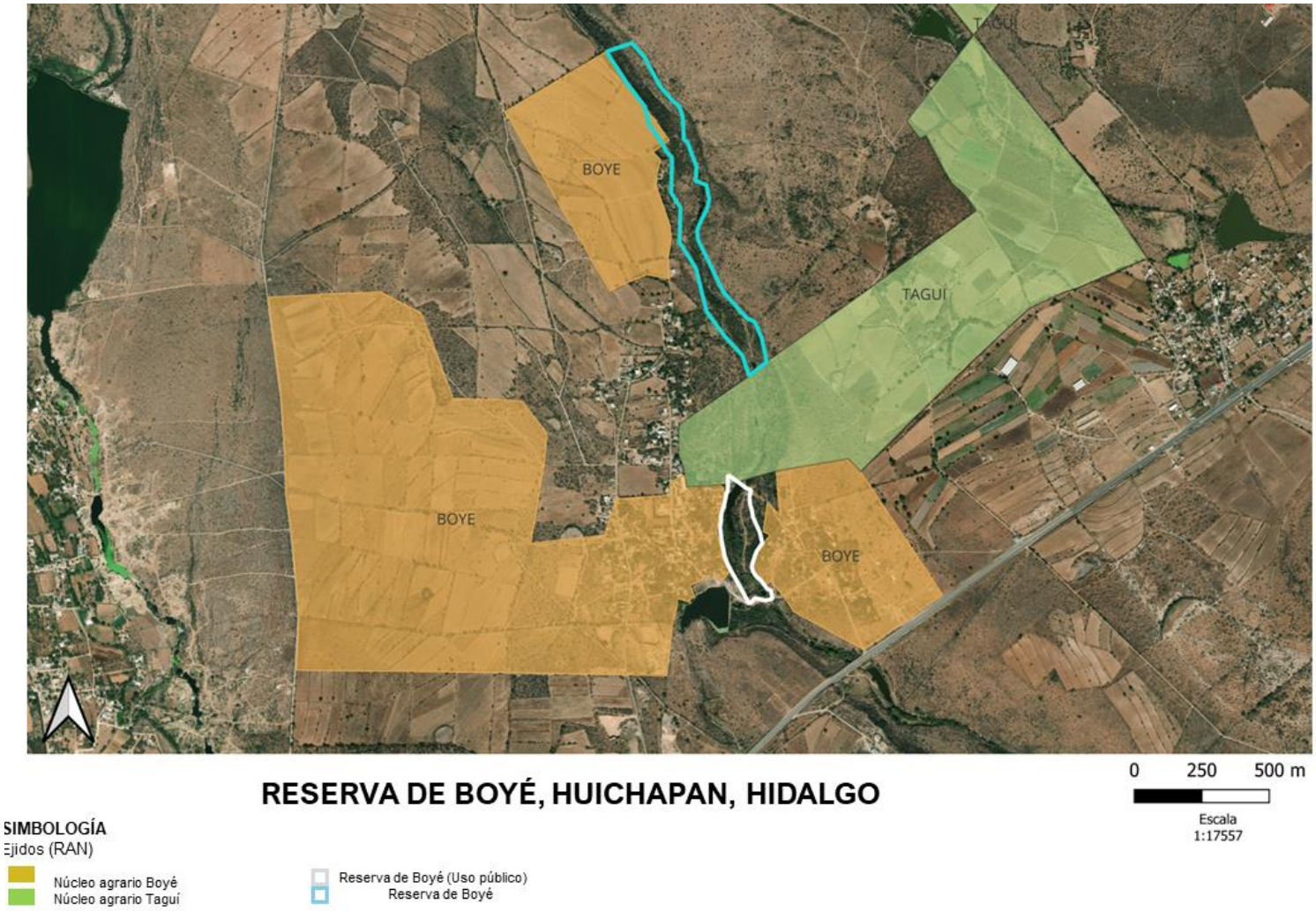


Ilustración 88 Mapa general de Boyé y su reserva, en Huichapan, Hidalgo. Fuente de SIG ejidal: RAN. Elaboración propia.

Al igual que otros poblados del Mezquital, Boyé presenta un patrón de asentamiento disperso (es decir, que las casas están muy separadas entre sí) y una plaza central donde se concentra un quiosco, un centro de salud y la escuela primaria Educación Proletaria; todos ellos de finales del siglo XX. Según la información del INEGI (2020), la problemática principal es la "falta de recursos para la producción". La población depende de múltiples actividades económicas: usualmente trabajan en la cabecera municipal en el sector servicios, aunque lo combinan con agricultura de subsistencia (principalmente, de maíz y frijol), la ganadería en pequeña escala, y la recolección de plantas. Algunas personas también se dedican a explotar la cantera, que ha caracterizado a Huichapan desde la época colonial por su alta calidad.

La localidad posee algunos servicios públicos como la recolección de basura domiciliaria y el agua entubada, pese a la carencia de drenaje. Se considera que su grado de marginación es bajo y que su promedio de escolaridad es de 7.73 años. [45] Boyé es un pueblo pacífico: incluso el INEGI no reportó conflictos sociales, ni por la tenencia de la tierra, preferencias religiosas o electorales, delincuencia, alcoholismo ni drogadicción. Las personas entrevistadas durante el Censo del 2020 no refirieron contaminación por humos, plagas, polvos o gases, ni de líquidos industriales en fuentes de agua. Cuando ocurren, los daños por fenómenos naturales suelen ser por sequías o heladas. Las casas están construidas en su mayoría con tabique y ladrillo, delimitadas por albarradas de cantos rodados, visiblemente recientes. Si uno solamente conoce la plaza central, pensaría que no hay elementos de antigüedad en el ejido.

El asentamiento actual se fundó a partir de la dotación ejidal de Boyé, firmada por Lázaro Cárdenas el 19 de febrero de 1936. Tres años más tarde, sería ampliada para dar un total de 387.88000 has en el plano, aunque el Registro Agrario Nacional contempla un total de 426.214320 (CLAVE RAN: 1314109621859615). De ellas, actualmente 155.694745 has son de uso común, existiendo 57 ejidatarios y 16 avecindados. Los vestigios de ocupación anterior se encuentran al oeste de la iglesia actual, en torno a una barranca donde confluyen dos arroyos de temporal, llamados Huisfhí y Terreros, que crean un par de estanques con agua permanente (ilustración 88). Allí se encuentran precisamente las pinturas rupestres. Además de ellas, en las inmediaciones del territorio se identificaron terrazas habitacionales con material doméstico colonial, de principios del siglo XVI, durante los trabajos arqueológicos efectuados por el INAH (Peña, 2014, p. 218).

Formalmente, en la base de datos de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (CNMH) están registrados algunos otros elementos en la cañada y su entorno inmediato: en primer lugar, el casco de la ex Hacienda Huisfhí, del siglo XVIII, dedicada a la producción agrícola, y en segundo, el acueducto de la Presa Colmenar, que atraviesa la barranca y posee solamente un sector visible, del siglo XIX (fichas I-13-002389, I-13-00289). No obstante, la memoria oral y ciertos elementos constructivos indicarían que también la presa que abastece a la localidad, denominada Gavillero, es anterior a 1900. Si bien no está catalogada en la CNMH, la Comisión Nacional de Aguas (CONAGUA) sí la considera un monumento histórico, adjudicándole el ID-4066, con una zona de riego de 15 ha. El pueblo y todos estos elementos se encuentran interconectados por un camino que llega hacia la carretera Pachuca-Querétaro, mismo que originalmente estaba empedrado y se cubrió con carpeta asfáltica recientemente.

[45] Sobre los índices de marginación, véase: https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372



Ilustración 89. Drymarchon melanurus orizabensis*, conocida en El Mezquital como "el viborón" o Bök'ya. En otras partes del país se le llama "ratonera negra", arroyera,* o tilcuate*. Fotografía del Herpetario Palancóatl (Facebook 2021).*

Otra herencia del pasado —aunque intangible—es el nombre mismo de la localidad: Boyé procedería del Otomí *Bök'ya*, que significa "serpiente negra". En la cosmovisión Hñähñú, es un ser sagrado asociado a las montañas, el agua, lo femenino y las cuevas como lugares de comunicación entre la tierra, el cielo, y el inframundo. Es considerada la "adivinadora de la lluvia" y en algunas comunidades indígenas recibe culto el 3 de mayo. Todavía se dice que aparece en determinadas épocas del año y cuida a los "pueblos hundidos" (o sitios arqueológicos) de "presencias extrañas". También se cuenta que señala dónde está la "campana de oro" para aquellos merecedores de recuperar el tesoro escondido (Galinier, 2009; López Aguilar, 2011; López Aguilar & López Hernández, 2015; Valdovinos, 2009). En comunidades mestizas, es conocida como "el viborón", refiriéndose a *Drymarchon melanurus*, un ofidio no venenoso ni agresivo, con escamas oscuras, que mide entre 180 y 240 centímetros, y que prefiere como hábitat —precisamente— las cañadas con cuerpos de agua, alimentándose de roedores y reptiles como la propia víbora de cascabel. Desafortunadamente, por temor y por esta mala fama, cuando llega a salir de sus escondites suele ser asesinada. Pese a ello, no posee ninguna categoría de riesgo o protección por la SEMARNAT (ilustración 89).[46]

[46] Comunicación personal con la Dra. Irene Goyenechea, profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) especialista en reptiles.

Patrimonio rupestre en el Mezquital

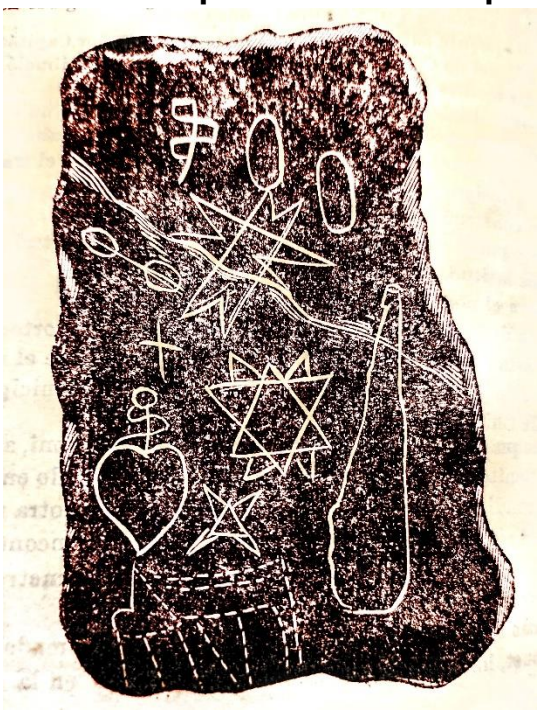


Ilustración 90. Luis A. Escandón (1891). Piedra grabada en Ixmiquilpan, Hidalgo. Digitalización del autor.

La fama del patrimonio arqueológico de la entidad casi se ha concentrado en una sola imagen: los atlantes de Tula. Desde el siglo XIX, dichas ruinas serían exploradas por Charnay, quien encontraría similitudes con Chichén Itzá y propondría en 1857 que corresponderían con la *Tollan* de los mitos mexicas (Gamboa Cabezas & Vélez, 2010, p. 87). Los sitios rupestres fueron todavía más ignorados: a diferencia de otras regiones del país, durante la época colonial no se reportó su existencia. Sería Luis A. Escandón, el llamado "primer historiador de Hidalgo", quien en su monografía sobre Ixmiquilpan (1891) mencionó la existencia dos "piedras" que consideraba "curiosidades naturales": una primera, descrita como "caliza, cretácea, gris de humo con vetillas de espatocalizo" de casi dos metros, con figuras "que nos son muy conocidas" como corazones y estrellas, y una segunda con un *copilli* ("corona" entre los nahuas, símbolo de autoridad"). Aseguró que la última era obra indígena, mientras que "la sola mano de la naturaleza obró" la "maravilla" restante, pese a que "por mucho tiempo permaneció la creencia de que (...) había sido labrada por los indios" (véase ilustración 90) (Escandón, 1891, pp. 72–75).

A la mitad del siglo XX, comenzarían intervenciones arqueológicas aisladas en sitios como Taxhuadá, Xihuingo y Huapalcalco, así como la restauración de Tula por Jorge R. Acosta. En los últimos tres, se identificaron manifestaciones rupestres en sus inmediaciones, pero el foco de atención fue la arquitectura monumental. Fuera de la ciudad de los atlantes, el Valle del Mezquital no había sido investigado arqueológicamente hasta el inicio del proyecto homónimo que mencionamos minutos atrás, en 1985, bajo la dirección de Fernando López Aguilar. Los trabajos de su equipo registraron cerca de 100 sitios con pinturas y/o petrograbados en la región, si bien la primera manifestación era la más socorrida. Por lo general, la plástica se localiza en cuevas o barrancas de origen volcánico, cerca de fuentes de agua, utilizando

principalmente el color blanco y, en menor medida, el rojo, negro, amarillo, azul y café (Lara Galicia, 2010; López Aguilar et al., 2015; López Aguilar & Vélez, 2010).

Los estudios específicos sobre el acervo rupestre comenzarían desde la década de 1990, aunque podríamos decir que a la fecha se han concentrado en registrar, catalogar, describir y realizar interpretaciones iconográficas de motivos o sitios, quedando pendientes otro tipo de análisis para conocer sus procesos de producción y temporalidad. Debido a las imágenes plasmadas, se ha concluido que una buena parte fueron probablemente realizadas durante el Periodo Postclásico (1200-1521) por la presencia de guerras con grandes *chimallis*, enmarcadas por estructuras piramidales con templos dobles, como el de México-Tenochtitlán, y escenas rituales como la festividad del *Xócotl huetzi*, conocida como "el palo volador". No obstante, se sabe que estos espacios rupestres continuaron en uso durante la época colonial y hasta inicios del siglo XX, evidente por la presencia de iglesias, cruces, Cristos, o un ferrocarril con su humareda (Acevedo Sandoval et al., 2002; Hers et al., 2010; López Aguilar, 2005; Ochatoma, 1994; Peña, 2014; Valdovinos, 2009).

La presencia ininterrumpida de los Hñähñú en la región ha dado por sentado que los autores de esta tradición plástica fueron sus antecesores, siendo un importante testimonio de los grandes cambios sociales: más que estar ocultas, las imágenes fueron plasmadas en puntos emblemáticos de los paisajes, visibles a largas distancias, representando un "desafío" hacia los españoles. Asimismo, representaban un discurso paralelo al de conjuntos conventuales como el de Ixmiquilpan, donde los Otomíes se pintaron como los nuevos cristianos combatiendo a los paganos chichimecas, pero ataviados a la usanza precolombina. Estos elementos tan evidentemente "idolátricos" requirieron procesos de negociación y fungen como símbolos de resistencia cultural. (Hers et al., 2010). Aun así, entre los miembros de este pueblo indígena persistió una "carencia del recuerdo", de tal manera que su memoria no excede los 150 años (López Aguilar & Vélez, 2010, p. 146). Sería durante el último tercio del siglo pasado que comenzarían a dialogar con la academia para reivindicarse, exigiendo ya no ser descritos como antes, en términos de pobreza, ignorancia y marginación, sino como colaboradores (López Aguilar, 2011).

En este ámbito destacó por mucho Francisco Luna Tavera, expresidente municipal de Alfajayucan, quien dedicó su vida a documentar el pasado y presente de los indígenas de la región. Colaboró activamente en diversas investigaciones, como el propio Proyecto Valle del Mezquital del INAH y de otras del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM, comandados por Areti Hers. Solo hasta este momento rendiría frutos la "semilla" germinada por Gamio: los vestigios Xajay fueron reinterpretados como los albores del habitar Hñähmú y portadores de la cosmovisión mesoamericana, considerándose entonces fundadores de las urbes del altiplano central como Cuicuilco, Teotihuacán, Tula o Cholula (López Aguilar, 2011, p. 210).

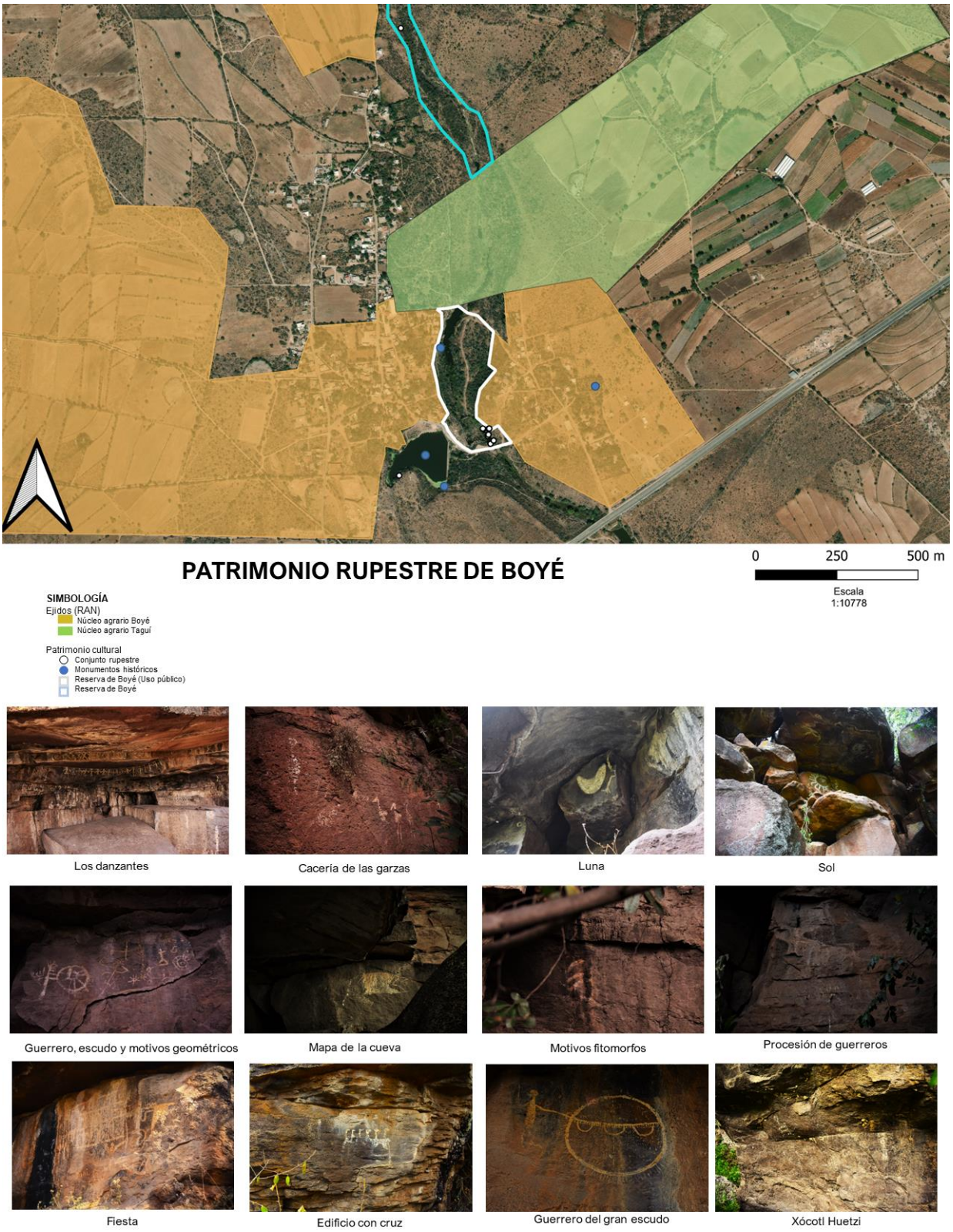
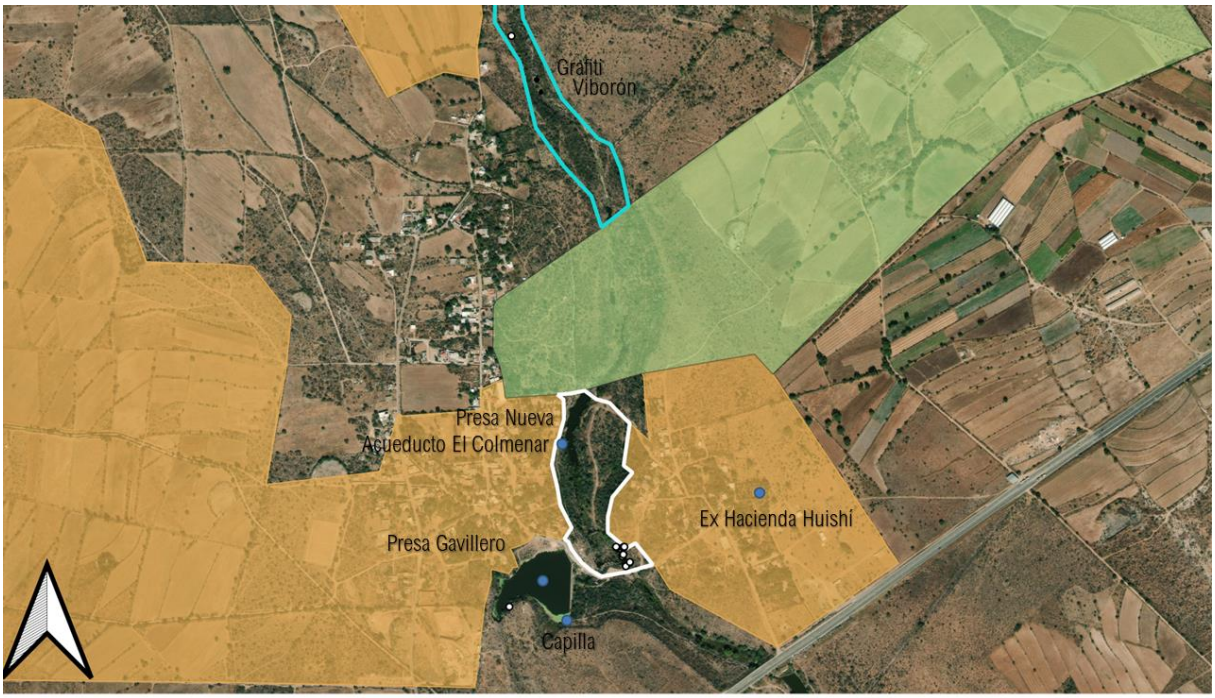


Ilustración 91. Patrimonio rupestre del ejido Boyé, Huichapan, Hidalgo. Elaboración propia.

Una de las preocupaciones principales de Luna Tavera fue recopilar la tradición oral, incluyendo por supuesto las narraciones y prácticas en torno a los espacios rupestres, donde algunas comunidades continúan acudiendo a realizar rituales, resguardando celosamente su ubicación inclusive de los propios arqueólogos. Un caso paradigmático es el de San Antonio Tezoquipan, en el vecino municipio de Alfajayucan, que cuenta con 398 habitantes, de los cuales el 40% hablan y usan su lengua indígena. De hecho, los nombres de las calles se encuentran escritos en ella. A las afueras del pueblo se encuentra el paraje conocido como Mandodo o Bandodo, que significa "piedras encimadas". Allí el ejido consolidó un proyecto ecoturístico con cierta infraestructura (caseta para visitantes y sanitarios ecológicos), aunque la barranca se usa como abrevadero y sitio de pastoreo para el ganado. Todavía cuentan que antes ahí moraban gigantes, que eran altos y torpes porque no tenían rodillas o cadera: los *uemas*. Si se caían, no podían volver a levantarse. Piensan que estos personajes sin lugar fijo de residencia crearon la plástica rupestre por la altura en que está dispuesta, siendo destruidos por el diluvio universal. Ahora, pequeños enviados suyos merodean y cuidan los sitios arqueológicos (Avilés, 2008; Escandón, 1891; INEGI, 2020).

Las piedras son, para los Hñähñú, ancestros portadores de poderes especiales, especialmente curativos (Sánchez Fonseca, 2020). Si bien ya mencionamos que Boyé es una comunidad mestiza, el pensamiento de sus habitantes presenta algunas reminiscencias a seres y hechos de la mitología indígena, aunque es difícil reconocer hasta qué punto influyeron los trabajos de Luna Tavera y el equipo del IIE-UNAM en la versión que se cuenta a los visitantes (Peña, 2014; Valdovinos, 2009). En este caso, el espacio rupestre presenta varios conjuntos de pintura mural de color blanco, dispuestos entre la barranca. En el sector principal existe además una gruta angosta que aparentemente está azolvada. En torno a ella, los mayores del pueblo dicen que "en la cueva vivía el diablo y él había hecho las pinturas. Todavía hay mucha gente que cree eso. Yo pienso que ha de ser el aura de cada quien. Yo nunca he visto nada. Ven que los sigue un perro por la cola de la presa grande y se sume por las pinturas. Y yo espero no porque yo creo me da un infarto si veo que el perro desaparece", nos cuenta al respecto [redacted] con un aire jocoso (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2022).

Otros afirman que es un túnel que conducía hasta la comunidad de Jonacapa, o que hubo un señor de Boyé que halló lingotes de oro escondidos. Como se aprecia, aunque no se habla lengua indígena ni se recuerda mucho de Bök´ya, se mantienen en la memoria colectiva algunos de sus elementos clave: cueva, agua, serpiente, negrura, o el tesoro. Boyé es valioso para la arqueología porque sintetiza los motivos clave de la plástica rupestre del Mezquital: la escena principal son los llamados "danzantes", que son 18 personajes antropomorfos tomados de las manos, moviendo los pies y peinados con coleta. [redacted] nos explica *in situ* su interpretación del panel (ilustración 91): "la gente hace su ritual, le piden a la víbora que llueva, llueve, ahí está la Bök'ya y por eso está con cántaros de agua. Quiere decir que llueve, corre el agua y se llenan los ríos, los arroyos, los bordos, las presas y todo…" (miembro del comisariado, 58, Reserva de Boyé, 9 de septiembre del 2022). Un tema central es la fiesta y los lugares donde éstas se llevan a cabo, como las iglesias.



PATRIMONIO BIOCULTURAL DE LA RESERVA DE BOYÉ, HUICHAPAN, HIDALGO

0 250 500 m

Escala 1:10778

SIMBOLOGÍA

Ejidos (RAN)
- Núcleo agrario Boyé
- Núcleo agrario Taguí

Patrimonio cultural
- Conjunto rupestre
- Monumentos históricos
- Reserva de Boyé (Uso público)
- Reserva de Boyé


Acueducto El Colmenar


Presa Gavillero


Pinturas rupestres


Presa Nueva


Capilla de la Presa Nueva


Petrograbado moderno de "el viborón"


El viborón


Ex-Hacienda Huisfhí


Capilla de la Presa Gavillero

Ilustración 92. Patrimonio biocultural de Boyé, Huichapan, Hidalgo. Elaboración propia.

Bajo la misma tónica, en contacto con el agua se encuentra otro panel sumamente deteriorado, casi invisible, pero que correspondía a las celebraciones prehispánicas del *Xócotl huetzi* ("cae el fruto" en náhuatl). Según Bernardino de Sahagún, el ritual se celebraba en agosto: se iba al monte a recolectar un tronco alto y en la cima se disponía una imagen de Xiuhtecuhtli u Otontecuhtli (el dios de los Otomíes). La gente debía subir al palo y quien lograra hacerlo primero, aventaba las ofrendas a los asistentes cuesta abajo. Esta ceremonia es el antecedente directo de los "voladores de Papantla", actualmente consideradas Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Sorprendentemente, esta nueva escena de fiesta posee su contraparte colonial, justo encima de la cascada: allí se plasmó una iglesia con cruces y su campanario, y alrededor mulas y personas celebrando. Otros elementos gráficos comunes del sitio son los corazones, guerreros con escudos, motivos vegetales, la luna (*Zänä*) y el (padre) sol (*Zidada Hyadi*), de acuerdo con Luna Tavera (Fray Bernardino De Sahagún, 2015; Peña, 2014, p. 170).

Destaca un motivo geométrico en la entrada de la cueva que es interpretado actualmente como su "mapa", ya que muestra una figura triangular que coincide con el acceso estrecho que se va abriendo. Además de múltiples Bök' ya esquemáticas (dibujadas como una banda de X continuas), el sitio destaca por una escena de cacería de garzas, donde un ser humano acompañado de un cánido les apunta a estas aves con una flecha, de acuerdo con la historiadora Daniela Peña. Ni esas aves ni el mamífero son usuales en la gráfica rupestre de la región, aunque las primeras pueden hallarse sobrevolando el estanque. Este panel se interpreta como una metáfora del sacrificio, debido a que en las crónicas coloniales se menciona que las garzas estaban asociadas a rituales propiciatorios de la lluvia y a los *tlaloques* (Peña, 2014, p. 97). Estos paneles centrales del sitio ayudan a entender cómo los antiguos pobladores de la región concibieron a la pintura rupestre como una plegaria al agua: los símbolos, el emplazamiento y las fuentes etnohistóricas apuntan a ello (ilustración 92).

Durante la época de las haciendas, las pinturas rupestres formaban parte del camino cotidiano de las instalaciones a las milpas. Con la creación del ejido en 1936 para los trabajadores de la Hacienda, formaron también un asentamiento nuevo relativamente separados de la barranca. Destruyeron el casco de Huisfhí, desmontando sus pilares de cantera y techos para dejarla en ruinas (véase ilustración 92). Mientras la Presa Gavillero siguió siendo la principal fuente de agua para las actividades económicas (incluso hasta la fecha), el lugar para bañarse, recolectar agua y lavar la ropa fue, precisamente, el estanque en torno al cual se disponen los conjuntos principales como el de la fiesta y la cacería de las garzas. Es de suponerse que este lugar proscrito, lleno de leyendas de víboras y el diablo, fue utilizado más por necesidad que por gusto (Peña, 2014).

Según [redacted] estas fueron prácticas cotidianas hasta 1975, cuando finalmente llegó el servicio de agua entubada a la localidad:

> "Veías a la gente en las pozas. Diario, diario, diario. Lo recuerdo como algo bonito. De que yo me acuerdo cuando era niño, porque en ese tiempo tenía 10 años, las garzas todo el tiempo las veíamos ahí, pero nadie decía nada. Nosotros pensábamos que era algo normal, o que alguien había ido a pintar ahí. Nunca, nunca, nunca, nadie se imaginó qué edad tenían esas pinturas" (miembro del comisariado ejidal, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2022).

Con la necesidad básica resuelta, la cañada quedó abandonada y utilizada como abrevadero para el ganado, hasta que con el nombramiento de Huichapan como Pueblo Mágico, los

ejidatarios organizaron faenas para ordenar la apariencia visual del sitio y abrirlo al público a finales del 2014 (González-Robles, 2020).

“La Reserva”

El circuito de visita solamente comprende los principales conjuntos rupestres en torno al estanque de mayor profundidad, recorriendo aproximadamente 60 metros desde el camino principal. En 2014, se instaló un estacionamiento y una reja de acceso, aunque ya existía un antiguo sendero empedrado que baja hasta el arroyo. Nadie recuerda de qué época es. Con faenas, se construyó un puente con lajas superpuestas para acceder a la sección de la cueva, y luego subir hasta los danzantes. Desde que el autor de este documento conoció el lugar, cerca del año 2018, le causaba extrañeza que la gente se refiriera a éste como “la reserva de las pinturas”. Al poco tiempo descubrió que la sección “turística” es una mínima parte del proyecto de Boyé. Usando lenguaje técnico, sería la superficie de uso público.



Ilustración 93. Matorral xerófilo de la Reserva de Boyé en época de lluvias. Fotografía del autor.

Más allá de los senderos y siguiendo el curso del arroyo, se encuentra un área de acceso restringido para los visitantes. En total, la Reserva de Boyé comprende 13.99 has de la barranca, que se encuentran separadas en dos bloques debido a la dotación del Ejido Taguí. El límite de la primera sección, de uso público (con 4.67 has), se marca con otra presa que enmarca el acueducto Colmenar, pero ésta no data del siglo XIX, sino que fue construida a mediados del 2012, con recursos municipales y el objetivo de ayudar a la Gavillero a recolectar de las lluvias para el riego. Ninguna de la infraestructura hidráulica del ejido reserva aguas negras, como en otras latitudes del Mezquital. Inicialmente, tendría 10 metros de profundidad, pero se redujo (probablemente por los otros conjuntos rupestres ubicados ahí y que ya son inaccesibles) (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023).

La obra requirió meter la maquinaria desde un camino viejo en los linderos con el ejido Taguí para introducirse al arroyo y extraer bloques de piedra que sirvieran de cimentación para la "presa nueva". Esto conformó otro camino recto y generó, a su vez, un impacto ambiental considerable por la eliminación de cactáceas endémicas (ilustración 93). Fue entonces que la Dirección de Ecología y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Huichapan multó a los ejidatarios de Boyé con cerca de $400,000.00 pesos mexicanos, o, en su defecto, solicitó que se resarciera el daño ambiental con la plantación de más ejemplares de flora nativa de la región. Este problema generó una disyuntiva en Boyé: tanto por la multa y lo que habían provocado a la barranca, como por la expectativa de la visita turísticas de las pinturas (miembro del comisariado, 58, Boyé, 26 de diciembre del 2023). En aquella época precisamente, un ejidatario de Ixmiquilpan con experiencia en balnearios les había planteado una sociedad comercial para generar un desarrollo ecoturístico allí, que finalmente rechazaron porque los términos de la negociación no les eran favorables (González-Robles, 2020).

Según varios ejidatarios, en la asamblea de enero del 2013 se tocó el tema de ese espacio que contenía dos preciados bienes colectivos: el arte rupestre y la nueva presa. Para reducir la multa del Ayuntamiento, decidieron reforestar con cactáceas endémicas, e internamente llegaron al acuerdo común de "donar" ese espacio. Sobre este punto, le pedimos a [redacted] que fuera más específico y nos dijera a quién se le donaba, contestando: "a las pinturas. Si, ósea una zona de reserva para las pinturas. Así se le nombró" (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023). Desafortunadamente, esto fue solamente verbal, ya que se revisaron los libros de asamblea del Archivo ejidal y no se encontró ningún registro con esas fechas, ni mencionando el tema.

No obstante, diversos ejidatarios —incluyendo los miembros del actual comisariado durante el taller de mapeo colectivo— corroboraron esa versión y afirman que se ha respetado la decisión comunitaria. En aquel momento se prohibió la cacería y la introducción de ganado, fomentando acciones de restauración para convertirla en un espacio con flora y fauna propia del Valle del Mezquital. Esto conformó en la práctica un Área Natural Protegida informal que, de acuerdo con los conceptos de la UICN, correspondería a la categoría Reserva Natural Estricta (Ia), en las cuales "las visitas, el uso y los impactos están estrictamente controlados y limitados para asegurar los valores de conservación", con el objetivo principal de preservar especies, rasgos de geodiversidad y patrimonio cultural material extraordinarios que se degradarían o destruirían con afectaciones, garantizando su investigación científica y monitoreo (Dudley, 2008b, p. 16).

Actualmente, la Reserva de Boyé presenta un matorral xerófilo. Este ecosistema se compone de comunidades vegetales de porte arbustivo propio de zonas áridas, con suelo escaso, y semiáridas con alturas que oscilan entre los 15 centímetros y los 4 metros. Alberga géneros típicos crasicaules como Opuntia, Zaluzania y Mimosa. Particularmente, destaca la familia de las Cactáceas, con ejemplares monumentales de nopales silvestres (como *Opuntia steptacantha*), órganos (*Lophocereus marginatus*), garambullos (*Myrtillocactus geometrizans*), cardones (*Pachycereus pringlei*) y biznagas (*Echinocactus platyacantus*), con variantes como la "de chilitos" (*Mammilaria magnimamma*). Entre los árboles y arbustos se encuentran la barreta (*Helietta parvifolia*), muchos pirules (*Schinus molle*), la trompetilla (*Bouvardia ternifolia*), la gobernadora (*Larrea tridentata*), el huizache (*Acacia farnesiana*), la hoja sen (*Flourensia cernua*), el endémico *caxtidán* (*Zaluzania augusta*), la uña de gato o *boxnaní* —palabra que también designa al "lenguaje sagrado" de los iniciados Hñahñú— (*Mimosa biuncifera*), y por supuesto el mezquite o *tahí* (*Prosopis juliflora*) (CONABIO &

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020, p. 69; Guerrero Guerrero, 1983; Rzedowski, 2006).

La familia de las agaváceas es particularmente relevante, destacando la palma (*Yucca filifera*), sábila (*Aloe arborescens Mill*), el maguey flor de ratón (Agave stricta), el maguey lechuguilla o *tzuta* (*Agave lechuguilla*), o el cordón (*Hechtia podantha*). A manera de breviario biocultural, el maguey fue descrito desde el siglo XVI como "la planta providencial" de los Otomíes, ya que absolutamente todas sus partes se ocupan: además de sus usos es, del corazón se extrae aguamiel, de la cutícula se hace la cubierta de los mixiotes, los quiotes fungían como elementos constructivos de casas, y se usa como forraje para el ganado. Nada se desperdicia. De la lechuguilla, se extrae la fibra —llamada *ixtle*— a partir de la cual se crean lazos, morrales, sombreros y objetos textiles. Aunque en Boyé estos trabajos artesanales nunca se realizaron, en San Antonio Tezoquipan continúan generando una importante fuente de ingresos y dan relevancia al sitio arqueológico como lugar de abastecimiento (CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020; Guerrero Guerrero, 1983; Tranfo, 1989, p. 338).

La gran mayoría de las especies antes mencionadas poseen usos medicinales: por ejemplo, la hoja sen sirve contra la indigestión, la diarrea, las afecciones respiratorias y como forraje; el caxtidán como abortivo y para quitar espinas; la sábila para la caída del cabello, problemas de gastritis, dolor de cabeza y como un sabroso alimento; la trompetilla para la disentería; o la uña de gato como desinflamatorio. La lechuguilla se ocupa para apaciguar el susto; el mezquite para la convalecencia, y el garambullo y los nopales en caso de fracturas o golpes fuertes. Se identificaron otras como el *minthey* (*Cenchrus echinatus L.*), la cucharilla (Dasylirion acrotriche) para la picadura de serpientes (*Dasylirion acrotriche*); la hierba del golpe (*Oenothera rosea*) para esos momentos, el xoconostle o *ixcaha* (*Opuntia joconostle*) para la diabetes o tos; la célebre hierba del cáncer (*Sphaeralcea angustifolia*); o la ortiga o *nzana* (*Urtica urens L.*) para la fatiga de los pies (CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020; Perez Ruiz, 2005; Sánchez González et al., 2008; Villavicencio Nieto et al., 2021).



Ilustración 94. Mapa de la sesión de cartografía social de Boyé. Septiembre del 2022. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB), SIAP.



Ilustración 95. Mapa de la sesión de cartografía social de Boyé. Septiembre del 2022. Digitalización por la Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MOB), SIAP.

Otras plantas de uso medicinal son el *tzutla* o falso gordolobo (*Gnaphalium attenuatum*) para llagas e infecciones; el landro o *fantho* (*Thalictrum pubigerum*) para el paludismo; la lengua de vaca o *ññlccri* (*Rumex crispus L.*) para infecciones cutáneas y sarna (Perez Ruiz, 2005; Villavicencio Nieto et al., 2021). Por lo tanto, si bien es un espacio donde las actividades económicas se encuentran sumamente restringidas, es utilizado por algunas personas del pueblo (aunque no por todas, cabe reconocer) para recoger leña y aprovisionarse de elementos de importancia alimenticia o terapéutica —como bien señalaba el Censo del INEGI—, como la yuca o la misma sábila. No obstante, hay otros recursos relevantes: en el Mezquital existe un famoso dicho que reza que "todo lo que se arrastra, camina, corre y vuela va a la cazuela". En la Reserva se recolectan insectos como el gusano de maguey chinicuil (*Comadia redtenbacheri*) o los *xamúes* (*Thasus gigas*), muy cotizados dentro de la gastronomía hidalguense (Sánchez González et al., 2008).

La fauna de la Reserva de Boyé también es diversa, recordando que se encuentra entre la Faja Volcánica Transmexicana y la Sierra Madre Oriental, presentando elementos de ambas. Como en Hidalgo, en la barranca hay una alta diversidad de reptiles: por ejemplo, de salamandras (familia Plethodontidae) y lagartijas (Phrynosomatidae), sin que se identificaran especies en particular durante el taller de mapeo. En las serpientes, además del viborón, se mencionaron la cincuate (*Pitouphis deppei*) y la chirrionera (*Masticophis flagellum*). Curiosamente no han visto víboras de cascabel en mucho tiempo. Durante algún recorrido colectivo, el autor y ejidatarios lograron avistar una hermosa tortuga (*Kinosternon hirtipes*) sobre el arroyo. También hay una diversidad de anfibios, si bien únicamente reconocen a la de ranita de cañón (*Hyla arenicolor*). Aunque tampoco se pesca, se reporta que en los estanques se han visto truchas (*Agonostomus monticolata*) y bagres (*Haustator sp. Ictalurus mexicanus*) (CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020).

Se calcula que existen 147 especies de mamíferos en Hidalgo, cuyos mayores órdenes representados son Chiroptera con 48, Rodentia con 49 y Carnivora con 19. Respecto a los murciélagos, se sabe que la gruta está llena de ellos y actualmente el paso está restringido por el riesgo sanitario del guano. Abajo, cerca de la nueva presa, se pueden mirar frecuentemente tlacuaches (*Didelphis virginiana*), conejos (*Sylvilagus floridanus*), cacomixtles (*Bassaricatus astutus*), coyotes (*Canis latrans*) y zorras grises (*Urocyon cinereoargenteus*). La Reserva es rica en aves: reportan las visitas del cardenal (*Cardinalis cardinalis*), el gavilán (*Accipiter nisus*), el cuitlacoche (*Toxostoma curvirostre*), la lechuza (*Tyto alba*), el gorrión (*Passer domesticus*), la golondrina (*Hirundo rustica*), los tecolotes (*Athene cunicularia*) y los zenzontles (*Mimus polyglottos*). Enlistadas en la NOM-SEMARNAT-059 se encuentran únicamente con estatus protegido la *Yucca queretaroensis* y como amenazadas, la cinita y el tecolote (CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020, p. 151). En resumen, la variedad de especies identificadas por los agentes clave en la Reserva evidencia los profundos conocimientos tradicionales asociados a los recursos naturales del territorio, transmitidos intergeneracionalmente y usados cotidianamente. Dicho de otra forma, constituye en sí mismo su patrimonio biocultural.

Territorios de vida huichapenses

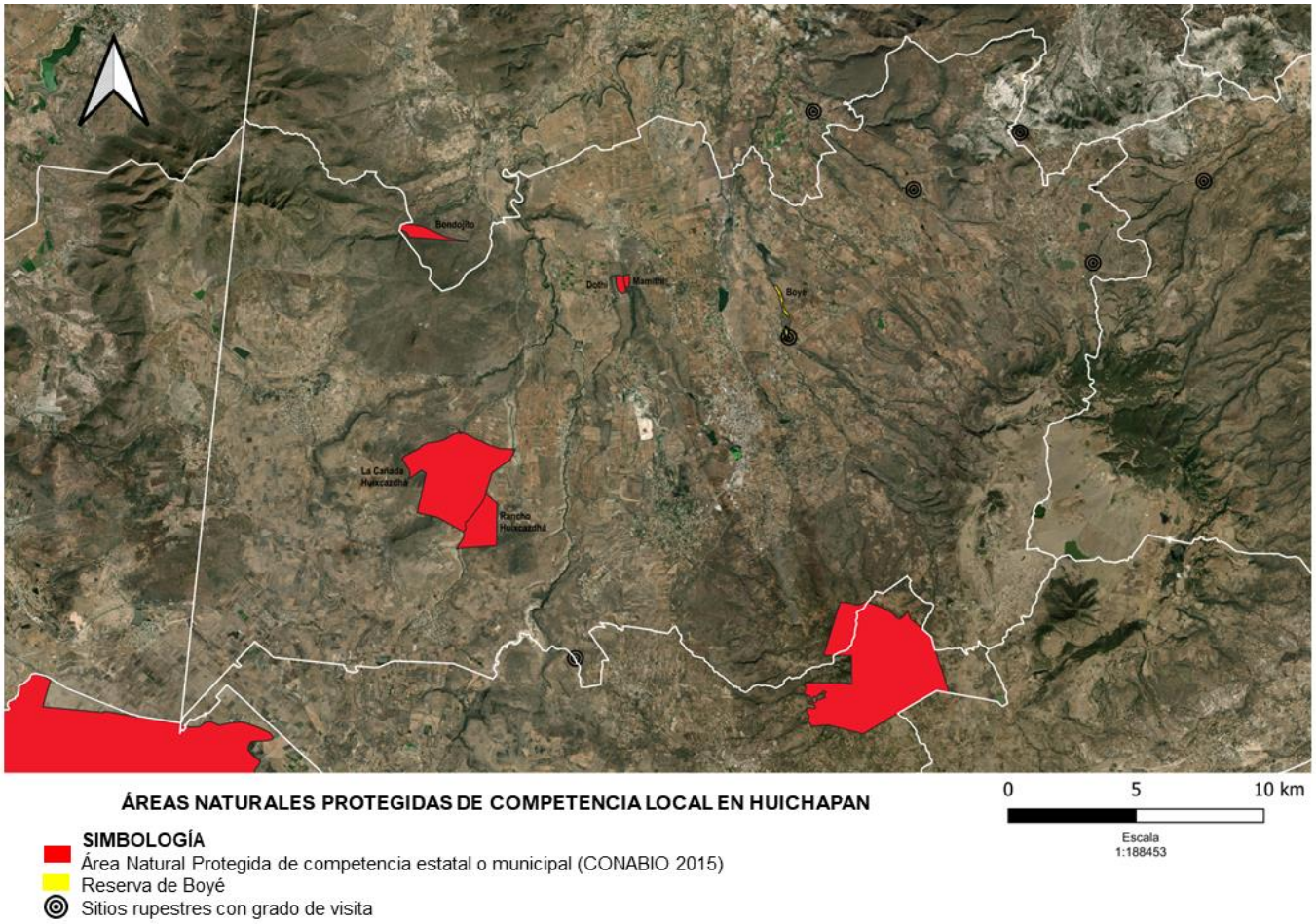


Ilustración 96. Áreas Naturales Protegidas de competencia local (estatal y municipal) y territorios de vida en Huichapan, Hidalgo, México. Fuente: CONABIO (2015). Elaboración propia. Como anotación, no existe una base de datos actualizada sobre este tipo de ANP de todo el país y el estado de Hidalgo no ha hecho públicas todas las poligonales.

En palabras del biólogo [redacted], actual director de Ecología y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Huichapan, la dramática situación del Valle del Mezquital ha obligado a las poblaciones a "buscar alternativas" a las políticas nacionales en la materia. Si bien en Boyé no se identificó ninguna oposición, desconfianza o movimiento en contra de estas instituciones federales (inclusive, ni siquiera con el INAH, con quien afirman tener buena relación), en otras localidades del municipio se han frenado décadas atrás anteproyectos de ANP. De acuerdo con el experto, dos son los principales factores que alteran los ecosistemas de la región: las industrias extractivas como las canteras o las cementeras (la planta industrial de CEMEX logra verse desde la misma Reserva), y, por otro lado, la ganadería, considerando que el 94% del territorio es de agostadero (biólogo y funcionario público, 53, Los Conos, 30 de diciembre del 2022).

Sobre la Reserva de Boyé, [redacted] también coincide en que, en términos prácticos, "es una zona protegida. Sólo hace falta que la gente así la conozca". Señala que existen en el municipio otros espacios que han sido integrados como Zonas de Preservación Ecológica recurriendo a decretos municipales, como Dandhó (en 2007, con 30 has), Rancho Huixcadzha (2007, 392 has), Dothí (2007, 20 has), Mamithí (2007, 10 has) Zothé (2007, 20 has) y Bondojito (2009, 67.97 has), que en total suman cerca de 540 has. Su objetivo no ha sido preservar un bien cultural, sino que fueron creadas como formas de mitigación del impacto ambiental de sus actividades económicas (véase ilustración 96). Considera que esta estrategia ha sido útil, aunque se requeriría crear programas de manejo y que los proyectos sean cumplidos de manera cabal independientemente del alcalde en turno: "la vegetación y los ciclos naturales no saben de administración", revira (biólogo y funcionario público, 53, Los Conos, 30 de diciembre del 2022) (Ayuntamiento de Huichapan, 2020, p. 79; CONABIO & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo, 2020).

Entre las "que no tienen forma" (legal), destaca el caso del Parque Ecológico de Los Sabinos, en la localidad de San José Atlán, donde se conserva un manantial con usos rituales de la época prehispánica (López Aguilar & López Hernández, 2014). Hasta la fecha, cada sábado se le ofrecen rosas al ojo de agua para que no deje de surtir al pueblo. Allí mismo se construyó una capilla en la época colonial. Como funcionario público, considera que formalizar estos esfuerzos (comunitarios y/o designados municipalmente) en ANP de competencia federal sería un proceso "largo, tedioso y con esfuerzos que tienen trabas". Antes bien, piensa que la estrategia de Boyé es más fuerte: "es más respetado un acuerdo de asamblea (ejidal). Siento que es mejor de palabra. Y si hay un documento de respaldo, que sea el acta de asamblea, pero que sea un compromiso colectivo. Lo sostengo aquí y en China", afirma con contundencia [redacted] (biólogo y funcionario público, 53, Los Conos, 30 de diciembre del 2022).

Otros estudios en México han demostrado que el reconocimiento oficial de este tipo de reservas naturales (sin un papel del Estado) no necesariamente se traduce en mayor autonomía y legitimidad a nivel local. Por ejemplo, en Cordón del Retén, Chiapas, la certificación de una porción importante de la selva de los Chimalapas mediante un Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC) implicó la disminución del control comunitario, ya que para cumplir con los requerimientos burocráticos necesitaron de agentes externos (principalmente ONGs). Si a esto se le agrega la falta de la claridad en la jurisdicción del espacio (disputado por Chiapas y Oaxaca), la incertidumbre de la tenencia de la tierra, o la presencia de grupos indígenas y mestizos, persiste la percepción de que los beneficios obtenidos de la ADVC se distribuyen inequitativamente. De tal manera, el manejo está realizado por instituciones ajenas y la participación comunitaria para tomar decisiones es

limitada, requiriéndose más información y transparencia en la administración de los recursos (Monterrubio Solís & Newing, 2013).



Ilustración 97. Interior de la capilla de la Presa Gavillero. De acuerdo con la tradición oral, el fragmento de cruz inferior data del siglo XIX. Fotografía propia.

Si bien mencionamos que en Boyé no se habla una lengua indígena, sí se siguen algunos usos y costumbres del Valle del Mezquital, como en San José Atlán. Sin importar si los cuerpos de agua son naturales o artificiales, necesitan protección divina: por eso, cada una de las presas del ejido posee su propia capilla que resguarda una cruz de cantera y tiene su "padrino de enrose", que debe llevarle flores continuamente para que nunca se vacíen. De acuerdo con la tradición oral, la escultura fragmentada resguardada en la Gavillero es del siglo XIX (ilustración 97) y también se dispuso una en la nueva. Siguen siendo, de una u otra forma, espacios considerados sagrados.

Recapitulando, hemos revivido cómo la barranca con pinturas rupestres y el acueducto histórico fueron protegidos mediante la creación de una reserva informal, decidida a raíz de las afectaciones ambientales por una nueva obra de infraestructura hidráulica (ilustración 98). Entonces, si el patrimonio arqueológico y el daño fueron los pretextos para comenzarla, se ha mantenido por los otros beneficios indirectos que genera: la captación de agua, la mejora de la calidad de aire, o la extracción de especies de flora y fauna endémicas con usos locales (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023). Por ello, quizás inconscientemente se separó el área de uso público de una restringida, y —a su vez— ésta se subdividió en una porción dedicada a la recolección de agua, y cruzando Taguí, otra sección básicamente inaccesible (por lo profundo de la barranca y la espesura del matorral, de 9.32 has). Durante los talleres de mapeo, se discutió la posibilidad de extender el circuito de visita turística hacia la presa nueva.

¿Pero cómo fue que pasaron de construir una nueva presa para riego a pensar en su adaptación turística? Según [redacted], año y medio después de su construcción, acudió para solicitar los permisos para la extracción y, en sus palabras, ocurrió lo siguiente: "llegué con la novedad de '¿saben qué, señores? No podemos sacar el agua. Aquí está el documento que me dejaron los de SAGARPA y no podemos usar esa agua, solo para puro abrevadero'. ¿La gente dijo 'oye, pero aquí ni animales tenemos?' Sí, sí se enojaron. Era lógico. Ellos tenían otra ilusión, otra esperanza" (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023). De tal suerte, a una década del inicio del proyecto, se han dado cuenta que ni las pinturas atrajeron el flujo turístico esperado (y, por ende, los recursos económicos), ni la nueva infraestructura hidráulica sirvió para cosechar más productos para el autoconsumo.

Poco a poco, el resto de los ejidatarios y la comunidad fueron dándole la espalda al proyecto de la Reserva. La llegada de la pandemia en 2020 cerró las puertas del sitio y hasta la fecha no se ha regularizado el acceso para el turismo por la falta de guías locales y las jornadas laborales de los ejidatarios. Cuando le preguntamos a [redacted] si alguna vez intentaron revertir el acuerdo verbal, comenta: "nunca han intentado hacer un cambio. Dicen 'esto es de pinturas' y ya". Pese a la desilusión, jamás han intentado meter animales allí ni generar otras actividades económicas. Según su testimonio, no se trató de formalizar de otra manera (por ejemplo, como un ANP de competencia municipal, como Dothí, o como un ADVC) por desconocimiento. Agregó: "anteriormente no teníamos la idea. La idea de hacer esto nada más fue para reponer lo del daño, pero pues ¿cómo te dijera yo? Si yo te debiera cinco pesos pues ya te los pagué. Así más o menos es lo que la gente trató de hacer" (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023).



Ilustración 98. El guerrero del gran chimalli en la Reserva Arqueoecológica Boyé. Fotografía propia.

Si bien la opinión de la comunidad se encuentra dividida por el usufructo de las pinturas, la continuidad de la Reserva misma nunca ha estado en tela de juicio. Los ejidatarios a cargo del proyecto transformaron su visión de las cosas a lo largo de esta década: ahora se cuestionan quién tendría que encargarse del cuidado del sitio. Hay quien cree que deberían seguir siendo ellos mismos y quienes creen que debería ser el gobierno federal el que tome la batuta (véase ilustración 99). De cualquier manera, se imaginan a sus creadores como personas semidesnudas, con cabello largo, e incluso con trenzas, como los danzantes: como personas dinámicas, en eterno movimiento, y mucha sensibilidad. De ser un pasado lejano y ajeno, proscrito, han llegado a identificarse con la gente que plasmó su pensamiento en la cañada. ¿Cuál es la conexión?

El matorral xerófilo del Valle del Mezquital conecta el presente y el pasado. [redacted] pone como ejemplo "la banda de la lluvia: era cómo pedían agua. Nosotros ahora decimos 'primeramente Dios esto y lo otro', ellos tenían otra forma de pedir las cosas, que lloviera. Aunque tiene cienes de años, ésa era su manera de sobrevivir y expresarse. Me deja muy admirado eso. Ellos no habrían ido a la escuela, pero eran muy inteligentes" (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023). Esta misma necesidad básica para la supervivencia explica este paisaje rupestre en su totalidad: los bienes materiales que están dentro de la Reserva y en su contexto inmediato son soluciones de diferentes épocas para la misma problemática: la escasez hídrica. Ahora, la gráfica rupestre de Boyé es fuente de identidad: hasta las combis que salen de Huichapan hacia la comunidad traen impresos a los danzantes (ilustración 100).

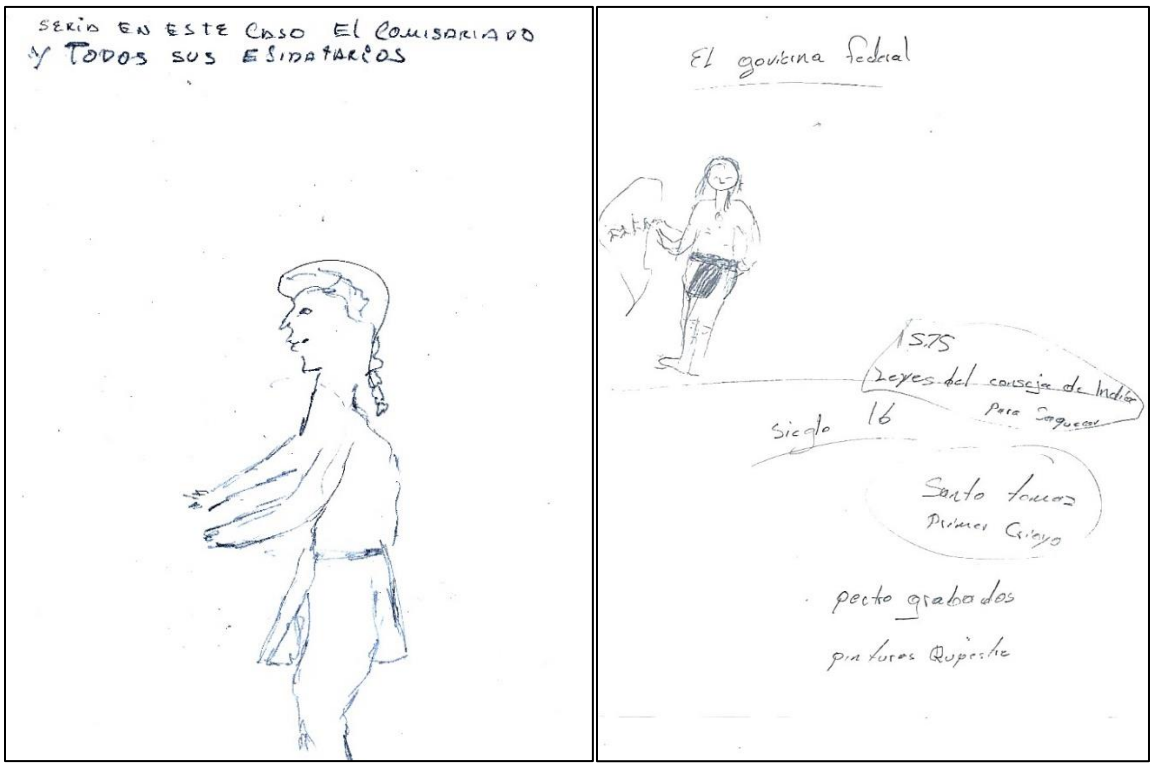


Ilustración 99. Testimonios gráficos del taller de mapeo colectivo de Boyé, Huichapan, Hidalgo. Digitalización propia.

Paisaje vivo

Según Maurilio Chan, coordinador del Consorcio TICCA en México, no hay una estimación de los territorios de vida en este país, aunque en un diagnóstico previo se identificaron 121 sin reconocimiento gubernamental en "Mesoamérica" (Porter-Bolland et al., 2013, p. 5). Es importante mencionar que, en el caso de Boyé, los ejidatarios no han designado explícitamente su "reserva" como tal, sino que cumple con todos los criterios definidos internacionalmente para considerarla así: como se mencionó en el tercer capítulo, existe una conexión profunda entre el territorio y la comunidad custodia. Ésta se basa en la resiliencia histórica ante las extremas condiciones del Valle del Mezquital, pero no como una "eterna lucha" para "dominar" la naturaleza (como se planteó en las épocas del PIVM) sino como un ejercicio de adaptación, diálogo, y hasta celebración. Las pinturas rupestres serían una petición de agua, al igual que los enroses en las capillas de las presas. Aunque ya no se le rinda culto explícitamente en la localidad, Bök'ya sigue de alguna manera presente como la oscura nube que predice la lluvia. En lo más profundo de la cañada, alguien escribió "viborón" sobre una piedra, señalando una formación rocosa con forma serpentina que —según [redacted]— sería prehispánica. Esta huella reciente nos indica que se trata de un paisaje vivo (ilustración 101).



Ilustración 100. Combis que van hacia la comunidad de Boyé, Huichapan, Hidalgo. Fotografía propia.

En segundo lugar, también señalamos cómo la "reserva de las pinturas" es una iniciativa auto regulada, de una comunidad de base (*grassroot*): en este caso, la instancia responsable es el ejido, recurriendo a sus reglas y órganos para la toma de decisiones y su cumplimiento. Empero, una de las debilidades principales es que solamente están involucrados algunos adultos (hombres, que forman o formaron parte del comisariado), sin conseguir incluir al resto de la población (por ejemplo, las mujeres y las juventudes) para que caminen, conozcan y participen en la conservación de su patrimonio biocultural. No se identificaron agentes externos involucrados, además de algunos funcionarios municipales (que apoyan en labores de restauración, como el biólogo [redacted]), una *tour* operadora local, y quien escribe estas palabras. Ninguna otra institución académica ni ONG se encuentra trabajando actualmente en el caso.

En tercer lugar, las decisiones, formas de gobernanza y esfuerzos de gestión contribuyen positivamente a la conservación de la naturaleza y el bienestar de la comunidad (Consorcio TICCA, 2021). Podemos concluir que la implementación de la "reserva de las pinturas" sería una estrategia local para paliar los efectos nocivos de la política centralista que por siglos ha devastado los recursos del Valle del Mezquital, sacrificando el bienestar de su gente. Lo que cabría preguntarse es hasta qué punto su implementación ha contribuido directamente al "bienestar de la comunidad": aunque es un reservorio de agua y biodiversidad, ha generado pocos ingresos o mejoras en los bienes públicos. No han recibido financiamientos por programas federales como el de Pago por Servicios Ambientales (PSA), ni de ninguna organización internacional. El flujo de visitantes es escaso: a lo mucho, llegan decenas durante

las temporadas vacacionales y cada uno aporta una contribución voluntaria de veinte pesos mexicanos (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023).



Ilustración 101. Piedra del arroyo conocida como "el viborón" y que ejidatarios consideran es un petrograbado arqueológico. Fotografía propia.

Otro gran reto actual es el cambio climático: así como en el siglo XVI se desertificó definitivamente la región (sin obviar las acciones humanas que lo agravaron), durante los últimos años las temperaturas han sido más extremas, y el régimen pluvial mucho más inestable. En 2021, las excesivas lluvias desbordaron la Presa Gavillero por meses. En junio del 2024, en plena época de precipitaciones, se encontraba casi seca y la vegetación decaída. Estas variaciones drásticas dificultan las acciones de restauración ambiental y, por supuesto, también juegan en contra de la preservación de las pinturas rupestres (ilustración 102). El contacto casi directo con el agua, la evaporación y la radiación directa las están borrando a un ritmo alarmante (Peña, 2014).

Esta falta de beneficios directos para la población es una de las principales amenazas para el territorio de vida. No se identificaron otros procesos externos que son comunes en otras TICCA, como el extractivismo, disputas por la tenencia de la tierra o megaproyectos. Y, por lo general, cuando algunos de estos intrusos aparecen, los custodios suelen buscar su reconocimiento oficial (Maurilio Chan, comunicación personal, 2024). En una región que fue ignorada por las políticas patrimonialistas de lo natural, y donde la institución arqueológica se enfocó en la reconstrucción de arquitectura monumental, la Reserva de Boyé brilla con luz propia: si bien existen otros 10 sitios rupestres autogestivos en El Mezquital (cfr. Ilustración 85), en ningún otro caso la comunidad aledaña ha logrado regular la visita pública (de hecho, el vandalismo no se ha presentado en más de una década) y, simultáneamente, asegurar los

recursos naturales que necesitan para sobrevivir. Si se observan los mapas con atención, se notará que posee una gran cobertura vegetal: de acuerdo con el biólogo [redacted], el matorral xerófilo posee un buen estado de conservación debido a las restricciones estrictas de las actividades económicas (biólogo y funcionario público, 53, Los Conos, 30 de diciembre del 2022).

Los planos que resultaron del taller en Boyé demuestran un conocimiento claro del espacio y sus fronteras: con líneas rectas y rigurosas, enmarcaron "la reserva", los límites con Taguí, el área de "asentamientos humanos" y hasta los caminos "empedrados" como si fueran polígonos de cartografía tradicional. Incluso contienen elementos técnicos, como la orientación (ilustración 9), y dejan ver la estrecha comunicación que existe entre el pueblo, la "cañada" de las pinturas y las presas. Se indica cómo ir y venir. Los elementos rupestres aparecen señalados textualmente en la zona donde se ubican los conjuntos principales y solamente en un caso se dibujaron los motivos clave de cada sector (los danzantes, la iglesia y el guerrero con el gran escudo). Las representaciones indican que existe un acuerdo común muy preciso de los linderos del territorio de vida, donde los monumentos arqueológicos y artísticos (como la hacienda o el acueducto) son referencias clave. Si bien las imágenes resultan desproporcionadas cuando se miran los mapas traducidos al SIG, fácilmente podría decirse que emulan la vista satelital del terreno.

Las páginas anteriores son un reconocimiento de los logros de la Reserva de Boyé (más específicamente, de los ejidatarios al frente del comité): mientras la Federación no ha designado oficialmente patrimonios naturales en el Valle del Mezquital aún (con Tula, que sería la excepción que confirma la regla), las comunidades sí han creado sus propias estrategias para reconocer, proteger y mostrar sus herencias bioculturales, recurriendo a sus usos y costumbres, ocasionalmente avaladas por los municipios. En este caso, las instituciones y leyes patrimoniales del Estado mexicano influyeron escasamente (o quizás de forma nula) en el resultado: si bien las autoridades ejidales poseen nociones básicas sobre el derecho arqueológico (por ejemplo, que se trata de bienes propiedad de la nación, gracias a la intervención del Centro INAH Hidalgo después de la apertura informal), no conocían conceptos como el de Áreas Naturales Protegidas ni el trabajo de instancias como la CONANP (miembro del comisariado, 58, Boyé, 27 de diciembre del 2023). Su forma es eminentemente local y su enfoque, al final de cuentas, no deja de ser utilitario.

En última instancia, la Reserva de Boyé es relevante porque en casi 14 has sintetiza las calamidades que los grupos humanos han atravesado para sobrevivir en el Valle del Mezquital: así como en tiempos prehispánicos los Otomíes pintaban para implorar que lloviera y en la época colonial se construían kilométricos acueductos, ahora construimos presas e instituimos Áreas Naturales Protegidas. Las peripecias de los ejidatarios han resultado en la revaloración de su patrimonio biocultural: de pensar que sus autores fueron "gente que no sabía dibujar", como se escuchaba hace unos años atrás, ahora los imaginan como grupos brillantes y tan conectados con el matorral que no necesitaban grandes pirámides (González-Robles, 2020). Pese a las conquistas y crisis ambientales, salieron adelante con las mismas plantas y animales que hoy habitan en la barranca. Los elementos que están fuera del polígono (como la antigua presa y la Hacienda Huisfhí) dan unidad a este paisaje vivo, cuya clave es el agua: es una celebración de la resiliencia.



Ilustración 102. Paisaje de la Reserva de Boyé, Huichapan, Hidalgo. Fotografía propia.

Epílogo



Ilustración 103. Matías Valenzuela, líder O' otham de Sonora, cantando al amanecer en La Proveedora, Caborca. Fotografía del autor. Archivo Limbos Arqueológicos.

Aunque los petrograbados, geoglifos y pinturas rupestres son dibujos en piedra, no son testimonios fijos y mudos del pasado: al contrario, constituyen un legado en constante transformación, inmerso en una compleja red de asociaciones conceptuales que han dado sentido a los Estados occidentales en general, y al mexicano en particular. Antes de finalizar la investigación, es necesario hacer una recapitulación de los principales hallazgos según los objetivos, las discusiones que aparecieron sin proponérselo, las limitaciones del proceso y los retos que hereda a siguientes trabajos. A lo largo de los siete capítulos, se abordó la hipótesis de la divergencia mediante la reconstrucción genética de los aparatos patrimoniales en México, y posteriormente, la caracterización de los discursos y prácticas sostenidas por grupos de interés en torno a la autogestión de dos espacios.

La hipótesis sostuvo que las representaciones y prácticas locales se alejaban de las nociones patrimoniales, tal y como están definidas por el Estado mexicano, provocando eventuales fricciones en torno a la conservación integral de estos espacios. El texto propuso que los orígenes históricos de la divergencia rupestre se debieron principalmente a dos procesos macroestructurales: en primer lugar, al prejuicio colonial que invisibilizó a las MGR al considerarlas testimonio de la "barbarie" indígena; y, en segundo lugar, a la escisión institucional entre lo natural y lo cultural. A partir de la investigación documental y de un análisis jurídico meticuloso, se argumentó que una de sus consecuencias más notorias fue el "descubrimiento" tardío de los "jeroglíficos" en piedras como objetos dignos de la arqueología nacional y como bienes merecedores de la protección federal.

Estos aparentes "vacíos" u omisiones institucionales, permitieron que los agentes sociales cercanos pudieran construir vínculos más cercanos con sus acervos rupestres, donde además de huellas del pasado, se encuentran asociados recursos naturales clave para su futuro. El trabajo de campo registró algunos discursos y prácticas sobre dos espacios, considerando la agencia de grupos de interés en torno a los marcos institucionales y legales que rigen al patrimonio cultural (material) y natural en México: es decir, si los acataban, omitían o contestaban. En resumen, la hipótesis de la divergencia se cumplió parcialmente: mientras que en el caso inserto en un ANP estatal decretada, las estrategias locales se orientaron a buscar el reconocimiento de la Federación mediante las formas autorizadas, en el que no existía la presencia de las instituciones patrimoniales, se identificó la creación de una "reserva" comunitaria fundada en los esquemas de organización agrarios, que se opone indirectamente a la política ambiental del Estado mexicano en la región.

Objetivo 1. Divergencia patrimonial: lo autorizado *vs*. lo no oficial

El primer objetivo particular de la investigación fue recuperar distinciones teóricas para convertir el concepto polisémico de "patrimonio" en una categoría operativa para la investigación social o antropológica, más allá de las definiciones legales o deontológicas. A partir de la reconstrucción histórica, se mostró que la palabra —original del ámbito jurídico romano— fue retomada por los Estados nacionales durante el siglo XIX para referirse a aquellos bienes materiales seleccionados por las élites que conformarían un legado colectivo por sus valores intrínsecos (principalmente, testimoniales o estéticos). Alrededor de la categoría de *monumento*, se constituyeron sistemas de normas, instituciones, disciplinas y prácticas especializadas: lo que aquí denominamos el "discurso patrimonial autorizado" u oficial (AHD por sus siglas en inglés, siguiendo a autores como Laurajane Smith o Rodney Harrison) define quiénes, cuándo, dónde y cómo debería manejarse esta "herencia" para el futuro. Ésta fue una primera acepción general.

Sin embargo, también identificamos cómo, desde el último tercio del siglo XX, se ha criticado severamente dicha visión reduccionista (que limitaba el "patrimonio" al AHD), detectando que deviene en "formas depredadoras de memoria" que invisibilizan a sectores oprimidos, y que no necesariamente presenta una apariencia material, sino que también se transmite mediante usos intangibles. Esta "nueva" perspectiva del concepto incluye perspectivas teóricas diversas (que van desde el marxismo o el posestructuralismo hasta el giro decolonial y ontológico) y se ha nutrido por otras nociones en boga globalmente (como el paisaje, el desarrollo sostenible y la bioculturalidad). Pese a ello, podemos concluir que comparten el supuesto de que las personas y grupos también tienen y deben tomar un papel protagónico en la definición, custodia y cambio de aquellos bienes, espacios, prácticas y expresiones que consideren sus propios legados, puesto que es su derecho cultural. Estas perspectivas locales o no hegemónicas no necesariamente coinciden con las leyes e instituciones formales (ya que, inclusive cuando señalen la importancia de un mismo objeto, se le atribuyen significados distintos). Para fines pragmáticos, aquí sintetizamos esto como la esfera "no oficial".

Entonces, el discurso autorizado del patrimonio y el patrimonio no oficial funcionaron como tipos ideales para ordenar fenómenos tangibles, por lo que era previsible que las diferencias se desdibujaran en los estudios de caso. Si abstraemos aún más estas posturas teóricas e históricas, se sigue que cada una se centra en un solo elemento de la dialéctica social: mientras los estudios de la visión monumental se dedicaron a analizar y conformar puntualmente las *estructuras* (en palabras simples, aquellos aspectos externos y coercitivos que ofrecen resistencia a la voluntad), los trabajos postmodernos sobre el tema buscan

reivindicar la capacidad de las acciones *subjetivas* para interpretar y modificar los regímenes impuestos por el Estado, de abajo hacia arriba, con un acercamiento hermenéutico. El material recuperado en la investigación documental y de campo permite establecer algunas anotaciones pertinentes sobre los vínculos entre acción y estructura para los *heritage studies*.



Ilustración 104. Panel rupestre monumental en la cañada conocida como Mandodó, en la comunidad Hñähñú de San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan, Hidalgo. Para la memoria local, esta imagen representaría a los Uemas. Fotografía del autor. Archivo Limbos Arqueológicos.

En efecto, no puede negarse que la institución del concepto de patrimonio representó históricamente un "ejercicio de ingeniería social" que ordenó administrativamente la naturaleza y la sociedad, pero tampoco es factible considerar que los aparatos estatales son omnipotentes y omnipresentes. Los individuos y grupos pueden transformar el orden de las cosas, pero su margen de acción es muy limitado, como vimos en el caso desafortunado de Chinkultic en 2008. Pese a que el patrimonio usualmente tiene connotaciones positivas, percibiéndose como un elemento de cohesión social, sigue siendo un bien tutelado jurídicamente por los Estados (y, por ende, sujeto al uso de la coacción física). Analíticamente, recuperamos el concepto de *agencia* (según la definición de Giddens) para explicar la interacción entre leyes, instituciones, funcionarios y prácticas verticales con la capacidad de seres humanos (y no humanos) para orientar su acción a partir del conocimiento práctico de su posición. Por lo tanto, el patrimonio no *es*, sino que *ocurre*: es un proceso (temporal).

Para atender ambas partes de la discusión, se diseñó un abordaje dual del concepto: para reconocer la estructura del discurso patrimonial autorizado, se realizó una amplia revisión bibliográfica y jurídica de la cuestión; mientras que, para identificar los patrimonios no oficiales desde la agencia, se requería forzosamente de un acercamiento etnográfico a la vida cotidiana de las personas y grupos involucrados en la gestión de un legado tan singular como el rupestre.

Esta distinción entre lo autorizado y lo no oficial fue la columna vertebral de la investigación, posicionándose desde un enfoque actual y ético que lo considera una herramienta democrática. Por ello, se asumió una metodología congruente con la acción participativa, buscando entender las formas colectivas de pensamiento y acción desde las colectividades mismas. El objetivo se cumplió brindando una síntesis puntual del concepto y sus transformaciones desde el Renacimiento hasta hoy.

Objetivo 2. Divergencia natural-cultural

Una segunda discusión giró en torno a las implicaciones actuales de la escisión administrativa entre naturaleza y cultura que llevaron a cabo los Estados nacionales (es decir, al interior de la esfera oficial), congruentes con el pensamiento occidental dualista. Este documento proporcionó una revisión sincrónica y diacrónica del asunto en México, enfocándose en su aplicación en la protección de los sitios arqueológicos. Desde la mirada histórica, mostró que ambos cuerpos de instituciones y legislaciones comenzaron a gestarse de forma simultánea, pero paralela: mientras el argumento para regular el uso de vestigios prehispánicos se centraba en su contribución (ideológica) a la narrativa nacionalista y se consideró un ámbito exclusivo de la Federación, la principal preocupación para normar el aprovechamiento de recursos naturales fue principalmente instrumental. Entre finales del siglo XIX y principios del XX fue crucial garantizar el "progreso" del país: el conservacionismo mexicano buscó asegurar el agua, la madera y la tierra necesarios para el desarrollo de la industria, las urbes y el agro. Cada entidad tuvo la libertad de crear sus normas al respecto. Esta divergencia de finalidades y autoridades responsables fue crucial.

El único momento donde confluyeron las narrativas de ambos aparatos fue durante el Cardenismo, cuando políticas federales como la creación de Parques Nacionales y la fundación del propio INAH propiciaron el uso público de estos bienes considerados de la nación, buscando enaltecer (aunque fuera meramente en los murales y discursos) las identidades rurales e indígenas mediante lo "bello" y lo "pintoresco". Aunque el fomento del turismo interno estuvo inspirado por el NPS norteamericano, la protección ambiental en México tuvo una característica particular: nadie fue desalojado de los territorios decretados como patrimonio natural. El caso de las zonas monumentales mesoamericanas fue distinto: como vimos en casos como el de Teotihuacán, Mitla o Tajín, desde el porfiriato las comunidades fueron despojadas y forzadas a establecerse fuera de las "pirámides" que serían custodiadas por el gobierno federal y abiertas como "zonas" bajo el modelo de conservación fortaleza. La postrevolución fue un periodo clave, donde se consolidó el margen de acción del Estado mexicano en materia patrimonial.

Las diferencias entre la conservación del patrimonio cultural y el natural se profundizaron después de la Segunda Guerra Mundial, con la aparición de instituciones, acuerdos y lineamientos internacionales a través de la ONU. La UNESCO y la UICN contribuyeron a unificar las políticas nacionales y establecer criterios técnicos mediante instrumentos como la Lista del Patrimonio Mundial, configurando discursos autorizados de alcance global, pero monopolizados por los Estados y sus especialistas. La década de 1970 cristalizó la escisión institucional, enfocando la gestión de bienes culturales en cuestiones como la restauración o el tráfico ilícito. Por otro lado, el manejo de los recursos naturales buscó alcanzar el desarrollo sostenible, bajo la égida de la ecología. Concretamente, en México esto se reflejó en la emisión de la LFMZAAH, vigente hasta la fecha sin cambios sustanciales, así como en la crítica aguda al modelo cardenista de los Parques Nacionales, oponiendo la figura de la Reserva de la Biósfera, que sí contempla actividades humanas compatibles con los ecosistemas.



Ilustración 105. Pinturas rupestres en la Cueva Bilie Nadii (Cueva de la Pintada), en tierras comunales del pueblo Zapoteco de Mitla, Oaxaca. Desafortunadamente, todos los motivos de este abrigo fueron vandalizados con un objeto punzocortante en el periodo feriado de diciembre del 2020. En el lugar, el comisariado emprendió un proyecto de turismo alternativo a través de las ADVC, con asesoría de la CONANP Oaxaca. Fotografía del autor. Archivo Limbos Arqueológicos.

El resultado de estos procesos históricos se analizó desde la perspectiva sincrónica: actualmente poseemos dos aparatos disímbolos; el del patrimonio cultural (material), encabezado por el Instituto Nacional de *Antropología* e *Historia*, y el del natural, que corresponde a todos los niveles de gobierno, pero que a nivel federal está concentrado en la Secretaría de *Medio Ambiente* y *Recursos Naturales,* a través de las ANP. Los nombres de las instituciones dicen mucho de sus enfoques y ámbitos de competencia. ¿Cómo analizamos su trabajo conjunto siendo tan diferentes? A partir de la comparación de instrumentos homólogos: los decretos, las zonificaciones y los planes o programas de manejo. En resumen, mientras que para las ANP las tres herramientas son públicas, obligatorias y vinculantes, para el INAH todas son opcionales y de uso interno. Ello revela que las instituciones ambientales lograron incorporar procedimientos regulares para la participación social por sus nexos directos con el desarrollo sostenible (por ejemplo, mediante los EPJ y los consejos asesores), en tanto que la gestión cultural quedó sumamente restringida con los "órganos coadyuvantes". La falta de definición de una política clara con este enfoque es irónica para una institución especializada en ciencias sociales.

Las incompatibilidades jurídicas dificultan y vuelven voluntaria la colaboración interinstitucional, en vez de estipular mecanismos concretos en los acuerdos firmados entre el INAH y la SEMARNAT. En síntesis, ni siquiera en el papel ambos aparatos se encuentran coordinados de manera congruente. Pasando al terreno práctico, se identificó un tercer factor externo que genera tensiones constantes entre el Estado y la población: el turismo. Si bien

dicha actividad ya se contemplaba durante las intervenciones de Batres en Teotihuacán, o con la creación de los Parques Nacionales de Quevedo, se fue consolidando como un importante factor económico durante la década de 1970, con la emisión de una legislación federal en la materia, la fundación de la SECTUR, además de la creación del FONATUR y la SAHOP.

Su regulación quedó fuera del ámbito de competencias de los órganos del patrimonio natural y cultural. Sin embargo, en el sector arqueológico, el turismo ingresó a todo motor (con un enfoque de entretenimiento masivo) en la misma década, mientras que en la política ambiental se contempló desde los años de 1990, como una propuesta "alternativa" basada en el concepto del desarrollo sostenible, localizada en territorios rurales, de aparente bajo impacto ambiental, interactuando con la población local y concibiéndose como una alternativa económica ante el abandono del agro. Con el estudio histórico y el análisis de los instrumentos jurídicos vigentes en casos concretos, se mostró que —efectivamente— la divergencia entre los aparatos de Estado existe y responde a procesos históricos macro, tanto internos como internacionales, y que la citada ambigüedad en materia turística provoca que las capacidades institucionales de los aparatos patrimoniales se vean rebasadas por las fricciones locales.

Objetivo 3. Divergencia rupestre: civilizados *vs*. chichimecas

Para la mirada occidental, las pinturas rupestres, los petrograbados y los geoglifos han sido vistos como demasiado rudimentarios y dependientes de su entorno para ser considerados culturales, pero a la vez demasiado humanos para llamarlos obra de la naturaleza. Esta ambigüedad y su aparente lejanía con la "civilización" moderna las colocó en una posición marginal para los Estados nacionales y las disciplinas científicas. La rupestrología posee un nexo inseparable con la etnografía, definiendo a las diversas tradiciones regionales en función de la presencia o ausencia de grupos indígenas: en Europa, los restos de los extintos pueblos paleolíticos se compararon con la tecnología de las "atrasadas" tribus de otros continentes, mientras que en América, África y Oceanía se asumió como una práctica de grupos vivos, o de sus ancestros directos. Esta variable condicionó los valores particulares asignados a dichas manifestaciones en cada país, distando de ser homogéneos.

En este sentido, otro de los objetivos de la investigación fue reconstruir los procesos de conversión del "arte" o las "Manifestaciones Gráfico-Rupestres" en patrimonio autorizado y no oficial en México. Uno de los principales retos fue la escasez de estudios historiográficos sobre la rupestrología propiamente dicha en el país, que básicamente se centraban en dos tipos de fuentes y periodos temporales: por un lado, en los reportes coloniales de la usanza indígena de pintar, grabar y venerar piedras con el fin de "extirpar la idolatría"; y, por el otro, en las copiosas investigaciones producidas de la década de 1970 a la fecha, centradas en la reconstrucción de su pasado. Es decir, las ciencias se han enfocado en ubicarlas, registrarlas, y tratar de identificar quiénes, cuándo, cómo, qué significaban y para qué las crearon originalmente, así como en la búsqueda de soluciones técnicas para preservar su materialidad para el futuro. Conocer sus usos sociales actuales no representaba un fin en sí mismo, sino un mero medio analítico.

No es novedad que la arqueología mexicana ha sido caracterizada por una obsesión "piramidiota": aquí buscamos brindar una respuesta tentativa de cuál fue la razón de enfocarse excesivamente en las "civilizaciones" sedentarias y agrícolas que construyeron arquitectura "monumental", y dejar en el olvido otros tipos de sociedades. Vale la pena insistir que fueron las élites criollas (y luego liberales) quienes ensalzaron este pasado "glorioso" para

justificar su dominio del territorio, aunque separándolo del presente indígena. Mientras estos grupos fueron despojados, marginados, amestizados y sometidos por terratenientes, los diversos gobiernos del siglo XIX colocaron los objetos de sus ancestros en vitrinas de Museo, decoraron con sus imágenes pabellones internacionales, o dedicaron enormes esfuerzos a reconstruir sus templos. En contraposición, aquí mostramos que el proceso de protección de lo rupestre fue divergente al ser asociado simultáneamente con una latitud, un tipo de ecosistema y una clasificación de pueblos: el "septentrión", el "desierto" y los "chichimecas"; en pocas palabras, todo lo que desafiaba la colonización, "lo otro" (respecto al patrón occidental, claro está).

Por ello, los resultados de la investigación proponen que lo rupestre pudo configurar un imaginario de alteridad desde la misma época virreinal, adquiriendo un carácter contestatario respecto a la visión oficial (cristiana y peninsular). De los siglos XVI al XIX, conforme se expandía la Nueva España, religiosos y soldados documentaron que, para diversos grupos indígenas, las piedras eran entidades sagradas con agencia, y que mantenían algunas funciones como marcas territoriales o espacios de culto "idolátrico". En la costa del Pacífico, vimos que inclusive la presencia de cruces grabadas se interpretó como la confirmación de una evangelización anterior por el santo Mateos o Matías; narrativa que en México y Perú alimentaba la "leyenda negra" criolla, aunque con otros nombres (Santo Tomás/Quetzalcóatl). Podría deducirse que fungían como símbolos locales de divergencia.

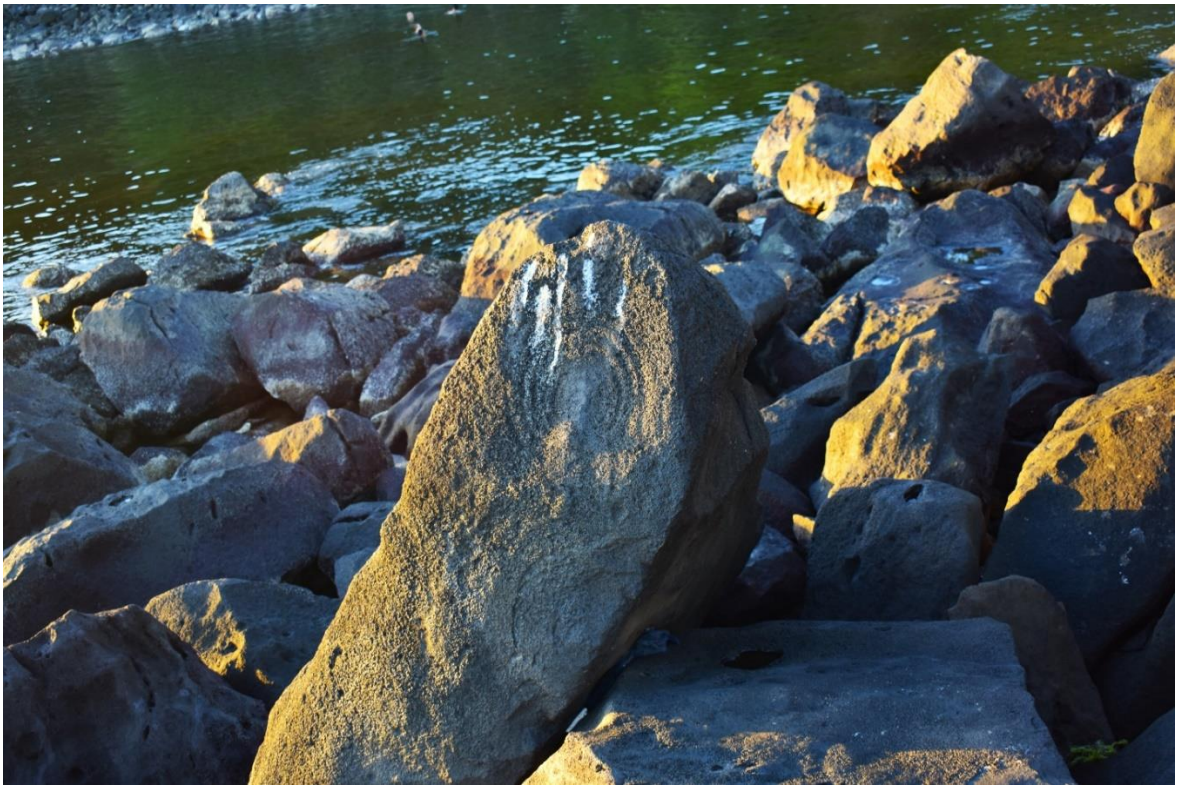


Ilustración106. Petrograbado con círculos concéntricos en el sector principal del puerto de Chacala, Nayarit, incluido dentro del listado de sitios sagrados que las autoridades Wixárikas enviaron al INPI para incluir en el catálogo nacional. Debajo, había velas apagadas. Fotografía del autor. Archivo Limbos Arqueológicos.

La etiqueta de lo “chichimeca” mezcló viejos prejuicios de los pueblos sedentarios del altiplano central con la experiencia previa de los europeos con el continente africano, incluyendo en un mismo “cajón de sastre” a grupos cazadores-recolectores y con algún grado de nomadismo, pero lingüística, cultural y ecológicamente heterogéneos. Cochimíes, Otomíes, Apaches y muchos otros grupos fueron ligados a un mismo campo semántico, al que se sumaban adjetivos calificativos como “bárbaros”, “flecheros”, “desnudos”, “caníbales”, “torpes”, “salvajes” o “sanguinarios”. Esto explicaría la invisibilización de lo rupestre por el Estado mexicano, aunque ahora sabemos que la práctica de dibujar en soportes rocosos era frecuente pero no exclusiva de estas formas de organización social, estando presente también en Mesoamérica. Sería hasta la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que la emergencia de la disciplina prehistórica permitió la identificación de algunos sitios, siempre a la sombra de las pirámides: la palabra es indicativa. Eran rasgos inferiores al ser previos a la escritura inventada por la “civilización” (clásica). Los exploradores extranjeros les prestaron especial atención (si bien no les confirieron valores estéticos), reportando que los “primitivos” indígenas contemporáneos desconocían sus significados.

La investigación identificó, a partir de 1900, la emergencia de diversas iniciativas locales (aunque también cabe admitir, de élites locales) por ubicar, tratar de interpretar y proteger sitios rupestres, como la Junta Arqueológica de Nuevo León o las investigaciones de Manuel Bonilla en Sinaloa, reivindicando elementos regionales como parte de la Historia nacional. Aunque contribuyeron a que funcionarios y académicos del Museo Nacional compilaran la información en mapas y archivos, los esfuerzos de estos personajes permanecieron ignorados por las autoridades ante la política de reconstrucción monumental de pirámides. El panorama desfavorable cambiaría hasta la segunda mitad del siglo XX, con la fundación de la Dirección de Prehistoria del INAH. Resalta que la preocupación por las MGR emergió en momentos coyunturales, de cambios de régimen como el criollismo, los finales del porfiriato, y la cruenta revolución. Se concluiría, entonces, que estos elementos del pasado fungieron como patrimonio no oficial antes de ser plenamente reconocidos y tratados por la arqueología como ciencia de Estado. Hasta la fecha, el Museo Nacional de Antropología solamente exhibe réplicas de tres MGR: dos de las pinturas de Sierra de San Francisco y una de los petrograbados de Chalcatzingo, Morelos.

Por tanto, a partir de la investigación documental, este trabajo reconoció que los verdaderos pioneros de la rupestrología mexicana no fueron precisamente los arqueólogos de la segunda mitad del siglo XX, como Pablo Martínez del Río o Pedro Bosch Gimpera, sino los *amateurs* como Muguerza y Bonilla que contribuyeron al largo proceso de reconocimiento social de las MGR. En conclusión, la conversión de las MGR en patrimonio autorizado ocurrió entre las décadas de 1950 y 1970, con los trabajos de investigación prehistórica, caracterizándose por una perspectiva evolucionista lineal y por manifestar el vínculo cercano con los recursos naturales circundantes. El caso paradigmático de Sierra de San Francisco ejemplifica bien que las primeras aproximaciones institucionales para la gestión de sitios rupestres fueron radicalmente distintas de las de Teotihuacán, Mitla o Tajín: interdisciplinarias, conscientes del contexto social y complementadas generalmente con las ANP.

Sin lugar a duda, los trabajos instituciones emblemáticos de Sierra de San Francisco, Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla, y Las Labradas han contribuido a la conservación de ecosistemas relevantes, colaborado con comunidades mestizas, fomentado la salvaguarda de expresiones intangibles y generado propuestas de turismo alternativo regulado. Empero, sus resultados se han visto limitados por las estrechas competencias tanto del INAH como de la

CONANP y la necesidad de recurrir a terceras instancias como la PROFEPA o los poderes judiciales. De tal manera, la presión territorial por impulsar actividades económicas de alto impacto (como la construcción hotelera en Baja California o el monocultivo de agave en Oaxaca) se sobrepone a los aparatos patrimoniales mismos. Los estudios internacionales en turismo de arte rupestre han insistido que, para que estos proyectos locales sean sostenibles en el tiempo, se necesita que la visita pública genere ingresos iguales o suficientes que otras ocupaciones para las comunidades: hasta hoy, ni siquiera en estos casos de relevancia internacional, se han cumplido estas condiciones. A partir de estos antecedentes y considerando la gran cantidad de sitios autogestivos con MGR, podemos concluir que el *rock art tourism* en México es un sector "de nicho", que se encuentra despegando, lento pero seguro.

Objetivo 4. La autogestión del patrimonio rupestre

El siguiente objetivo de investigación fue caracterizar cómo diversos grupos de interés local entendían, manejaban y resignificaban sus espacios rupestres, asignándoles valores que podían ser compatibles o discordantes con los aparatos estatales del patrimonio natural y cultural, esbozados en la primera parte del documento. Para ello, se recurrieron a las técnicas etnográficas y al mapeoP. La última metodología permitió establecer un diálogo colectivo con las comunidades aledañas a los casos seleccionados y, además, obtener testimonios vívidos de su importancia local. Previamente, recuperamos el rol central que cumplió la cartografía en la construcción del discurso patrimonial arqueológico: si comparamos los instrumentos de García Cubas o Batres con los planos realizados en los talleres organizados por la investigación, notaremos un conocimiento espacial bastante especializado sobre la flora y la fauna, los nexos cercanos de los parajes rupestres con los poblados, y las narrativas que dan unidad a su pasado, presente y futuro.

Los casos de estudio fueron seleccionados según la concurrencia de formas autorizadas/no oficiales del patrimonio cultural y natural: por tanto, el Santuario de Altavista, Nayarit, cumplía con la presencia de un órgano coadyuvante y un ANP decretada; mientras que en Boyé, Hidalgo, se conformó una reserva ejidal para la preservación de pinturas rupestres que no encajaba con las normativas nacionales o locales. En ambos casos, destaca que el sentido y significado residiría más en lo que se ha definido como patrimonio natural e intangible que en lo estrictamente arqueológico o histórico. El abordaje espacial del mapeoP resultó preferible al estrictamente disciplinar (es decir, al ceñido a las metodologías particulares del derecho, la historia o la antropología) al brindar una perspectiva integral de las problemáticas y resultando útil tanto para el investigador como para las comunidades, funcionando como una herramienta de transformación que visibiliza sus esfuerzos en la defensa, registro y gestión de sus patrimonios.

Especialmente, los talleres en Altavista y Boyé se discutieron temas de primera relevancia para dichas localidades en un ambiente horizontal, y después, se les brindó información sobre cómo operan las instituciones y normas del patrimonio cultural y natural en México. En conjunto, la segunda parte del presente documento ofrece una descripción etnográfica e ilustrada de cómo la estructura patrimonial del Estado mexicano interactúa con la agencia de grupos de interés, expresándose en espacios con diferentes dinámicas: contra lo que dictaría la lógica, en Hidalgo la falta de intervención gubernamental llevó a un espacio claramente definido, mientras que en Nayarit la creación de dos ANP (una estatal y luego una federal, decretada al mismo tiempo que se realizaba la investigación) vino aparejada de un acercamiento difuso, sin límites ni lógicas precisas. En ambos casos (debido a la tenencia de

la tierra), el régimen jurídico que ordenaba las prácticas no era el patrimonial (ni el natural ni el cultural) sino el agrario.

Asimismo, fue patente que la interpretación y manejo se vieron influenciados —más indirecta que frontalmente— por los discursos públicos de la sustentabilidad y los derechos humanos, buscando empoderar las demandas locales por el desarrollo económico y social mediante el turismo alternativo. En este aspecto, conviene revisar hasta qué punto la autogestión cumple con la definición internacionalmente aceptada sobre esta actividad: ciertamente, ambos casos se encuentran en zonas rurales y con abundantes recursos naturales, promoviendo el contacto directo con las tradiciones regionales. El espacio mismo donde se desarrolla es congruente. ¿Pero las prácticas de visita pública de Altavista y Boyé "toman en cuenta las repercusiones actuales y futuras" ?, ¿satisfacen las "necesidades de la industria, el entorno y las comunidades anfitrionas" ?, ¿propician la "distribución equitativa de las ganancias" ?, ¿fomentan la participación social? Veámoslo con detenimiento.

Primero, en Altavista encontramos que las prácticas turísticas están lejanas del bajo impacto ambiental y hasta podrían calificarse de masivas. Claramente, la visita del espacio no satisface las necesidades de la población aledaña en tanto que les deja daños (como la basura o el vandalismo) y sí genera ganancias, pero para agentes externos. En contraposición, en Boyé, la visita es de baja densidad, ha permitido la conservación de los recursos culturales y naturales, las pequeñas dimensiones del sector de uso público y la contigüidad del pueblo permiten la vigilancia efectiva, el esquema de guía obligatorio fomenta que los asistentes conozcan la relevancia cultural de las MGR, y resuelve parcialmente algunas preocupaciones de la localidad con un enfoque a largo plazo. Sin embargo, no hay "ganancias" (económicas) que compensen la ardua labor que realizan los miembros del ejido, y tampoco se ha logrado una participación plena de todos los sectores (principalmente, mujeres, jóvenes y avecindados).

Por tanto, se concluye que en ninguno de los dos casos puede hablarse propiamente de prácticas turísticas plenamente sustentables, por más que se desarrollen en áreas "verdes" y se fomente el discurso. Es un ideal, una "promesa" sin cumplir. Nuevamente, se concluye que las competencias institucionales de los aparatos patrimoniales de lo cultural y lo natural se ven rebasadas por el turismo, cuya política nacional se centra únicamente en la promoción de destinos y, a lo mucho, a la capacitación de recursos humanos, sin prever o hacerse cargo de sus consecuencias. Particularmente, en Altavista, se apreció que la introducción tardía de este sector terciario generó cambios profundos en las localidades de la costa sur de Nayarit, desplazando a la población agrícola o pesquera hacia las periferias y la prestación de servicios. Al perder el control de lo que ocurre en el Santuario, es cuando el ejido ha buscado el reconocimiento formal del patrimonio albergado por el Estado mexicano, en un primer momento mediante el "órgano coadyuvante" y después a través de la recategorización del ANP estatal en una federal. Es decir, que han encontrado mayor utilidad, flexibilidad y compatibilidad con las herramientas de la CONANP que con las del INAH.

Más puntualmente, en Altavista, se detectaron estrategias locales para adaptarse a las formas autorizadas de gestión patrimonial natural y cultural: o, dicho de otra forma, en este caso, la agencia de los pobladores se ha orientado hacia la integración explícita a los aparatos del Estado debido al riesgo inminente que representa el turismo para el mantenimiento de su territorio, y previendo los posibles beneficios económicos de la intervención federal. En este resultado, debe reconocerse la influencia externa de las ONGs, quienes han brindado información y medios (financieros, pero también sociales) para negociar beneficios directos por la preservación de la Sierra de Vallejo. El diseño de imagen de la Riviera Nayarit también

trajo consigo el uso generalizado del "colorido" arte Wixárika y la llegada de miembros de estos grupos indígenas, que le han brindado al Santuario una cualidad adicional: la de sitio sagrado. Hablaremos de esto en un apartado independiente, al no haber sido planteado como un objetivo desde un principio.

No obstante, ¿hasta qué punto la implementación de formas de protección autorizadas —como el órgano coadyuvante y las ANP— han promovido la conservación del patrimonio arqueológico de Altavista? Se concluiría que —en sí mismas— nada. La figura del INAH ha propiciado más divisiones internas en la localidad que beneficios, mientras que el reciente decreto de Sierra de Vallejo sin recursos y proyectos anuales será letra muerta, como ocurrió con la REBSV. A la inversa, en Boyé encontramos una presencia escasa (por no decir nula, con excepción de algunas visitas y peritajes arqueológicos) de las instituciones patrimoniales federales y de la entidad. Una vez más, fue el turismo (a través de Pueblos Mágicos) lo que propició la apertura de las pinturas rupestres, si bien la creación de la Reserva respondió a la necesidad de mitigar el impacto ambiental después de la sanción municipal. Pese a no hallarse documento escrito que respalde esta iniciativa ejidal en sus archivos, ha resultado un medio eficaz para la conservación de los legados naturales y culturales, basada en los "usos y costumbres" agrarios.

En Boyé se detecta que los miembros del ejido poseían conocimiento escaso sobre el funcionamiento del INAH y nulo sobre las ANP. ¿De esto se desprendería que hay una relativa ausencia del Estado? No precisamente. La condición de posibilidad para la existencia de la Reserva de las pinturas fue la intervención directa de la Federación, pero en la extracción y no en la protección de los recursos naturales del Valle del Mezquital. Resumiendo, para el discurso autorizado (nacional) allí no habría patrimonio natural, mientras que las intervenciones arqueológicas sostenidas ocurrieron en los sitios con arquitectura (más) monumental, como Tula y Pahñú. El único orden de gobierno involucrado ha sido el municipal. Por lo tanto, la agencia se opone y compite con políticas depredadoras de larga duración, reemplazando sus funciones mediante estructuras organizativas locales, ya que ni siquiera hay agentes externos colaborando (con la excepción del autor de este documento).

Empero, si la forma de gestionar la Reserva no ha seguido los procedimientos del Estado mexicano en materia de patrimonio cultural y arqueológico (ya que, hasta hoy, carecen de un órgano coadyuvante reconocido o un decreto de ANP municipal), el contenido (esto es, el discurso, significado y las prácticas) sí: aunque las creencias sobre "el viborón" son recurrentes en comunidades indígenas y mestizas del Valle del Mezquital, la puesta en valor del espacio rupestre adoptó totalmente la narrativa emanada de los proyectos de investigación efectuados por el INAH y la UNAM, basados en buena medida en la versión de Luna Tavera sobre la historia regional Hñähñú. La intervención de los especialistas propició que se revalorara el acervo rupestre de Boyé por las autoridades ejidales, conectándolos con las raíces indígenas que se habían olvidado desde hace generaciones.

Aun así, también se detectó que las intervenciones de la última década en la barranca sí generaron tensiones con los especialistas, como ocurrió con el equipo de ecología del Ayuntamiento de Huichapan, al clausurar la construcción de la presa por su daño a especies endémicas. Lo que para biólogos y arqueólogos podría verse como una alteración al contexto "original", desde la perspectiva local reforzaría los valores del espacio al responder a una preocupación compartida entre los pobladores prehispánicos y actuales del Mezquital: invocar, retener y celebrar al agua. La reinterpretación de lo rupestre enlaza pasado, presente y futuro. El cambio físico implicó la reiteración del significado patrimonial. Identificar el

proyecto comunitario de Boyé como un “territorio de vida” permite dignificar la iniciativa ciudadana y contextualizar este esfuerzo micro en un movimiento global reconocido por instancias como la UICN, que pugna por la autonomía de comunidades rurales y grupos indígenas. Aunque como se vio, las TICCA serían una tendencia regional: cuando los espacios tienen significación ritual o albergan recursos clave (como en el caso analizado y San José Atlán) se han mantenido autónomas, pero cuando buscan resarcir impactos concretos de una actividad productiva continua (como la extracción de cantera) sí se convirtieron en ANP de competencia municipal.

Sitios sagrados y patrimonio intangible



Ilustración 107. Ofrenda floral en petrograbados del Cerro del Sombrero, Guanajuato, Guanajuato, dentro del ANP de competencia estatal Presa La Purísima. Fotografía del autor. Archivo Limbos Arqueológicos.

Un tema que no se contempló como parte de los objetivos durante el diseño de la investigación, pero que resultó ser fundamental para entender los resultados fueron las reivindicaciones de los grupos indígenas vivos, y no necesariamente del “indio muerto”. La discusión fue explícita en Altavista y secundaria en Boyé. Por lo menos desde la década de 1990, La Pila del Rey ha funcionado como un vigoroso lugar de culto para los Wixárika y otros colectivos del Gran Nayar. ¿Cómo es que el Estado mexicano se ha enfrentado a estos reclamos por reconocer y proteger los sitios sagrados? En la primera parte del documento, se identificaron tensiones internas en el aparato del patrimonio cultural por la (relativamente) reciente introducción del concepto de lo inmaterial o intangible. Igualmente, el país ha firmado convenios internacionales relevantes como el CDB o el 169 de la OIT, plenamente vinculantes, obligándose a salvaguardar los derechos, territorios, usos, lenguas, cosmovisiones y conocimientos de estos grupos, vulnerados por siglos. Evidentemente, estos instrumentos modificaron las legislaciones generales.

En el primer capítulo, reconstruimos las reformas constitucionales involucradas y las nuevas legislaciones nacionales, como LFPPPCIA, que claramente reconoce la propiedad de las comunidades indígenas y afromexicanas "sobre los elementos que conforman su patrimonio cultural" y la "propiedad intelectual derivada", refiriéndose implícitamente a la dimensión intangible. No obstante, cuando se contrastan sus contenidos con la normativa federal del patrimonio cultural "material" se detectan contradicciones importantes: el análisis de Altavista muestra que, para los Wixárika y Náayeri, los espacios rupestres poseen una significación especial y son considerados obra de sus ancestros; es decir, son entendidos como parte de sus elementos patrimoniales. Sin embargo, al final del día, en lo tocante a los monumentos arqueológicos se han mantenido las disposiciones de hace cinco décadas (que, como vimos, datan más bien del porfiriato), aunque se afirme que se "respetarán" en todo momento sus derechos.

Entonces ¿los espacios rupestres son propiedad de la nación, como indica la LFMZAAH, o de los grupos indígenas, que los consideran parte de su patrimonio cultural, como expresa la LFPPPCIA? El caso de Altavista es bastante ilustrativo de la política del conocimiento patente en la legislación patrimonial y cómo se expresa en controversias concretas, en una región pionera en el tema como el Gran Nayar. Asimismo, permite reflexionar sobre la pertinencia teórica de considerar al "Estado" y su discurso patrimonial autorizado como un bloque unitario y homogéneo (que sería una suerte de principio implícito en la bibliografía revisada). Por el contrario, el estudio sugiere la importancia de distinguir entre los diversos niveles gubernamentales: vimos cómo el gobierno de Nayarit fomentó la idea de la continuidad cultural entre la plástica rupestre y el pueblo Wixárika; directamente, con la emisión de la LDCIEN en 2004, que reconoce los sitios sagrados, e indirectamente mediante la promoción turística.[47]

En consecuencia, se puede concluir que las luchas por los derechos indígenas y de las minorías han incrementado la discordancia institucional que ya de por sí existía entre los aparatos del patrimonio cultural y natural, agregando una institución federal más con competencias vagas: el INPI. El decreto que reconoce y protege los sitios sagrados de Tatei Haramara a Wirikuta del 2023, incorporó finalmente al discurso patrimonial autorizado de la nación este concepto, quedando pendiente para el siguiente sexenio el diseño de prácticas específicas (además de colocar mojoneras), como el catálogo. Es previsible que otros grupos indígenas soliciten en el corto o mediano plazo la misma medida, lo cual inevitablemente generará discusiones con el INAH sobre los usos de los sitios arqueológicos. La demanda de fondo es la recuperación de los territorios tradicionales. Esto permitiría establecer que entre el patrimonio autorizado y el no oficial existe un camino de dos vías: sí hay imposición, pero también es posible que grupos marginados conviertan sus reclamos en posiciones hegemónicas, como ocurrió con los líderes ceremoniales del Gran Nayar.

Objetivo general: paisajes rupestres

En conjunto, con estos resultados se acredita el cumplimiento del objetivo general, caracterizando los discursos y prácticas de los agentes involucrados en la autogestión de dos espacios rupestres. Se concluye que en Altavista, se han acoplado a las formas de los aparatos autorizados del patrimonio arqueológico y el natural, mientras que en Boyé divergen. La historiografía de las "pirámides" en México mostró que las MGR no pasaron necesariamente

[47] Para ejemplo, véase la llamada "Ruta arqueológica del rey", disponible en el sitio oficial de la Secretaría de Turismo de Nayarit: https://visitnayarit.travel/tour-item/ruta-arqueologica-del-rey/

por el mismo proceso de valoración. Por el contrario, mientras éstas fueron ilustradas, medidas, mapeadas, reconstruidas y protegidas de la gente, los espacios rupestres permanecieron como elementos de la vida cotidiana, incluso cuando fueron proscritos como demoníacos. Debido a los prejuicios coloniales contra los chichimecas, estos restos no formaron parte del imaginario del Estado mexicano, por lo cual tampoco perdieron su vigor simbólico ante el debilitamiento de lo nacional (o el postnacionalismo) de las últimas décadas. Es posible que en este resultado influyera su vinculación cercana con recursos de aprovisionamiento como el agua, favoreciendo la configuración de prácticas y saberes en torno al uso del agua, la flora, la fauna y otros elementos abióticos.

Los capítulos de Altavista y Boyé revelan una profunda conexión de los agentes locales con sus entornos, traduciéndose en saberes prácticos (o de sentido común) sobre los usos de plantas medicinales, pero también en complejos discursos sobre los orígenes. En este sentido, los resultados de la investigación plantearían una crítica al concepto de patrimonio biocultural, tal y como ha sido trabajado en México y América Latina: aunque los agentes no sean necesariamente indígenas, carezcan de una "cosmovisión" definida o las acciones descritas no posean un carácter agroalimentario, siguen siendo conocimientos colectivos ligados a los territorios, valores, usos y costumbres. Por lo menos en la teoría, las comunidades aledañas han buscado alcanzar su desarrollo sostenible a través del manejo de sus espacios rupestres: por eso crearon un territorio de vida y se movilizaron para que se decretara una Reserva de la Biósfera. Se concluye que, en ambos casos, la articulación de las narrativas del "Rey" y "el viborón" responde a razones instrumentales y actuales, utilitarias, pero sin reducirse únicamente a lo monetario.

Para intentar reducir la divergencia, a nivel internacional, los aparatos del patrimonio natural y cultural han adoptado un concepto integrador: el paisaje. Originalmente, el término pertenecía al ámbito de la pintura renacentista, vinculándose con la perspectiva desde la cual una persona miraba y representaba un espacio. Más recientemente, la UNESCO ha subrayado la influencia recíproca entre las limitaciones o ventajas presentadas por el medio ambiente y las fuerzas sociales, internas y externas. No obstante, la distinción que dicha instancia propone entre los "relictos" y los "vivos" es difícil de establecer certeramente en la práctica, ya que su criterio implícito sería la continuidad, misma que —hasta cierto punto— sería excepcional. En Altavista y Boyé los procesos indígenas originales que llevaron a la plástica rupestre "concluyeron", pero están lejos de ser paisajes "muertos". Aunque sus agentes y funciones se han transformado, siguen siendo socialmente relevantes y aluden a modos de vida "tradicionales" para los grupos campesinos en México. La investigación trató de reconstruir la definición del Convenio Europeo del Paisaje a través del mapeoP y las técnicas etnográficas: el territorio "tal y como es percibido por las poblaciones" en la intersección entre los factores humanos y naturales.

En resumen, los diversos testimonios orales y gráficos recopilados muestran que, para las comunidades aledañas, este tipo de vestigios arqueológicos conforman una unidad entre elementos abióticos, vivientes y humanos, con una identidad propia que se expresa mediante lo rupestre. "Los danzantes" o el "hombre o madre" maíz son íconos de las localidades, marcadores del territorio y de sus personas. Entonces, más que "espacios" constituyen *paisajes* rupestres. Las teorías antropológicas han puesto en el centro su carácter procesual, considerando la interacción entre el fondo o segundo plano (*background*, o el universo de representaciones, externas, como las establecidas por los discursos autorizados, incluyendo

los científicos, o los imaginarios turísticos) y el primer plano (*foreground*, el dentro, o las formas irreflexivas de la vida cotidiana, que aquí llamamos la esfera de lo no oficial).

Metodológicamente, la investigación se acercó al "primer plano" de los paisajes de Altavista y Boyé mediante el mapeoP, recuperando los pensamientos profundos, valores y los usos más pragmáticos de los espacios. La información producida y su traducción a SIG serían formas relativamente útiles para la protección de los patrimonios naturales y culturales, tangibles e intangibles, asumiendo que es imposible (e indeseable) preservarlo todo: la discusión en los talleres brindó un acercamiento preliminar a aquellos elementos que son de relevancia central para los agentes locales, representando un punto de partida para negociar con las instituciones cuáles serían susceptibles al cambio y cuáles aspectos deberían restringirse para el beneficio de los agentes, de la biodiversidad, y del legado histórico que contienen.

Limitaciones

Por otra parte, es necesario reconocer las principales limitaciones de esta investigación: debido a los tiempos y recursos económicos escasos, solamente pudo realizarse una sesión del taller de mapeoP por caso, donde estuvieron presentes ejidatarios, funcionarios y otras personas involucradas que vivían cerca de los paisajes rupestres. Esto dejó fuera de la discusión colectiva a otros agentes claves externos, o simplemente ausentes en esas temporadas del año. Por ejemplo, en Altavista, los prestadores de servicios turísticos residen en localidades distantes como Puerto Vallarta o San Pancho, y algunos miembros indígenas que acuden al Santuario habitan —cuando muy cerca— en Sayulita o Tepic. En aquellos casos, cuando no podían acudir en la fecha que convenía a la mayoría de los participantes, tenía que trasladarme después hasta sus localidades. También es posible que falten otros agentes clave que no tuvieron la disponibilidad de hablar conmigo (generalmente, servidores públicos y especialistas. En estos casos, en la medida de lo posible, se solicitó la información a través de la PNT).

En cuanto a la investigación documental, la principal limitación fue la falta de acceso u organización de los archivos locales: si bien los de carácter nacional (como el AHMNA y el ANA del INAH) poseen instrumentos de consulta que permiten la identificación (relativamente) rápida de documentación tan específica (y que no fue necesariamente producida para dar a conocer el patrimonio rupestre), en los estatales o municipales es menos frecuente la sistematización. Particularmente, en Hidalgo se pudo revisar el Archivo General del Estado, pero no se halló más que una fotografía histórica del petrograbado de la "Malinche" en Tula, sin fecha ni autor. Ni siquiera en los fondos del PIVM, pese a que desarrollaron obras públicas en parajes rupestres, como en Banzhá, Tecozautla. En Nayarit, también se acudió al Archivo General en Bellavista, donde me indicaron que se encontraban en proceso de catalogación y que, por el momento, solamente tenían documentos de registro civil. Los archivos de los municipios de Huichapan y Compostela tampoco se encontraban disponibles para la consulta. De acuerdo con las autoridades, apenas se están ordenando.



Ilustración 108. Fotografía antigua de los petrograbados conocidos actualmente como "La Malinche", en Tula, Hidalgo. La imagen no posee fecha, autor ni clasificación. Archivo General del Estado de Hidalgo (AGEH). Fotografía propia.

En cuanto a la selección de casos, también se admite que —para contar con un panorama nacional de la cuestión— haría falta analizar otros escenarios igualmente importantes: la gestión de sitios con MGR en propiedades privadas de personas físicas (como La Proveedora, en Sonora), de personas morales (como el *resort* La Mandarina, en Nayarit, donde quedó una reserva con vestigios arqueológicos después de varios salvamentos), las ADVC (si bien mencionamos algunas primeras anotaciones del tema en el apartado de Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla, en el ejido Unión Zapata, Oaxaca), así como sitios donde la tenencia de la tierra sea de comunidades indígenas (es decir, en bienes comunales), con uso exclusivamente ritual y no turístico. De cualquier forma, futuras investigaciones encontrarán en los anexos otros cientos de casos posibles para continuar con la faena.

Contribuciones principales

La principal contribución de la investigación es llenar algunos vacíos en los estudios sobre el patrimonio en México. Por un lado, realizó un análisis puntual sobre los desfases históricos y jurídicos de los aparatos patrimoniales en México, que por lo general se han realizado de forma independiente. Dado que las discusiones actuales se centran en los conceptos de lo intangible y lo biocultural, resultaba pertinente informar hasta qué punto la escisión institucional entre lo cultural y lo natural sigue siendo funcional en la práctica. Los casos documentados ponen sobre la mesa estrategias concretas mediante las cuales la ciudadanía se adapta o desafía estas divisiones tajantes, como las reivindicaciones por reconocer y validar la labor que grupos indígenas y locales han conservado territorios ante la debacle de la civilización moderna,

como los sitios sagrados en Altavista y las TICCA en Boyé. Estas luchas sociales por definir y autogestionar los patrimonios desde las propias usanzas locales probablemente serán más visibles en la esfera pública en los años venideros.

El tema mismo de la investigación es una contribución, ya que —como hemos insistido— por lo general la rupestrología se ha enfocado en el *pasado* y la *materialidad* de estos vestigios (de ahí que la disciplina en México haya adoptado tan férreamente el tecnicismo de las MGR, rechazando el adjetivo de "arte"). El fin implícito del trabajo es mostrar que las dimensiones social, contemporánea e inmaterial son cruciales y parte constitutiva del campo de estudios interdisciplinar. Además, el ámbito de los análisis antropológicos o históricos sobre el patrimonio arqueológico se ha circunscrito a las zonas abiertas con las "pirámides" más "monumentales" del país, llevando a la presunción de que todos los vestigios prehispánicos fueron considerados huellas de un pasado ancestral venerable, con el mismo grado de importancia. Ya hemos insistido bastante que lo rupestre fue la excepción a la regla.

Específicamente, la autogestión (o apertura informal, o el "grado de visita" de los sitios con MGR) ha sido reconocido por el INAH como una problemática preocupante a nivel nacional. Por lo tanto, aquí se abordó un tema emergente y socialmente relevante en el campo de estudios, tratando de hallarle una explicación integral y multifactorial. Mientras la institución parece asignar un origen relativamente reciente al fenómeno en su guía específica (2022), vinculando estas prácticas con conceptos como el de la sustentabilidad o las reivindicaciones indígenas de las últimas cinco décadas, aquí documentamos que posee raíces centenarias, y que no es un asunto de competencia exclusiva de la institución rectora del "patrimonio" cultural. Era necesario ampliar la mirada para detectar más aristas.

Recomendaciones

Mediante la investigación documental y el trabajo de campo se argumentó la importancia que tienen los estudios sociales para impulsar la rupestrología mexicana en la discusión pública: en la guía antes citada, las autoridades del INAH han manifestado que estos vestigios deben entenderse como una "unidad indisociable" entre componentes naturales, culturales y usos socioculturales, materiales e intangibles (dicho de otra forma, como paisajes, aunque no mencionen el término). También manifiestan la necesidad de establecer una "normatividad" específica y "mecanismos transversales de participación" (INAH, 2022b, pp. 15–16). La intención es buena, pero ¿cómo la llevamos a la práctica? Los resultados de la implementación del mapeoP en Altavista y Boyé apuntan algunas pistas para comenzar el trabajo en equipo entre expertos y comunidades, valiéndose de recursos digitales al alcance de todos, y conociendo las posibilidades (y limitaciones) de combinar esquemas de protección del patrimonio natural, como las ANP.

Más allá de obtener una lectura amena y cautivadora, la redacción particular de los capítulos correspondientes a los estudios de caso tuvo la intención explícita de transmitir al lector (a, e), los posibles puntos de convergencia que hallé entre los discursos autorizados (entre los cuales también se cuentan las investigaciones arqueológicas, biológicas y de otras disciplinas) y las formas discordantes a lo oficial, que permiten la interacción de los agentes locales con sus paisajes rupestres. Concretamente, las narrativas sobre el Rey Nayar en Altavista y "el viborón" en Boyé están ampliamente difundidas en la memoria regional de la Sierra de Vallejo y el Valle del Mezquital: permiten entrelazar los conocimientos tradicionales con los especializados, y además presentan temas propicios para el diseño de estrategias de interpretación (en la acepción de Tilden) que comuniquen a los visitantes la gran importancia de estos espacios y

provoquen reflexiones poderosas sobre el futuro de la sociedad mexicana: ¿hay temas más actuales que las luchas por el agua y el territorio?

Asimismo, la investigación documentó los choques constantes entre agentes locales con especialistas por la conservación del patrimonio (con las autoridades de lo cultural en Altavista, donde el INAH ha cuestionado —con cierta razón— las consecuencias de la visita pública sin control; y con las de lo natural, en Boyé, con la clausura de obra y la multa por las cactáceas), pero también entre los especialistas mismos (como ocurrió en Caballito Blanco, Oaxaca, entre los arqueólogos y la CONANP). A partir de la información producida, se recomendaría resolver primero las incompatibilidades de los aparatos patrimoniales: aunque tal vez lo ideal sería reformar leyes e instituciones para "ponerlas al día" (sobre todo la LFMZAAH), provisionalmente sería beneficioso volver obligatoria la coordinación interinstitucional (entre Secretaría de Cultura y SEMARNAT) mediante decretos o reglamentos de normas federales con mecanismos concretos, en vez de únicamente firmar acuerdos sexenales con términos vagos.

No obstante, cualquier decisión concreta sobre este tipo de espacios debe realizarse sobre la base de investigaciones interdisciplinarias y colaborativas con los custodios: si bien aquí se ofrece un recuento tentativo y provisional de los recursos bioculturales que se resguardan en Altavista y Boyé, hacen falta trabajos históricos, etnográficos, arqueológicos, biológicos y geológicos interconectados para evaluar concienzudamente el impacto del proyecto comunitario en la conservación del patrimonio cultural, en la captación de agua, en la reducción de dióxido de carbono, en la atracción de especies endémicas y/o protegidas, en los beneficios sociales y demás servicios ambientales prestados. Solamente con esta información, podrían argumentarse y echarse a andar posibles proyectos productivos compatibles con la vocación del espacio, autorizados por las instituciones patrimoniales y que contribuyan al desarrollo sostenible.

En el caso de La Pila del Rey, la recomendación general sería aprovechar el reciente decreto de RBSVRA para crear un proyecto general de turismo alternativo y fomento agrícola en Altavista, aprovechando la buena aceptación que ha tenido el programa de PSA en el pasado. Podría negociarse con los propietarios de las parcelas colindantes la restauración ambiental del polígono considerado por el INAH, y con la asesoría de la CONANP implementar una ruta de senderismo interpretativo para dar a conocer todos los valores del espacio, incluyendo los intangibles, con una estrategia de manejo específica. Otro reto discutido en la sesión del taller de mapeo fue que los visitantes suban al pueblo: para ello, podría habilitarse el ecomuseo del café que lleva décadas en planeación e impulsar que se retomara dicho cultivo, altamente demandado en Puerto Vallarta y favorable para la conservación de la Sierra según el EPJ.

Así, se generarían nuevas fuentes de ingresos para la localidad, conservando la propiedad ejidal, se visibilizaría la importancia de dotarla de servicios públicos y de preservar la puerta de entrada a la Sierra de Vallejo. En cuanto a los usos sagrados, sería conveniente implementar más talleres de mapeoP con los grupos indígenas que acuden, para identificar los espacios rituales prioritarios y discutir en conjunto —con ejidatarios, autoridades y demás grupos involucrados— dónde podrían colocarse algunos altares, para que el Santuario conserve sus valores y propicie una visita con actitud respetuosa. La cuestión más riesgosa para las MGR y las especies que allí habitan es el uso de velas, sobre todo en temporada de estiaje, cuando las temperaturas son altas. Ahora bien, los resultados de Altavista permiten recomendar la modificación de los requisitos para crear "órganos coadyuvantes" ante el INAH, haciendo necesaria la identificación y consulta de todos los agentes involucrados antes de su

conformación (además de su evaluación regular) para que sean mecanismos efectivos y plurales, que serían combinables con las ADVC (aunque, cabe aclarar, solo en los casos donde la tenencia de la tierra es seguro y el propietario está de acuerdo).

En Boyé, no se recomendaría formalizar la Reserva en un ANP, de ningún nivel de gobierno. Si la iniciativa ciudadana ha prosperado, ha sido debido a su congruencia con los usos y costumbres del Valle del Mezquital. Como en otras latitudes de la república, convertirla a las figuras autorizadas implicaría burocratizar las labores, desincentivando todavía más la participación de nuevos sectores ajenos a las autoridades ejidales. De tal suerte, la recomendación sería incluir a más agentes para dinamizar a la población: por ejemplo, universidades para que realicen investigaciones interdisciplinarias frecuentes, e inclusive ONG para que canalicen proyectos productivos. Algo que se comentó con los ejidatarios fue la conveniencia de integrarse a la Red TICCA México, que posee conexiones directas con instituciones globales, y tiene una presencia fuerte en la Península de Yucatán. Fomentar sus usos internos, y no necesariamente el turismo, sería idóneo para incrementar su autonomía.

Despedida

Por último, la investigación apuntaría que nos encontramos frente a un momento coyuntural, de reacomodo de las instituciones patrimoniales en México. Este concepto —que por mucho tiempo se mantuvo en el ámbito especializado— ya forma parte del vocabulario público: la emergencia de lo intangible, la bioculturalidad, el desarrollo sostenible, el turismo alternativo y los derechos humanos (principalmente, de los grupos indígenas y afrodescendientes) volverán más evidentes las discordancias teóricas y prácticas entre los aparatos de lo natural y lo cultural. El reconocimiento de los sitios sagrados es el caso más trascendente de la dirección tentativa que seguirá la política en la materia a nivel nacional. Pero hay muchos otros ejemplos: la pasión de Cristo en Iztapalapa, las tuzas de Pachuca, el nicuatole de Oaxaca, las cabalgatas de Sonora, los clavados de La Quebrada en Acapulco, o hasta el árbol "Eugenio" en la colonia Del Valle de la capital muestran que el término patrimonio puede aludir a todo y nada a la vez. Es evidente la absorción progresiva de la dimensión no oficial hacia las retóricas y prácticas autorizadas, ampliando nuevamente el margen de acción del Estado al incorporar los símbolos identitarios locales a las lógicas institucionales. ¿Cuáles serán las consecuencias? Aún es pronto para saberlo.

Finalmente, la investigación buscó caracterizar las actitudes y relaciones con un pasado concebido como primordial: en las pinturas rupestres, petrograbados y geoglifos, las sociedades contemporáneas han proyectado sus inquietudes sobre los orígenes de la humanidad y la relación conflictiva con los ecosistemas, cada vez más propensos a desastres. Su valor no es intrínseco. ¿Qué es lo que nos distingue de otros seres vivientes y qué nos ha permitido llegar hasta construir rascacielos, microscopios y naves espaciales? Que nosotros dibujamos. El patrimonio rupestre fue creado y es resignificado para transmitir ideas elementales: la capacidad de abstracción, la cercanía con el territorio, la comunión con la naturaleza, la transgresión, la unión o la transformación. Este documento es un homenaje al arduo trabajo de todas las generaciones y personas han dispuesto para que este legado haya llegado a nuestros ojos: sean ejidatarios, líderes indígenas, cronistas, periodistas, artistas, sacerdotes, entusiastas, funcionarios y también especialistas. Nos corresponde garantizarlo para nuestros hijos. La mayor divergencia de estas imágenes ancestrales reside en florecer sobre las piedras: en imponerse ante las adversidades de la erosión y el olvido por siglos. Efectivamente, es arte *epilítico*.



Ilustración 109. Niño de la Escuela Primaria General Francisco I. Madero, de Altavista, Compostela, Nayarit, recreando al "señor" o "madre" maíz en el taller infantil de arte rupestre impartido por el autor como parte de sus actividades de retribución social (2023). Archivo Limbos Arqueológicos.

Referencias

61/295. Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007). https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/512/10/PDF/N0651210.pdf?OpenElement

Abejez, L. (2012). *El Proyecto del Parque Ecoarqueológico de Xoclán, Mérida, Yucatán. Propuesta metodológica para la investigación arqueológica de un sitio maya en un espacio urbano* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. https://www.tesisenred.net/handle/10803/80610

Abu Zeid, M. (1993). La Gran presa de Asuán, 25 años después. *El Correo de la UNESCO*, *46*(5). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000094268_spa

Acevedo Sandoval, O. A., Morales Damián, M. A., Valencia Pulido, S. B., & Rodríguez Mortellaro, A. (2002). *Pintura rupestre del Estado de Hidalgo = Rupestrian painting from the state of Hidalgo*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas N5310.5M4 A34). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001004711&lang=es&site=eds-live

Achim, M. (2017). *From idols to antiquity: Forging the National Museum of Mexico*. Nebraska University Press.

Agamben, G., Ruvituso, M., & Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo? : Seguido de El amigo ; y de La Iglesia y el Reino*. ("Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas" B3551 A4318). Editorial Anagrama; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001861849&lang=es&site=eds-live

Almaraz, R. (1865). *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001481804&lang=es&site=eds-live

Alvarado León, C. I. (2018). *Recuento de las contribuciones a la arqueología de Xochicalco*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas F1219.1X6 A58; Primera edición). Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002085820&lang=es&site=eds-live

Alvarado Navarro, R. (2023). La Junta Arqueófila, precursora de los estudios antropológicos en Nuevo León. *Revista Academia Semper*, *3*(20).

Álvarez Larrain, A., & McCall, M. K. (2019). Participatory Mapping and Participatory GIS for Historical and Archaeological Landscape Studies: A Critical Review. *Journal of Archaeological Method & Theory*, *26*(2), 643–678. Academic Search Ultimate.

Álvarez Larrain, A., McCall, M., & León Villalobos, J. M. (2022). *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos*. UNAM, Centro de Investigaciones de Geografía Ambiental.

Aménola, M. (2021, agosto 11). Ejidatarios toman acceso a la zona arqueológica de Cobá. *La Jornada Maya*. https://www.lajornadamaya.mx/quintanaroo/177971/ejidatarios-toman-acceso-a-la-zona-arqueologica-de-coba

AMLO. (2023, octubre 5). *Gobierno de la 4T heredará al pueblo de México 43 Áreas Naturales Protegidas en 4.4 millones de hectáreas – AMLO*.

https://lopezobrador.org.mx/2023/10/05/gobierno-de-la-4t-heredara-al-pueblo-de-mexico-43-areas-naturales-protegidas-en-4-4-millones-de-hectareas/

AMLO. (2024, abril 10). *Gobierno de la 4T logra récord al incorporar 43 Áreas Naturales Protegidas – AMLO*. https://lopezobrador.org.mx/2024/01/09/gobierno-de-la-4t-logra-record-al-incorporar-43-areas-naturales-protegidas/

Anderson, B. R. O. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusion del nacionalismo*. (Facultad de Estudios Superiores Acatlán JC311 A5318). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000644044&lang=es&site=eds-live

Anguiano, M. (1992). *Nayarit: Costa y altiplanicie en el momento del contacto*. (Facultad de Estudios Superiores Acatlán F1313 A54). UNAM; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000636544&lang=es&site=eds-live

Anguiano, M. (2018). *Los huicholes o wixaritári: Entre la tradición y la modernidad: Antología de textos 1969-2017*. (Centro de Enseñanza para Extranjeros F1221.H9 A53; Primera edición). CNDH México; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002080418&lang=es&site=eds-live

Arregui, D. L. de. (1980). *Descripción de la Nueva Galicia* (2a ed.). Gobierno del Estado de Jalisco; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000309705&lang=es&site=eds-live

Arróniz, J. (1867). *Ensayo de una Historia de Orizaba*. Imprenta de J.B. Aburto.

Atalay, S. (2012). *Community-Based Archaeology: Research with, by and for indigenous and local communities*. University of California Press.

Aveleyra Arroyo de Anda, L. (1950). *Prehistoria de México: Revisión de prehistoria mexicana: El hombre de Tepexpan y sus problemas*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas F1219 A92). Eds. mexicanas; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000000949&lang=es&site=eds-live

Avilés, A. (2008). *Pinturas rupestres de Tezoquipan*. Centro Estatal de Culturas y Lenguas Indígenas.

Ayuntamiento de Huichapan. (2020). *Plan Municipal de Desarrollo. Huichapan. 2020-2024*. Ayuntamiento de Huichapan. http://planestataldedesarrollo.hidalgo.gob.mx/pdf/PMD/2020-2024/PMD_Huichapan2020-2024.pdf

Bahn, P. (2010). *Prehistoric Rock Art. Polemics and Progress*. Cambridge University Press.

Barrera Lobatón, S. (2009). Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (sigp) y cartografía social. *Cuadernos de Geografía*, *18*, 9–23.

Barrientos-Medina, R. (2023). Parques vemos, biodiversidad no sabemos: El caso de la herpetofauna de la ciudad de Mérida. *Desde el herbario CICY*, *15*(1). https://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Desde_Herbario/2023/2023-01-05-Barrientos-Medina-Carlos_parques-vemos-biodiversidad-no-sabemos.pdf

Barrón, K., Barrón, C., & Madera, J. (2021). Nayarit y su desarrollo turístico. En C. Ruíz De León & M. Osorio García (Eds.), *El desarrollo turístico en México. Revisión general y estudios de caso* (pp. 349–376). Universidad de Guadalajara.

Beltrán Medina, J. C. (1995, julio 5). *Informe de las actividades desarrolladas durante los meses de abril, mayo y junio de 1995*. Centro INAH Nayarit.

Benitez, C. (2022, noviembre 22). Bahía de Banderas: Detectan megafraude durante el periodo de ex gobernador Ney "N". *El Occidental*. https://www.eloccidental.com.mx/local/bahia-de-banderas-detectan-mega-fraude-durante-el-periodo-del-exgobernador-ney-n-9219009.html

Berkes, F. (2009). Community conserved areas: Policy issues in historic and contemporary context. *Conservation Letters*, *2*(1), 20–25. https://doi.org/10.1111/j.1755-263X.2008.00040.x

Bernal, I. (1979). *Historia de la arqueología en México*. Porrúa.

Bezaury-Creel, J., Graf Montero, S., Barclay Briseño, K., De la Maza Hernández, R., Machado Macías, S., Rodríguez Martínez del Sobral, E., Rojas González de Castilla, S., & Ruiz Barranco, H. (2015a). *Los paisajes culturales: Un instrumento para el desarrollo rural y la conservación del patrimonio cultural y natural*. SEMARNAT, CONANP, AFC, The Nature Conservancy.

Bezaury-Creel, J., Graf Montero, S., Barclay Briseño, K., De la Maza Hernández, R., Machado Macías, S., Rodríguez Martínez del Sobral, E., Rojas González de Castilla, S., & Ruiz Barranco, H. (2015b). *Los paisajes culturales: Un instrumento para el desarrollo rural y la conservación del patrimonio cultural y natural*. SEMARNAT, CONANP, AFC, The Nature Conservancy.

Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas.* (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades QH77.M6 B64). INAH; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001192806&lang=es&site=eds-live

Boege, E. (2017). El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables. *Diario de Campo*, *1*, 39–70.

Bonilla, M. (1980). *De Atatlán a México: Peregrinación de los nahuas*. Universidad Autónoma de Sinaloa.

Bosch Gimpera, P. (1964). El arte rupestre de América: (A la memoria de Henri Breuil). *Anales de Antropología*, *1*. http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/15460

Bosch Gimpera, P. (1977). *Posible arte rupestre paleolítico en México*. UNAM.

Bozal, V. (2011). *Qué es y qué quiere el cubismo*. Museo Thyssen-Bornemisza. https://www.museothyssen.org/que-es-que-quiere-cubismo

Brading, D. (1980). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Era.

Bringas Rábago, N. L., & Ojeda Revah, L. (2000). El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía Sociedad y Territorio*, *2*(7). https://doi.org/10.22136/est002000436

Brown, S., & Goetchus, C. (Eds.). (2023). *Routledge Handbook of Cultural Landscape Practice*. Routledge.

Bueno, C. (2016). *The pursuit of ruins: Archaeology, history and the making of modern Mexico*. University of New Mexico Press.

Bueno Villegas, J., Rodríguez López, E., & Cupul Magaña, F. (2021). Diversidad de anfibios en el estado de Hidalgo. En A. Ramírez Bautista, A. Sánchez González, G. Sánchez Rojas, & C. Cuevas Cardona (Eds.), *Biodiversidad del Estado de Hidalgo. Tomo I* (pp. 257–266). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Byrne, D. (2008). Heritage as social action. En R. Harrison, G. Fairclough, & J. Schofield (Eds.), *The Heritage Reader* (pp. 149–173). Routledge.

Cadena, P. (1944). *El frontón de Piedras Pintas: Relación de este importante monumento prehistórico, que presentó el Sr. D. Protasio P. Cadena, ante la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística*. Publicaciones de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística.

Camacho, I., Del Campo, C., & Martin, G. (2010). *Community Conserved Areas in Northern America. A review of status & needs*. Global Diversity Fund. https://www.iccaconsortium.org/wp-content/uploads/2015/08/regional-review-mesoamerica-en.pdf

Canet Miquel, C., Cruz Pérez, M. Á., Camprubí i Cano, A., Fritz Díaz, E., García Alonso, E., García Valles, M., Garza González Vélez, C. E., Hernández Vergara, R., Krieger, P., Martínez-Serrano, R., Morelos Rodríguez, L., Palacio Prieto, J. L., Pastrana, A., Poch Serra, J., Ramírez Cardona, M., Salgado Martínez, E., Aldama Muciño, C. I., Cruz Ocampo, J. C., Escalona Muñoz, P., … Zouros, N. (2018). *Guía de campo del geoparque de la comarca minera*. (Escuela Nacional Preparatoria. Dirección General SB484.M4 G84). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geofísica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002078278&lang=es&site=eds-live

Cárdenas García, E. (2016). Arqueología biocultural y corresponsabilidad patrimonial. *Biocultural Archaeology and Patrimonial Co-responsibility. (English)*, *37*(148), 11–40. Supplemental Index.

Carmichael, D. L. (1994). *Sacred sites, sacred places*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas BL580 S33). Routledge; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000704649&lang=es&site=eds-live

Carrasco-Gallegos, B., Rivero, C., & Vargas-Juvera, J. (2017). Afectaciones socioambientales por la industria cementera en México. Respuestas cementeras. En *La vulnerabilidad socioeconómica y ambiental en el contexto local y regional* (pp. 323–333). https://www.researchgate.net/publication/324866060_AFECTACIONES_SOCIOAMBIENTALES_POR_LA_INDUSTRIA_CEMENTERA_EN_MEXICO_RESPUESTAS_CIUDADANAS

Carrera Stampa, M. (1994). *El Escudo nacional* (Instituto de Investigaciones Estéticas JC347.M4 C36 1994). Secretaria de Gobernacion; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000884274&lang=es&site=eds-live

Casado López, M. del P. (1987). *Proyecto Atlas de Pictografías y Petrograbados. México*. INAH.

Casado, P. (1987). *Proyecto Atlas de Pictografías y Petrograbados, México. Cuaderno de trabajo 39*. INAH, Departamento de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos.

Casado, P. (2021). Estado de la cuestión referente al estudio del arte rupestre en México, 2015. En P. Casado & L. Mirambell (Eds.), *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México*. INAH.

Casado, P., & Mirambell, L. (Eds.). (2021). *Retos y perspectivas en el estudio del arte rupestre en México*. INAH.

Cassidy, B., Sim, G., Robinson, D. W., & Gandy, D. (2019). A Virtual Reality Platform for Analyzing Remote Archaeological Sites. *Interacting with Computers*, *31*(2), 167–176. https://doi.org/10.1093/iwc/iwz011

Castañeda, J. (2006). Las áreas naturales protegidas de México. De su origen precoz a su consolidación tardía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias*

Sociales, *10*(218), Article 218. https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1221

Castañeda, Q. E., & Matthews, C. N. (2008). *Ethnographic archaeologies: Reflections on stakeholders and archaeological practices*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas CC79.E85 E85). AtlaMira; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001157414&lang=es&site=eds-live

Castellón Fonseca, J. (1991). Reparto agrario en Nayarit (1934-1938). *Estudios Jalisciences*, *1*(4), 38–51.

Cavazos Garza, I. (1952). Nuevo León: La historia y sus instrumentos. *Historia Mexicana*, *1*(3), 494–515.

Centre, U. W. H. (2024). *Centro del Patrimonio Mundial -*. UNESCO World Heritage Centre. https://whc.unesco.org/es/list/?iso=mx&search=&

CEPAL. (s/f). *Objetivos de Desarrollo del Milenio* [Text]. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado el 3 de julio de 2024, de https://www.cepal.org/es/temas/objetivos-de-desarrollo-del-milenio-odm/objetivos-desarrollo-milenio

Certificado de preservación 08/2008 (2008).

Chaan Camal, J. (2024, enero 29). Ejidatarios exigen al INAH el pago de las tierras donde está Dzibilchaltún. *Diario de Yucatán*. https://www.yucatan.com.mx/merida/2024/01/29/ejidatarios-exigen-al-inah-el-pago-de-las-tierras-donde-esta-dzibilchaltun.html

Checa-Artasu, M. (2017). Patrimonio, naturaleza recreada y gestión turística: El parque eco arqueológico de Xcaret (Quintana Roo, México). *ARA: Revista de Investigación en Turismo*, *2*(1). Directory of Open Access Journals. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.4aeba67f310c4b2381203a82f7497014&lang=es&site=eds-live

Checa-Artasu, M. (2018). Paisaje y políticas públicas en México. Una relación por resolver. *Landscape and public politics in Mexico. A relationship to be resolved.*, *13*(25), Article 25. Academic Search Ultimate.

Choay, F., & O'Connell, L. M. (2001). *The invention of the historic monument*. (Instituto de Investigaciones Estéticas NA2543.H55 C4613). Cambridge University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001067312&lang=es&site=eds-live

Clavijero, F. X. (1780). *Storia antica del Messico: Cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' indiani: Divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: E dissentazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico*. (Instituto de Biología. Acervo Histórico F1219 C519). Per Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000508945&lang=es&site=eds-live

Clavijero, F. X. (1852). *Historia de la Antigua o Baja California*. Imprenta de Juan Navarro. https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-antigua-o-baja-california/

Código para la Biodiversidad del Estado de México, Pub. L. No. 183 (2006). http://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/cod/vig/codvig009.pdf

Código Penal Federal (2024).

Cole, N., & Wallis, L. (2019). Indigenous Rock Art Tourism in Australia: Contexts, Trajectories and Multifaceted Realities. *Arts*, *8*(162). https://doi.org/10.3390/arts8040162

Comas, J. (1962). *Introducción a la prehistoria general* (Instituto de Investigaciones Antropológicas D65 C65). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000452727&lang=es&site=eds-live

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2012). *Instituto Nacional Indigenista—Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1948-2012*. CDI.

CONABIO. (2020, enero 17). *¿Cuántas especies hay?* Biodiversidad Mexicana. https://www.biodiversidad.gob.mx/especies/cuantasesp

CONABIO, & Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo. (2020). *Estrategia para la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad del estado de Hidalgo*. CONABIO, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Hidalgo.

CONACULTA. (1995). *Proyectos Especiales de Arqueología. Memoria*. INAH.

CONANP. (2015). *Programa de manejo. Área de Protección de Flora y Fauna Meseta de Cacaxtla*. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/5_libro_pm.pdf

CONANP. (2021, diciembre 13). *Áreas Naturales Protegidas*. gob.mx. http://www.gob.mx/conanp/documentos/areas-naturales-protegidas-278226

CONANP. (2023). *Estudio Previo Justificativo para el Establecimiento del Área Natural Protegida Reserva de la Biósfera Sierra de Vallejo-Río Ameca*. CONANP. https://www.conanp.gob.mx/pdf/separata/EPJ-RB-SierraDeVallejo-RioAmeca.pdf

CONANP. (2024a). *Áreas Naturales Protegidas*. gob.mx. http://www.gob.mx/conanp/documentos/areas-naturales-protegidas-278226

CONANP. (2024b). *Reserva de la Biósfera El Vizcaino. Ficha SIMEC*. https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=116&reg=1

Consorcio TICCA. (2021). *Territorios de vida. Informe 2021*. Consorcio TICCA. https://report.territoriesoflife.org/es/

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf

Contreras Barragán, B. E., Graniel Téllez, M., & Blanquel García, D. E. (2009). La Pintada, Sonora. Voces en el viento, señales en tierra y roca. *Arqueología Mexicana*, *17*(97). CLASE. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02031a&AN=clase.CLA01000298184&lang=es&site=eds-live

Contreras Román, R. H. (2019). Indio, campesino y migrante. Los proyectos históricos en la construcción del Valle del Mezquital como región. *Estudios de Cultura Otopame*, *0*(10). https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/71535

Contreras Valdez, J. M. (1993). *Reparto agrario en Nayarit, 1916-1940: Un proceso de ruptura y continuidad* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://repositorio.unam.mx/contenidos/reparto-agrario-en-nayarit-1916-1940-un-proceso-de-ruptura-y-continuidad-97672?c=4b1Adl&d=false&q=*:*&i=1&v=1&t=search_1&as=0

Contreras Valdez, J. M. (2009). Los agrarismos de la Revolución en Nayarit. *Signos Históricos*, *21*, 40–59.

Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972). https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf

Convenio europeo del paisaje (2000). https://rm.coe.int/16802f3fbd

Convenio no. 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (1990). https://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Convenio_169_PI.pdf

Coordinación Nacional de Arqueología. (2017). *Lineamientos para la investigación arqueológica en México*. INAH. https://arqueologia.inah.gob.mx/imagenes/normateca/normateca(53698)-2183.pdf

Coordinación Nacional de Arqueología. (2019). *Lineamientos para el manejo de zonas arqueológicas y paleontológicas*. https://www.normateca.inah.gob.mx/pdf/01559668206.PDF

Coordinación Nacional de Arqueología. (2021). *Bases de integración, funcionamiento y operación del Consejo de Arqueología*. INAH. https://www.normateca.inah.gob.mx/pag/info.php?val=MTA5NQ==

Cosgrove, D. E. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. (Instituto de Investigaciones Estéticas GF90 C67). University of Wisconsin Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000804986&lang=es&site=eds-live

Cottom, B. (2016). *Debates por la cultura: Las consultas públicas que precedieron a la promulgación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos en la Cámara de Diputados, 1972*. (Instituto de Investigaciones Filológicas KGF3532 C67; Primera edición). Instituto Nacional de Antropología e Historia; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001964346&lang=es&site=eds-live

Craib, R. B. (2004). *Cartographic Mexico: A history of state fixations and fugitive landscapes*. (Instituto de Investigaciones Históricas F1228.9 C73). Duke University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001035296&lang=es&site=eds-live

Dahlgren, B., & Romero, J. (1990). La prehistoria bajacaliforniana. En M. del P. Casado López & L. Mirambell (Eds.), *El arte rupestre en México* (pp. 149–174). INAH.

Daniel, G. E. (1968). *El concepto de prehistoria*. (Programa Universitario de Estudios de la Diversidad de Cultural y la Interculturalidad GN720 D35). Editorial Labor; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000079393&lang=es&site=eds-live

Davidson-Hunt, I. J., Turner, K. L., Mead, A. T. P., Cabrera-Lopez, J., Bolton, R., Idrobo, C. J., Miretski, I., Morrison, A., & Robson, J. P. (2012). Biocultural Design: A New Conceptual Framework for Sustainable Development in Rural Indigenous and Local Communities. *S.A.P.I.EN.S*. Openedition.org. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsrev&AN=edsrev.442E7F12&lang=es&site=eds-live

De Anda, F. (2024, enero 28). Falso, que zonas arqueológicas de Chiapas estén en peligro por narcotráfico: INAH. *El Economista*.

de Grammont, A. M. (2006). La Construcción del Concepto de Patrimonio Histórico: Restauración y Cartas patrimoniales. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *4*(3), 437–442. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2006.04.030

De la Maza, R. (1999). Una historia de las áreas naturales protegidas en México. *Gaceta Ecológica*, *51*, Article 51.

De Oliveira, G. (2015). Investigación Acción Participativa: Una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de Investigación*, *39*(86), 271–290.

De Osma, G., & Pérez Díaz, H. (2013). *Escuela de Altamira*. Guillermo de Osma Galería. https://guillermodeosma.com/wp-content/uploads/2019/11/escuela_de_altamira.pdf

Deacon, J. (2006a). Rock Art Conservation and Tourism. *Journal of Archaeological Method and Theory*, *13*(4), 376–396. https://doi.org/10.1007/s10816-006-9024-y

Deacon, J. (2006b). Sharing resources: Issues in regional archaeological conservation strategies in Southern Africa. En A. Neville & J. Brigland (Eds.), *Of the past, for the future: Integrating archaeology and conservation* (pp. 306–311). Getty Conservation Institute.

Declaratoria del corredor turístico Riviera Nayarit (2007). https://fiprotur.nayarit.gob.mx/content/Documentos/I_Normatividad%20Aplicable/34%20DECLARATORIA%20DEL%20CORREDOR%20TURISTICO%20DE%20RIVIERA%20NAYARIT.pdf

Decreto de promulgación del Convenio sobre la Diversidad Biológica (1993). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4735670&fecha=07/05/1993#gsc.tab=0

Decreto del Ejecutivo del Estado por el que se declara Área Natural Protegida en su categoría de Zona Sujeta a Conservación Ambiental al "Malpaís de Santo Tomás de los Plátanos", ubicado en el municipio de Santo Tomás, Estado de México (1993). https://cepanaf.edomex.gob.mx/sites/cepanaf.edomex.gob.mx/files/files/REE-61%20SANTO%20TOMAS%20DE%20LOS%20PLATANOS(DT).pdf

Decreto gubernativo Número 249, mediante el cual se declara como Área Natural Protegida en la categoría de Área de Uso Sustentable, la zona denominada "Presa La Purísima", y su zona de influencia, del Municipio de Guanajuato, Gto. (2005). https://smaot.guanajuato.gob.mx/sitio/areas-naturales-protegidas/17/Presa-La-Pur%C3%ADsima-y-su-Zona-de-Influencia

Decreto por el cual los monumentos arqueológicos existentes en territorios mexicanos son propiedad de la nación y nadie podrá explorarlos, removerlos, ni restaurarlos, sin autorización expresa del ejecutivo de la unión de mayo 11 de 1897 (1897). https://en.unesco.org/sites/default/files/natlaws/ley_sobre_monumentos_arqueologicos_1897.pdf

Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de área de protección de flora y fauna, la región conocida como Meseta de Cacaxtla, ubicada en los municipios de San Ignacio y Mazatlán, en el Estado de Sinaloa, con una superficie total de 50,682-31-25 hectáreas (2000). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/5_decreto.pdf

Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de área de protección de flora y fauna, la zona conocida como Médanos de Samalayuca, localizada en los municipios de Juárez y Guadalupe, en el Estado de Chihuahua (2009). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/33_decreto.pdf

Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de reserva de la biósfera, la región denominada Tehuacán-Cuicatlán, ubicada en los estados de Oaxaca y Puebla (1998). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/123_decreto.pdf

Decreto por el que se declara área natural protegida, con la categoría de reserva de la biosfera, la Sierra de Vallejo-Río Ameca (2024). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5713962&fecha=08/01/2024#gsc.tab=0

Decreto por el que se declara como Zona de Monumentos Históricos la superficie de 66-67-30.6 hectáreas, en la localidad de Huichapan, municipio de Huichapan, estado de Hidalgo. (2023). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5694091&fecha=30/06/2023#gsc.tab=0

Decreto por el que se declara la Reserva de la Biósfera Calakmul, ubicada en los municipios de Champotón y Hopelchén, Camp. (1989). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/85_decreto.pdf

Decreto por el que se declara Parque Nacional con el nombre de Palenque, el área con superficie de 1,771-95-01.22 Has, en el Estado de Chiapas, y se expropia en favor del Gobierno Federal una superficie de 1,381-11-79.87 Has (1981). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/133_decreto.pdf

Decreto por el que se declara Parque Nacional con el nombre de Tula (1981). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4651933&fecha=27/05/1981#gsc.tab=0

Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Las Labradas, ubicada en La Chilcayota, localidad del municipio de San Ignacio, Estado de Sinaloa (2012). http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5280988&fecha=30/11/2012

Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Tula, ubicada en el Municipio de Tula de Allende, Hgo., con el perímetro y características que se señalan (1993). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4809221&fecha=03/12/1993#gsc.tab=0

Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Yagul, ubicada en el Municipio de Tlacolula de Matamoros, Estado de Oaxaca (2000). https://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/110_yagul.pdf

Decreto por el que se reconocen, protegen, preservan y salvaguardan los lugares y sitios sagrados y las rutas de peregrinación de los pueblos indígenas Wixárika, Náayeri, O'dam o Au'dam y Mexikan, y se crea la Comisión presidencial para su cumplimiento. (2023). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5698089&fecha=09/08/2023#gsc.tab=0

Decreto que declara a la Sierra de Vallejo, ubicada en los municipios de Compostela y Bahía de Banderas, Nayarit; como Área Natural Protegida bajo la categoría de Reserva de la Biósfera Estatal (2004). http://periodicooficial.nayarit.gob.mx:8080/periodico/resources/archivos/Decreto%20Sierra%20de%20Vallejo%20Dic%2001%203S%20106.pdf

Decreto que declara Parque Nacional "Cerro de la Estrella", los terrenos de Iztapalapa, D.F., que el mismo limita (1938). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/17_decreto.pdf

Decreto que declara Parque Nacional "El Tepozteco" los terrenos que rodean el pueblo de Tepoztlán, Morelos (1937). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/71_decreto.pdf

Decreto que declara Parque Nacional “Los Remedios” los terrenos del Estado de México, que el mismo limita (1938). https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/102_decreto.pdf

Delgado, J. (2008). *Zona arqueológica de Teotihuacan: Problemas y conflictos entorno a su conservación e investigación*. (Facultad de Filosofía y Letras). TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000628671&lang=es&site=eds-live

Delgado Rubio, J. (2012). *Movilidad comunitaria y patrimonio arqueológico en Mexico*. (Facultad de Filosofía y Letras) [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000684952&lang=es&site=eds-live

Delgado Rubio, J., & Pérez Ruíz, M. L. (2008). *Zona arqueológica de Teotihuacan: Problemas y conflictos entorno a su conservación e investigación*. (Facultad de Filosofía y Letras). TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000628671&lang=es&site=eds-live

Delumeau, J. (2003). *Historia del paraiso*. (Biblioteca Central BT891 D4518). Taurus; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000968656&lang=es&site=eds-live

Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales BD581 D4718; 1a ed.). Amorrortu editores; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001642680&lang=es&site=eds-live

Díaz del Castillo, B. (2015). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España Vol. I*. Linkgua; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001869604&lang=es&site=eds-live

Díaz y de Ovando, C. (1990). *Memoria de un debate (1880): La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*. (Escuela Nacional del Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Azcapotzalco F1219 D5495; Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000497834&lang=es&site=eds-live

Diez-Tetamanti, J. M., & Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en Barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, *57*, 97–128. OpenAIRE. https://doi.org/10.15359/rgac.57-2.4

Diguet, L. (1912). *Territorio de la Baja California. Reseña Geográfica y Estadística*. Librería de la Viuda de C. Bouret.

Diguet, L. (1990). Nota sobre la pictografía de Baja California. En M. del P. Casado López & L. Mirambell (Eds.), *El arte rupestre en México* (pp. 131–145). INAH.

Diguet, L. (2013). *Por tierras occidentales: Entre sierras y barrancas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Dirección de Operación de Sitios. (2012). *Plan de manejo y conservación. Zona de monumentos arqueológicos Las Labradas*.

Dirección de Operación de Sitios. (sin fecha). *Plan de Manejo. Zona de monumentos arqueológicos Palenque*. INAH.

Dirección de Operación de Sitios & Coordinación Nacional de Arqueología. (s/f). *Zonas arqueológicas con vínculo de concurrencia en áreas naturales protegidas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado el 3 de noviembre de 2021, de https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/informe%3A1031

Duarte, C., & Bolaños, F. (2017). La cartografía social: Herramienta de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos. *La Silla Llena*. https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/la-cartografia-social-herramienta-de-analisis-a-las-conflictividades-territoriales-desde-los-saberes

Dudley, N. (Ed.). (2008a). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. UICN. https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/paps-016-es.pdf

Dudley, N. (Ed.). (2008b). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. UICN. https://portals.iucn.org/library/efiles/documents/paps-016-es.pdf

Dupaix, G. J. (1844). *Antiquités mexicaines*. Fermin Didot. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/35/Antiquit%C3%A9s_mexicaines_-_relation_des_trois_exp%C3%A9ditions_du_colonel_Dupaix%2C_ordonn%C3%A9es_en_1805%2C_1806%2C_et_1807%2C_par_le_roi_Charles_IV_%28IA_gri_33125008635431%29.pdf

Duval, M., Gauchon, C., & Smith, B. (2019a). Rock Art Tourism. En B. David & I. J. McNiven (Eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art* (p. 0). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190607357.013.50

Duval, M., Gauchon, C., & Smith, B. (2019b). Rock art tourism. En B. David & I. McNiven (Eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art*. Oxford University Press.

Duval, M., & Smith, B. (2014). Seeking sustainable rock art tourism: The example of the Maloti-Drakensberg Park World Heritage Site. *The South African Archaeological Bulletin*, *69*(199), 34–48. JSTOR.

Efrén Orozco López & Matthew Lorenzen. (2023). El Geoparque Mundial UNESCO Mixteca Alta (GMA) como espacio de construcción y aplicación de metodologías participativas. *Perfiles Latinoamericanos*, *31*(62). Directory of Open Access Journals. https://doi.org/10.18504/pl3162-010-2023

Elias, N., Elias, N., Zabludovsky, G., & Garcia Cotarelo, R. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades CB83 E5518 2016; Cuarta edición). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001902290&lang=es&site=eds-live

Enríquez Valencia, R. (2012). *La conquista del Gran Nayar: Retórica, fábulas y alegorías en la construcción de la alteridad: Siglos XVII y XVIII* (F1313 E57). UAM, Unidad Iztapalapa, Division de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropologia, Juan Pablos Editor.

Enseñat, F. (2020). Clasificación de las zonas arqueológicas según su nivel de atracción. *Investigaciones Geográficas*, *102*. https://doi.org/10.14350/rig.60146

Escalante, E., Zepeda, P., & Sosa, N. (2019). Elaboración de planes de manejo en la Dirección de Operación de Sitios (2012-2018). En P. F. Sánchez Nava (Ed.), *La arqueología oficial mexicana a principios del siglo XXI: Estudios de caso*. INAH. https://www.academia.edu/40272155/Elaboraci%C3%B3n_de_planes_de_manejo_en_la_Direcci%C3%B3n_de_Operaci%C3%B3n_de_Sitios_2012_2018_

Escandón, L. A. (1891). *Ensayo histórico-geográfico estadístico del distrito de Itzmiquilpan*. (Instituto de Investigaciones Jurídicas F1291 E73). Imprenta de I. Paz; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001925997&lang=es&site=eds-live

Espinosa, G. (2016). *Visión 2030. Estrategias para la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en México* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/398959/MGER_TESIS.pdf;jsessionid=956D620AF06076783D2623689AA6E1C8?sequence=1

Espinosa Martínez, S. (2018, marzo 10). Amalucan, un cerro en discordia [Wordpress]. *ArKeopatías*. https://arkeopatias.wordpress.com/2018/03/10/de-la-casa-124-amalucan-un-cerro-en-discordia-msem/

Espinoza Sánchez, R., Chávez Dagostino, R. M., & Andrade Romo, E. (2018). *Población local y pueblos mágicos de México: Una mirada crítica de la realidad*. (Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad G155.M6 P63; Primera edición). Ediciones Eón; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002057683&lang=es&site=eds-live

Estudio Previo Justificativo para la Reserva de la Biósfera Wirikuta, localizada en el estado de San Luis Potosí (2012). https://datos.gob.mx/busca/dataset/estudio-previo-justificativo-de-conanp/resource/65500b83-e282-4438-9bdc-fb44072563fe

Faba Zuleta, P. (2011). *Imágenes de una memoria: Exégesis y representación del pasado entre los wixaritari (huicholes) de Nayarit y Jalisco* (F1221.H9 F33). UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Fagan, B. (1980). *Precursores de la arqueología en América*. Fondo de Cultura Económica.

Fairclough, G. J. (2008). *The Heritage reader* (CC135 H475). Routledge.

Favia, L. (2021, octubre 19). INAH revisará daños en petrograbados de Samalayuca. *Yo Ciudadano*. https://yociudadano.com.mx/noticias/inah-revisara-danos-en-petrograbados/

Fernández Salinas, V., & Silva Pérez, R. (2016a). Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. *Deconstructing the cultural landscapes of the World Heritage List of the Unesco.*, *55*(1), Article 1. Academic Search Ultimate.

Fernández Salinas, V., & Silva Pérez, R. (2016b). Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. *Deconstructing the cultural landscapes of the World Heritage List of the Unesco.*, *55*(1), 176–197. Academic Search Ultimate.

Flannery, K. V. (2009). *Guila Naquitz: Archaic foraging and early agriculture in Oaxaca, Mexico*. (Instituto de Investigaciones Estéticas. Sede Oaxaca F1219.1O11 G84 2009; Updated edition). Left Coast Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001870795&lang=es&site=eds-live

Flores Lucero, M. de L. (2018). Pérdida irreversible de Reservas Ecológicas. La ilegalidad autorizada en el Cerro de Amalucan. *Rev. Bras. Estud. Urbanos Reg.*, *20*(1), 104–120.

Florescano, E. (2004). *La bandera mexicana: Breve historia de su formación y simbolismo*. (Facultad de Música CR115.M6 F56 2004; 2a ed.). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001119518&lang=es&site=eds-live

FONATUR. (s/f). *Tren Maya. Información del Proyecto. Anexo técnico*. FONATUR. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/513993/TM_ANEXO_TECNICO_VF2__1_.pdf

FONATUR. (2020, septiembre 7). *Nayarit, un lugar en la Riviera Nayarit*. gob.mx. http://www.gob.mx/fonatur/acciones-y-programas/nayarit-84605

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. ("Escuela Nacional Preparatoria. Plantel 6, "'Antonio Caso"'" HV8666 F67 2009; 2a ed. revisada y corregida). Siglo XXI; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001222157&lang=es&site=eds-live

Fray Bernardino De Sahagún. (2015). *Historia general de las cosas de la Nueva España I*. Linkgua; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001869596&lang=es&site=eds-live

Furst, P., & Scott, S. (1975). La escalera del Padre Sol: Un paralelo etnográfico arqueológico desde el Occidente de México. *Boletín INAH*, *2*(1), 13–20.

Galinier, J. (2009). *El espejo otomí: De la etnografía a la antropología psicoanalítica*. (Instituto de Investigaciones Históricas F1221.O86 G32518). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001228933&lang=es&site=eds-live

Gamboa Cabezas, L. M., & Vélez, N. (2010). Tula en las fuentes y en la arqueología. En N. Moragas & M. Morales (Eds.), *Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo* (pp. 85–100). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Gamio, M. (1922). *La población del Valle de Teotihuacán: El medio en que se ha desarrollado; su evolución étnica y social; iniciativas para procurar su mejoramiento*. (Centro de Enseñanza para Extranjeros F1219.1T27 P63). Dirección de Talleres Gráficos, Secretaría de Educación Pública; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000579756&lang=es&site=eds-live

Gamio, M. (1952). Consideraciones sobre problemas del Valle del Mezquital. *América Indígena*, *12*, 217–223.

Gándara, M. (1992a). *La arqueologia oficial mexicana: Causas y efectos* (Instituto de Investigaciones Antropológicas CC97.M6 G35). INAH; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000702625&lang=es&site=eds-live

Gándara, M. (1992b). *La arqueologia oficial mexicana: Causas y efectos* (Instituto de Investigaciones Antropológicas CC97.M6 G35). INAH; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000702625&lang=es&site=eds-live

Garcia Cubas, A. (1885). *Atlas pintoresco e historico de los Estados Unidos Mexicanos*. (Instituto de Investigaciones Históricas G1545 G375 1885). Debray Sucesores; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000918716&lang=es&site=eds-live

García Cubas, A. (1885). *Cuadro geográfico, estadístico e e histórico de los Estados Unidos Mexicanos. Obra que sirve de texto al Atlas pintoresco*. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012451/1080012451.html

García-Barcena, J. (1994). Proyectos Especiales de Arqueología. *Arqueología Mexicana*, *II*(10), 6–13.

Gasparello, G., & Núñez Rodríguez, V. (Eds.). (2021). *Pueblos y territorios frente al tren maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. Centro Interdisciplinario para la Investigación de la Recreación, A.C.

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. (Facultad de Filosofía y Letras HM24 G4318 2011; Segunda edición). Amorrortu; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001495776&lang=es&site=eds-live

Glacken, C. J. (1996). *Huellas en la playa de Rodas: Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la antiguedad hasta finales del siglo XVIII*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas GF31 G5318). Ediciones del Serbal; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000939073&lang=es&site=eds-live

Gnecco, C., & Ayala, P. (Eds.). (2016). *Indigenous peoples and archaeology in Latin America*. Routledge.

González Martínez, I., & Ceballos Chávez, L. A. (2018). Procesos de desterritorialización y reterritorialización en Nuevo Corral del Risco, Nayarit. La violencia de los megaproyectos turísticos. En J. Cadena Roa, M. Aguilar Robledo, & E. Vázquez Salguero (Eds.), *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales* (pp. 662–672). COMECSO.

González Quintero, L. (1968). *Tipos de vegetación del Valle del Mezquital, Hgo.* INAH.

González Quintero, L. (2015). Resumen de investigaciones biológicas en el Valle del Mezquital, Hidalgo. En F. López Aguilar, H. López Hernández, & C. Battcock (Eds.), *Entramados en El Mezquital: Treinta años de investigaciones interdisciplinarias y del Proyecto Valle del Mezquital* (pp. 87–102). INAH.

González Quintero, L. (2020). Resumen de las investigaciones biológicas en el Valle del Mezquital, Hidalgo. En F. López Aguilar, H. López Hernández, & C. Battcock (Eds.), *Entramados en el Mezquital. Treinta años de investigaciones interdisciplinarias del Proyecto Valle del Mezquital* (pp. 87–102). INAH.

González Trueba, J. (2012). Carl Troll y la geografía del paisaje: Vida, obra y traducción de un texto fundamental. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, *59*, Article 59. Directory of Open Access Journals. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.7287fbf93c04b528d296abb22852da9&lang=es&site=eds-live

González-Robles, V. (2020). *Limbos arqueológicos: Sitios extraoficiales en México* [Universidad Nacional Autónoma de México]. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/KBCR42KAULNDT283HD5J8UFAPF1I46DDSY93JVSKGPYJQEXRAX-06450?func=full-set-set&set_number=841954&set_entry=000001&format=999

González-Varas Ibáñez, I. (2014). *Las ruinas de la memoria: Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural* (Instituto de Investigaciones Antropológicas N8560 G66). Siglo XXI Editores; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001676528&lang=es&site=eds-live

Goyenechea, I., Castillo Cerón, J., Manríquez, N., Cruz, R., Hernández, U., Lara, D., Badillo, L., Juárez, D., & Ramírez, A. (2021). Diversidad de anfibios en el estado de Hidalgo. En A. Ramírez Bautista, A. Sánchez González, G. Sánchez Rojas, & C. Cuevas Cardona (Eds.), *Biodiversidad del Estado de Hidalgo. Tomo II* (pp. 487–504). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Grazia, B. (2010). *Bio-cultural diversity conserved by indigenous peoples and local communities. Examples & analysis. Companion document to IUCN/CEESP Briefing Note no.10*. ICCA Consortium. https://portals.iucn.org/library/node/9675

Grimes, J., & Hinton, T. (1972). Huicholes y coras. En *Coras, huicholes y tepehuanes* (pp. 73–97). Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista.

Guerrero. (1983). *Los otomíes del Valle del Mezquital*.

Guerrero Guerrero, R. (1983). *Los otomíes del Valle del Mezquital: Modos de vida, etnografía, folklore*. INAH.

Guerrero, R. (2010a). Ecoturismo mexicano: La promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, *18*, 37–67.

Guerrero, R. (2010b). Ecoturismo mexicano: La promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, *18*, Article 18.

Gutiérrez Contreras, S. (1974). *Los coras y el rey Nayarit*. Talleres Linográficos Vera.

Gutiérrez Martínez, M. de la L. (2010). The Great Murals of the Sierra de San Francisco Stone Memory of a Missing People. *Adoranten*, *2010*, 56–2019.

Gutiérrez Martínez, M. de la L. (2023). *Al filo de la navaja… Gestión del Patrimonio Mundial de la Sierra de San Francisco BCS, un balance*. IX Coloquio Pedro Bosch Gimpera, México. https://www.youtube.com/watch?v=Ev86kdOqP3E

Gutiérrez Martínez, M. de la L., & Cruz Flores, S. (2020). Impactos tangibles o intangibles del cambio climático y la COVID-19 en sitios Patrimonio Mundial con Gráfica Rupestre: El caso de la Sierra de San Francisco, Baja California Sur. En L. de L. Herbert (Ed.), *Patrimonio en emergencia: Alternativas locales a problemáticas globales* (pp. 13–31). INAH.

Gutiérrez Martínez, M. de la L., & Hyland, J. R. (2002). *Arqueologia de la sierra de San Francisco: Dos decadas de investigacion del fenomeno Gran Mural* (Proyecto Arte Rupestre de Baja California Sur, Ed.; F1219.1B3 G866). Instituto Nacional de Antropologia e Historia.

Ham, S. (2022). *Interpretación. Para lograr una diferencia a propósito*. INTERPAT.

Hanisch, H. (1977). El patrimonio en el derecho romano. *Revista Chilena de Derecho*, *4*(1/6), 11–92. JSTOR.

Harrison, R. (2013). *Heritage: Critical approaches / Rodney Harrison*. Routledge Taylor & Francis Group; NUKAT.

Harrison, R., & O'Donell, D. (2010). Chapter 3. Natural heritage. En S. West (Ed.), *Understanding heritage in practice* (pp. 88–126). Manchester University Press.

Harvey, D. (2008). The History of Heritage. En S. Graham & P. Howard (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity* (pp. 18–36). Routledge Taylor & Francis Group.

Hernández, E. (2006). *Las piedras no hacen daño, sino las personas que las destruyen. Catálogo de piezas huastecas de Yahualica, Hidalgo* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández, E. (2023, diciembre 11). Invierten 794 mdp en centro de atención a turistas del Tren Maya en Chichén Itzá. *Forbes*. https://www.forbes.com.mx/invierten-794-mdp-en-centro-de-atencion-a-turistas-del-tren-maya-en-chichen-itza/

Hernández Reyes, C. (1973). *III Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre* (Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre, Ed.; GN799.P4 S55 1970). Editorial del Magisterio.

Hernández, S., Gnolonfin, A., Bialostosky, M., & García, G. (2022). *Economics of Land Degradation Initiative: La economía de la producción del mezcal en Oaxaca, México. El camino hacia la producción sostenible del agave*. GIZ. https://www.eld-initiative.org/fileadmin/ELD_Filter_Tool/Case_Study_Mexico_2022/Mexico_Oaxaca_2022_Mezcal_ELD_Case_Study_Report_ES.pdf

Hers, M.-A., Vite, A., & Valdovinos, V. (2010). Arte rupestre: Identidad y dominio territorial en tiempos coloniales. En F. Berrojalbiz (Ed.), *La vitalidad de las voces indígenas: Arte rupestre del contacto en sociedades coloniales* (pp. 37–64). UNAM.

Hirsch, E. (1995). Landscape: Between space and place. En E. Hirsch & M. O'Hanlon (Eds.), *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space* (pp. 1–30). Clarendon Press.

Hobbes, T., & Mellizo, C. (2002). *Leviatán* (Facultad de Filosofía y Letras JC153 H658 2002). RBA Coleccionables; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001190532&lang=es&site=eds-live

Hodder, I. (1994). *Interpretación en arqueología: Corrientes actuales.* (Facultad de Filosofía y Letras CC72 H6318 1994). Crítica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000760578&lang=es&site=eds-live

Holley-Kline, S. (2022). Archaeology, land tenure and indigenous disposession in Mexico. *Journal of Social Archaeology*, *0*(0), 1–22. https://doi.org/10.1177/14696053221112608

Holtorf, C., & Fairclough, G. (2013). The new heritage and the re-shapings of the past. En A. González-Ruibal (Ed.), *Reclaiming archaeology. Beyond the tropes of modernity* (pp. 195–210). Routledge.

Huitrón, A., & Tovar, D. (2021a). La gestión y el manejo del patrimonio arqueológico: Una visión institucional. En I. Villaseñor & T. Velasco (Eds.), *Principios, criterios y normativa para la conservación del patrimonio cultural. Debates y reflexiones* (pp. 135–149). INAH, Coordinación Nacional de Conservacíón del Patrimonio Cultural.

Huitrón, A., & Tovar, D. (2021b). La gestión y el manejo del patrimonio arqueológico: Una visión institucional. En I. Villaseñor & T. Velasco (Eds.), *Principios, criterios y normativa para la conservación del patrimonio cultural. Debates y reflexiones* (pp. 135–149). INAH, Coordinación Nacional de Conservacíón del Patrimonio Cultural.

ICOMOS España. (2023). *Carta de ICOMOS-España para la Gestión Integrada del Arte Rupestre Prehistórico y sus Paisajes*. https://icomos.es/cartagestionintegradaarterupestre/

ICOMOS Internacional. (2023). Carta de Burra: Carta para la conservación de los lugares de valor cultural (1979). *Patrimonio: Economía Cultural y Educación para la Paz*, *1*(1). http://dx.doi.org/10.22201/fpsi.20074778e.1.1.1.30708

ICOMOS Internacional, & UNESCO. (1964). *Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios*. UNESCO. https://www.intranet.inah.gob.mx/wp_ofiycirc/documents/carta_venecia.pdf

INAH. (1995, noviembre 24). *Acuerdo para la ejecución provisional del Plan de Manejo para la Zona arqueológica de la Sierra de Francisco, Baja California Sur*. INAH.

INAH. (2019). *Lineamientos para el manejo de zonas arqueológicas y paleontológicas*. https://www.normateca.inah.gob.mx/pdf/01559668206.PDF

INAH. (2022a). *Guia General para la Proteccion de Sitios con Manifestaciones Gráficas Rupestres No Abiertos Oficialmente al Publico*.

INAH. (2022b). *Guía General para la Protección de Sitios con Manifestaciones Gráfico-Rupestres No Abiertos Oficialmente al Público*. https://www.normateca.inah.gob.mx/pag/busqueda_avanzada.php

INAH. (2023). *Gran Guía: Tren Maya*. INAH. https://inah.gob.mx/data/trenmaya/guia/web/

INAH. (2024, febrero 24). *La Zona Arqueológica de Mayapán, en Yucatán, permanecerá cerrada hasta nuevo aviso*. https://inah.gob.mx/boletines/la-zona-arqueologica-de-mayapan-en-yucatan-permanecera-cerrada-hasta-nuevo-aviso

INAH, & CONANP. (2019). *Plan de manejo del Bien Mixto Antigua Ciudad Maya y Bosques Tropicales Protegidos de Calakmul, Campeche*.

INAH, & SEMARNAT. (2018, febrero 7). *Bases de colaboración que celebran, por una parte, la SEMARNAT, por conducto de la CONANP y, por la otra parte, el INAH*.

iNaturalist. (2024). *Parque Eco Arqueológico Xoclan*. iNaturalist México. https://mexico.inaturalist.org/projects/parque-eco-arqueologico-xoclan

INEGI. (2020). *Lengua indígena*. Censos y conteos. Población y Vivienda; Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. https://www.inegi.org.mx/temas/lengua/#Informacion_general

Ingold, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, *25*(2), 152–174. JSTOR.

International Institute for Environment and Development. (2021, septiembre 11). *Biocultural Heritage*. https://biocultural.iied.org/

Iracheta, M. del P. (2015). *En busca de la Pompeya mexicana. Las exploraciones de Leopoldo Batres en Teotihuacán, 1905-1910*. El Colegio Mexiquense.

Jackson, J. B. (1984). *Discovering the vernacular landscape*. Yale University Press.

Jiménez Osorio, L., & Posselt, E. (2018). *Tiempo, paisaje y líneas de vida en la arqueología de Ñuu Savi (La Mixteca, México)*. Leiden University Press.

José Medina-González & Verónica Ortega-Cabrera. (2020). Exploraciones y reconstrucciones en Teotihuacan 1960-1962: Intervenciones previas al "Proyecto Teotihuacán". *FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN*, *2*(1). https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1.128

Josefina Gómez Mendoza. (2013). Del patrimonio-paisaje a los paisajes-patrimonio. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, *59*(1), 5–20. Directory of Open Access Journals. https://doi.org/10.5565/rev/dag.48

Kothari, A., Corrigan, C., Jonas, H., Neumann, A., & Shrumm, H. (Eds.). (2012). *Recognising and supporting territories and areas conserved by indigenous peoples and local communities: Global overview and national case studies*. ICCA Consortium. https://www.cbd.int/doc/publications/cbd-ts-64-en.pdf

Lafaye, J. (2015). *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México. Abismo de conceptos. Identidad, nación, mexicano*. Fondo de Cultura Económica; eBook Collection (EBSCOhost). http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1721138&lang=es&site=eds-live

Lafaye, J., Vitale, I., López Viodarte, F., & Lafaye, J. (1985). *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México* (F1210 L3318 1985). Fondo.

Lara Galicia, A. (2010). Estado del arte en las manifestaciones rupestres del valle del mezquital. En N. Moragas & M. Morales (Eds.), *Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo* (pp. 45–54). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Las cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla cumplen diez años en la lista de Patrimonio Mundial. (2020, agosto 9). El Economista. https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Las-cuevas-prehistoricas-de-Yagul-y-Mitla-cumplen-diez-anos-en-la-lista-de-Patrimonio-Mundial--20200809-0029.html

Lasheras, J. A. (2015). La cueva de Altamira: De primer arte a patrimonio mundial en la actualidad. En G. Ramírez Castilla, F. Mendiola Galván, W. Breen Murray, & C. Viramontes Anzures (Eds.), *Arte rupestre de México para el mundo: Avances y nuevos enfoques en la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*. Gobierno del Estado Tamaulipas.

Lastra, Y. (2006). *Los otomíes: Su lengua y su historia*. (Instituto de Investigaciones Estéticas PM4146 L374). IIA, UNAM; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001090631&lang=es&site=eds-live

Latour, B., & Goldstein, V. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. (Unidad Académica de Estudios Regionales. Sede la Ciénega, Jiquilpan de Juárez, Michoacán). Siglo XXI; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001134387&lang=es&site=eds-live

Leathem, H. M. (2019). Manifestations that matter: A case of oaxacan ruin possession. *Archaeological Review from Cambridge*, *34*(2), 92–110. https://doi.org/10.17863/CAM.59741

León Estrada, X. del A. (2018). Arqueología y medio ambiente en Los Tuxtlas ¿hacia dónde se inclina la balanza? *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *16*(2), 401–413. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.028

León Estrada, X. del A., & Piñar, M. de los Á. (2020). Aproximación a la percepción social del patrimonio natural y cultural entre sectores clave de turismo en Los Tuxtlas, Veracruz, México. *Sociedad y Ambiente*, *23*. https://doi.org/10.31840/sya.vi23.2197

León, N. (1903). El culto al falo en el México precolombino. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, *2*(1), 278–280.

León, X. del A. (2018). Arqueología y medio ambiente en Los Tuxtlas, ¿hacia dónde se inclina la balanza? *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *16*(2), 401–413. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.028

León y Gama, A. de, & Zúñiga y Ontiveros, F. de. (1792). *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*. (Biblioteca Central F1219 L563 1792). Imprenta de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001152673&lang=es&site=eds-live

Ley de Aguas Nacionales (1992). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LAN.pdf

Ley de Derechos y Cultura Indígena del Estado de Nayarit (2004). https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Indigenas/OtrasNormas/Estatal/Nayarit/Ley_DCINay.pdf

Ley de Protección Ambiental para el Desarrollo Sustentable del Estado de Querétaro (2009). http://legislaturaqueretaro.gob.mx/app/uploads/2016/01/LEY073_59_18.pdf

Ley de Protección Ambiental para el Desarrollo Sustentable del Estado de Tamaulipas (2006). http://legismex.mty.itesm.mx/estados/ley-tamps/TAM-L-ProtAmbDesSust2006_10.pdf

Ley del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (2018). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LINPI.pdf
Ley Federal de Protección del Patrimonio Cultural de los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (2022). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFPPCPCIA.pdf
Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1972). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_160218.pdf
Ley General de Bienes Nacionales (2004). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/267_200521.pdf
Ley General de Cultura y Derechos Culturales (2017). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGCDC_040521.pdf
Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable (2018). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDFS_260421.pdf
Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (1988). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148_180121.pdf
Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (1988). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148_180121.pdf
Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/170_171215.pdf
Liffman, P. M. (2012). *La territorialidad Wixarika y el espacio nacional: Reinvidicación indígena en el occidente de México* (F1221.H9 L5418). El Colegio de Michoacán, CIESAS.
Ligorred, J. (2009). *La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán, México* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Yucatán.
Ligorred, J. (2013). *La gestión de los sitios arqueológicos en áreas urbanas del estado de Yucatán, México* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/54847
Ligorred, J. (2019). Las estrategias de gestión del patrimonio arqueológico en México: Panorama desde la península de Yucatán. *Península*, *14*(2), 99–119.
Lindholm, K.-J., & Ekblom, A. (2019). A framework for exploring and managing biocultural heritage. *Anthropocene*, *25*, 100195. https://doi.org/10.1016/j.ancene.2019.100195
Lira, Y., & Arieta, V. (2020). La Piedra del Gigante de Orizaba y el Monolito de Maltrata: Su historia y protección como patrimonio arqueológico. En Y. Lira, M. Meza, & J. Kuri (Eds.), *Estudios sobre el patrimonio cultural de Veracruz*. Universidad Veracruzana.
Litvak King, J., & González Rodríguez, L. (1980). *Arqueologia y derecho en mexico.* (Biblioteca Central CC105.M6 L57). UNAM, Instituto de Investigaciones Antropologicas; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000303808&lang=es&site=eds-live
López Aguilar, F. (2005). *Símbolos del tiempo: Inestabilidad y bifurcaciones en los pueblos de indios del Valle del Mezquital.* (Instituto de Investigaciones Sociales F1219.1M495 L66). Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo; LIBRUNAM.
López Aguilar, F. (2011). Vindications of a Mesoamerican marginal group: The Otomíes from the Valle del Mezquital. En C. Gnecco & P. Ayala Rocabado (Eds.), *Indigenous peoples and archaeology in Latin America*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas E65 I5358; pp. 201–220). Left Coast Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001596763&lang=es&site=eds-live
López Aguilar, F., & López Hernández, H. (2014). *Huichapan: Tres momentos de su historia*. (Facultad de Filosofía y Letras F1291 H85). Consejo Estatal para la Cultura y las Artes

de Hidalgo; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001704014&lang=es&site=eds-live

López Aguilar, F., & López Hernández, H. (2015). *Identidad y territorio: En la Teotlalpan y la Provincia de Jilotepec* (F1219.3E79 I44). Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

López Aguilar, F., López Hernández, H., & Battcock, C. (2015). El Valle del Mezquital. Perspectivas y 30 años de investigaciones. En F. López Aguilar, H. López Hernández, & C. Battcock (Eds.), *Entramados en El Mezquital: Treinta años de investigaciones interdisciplinarias y del Proyecto Valle del Mezquital* (pp. 13–42). INAH.

López Aguilar, F., & Vélez, N. (2010). De la identidad a la inestabilidad. Reflexiones sobre el hñahñu prehispánico. En N. Moragas & M. Morales (Eds.), *Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo* (pp. 145–165). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

López Castillo, G., Grave Tirado, L. A., & Santos Ramírez, V. J. (2014). *De las Labradas a Mazatlán: Historia y arqueología*. (Instituto de Investigaciones Estéticas F1391.M3757 D45). Centro INAH Sinaloa; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001691274&lang=es&site=eds-live

López Hernández, H. (2015). ¿Antiguos, civilizados o marginados? Las miradas en torno al otomí en la primera mitad del siglo XX. En H. López Hernández & F. López Aguilar (Eds.), *Identidad y territorio entre la Teotlalpan y la provincia de Jilotepec* (pp. 29–80). Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

López Levi, L., Valverde Valverde, M. del C., & Figueroa Díaz, M. E. (2016). *Pueblos mágicos: Breves apuntes desde una visión interdisciplinaria*. (primera edición). Universidad Autónoma Metropolitana; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002052424&lang=es&site=eds-live

López Luján, L., & Morelos García, N. (2009). Los petroglifos de Amecameca: Un monumento dedicado a la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin. *Anales de Antropología*, *26*(1). https://doi.org/10.22201/iia.24486221e.1989.1.13032

López Olvera, M. A. (2018). Régimen jurídico del patrimonio natural en México. *Revista Aragonesa de Administración Pública*, *XVII*(2018), 303–330.

López Palomeque, F., Vera Rebollo, J. F., Marchena Gómez, M. J., & Antón Clavé, S. (2013a). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. (Instituto de Geografía G155.A1 L66). Tirant Humanidades; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001952368&lang=es&site=eds-live

López Palomeque, F., Vera Rebollo, J. F., Marchena Gómez, M. J., & Antón Clavé, S. (2013b). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos* (Instituto de Geografía G155.A1 L66). Tirant Humanidades; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001952368&lang=es&site=eds-live

López Pardo, G. (2013). *Políticas gubernamentales para el desarrollo del turismo naturaleza en comunidades y pueblos indígenas en México*. UNAM. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iiec-unam/20170526034318/pdf_673.pdf

López Pardo, G., & Palomino Villavicencio, B. (2019). *Turismo de naturaleza en comunidades indígenas en México*. ("Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Cuernavaca, Morelos" G155.M6 L66; Primera edición). Universidad Nacional

Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002081781&lang=es&site=eds-live

López Portillo, J. (1977). *Quetzalcóatl*. Porrúa.

Los Geoparques Mundiales de la UNESCO | UNESCO. (2023, septiembre 19). https://www.unesco.org/es/iggp/geoparks/about

Lowenthal, D. (1998). *The heritage crusade and the spoils of history*. (Biblioteca Central D16.9 L66). Cambridge University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000914219&lang=es&site=eds-live

Lowenthal, D. (2005a). Natural and cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies*, *11*(1), Article 1. https://doi.org/10.1080/13527250500037088

Lowenthal, D. (2005b). Natural and cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies*, *11*(1), 81–92. https://doi.org/10.1080/13527250500037088

Lozada, J. (2017). *El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en Laguna Mensabak y Laguna Pethá, Chiapas* [Tesis doctoral]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Lumholtz, C. (1902a). *Unknown Mexico: A record of five years' exploration among the tribes of the western Sierra Madre: In the tierra caliente of Tepic and Jalisco: And among the Tarascos of Michoacan*. Charles Scribner's Sons; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001985806&lang=es&site=eds-live

Lumholtz, C. (1902b). *Unknown Mexico. Volume 2*. Charles Scribner's Sons.

Lumholtz, C., & Dracopoli, I. N. (1912). The Sonora Desert, Mexico. *The Geographical Journal*, *40*(5), 503–518. JSTOR. https://doi.org/10.2307/1778992

Lumholtz, C. S. (1912). *New trails in Mexico: An account of one year's exploration in north-western Aonora, Mexico, and south-western Arizona 1909-1910*. (Instituto de Investigaciones Históricas E99.P25 L85 1912). Charles Scribner's; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000700611&lang=es&site=eds-live

Lyotard, J. F. (1984). *La condicion postmoderna: Informe sobre el saber*. ("Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción" BD162 L9618). Cátedra; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000391033&lang=es&site=eds-live

Macnaghten, P., & Urry, J. (1998). *Contested natures*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas HM206 M33). Sage; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000847957&lang=es&site=eds-live

Maffi, L. (2005). Linguistic, Cultural and Biological Diversity. En *Annual Review of Anthropology* (Vol. 34, Número Volume 34, 2005, pp. 599–617). Annual Reviews. https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120437

Magar, V., & Orea, H. (2005). Manejo de sitios arqueológicos: La Sierra de San Francisco, Baja California y la zona arqueológica de Yaxchilán, Chiapas. En D. Magaloni (Ed.), *Lineamientos y limitaciones en la conservación: Pasado y futuro del patrimonio* (pp. 307–330). UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Malvido, A. (2024, enero 24). Bonampak y Yaxchilán, en peligro por el crimen organizado. *El Universal*. https://www.eluniversal.com.mx/opinion/adriana-malvido/bonampak-y-yaxchilanen-peligro-por-el-crimen-organizado/

Maraña, M., & Revert Roldán, X. (2020). Patrimonio Cultural y Desarrollo: Una mirada a la Agenda 2030 y el rol del patrimonio. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, *21*, 180–195. https://doi.org/10.25267/Periferica.2020.i21.15

Martin, G. J., Camacho Benavides, C. I., Del Campo García, C. A., Anta Fonseca, S., Chapela Mendoza, F., & González Ortíz, M. A. (2011). Indigenous and community conserved areas in Oaxaca, Mexico. *Management of Environmental Quality: An International Journal*, *22*(2), 250–266. Emerald Insight. https://doi.org/10.1108/14777831111113419

Martín Medina, G. G., & Escalante Kúk, J. T. (2022). Los parques arqueológicos de Mérida, Yucatán, México. Una aproximación desde el entorno social y cultural. *CR. Conservación y Restauración*, *22*, 88–103.

Martínez del Río, P. (1934). *Las pinturas rupestres del cerro blanco de Covadonga, con algunas notas sobre la comarca circunvecina*. (Biblioteca Central 000001115). Publicaciones del Museo Nacional de México; Folletería Mexicana. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02034a&AN=fol.FOL01000001115&lang=es&site=eds-live

Martínez del Río, P. (1940). Petroglifos y pinturas rupestres. *Revista de Estudios Universitarios*, *septiembre-diciembre de 1940*.

Martínez González, R. (2021). Las huellas de los hombres y los dioses: Algunas notas sobre arte rupestre mesoamericano en las fuentes coloniales. *Arqueología*, *60*, 6–16.

Martínez Herrera, J. (2022). El patrimonio arqueológico en áreas naturales protegidas. *CR. Conservación y Restauración*, *23*, 24–38.

Martínez Romero, E., Gasparello, ´Giovanna, & Díaz Perera, M. Á. (Eds.). (2023). *Territorios mayas en el paso del tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya. Volumen 1*. Bajo Tierra Ediciones.

Martínez Tuñón, A. (2012). *Del paisaje al territorio. La construcción social de un espacio de Patrimonio Mundial en el Valle de Tlacolula, Oaxaca* [Tesis de maestría]. El Colegio de Michoacán.

Mártir, M. (2018, noviembre 12). *Visita de inspección y reporte del estado de conservación actual que guarda el sitio arqueológico Alta Vista, Compostela, Nay.* Centro INAH Nayarit.

Mastache, G. (1994). Tula. *Arqueología Mexicana*, *2*(7), 21–29.

Matos, E. (2010). *Arqueología del México antiguo*. Jaca Book.

Matos, E. (2018). *Historia de la arqueología del México antiguo I*. El Colegio Nacional.

McCall, M., & Álvarez Larrain, A. (2023). *Mapeando con la gente. Lineamientos de la buena práctica para capacitación en cartografía participativa*. CIGA UNAM. https://doi.org/10.22201/ciga.9786073082464e.2023

McGuire, R. (2008). *Archaeology as political action*. University of California Press.

Medina Gutiérrez, R. (s/f). *La Leyenda de Marmalla* [Manuscrito].

Medina Gutiérrez, R. (2014, julio 8). Los indómitos tecoxines, señores del Río Ameca. *Diario Gente y poder*.

Medina Gutiérrez, R., & Cervantes Cortés, J. L. (2023). *La fundación de la ciudad de Santiago de Compostela de la Nueva Galicia. Nuevas aproximaciones*. Universidad Autónoma de Nayarit.

Medina-González, J. H., & Ortega-Cabrera, V. (2020). Reconstruyendo el “Proyecto Teotihuacán” del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V). *Revista Académica de Investigación*, *2*(1), 24–63.

Melville, E. G. K. (1994). *A plague of sheep: Environmental consequences of the conquest of Mexico* (Instituto de Investigaciones Antropológicas SF375.5M6 M45). Cambridge

University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000677645&lang=es&site=eds-live

Méndez, E. (2023, octubre 4). En Presupuesto 2024, sólo 10.7 pesos por hectárea protegida en las reservas naturales de México. *Excélsior*. https://www.excelsior.com.mx/nacional/presupuesto-2024-solo-107-pesos-hectarea-reservas-naturales/1612263

Meskell, L. (2012). *The nature of heritage: The New South Africa*. Wiley-Blackwell.

Messmacher, M. (1961). *Las pinturas rupestres de La Pintada: Un enfoque metodológico* [Tesis de licenciatura]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Mexicanos contra la corrupción. (2020). *Una mina amenaza el área natural protegida de Samalayuca*. https://contralacorrupcion.mx/area-natural-protegida-samalayuca/

Mirambell, L. (1985). ¿Qué hace el Departamento de Prehistoria? *Boletín Oficial del INAH*, *3*(mayo-junio 1965), 17–19.

Miranda, F. (2023, noviembre 5). Construyen muro en Cerro de la Estrella para frenar invasiones; 90% fue devorado por urbe. *Milenio*. https://www.milenio.com/politica/comunidad/construyen-muro-cerro-estrella-frenar-invasiones

Monterrubio Solís, C., & Newing, H. (2013). Challenges in ICCA Governance: The case of El Cordon del Reten in San Miguel Chimalapa, Oaxaca. En L. Porter-Bolland, I. Ruiz-Mallén, C. Camacho-Benavides, & S. R. McCandless (Eds.), *Community action for conservation: Mexican experiences*. (pp. 63–82). Springer; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001623075&lang=es&site=eds-live

Montes de Oca, A. (2014a). *La institucionalidad en el manejo y conservación de zonas con monumentos arqueológicos en Áreas Naturales Protegidas en México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Montes de Oca, A. (2014b). *La institucionalidad en el manejo y conservación de zonas con monumentos arqueológicos en Áreas Naturales Protegidas en México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Montesquieu, C. de S., baron de, Montesquieu, C. de S., baron de, Tierno Galván, E., Blazquez, M., & Vega, P. de la. (2015). *Del espiritu de las leyes*. ("Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Cuernavaca, Morelos" JC179 M72342 2015; Tercera edición). Alianza Editorial; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001978901&lang=es&site=eds-live

Morales Moreno, L. G. (1994). *Origenes de la museologia mexicana: Fuentes para el estudio historico del Museo Nacional, 1780-1940*. (Facultad de Artes y Diseño. Posgrado en Artes y Diseño AM23.A2 M67). Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000706549&lang=es&site=eds-live

Moreno Alcántara, B., Garret Ríos, M., & Fierro Alonso, U. (2006). *Otomíes del Valle del Mezquital. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. CDI.

Mota Padilla, M. Á. de la. (1855). *Historia de la conquista de la Provincia de la Nueva-Galicia*. (Instituto de Investigaciones Filológicas F1296 M69 1856; Edición de "El País"). Tip. del Gob., a cargo de J. Santos Orosco; LIBRUNAM.

http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000911958&lang=es&site=eds-live
Mountjoy, J. (1974). *Prehispanic culture history and cultural contact on the southern coast of Nayarit, Mexico* [Tesis de doctorado]. Southern Illinois University.
Mundy, B. E. (1996). *The mapping of New Spain: Indigenous cartography and the maps of the relaciones geograficas* (University of Chicago, Ed.; GA481 M85 1996). University of Chicago Press.
Murray, W. B. (2015). Arte rupestre o manifestaciones gráficas rupestres: Una coyuntura crítica en los estudios rupestres mexicanos. En G. A. Ramírez Castilla, F. Mendiola Galván, W. B. Murray, & C. Viramontes Anzures (Eds.), *Arte rupestre de México para el mundo: Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana* (GN799.P4 A7645). Gobierno del Estado Tamaulipas.
Nalda, E. (1991). La arqueología mexicana y la sociedad contemporánea. En *La sociedad mexicana contemporánea: Una visión antropológica* (pp. 55–70). SMA.
Nash, R. (2014). *Wilderness and the American mind*. (Centro de Investigaciones sobre América del Norte E169.1 N37 2001; Fifth edition). Yale University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001500139&lang=es&site=eds-live
Nayarit Wild. (s/f). *Nayarit Wild: About us*. Recuperado el 24 de marzo de 2023, de https://www.nayaritwild.com.mx/en/nosotros
Neurath, J. (2003). *Huicholes*. CDI. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11223/huicholes.pdf
Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010, Protección ambiental. Especies nativas de México de flora y fauna silvestres (2010). https://slp.gob.mx/segam/Documentos%20compartidos/SIACC/%C3%81REAS%20NATURALES%20PROTEGIDAS/areas%20naturales%20estatales/ANP%20SITIO%20SAGRADO%20NATURAL%20DE%20WIRIKUTA/Plan%20de%20manejo%20del%20sitio%20sagrado%20natural%20Wirikuta%20%28enero%202008%29.pdf
Ochatoma, J. (1994). *Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del Valle del Mezquital* [Tesis de maestría]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
O'Connor, R. D., & Parks, W. P. (2012). Rock Art in the Casas Grandes Region: Report of Seven New Sites and a Review of the Literature. *Journal of the Southwest*, *54*(1), 9–46. JSTOR.
Olive Negrete, J. C. (1981). *La antropología mexicana* (Biblioteca Central GN17.3M6 O55). Colegio Mexicano de Antropólogos; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000427329&lang=es&site=eds-live
Olive Negrete, J. C., & Cottom, B. (2003). *INAH, una historia*. ("Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Cuernavaca, Morelos" F1218.5 I53 2003; 3a ed.). INAH; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001102088&lang=es&site=eds-live
Olivo, O., & Rodríguez, L. I. (2020). *La arqueología mexicana en la revolución social. Arqueología indigenista durante el Cardenismo*. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.
ONU. (1962). *Recomendación relativa a la Protección de la Belleza y el Carácter de los Lugares y Paisajes*. https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-concerning-safeguarding-beauty-and-character-landscapes-and-sites

ONU Turismo. (s/f). *Desarrollo Sostenible del Turismo | ONU Turismo*. Recuperado el 1 de julio de 2024, de https://www.unwto.org/es/desarrollo-sostenible

Orozco y Berra, M. (1880). *Historia antigua y de la conquista de México*. Supremo Gobierno de la República Mexicana.

Ortíz Maciel, D. (2006). *El ecomuseo: Espacio comunitario para recordar, conocer y reinventar. Análisis y propuestas para su posible aplicación en Piedra Labrada, Veracruz* [Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana]. https://www.academia.edu/1602429/El_Ecomuseo_Un_espacio_comunitario_para_recordar_conocer_y_reinventar_An%C3%A1lisis_y_propuestas_para_su_posible_aplicaci%C3%B3n_en_Piedra_Labrada_Veracruz

Ortiz Maciel, D. (2007). Museos, territorio y patrimonio in situ: Trabajo de campo en el Centro de Visitantes Schuk Toak y el Ecomuseo Tehuelibampo, Sonora. *Intervención*. CLASE. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02031a&AN=clase.CLA01000418690&lang=es&site=eds-live

Ortíz Maciel, D. (2018). *Museos sin paredes. Proyecto de documentación, difusión y análisis de iniciativas museológicas y patrimoniales in situ con enfoque biocultural y componentes al aire libre*. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel Castillo Negrete.

Oviedo Puente, C., Rivas Tovar, L. A., & Trujillo Flores, M. M. (2009). Modelos de turismo y políticas públicas de 1970 a 2003 en México. *Investigación Administrativa*, *308*(103), 39–58. CLASE.

Oyola Ballesteros, J. M. (2020). Diversas formas de cuidar a la Madre-Maíz: Prácticas agrícolas en las milpas de los Wixaritari de San Andrés Cohamiata, Jalisco (1960-2019). *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *6*(11), 231–256.

Palacio Prieto, J. L., Rosado González, E. M., & Martínez Miranda, G. M. (2018). *Geoparques: Guía para la formulación de proyectos*. (Instituto de Geografía SB484.M6 P35; Primera edición). UNAM, Instituto de Geografía; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002085047&lang=es&site=eds-live

Palka, J. (2009). *Pinturas rupestres y paisajes sagrados de los mayas lacandones*. Mesoweb. http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/503/PinturasRupestres.pdf

Pantoja, J. (Ed.). (2013). *Rupestre. El Libro*. Cámara de Diputados.

Paredes, B. (2009). Proceso de declaratorias de zonas de monumentos arqueológicos. En S. Mesa, M. T. Castillo, P. Sánchez Nava, & M. Medina (Eds.), *Memoria del registro arqueológico en México: Treinta años* (pp. 611–658). INAH.

Pastor, A., & Díaz-Andreu, M. (2022). Evolución de los valores del patrimonio cultural. *Rev.Estud.Soc*, *80*, 3–20. https://doi.org/10.7440/res80.2022.01

Pelz, A., & Pérez, M. (2023). *Aguascalientes en tiempos prehispánicos. Estudios arqueológicos en el geoparque candidato Rutas del Agua y sus alrededores*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. https://omp.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/view/197/191/881

Peña, D. (2014). *Negrura de lluvia entre dioses: El arte rupestre de El Boyé*. (Facultad de Filosofía y Letras) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000715740&lang=es&site=eds-live

Pérez, F. (2024, enero 27). El crimen organizado intimida al turismo cultural en Chiapas. *El Universal*. https://www.eluniversal.com.mx/cultura/el-crimen-organizado-intimida-al-turismo-cultural-en-chiapas/

Perez Ruiz, E. (2005). *Estudio etnobotánico de plantas medicinales del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan, Hidalgo*. TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000345825&lang=es&site=eds-live

Petzall, A., Dujovne, L., Locke, J., & Petzall, A. (1940). *John locke: Selec. De textos precedidos de un estudio de ake petzall*. (Facultad de Filosofía y Letras B1294 P4). Ed. sudamericana; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000034120&lang=es&site=eds-live

Piedra, M. (2023, octubre 15). Pueblo Wixárika lucha por preservar sus tierras sagradas en Nayarit, ante proyectos extractivos. *Global Press Journal Mexico*. https://animalpolitico.com/sociedad/pueblo-wixarika-tierras-sagradas-nayarit

Plan de manejo de Área Natural Protegida y Sitio Sagrado Natural Huiricuta y la Ruta Histórico-Cultural del Pueblo Huichol (2008). https://slp.gob.mx/segam/Documentos%20compartidos/SIACC/%C3%81REAS%20NATURALES%20PROTEGIDAS/areas%20naturales%20estatales/ANP%20SITIO%20SAGRADO%20NATURAL%20DE%20WIRIKUTA/Plan%20de%20manejo%20del%20sitio%20sagrado%20natural%20Wirikuta%20%28enero%202008%29.pdf

Pompa y Pompa, A. (1957). La escritura petroglífica rupestre y su expresión en el noroeste mexicano. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, *6*(8), 213–225.

Porter-Bolland, L., Ruiz-Mallén, I., Camacho-Benavides, C., & McCandless, S. R. (2013). *Community action for conservation: Mexican experiences*. Springer; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001623075&lang=es&site=eds-live

Powell, P. W. (1984). *La guerra chichimeca (1550-1600)* (Biblioteca Central F1231 P62 1984). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000454964&lang=es&site=eds-live

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, *21*, 17–35. Directory of Open Access Journals.

Presidencia de la República. (2016, septiembre 21). *Acuerdo de París: 5 acciones de México*. gob.mx. http://www.gob.mx/epn/articulos/5-comprimisos-de-mexico-con-el-acuerdo-de-paris

Preuss, K. T. (2020). *La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México: La religión de los coras a través de sus textos*. UNAM-INAH-Siglo XXI Editores.

Primer acuerdo modificatorio por al similar por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Sembrando Vida, para el ejercicio fiscal 2022, publicado el 31 de diciembre del 2011 (2022). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5655476&fecha=17/06/2022#gsc.tab=0

Protected Planet. (s/f). *Home*. Protected Planet. Recuperado el 5 de octubre de 2021, de https://www.protectedplanet.net/en

RAE. (2024). *Rupestre | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. https://dle.rae.es/rupestre

Rajsbaum, A. (2001). Lugares y objetos sagrados. En Y. Escalante, S. Chavez, & A. Rajsbaum (Eds.), *Pirámides, cerros y calvarios, lugares sagrados y legislación mexicana*. (Instituto de Investigaciones Jurídicas KGF2202 E73; pp. 59–91). INI; LIBRUNAM.

Ramírez Castilla, G. (2015). El arte rupestre de Tamaulipas. Problemática y retos para su estudio, conservación y puesta en valor. En G. A. Ramírez Castilla, F. Mendiola Galván, W. B. Murray, & C. Viramontes Anzures (Eds.), *Arte rupestre de México para el mundo: Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana* (GN799.P4 A7645). Gobierno del Estado Tamaulipas.

Ramírez Castilla, G. A., Mendiola Galván, F., Murray, W. B., & Viramontes Anzures, C. (2015). *Arte rupestre de México para el mundo: Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana* (GN799.P4 A7645). Gobierno del Estado Tamaulipas.

Ramírez Cruz, G. D. (2023). *Valoración de los servicios ambientales en el desarrollo turístico de Altavista, Nayarit* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Nayarit.

Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo*. (Biblioteca Central HM654 R35). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001910263&lang=es&site=eds-live

Reglamento de la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1975). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LFMZAAH_031220.pdf

Reglamento de la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (2021). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5619150&fecha=24/05/2021

Renfrew, C., & Bahn, P. G. (2011). *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. ("Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas" CC165 R4518 2011; Nueva edición, revisada y aumentada). Akal; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001631826&lang=es&site=eds-live

Reserva Natural Punta Mazo | Terra Peninsular. (s/f). Terra Peninsular A.C. Recuperado el 3 de noviembre de 2021, de https://terrapeninsular.org/reserva-natural-punta-mazo/

Reyes Barrón, M. C. (2020). El Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Calakmul, como mecanismo de gobernanza socioterritorial. *Diversidad*, *17*, 64–72.

Reyes Canseco, V. (2018). *Las transformaciones ambientales e implicaciones sociales en el Valle del Mezquital* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México]. http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/99812/Las%20transformaciones%20ambientales%20e%20implicaciones%20ambientales%20en%20el%20Valle%20del%20Mezquital.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Reynoso, I. (2013). Manuel Gamio y las bases de la política indigenista en México. *Andamios*, *10*(22), 333–355.

Rincón Becerra, E. (2024, marzo 1). *Lío en pirámides mayas de Mayapán: ¿por qué INAH no paga a ejidatarios?* https://www.yucatan.com.mx/yucatan/2024/03/01/lio-en-piramides-mayas-de-mayapan-por-que-inah-no-paga-a-ejidatarios.html

Ríos, L., & Ríos, A. (2012). *Tras las huellas del pasado: El arte rupestre del municipio de Navojoa*. Instituto Sonorense de Cultura.

Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. https://iconoclasistas.net/4322-2/

Riva Palacio, V., & Chavero, A. (Eds.). (1974). Historia antigua. En *México a través de los siglos* (Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad Morelia, Michoacán; 2a ed., Vol. 1).

ED. DEL VALLE DE MEXICO; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000189709&lang=es&site=eds-live

Robles García, N. M. (1998). *El manejo de los recursos arqueológicos en México: El caso de Oaxaca*. (Biblioteca Central F1219.3M6 R62). Impresora Gráfica del Centro; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001138168&lang=es&site=eds-live

Robles García., N. M. (2005). La carta de Venecia. La conservación arqueológica en México 1964-2004. *Hereditas*, *0*(12), 50–57.

Robles García, N. M. (2016). *Mitla: Su desarrollo cultural e importancia regional*. (Biblioteca Central F1219.1M6 R625). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001904230&lang=es&site=eds-live

Robles, N. (Ed.). (2009). *Plan de Manejo Integral de las Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla*. INAH.

Rodríguez, A. (2007). *La nube esteril. Drama del Mezquital*. Ediciones Mayahuel.

Rodríguez García, I. (2017). *La arqueología en México: Cultura y privatización*. (Instituto de Investigaciones Jurídicas F1219 R595; Primera edición). LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001971656&lang=es&site=eds-live

Rodríguez Mota, F. M. (2016). *El Arte rupestre en México: Guía para su estudio, conservación e interpretación* (GN799.P4 R64). Primer Círculo.

Rodríguez Ventura, D., & López López, Á. (2021). Espacios cotidianos de los rancheros californiosy performatividad turística en la Sierra de San Francisco, México. *PatryTer*, *4*(8), 1–18.

Roger, A., Veuthey, M., & Maderuelo, J. (2007). *Breve tratado del paisaje*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas GE42 R6418). Biblioteca Nueva; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001151235&lang=es&site=eds-live

Romero, T. (2011). *Diagnóstico para el desarrollo comunitario y conservación de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco a través del turismo de bajo impacto*. Pronatura Noroeste AC, United Nations. https://www.sierradesanfrancisco.inah.gob.mx/funciones/pdfs/diagnostico.pdf

Rousseau, J.-J., & Rousseau, J.-J. (2017). *El contrato social* ("Escuela Nacional Preparatoria. Plantel 6, "'Antonio Caso"'" JC179 R83 2017). Maxtor; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002059111&lang=es&site=eds-live

Rowan, Y. M., & Baram, U. (2004). *Marketing heritage: Archaeology and the consumption of the past* (CC135 M373). Rowman & Littlefield.

Rzedowski, J. (2006). *Vegetación de México*. CONABIO. https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf

Salas Landa, M. (2018). (In)visible Ruins: The Politics of Monumental Reconstruction in Postrevolutionary Mexico. *Hispanic American Historical Review*, *98*, 43–76. OpenAIRE.

Salazar, A. M., & Muñoz, J. M. (2021). *Globalización, movilidad y turismo residencial en la Costa Sur de Nayarit*. IIA, UNAM.

Salazar, J. (2022, septiembre 1). Gastarán 900 millones en zonas arqueológicas cercanas al Tren Maya. *Novedades Yucatán*. https://sipse.com/novedades-yucatan/promeza-destinara-900-mdp-a-ruinas-mayas-432212.html

Sam Holley-Kline. (2015). Contextualizing Archaeology's "Locals": A Scalar Approach from El Tajín, Mexico. *Archaeologies*, *11*, 70–92. OpenAIRE.

Samalayuca—Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2021, noviembre 3). http://inahchihuahua.gob.mx/sections.pl?id=81

Samaniega, F. (2006). *Proyecto Arqueología Gráfica Rupestre en Nayarit: Núcleos de turismo cultural de bajo impacto*. Centro INAH Nayarit.

Samuel, R. (2012). *Theatres of memory: Past and present in contemporary culture*. (Instituto de Investigaciones Económicas DA1 S35 2012; Revised paperback edition). Verso; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001607239&lang=es&site=eds-live

Sánchez Fonseca, L. F. (2020). *Cangandhos, Ídulos y San Juanes. Piedras sagradas en el Valle del Mezquital, Hidalgo*. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Hidalgo.

Sánchez González, A., Granados Sánchez, D., & Simón Nabor, R. (2008). Uso medicinal de las plantas por los otomíes del municipio de Nicolás Flores, Hidalgo, México. *Chapingo. Serie Horticultura*, *14*(3), 271–279.

Sánchez, L. M. (2022, julio 19). Detecta auditoría fraude de más de 21 mdp en el Fideicomiso Bahía de Banderas. *La Jornada*, 46.

Sánchez Nava, P. F. (2009). Registro, delimitaciones, declaratorias y otras alternativas de protección del patrimonio arqueológico inmueble. En S. Mesa, M. T. Castillo, P. F. Sánchez Nava, & M. Medina (Eds.), *Memoria del registro arqueológico en México. Treinta años* (pp. 591–597). INAH.

Santos, J., & De la Torre, G. (Eds.). (2015). *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico*. INAH.

Santos Velasco, J. (1998). Sobre el término y el contenido de la prehistoria. *Iberia*, *1*, 19–35.

Sarmiento, F. O., & Hitchner, S. (2017). *Indigeneity and the sacred: Indigenous revival and the conservation of sacred natural sites in the Americas*. (Facultad de Filosofía y Letras GN380 I47; First edition). Berghahn Books; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001002056398&lang=es&site=eds-live

Sauer, C. (2006). La morfología del paisaje. *Polis, Revista de la Univeridad Bolivariana*, *5*(15), Article 15. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306019

Schaefer, S. B., & Furst, P. T. (1996). *People of the peyote: Huichol Indian history, religion & survival* (University of New Mexico, Ed.; F1221.H9 P46). University of New Mexico Press.

Schávelzon, D. (2009). La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacan en 1675. *Anales de Antropología*, *20*(1). https://doi.org/10.22201/iia.24486221e.1983.1.413

Scott, J. C. (1998). *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. (Instituto de Astronomía HD87.5 S36). Yale University Press; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000827407&lang=es&site=eds-live

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2012). *Programa de manejo. Reserva de la Biósfera Tehuacán-Cuicatlán*. SEMARNAT, CONANP. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/123_libro_pm.pdf

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales & Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2013). *Programa de manejo. Área de Protección de Flora y Fauna Médanos*

de Samalayuca. SEMARNAT, CONANP. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/33_libro_pm.pdf

Secretaría de Turismo. (1994). *Estrategia Nacional de Ecoturismo para México*. SECTUR. https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/001928Pri0000.pdf

Secretaría de Turismo. (2017, noviembre 9). *Turismo De Naturaleza, Un Mercado Global De 263 Mmdd; México Cuenta Con Gran Oferta: Sectur*. gob.mx. http://www.gob.mx/sectur/prensa/turismo-de-naturaleza-un-mercado-global-de-263-mmdd-mexico-cuenta-con-gran-oferta-sectur?idiom=es

Secretaría de Turismo del Estado de Sinaloa. (2012). *Formulario de Presentación de Lista Indicativa del Patrimonio Mundial. Las Labradas, Sinaloa, México*.

SECTUR. (2002). *Turismo alternativo. "Una nueva forma de hacer turismo"*. SECTUR. https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/006145.pdf

SEMARNAT. (2017). *100 años de conservación en México. Áreas Naturales Protegidas. 1917-2017*. CONANP. https://www.conanp.gob.mx/pdf/100A%C3%B1osConservaci%C3%B3n.pdf

SEMARNAT. (2024, junio 13). *Avanza proceso para que el área de influencia de la presa Endhó sea decretada Zona de Restauración Ecológica*. gob.mx. http://www.gob.mx/semarnat/prensa/avanza-proceso-para-que-el-area-de-influencia-de-la-presa-endho-sea-decretada-zona-de-restauracion-ecologica?state=published

SEMARNAT, & CONANP. (2012). *Estudio previo justificativo para el establecimiento del Área Natural Protegida Área de Protección de Recursos Naturales Sierra de Vallejo-Río Ameca*. https://www.conanp.gob.mx/datos_abiertos/DGCD/20.pdf

Serra, M. C., & Beutelspacher, L. (1994). Xochitécatl, lugar del linaje de las flores. *Arqueología Mexicana*, *II*(10), 66–69.

Silva Pérez, R., & Fernández Salinas, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe: Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades / The cultural landscapes of Unesco from the Latin American and the Caribbean perspective: Conceptualizations, situations and potentials. *Revista INVI*, *30*(85), 181–214. SciELO. https://doi.org/10.4067/S0718-83582015000300006

Simonian, L. (1999). *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*. SEMARNAT, CONABIO,IMERNAR.

Smith, B. (2006). Rock art tourism in Sothern Africa: Problems, possibilities and poverty relief. En J. Brigland & N. Agnew (Eds.), *Of the past, for the future: Integrating archaeology and conservation* (pp. 322–330). Getty Conservation Institute.

Smith, L. (2006). *Uses of heritage* (Instituto de Investigaciones Sociales CC135 S565). Routledge; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001237773&lang=es&site=eds-live

Soustelle, J. (1993). *La familia otomí-pame del México central*. Fondo de Cultura Económica.

Soustelle, J., & Soustelle, J. (2012). *La familia otomí-pame del México central*. (Instituto de Investigaciones Antropológicas F1221.O86 S8818 2012; Segunda edición). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001629326&lang=es&site=eds-live

Taçon, P. (2019). Developing and managing rock art tourism: The importance of site histories, visitor centres, visitor books and visitor experience. *The Sarawak Museum Journal*.

Taylor, B. (2010). *Dark green religion*. University of California Press.

Thompson, E. (1897). Cave of Loltun, Yucatan: Report of Explorations by the Museum, 1888-89 and 1890-91. *Memoirs of the Peabody Museum*, *1*(2). https://digitalcommons.usf.edu/kip_articles/7024/

Thompson, J. B., Fantinati Caviedes, G., & Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masa*. (Biblioteca Central HM258 T4618). UAM Xochimilco; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000683007&lang=es&site=eds-live

Tilden, F. (2008). *Interpreting our heritage*. North Carolina University Press.

Toledo, V. M., & Barrera Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. (Facultad de Economía. División de Estudios Profesionales S493 T65). Icaria; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001198749&lang=es&site=eds-live

Torres Cisneros, G. (2023). Decreto que reconoce y protege los lugares sagrados de los pueblos Wixárika, Náayeri, O'dam o Au'dam y Mexikan. *México Indígena*, *1*(1).

Tranfo, L. (1989). *Vida y magia en un pueblo otomí del mezquital*. (Instituto de Investigaciones Estéticas F1219.3 R877 1989). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Direccion General de Publicaciones; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000610406&lang=es&site=eds-live

Triana, Y. (2014). *Percepción del uso de los recursos naturales por los habitantes de Altavista, en el Área Natural Protegida de Sierra de Vallejo, Nayarit* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Nayarit.

Tylor, E. B. (2016). *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom*. Dover Publications, Inc.; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001970346&lang=es&site=eds-live

UNEP, & The ICCA Consortium. (2010). *A handbook for the Indigenous and Community Conserved Areas Registry*. UNEP, The ICCA Consortium.

UNESCO. (2005). *Directrices prácticas para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial*. https://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf

UNESCO. (2022). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. UNESCO. https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2022_version-ES.pdf

UNESCO, ICCROM, ICOMOS, & IUCN. (2014). *Gestión del Patrimonio Mundial Cultural. Manual de referencia*. https://ilamdocs.org/documento/3335/

Urquijo Torres, P. S., & Barrera Bassols, N. (2009). Historia y paisaje: Explorando un concepto geográfico monista / History and landscape: Exploring a monist geographical concept. *Andamios*, *5*(10), Article 10. SciELO.

Urquiza, J. H. (2018). Historia ambiental y problemas ecológicos contemporáneos. En *Vivir para conservar. Tres momentos del pensamiento ambiental mexicano. Antología* (p. VII–LXXXIX). UNAM.

Urquiza, J. H. (2019). Una historia ambiental global: De las reservas forestales de la nación a las reservas de la biósfera. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *87*(2), 101–134. https://doi.org/10.28928/ri/872019/atc4/urquizagarciah

Valdés, C. M. (2022). *Los bárbaros, el rey, la iglesia. Los nómadas del noreste novohispano frente al Estado español*. Fondo de Cultura Económica.

Valdovinos, E. V. (2009). *Bok'ya, la serpiente de lluvia en la tradición Ñähñü del Valle de Mezquital*. (Facultad de Filosofía y Letras) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02029a&AN=tes.TES01000654548&lang=es&site=eds-live

Valencia, D. (1992). *El arte rupestre en México* [Tesis de licenciatura]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Valenzuela, J., & Romero, J. (1945). Expedición a la Sierra Azul, Ocampo, Tamps. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, *6*(1), 7–15.

Vargas, A. (2018). The tourism and local development in world heritage context. The case of the Mayan site of Palenque, Mexico. *International Journal of Heritage Studies*, 1–14.

Vargas, A. (2021). *La participación social en el Patrimonio Mundial. El caso de los sitios arqueológicos en México*. Universidad de Barcelona.

Vargaslugo, E. (Ed.). (2005). *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España: Siglos XVI al XVIII*. (Facultad de Artes y Diseño. Posgrado en Artes y Diseño N6553 I53). Fomento Cultural Banamex; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001078558&lang=es&site=eds-live

Vázquez León, L. (2003). *El Leviatán arqueológico: Antropología de una tradición científica en México*. ("Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. San Cristóbal de las Casas, Chiapas" GN17.3M6 V39; 2a ed.). CIESAS; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001003086&lang=es&site=eds-live

Vázquez Rodríguez, G. (2023). La acción comunitaria contra la "basurización" de Hidalgo, México. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, *34*, 162–179. https://doi.org/10.17141/letrasverdes.34.2023.5960

Vega, R. (2011). La riqueza del Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México. La década de 1830. *Mundos Nuevos*. https://journals.openedition.org/nuevomundo/62082#quotation

Velasco, P., Garzón, Ú., Ulisse, A., Cerami, D., & De la Cruz, S. (2019). Wirikuta: Sacred Heart of Mexico. En J. Liljeblad & B. Verschuuren (Eds.), *Indigenous perspectives on Sacred Natural Sites. Culture, Governance and Conservation* (pp. 155–166). Routledge.

Velez Torres, I., Sandra, & Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca / La cartographie sociale comme méthodologie participative et collaborative de recherche dans le territoire du haut-bassin du fleuve Cauca. *Cuadernos de geografía*, *21*(2), Article 2. PASCAL Archive.

Vergara, A., & Lorenzo, C. (2007). *La pintura de Roberto Cueva del Río en el patrimonio indígena del Valle del Mezquital, Ixmiquilpan Hidalgo*. https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/ida/n10/e7.html

Vidal, O., & Brusca, R. C. (2020). Mexico's Biocultural Diversity in Peril. *Revista de Biología Tropical*, *68*(2), Article 2.

Vidargas, F., Sánchez Nava, P., Robles, N., De Ávila, A., Castellón, B., & Matadamas, R. (2019). *Tehuacán-Cuicatlán. Patrimonio de la Humanidad Cultural y Natural*. INAH.

Villalobos, C. (2020a). *Arqueología en circulación: Nacionalismo y turismo en monedas, billetes, timbres postales y guías de turistas en el México postrevolucionario*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Villalobos, C. (2020b). *Arqueología en circulación: Nacionalismo y turismo en monedas, billetes, timbres postales y guías de turistas en el México postrevolucionario*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Villarruel, R. del C. (2009). *Un acercamiento a la historia de la arqueología prehistórica en México. Primera década del Departamento de Prehistoria* [Tesis de maestría]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Villaseñor, I. (2012). *El patrimonio cultural y los derechos humanos: Una reflexión desde el ámbito de la conservación*. IX Foro Académico de Ciencia, Creación y Restauración, Guadalajara. https://static1.squarespace.com/static/6148cc814957ab5ff0e98e85/t/61969476109cf27520724c97/1637258358632/isabel_villasenor.pdf

Villavicencio Nieto, M. Á., Pérez Escandón, B. E., & López Gutiérrez, B. (2021). Diversidad de plantas medicinales en el estado de Hidalgo, México. En A. Ramírez Bautista, A. Sánchez González, G. Sánchez Rojas, & C. Cuevas Cardona (Eds.), *Biodiversidad del Estado de Hidalgo. Tomo I* (pp. 143–181). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Villoro, L. (2014). *Los grandes momentos del indigenismo en México.* ("Unidad Académica de Estudios Regionales. Sede la Ciénega, Jiquilpan de Juárez, Michoacán" F1219 V52 2014; 2a edición). Fondo de Cultura Económica; LIBRUNAM. http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001001776099&lang=es&site=eds-live

Viñas, R., Martínez, R., & Deciga, E. (2000). La interpretación del arte rupestre. *COTAZERO, octubre-noviembre 2000*.

Wakild, E. (2020). *Parques revolucionarios.Conservación, justicia social y parques nacionales en México: 1910-1940*. La Cigarra.

Waterson, E., & Watson, S. (Eds.). (2015). *The Palgrave Handbook of Contemporary Heritage Research*. Palgrave MacMillan.

Weber, D. (2005). *Bárbaros. Spaniards and their savages in the age of enlightenment*. Yale University Press.

Whitley, D. (2011). *Introduction to Rock Art Research*. Routledge.

Wright Carr, D. (2005). Hñahñu, Nuhu, Nhato, Nuhmu. Precisiones sobre el término 'otomí'. *Arqueología Mexicana*, *13*(73), 19–20.

WWF, UNEP-WCMC, TNC, & SGP/ICCA-GSI. (2021). *The state of Indigenous Peoples' and Local Communities' Lands and Territories: A technical review*. WWF. https://www.iucn.org/news/commission-environmental-economic-and-social-policy/202106/state-indigenous-peoples-and-local-communities-lands-and-territories

Ya´axtal El Gran Pulmón de Mérida. (2021). https://merida.gob.mx/yaaxtal. https://merida.gob.mx/yaaxtal

Zarate, R., & Mena, R. A. (2010). *San Jerónimo Taniqueza. Arqueología, historia e identidad de un pueblo zapoteco del Istmo de Tehuantepec*. Centro INAH Oaxaca.

Zepeda, G., & Samaniega, F. (1997). *Altavista: Oficio de talladores*. Junta Vecinal Proconservación del Patrimonio Histórico y Cultural de Las Varas.

Zepeda García Moreno, G. (1994). Los petroglifos de Nayarit. *Arqueología*, 10–15.

Zepeda García Moreno, G. (2001). *Colección de documentos para la arqueología de Nayarit*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit.

Zepeda García Moreno, G. (2019). La gestión y operación del patrimonio arqueológico en Guanajuato: El caso de Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende. *Boletín*

Antropológico, *37*(97). https://www.redalyc.org/journal/712/71261014013/71261014013.pdf

Zepeda García Moreno, G., & Herrera Lazarini, C. (2000). *Informe final del Proyecto INAH-PROCEDE en Nayarit*. Centro INAH Nayarit.

Zepeda García Moreno, G., & Herrera Lazarini, C. (2001). *Rescate arqueológico en el Santuario de Altavista en Compostela. Informe final.* Centro INAH Nayarit.

Anexo 1. Sitios extraoficiales, Áreas Naturales Protegidas y Turismo en México

Aquí se condensan los datos sobre sitios arqueológicos con grado de visita que se han compilado del 2018 a la fecha, por entidad federativa. En parte, se basan en el listado que apareció como anexo en *Limbos arqueológicos*, trasladándolo a un Sistema de Información Geográfica (SIG). Para los fines de esta investigación, se distinguió entre sitios con Manifestaciones Gráfico-Rupestres y otros con arquitectura monumental, abrigos rocosos y otros tipos (por ejemplo, los "concheros"). No obstante, existen casos que presentan ambos: son casos como El Ocote, en Aguascalientes, que fue clasificado en el listado de MGR debido a que estos vestigios son los que conoce la gente, no necesariamente las estructuras. Otra aclaración importante es que solamente fueron contabilizados aquellos cuya localización era verificable, si bien se sabe que existen muchos otros, como el "mapa" del Volcán de Fuego en Colima,[48] o diversas cuevas en la península de Yucatán que son frecuentadas por espeleólogos y aficionados.[49]

La información propia se muestra cruzada con las 226 Áreas Naturales Protegidas de competencia federal decretadas hasta junio del 2024, así como con la base de datos de ANP estatales y municipales de la CONABIO (2015). Para mostrar su posible relación con el turismo, se reproducen los destinos turísticos, rutas turísticas y Pueblos Mágicos que proporcionó la Secretaría de Turismo (SECTUR) al Geoportal de Infraestructura de Datos Espaciales Abiertos (IDEA) del Instituto de Geografía (IGg) de la UNAM.[50]

Tabla 2. Resumen de sitios arqueológicos con grado de visita por entidad federativa. Elaboración propia (2024).

Entidad federativa	Sitios con grado de visita con MGR	Sitios con grado de visita con arquitectura monumental, abrigos rocosos y otros	Total
Aguascalientes	2	0	2
Baja California	3	0	3
Baja California Sur	10	0	10
Campeche	0	11	11
Ciudad de México	3	2	5
Chiapas	35	4	39
Chihuahua	17	1	18
Coahuila	7	0	7
Colima	0	0	0
Durango	5	0	5
Estado de México	10	8	18
Guanajuato	4	1	5

[48] https://estacionpacifico.com/2020/06/10/fotografo-encuentra-roca-en-comala-con-antiguedad-de-200-anos-a-c/

[49] https://atmex.org/paleoturismo-recorriendo-las-cuevas-que-vieron-nacer-nuestra-cultura/

[50] https://www.gits.igg.unam.mx/idea/inicio

Guerrero	3	3	6
Hidalgo	19	4	23
Jalisco	30	4	34
Michoacán	4	1	5
Morelos	3	5	8
Nayarit	10	0	3
Nuevo León	9	0	10
Oaxaca	11	8	17
Puebla	18	8	26
Querétaro	3	1	4
Quintana Roo	0	4	4
San Luis Potosí	2	0	2
Sinaloa	3	1	4
Sonora	4	0	4
Tabasco	0	2	2
Tamaulipas	1	1	2
Tlaxcala	3	2	5
Veracruz	3	9	12
Yucatán	0	15	15
Zacatecas	1	1	2
Totales	**223**	**96**	**319**

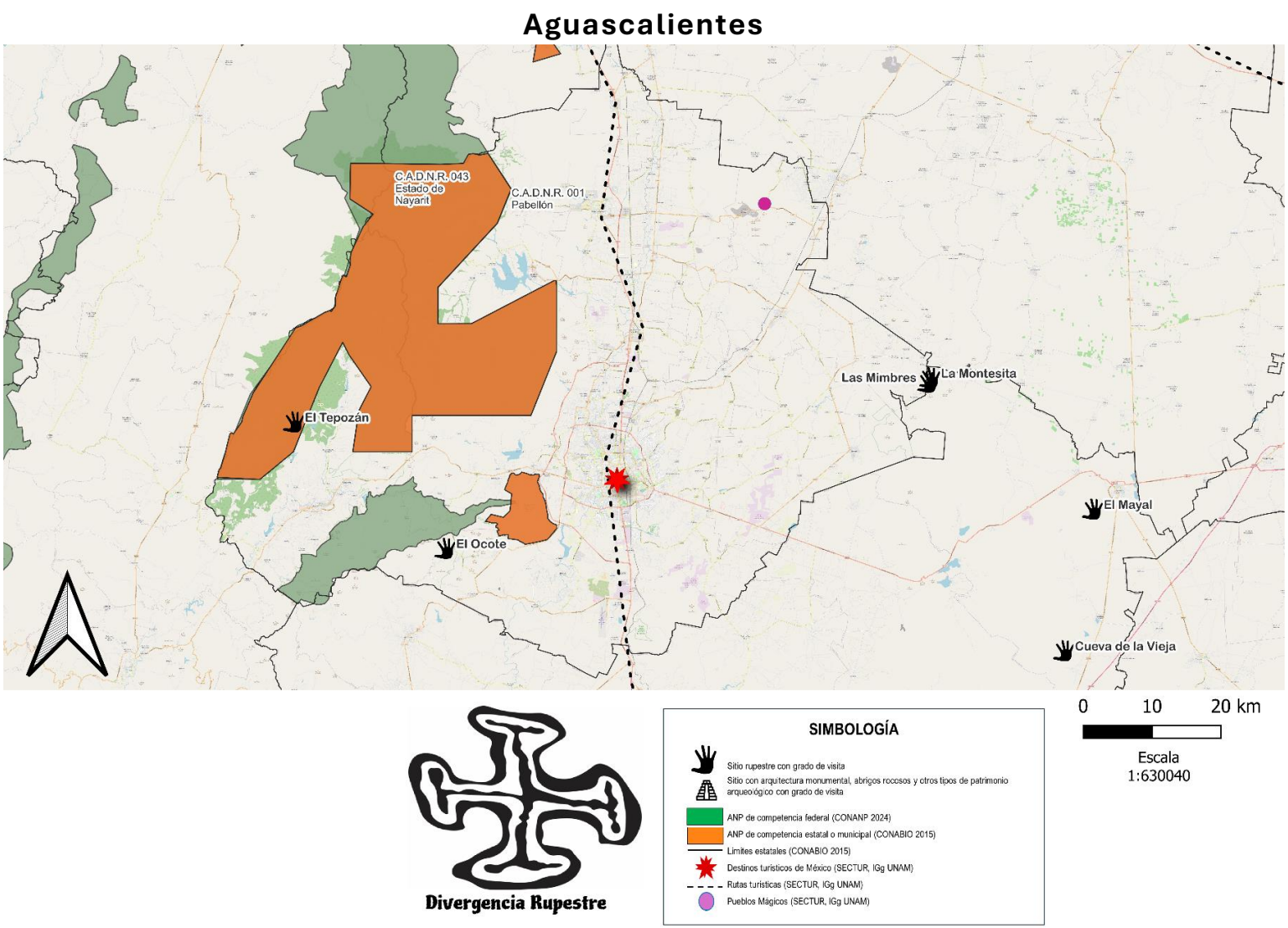


Ilustración 110. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Aguascalientes. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia.

Baja California

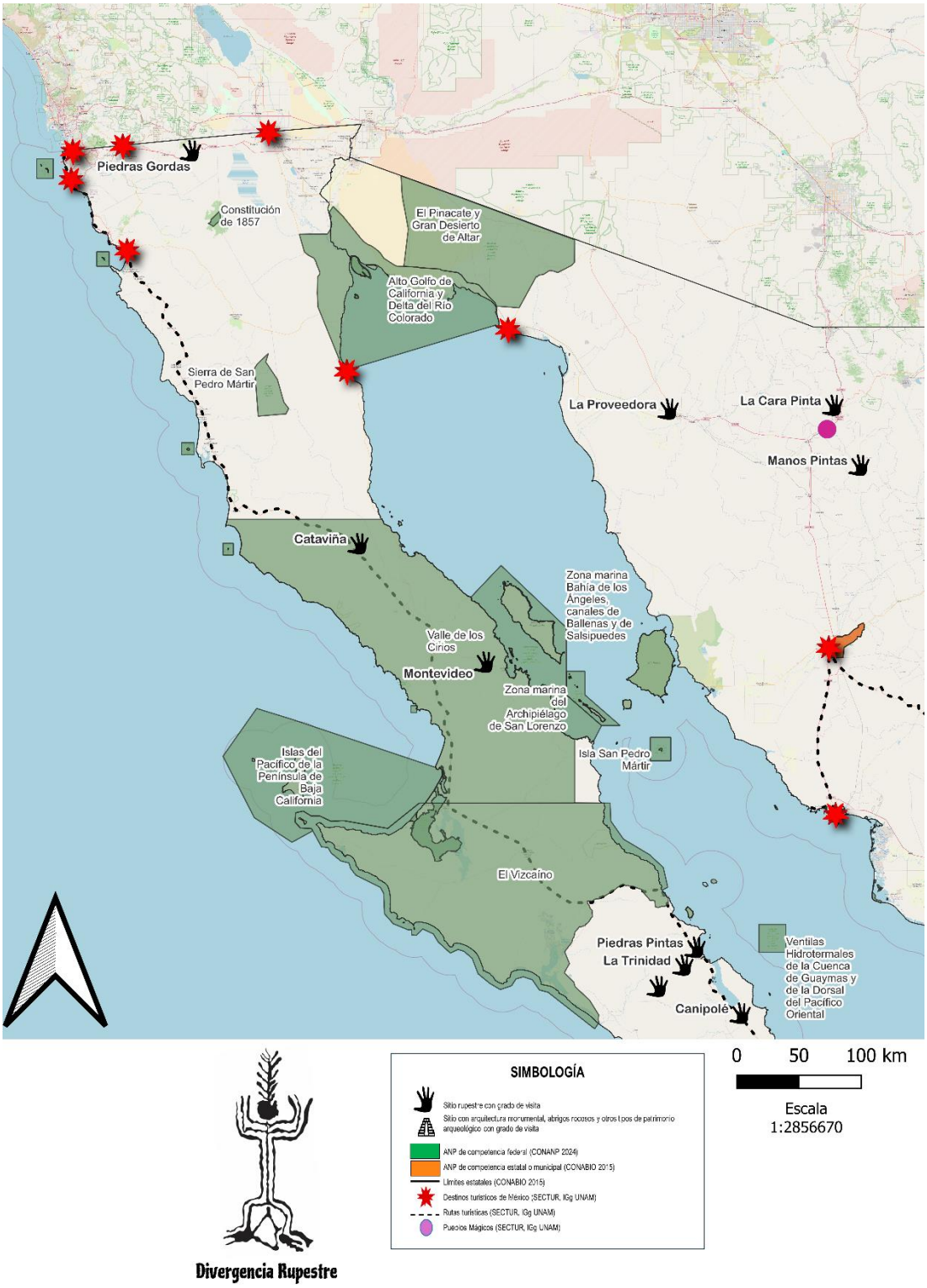


Ilustración 111. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Baja California. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia

Baja California Sur

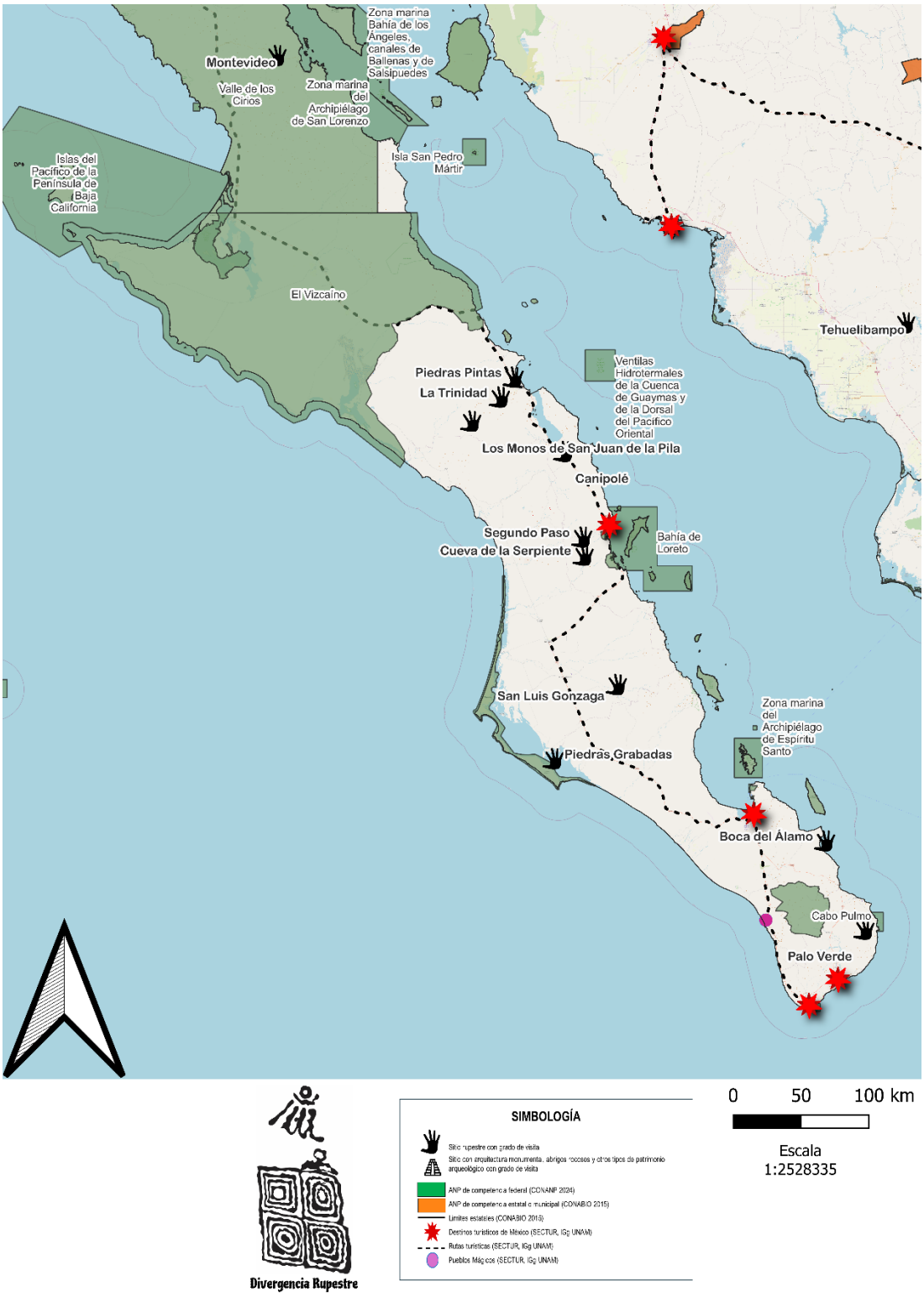


Ilustración 112. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Baja California Sur. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia

Campeche

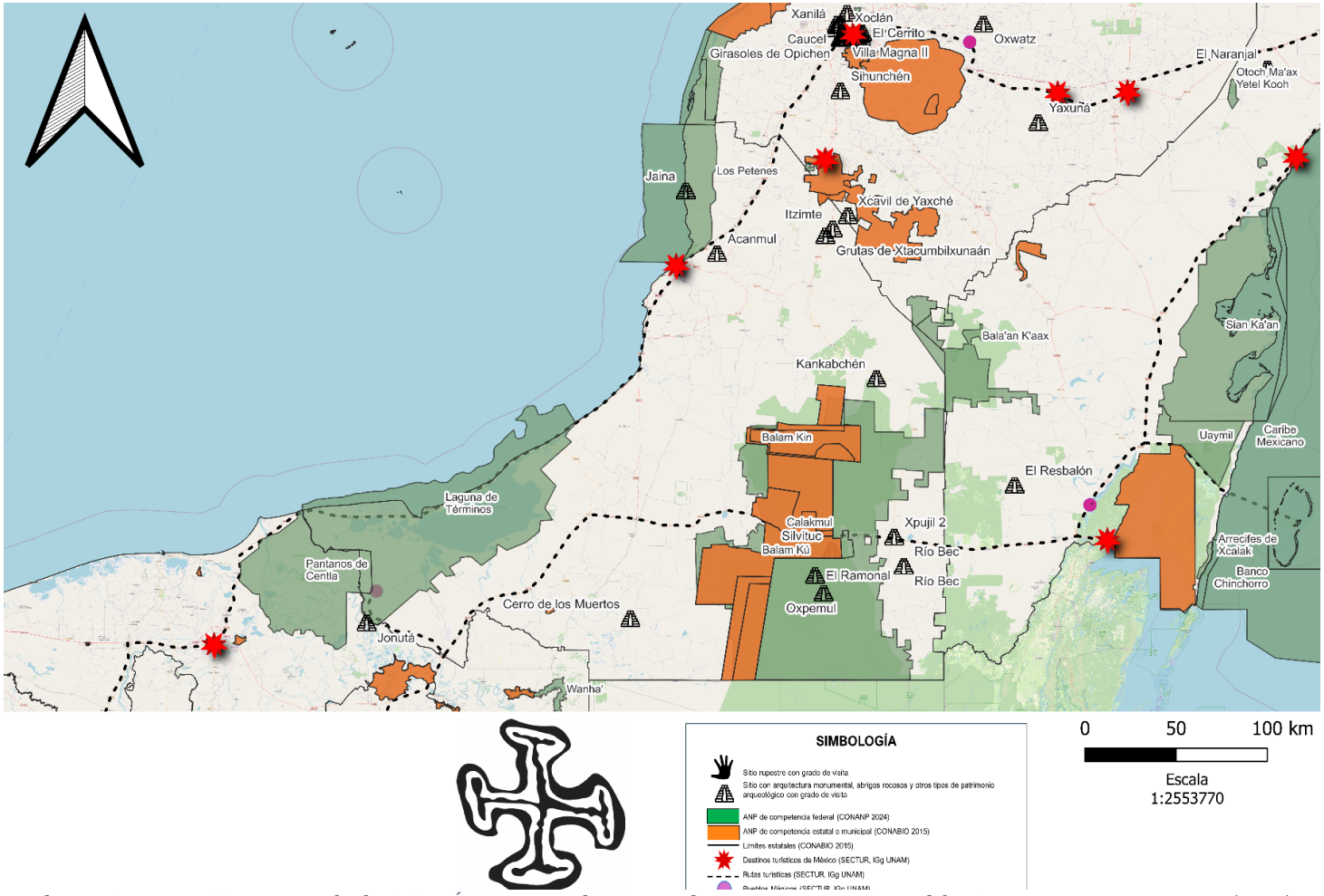


Ilustración 113. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Baja California Sur. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Ciudad de México

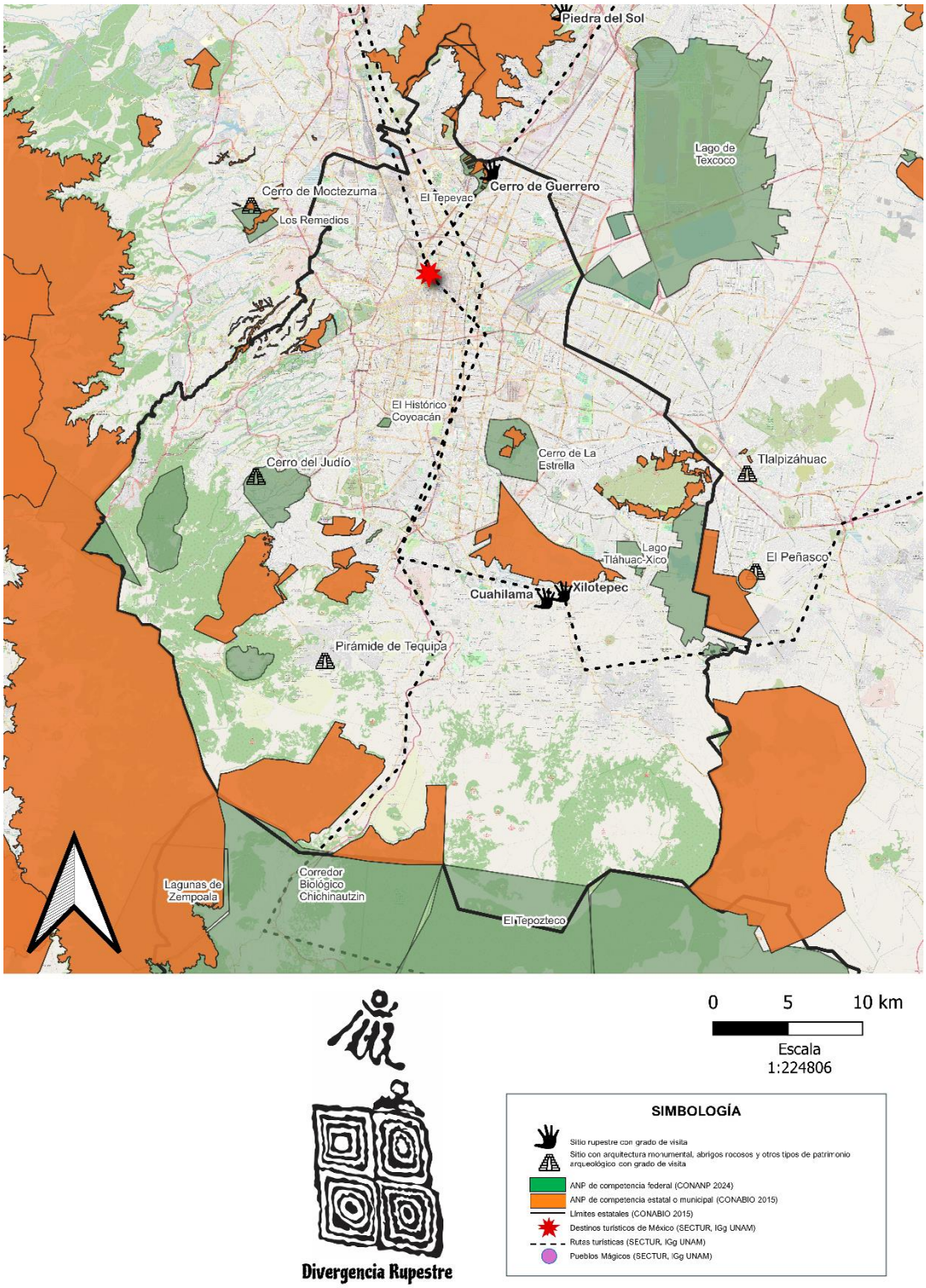


Ilustración 114. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Ciudad de México. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Chiapas

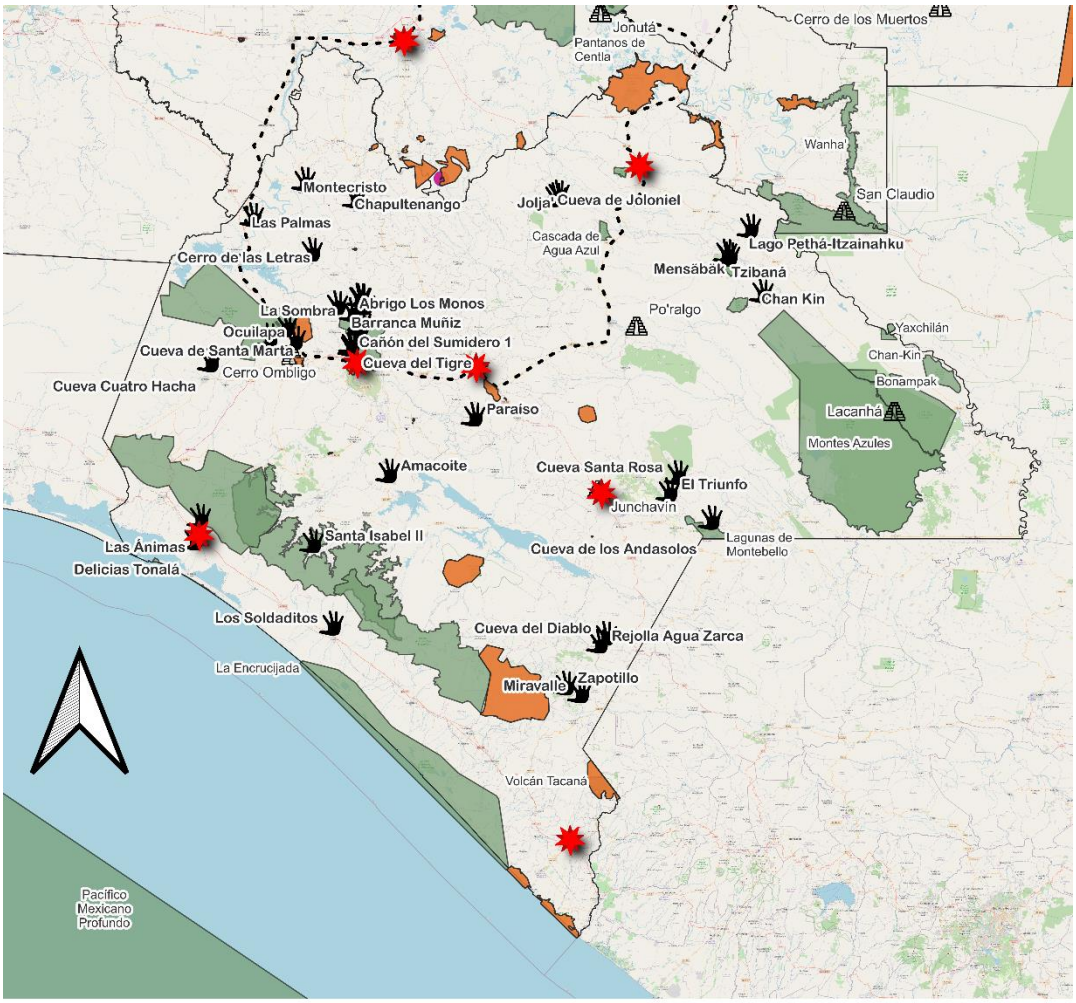


Ilustración 115. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Chiapas. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Chihuahua

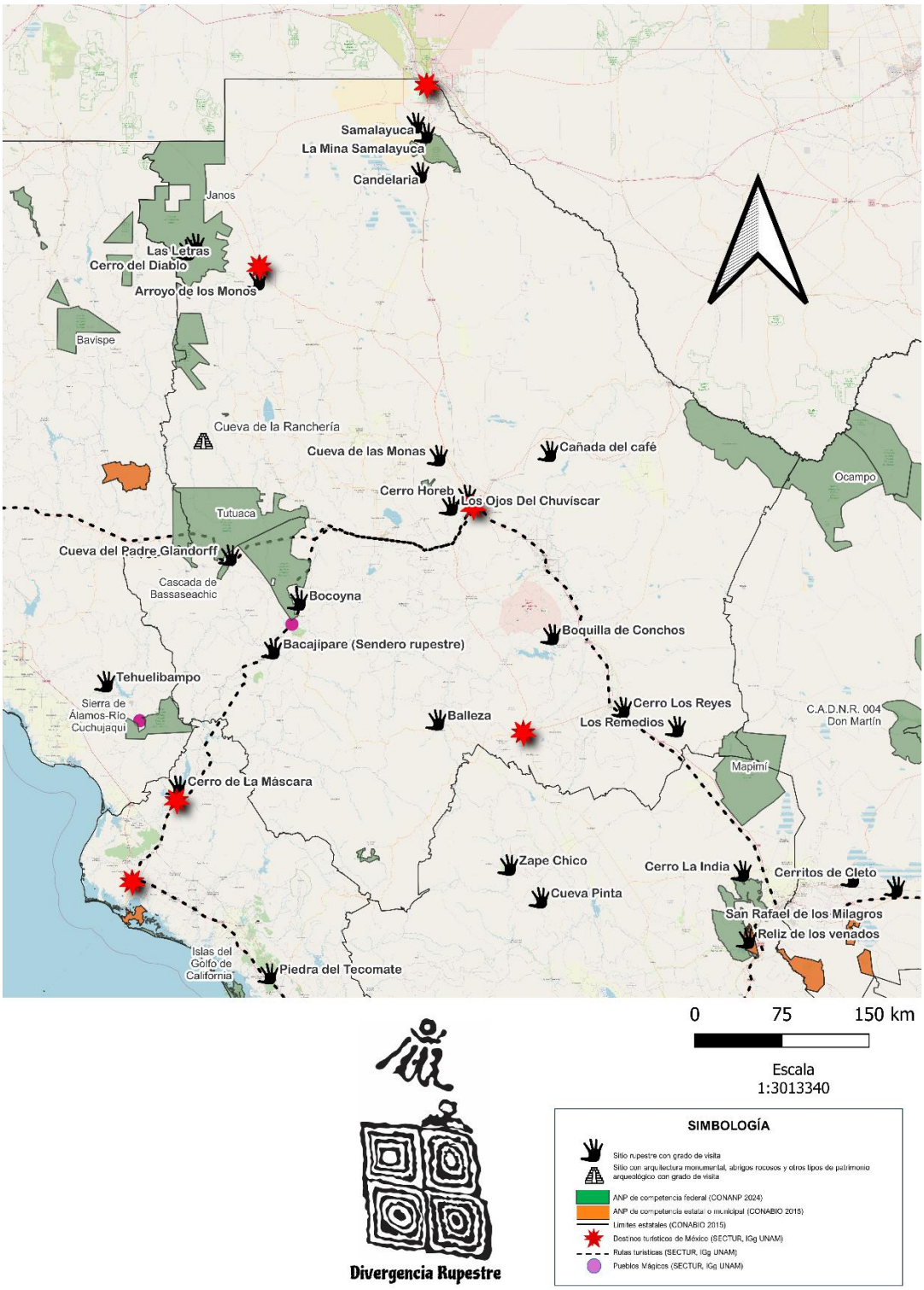


Ilustración 116. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Chihuahua. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Coahuila

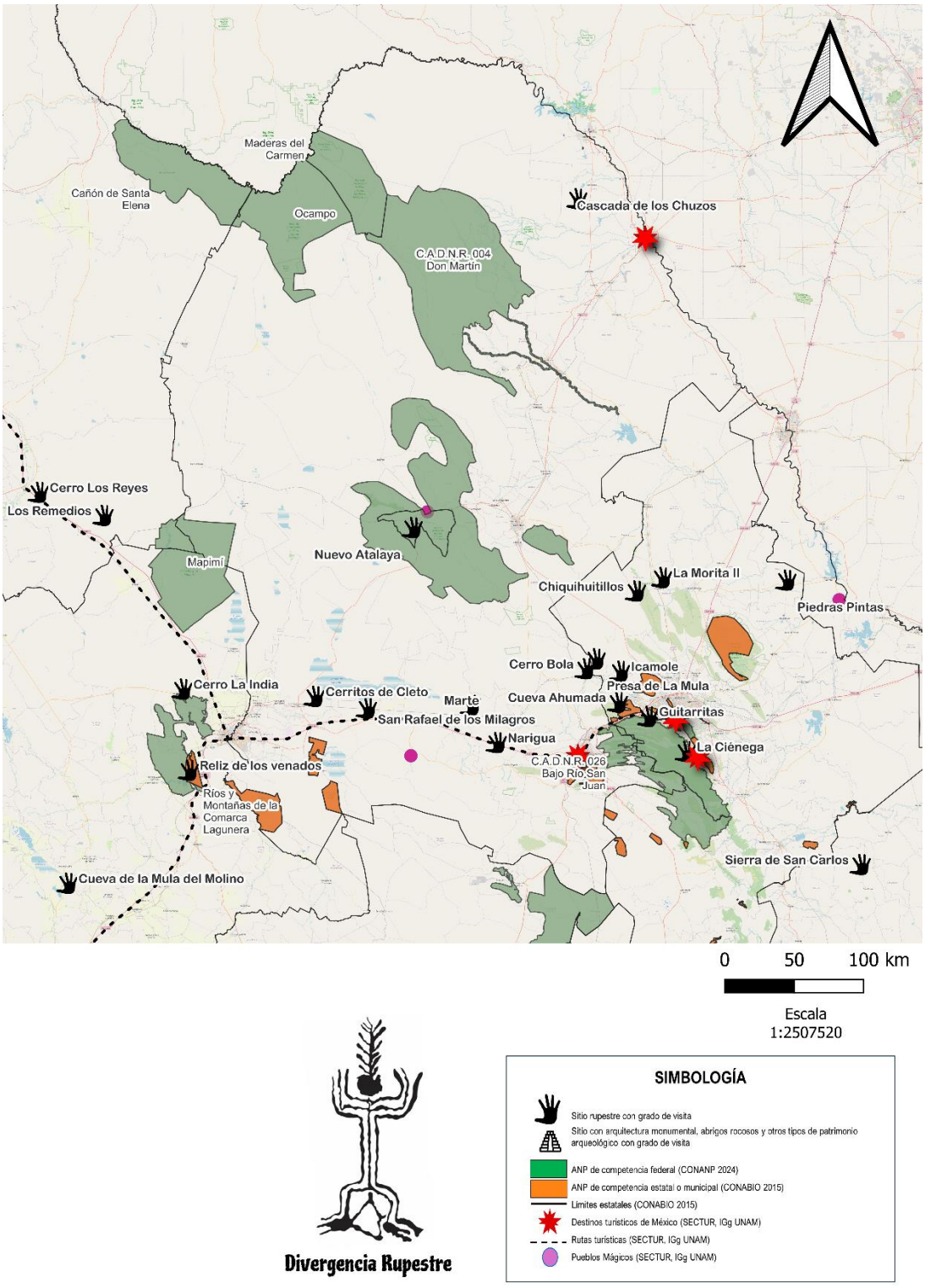


Ilustración 117. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Coahuila. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Colima

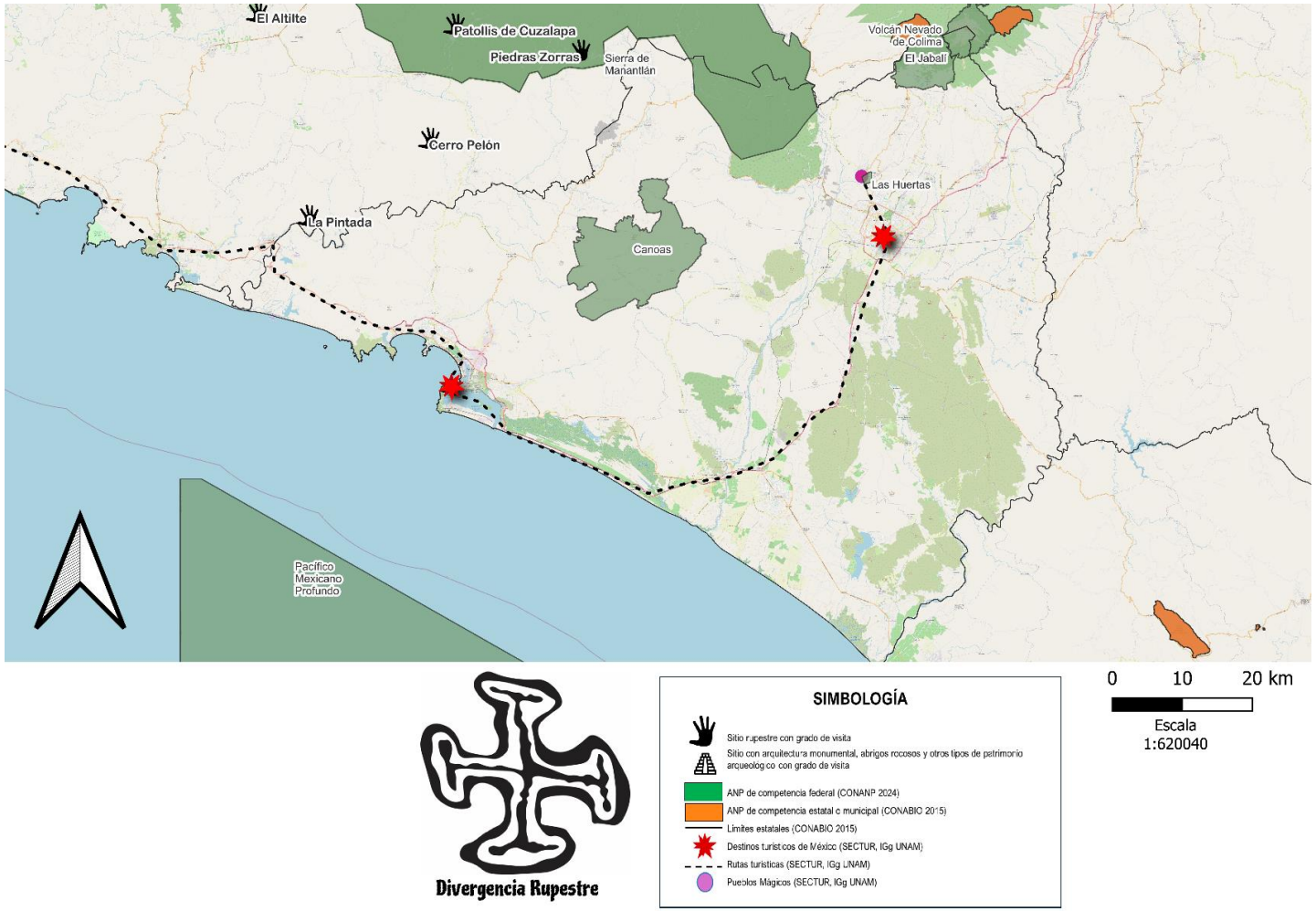


Ilustración 118. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Colima. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Durango

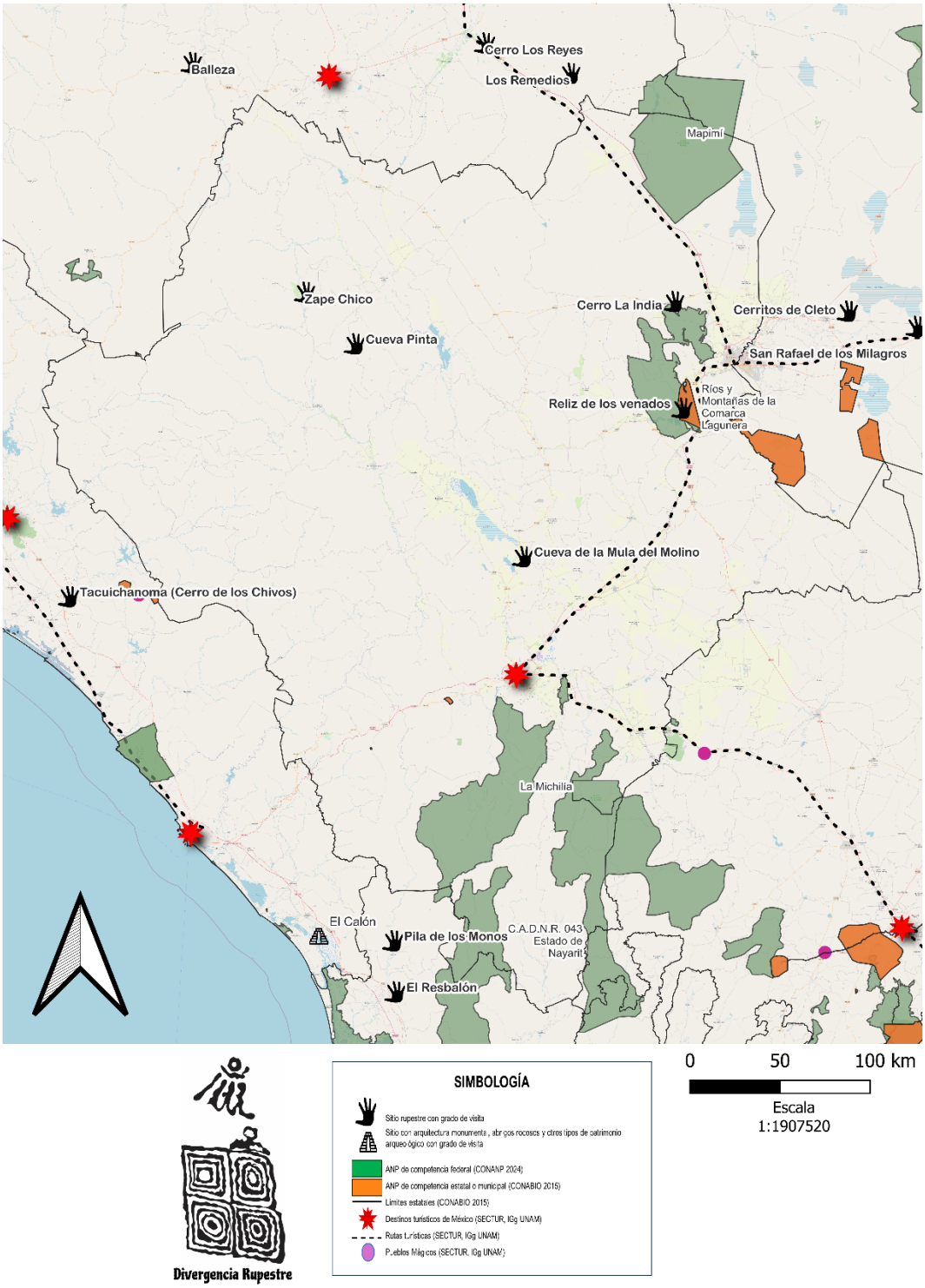


Ilustración 119. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Durango. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Estado de México

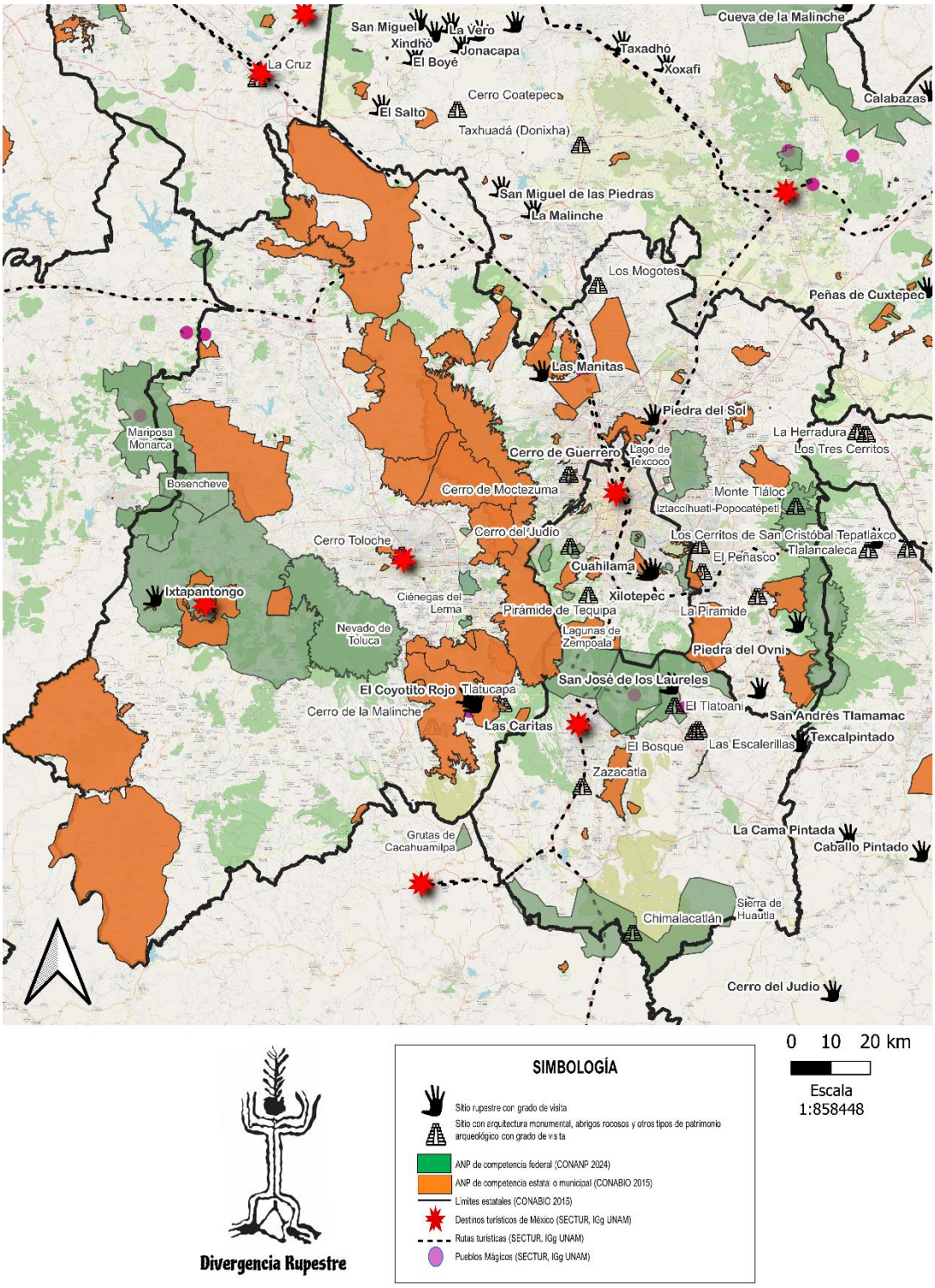


Ilustración 120. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Estado de México. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Guanajuato

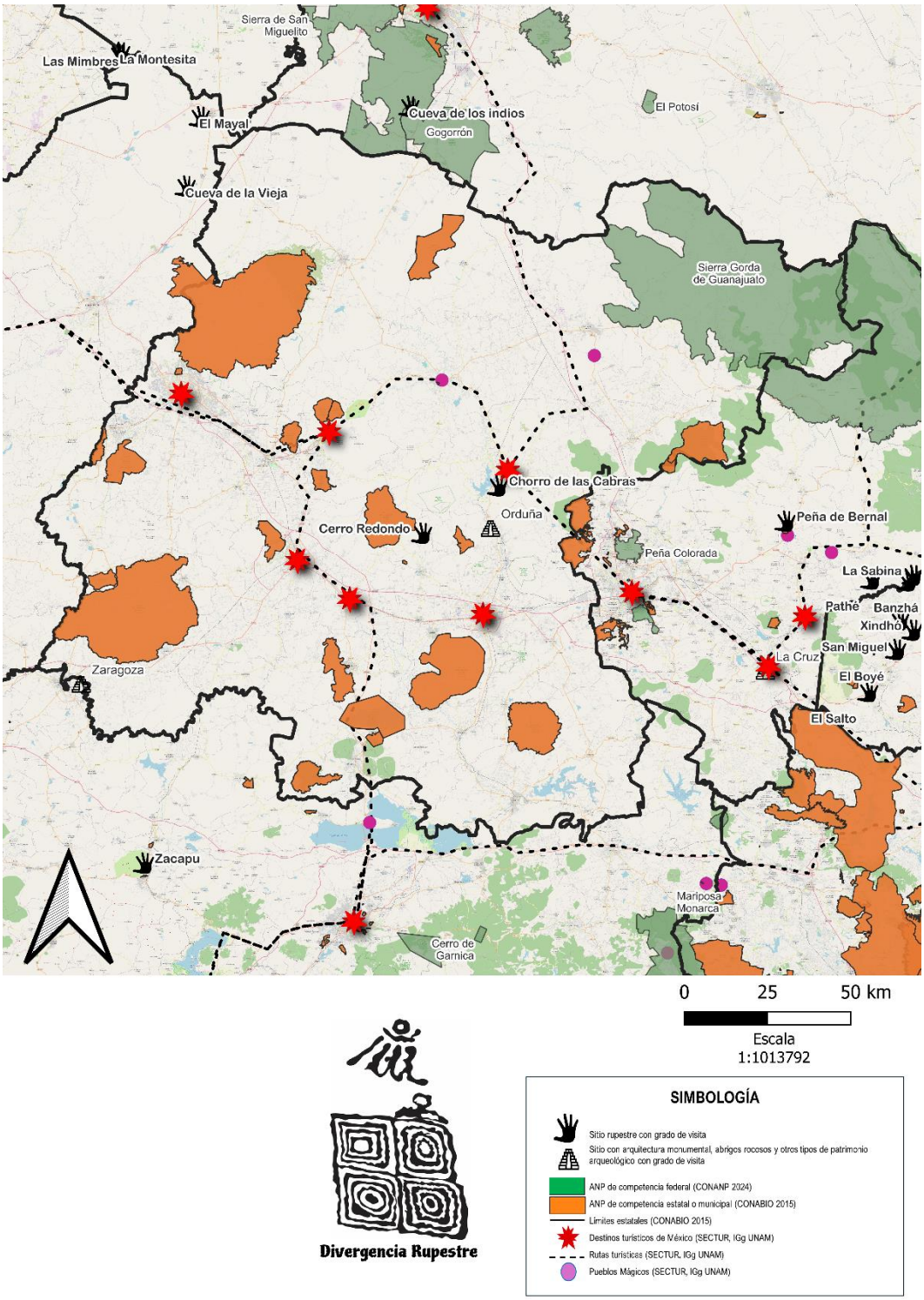


Ilustración 121. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Guanajuato. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Guerrero

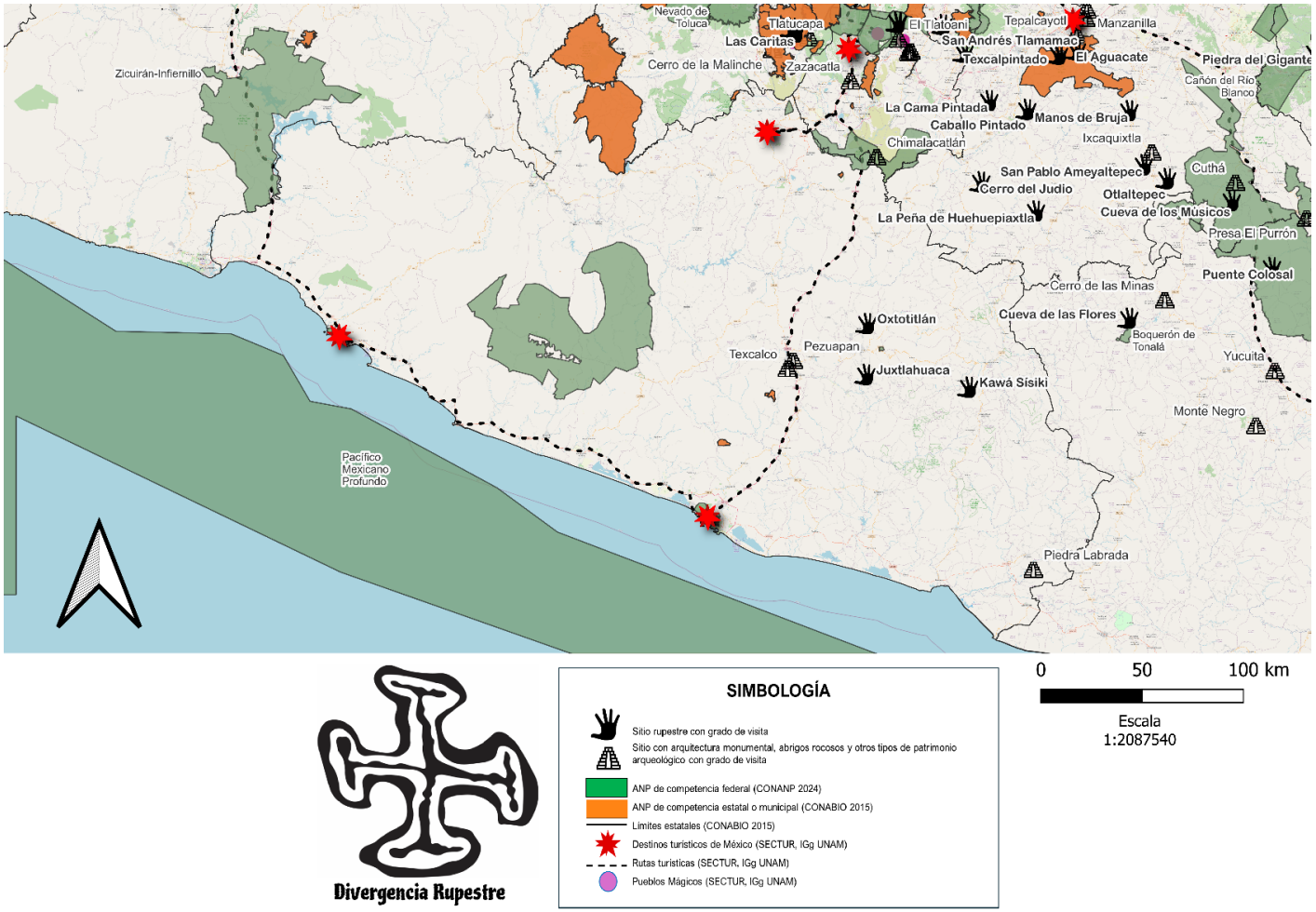


Ilustración 122. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Guerrero. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Hidalgo

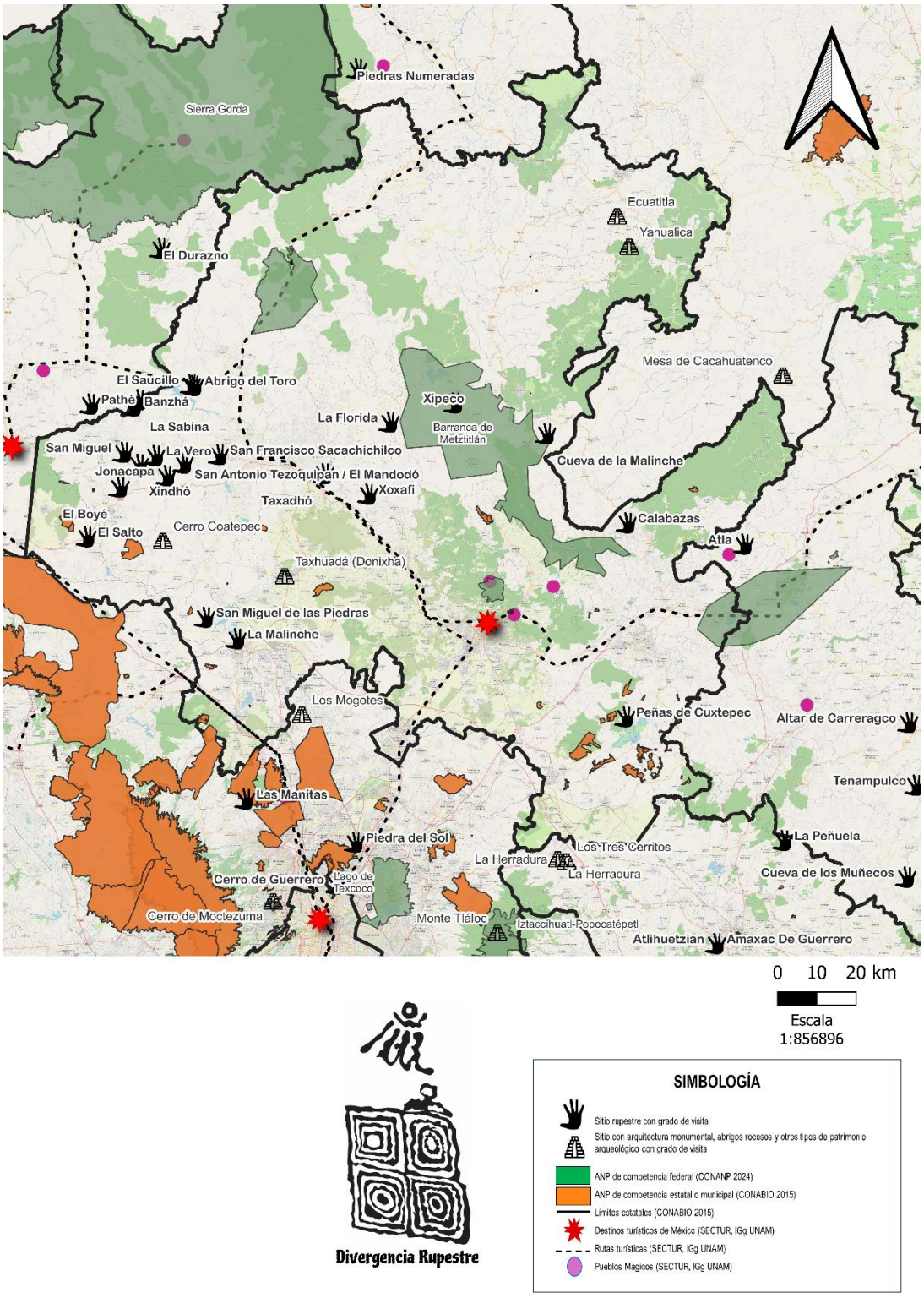


Ilustración 123. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Guerrero. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Jalisco

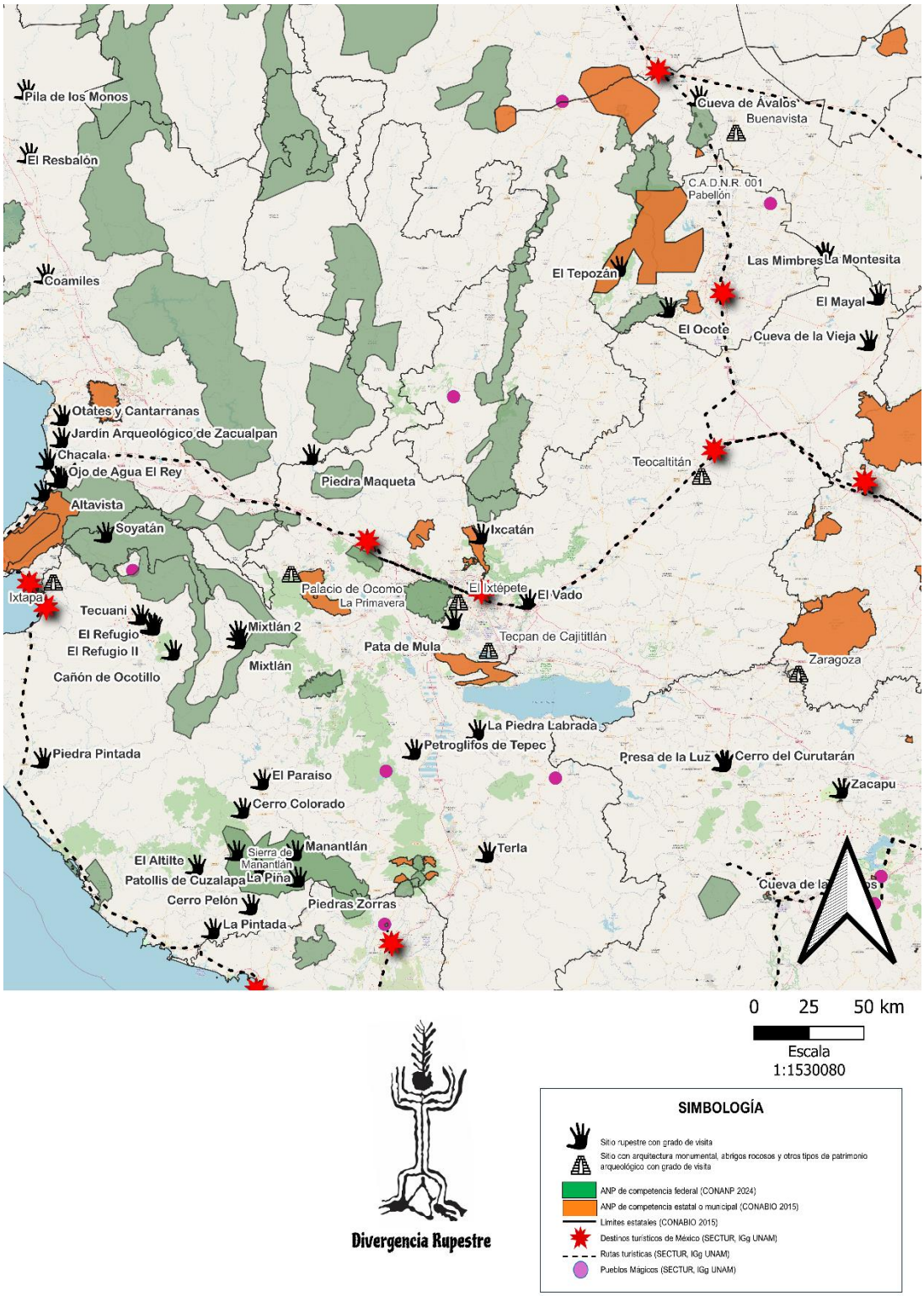


Ilustración 124. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Jalisco. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Michoacán

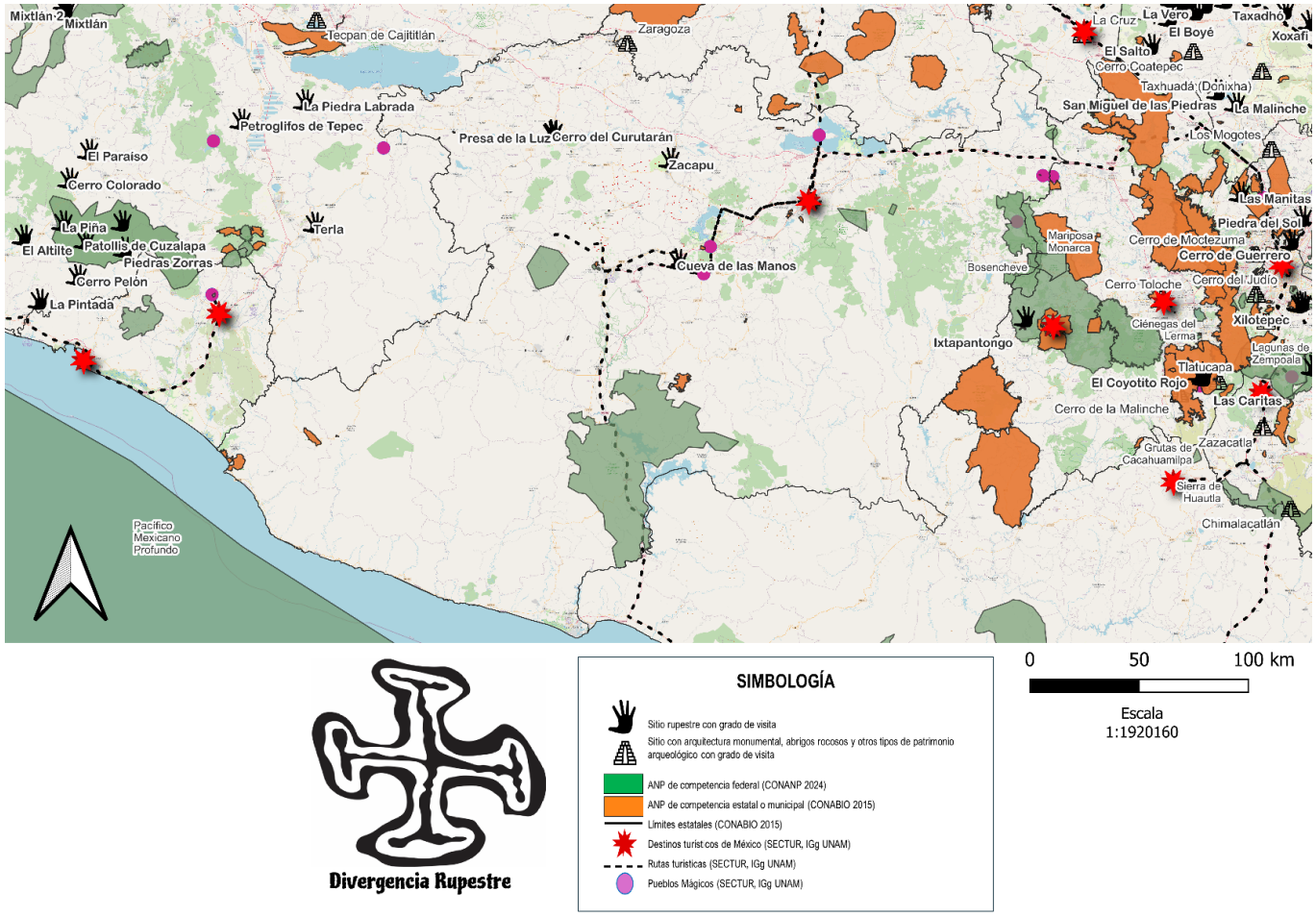


Ilustración 125. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Michoacán. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024

).

Morelos

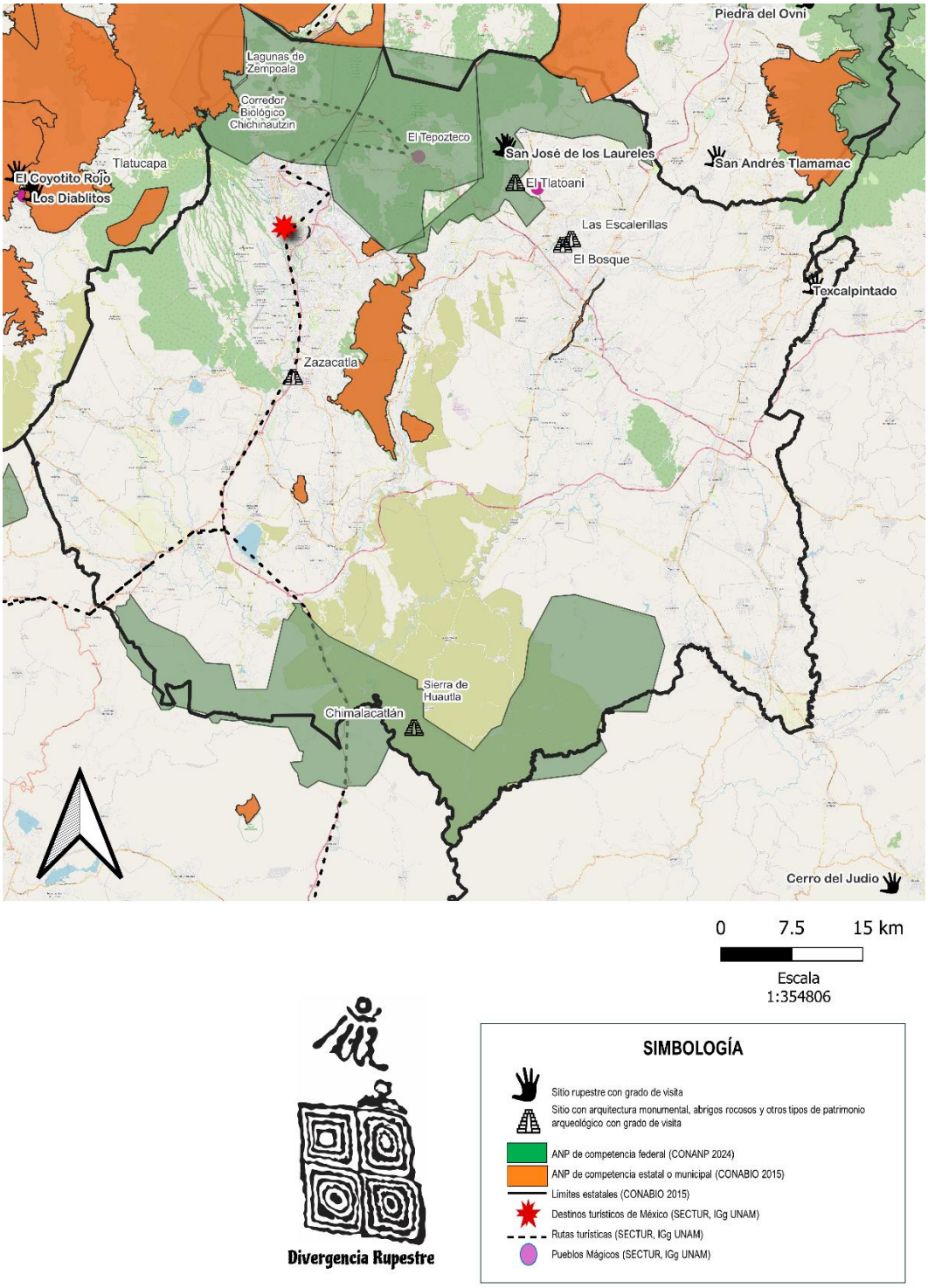


Ilustración 126. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Morelos. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Nayarit

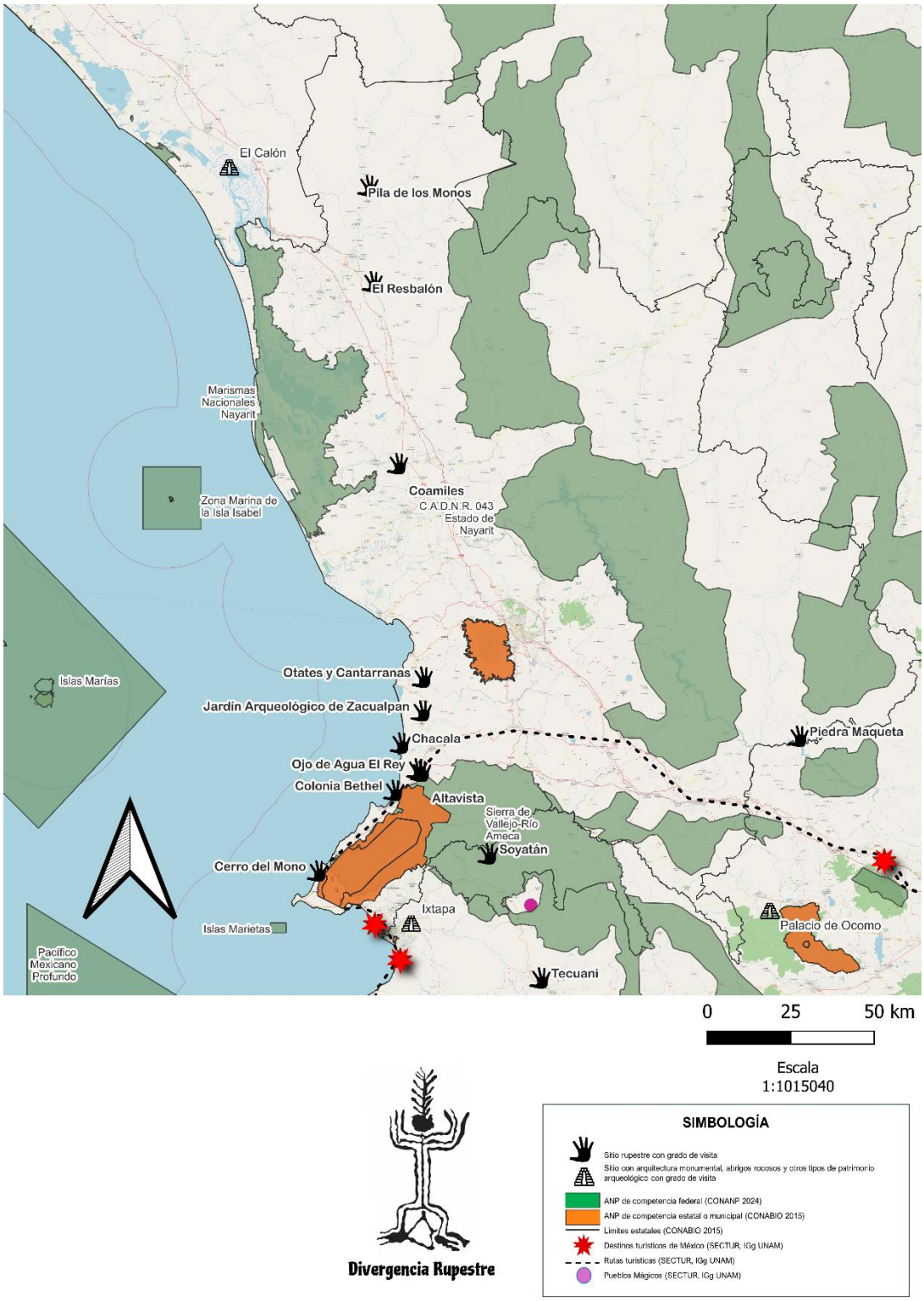


Ilustración 127. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Nayarit. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Nuevo León

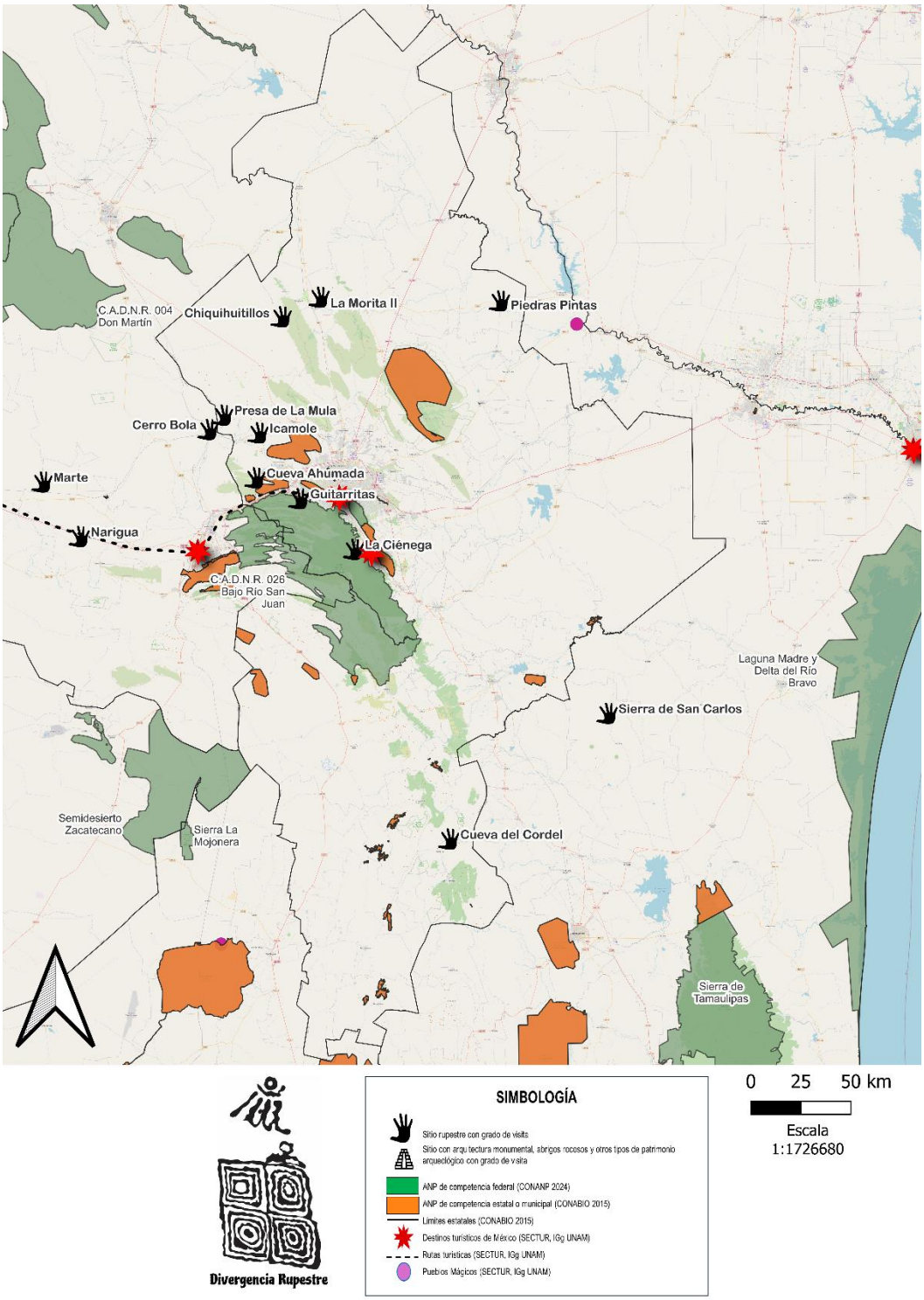


Ilustración 128. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Nuevo León. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Oaxaca

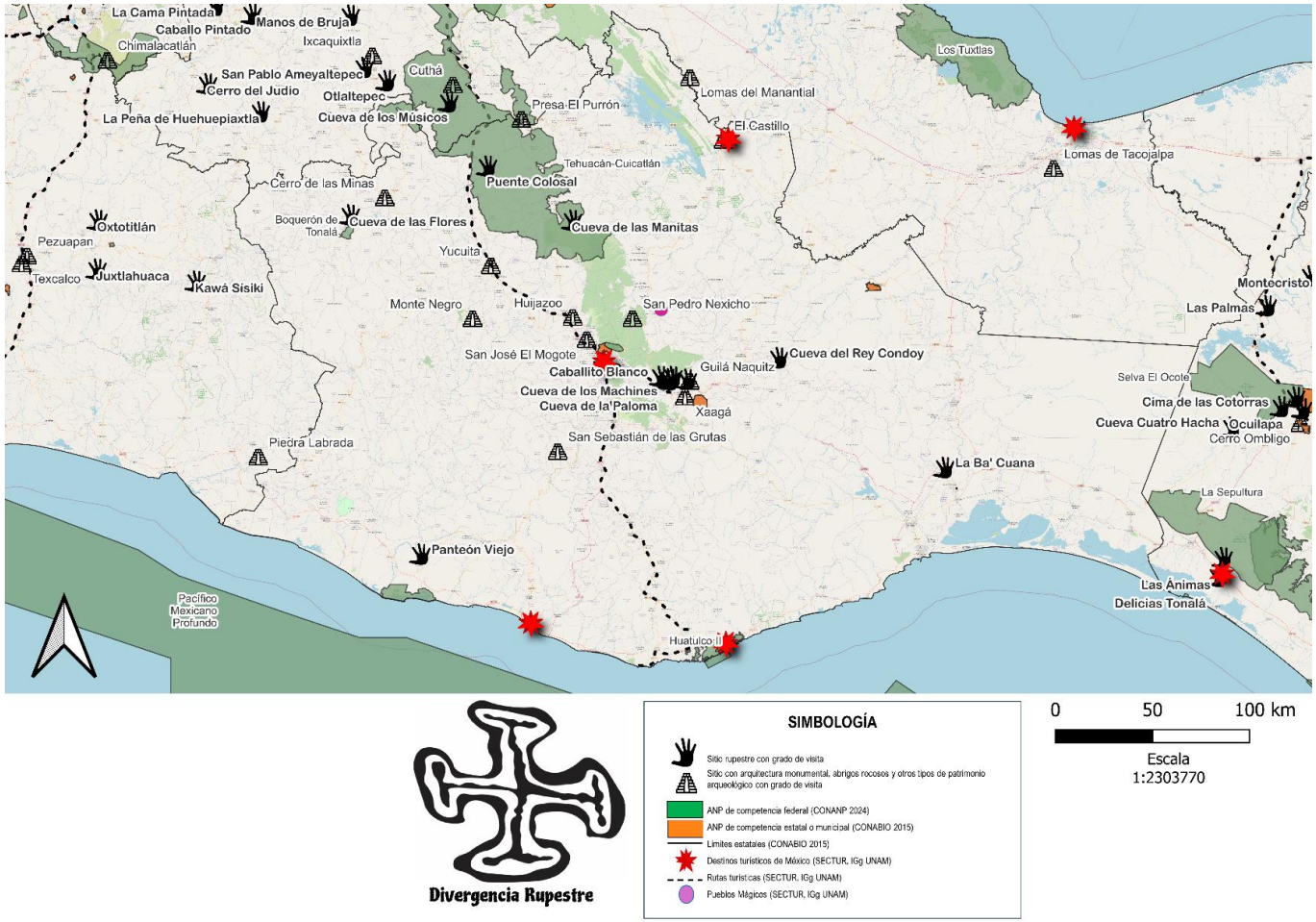


Ilustración 129. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Oaxaca. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Puebla

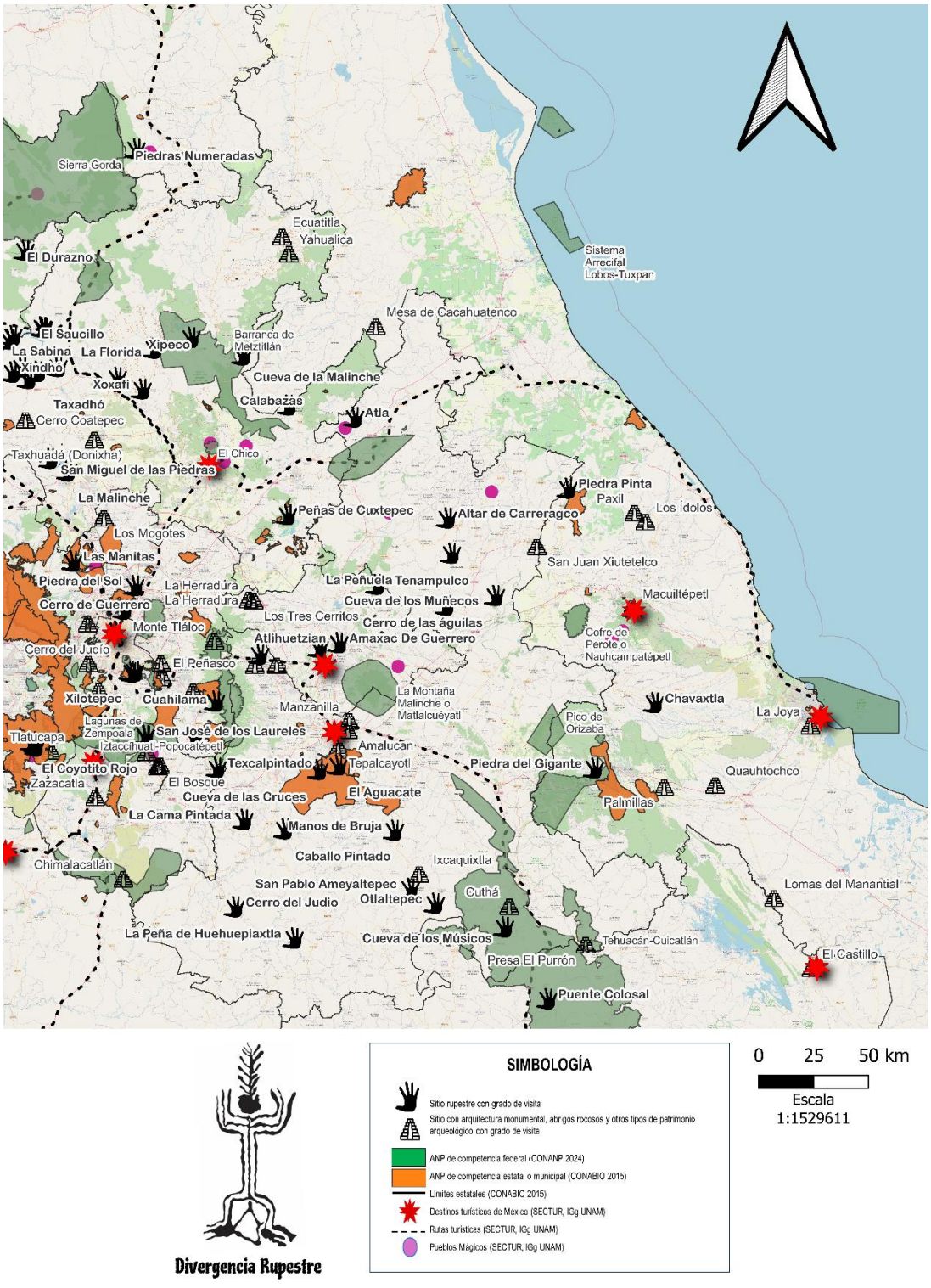


Ilustración 130. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Puebla. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Querétaro

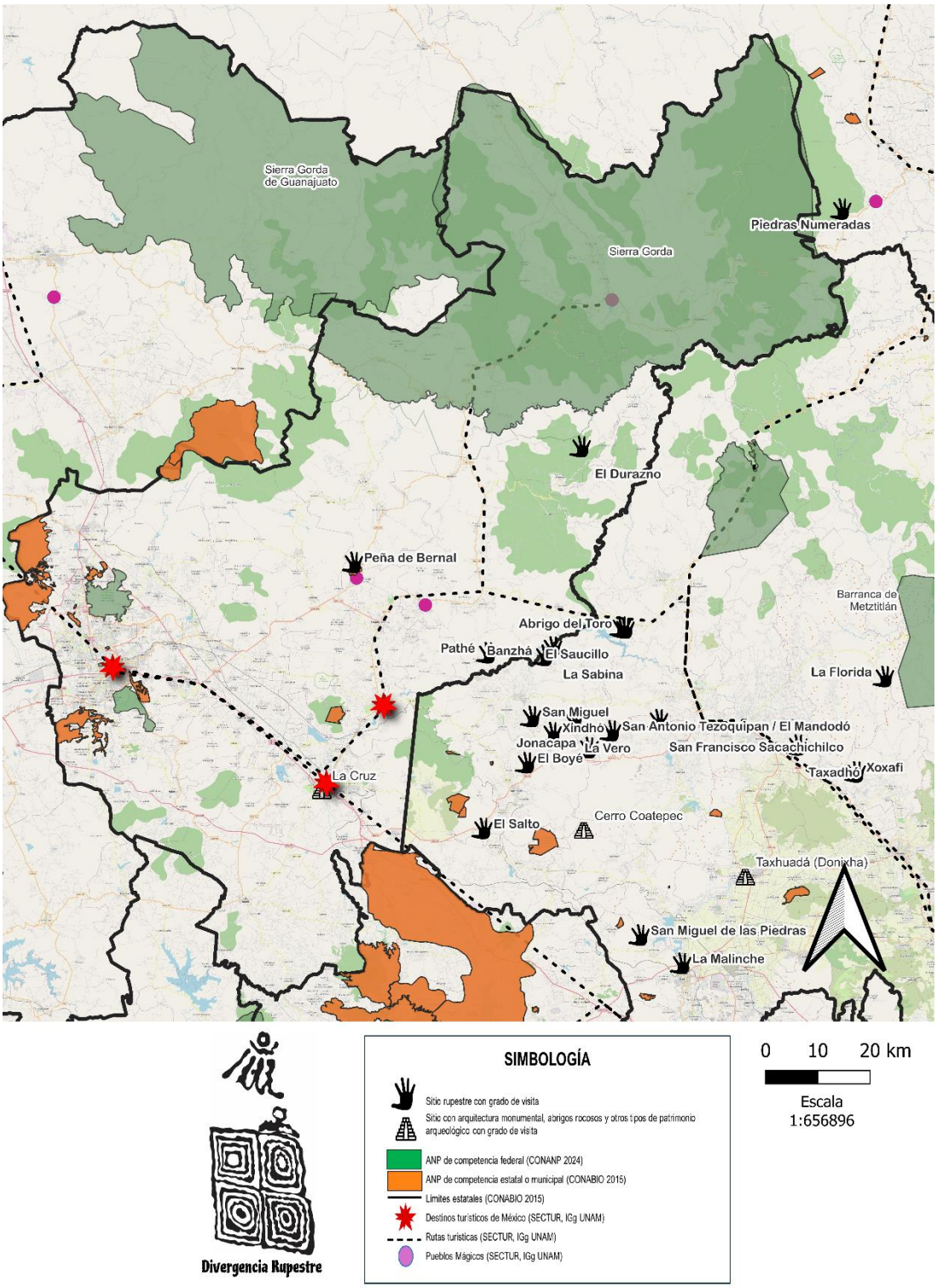


Ilustración 131. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Querétaro. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Quintana Roo

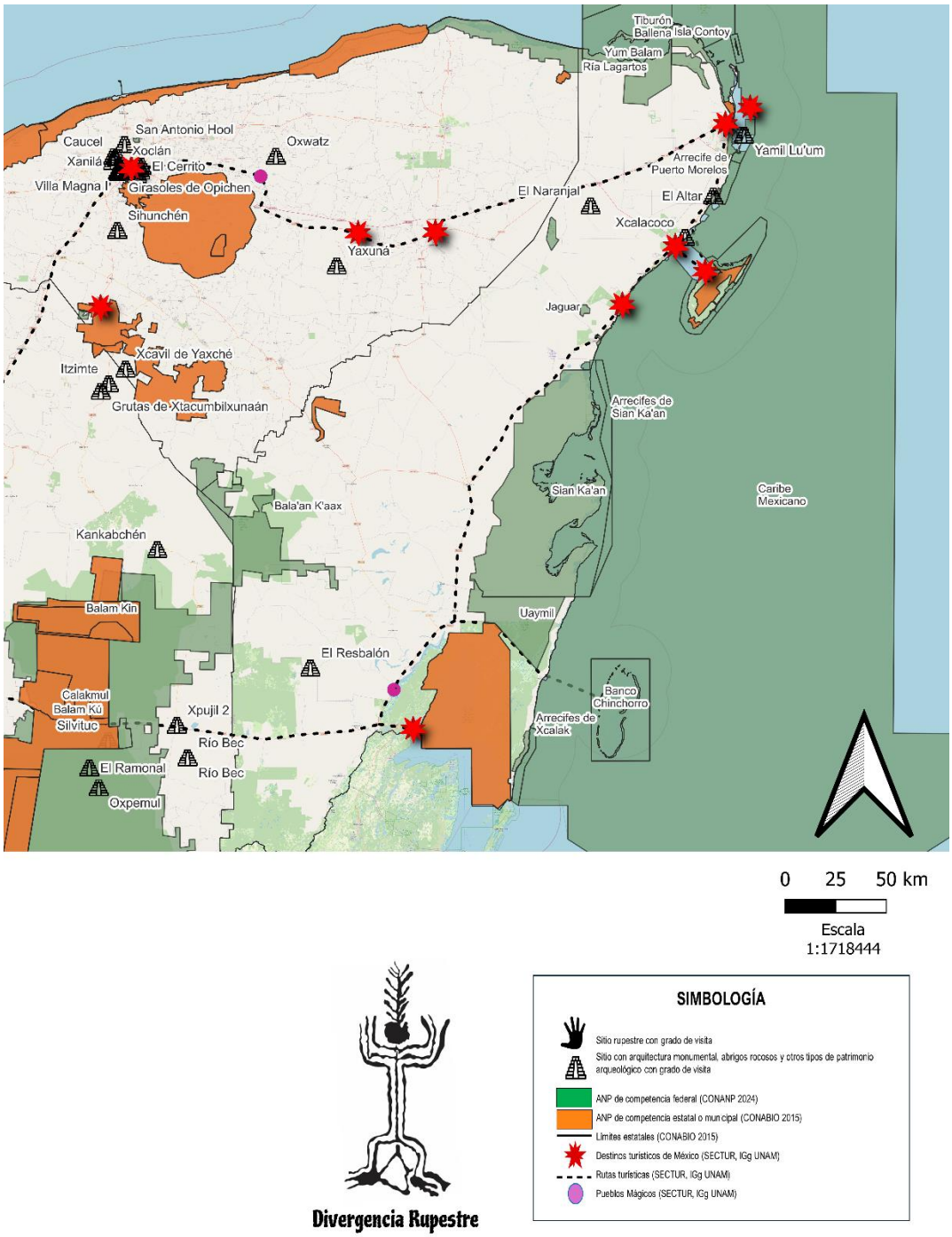


Ilustración 132. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Quintana Roo. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

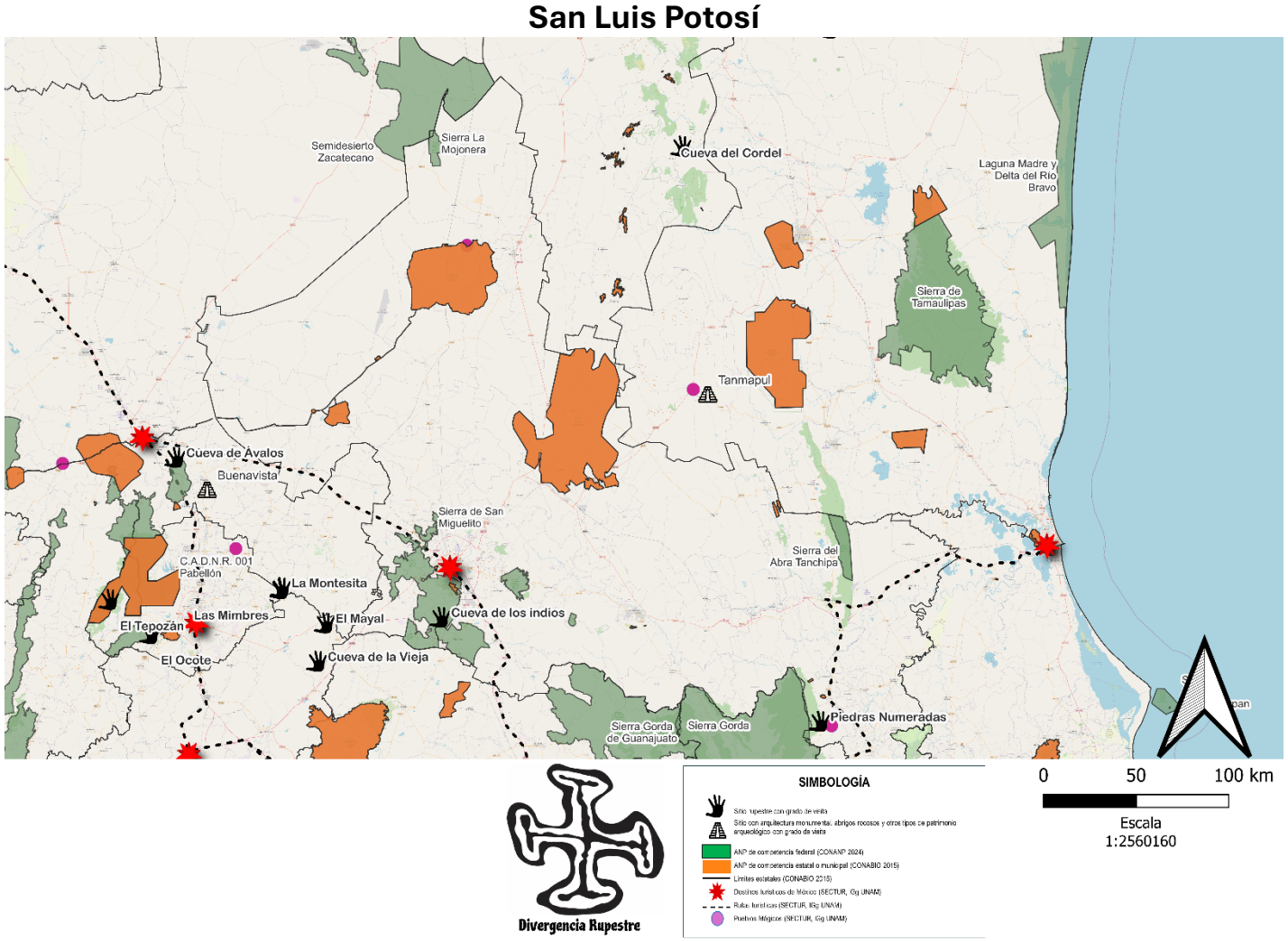


Ilustración 133. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en San Luis Potosí. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Sinaloa

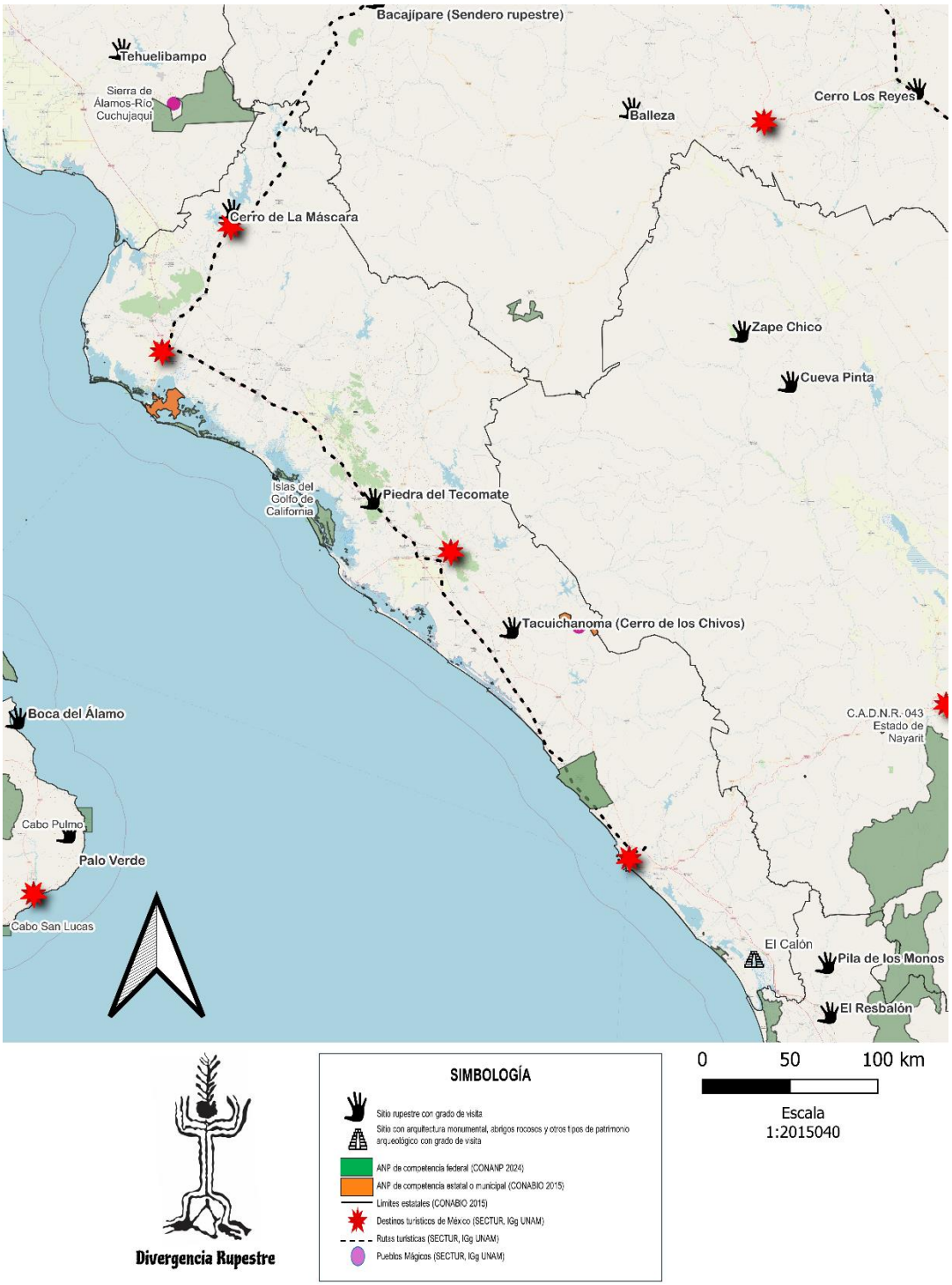


Ilustración 134. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Sinaloa. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Sonora

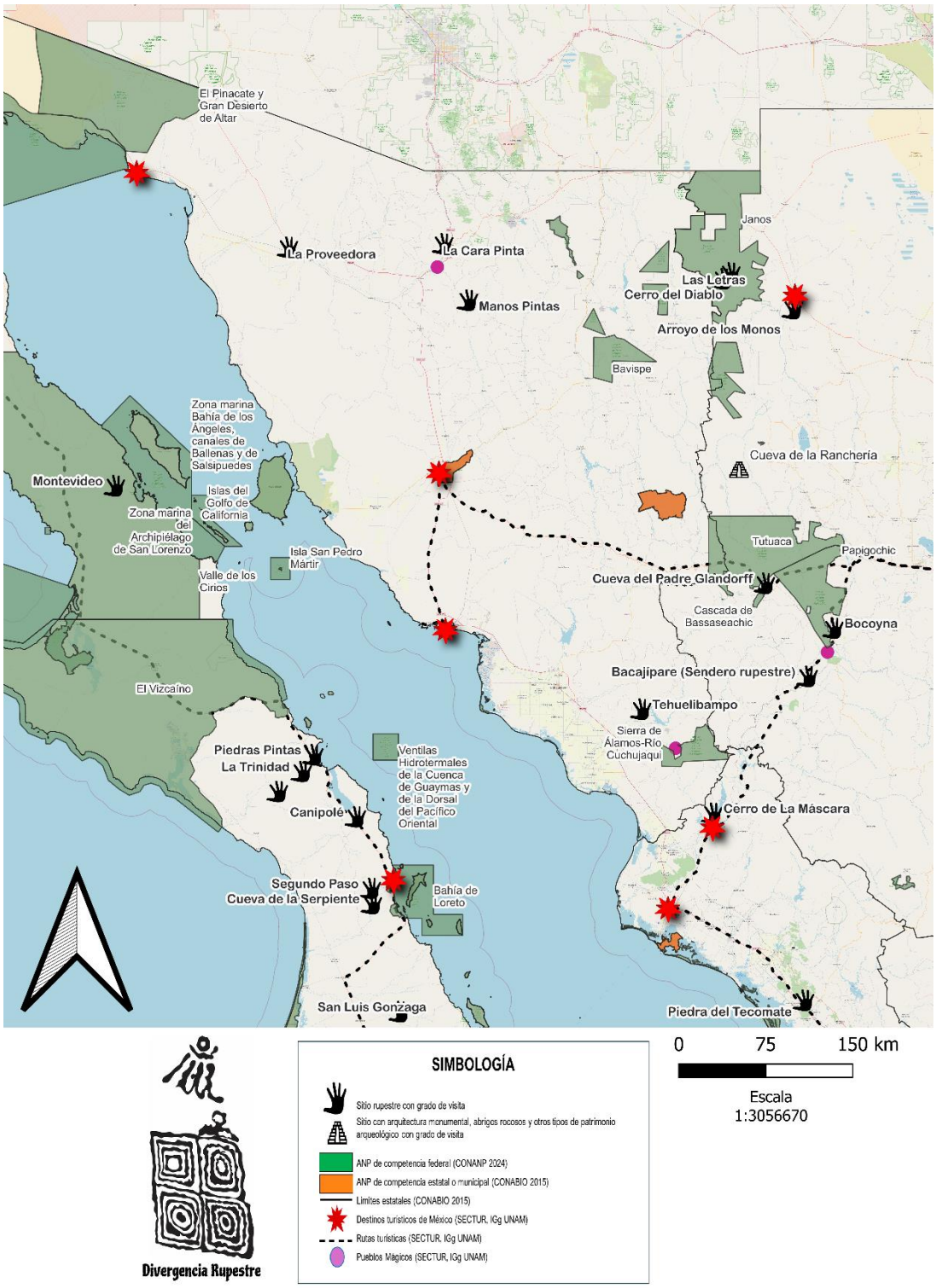


Ilustración 135. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Sonora. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Tabasco

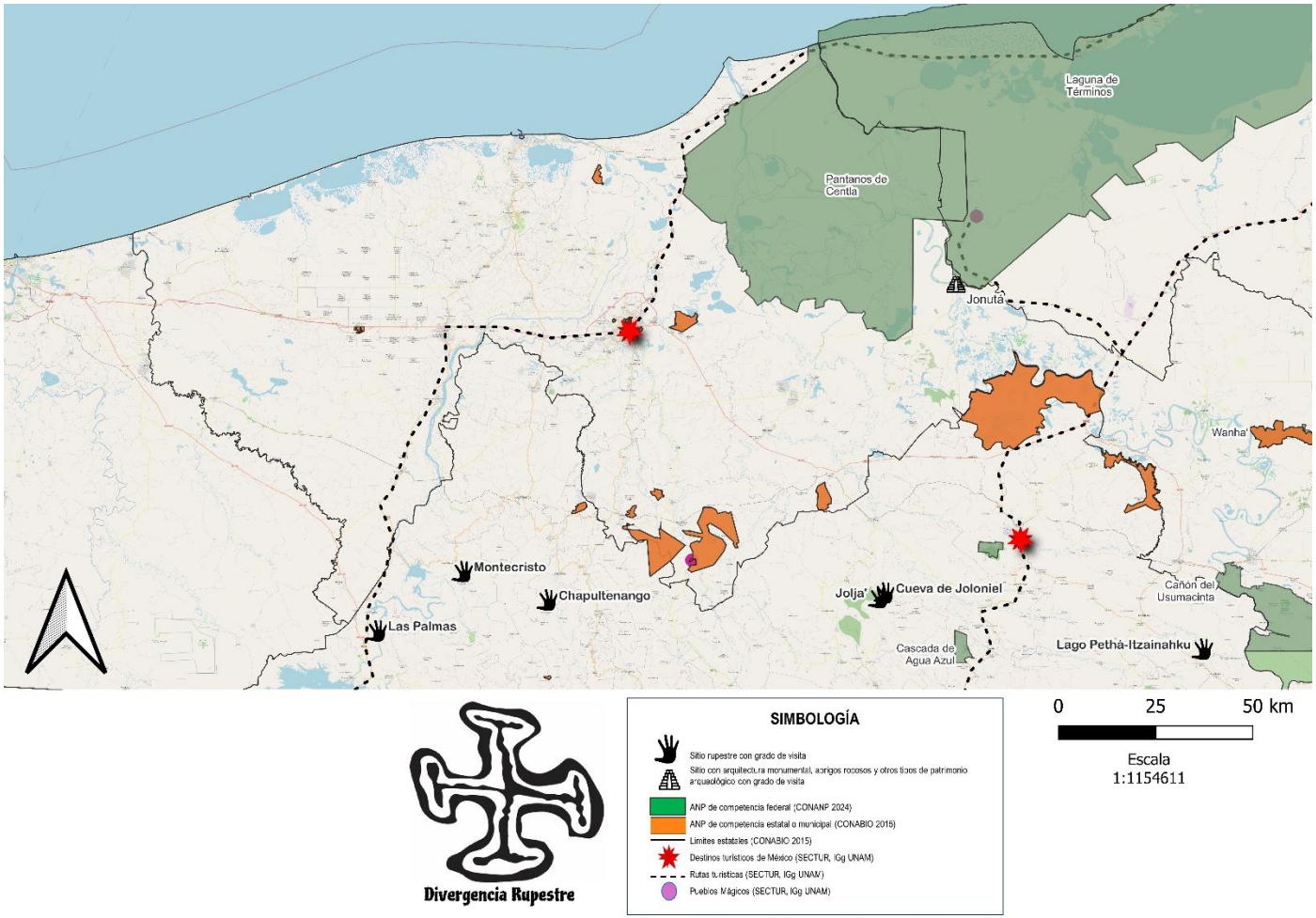


Ilustración 136. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Tabasco. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Tamaulipas

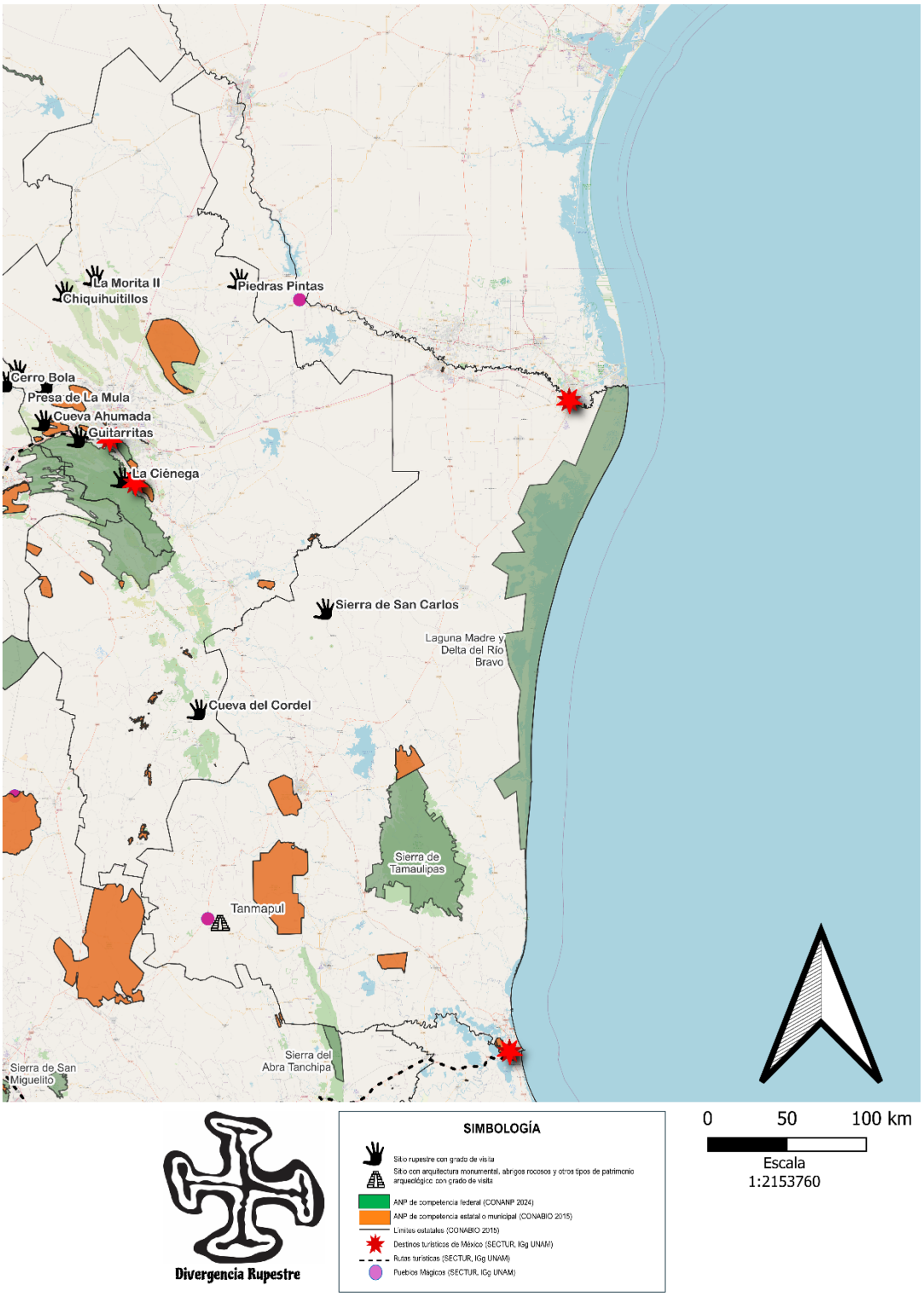


Ilustración 137. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Tamaulipas. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Tlaxcala

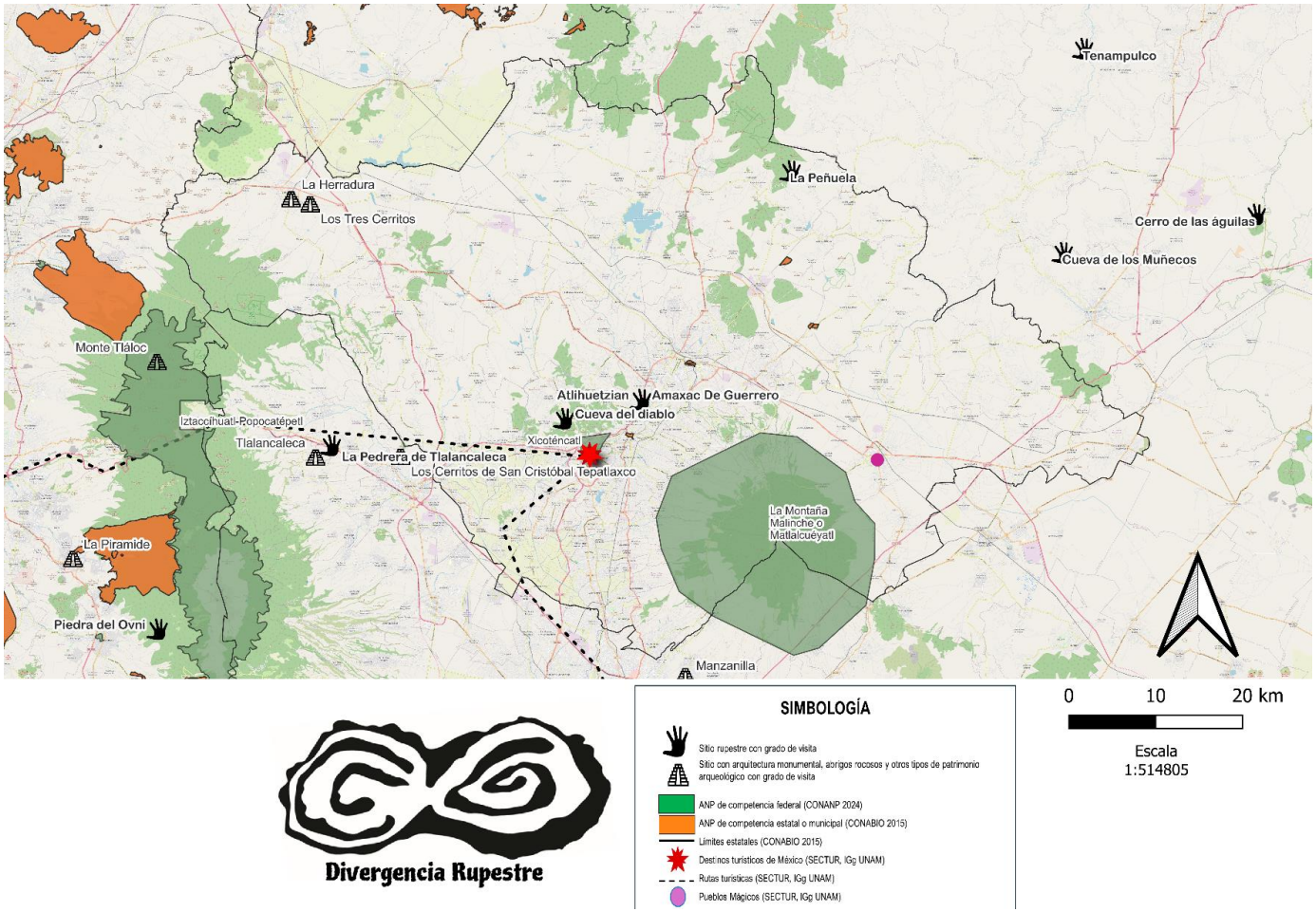


Ilustración 138. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Tlaxcala. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Veracruz

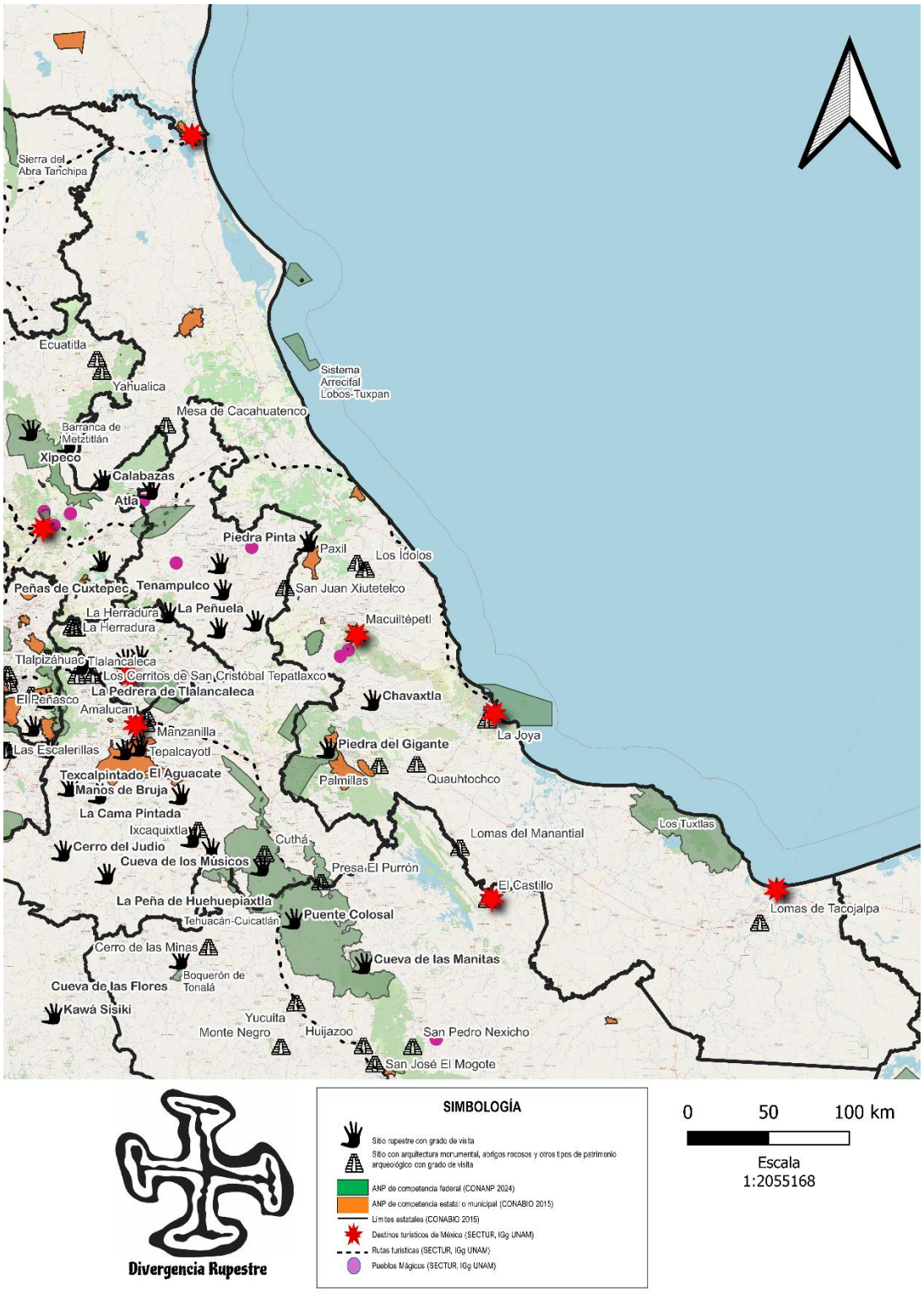
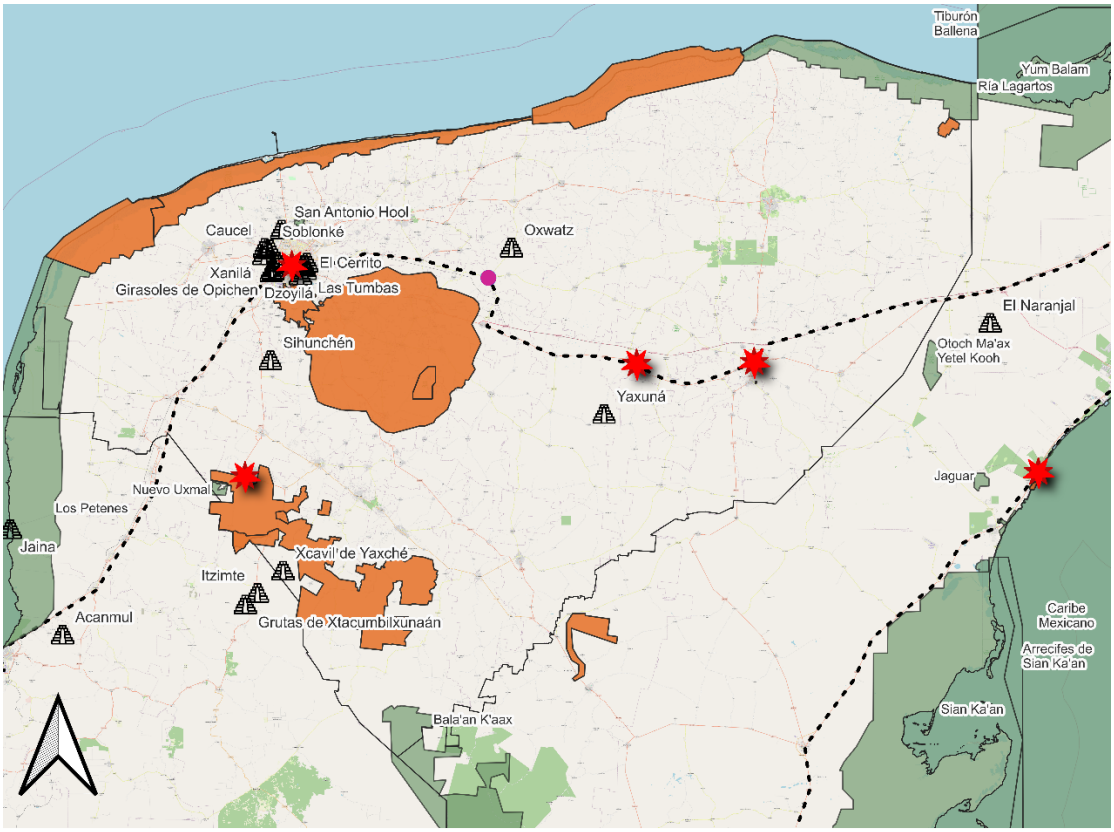


Ilustración 139. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Veracruz. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Yucatán







Divergencia Rupestre

Ilustración 140. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Yucatán. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Zacatecas

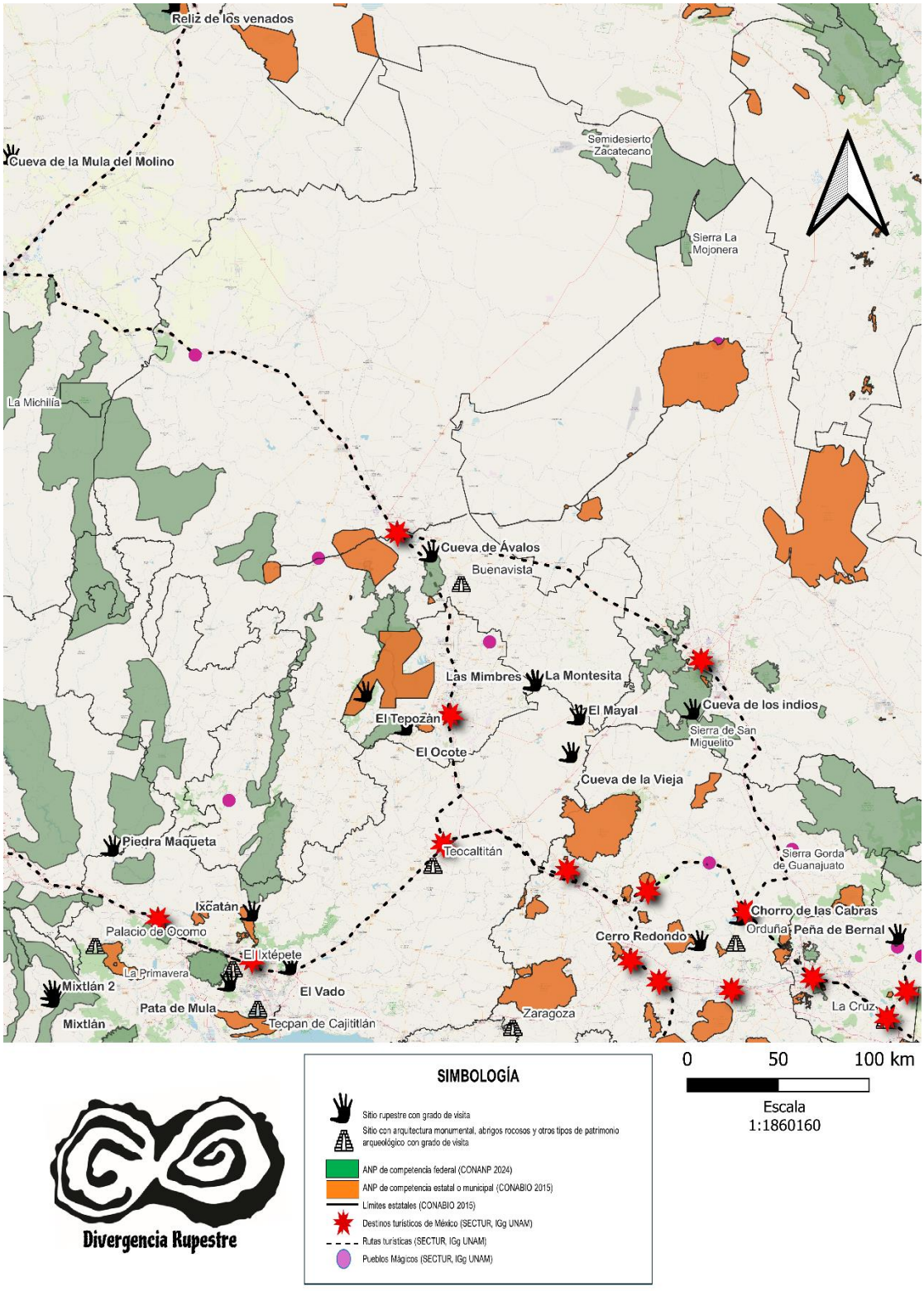


Ilustración 141. Sitios con grado de visita, Áreas Naturales Protegidas y turismo en Zacatecas. Fuentes: CONANP (2024), CONABIO (2015), SECTUR vía IGg (2015). Elaboración propia (2024).

Anexo 2. Zonas y sitios extraoficiales en Áreas Naturales Protegidas

Tabla 3. Zonas arqueológicas en Áreas Naturales protegidas. Fuentes: DOS-INAH, CONANP. Elaboración propia (2022).

Zona	ANP	Categoría de ANP	Entidad(es) del A.N.P.	Entidad de la Z.A.	Competencia de ANP	Decreto de Z. M. A.	Decreto de A.N.P.	Apertura de zona arqueológica (DOS)	Nombramientos internacionales	Fecha del nombramiento	Observaciones
Ocotelulco	Xicoténcatl	Parque Nacional	Tlaxcala	Tlaxcala	Federal	1986	1937	1990-2001	No	No aplica	
Tepozteco	El Tepozteco	Parque Nacional	Morelos; Ciudad de México	Morelos	Federal	No	1937	1940	No	No aplica	
Tizatlán	Xicoténcatl	Parque Nacional	Tlaxcala	Tlaxcala	Federal	2002	1937	1944	No	No aplica	
Tula	Tula	Parque Nacional	Hidalgo	Hidalgo	Federal	1993	1981	1947	No	No aplica	
Tancama	Sierra Gorda	Reserva de la Biósfera	Querétaro; Guanajuato; San Luis Potosí; Hidalgo	Querétaro	Federal	No	1997	2011	No	No aplica	
Sierra de San Francisco	El Vizcaíno	Reserva de la Biósfera	Baja California Sur	Baja California Sur	Federal	No?	1988	1994	Patrimonio Cultural de la Humanidad; Patrimonio Natural de la Humanidad	1993, 1993	Comprende Boca de San Julio, Cuesta Palmarito, Cueva de la Soledad, Cueva de las Flechas, Cueva del Ratón, Cueva de la Música, Cueva Pintada
Bonampak	Bonampak	Monumento Natural	Chiapas	Chiapas	Federal	1993	1992	1975	No	No aplica	
Chinkultic	Lagunas de Montebello	Parque Nacional	Chiapas	Chiapas	Federal	No	1959	1969	No	No aplica	
Iglesia Vieja	La Sepultura	Reserva de la Biósfera	Chiapas	Chiapas	Federal	No	1995	2012	No	No aplica	
Palenque	Palenque	Parque Nacional	Chiapas	Chiapas	Federal	1993	1981	1933	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1987	

Palma Sola	El Veladero	Parque Nacional	Guerrero	Guerrero	Federal	2002	1980	1985-2008	No	No aplica	
Yagul	Yagul	Monumento Natural	Oaxaca	Oaxaca	Federal	2000	1999	1969	No	No aplica	
Yaxchilán	Yaxchilán	Monumento Natural	Chiapas	Chiapas	Federal	2002	1992	1985-2008	No	No aplica	
Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Campeche	Campeche	Federal	No?	1989	1985-2008	Patrimonio Mixto de la Humanidad	2002, extendido en 2014	
Becán	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Campeche	Campeche	Federal	2002	1989	1985-2008	No	No aplica	
Xpuhil	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Campeche	Campeche	Federal	2002	1989	1985-2008	No	No aplica	
Chicanná	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Campeche	Campeche	Federal	No	1989	1985-2008	No	No aplica	
Hormiguero	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Campeche	Campeche	Federal	No	1989	1985-2008	No	No aplica	
Caracol - Punta Sur	Arrecifes de Cozumel	Parque Nacional	Quintana Roo	Quintana Roo	Federal	No	1996	1990-2000	No	No aplica	
Dzibilchaltún	Dzibilchaltún	Parque Nacional	Yucatán	Yucatán	Federal	No	1987	1969	No	No aplica	
Muyil	Sian Ka'an	Reserva de la Biósfera	Quintana Roo	Quintana Roo	Federal	No	1986	1985-2008	No	No aplica	
Tulum	Tulum	Parque Nacional	Quintana Roo	Quintana Roo	Federal	1993	1981	1939	Patrimonio Natural de la Humanidad	1987	
Cerro de la Estrella	Cerro de la Estrella	Parque Nacional	Ciudad de México	Ciudad de México	Federal	No	1938	1970-1980	No	No aplica	
Las Labradas	Meseta de Cacaxtla	Área de Protección de Flora y Fauna	Sinaloa	Sinaloa	Federal	2012	2000	2012	No	Lista Indicativa	En la lista tentativa para ser declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO
Cuajilote	Río Filo-Bobos y su entorno	Área Natural Protegida	Veracruz	Veracruz	Estatal	No	1992	1957	No	No aplica	
Vega de la Peña	Río Filo-Bobos y su entorno	Área Natural Protegida	Veracruz	Veracruz	Estatal	No	1992	1957	No	No aplica	
Tetzcotzingo	Sistema Tetzcotzinco	Reserva Estatal	Estado de México	Estado de México	Estatal	2002	2001	1969	No	No aplica	
Kabah	Parque Estatal de Kabah	Parque Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	1993	1940	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1996	Incluido dentro del nombramiento de Uxmal

Balamkú	Balam-Kú	Zona Sujeta a Conservación Ecológica	Campeche	Campeche	Estatal	No	2003	1990-2000	No	No aplica	
Na'adzcan	Balam-Kú	Zona Sujeta a Conservación Ecológica	Campeche	Campeche	Estatal	No	2003	1990-2000	No	No aplica	
Hochob	Balam Kin	Zona Sujeta a Conservación Ecológica	Campeche	Campeche	Estatal	No	1999	1985-2008	No	No aplica	
El Tabasqueño	Balam Kin	Zona Sujeta a Conservación Ecológica	Campeche	Campeche	Estatal	No	1999	1980-1990	No	No aplica	
Balcón de Montezuma	Altas Cumbres	Zona Especial Sujeta a Conservación Ecológica	Tamaulipas	Tamaulipas	Estatal	No	1997	1990-2000	No		
Cañada de la Virgen	Santuario Cañada de la Virgen	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Guanajuato	Guanajuato	Federal	No	2011	2011	No	No aplica	
Uxmal	Reserva Estatal Biocultural del Puuc	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2011	1938	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1996	
Labná	Reserva Estatal Biocultural del Puuc	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2011	1957	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1996	Incluido dentro del nombramiento de Uxmal
Sayil	Reserva Estatal Biocultural del Puuc	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2011	1969	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1996	Incluido dentro del nombramiento de Uxmal
Xlapak	Reserva Estatal Biocultural del Puuc	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2011	1969	Patrimonio Cultural de la Humanidad	1996	Incluido dentro del nombramiento de Uxmal
El Cóporo	Sierra de Lobos	Área de Uso Sustentable	Guanajuato	Guanajuato	Estatal	No	1997 (modificado en 2012)	2012	No	No aplica	
La Quemada	La Quemada	Parque Estatal	Zacatecas	Zacatecas	Estatal	1993	2001	1935	No	No aplica	

El Sabinito	Laguna Madre y Delta del Río Bravo	Área de Protección de Flora y Fauna	Tamaulipas	Tamaulipas	Federal	No	2005	1990-2000	No	No aplica	
Calixtlahuaca	Sierra Morelos	Parque Estatal	Estado de México	Estado de México	Estatal	2000	1976 (modificado en 1981)	1946	No	No aplica	
Huamango	El Oso Bueno	Parque Estatal	Estado de México	Estado de México	Estatal	No	1977	1990-2000	No	No aplica	
Teotenango	Nahuatlaca-Matlatzinca	Parque Natural de Recreación Popular	Estado de México	Estado de México	Estatal	No	1977	1985-2008	No	No aplica	
San Gervasio	Norte de la Isla de Cozumel	Área de Protección de Flora y Fauna	Quintana Roo	Quintana Roo	Federal	No	2015	1985-2008	No	No aplica	Sitio Ramsar, Programa MaB
Acanceh	Geohidrológica Anillo de Cenotes	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2013	1957	No	No aplica	
Mayapán	Geohidrológica Anillo de Cenotes	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2013	1957	No	No aplica	
Aké	Geohidrológica Anillo de Cenotes	Reserva Estatal	Yucatán	Yucatán	Estatal	No	2013	1985-2008	No	No aplica	

Tabla 4. Sitios con grado de visita (o extraoficiales) en Áreas Naturales Protegidas en México. Fuentes: CONANP. Elaboración propia (al 30 de junio del 2024).

Sitio arqueológico	Entidad	Municipio	Área natural protegida	Categoría de reserva	Competencia	Decreto de A. N. P.	Tenencia de la tierra	Tipo de sitio	Observaciones
Río Bec	Campeche	Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Federal	1989	Ejidal	Arquitectura mesoamericana	
Plan de Ayutla	Chiapas	Ocosingo	Montes Azules	Reserva de la Biósfera	Federal	1978	Ejidal	Arquitectura mesoamericana	
Soyatán	Jalisco	San Sebastián del Oeste	Sierra de Vallejo-Río Ameca	Reserva de la Biósfera	Federal	2024	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Altavista	Nayarit	Compostela	Sierra de Vallejo-Río Ameca	Reserva de la Biósfera	Federal	2024	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Montevideo	Baja California	San Quintín	Valle de los Cirios	Área de Protección de Flora y Fauna	Federal	1980	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cataviña	Baja California	San Quintín	Valle de los Cirios	Área de Protección de Flora y Fauna	Federal	1980	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Chimalacatlán	Morelos	Tlaquiltenango	Sierra de Huautla	Reserva de la Biósfera	Federal	1999	No disponible	Arquitectura mesoamericana	
Nuevo Atalaya	Coahuila	Cuatro Ciénegas	Cuatro Ciénegas	Área de Protección de Flora y Fauna	Federal	1994	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cerro del Judío o Mazatépetl	Ciudad de México	Magdalena Contreras	Lomas de Padierna	Parque Nacional	Federal	1938	Ejidal	Arquitectura mesoamericana	
Xpuhil 2	Campeche	Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Federal	1989	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad
Oxpemul	Campeche	Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Federal	1989	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad
El Ramonal	Campeche	Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Federal	1989	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad
Silvituc	Campeche	Calakmul	Calakmul	Reserva de la Biósfera	Federal	1989	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad
El Tepozán	Aguascalientes	Calvillo	Sierra Fría	Área Silvestre Estatal	Estatal	1994	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres y arquitectura	Recategorizada en 2015

Ixtapantongo	Estado de México	Santo Tomás	Malpaís de Santo Tomás de los Plátanos	Zona sujeta a conservación ambiental	Estatal	1993	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
El Sumidero (Berlín)	Chiapas	Chiapa de Corzo y otros	Cañón del Sumidero	Parque Nacional	Federal	1980	No disponible	Arquitectura mesoamericana	
Jaina	Campeche	Calkiní	Los Petenes	Reserva de la Biósfera	Federal	1999	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Declarado sitio RAMSAR en febrero del 2004
Quiotepec	Oaxaca	Cuicatlán	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad en 2018
Los Remedios (Cerro de Moctezuma)	Estado de México	Naucalpan de Juárez	Los Remedios	Parque Nacional	Federal	1938	No disponible	Arquitectura mesoamericana	
Isla de Sacrificios	Veracruz	Veracruz	Sistema Arrecifal Veracruzano	Parque Nacional	Federal	1992	Federal	Arquitectura mesoamericana	Recategorizada en el 2000
Cuthá	Puebla	Zapotitlán Salinas	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	Ejidal	Arquitectura mesoamericana	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad en 2018
Samalayuca (varios)	Chihuahua	Ciudad Juárez	Médanos de Samalayuca	Área de Protección de Flora y Fauna	Federal	2009	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres y campamentos	Algunos sitios arqueológicos fueron retirados de la poligonal de la CONANP en 2013 a raíz de amparo promovido por ejido Ojo de la Casa
Tenantongo	Ciudad de México	Tlalpan	Bosque de Tlalpan	Zona Ecológica y Cultural	Estatal	2011	No disponible	Arquitectura mesoamericana	
Xipeco	Hidalgo	Metztitlán	Barranca de Metztitlán	Reserva de la Biósfera	Federal	2000	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva de la Malinche	Hidalgo	Metztitlán	Barranca de Metztitlán	Reserva de la Biósfera	Federal	2000	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	Designado sitio RAMSAR y parte del programa Hombre y Biósfera (MAB) de la UNESCO
Cueva de los Músicos	Puebla	Caltepec	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad en 2018
Puente Colosal (Tepelmeme)	Oaxaca	Tepelmeme de Morelos	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad en 2018

Monte Tláloc	Estado de México	Texcoco	Iztaccíhuátl Popocatépetl	Parque Nacional	Federal	1935	No disponible	Arquitectura mesoamericana	Parque Nacional forma parte del programa Hombre y Biósfera (MAB) de la UNESCO
Amalucan	Puebla	Puebla	Cerro de Amalucan	Reserva Ecológica	Estatal	1994	Estatal	Arquitectura mesoamericana	Funciona como parque urbano, con problemas por invasión de predios
Ecuatitla	Hidalgo	Huejutla de Reyes	Pirámides de Ecuatitla	Zona de Preservación Ecológica	Estatal	2008	Ejidal	Arquitectura mesoamericana	Poligonal pequeña
San Miguel Allende	Hidalgo	Tepeapulco	Laguna de Tecocomulco	Sitio RAMSAR	Internacional	2003	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	Al parecer se encuentra dentro del polígono del sitio RAMSAR número 1322. Sin declaratoria de área natural protegida federal o estatal
El Tlatoani	Morelos	Tlayacapan	El Tepozteco	Parque Nacional	Federal	1937	No disponible	Arquitectura mesoamericana	
San Juan Raya	Puebla	Zapotitlán Salinas	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	Ejidal	Paleontológico	Reserva declarada Patrimonio Cultural Mixto de la Humanidad en 2018
Punta Mazo (varios)	Baja California Sur	San Quintín	Punta Mazo	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Federal	2014	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	Se reportan 14 sitios en la Reserva. Gestionados por Terra Peninsular A.C., con convenio de colaboración con Centro INAH
San José de los Laureles III	Morelos	Tlayacapan	Corredor Biológico Chichinautzin	Área de Protección de Flora y Fauna	Federal	1988	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva de las Manitas	Oaxaca	San Juan Bautista Cuicatlán	Tehuacán-Cuicatlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1998	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	Fuera del polígono de la UNESCO
Guila Naquitz	Oaxaca	San Pablo Villa de Mitla	El Fuerte	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Federal	2011	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres, abrigo rocoso	Dentro del polígono de Patrimonio Mundial de la UNESCO
Cueva de los Machines	Oaxaca	San Pablo Villa de Mitla	El Fuerte	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Federal	2011	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	Dentro del polígono de Patrimonio Mundial de la UNESCO
Cueva de las Manos	Oaxaca	San Pablo Villa de Mitla	El Fuerte	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Federal	2011	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres	Dentro del polígono de Patrimonio Mundial de la UNESCO

Caballito Blanco	Oaxaca	San Pablo Villa de Mitla	Yagul	Monumento Natural	Federal	1999	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cerro del Sombrero	Guanajuato	Guanajuato	Presa La Purísima	Área de Uso Sustentable	Estatal	2005	Privada	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Tacuichanoma	Sinaloa	Sinaloa	Sierra de Tacuichanoma	Reserva Estatal	Estatal	2020	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Ree Billie	Oaxaca	Oaxaca	El Campanario-Lacanloo Cruz	Área Destinada Voluntariamente a la Conservación	Federal	2011	Ejidal	Manifestaciones gráfico-rupestres, abrigos rocosos	
Cerro El Guerrero	Ciudad de México	Gustavo A. Madero	El Tepeyac	Parque Nacional	Federal	1937	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Piedras Grabadas	Baja California Sur	No Aplica	Islas del Pacífico de la Península de Baja California	Reserva de la Biósfera	Federal	2016	Federal	Manifestaciones gráfico-rupestres	En isla administrada por la Secretaría de Marina
Las Letras	Chihuahua	Janos	Janos	Reserva de la Biósfera	Federal	2009	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cerro del Diablo	Chihuahua	Janos	Janos	Reserva de la Biósfera	Federal	2009	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva del Padre Glandorff	Chihuahua	Ocampo	Cascada de Bassaseachic	Parque Nacional	Federal	1981	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cañón de Guitarritas	Monterrey	Monterrey	Cumbres de Monterrey	Parque Nacional	Federal	2000	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
La Ciénega	Monterrey	Monterrey	Cumbres de Monterrey	Parque Nacional	Federal	2000	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva de Ávalos	Zacatecas	Ojocaliente	CADNR 001 Pabellón	Área de Protección de Recursos Naturales	Federal	1949	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	Recategorizada como APRN en 2002
Cueva de los Indios	San Luis Potosí	Villa de Reyes	Gogorrón	Parque Nacional	Federal	1936	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
La Piña	Jalisco	Autlán de Navarro	Sierra de Manantlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1987	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Manantlán	Jalisco	Autlán de Navarro	Sierra de Manantlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1987	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Patollis de Cuzalapa	Jalisco	Cuautitlán de García Barragan	Sierra de Manantlán	Reserva de la Biósfera	Federal	1987	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Piedra del Sol	Estado de México	Ecatepec	Sierra de Guadalupe	Parque Estatal	Estatal	1976	Estatal	Manifestaciones gráfico-rupestres	
El Aguacate	Puebla	Huehuetlán El Grande	Sierra del Tentzo	Reserva Estatal	Estatal	2011	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	

Cueva de las Cruces	Puebla	Puebla	Sierra del Tentzo	Reserva Estatal	Estatal	2011	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Coyotito Rojo	Estado de México	Malinalco	Parque Ecológico y Recreativo de Tenancingo, Malinalco y Zumpahuacán	Parque Ecológico	Estatal	1981	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Las Caritas	Estado de México	Malinalco	Parque Ecológico y Recreativo de Tenancingo, Malinalco y Zumpahuacán	Parque Ecológico	Estatal	1982	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Los Diablitos	Estado de México	Malinalco	Parque Ecológico y Recreativo de Tenancingo, Malinalco y Zumpahuacán	Parque Ecológico	Estatal	1983	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Piedra del Gigante	Veracruz	Orizaba	Cañón del Río Blanco	Parque Nacional	Federal	1938	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cañón del Sumidero 1	Chiapas	Chiapa de Corzo y otros	Cañón del Sumidero	Parque Nacional	Federal	1980	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cañón del Sumidero 2	Chiapas	Chiapa de Corzo y otros	Cañón del Sumidero	Parque Nacional	Federal		No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva Ramecete	Chiapas	Chiapa de Corzo y otros	Cañón del Sumidero	Parque Nacional	Federal		No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
Cueva de los Andasolos	Chiapas	Comitán	Lagunas de Montebello	Parque Nacional	Federal	1959	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	
	Ciudad de México	Gustavo A. Madero	Tepeyac	Parque Nacional	Federal	1937	No disponible	Manifestaciones gráfico-rupestres	